MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA, EN EL QVAL SE ENSENYA TODO LO QVE VN CHRISTIANO DEVE HAZER,

dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfection: repartido en siete Tratados.

Compuesto por el R.P.F. Luys de Granada, de la Orden de Sancto Domingo.

VA AGORA DE NVEVO CORREGIDO Y EMENDADO por el mismo Author. Y tambien en esta Impression va añadida de nueuo vna muy copiosa Tabla de materias de todos los Euangelios del Año.

PRIMER VOLVMEN DONDE SE PONE lo que pertenesce a la doctrina de bien viuir.

Dirigido a la S.C.R.M. del Rey Don Phelippe Nuestro Señor.



CON LICENCIA.

En Barcelona en la Emprenta de Iayme Cendrat Año M.D.LXXXXIIII.

Lo contenido en este Memorial.

¶ *Primer volumen de lo que pertenesce a la Doctrina.*

¶ *Segundo volumen de lo que pertenesce a los exercicios de la deuocion y amor de Dios.*

Va todo subjecto a la correction de la Sancta madre Iglesia Romana.

EGO Petrus Benedictus Sanctamaria, sacræ Theologiæ Doctor, Archidiaconus & Canonicus Ecclesiæ Barcinoñ. legi, ex commissione admodum Illustris ac Reuerendissimi. D.D. Ioannis Dymæ Loris Episcopi Barcinonensis, librũ cui titulus est, Memorial de la vida Christiana, &c. editum ab A.R.P.F. Ludouico Granatensi, viro doctissimo ac pijssimo, in quo nihil inueni, quod fide Catholicæ, aut bonis moribus repugnet, ac proinde approbo vt imprimantur, die 16. Aprilis, Anni 1586.

Petrus Benedictus
Sanctamaria.

NOS Ioannes Dymas Loris Dei, & sanctæ Sedis Apostolicæ gratia Episcopus Barcinone, attenta approbatione prædicta huius libri, cui titulus est, Memorial de la vida Christiana, &c. editi ab admodum Reuerendo patre fratre Ludouico de Granada Ordin s Prædicatorum, alias impressi Salmanticæ, & nouiter correcti: concedimus licentiam imprimendi & diuulgandi eum in nostra Diœcesi. Dat. in Palatio nostro Episcopali præsentis ciuitatis Barcinone die XX. Aprilis. 1586.

Ioann. Epis. Barcinonen.

FRAY LVYS DE GRANADA, al Christiano Lector.

ADVIRTA el Lector, paraque no se confunda, que ay otro Memorial de vida Christiana pequeñito: el qual se acrescento y mudo en este, por yr alli las materias tratadas con demasiada breuedad. En aquel pequeño no ay mas que tres tratadillos, vn Vita Christi, y vna breue regla de la vida Christiana, y vnas Oraciones para diuersos propositos, y para pedir el amor de nuestro Señor. Mas en este grande, ay dos volumines de libros, en los quales ay siete tratados: como paresce por la Tabla, que al fin deste libro se pone. Dase este auiso, porque no se tome lo vno por lo otro.

AL CHRISTIANO

LECTOR.

PROLOGO.

ASSi como fueron diuersos los gustos y los juyzios de los autores que escriuieron, Christiano Lector, assi fueron diuersas las materias y argumẽtos que trataron. Por que vnos vuo, que afficionados a la hermosura de la eloquencia, procuraron criar vn Orador perfecto, tomandole dende la cuna, y lleuandolo por todos los passos, y escalones desta facultad, hasta ponerlo en la cumbre della. Otros procuraron formar desta missma manera vn Principe acabado: otros vn grande Capitan: otros vn Cortesano: y assi cada vno procuro esclarescer y leuantar con su pluma aquello que en mas precio tenia. Pues cierto es, que entre todas las cosas humanas ninguna ay de mas precio, ni mas diuina, que vn perfecto Christiano: el qual assi como se ordena para vn fin sobrenatural, assi tambien la vida que viue es sobrenatural: por lo qual es llamado de los sanctos hombre celestial, o Angel terreno. Pues si las otras facultades (que son tanto menores que esta, quanto su fin es menor) tuuieron autores que con tanta diligencia enseñaron todo lo que para cumplimiento dellas se requeria dende el primer principio hasta el vltimo fin, quanto mas deuida cosa sera no faltar esto mismo en esta professïon celestial, que quãto es mas alta que las otras, tanto es mas difficultosa de acertar, y tanto mas necessidad de ser enseñada?

Pues esto es Christiano lector, lo que muchos años ha tengo desseado, ver algun particular libro que tratasse de formar vn perfecto Christiano, y que fuesse vna summa de todo lo que pertenesce a la professïon desta vida celestial. Por que assi como los buenos officiales procuran tener todos los instrumentos que pertenescen a su officio, y los que estudian alguna arte, o sciencia, trabajan por tener algun libro, en que este recopilado todo lo que pertenezca a aquella sciencia (para tener en vn solo lugar mas recogida la memoria) assi tã bien paresce, que conuenia hazer esto mismo en esta, que es arte de las artes, y sciencia de las sciencias. Y auiendo este recaudo, hallarian facilmente los que de veras dessean seruir a Dios, doctrina y luz para su vida: y los confessores y predicadores zelosos del bien comun, tendrian a donde sin mucha costa pudiessen remitir a sus oyentes, para saber lo que cumple a su professïon.

Y bien veo yo, que para esto no faltan oy dia libros de muy sana y catholica doctrina, mas por la mayor parte todos ellos prosiguẽ vn intento particular: y no quierẽ en poco espacio obligarse a tratar de todo. Y aunque los Cathecismos que son summa de la doctrina Christiana, tratan de todo lo que a ella pertenesce; pero estos como tienen respecto a declarar la substancia de las cosas, y lo que toca a la intelligencia dellas, es la doctrina dellos mas especulatiua que practica: quiero dezir mas inclinada a alumbrar el entendimiẽto, que a mouer la voluntad al exercicio y vso de las virtudes.

Pues por esta causa me determine cõ el fauor de nuestro señor, y cõ el ayuda delas escripturas delos sanctos, q̃ en diuersas partes trataron todos estos argumẽtos, a recopilar de todos ellos este libro, donde se tocassen todas estas materias: en el qual pretendo formar vn perfecto Christiano, lleuandolo por todos los passos y exercicios desta vida, dende el principio de su conuersion, hasta el fin de la perfection. Y para esto hago cuenta que lo tomo entre las manos assi tosco y rudo, como quien lo corta de vn monte con sus ramas y con su corteza: y comienço a labrar en el poco a poco, hasta lleuarlo a su deuida perfectiõ. Para lo qual en el primer Tratado se le pone delante el parayso, y el infierno, y los bienes grandes, que acompañan la virtud, y las obligaciones que a ella tenemos: para induzirle a que se determine de dexar los vicios, y boluerse al seruicio de su Criador y Señor. Y presupuesta ya

sta ya esta determinacion(porq̃ la entrada deste camino es la penitencia)enseñase luego en el segundo Tratado,como la aya de hazer:donde se le ponen muchas consideraciones y Oraciones,que siruen para mouerle a dolor y aborrescimiẽto de las culpas de la vida passada: y assi tambien sele da doctrina para saberse confessar dellas,y satisfazer a Iesu Christo nuestro Señor,con deuida satisfaction. Despues de la confession,siguese la Communion:y assi se sigue luego el tercero Tratado,donde se enseña, de la manera que se ha de aparejar para comulgar dignamente,y las cosas que para esto se requieren,con sus Oraciones para antes, y despues de la Communion.Recebidos estos Sacramentos,siguese luego la enmienda de la vida.Y para esto se añade el quarto Tratado,que desto habla. Y porque ay vnos que se contenten con hazer solamente lo que es necessario para su saluacion,y otros que quieren passar mas adelante,y caminan a la perfection(los quales no contẽtos con la carga de los mãdamientos,ponen tambien los hombros a la sobrecarga de los consejos)por esto se ponen aqui dos reglas de bien viuir,vna comun para los vnos,y otra mas estrecha, y mas spiritual para los otros. Y porque nadie puede començar,ni perseuerar en la buena vida,sin el socorro de la diuina gracia(la qual se alcança por la oracion)por esso despues de los documentos y reglas de bien viuir,se trata luego de la Oracion. Y porque ay dos maneras de Oracion, vna vocal,y otra mental:de la primera se trata en el quinto tratado,donde se ponẽ muchas oraciones vocales,para diuersos propositos y vsos de la vida Christiana,y se declaran las cõdiciones de la buena Oracion: mas de la segunda se escriue en el sexto Tratado: donde solamente se trata de la materia de esta Oracion,que es la Consideracion de los principales mysterios de la vida de Christo,y de los beneficios diuinos.Porque lo demas que a este argumento pertenesce,tratamos ya en el libro de la Oracion y Meditacion. Despues de todo esto no falta mas que llegar a la perfection(la qual consiste en el amor de Dios)y desta se escriue en el septimo y vltimo Tratado,donde se declaran las cosas qne siruen para alcançar esta soberana virtud,y las que la impiden,y las consideraciones y oraciones,en que el hombre se ha de exercitar para alcançarla.

Este es pues Christiano Lector el curso de toda la vida Christiana,repartido en estas siete jornadas: a las quales se ordena y reduze todo lo q̃ nos enseña esta Philosophia celestial.

Y porque los quatro primeros tratados pertenescen a la doctrina de lo que se deue hazer,y los otros tres siguientes,siruen mas para exercicios de oraciõ,y de amor de Dios (que son cosas que han de andar siempre entre las manos)por esto parescio que se deuia repartir todo este libro en dos volumines:para que el que quisiesse,pudiesse traer este segundo volumen en el seno sin mucho peso,por ser para todos los tiempos y lugares tan necessario.

Y porque todas estas materias se tratan aqui breuemente,por esso parescio que el libro tuuiesse nombre de Memorial:donde los hombres suelen escriuir todo lo que han de hazer,pero con breuedad.Aunque no es tãta la deste libro, q̃ no se ponga todo lo que parescia necessario para el argumento del. Verdad es,que la materia es muy copiosa y rica: donde ay muchas cosas que dezir,y muy dignas d̃ ser dichas;mas esto quedara para otros ingenios. Y si el Señor alargasse vn poco los plazos de la vida(que tan apressuradamente corre por la posta)podian se tratar algunas partes desta doctrina mas copiosamente: en especial la exhortacion a bien viuir,y las Reglas de bien viuir,y el tratado del amor de Dios con el de la vida de Christo.

§. I.

¶ Y dado caso que lo que pretendemos,que es formar vn perfecto Christiano, sea propriamente obra del Spiritu sancto,mas toda via,assi como la gracia no excluye nuestra industria(antes necessariamente ha de concurrir con ella)assi tampoco la enseñança interior de Dios,excluye la exterior de los hombres,mas necessariamente la requiere. El qual officio señaladamente pertenesce a los Sacerdotes y ministros de la yglesia: a los qnales nos remite Dios,paraque nos enseñen y informen en su ley. Y por esto entre las vestiduras Sacerdotales del summo sacerdote estaua vna pieça que se llamaua Racional(que se ponia en los pechos)donde estauan escriptas estas palabras,Doctrina,y Verdad:las quales dos cosas auian

Exod. 25.

de

Exod. 8. de estar en el pecho de Aaron: para que de alli, como de vna fuente caudalosa se deriuassen en todos los otros. Y es este vn tan principal officio, que solo el reseruo Moysen para si, por consejo de su suegro Ietro: el qual dixo: que cometiesse todas las otras causas, y negocios tẽporales a otros juezes, y que el tomasse para si las cosas que tocauan a la religion y culto diuino, y el enseñar al pueblo las ceremonias de la ley, y la manera en que auia de seruir y hõrar a Dios. Y porque algunos Sacerdotes se descuydaron despues en este officio, les mando Oseæ. 4. Dios dezir por vn Propheta. Porque tu desechaste la sciencia y conoscimiento de mi ley, Isaia. 29. yo tambien te desechare para que no me siruas mas en el officio sacerdotal. Y por grandissimo castigo lo amenaza el mismo Dios por Isaias cõ esta manera ḋ açote diziẽdo. Que por amor de sus grandes peccados los castigara el cõ vn castigo miraculoso y espantable: q̃ seria perder los sabios la sabiduria, y escurecerse el entendimiento de los prudentes del pueblo.

Pues assi como se pone aqui por vno de los grandes y espantables castigos de Dios, faltar esta sabiduria a los mayores: assi tambien lo es faltar a los menores: porque quitada la luz del entendimiento (que guia toda esta mudança, y q̃ es como la primera rueda deste relox, que rige y mueue toda la vida Christiana) que se puede esperar, sino ceguedades, y desatinos, y otros grandes males? Y que esta sea la causa dellos, claramente nos lo manifiestan todas las escripturas diuinas. Por Isaias dize Dios. No es este pueblo sabio, y por esto no aura misericordia del, el que lo crio: ni le perdonara el que lo formo. Y en otro lugar. Por esso (dize el) fue lleuado captiuo mi pueblo, porque no tuuo sciencia, y los nobles del murierõ de hambre, y la muchedumbre dellos perescio de sed. Y esto mismo confirma el Propheta Baruc: diziendo, que la causa del captiuerio de los hijos de Israel, y de andar perdidos por tierras de enemigos, era por auer desamparado la fuente de la sabiduria: y a esta misma causa atribuye la condennacion de los Gigantes: diziendo, que porque no tuuieron sabiduria, perecieron por su ignorancia. Para remedio de lo qual escriue el Apostol a los Colossenses, que la palabra y doctrina de Christo copiosamente se predique entre ellos: y que vnos a otros se enseñen y amonesten lo que deuen hazer. Porque si ningun officio ay por baxo que sea, que no tenga necessidad de reglas y auisos para hazerse bien hecho, quanto mas el mayor de los officios, que es saber seruir y agradar a Dios, y conquistar el Reyno del cielo, y preualescer las fuerças y engaños del enemigo? Como sabra vn hombre rudo lo que le importa este negocio, sino le ponen delante las promessas y amenazas de Dios, y las obligaciones grandes que tiene para seruirle? como se sabra confessar perfectamente, sino le enseñan las partes que tiene el Sacramento de la Confession, y como se aya de auer en cada vna dellas? Como tendra dolor y arrepentimiento de sus peccados: sino le poneys delante las razones y motiuos que ay para dolerse dellos? Como comulgara digna y prouechosamente: sino le enseñan las cosas que para esto se requieren? Como sabra ordenar su vida, alcançar las virtudes, y huyr los vicios, sino sabe los medios por do ha de buscar lo vno, y resistir a lo otro, y entender las tentaciones y lazos del enemigo? Como hara oraciõ que sea fructuosa, y la acompañara con las condiciones y virtudes que se requieren, sino tiene doctrina para esto? Como alcançara el amor de Dios, sino sabe los medios por do se alcança, y las cosas por do se impide, y los exercicios en que para esto se ha de exercitar? De toda esta luz tenemos necessidad para todas estas cosas, pues no la sacamos del vientre de nuestras madres, antes nascimos tales, que con mucha razon somos figurados, por aquel hombre que nascio del vientre de su madre ciego en el Euangelio.

Isai. 27. Isai. 5. Baruc. 3. Coloss. 3.

Y dado caso que el officio de los predicadores sea curar esta ceguedad con la lumbre de la palabra de Dios, pero ni estos ay en todas partes, ni todos tratã destas materias tã necessarias, ni aun puedẽ facilmẽte, hablando en general, descender a las particularidades q̃ requiere esta doctrina moral: q̃ como se exercita en obras particulares, assi requiere doctrinas particulares, que en pulpito no se suelẽ dar. Por las quales causas, es en tan gran manera prouechosa la lection de los buenos libros: que son como predicadores mudos, q̃ ni os empalagã por largos (porque los podeys luego dexar) ni os dexan con hãbre, por cortos, porque esta en vuestra mano continuar la lection dellos, quando os quereys aprouechar.

Pues

Pues los fructos de la palabra de Dios,y sancta doctrina de la yglesia,quien los explicara? Porque ella es lumbre que esclaresce nuestro entendimiento, y fuego que inflama nuestra voluntad,y martillo que ablanda la dureza de nuestro coraçon,y cuchillo que corta las demasiadas de nuestras passiones,y candela que nos alumbra en todos los passos de nuestra vida,y simiente que da fructos de vida eterna:y finalmente pasto y mantenimiento,que sustenta,deleyta,engorda,y esfuerça nuestras animas en Dios,De los quales fructos goza quien quiera que lee libros de buena doctrina.

Finalmente es tan grande la luz y el fructo de la lection,que por experiencia auemos visto muchas personas que mudaron las vidas por este medio.Porque siendo preguntadas por el principio y causa desta mudança,claramente respondieron,que leyendo tal o tal libro,se determinaron de hazerle.Alomenos aquel thesorero de la Reyna de Ethiopia,leyendo yua en su carro por Isaias,quando Dios le conuertio por medio de S.Philippe:tomando motiuo de aquella lection. Y las obras otro si tan señaladas y heroycas que el Rey Iosias hizo en todo su Reyno:de donde procedieron sino de la lection de vn libro sagrado,que le fue embiado por el Sacerdote Helchias:como se escriue largo en los libros de los Reyes? Pues la conuersion admirable del bienauenturado Sant Augustin,no tomo tambien principio de la lection de vn libro sancto? Escriue el en el octauo libro de sus confessiones,vna cosa digna de memoria,que por ser tal me parecio referir aqui.

Act. 8.

4 Re. c. 22.

Dize el,que vn cauallero de Africa,llamado Ponticiano,viniendole a visitar vn dia,le dio nueuas de las marauillas que por el mundo se dezian del bienauenturado S. Antonio. Y añadio mas,que vna tarde estando el Emperador en la ciudad de Treueris occupado en ver ciertos juegos publicos que alli se hazian,el con otros tres cortesanos amigos suyos se salieron a passear por el campo,y los dos dellos se apartaron a vna celda de vn monge, y hallando alli vn libro en que estaua escripta la vida de Sant Antonio,començo el vno dellos a leer por ella:y subitamente encendido su coraçon con vn amor sancto, y mouido con vna religiosa verguença,enojado consigo mismo dixo al amigo.Dime ruegote amigo,que es lo que pretendemos alcançar con todos nuestros trabajos? Que buscamos,en que andamos tantos años ha,peleando en tantas guerras? Por ventura podemos venir a mejor fortuna en palacio, q̃ ser priuados del Emperador? Pues en este estado que cosa ay que no sea quebradiza y de grã peligro?y a este tan gran peligro,por quantos otros peligros caminamos? Mas si quiero ser amigo de Dios,luego lo puedo ser.Diziendo estas palabras,turbado con el parto de la nueua vida,boluia los ojos al libro,y leya,y mudauase de dentro y despediase de las cosas mundanas,segun que luego parescio,porque despues que acabo de leer, y se leuantaron muchas olas en su coraçon, con vn gran gemido dixo a su amigo. Ya yo estoy quieto y descançado, y he dado de mano a nuestras esperanças: y tengo determinado de seruir a Dios, y desde esta hora me quedo en este lugar. Tu sino quieres imitarme, no quieras estoruarme. Respondio el otro, que el no podia apartarse del, ni dexar de tenerle compañia con la esperança de tan grande paga. Y assi començaron ambos a leuantar el edificio espiritual con sufficientes expensas: que era con dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Y (lo que no es menos de marauillar) ambos tenian sus esposas: las quales quando esto supieron, se consagraron a Dios, y hizieron voto de virginidad. Esto cuenta san Augustin. Y este exemplo fue para el de tan grande efficacia, que dio luego vozes a vn amigo suyo con mucha turbacion diziendo. Que hazemos? Que es esto que has oydo? Leuantanse los ignorantes, y robanos el cielo: y nosotros con nuestras doctrinas andamos sumidos en la carne, y en la sangre. Y con esta alteracion y sentimiento, dize el Sancto, que se entro en vn huerto que alli tenia, y se dexo caer debaxo de vna higuera, y afloxando las riendas a las lagrimas con grande angustia y turbacion de su coraçon, començo a dezir. Y tu Señor hasta quãdo?hasta quando estaras enojado? No ha de tener fin tu yra? No te acuerdes Señor de nuestras maldades antiguas. Y tornaua a repetir estas palabras. Hasta quando, hasta quando? Mañana,mañana? Porque no agora? porque no se dara oy fin a mis torpezas? Y diziendo esto con vn grande sentimiento, oyo vna voz que le dixo. Toma lee, toma lee. Entonces

dize

dize que se leuanto, para tomar vn libro sagrado que cerca de si tenia, para leer por el: Porque auia el oydo del mismo Antonio, que de vna lection del Euangelio que a caso oyera (la qual dezia. Ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme y tendras vn thesoro en el cielo) se auia determinado de dexar todas las cosas, y seguir a Christo. Pues mouido el con este exemplo, y mas con la voz que auia oydo, dize que tomo el libro y començo a leer por el: y alli le infundio Dios vna tan grande luz, que dexadas las cosas del mũdo, se entrego del todo a su seruicio. Todo esto se escriue de S. Augustin en el libro susodicho. Donde veras quantas conuersiones tan señaladas tomaron principio de la sagrada lection, conuiene a saber la de los amigos de Poticiano, y la del bienauenturado sant Augustin, y la del mismo san Antonio. A las quales podra jũtar otras muchas assi passadas, como tambien presentes, que por este mismo principio se començaron: mas dexo esto por la breuedad: porque sin dubda tales son y tan soberanos los mysterios que la religion Christiana propone a los hombres, y tan poderosos para mouer sus coraçones, que no me espanto hazer esta tan grande mudança en quien quiera que attentamente pusiere los ojos en ellos. Y no solo para despertar a los dormidos (como aqui has visto) sino para cõseruar a los ya despiertos, ayuda grandemente esta sancta lection: porque por esso se llama la palabra de Dios en todas las escripturas pan, o mantenimiento: porque sustenta y conserua las animas en la vida spiritual: assi como el pan material sustenta los cuerpos en la vida corporal.

Y aunque esto en todos los tiempos fue necessario (como lo es el pan para la vida) pero mas agora en los presentes, porque antiguamente en la primitiua yglesia los Curas y Sacerdotes eran tan feruientes y solicitos en el mysterio de la palabra de Dios, que esto pudiera bastar para conseruar y adelantar los fieles en la virtud, sin mas lection. Mas agora no piensan los Curas que les pertenesce mas que el mysterio de los Sacramẽtos, y el dezir vna missa a sus tiempos: y con esto en la mayor parte de las villas y lugares (y aun de las ciudades insignes) se dan por contentos. Por lo qual quanto es mayor la falta que en esto ay, tanto es mayor la necessidad que tenemos de suplir la falta de los buenos ministros con los buenos libros.

Recibe pues Christiano Lector este pequeño presente: el qual en poco espacio, y a poca costa podra en alguna manera suplir esta falta. Porque el te podra seruir de predicador que te exhorte a bien viuir, y de doctrina, que te enseñe a bien viuir, y de Confessional, que te declare como te has de confessar, y de aparejo para quando ayas de comulgar, y de Deuocionario en que puedas rezar, y de materia copiosa para meditar: en las quales cosas se comprehende la summa de toda la Philosophia Christiana. Y si alguna cosa meresce esta doctrina, es por ser tan vniuersal, que trata de todo lo que a todos los Christianos, assi principiantes, como mas aprouechados pertenesce. Y si quanto ha sido la diligencia y trabajo de recopilar todas estas materias, y ponerlas en estilo facil y suaue (para despertar el apetito aun de los enfermos, con quien a vezes hablamos) tanto fuere el fructo que de aqui sacare, todo el se tendra por muy bien empleado: pues ningun trabajo corporal puede ser tan grande, que yguale con el menor prouecho espiritual.

Fin del Prologo.

COMIENÇA EL PRIMER TRATADO DEL MEMORIAL.

En el qual se contiene vna exhortacion a bien viuir.

De las penas que nuestro Señor tiene amenazadas a los que viuen mal. Capitulo Primero.

VNO de los principales medios de q̃ nuestro Señor ha vsado muchas vezes para enfrenar los coraçones de los hombres, y traerlos a la obediencia de sus mandamientos, ha sido poner les delante los castigos,y penas horribles, q̃ estan aparejadas para los rebeldes y quebrantadores de su ley. Porq̃ dado caso q̃ tambien mueue mucho a esto la esperança de los bienes q̃ en la otra vida se prometen a los buenos:pero comunmẽte mas nos suelen mouer las cosas tristes, q̃ las alegres:como vemos por experiencia, que mas nos escueze la injuria,que nos deleyta la honra:y mas nos afflige la enfermedad, q̃ nos alegra la salud ypor donde por el mal dela enfermedad,conoscemos el bien de la salud,como por cosa tãto mas conoscida quãto mas sentida.Pues por esta causa en los tiẽpos passados vso nuestro Señor mas deste remedio q̃ de otros:como parece claro por las escripturas de los prophetas:q̃ estan por todas partes llenas de temores,y amenazas: cõ las quales pretendia el Señor espantar y enfrenar los coraçones de los hombres,y subjectarlos a su ley. Y conforme a esto, mãdo al Propheta Hieremias, que tomasse vn libro blanco;y escriuiesse en el todas las amenazas y calamidades que el le auia reuelado, desde el primer dia que auia començado a hablar con el,hasta aquel presente:y que leyesse todo esto en presencia del pueblo: para ver si por ventura con esto se mouerian a penitẽcia, y mudarian la vida:para que el tambien mudasse la determinacion que tenia de executar en ellos su yra. Y dize la escriptura,q̃ como el Propheta pusiesse por obra lo que Dios le auia mandado,y leyesse todas aquellas amenazas en presencia del pueblo, y de los principales del:que cayo tan grande espãto sobre ellos,que quedaron como atonitos y pasmados, mirandose a las caras vnos a otros,por el gran temor que de aquellas palabras auian concebido.

Hiere 36.

Este pues era vno de los principales medios de que Dios vsaua con los hombres en tiempo de la ley de escriptura, y no menos en la ley de gracia:en la qual dize el Apostol, que assi como se reuela la justicia con que Dios haze justos a los hombres assi tambiẽ se reuela la indignacion y yra con q̃ castiga los malos. Y de aqui es, que con esta declaracion y embaxada fue embiado el glorioso precursor de Christo,a predicar al mũdo, diziendo.Que ya estaua el cuchillo puesto a la rayz del arbol: y que todo arbol que no diesse buen fructo,auia de ser cortado,y echado en el fuego. Y assi mismo que ya era venido otro mas poderoso que el al mundo: el qual traya en la mano vna pala,para auentar y limpiar cõ ella su era:y q̃ el trigo encerraria en su granero: mas q̃ las pajas q̃maria en vn fuego,que nunca se vuiesse de apagar. Esta fue la predicacion y embaxada q̃ el sancto precursor traxo al mũdo.Y fue tan grãde el trueno destas palabras, y el espanto q̃ causaron en los coraçones de los hombres, q̃ acudieron a el de todos los estados y suertes de gẽtes,hasta los publicanos y soldados

Roma.1.

Luce.3.

(que suele ser gẽte mas desalmada,) y todos preguntauan al sancto varon, cada vno por su parte, que auian de hazer para saluarse, y escapar de aquellas tan terribles amenazas q̃ predicaua: tan grande era el temor que dellas auiã concebido. Pues esto es agora hermano mio, lo que tambiẽ aqui de parte de Dios te denunciamos: aũque no con tanto spiritu y sanctidad de vida, pero (lo q̃ haze mas al caso) con la misma verdad y certidumbre: pues no es otra la fe, ni el Euangelio que S. Iuan entõces predicaua, que el que nosotros agora predicamos. §. I.

¶ Pues si quieres saber en pocas palabras q̃ tan grande sea la pena que Dios tiene en sus scripturas amenazada a los malos, lo q̃ mas propria y breuemente se puede para esto dezir, es q̃ assi como el galardon de los buenos es vn bien vniuersal, en quiẽ se hallan todos los bienes: asi el castigo de los malos es vn mal vniuersal, en quien se hallan en su manera todos los males. Para cuyo entẽdimiento es de saber, q̃ todos los males desta vida, son males particulares: y por esto no atormentã generalmente todos nuestros sentidos, sino vno solo, o algunos. Y poniẽdo agora exẽplo en las enfermedades corporales, vemos que ay vn mal d̃ ojos, otro de oydos, otro de coraçon, otro de estomago, otro de la cabeça, y assi otros desta qualidad. Ninguno destos males es vniuersal de todos los miembros, sino particular de algunos dellos. Y cõ todo esto vemos la pena que da vn solo mal destos, y la mala noche que passa vn doliente cõ qualquiera dellos, aũque no sea mas q̃ vn dolor de vna muela. Pues pongamos agora caso q̃ algun mal hõbre estuuiesse padeciẽdo vn mal tan vniuersal: q̃ no le dexasse miẽbro ni sentido, ni coyũtura, sin su proprio tormẽto sino que en vn mismo tiempo estuuiesse padesciendo agudissimos dolores en la cabeça, y en los ojos, y en los oydos, y en los dientes, y en el estomago, y en el higado, y en el coraçon, y (por abreuiar) en todos los otros miembros y coyũturas de su cuerpo y q̃ assi estuuiesse tendido en vna cama, coziendose en estos dolores, y teniendo para cada vno de los miembros su proprio verdugo. El que desta manera estuuiesse penando, q̃ tan gran trabajo te paresce que passaria? o que cosa podria ser mas miserable, y mas para auer piedad? A vn perro de la calle q̃ vieses desta manera penar, te pondria lastima y compasiõ. Pues esto es hermano mio (si alguna cõparacion se puede hazer) lo q̃ no por vna noche, sino eternalmẽte se padesce en aquel malauẽturado lugar. Porque assi como los malos con todos sus miẽbros y sentidos offendierõ a Dios: y de todos hizierõ armas para seruir al peccado: assi ordenara el, q̃ todos sean alli atormẽtados, cada vno con su proprio tormento. Alli pues los ojos deshonestos y carnales, seran atormẽtados con la vision horrible de los demonios, los oydos con la confusiõ de las vozes y gemidos q̃ alli sonarã: las narizes con el hedor intolerable de aquel suzio lugar, el gusto con rauiosissima hambre y sed: el tacto y todos los miẽbros del cuerpo, con frio y fuego incomportable: la imaginacion padescera con la apprehension de los dolores presentes: la memoria con la recordacion de los plazeres passados: el entendimiento con la consideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Esta muchedũbre de penas nos significa la escriptura diuina, quando dize, que en el infierno aura hãbre, sed, y llãto, y cruxir de diẽtes, y cuchillo dos vezes agudo, y spiritus criados para vengança, y serpientes, y gusanos, y escorpiones, y martillos, y axensios, y agua de hiel, y spiritu de tẽpestad, y otras cosas semejantes: por las quales se nos figura la muchedũbre y terribleza espantosa de los tormẽtos de aquel lugar. Alli tãbien aura aquellas tinieblas interiores y exteriores, para cuerpos y animas muy mas escuras q̃ las de Egypto q̃ se podian palpar cõ las manos. Alli abra fuego y no como el de aca, que atormenta poco y acaba presto: sino como conuiene para aq̃l lugar, que atormente mucho, y nunca acabe de atormentar. Pues si esto es verdad, que mayor monstruosidad, q̃ los que esto creen y confiessan, viuan con tan estraño descuydo? A que trabajos no se pondria vn hombre por escusar vn solo dia, y vna hora que fuesse del menor destos tormentos? Pues como por euitar vna eternidad de males, y tan grandes males, no se ponen a vn tan pequeño trabajo, como es de la virtud? Cosa es esta para sacar de juyzio, a quien profundamente

mente la considerasse.

Y si entre tãta muchedũbre de penas, ouiesse alguna esperãça determino, o de aliuio, aũ seria esto alguna manera de cõsuelo: mas no es assi, sino q̃ de todo en todo estan alli cerradas las puertas a todo genero de aliuio y de esperãça. En todas quãtas maneras de trabajos ay en esta vida, siẽpre queda algũ resquicio, por donde pueda recebir el que padece algũ linage de consuelo. Vnas vezes la razõ, otras el tiẽpo, otras los amigos, otras la compañia, del mal de muchos, otras a lo menos la esperãça del fin, consuelã al que padece. Mas en solo este mal estan de tal manera cerrados todos los caminos, y tomados todos los puertos de consolaciõ, que de ninguna parte puedẽ los miserables esperar remedio, ni del cielo, ni dela tierra, ni de lo passado, ni delo presente, ni đ lo venidero, ni đ otra alguna parte, sino parece que de todas partes les tiran saetas, y que todas las criaturas hã conjurado contra ellos, y ellos mismos son crueles cõtra si. Este es aquel aprieto de q̃ se quexã los malauenturados por el Propheta diziendo. Cercado me han dolores de muerte, y dolores del infierno me hãn cercado: porq̃ a qual quiera parte que bueluã y rebueluã los ojos, siẽpre veen causas de dolores, y ninguna de cõsolacion. Entraron (dize el Euangelista) las virgines q̃ estauan apercebidas al palacio del esposo, y luego se cerro la puerta. O cerradura perpetua, o clausura immortal, o puerta de todos los bienes q̃ nũca te abriras jamas. Como si mas claramẽte dixera. Cerrada esta la puerta đl perdõ dela misericordia, del cõsuelo, dela intercession, dela esperãça, dela gracia, del merescimiẽto, y de todos los bienes. Seys dias no mas se coge el manna, y al septimo dia (que es el Sabado) no se halla, y por esso ayunara para siẽpre, quien cõ tiẽpo no se proueyo. Por temor del frio, (dize el sabio) no quiso arar el perezoso: y por esto andara a mendigar el verano, y no le darán. Y en otro lugar. El que allega en el verano, es hijo discreto: y el que entõces se echa a dormir: hijo de cõfusiõ. Que mayor cõfusion q̃ la que padesce aquel miserable rico auariẽto: el qual cõ las migajuelas de pan que se le cayã de la mesa, pudiera cõprar la hartura đl cielo: y que por no auer querido dar esta poquedad, viniesse a tal extremo de pobreza, q̃ pidiesse y pida para siẽpre vna sola gota de agua, y no se la dẽ? A quiẽ no mueue aquella peticion del malauenturado, que dize. Padre Abrahã, tẽ cõpassiõ de mi, y embia a Lazaro para que moje la pũta del dedo en agua, y me toque en la lẽgua, porque me atormẽta esta llama. Que mas escassa peticiõ se pudiera proponer q̃ esta? No se atreuio a pedir vn solo jarro de agua, ni aũ si quiera que mojasse toda la mano en agua: y lo q̃ mas es de marauillar, ni aũ todo el dedo, sino sola la pũta del dedo para tocarle la lẽgua, y aũ esto solo no se le cõcedio. Por donde veras quan cerrada esta la puerta de todo cõsuelo, y quã vniuersal es aquel entredicho, y descomuniõ q̃ esta puesta a los malos, pues aũ esto no se alcãça. De suerte que a do quiera que boluierẽ los ojos, ado quiera que estẽdiere las manos, ningũ cõsuelo hallaran, por pequeño que sea. Y assi como el que se esta ahogãdo en la mar, sumido ya debaxo las aguas (sin hallar sobre q̃ hazer pie) tieñde muchas vezes las manos a todas partes en vano, porque todo lo q̃ aprieta es agua liquida y deleznable (que le burla y engaña) assi acaescera alli a los malauẽturados: quando esten ahogandose en aquel pielago de tantas miserias, agonizando y batallando siempre con la muerte, sin tener arrimo ni consuelo sobre que puedan estribar.

Psal. 114.

Matth. 25.

Exod. 16.

Prou. 20.

Exod. 10.

Luc. 16.

Esta es pues vna de las mayores penas que en aq̃l malauẽturado lugar se padecen. Porq̃ si estas penas ouierã de durar algũ tiẽpo limitado (aũque fuerã mil años, o ciẽ mil millones de años) aũ esto fuera algũ linage de cõsuelo (porque ninguna cosa es cũplidamẽte grãde si tiene fin) mas no es assi: sino que sus penas cõpitẽ con la eternidad de Dios: y la duracion de su miseria, cõ la duraciõ de la diuina gloria. En quãto Dios viuiere, ellos morirã, y quãdo Dios dexare de ser el que es, dexarã ellos de ser lo que son. O vida mortifera, o muerte immortal. No se como te llame, si vida, si muerte. Si eres vida como matas? y si eres muerte como duras? Ni te llamare lo vno, ni lo otro: porque en lo vno y en lo otro ya algo de bien: En la vida ay descanso: y en la muerte termino (que es grãde aliuio de los trabajos) tu ni tienes descanso, ni termino: pues que eres? Eres lo malo de la vida,

vida, y lo malo dela muerte. Porq̃ dela muerte tienes el tormento sin el termino, y de la vida la duraciõ sin el descãso. Despojo Dios la vida, y a la muerte de lo bueno que teniã, y puso en ti lo que restaua, para castigo de los malos. O amarga composicion, o purga desabrida del caliz del Señor, del qual beueran todos los peccadores de la tierra.

Pues en esta duracion, y en esta eternidad querria yo hermano mio q̃ hincasses vn poco los ojos dela cõsideraciõ, y que (como animal limpio) rumiasses agora este passo dẽtro de ti. Y paraque mejor esto hagas, põte a cõsiderar el trabajo que passa vn enfermo en vna mala noche, especialmẽte si le aquexa algun grãde dolor, o alguna enfermedad aguda. Mira que bueleos da en aquella cama, que desassossiego tiene cõsigo, que tã larga le paresce aquella noche, q̃ haze de cõtar las horas del relox, y quan grande le paresce cada vna: y todo se le va en dessear la luz dela mañana, que tã poca parte ha d̃ ser para curar su mal. Pues si este se tiene por tã grãde trabajo, qual sera el de aquella noche eterna, q̃ no tiene mañana, ni espera el alua del dia? O escuridad profunda, o noche perpetua, o noche maldita por boca de Dios, y de sus sanctos, que desseas la luz, y no la veras: ni el resplãdor de la mañana que se leuãta. Pues mira agora quo linage de tormento sera viuir para siẽpre en tal noche como esta, acostado no en vna cama blãda (como lo esta vn doliẽte) sino en vn horno de llamas tan terribles? Que espaldas bastarã para suffrir ardores? O cosa para tẽblar. Si solo poner la pũta del dedo sobre vna ascua por espacio de vn Aue Maria, parece cosa intolerable: que sera, estar en cuerpo y en anima ardiẽdo en medio de aquellos fuegos tã viuos, que los desta vida en cõparaciõ dellos son como pintados? Ay juyzio en la tierra? tienen seso los hombres? Entiende lo que quieren dezir estas palabras? Creẽ que esto es fabula de poetas? piensan que esto les toca a ellos, o que se dize por otros? Nada desto ha lugar que se diga pues de todo esto nos desengaña la fe. §. II.

¶ Deste mal se sigue otro no menor, que es estar siẽpre las penas en vn mismo son, y en vn mismo pũto: sin q̃ aya en ellas ningun aliuio ni declinaciõ. Todas quãtas cosas ay debaxo del cielo ruedã cõ el mismo cielo, y nũca estã en vn mismo ser, sino siẽpre suben, o desciendẽ. La mar, y los rios tienen sus crescientes y menguãtes. Los tiempos, o las edades y las fortunas delos hõbres y delos reynos, siẽpre estã en cõtinuo mouimiento. No ay calentura tã rezia, que no tenga su declinaciõ, ni dolor tã agudo, que despues que ha crecido mucho, no este muy cerca de descrecer. Finalmente todas las tribulaciones y males poco a poco los diminuye el tiẽpo, y (como dize el prouerbio) no ay cosa que mas presto se exugue que las lagrymas. Sola aquella pena esta siẽpre verde: sola aquella calentura no tiene declinaciõ: solo aquel resistidero de calor no sabe que cosa es tarde ni mañana. Quarenta dias y quarenta noches llouio Dios a vn peso en el tiẽpo del diluuio sobre la tierra, sin escãpar, y esto basto para anegar el mundo: mas aqui eternalmẽte llouera lanças y rayos de furor sobre aquella malauenturada tierra, sin escampar vn solo punto. *Genes.7.*

En tãta manera es esto verdad: que aũ (segũ la sentencia de sancto Thomas) la pena que alli se dara por los peccados veniales tãbien sera eterna, como la que se diere porlos mortales. Porque aũque al peccado venial no se deua pena infinita: mas porque en aquel estado no le suffre suelta ni descargo d̃ ninguna deuda (porque va passo el tiẽpo de pagar y satisfazer) por esso se estara en aquella pena en vn mismo ser, y para siepre durara. Pues que cosa puede ser de mayor tormento y hastio, que padecer siempre de vna manera sin ningũ linage de mudãça? Por muy precioso que fuesse vn mãjar: si se comiesse toda la vida, daria en rostro. Porque no pudo ser mãjar mas precioso q̃ aquel manna que embio Dios a los hijos de Israel en el desierto: y cõ todo esto por comer siẽpre del, vino acausar les hastio y vomito. El camino q̃ es todo llano, dizẽ q̃ cãsa, mas que el q̃ no lo es: porque siempre la variedad aũ en las penas, es linage de cõsuelo. Pues dime, si aun las cosas sabrosas, quãdo son siẽpre de vna manera, son causa de hastio y de pena, q̃ linage de hastio sera aquel, que de tan horribles penas se causara, siendo siempre de vna manera? Que sentiran los malauenturados, quando alli se veran tan aborrescidos y desechados de Dios, que ni aũ *Exod.16.* *Num.21.*

con

có la suelta de vn peccado venial quiera dar aliuios a sus tormetos? Sera tan grandissima la furia y rabia que contra el concebirá,que perpetuamente nunca cessaran de maldezir y blasphemar su sancto nombre.

§. III.

¶ A todas estas penas se añade la de aql perpetuo gastador, que es el gusano dela cósciécia:de quien tantas vezes haze mécion la escriptura,diziédo.El gusano dellos no morira:y el fuego dellos núca se apagara. Este gusano es vn despecho rauioso,y vn arrepentimiento infructuoso, q̃ los malos alli siépre tienen:acordádose del aparejo y tiépo q̃ aqui tuuieron para escapar de aquellos tã grádes tormétos,y como no quisieró aprouecharse del.Pues quádo el miserable peccador se vea assi por todas partes arinconado, y desauziado:y se acuerde de quantos dias y años dexo passar en vano,y de quãtas vezes fue auisado deste peligro:y como de nada hizo caso,que sentira?que olas, y que desmayos será los de su coraçó?No has leydo en el Euágelio. Alli sera llãto y cruxir d̃ diétes?Pues estas y otras tales seran las causas d este tã estraño dolor.

Mat. 7.

Y paraq̃ mejor entiédas esto,en que tanto va, quiero te poner vn exemplo semejante. Traygamos a la memoria la historia de Ioseph,y aq̃lla grande hábre delos siete años de Egypto,ante de la qual (dize la escriptura) q̃ fue tan grãde la abundancia de trigo q̃ vuo en los otros primeros siete años, que precedieron a estos,que ygualaua có las arenas de la mar,y sobrepujaua toda medida. Pero acabados estos siete años, succedieron los otros siete de tanta esterilidad, q̃ el primero dellos vino todo Egypto ante el rey Pharaon,dádo vozes,y diziédo. Danos de comer. Y como el los embiasse a Ioseph, pidioles Ioseph todo quãto dinero tenia,y dioles aquel año trigo por el. Gastado ya esto buelué el año siguiéte a Ioseph,diziendo.Da nos de comer. Porq̃ consentiras q̃ muramos de hábre en tu presencia pues ya no tenemos dineros q̃ dar? A los quales respódio. Traedme todos vuestros ganados, y daros he por ellos trigo, pues os ha faltado ya el dinero. Y como ellos le offreciessen todos sus ganados, acabada ya aq̃lla prouision,bueluen otro año, diziédo. Bien sabes señor,que ya ni tenemos dineros, ni ganado que dar:y q̃ no nos queda otra cosa mas q̃ los cuerpos y las tierras. Pues como suffriras q̃ perezcamos aqui de hábre delãte ti? Nuestras personas y nuestras tierras (que solas hã quedado d̃ tãtos bienes) tuyas son. Compranos por esclauos del rey, y da nos si quiera para poder sembrar, porq̃ no vega la tierra a quedar yerma y solitaria, pereciédo los q̃ auiá de poblar y labrar. Desta manera cópro Ioseph toda la tierra de Egypto:porq̃ todos védieró sus possessiones por la grãdeza de la hábre, q̃ padesciá. Esta es la historia: tomemos de aqui agora lo q̃ haze a nuestro caso. Ruegote me digas que sentiriã estos hóbres miserables, quádo se acordassen de aq̃llos primeros años de la fertilidad passada, y viessen a quã poca costa se pudierã proueer para adelãte, y aũ allegar thesoros para toda la vida? Có quãta razó se cógoxariã, y reprehenderiã diziédo: Malauenturados de nosotros,que cõ tãta facilidad nos pudieramos remediar y proueer para toda la vida:y no quisimos. Y si no fueramos auisados desto, porventura tuuiera alguna defensa nuestro descuydo: pero siédo dello auisados tãto antes, y conosciédo que diria verdad en lo venidero quien assi auia acertado en lo presente: y viédo sobre todo esto la priessa que se dauan los mayordomos del rey a recoger y encerrar todo quãto pã podiã (lo qual nos deuiera bastar para entéder quan de veras yua aq̃l negocio) y que con todo esto fuessemos tan descuydados y desprouevdos, que desculpa podemos tener? O quanto nos valiera para este tiepo lo que entóces desperdiciamos: y q̃ riquezas pudieramos agora jũtar con lo q̃ alli derramamos. Dóde estaua nuestro juyzio? dóde nuestro seso, pues no supimos aprouecharnos de tal oportunidad? Estas y otras aun mas graues accusaciones diriã contra si aquellos miserables y todo aquel tiepo me parece q̃ estarian como desesperados y despechados, pensando en tan estraño descuydo.

Gene. 41.

Gene. 47.

Pues dime agora hermano, q̃ es todo esto en cóparacion de lo que aqui tratamos, sino vna sombra cóparada có la verdad? Aquella fue hábre de siete años, mas la del infierno sera eterna. Aquella tuuo remedio, aũque difficultoso y caro: esta para siépre núca lo tendra: aquella pudo redimirse có dineros y ha-

zieda; esta nũca jamas sera redimida: ni permutada por otra cosa; Irremissible es aquel castigo, irremissible aq̃l sanbenito, irreuocable aquella sentẽcia. Finalmẽte aq̃llos, passados los siete años, boluierõ a leuãtar cabeça, y salir de la zerja: mas alli el q̃ vna vez entrare a padecer, nũca jamas boluera a saber que cosa es descãso. Pues si aq̃llos con todo esto estaria todo aquel tiẽpo tã affligidos y cõgoxados: quãto mas lo estara el q̃ alli se viere tã sin remedio? O si supiesses considerar como estara alli cada vno despedaçãdose, y carcomiẽdose entre si mismo: y diziẽdo. O miserable de mi, y que tiẽpo, y q̃ opportunidades dexe passar en vano? Tiẽpo vuo q̃ cõ vn jarro de agua fria pudiera ganar vna corona de gloria: y dõde aũ con las mismas obras necessarias para sustẽtar la vida, pudiera merecer la vida eterna. Pues como no eche los ojos adelante? como me cegue cõ la presente? como dexe passar en vano aq̃llos años de tanta fertilidad y aparejo para enriqueçer? Y si yo viuiera entre gẽtiles, y no creyera q̃ auia mas q̃ nascer y morir, alguna manera de excusa tuuiera, cõ dezir. No supe lo que me estaua guardado. Mas viuiẽdo entre Christianos, y siẽdo yo vno dellos y teniẽdo por fe q̃ auia d̃ llegar esta hora y auisando me cada dia las vozes d̃ la yglesia de este dia: y viẽdo muchos q̃ por este auiso se apercebiã cõ tiẽpo, y se dauan priessa a hazer prouisiõ de buenas obras (cuya vida era aũ mayor prueua de lo que se predicaua) y q̃ a todas estas vozes y exẽplos me hiziesse sordo, y ni aũ debalde quisiesse recebir el cielo: que merece quiẽ tal hizo? O furias infernales, despedaçad y comed mis entrañas, q̃ yo lo tẽgo merecido. Merezco rauiar de hãbre para siẽpre, pues con tiẽpo no me prouey. Merezco no coger pues no sembre: y no tener pues no guarde; y q̃ no me dẽ agora lo que pido pues quãdo me rogauã cõ ello, lo deseche. Merezco gemir y llorar en vano mientras Dios fuere Dios: y merezco q̃ este gusano me este siẽpre carcomiendo las entrañas, y representãdo me lo poco q̃ goze, y lo mucho que perdi, y lo mucho mas q̃ pudiera ganar, cõ lo poco que no quise perder. Este es pues el gusano immortal, que alli ha de estar siẽpre carcomiendo las entrañas de los malos: que es vna de las mas terribles penas que alli aura.

§. IIII.

¶ Espãtado estaras por ventura Christiano Lector de leer tãtas maneras de penas como aqui estã escriptas, y parescerte ha q̃ ya no ay mas q̃ añadir a lo dicho. Mas al braço d̃ Dios no faltã fuerças para castigar mas y mas a sus enemigos. Porq̃ todas estas penas que hasta aqui auemos cõtado, son penas q̃ generalmẽte cõpeten a todos los cõdennados: mas allende destas generales, ay otras particulares que alli padece cada vno, segũ la calidad de su delicto. Y conforme a esto los soberuios seran alli abatidos y humillados y llenos d̃ cõfusiõ: los auarientos padesceran miserable necessidad: los glotones rauiarã cõ perpetua hãbre y sed: los luxuriosos arderã en las llamas que ellos mismos encẽdierõ. Y los q̃ toda la vida anduuierõ a caça d̃ plazeres y deleytes, viuirã en cõtinuo llãto y dolor. Y porque los exẽplos son muy poderosos para mouer los coraçones, no dexare de traer a este proposito vno solo, por el qual se entienda algo desto. Escriuese de vn sancto varõ q̃ vio en spiritu la pena de vn hõbre carnal y mũdano en esta manera. Vio como los demonios en acabãdo el de espirar, arrebatarõ su anima: y cõ grã de alegria la lleuaron a presentar al principe de las tinieblas: el qual estaua assentado en vna grã silla de fuego, esperãdo este presente. Y como se lo pusieron delãte, leuãtose de la silla, y dixo al miserable huesped, q̃ le queria hazer gracia de aq̃lla silla tã hõrada, porque auia sido hõbre de hõra, y amigo della. Luego como el se assentasse, y cõ grãdes vozes y clamores se quexasse de aquella hõra tan pesada, vinierõ dos demonios muy feos: y presẽtarõ le vna taça de vn breuaje amarguissimo y hediõdo, hizierõ se lo beuer por fuerça, diziẽdo. Razon sera que pues fuyste amigo de vinos preciosos y de regalos, que prueues tãbiẽ el vino que todos beuemos en esta tierra. Luego otros dos llegarõ cõ dos trõpetas de fuego: y puestos a sus orejas, comẽçarõ a soplar le llamas de fuego en ellas diziẽdo. Este refrigerio teniamos aqui guardado: porq̃ sabiamos que eras amigo de cãciones y musica alla en el mũdo. Luego vinierõ otros cargados de viuoras y serpiẽtes: las quales rẽdierõ sobre los pechos y entrañas del miserable diziẽdo, que pues auia sido amigo de los abra-

gos y regalos de las mugeres, q̃ tomasse agora aquel refrigerio en lugar de los deleytes q̃ auia gozado en el mundo. Desta manera (pues como dize el Propheta) se da alli medida cõtra medida, quãdo el malo sea castigado: paraque en esta tã grãde variedad y proporciõ de pena, resplãdezca el ordẽ y sabiduria dela diuina justicia. Esto mostro Dios en spiritu a este sancto varõ para nuestro castigo y auiso: no porque en el infierno aya estas cosas materialmẽte: sino para que por ellas entẽdiessemos en alguna manera algo d̃ la variedad y muchedũbre delas penas que alli ay. De lo qual no se como algunos Gentiles tuuierõ alguna noticia: pues hablãdo vn poeta desta muchedũbre de penas, atino a dezir, q̃ aũque tuuiera cient bocas, y otras tãtas lenguas, y vna voz de hierro, no fuera poderoso para cõtar solos los nõbres dellas. Poeta era el que dixo esto: mas en ello no hablo como Poeta, sino como Propheta y Euangelista.

Pues si todo esto ha de passar assi: qual es el hõbre q̃ viendo lo dende agora tã cierto con ojos de fee, no buelue la hoja, y comiença a proueerse para este tiẽpo? donde esta aqui el juyzio? dõde la razõ? donde si quiera el amor proprio, q̃ siẽpre busca su prouecho, y le teme de su daño? ha se por ventura el hõbre hecho bestia, pues no vee mas delo presente? ha perdido los ojos para mirar adelãte? Sordos (dize Isaias) oyd: y ciegos abrid los ojos para ver. Quiẽ es el ciego, sino mi sieruo? y quiẽ es el sordo, sino aq̃l a quiẽ embie mis mēsajeros? y quiẽ es ciego sino el q̃ se dexo vẽder por esclauo? Tu q̃ vees muchas cosas no veras esta? Tu que tienes las orejas abiertas, no entenderas este negocio? Si esto no crees, como eres Christiano? Y si lo crees, y no lo prouees, como eres hõbre de razõ? Dize Aristoteles q̃ esta differẽcia ay entre la opiniõ y la imaginaciõ q̃ la imaginaciõ sola no basta para causar temor, mas la opiniõ si. Porq̃ imaginar yo que vna casa se quiere caer sobre mi no basta para causarme temor, sino tuuiesse credito, o opiniõ q̃ ello es assi porq̃ ya esto bastãte causa era para hazerme temer. Y de aqui nasce el temor cõ q̃ andã siẽpre los homiciados, por la sospecha q̃ tienẽ de las assechãças d̃ sus enemigos. Pues si la opiniõ y sospecha del peligro basta para hazer temer aun a los muy esforçados, como la certidũbre y fe de tã grãdes males (que es sobre toda opiniõ y sciẽcia) no te haze temer? Si tu vees que ha tãtos años que viues mal, y que alomenos (segun la presente justicia) estas cõdennado a esta pena, y adelãte no tẽgo mas credito q̃ te emendaras, que lo has hecho hasta aqui a cabo de tãtos años: como andãdo en este peligro, no te toma algũ sobresalto viẽdo el estado en que viues, y las penas que te aguardã, y el tiẽpo que pierdes, y el arrepẽtimiento immortal que desto has de tener? No ay seso que baste a sentir tan espantable ceguedad.

Isa. 42.

De la gloria de los bienauenturados. Cap. II.

Para que ninguna cosa faltasse a nuestro coraçon que le mouiesse a la virtud, despues de la pena de los malos cõ que Dios amenaza, propone nos tãbien delãte el galardõ de los buenos (q̃ es aquella gloria y vida immortal de que gozã los bienauenturados) con que muy poderosamente nos cõbida al amor de ella. Pero que tal sea este galardõ y esta vida, no ay lengua de Angeles, ni de hõbres que bastẽ para explicarlo. Mas para tener algun olor y noticia della, quiero referir aqui a la letra lo que S. Augustin dize en vna de sus meditaciones, hablando desta vida. O vida (dize el) aparejada por Dios por sus amigos, vida bienauẽturada, vida segura, vida sossegada, vida hermosa, vida limpia, vida casta, vida sancta, vida no sabida d̃ muerte, vida sin tristeza, sin trabajo, sin dolor, sin cõgoxa, sin corrupciõ, sin sobresalto, sin variedad, ni mudãça. Vida llena d̃ toda hermosura y dignidad, dõde ni ay enemigo q̃ offenda, ni deleyte q̃ inficione, dõde el amor es perfecto, y el temor ninguno: dõde el dia es eterno, y el spiritu de todos vno, donde Dios se vee cara a cara: y solo este manjar se come en ella sin hastio. Deleytame cõsiderar tu claridad, y agradan tus bienes a mi desseoso coraçon. Quanto mas te considero mas me hiere tu amor. Grandemente me deleyta el desseo grande de ti: y no menos me es dulce tu memoria. O vida felicissima, o reyno verdaderamente bienauenturado, que careces de muerte: que no tienes fin: a quien ningunos tiempos succeden, dõde el dia sin noche continuado no sabe que cosa es mudança: donde el cauallero vencedor ayuntado a

aquellos perpetuos choros de Angeles,y coronada la cabeça cõ guirnalda de gloria,cãta a Dios vn cãtar de los cãtares de Siõ. Dichosa, y muy dichosa seria mi anima, si acabado el curso de mi peregrinacion, meresciesse yo ver tu gloria,tu bienauẽturãça,tu hermosura,los muros y puertas de tu ciudad, tus plaças,tus aposentos,tus generosos ciudadanos y tu rey omnipotẽte en su hermosa majestad. Las piedras de tus muros son preciosas, las puertas estã sembradas đ perlas resplãdeciẽtes,tus plaças son de oro muy subido, en las quales nũca faltã perpetuas alabãças. Las casas son de sillares los sillares son çafires, los maderamiẽtos son razimos đ oro, dõde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora q̃ sea suzio. Hermosa y suaue eres en tus deleytes madre nuestra Hierusalẽ. Ninguna cosa en ti se padesce de las q̃ aqui se padesce. Muy differentes son tus cosas,delas q̃ en esta vida miserable siẽpre vemos. En ti nũca se veẽ tinieblas,ni noche,ni mudãça đ tiẽpos. La luz q̃ te alũbra,ni es de lãparas,ni de Luna,ni de luzidas estrellas, sino Dios que procede de Dios,y luz q̃ mana de luz,es el q̃ te da claridad. El mismo Rey delos Reyes reside siẽpre en medio de ti,cercado de sus ministros. Alli los angeles a choros le dã musica muy suaue. Alli se celebra vna perpetua solẽnidad y fiesta cõ cada vno de los q̃ entrã desta peregrinaciõ. Alli esta la ordẽ delos prophetas. Alli el señalado choro de los Apostoles. Alli el exercito nũca vẽcido de los martyres. Alli el reuerẽdissimo cõuẽto de los cõfessores. Alli los verdaderos y perfectos religiosos. Alli las sanctas mugeres q̃ juntamẽte vẽcierõ los mũdanos đleytes cõ la flaqueza feminil. Alli los mãcebos y dõzellas, mas ancianos en virtudes q̃ en edad. Alli las ouejas y corderos q̃ escaparõ delos lobos,y de los lazos engañosos desta vida,tienẽ perpetua fiesta cada qual en su vẽtana,todos semejãtes enel gozo,aunque en el grado differẽtes. Alli reyna la charidad en toda su perfectiõ: porq̃ Dios les es todo en todas las cosas: aquiẽ cõtemplã sin fin, en cuyo amor siẽpre ardẽ,aquiẽ siẽpre amã, y amando alaban,y alabãdo aman, y todo su exercicio es alabãças sin cãsancio y sin trabajo. O dichoso yo,y verdaderamẽte dichoso, quãdo suelto delas prisiones deste corpezuelo, mereciere oyr aq̃llos cãtares de la musica celestial,entonados en alabãça del Rey eterno por todos los ciudadanos de aq̃lla noble ciudad. Dichoso yo,y muy dichoso,quando me hallare entre los capellanes de aq̃lla capilla,y me cupiere la vez de entonar yo tabiẽ mi Alleluya, y assistir a mi rey,a mi Dios,a mi Señor,y verle en su gloria,assi como el me lo prometio,quãdo dixo. Padre esta es mi vltima y determinada volũtad,q̃ todos los q̃ tu me diste,se halle comigo,y vean la claridad q̃ tuue contigo antes que el mũdo fuesse criado. Hasta aqui son palabras de S. Augustin.

Pues dime agora,q̃ dia sera aquel q̃ amanecera por tu casa (si ouieres viuido en temor de Dios) quãdo acabado el curso desta peregrinaciõ, passes dela muerte a la immortalidad,y en el passo q̃ los otros comiençan a temer, comiẽces tu a leuãtar cabeça: porque te allega el dia de tu redẽpciõ? Sal vn poco (dize S. Hieronymo a la virgẽ Eustochio) dela carcel desse cuerpo,y puesta a la puerta desse tabernaculo,pon delãte tus ojos el galardon q̃ esperas delos trabajos presentes. Dime que dia sera aquel,quãdo la sagrada virgẽ Maria acõpañada de choros de virgines te vẽga a recebir: y quãdo el mismo Señor y esposo tuyo cõ todos los sanctos te salga al camino,diziẽdo. Leuãtate y date priessa querida mia,hermosa mia, paloma mia: q̃ el inuierno es ya passado,y el toruellino delas aguas ha cessado,y las flores hã aparecido en nuestra tierra.

Pues que tan grande sera el gozo q̃ tu anima recibira, quãdo en esta hora sea presentada ante el throno đ aq̃lla beatissima Trinidad,por mano delos sanctos angeles (y especialmẽte de aq̃l a quiẽ tu fuiste como a fiel depositario encomendada) quando este cõ los demas prediquen tus buenas obras,y las cruzes y trabajos que padeciste por Dios. Escriue sant Lucas,que quãdo murio aquella sancta lymosnera Tabita,todas las biudas y pobres cercaron al Apostol S. Pedro, mostrandole las vestiduras que les hazia: por las quales cosas mouido el Apostol, rogo a Dios por aq̃lla tã piadosa muger,y por sus oraciones la resuscito. Pues q̃ gozo sentira tu anima quãdo aq̃llos bienauẽturados spiritus te tomen en medio,y puestos ante el diuino cõsistorio,prediquen tus buenas obras,y excel-

ten

tea por su ordē tus lymosnas, tus oraciones, tus ayunos, la innocēcia de tu vida, el suffrimiento en las injurias, la paciencia en los trabajos, la templança en los regalos, con todas las otras virtudes y buenas obras q̃ heziste? O quanta alegria recibiras en aquella hora por todo el bien que ouieres hecho, y como conosceras alli el valor y excelēcia de la virtud. Alli el varō obediēte hablara victorias, alli la virtud recibira su premio, y el bueno sera honrado segun su merescimiento.

Demas desto, q̃ gozo sera aq̃l q̃ recebiras, quādo viēdo te en aquel puerto de tāta seguridad bueluas los ojos al curso de la nauegaciō passada, y veas las tormētas en q̃ te viste, y los estrechos por do passaste, y los peligros de ladrones y cossarios de q̃ escapaste? Alli es dōde se cāta aquel cātar del Propheta q̃ dize. Sino fuera porq̃ el Señor me ayudo, poco falto para que mi anima fuera a parar en los infiernos. Especialmēte quādo dende alli veas tantos peccados como cada hora se hazē en el mundo, tantas animas como cada dia desciēden al infierno, y como entre tāta muchedūbre de perdidos, quiso Dios que tu fuesses del numero de los ganados, y de aquellos a quiē ouiesse de caber tā dichosa suerte.

Psalm. 93.

Que sera sobre todo esso, ver las fiestas, y triuphos que cada dia se celebrā cō los nueuos hermanos, q̃ vēcido ya el mūdo, y acabado el curso de su peregrinacion, entran a ser coronados con ellos? O q̃ gozo se recibe de ver restaurarse aq̃llas sillas, y edificarse aquella ciudad, y repararse los muros de aquella noble Hierusalē. Cō quā alegres braços los recibe toda aquella corte del cielo, viēdo los venir cargados de los despojos del enemigo vēcido? Alli entrā cō los yarones triūphantes, tābien las mugeres vēcedoras, q̃ juntamēte cō el siglo vencierō la flaqueza de su cōdiciō. Alli entraran las Virgines innocentes martyrizadas por Christo, cō doblado triūpho de la carne y del mundo, con guirnaldas de açucenas y rosas en sus cabeças. Alli tambiē muchos moços y niños q̃ sobrepujaron la ternura de sus años con discreciō y virtudes, entrā cada dia a recebir el premio de su pureza virginal. Alli hallā a sus amigos, conoscē a sus maestros, reconoscē a sus padres, abraçanse, y dāse dulce paz, y recibē la nora buena de tal entrada y tal gloria. O quan dulcemēte sabe entonces el fructo de la virtud, aunq̃ vn tiēpo paresciā amargas sus rayzes. Dulce es la sombra despues del resistidero del medio dia, dulce la fuente al caminātē cansado, dulce el sueño y reposo al sieruo trabajador: pero muy mas dulce es a los sanctos la paz despues de la guerra, la seguridad despues del peligro: y el descanso perdurable, despues de la fatiga de los trabajos passados.

Ya son acabadas las guerras, ya no ay mas porque andar armados a la diestra y a la siniestra. Armados subieron los hijos de Israel la tierra de promissiō: mas despues de cōquistada la tierra, arrimarō sus lanças y dexaron las armas, y oluidados ya todos los temores, y alborotos de guerra, cada vno a la sombra de su parra, y de su higuera gozauā del ocio y de los fructos de la dulce paz. Ya puede alli dormir los ojos cāsados de las cōtinuas vigilias: ya puede descēder d̄ su estācia el Propheta velador, q̃ fixaua sus pies sobre el lugar de la guarniciō. Ya puede reposar el bienauēturado padre S. Hieronymo, q̃ jūtaua las noches cō los dias, hiriēdo sus pechos en la oracion, peleādo animosamente con tales fuerças importunas de la antigua serpiēte. No suenan alli ya mas las armas, temerosas del enemigo sangriēto, no tienē alli lugar las astucias d̄ la culebra enroscada: no llega aqui la vista del pōçoñoso basilisco: ni se oyra alli el siluo de la antigua serpiēte, sino el siluo del Spiritu sancto, dōde se vea la gloria de Dios. Esta es la regiō d̄ paz y seguridad puesta sobre todos los elemētos, dōde no llegan los nublados y toruellinos d̄l ayre tenebroso. O quā gloriosas cosas nos han dicho de ti ciudad de Dios. Bienauēturados dize el sancto Thobias, los q̃ te aman y gozā de tu paz. Anima mia bēdize al Señor, porq̃ libro a Hierusalē su ciudad de todas sus tribulaciones. Bienauenturado sere yo si llegarē las reliquias d̄ mi generaciō a ver la claridad de Hierusalē. Las puertas d̄ Hierusalē de çafires y esmeraldas serā labradas, y de piedras preciosas se edificara todo el cerco de sus muros. De piedras blācas y limpias seran soladas sus plaças, y por todos los barrios della se cātara Alleluya. O alegre patria, o dulce gloria, o compañia bienauenturada: quien seran aquellos tan dichosos, que

Psalm. 86.

Tob 13.

estan escogidos para ti? Atreuimiẽto parece dessearte, mas no quiero yo viuir sin tu desseo. Hijos de Adã, linage de hõbres miserablemẽte ciego y engañado, ouejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, tras q̃ andays? q̃ hazeys? como dexays perder vn tã grã de biẽ, por tan pequeño trabajo? Si para esto son menester trabajos, dẽde aqui os llamo a todos los trabajos del mundo, q̃ vẽgays a dar sobre mi. Llueuã sobre mi dolores, fatiguen me enfermedades, afflijan me tribulaciones, persigame vno, inquieteme otro cõjuren cõtra mi todas las criaturas, sea yo hecho opprobrio de los hõbres, y desecho del mundo: desfallezca en dolores mi vida y mis años cõ gemidos, con tãto que despues desto venga yo a descãsar en el dia de la tribulacion y merezca subir aquel pueblo guarnecido y hermoseado con tanta gloria.

Anda pues agora loco amador del mundo busca titulos y hõras, edifica recamaras y palacios, ensancha terminos y heredades, mãda si quieres a reynos y mũdos: que nunca por esso seras tan grande como el menor de los sieruos de Dios, que recibira lo que el mũdo no puede dar, y gozara de lo que para siẽpre ha de durar. Tu cõ tus pompas y riquezas seras cõ el rico glotõ sepultado en el infierno mas este cõ el pobre Lazaro sera por los Angeles lleuado al seno de Abraham. Lucæ, 16.

De los bienes que de presente promete nuestro Señor a los suyos. Cap. III.

Si por vẽtura dixeres q̃ todas estas cosas susodichas son bienes y males q̃ para adelãte se prometen, y q̃ desseas ver algo de presente (pues tãto suele mouer el coraçõ la vista d̃ los objectos presentes) tãbien te daremos aqui las manos llenas desso q̃ desseas. Porq̃ dado caso q̃ nuestro Señor tẽga el mejor vino, y los mejores bocados guardados para el fin d̃l cõbite: mas no por esso dexa a los suyos ayunos y boquisecos en este camino: porq̃ sabe el biẽ q̃ desta manera no podrian durar enel. Por dõde quãdo dixo el a Abrahã. No temas Abrahã porq̃ yo soy tu defensor, y tu galardõ sera muy grãde, dos cosas le prometio en estas palabras, vna d̃ presente (q̃ era su tutela y amparo para todas las cosas desta vida) y otra de futuro q̃ es el galardõ d̃ la gloria. q̃ se guardaua para la otra. Mas q̃ tan grãde sea la primera promesa, y quãtas maneras d̃ bienes y fauores encierre en si, no lo podra entẽder, sino quiẽ ouiere diligentemẽte leydo las escripturas sagradas, las quales ninguna cosa mas a menudo repitẽ y encarecẽ, q̃ la grãdeza de los fauores, regalos, y beneficios, q̃ nuestro Señor promete a los suyos en esta vida. Gene, 15.

Oye lo que dize Salomon en sus Prouerbios sobre este caso. Bienauẽturado el varon que hallo la sabiduria. Porque mas vale la possessiõ della, que todos los thesoros de plata y oro, por muy subido y precioso que sea. Mas vale que todas las riquezas del mũdo, y todo quãto el coraçõ humano puede dessear no se puede cõparar cõ ella. La lõgura d̃ dias esta en su diestra, y en su siniestra riquezas y gloria. Sus caminos son caminos hermosos, y todas sus sendas son pacificas. Arbol de vida es para todos aquellos que la hã alcãçado, y el que perseuerãtemente la posseyere, sera bienauẽturado. Guarda pues hijo mio la ley de Dios y sus cõsejos: porque esto sera vida para tu anima, y dulçura para tu gargãta. Entonces andaras seguro en tus caminos: y tus pies no hallaran en que tropeçar. Si tu durmieres, no tẽdras porque temer, y si reposares, ser te ha tu sueño reposado. Esta es pues hermano la suauidad y descãso del camino de los buenos: mas del que los malos lleuã, mira quã differẽtes nueuas nos da la scriptura. El camino de los malos (dize el Ecclesiastico) esta lleno de barrãcos: y al cabo de la jornada les estã aparejados infierno, tinieblas, y pena. Pareceteẽ pues que es buen trueque, dexar el camino de Dios por el del mũdo, auiẽdo tãta differencia del vno al otro, no solo en el fin del camino, sino tãbien en todos los passos del? Pues que mayor desatino, que querer mas con vn tormento ganar otro tormẽto, que con vn descanso otro descanso? Prouer. 3. Eccle. 21.

Y para que aun mas claro veas la grandeza deste descanso, y la muchedumbre de bienes que de presente acõpañan este bien, ruegote que oyas attentamẽte lo que el mismo Dios y señor nuestro promete por Isayas a los guardadores d̃ su ley, casi por estas palabras, segun que las declaran diuersos interpretes. Isayas. 58.

Quãdo hizieres, dize el, tales y tales cosas que yo mãdo, luego te amanecera el alua del dia

dia claro (que es el sol de justicia) que deshaga todas las tinieblas de tus errores y tristezas: y luego començaras a tener entera y verdadera salud: y la justicia de tus buenas obras yra como vna cãdela delante de ti, y la gloria del señor por todas partes te cercara. Entonces inuocaras el nõbre del Señor, y oyr te ha: clamaras, y dira. Vees me aqui presente para todo lo q̃ te cũpliere. Entonces en medio de las tinieblas de las tribulaciones y angustias desta vida, te resplãdescera la luz del fauor diuino q̃ te cõsuele, y tus tinieblas serã como el medio dia (porq̃ las mismas calamidades y aũ las caydas de los peccados passados ordenara el Señor q̃ te vẽgan a ser occasiõ de mayor felicidad) y darte ha el siẽpre verdadera paz y descanso en el anima: y en el tiẽpo de la hãbre y sterilidad, te dara hartura y abundancia, y tus huessos seran librados de la muerte y de los fuegos eternos. Y seras como vn jardin de regadio, y como vna fuente de agua q̃ nunca dexa de correr: y edificar se ha en ti lo q̃ de muchos años estaua desierto: para q̃ permanezca cõ solidos fundamentos de generaciõ en generaciõ. Y si trabajares por sanctificar mis fiestas, no gastandolas en malos passos, ni en hazer tu volũtad cõtra la mia, guardãdo muy delicadamẽte, y con toda solicitud lo q̃ yo mãdo en este dia, entonces te deleytaras en el Señor (cuyos deleytes sobrepujan a todos los deleytes del mũdo) y leuãtarte he sobre todas las alturas de la tierra (q̃ es a vn estando de vida felicissima: donde no puede llegar toda la facultad de la fortuna, ni de la naturaleza humana) y finalmente dar te he despues la hartura y abũdancia de aq̃lla preciosa heredad, que prometi yo a Iacob tu padre: q̃ es la bienauenturança de la gloria: porque la boca del Señor ha hablado. Casi todas estas son palabras de Dios por Esayas.

Estos pues son los bienes q̃ promete Dios a los suyos, de los quales aunq̃ algunos seã de futuro, los mas dellos son de presente, como es aquella nueua luz y resplãdores del cielo, aquella hartura y abundãcia de todos los verdaderos bienes; aquel arrimo y confiança de Dios, aq̃lla assistencia diuina a todas las oraciones y peticiones dellos, aq̃lla paz y tranquilidad de la consciencia: aquella tutela y prouidencia diuina: aquel jardin de regadio (que es el verdor y hermosura de la gracia) aquella fuente dõde nunca faltã aguas q̃ es la prouisiõ de todas las cosas: aquellos deleytes diuinos q̃ sobrepujan a todos los humanos: y aquel leuãtamiento de spiritu, a cuya pureza no puede llegar toda la facultad de la naturaleza criada. Todos estos son fauores q̃ Dios promete a los suyos: todas son obras de misericordia, effectos de su gracia, testimonio de su amor, y regalos de la prouidẽcia paternal q̃ tiene de ellos. Sobre cada vno de los quales auia tãto q̃ dezir, q̃ no suffre la breuedad deste volumẽ, q̃ cada cosa destas se trate en particular. Pues de todos estos bienes gozã los buenos en esta vida y en la otra: y de todos ellos carescẽ los malos en la vna y en la otra: para q̃ por aqui veas la distãcia q̃ ay de vnos a otros: pues tã ricos estan los vnos, y tã pobres y necessitados los otros. Porq̃ si miras attentamẽte todas estas palabras susodichas, y miras tãbien la cõdiciõ y estado de los buenos, y de los malos: hallaras q̃ los vnos estan en gracia de Dios, y los otros en desgracia: los vnos son amigos, los otros enemigos: los vnos estan en luz, los otros en tinieblas: los vnos gozã de consolaciones de Angeles, los otros de deleytes d̃ puercos: los vnos son verdaderamẽte libres y señores d̃ si mismos, los otros esclauos de Satanas, y de sus appetitos: a los vnos alegra el testimonio de la buena consciẽcia, a los otros (sino estã del todo ciegos) remuerde siẽpre el gusano de la suya: los vnos en la tribulaciõ permanescẽ en su mismo lugar, los otros como paja liuiana son arrebatados del viẽto: los vnos estã amarrados y seguros cõ el ancora d̃la esperãça, los otros desamarrados y expuestos a los impetus d̃ la fortuna: las oraciones de los vnos son acceptas y agradables a Dios, las de los otros no lo son: la muerte de los vnos es quieta, pacifica, y preciosa en el acatamiẽto diuino, la de los otros inquieta, congoxosa, y llena de mil temores: finalmẽte los vnos viuẽ como hijos debaxo de la tutela y amparo d̃ Dios, y duermẽ dulcemẽte debaxo la sombra de su prouidencia pastoral: los otros excluydos desta manera d̃ prouidẽcia, andã como ouejas descarriadas sin pastor y sin dueño, expuestas a todos los peligros y encuentros del mundo.

Pues si todos estos bienes acompañan a

la virtud,dime que es lo que te detiene para que no abraces vn tã grãde bië? Que puedes allegar en descargo de tu negligëcia? Dezir que esto no es verdad,no ha lugar, pues lo vees todo fundado en palabras de Dios,y testimonios de escriptura. Dezir q̃ estos seã pequeños bienes,no ha lugar pues exceden(como ya diximos)todo lo q̃ el coraçõ humano puede dessear. Dezir que eres enemigo de ti mismo,y q̃ no cobdicias estos bienes:tãpoco esto osaras dezir:pues el hõbre naturalmẽte es amigo d̃ si mismo,y la volũtad humana tiene por objecto el biẽ q̃ es el blãco y paradero de su desseo. Dezir q̃ no entiendes, ni gustas estos bienes, no basta para descargarte de culpa,pues tienes la fe dellos, aunq̃ el gusto pierdese por el peccado,mas no la fe:y la fe es testigo mas cierto,mas seguro,y mas abonado q̃ todas las otras experiẽcias y testigos del mũdo. Pues para q̃ no desmẽtiras cõ este testigo a todos los otros? Porque no creeras mas a la fe q̃ a tu propio parescer y juyzio? O si quisiesses acabar de determinarte,y arrojarte en los braços d̃ Dios,y fiarte del,como barruntarias luego en ti el cũplimiento destas Prophecias. Verias la grãdeza destos diuinos thesoros,verias quan ciegos andan todos los amadores d̃ siglo,pues no buscã este bien:y verias finalmẽte cõ quãta razõ nos cõbido el Saluador a esta manera de vida, diziẽdo. Venid a mi todos los que estays trabajados,y cargados,q̃ yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros:y hallareys descanso para vuestras animas:porq̃ este mi yugo es muy suaue,y carga liuiana. No es Dios engañador,ni falso prometedor ni grãde encarescedor de las cosas q̃ promete. Pues porque huyes? porque desechas la paz y la suauidad? porque desprecias el halago, y la dulce voz de tu pastor? Como osas despedir de ti la virtud,teniẽdo tal sobrescripto como este firmado de la mano de Dios? Menores cosas oyo la reyna Sabba de Salomon: y vino de los vltimos fines de la tierra a prouar lo q̃ auia oydo:pues porq̃ oyendo tu tales, y tan ciertas nueuas de la virtud,no te auenturas a vn poco d̃ trabajo:si quiera por aueriguar la verdad de este negocio? Fiate hermano de Dios y de su palabra y arrojate confiadamẽte en sus braços: y suelta de las manos essa nonada que te detiene:y veras como queda vẽcida la fama de la virtud cõ sus merescimientos:y como es nada todo lo que se dize, en comparacion de lo que en ella ay.

Matth.11.

3.Reg.10.

Que no deue el hõbre dilatar para adelante su conuersion:pues tiene tantas deudas que descargar por razon de las culpas de la vida passada. Capi. IIII.

Pues si por vna parte son tantas y tã grãdes las cosas q̃ nos obligan a mudar la vida,y por otra no tenemos excusa alguna sufficiẽte para no hazer esta mudança,ruegote q̃ me digas, para quãdo aguardas a hazerla? Buelue agora hermano vn poco los ojos a la vida passada,y mira en(qualquier edad q̃ agora estes) que ya es tiẽpo,y passa de tiẽpo para començar a descargar algo de las deudas passadas. Mira que siẽdo Christiano reengendrado cõ el agua del sancto baptismo,teniẽdo a Dios por padre,y a la Iglesia por madre:y auiẽdote criado cõ la leche del Euãgelio(que es cõ la doctrina de los Apostoles,y Euãgelistas) y lo que mas es cõ el mismo pã de los Angeles(que es el sacramẽto del altar) con todo esto has viuido cõ tãta licẽcia,como si fueras vn puro Gẽtil que ningũ conoscimiẽto tuuiera de Dios. Sino dime,que linage de peccado ay que no ayas cometido? que arbol vedado ay en que no ayas puesto los ojos? que prado verde ay,dõde alomenos con el desseo no ayas hecho fiesta a tu luxuria? Que se ha offrescido a essos ojos,que no lo ayas desseado? Que appetito dexaste de cumplir acordãdote que tenias Dios,y que eras Christiano? Que mas hizieras sino truuieras fe, sino esperaras otra vida,sino temieras juyzio? Que ha sido toda tu vida,sino vna tela de peccados? vn muladar de vicios? vn camino de abrojos? y vna desobediẽcia de Dios? Cõ quien has viuido hasta aqui,sino con tu appetito,y cõ tu carne,y cõ tu honra,y cõ el mũdo? Essos hã sido tus dioses,essos los ydolos a quiẽ has seruido,y cuyas leyes has guardado. Cuẽta con Dios,cõ su ley,y cõ su obediencia,por vẽtura no la has tenido mas que si fuera vn Dios de palo. Porque es cierto, que muchos Christianos ay,que cõ la misma facilidad que peccarian si creyessen que no ay Dios con essa misma peccan creyendo que le ay:y ninguna

cosa menos hazē creyendo lo vno, q̃ harian creyēdo lo otro. Pues q̃ mayor injuria, q̃ mayor desprecio puede ser de tã alta magestad? Finalmẽte creyēdo todo lo q̃ la religiō Christiana cree, de tal manera has viuido, como si creyeras ser la mayor fabula o mentira del mundo.

Y si no te espanta la muchedumbre de los peccados passados, y la facilidad con que los heziste, como no te espanta si quiera la magestad y grandeza de aquel cõtra quien peccaste? Alça los ojos, y mira la immensidad y grandeza de aquel Señor, a quien adorã los poderes del cielo: ante cuyo acatamiẽto esta prostrada la redondez del mundo, en cuya presencia todo lo criado no es mas q̃ vna paja que se lleua el viento: y mira quan grãde mal sea, q̃ vn vilissimo gusanillo como tu se aya tantas vezes atreuido a offender y prouocar a yra los ojos de tan grande magestad.

Mira la grãdeza espantosa de su justicia, y los castigos tan horribles que hasta oy tiene hechos en el mũdo cõtra el peccado, no solo en particulares personas sino tãbien en ciudades, gẽtes, reynos, y prouincias, y en todo el vniuerso mũdo: y no solo enla tierra, sino enel cielo: y no solo en estraños y peccadores, sino en su mismo hijo innocentissimo: porq̃ se puso a pagar por ellos. Pues si esto se haze en el madero verde, y por peccados agenos, en el seco, y cargado de peccados proprios q̃ se hara? Pues que cosa puede ser mas desatinada, q̃ ponerse a burlar vn tã vil hõbrezillo cõ vn Señor q̃ tiene la mano tan pesada, que si la carga sobre ti de vn golpe te arrojara en el profundo de los infiernos, sin remedio?

Mira otro si la paciẽcia deste Señor: el qual ha tãto tiẽpo q̃ te aguarda: quãto ha q̃ le offẽdes, y q̃ si despues de tãtas riquezas de lõganimidad y paciẽcia cõ que te ha esperado, todauia perseueras en vsar mal de su misericordia para prouocar su yra, desarmara su arco, y sacudira con su aljaua, y llouera sobre ti saetas de muerte.

Mira la profundidad d̃ sus juyzios tã altos, de los quales leemos y veemos cada dia tan grãdes marauillas. Veemos vn Salomon despues de aq̃lla sabiduria tan grãde, y de aq̃llas tres mil parabolas y mysterios profundissimos del libro de los Cantares, desamparado de Dios, y derribado antes las estatuas de los ydolos: veemos vno de aq̃llos siete primeros diaconos de la Iglesia, q̃ estauã llenos del Spiritu sancto, hecho no solo herege sino heresiarcha y padre de heregias. Veemos cada dia muchas estrellas caer del cielo en la tierra cõ miserables caydas, y venir a rebolcarse en el cieno, y comer mãjar d̃ puercos, los q̃ assentados a la mesa d̃ Dios, se mãteniã del pã de los Angeles. Pues si los justos por alguna secreta soberuia, o negligẽcia, o desagradescimiẽto, q̃ tuuierõ, son assi desamparados d̃ Dios, a cabo de tãtos años d̃ seruicio, q̃ esperas tu, q̃ casi ninguna otra cosa has hecho en toda la vida, sino multiplicar offensas contra Dios?

3. Reg. 11.

Pues veamos, quiẽ desta manera ha viuido no seria razõ que cessasse de añadir peccados a peccados, y deudas a deudas: y q̃ començasse a aplacar a Dios, y descargar su anima? No seria razon que bastasse lo que hasta aqui se ha dado al mundo, y a la carne, y al demonio, y que se diesse algo de lo q̃ queda al que todo lo dio? No seria razõ, temer (a cabo de tãto tiẽpo, y de tãtas injurias) la justicia diuina, que quãto suffre los malos cõ mayor paciẽcia tãto los castiga despues cõ mayor justicia? No seria justo temer estar tãto tiempo en peccado y en desgracia de Dios: y temer cõtra si vn tan poderoso contrario como el, y de padre piadoso, hazer lo juez y enemigo? no seria razõ temer la fuerça de la mala costumbre, no venga a conuertirse en naturaleza: y hazer del vicio necessidad, o poco menos? Como no temes de venir poco a poco a dar contigo en aquel despeñadero del sentido reprouado: al qual despues que viene el hombre, ya no haze caso de nada.

Dixo el Patriarcha Iacob a su suegro Labã. Catorze años ha q̃ te siruo, y q̃ miro por tu haziẽda, tiẽpo es ya q̃ yo tãbien mire por la mia: y comience a entender en las cosas de mi casa. Pues si tu tãtos años ha q̃ te has empleado en seruicio deste mũdo y desta vida: no sera razõ començar ya a ganar algo para tu anima, y para la vida aduenidera? No ay cosa mas breue ni mas fragil q̃ la vida del hõbre: pues porq̃ proueyendo cõ tãto cuydado lo necessario para esta vida tan breue, no prouees algo para aq̃lla q̃ durara para siempre?

Gene. 30.

Con

Conclusion de todo lo susodicho. Cap. V.

Pues si todo esto es assi, ruegote agora hermano por la sangre de Christo q̃ te acuerdes de ti mismo: y mires q̃ eres Christiano, y q̃ tienes por summa verdad todo lo q̃ predica la fe. Pues essa fe te dize que tienes sobre ti vn juez, ante cuyos ojos estan presentes todos los passos y momẽtos de tu vida: y q̃ es cierto q̃ ha de venir dia en q̃ te pida cuenta, hasta de vna palabra ociosa. Essa fe te dize, que no se acaba del todo el hõbre quãdo muere, sino q̃ despues desta vida tẽporal q̃ da otra vida perdurable: y q̃ no muerẽ las animas cõ los cuerpos, sino q̃ quedãdose el cuerpo en la sepultura, el anima entrara en otra nueua region, y nueuo mũdo dõde tal tẽdra la suerte y la cõpania, quales tuuo aqui las costũbres y la vida. Essa fe te dize, q̃ assi el galardon de la virtud como el castigo del vicio, es vna cosa tan grãde, q̃ aunq̃ todo el mũdo estuuiesse lleno de libros, y todas las criaturas fuessen escriptores antes se cansarian los escriptores, y se agotaria todo el mũdo, q̃ se acabasse de declarar, lo q̃ cada cosa destas comprehende. Essa misma fe te dize, q̃ son tã grãdes las deudas y beneficios q̃ deuemos a Dios: q̃ aunq̃ el hombre tuuiesse mas vidas q̃ arenas ay en la mar, era poco emplearlas todas en su seruicio.

Matth. 12.

Pues si tantas y tã grandes cosas nos cõbidã a la virtud: como son tã pocos los amadores y seguidores della? Si los hõbres se muerẽ por interesse q̃ mayor interesse, q̃ vida perdurable? Si por temor de castigo, q̃ mayor castigo q̃ pena para siẽpre? Si por obligaciones de deudas y beneficios, que mayores deudas q̃ las que se deue a Dios, assi por ser el quiẽ es, como por lo que del tenemos recebido? Si nos mueue el temor de los peligros, que mayor peligro que el de la muerte, cuya hora es tã incierta, y cuya cuẽta es tã estrecha? Si la paz, y la libertad, y el sossiego del spiritu, y la suauidad de la vida son cosas que todo el mũdo dessea, claro esta que se hallara mejor todo esto en la vida que se rige por virtud y por razõ, que en la que se rige por antojo, y por passion: pues el hõbre es criatura racional, y no bestial. Y si todo esto es poco para tener en algo este negocio, no bastara ver q̃ por el baxo Dios d̃l cielo ala tierra, y se hizo hõbre, y auiẽdo criado en seys dias el mũdo, gasto treynta y tres anos en esta obra, y sobre ella perdio la vida? Dios muere porque el peccado muera, y con todo esto queremos dar vida en nuestros coraçones a quiẽ Dios la quiso quitar con su muerte? Que mas dire? Sobrã ya razones, sobrã, si por razõ se ouiesse de lleuar este negocio. Porque no digo yo mirãdo a Dios en vna Cruz, mas a do quiera q̃ boluieremos los ojos, hallaremos q̃ todas las cosas nos dã vozes, y nos llamã a este biẽ pues no ay criatura en el mũdo (si biẽ se mira) que no nos llame al amor y seruicio del comun Señor. De manera que quãtas son las criaturas del mundo, tãtos son los predicadores, tantos los libros, y tãtas las vozes, y tantas las razones que nos llaman a Dios.

Pues como es possible q̃ tãtas vozes como estas, y tantas promessas, y amenazas no seã parte para lleuarnos a el? Que mas auia d̃ hazer Dios de lo que hizo, ni prometer de lo que prometio, ni amenazar de lo que amenazo, para traernos assi, y apartarnos de peccado? Y cõ todo esto q̃ sea tã grãde, no digo yo el atreuimiẽto, sino el encãtamiẽto de los hõbres que tiene esto por fe, q̃ no recelen estar todos los dias de su vida en peccado? y acostarse en peccado? y leuantarse en peccado? y derramarse por todo genero de peccados? y esso tan sin temor, y tan sin escrupulo, y tã sin perder por esso el sueño, ni la comida, como si todo lo que creen fuesse sueño, y todo lo que dizẽ los Euangelios mẽtira? Di pues traydor, di tizon aparejado para arder en aquellas eternas y vengadoras llamas: que mas harias de lo q̃ hazes si tuuieras por mẽtira todo lo que crees? Porque veo que aunque por temor de la justicia del mundo refrenas algo de tus appetitos, mas por temor de Dios no veo que dexas de hazer lo que quieres, ni tomar vengança de quien quieres, ni cumplir todo lo que desseas, si puedes. Dime ciego y desatinado, entre tanta seguridad y confiança que haze el gusano de la cõsciencia? donde esta el seso: y el juyzio, y la razon que tienes de hombre? Como no temes tan grandes, tan ciertos, y tan verdaderos peligros? Si te pusiessen vn manjar delãte, y algun hombre (aunque fuesse mentiroso) te dixesse que tenia põçoña, osarias por-

uentu

uentura a tocar en el por sabroso q̃ fuesse el manjar,y mentiroso el denunciador? Pues si los Prophetas,si los Apostoles,si los Euãgelistas,si el mismo Dios te da vozes, y dize: La muerte esta en essa olla hõbre miserable la muerte esta en essa golosina,q̃ el diablo te pone delante,como osas tomar la muerte cõ tus manos,y beuer tu perdicion? Que haze ay el seso,y el juyzio,y la razõ q̃ tienes de hõbre? Donde esta su luz,dõde sus azeros y sus filos? pues ninguna cosa corta de tus vicios? O miserable frenetico, embaucado por el enemigo,sentenciado a perpetuas tinieblas interiores y exteriores: para q̃ de las vnas vayas a las otras: ciego para ver tu miseria, insensible para entender tu daño,y duro mas q̃ diamãte,para no sentir el martillo de las palabras diuinas. O mil vezes miserable,digno de ser llorado,no con otras lagrimas, q̃ con aquellas,que llorauan tu perdicion, diziendo. Si conosciesses en este dia la paz,y el descanso,y las riquezas que Dios te offrece, las quales estan agora escondidas de tus ojos. O miserable el dia de tu nacimiento, y mucho mas el de tu muerte: porq̃ sera principio de tu condennacion. Quãto mejor te fuera nũca auer nascido,si has de ser para siempre cõdennado? Quãto mejor te fuera no auer sido baptizado,ni recebido la fe,si por vsar mal della,ha de ser mayor tu cõdennacion? Porq̃ si la lumbre sola de la razõ basto para hazer inexcusables a los Philosophos: porq̃ no conociendo a Dios,no le glorificaron, ni siruierõ (como dize el Apostol) quãto menos excusa tendra quien recibio lumbre de fe, y agua de baptismo,y cada año abre su boca para recebir a Dios,cada dia oye su doctrina, si ninguna cosa haze mas que ellos?

Roma. 1.

Pues q̃ podemos luego inferir de todo lo susodicho,sino concluyr en breue que no ay otro seso,ni otra sabiduria,ni otro consejo en el mũdo,sino q̃ dexados a parte todos los embaraços y marañas desta vida, sigamos aq̃l vnico y verdadero camino,por do se alcãça la verdadera paz, y la vida perdurable? A esto nos llama la razon,y la prudecia, y la ley,y el cielo,y la tierra,y el infierno, y la vida,y la muerte,y la justicia,y la misericordia de Dios. A esto señaladamẽte nos cõbida el Spiritu sancto por la boca del Ecclesiastico

Eccle. 6.

diziẽdo assi. Hijo dẽde los primeros años de tu mocedad oye la doctrina: y en tus postrimerias gozaras del dulce fructo de la sabiduria. Assi como el q̃ ara y siẽbra, te llega a ella. Y espera cõ paciẽcia los fructos que te dara.

Poco sera lo que trabajaras,y presto gozaras de grãdes bienes. Oye hijo mio mis palabras,y no tengas en poco este cõsejo q̃ te dare. Pon de buena gana tus pies en los grillos della,y tu cuello en sus cadenas. Abaxa los hõbros,y lleuala sobre ti, y no te entristezcas cõ las ataduras della. Allegate a ella con todo coraçõ,y cõ todas tus fuerças sigue sus caminos. Buscala con toda diligẽcia y descubrirse te ha: y despues q̃ la vuieres hallado, no la desampares,porq̃ por ella vẽdras a hallar descãso en tus postrimerias: y lo que antes te parescia trabajoso, despues se te hara deleytable. Y ser te hã sus grillos defensiõ de fortaleza,y fundamẽtos de virtud,y sus cadenas vestidura de gloria porque en ella ay hermosura de vida, y sus vinculos son atadura de salud. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico: por las quales en alguna manera entenderas,q̃ tan grande sea la hermosura, los deleytes,la libertad,y la riqueza de la verdadera sabiduria q̃ es la misma virtud, y conoscimiento de Dios,de que hablamos.

Y si aũ todo esto no bastare para vencer tu coraçõ,alça los ojos a lo alto,y no mires a las aguas del mũdo q̃ desuanescen,sino mira aq̃l Señor,q̃ esta en la cruz muriẽdo y satisfaziẽdo por tus peccados. Alli esta en aquella figura q̃ vees,clauados los pies para esperarte,y abiertos los braços para recebirte,e inclinada la cabeça para darte (como a otro hijo prodigo) nueuos besos de paz. Dende ay te esta llamando (si le sabes oyr) con tãtas vozes y clamores,quantas llagas tiene en todo su cuerpo. A estas vozes pues hermano mio inclina tus oydos: y mira biẽ q̃ sino es oyda la oraciõ del q̃ no oyo los clamores del pobre quanto menos lo sera del q̃ a tales clamores como estos esta sordo. Pues si determinado ya de oyr esta voz,assentares dẽ mudar la vida,y hazer penitẽcia verdadera: como esto se aya de hazer,el tratado siguiente lo declara.

¶ *Fin del tratado primero.*

Tratado

TRATADO SEGVNDO.

De la penitencia, y Confession.

PROLOGO.

Ntre todos los males q̃ agora ay en el mundo, ninguno ay que mas merezca ser llorado, que el modo que tienen algunos Christianos de confessarse, quando lo manda la Iglesia. Porque (sacados aquellos q̃ viue en temor de Dios, y tienen cuenta cõ sus animas) veemos quã mal se aparejan muchos otros para este sacramento: y quan sin arrepentimiento, y sin examen de su consciencia se llegan a el. De donde nasce, que acabando de confessar y comulgar, luego se bueluen a lo passado: y que a penas es acabada aquella semana de la penitencia, quando luego tornan a aquel mismo cieno en que antes se rebolcauã, y bueluen como perros a tragar lo q̃ ya auiã reuessado. Este es vn gran desprecio de Dios, y de su Iglesia, y de sus ministros y sacramẽtos: y parece q̃ es andar cada año jugando cõ Dios, pidiendole perdon de las injurias hechas, y protestando la emienda dellas, y a buelta de cabeça tornando a hazer otras mayores.

El castigo que merecen estos, es el q̃ Dios les da (que es el mayor que se puede dar) q̃ es dexarlos andar en este juego toda la vida, hasta que llegue la muerte: donde les acaezca lo q̃ suele acaescer a los q̃ nunca hizieron penitencia verdadera hasta aquella hora: cuyo fin (regularmente hablando como dize el Apostol) sera conforme a sus obras: de las quales nunca hizieron penitẽcia verdadera, sino falsa, como el mismo Señor se quexa por vn Propheta, diziẽdo. No se boluieron a mi con todo su coraçon, sino con mentira. Y llama aqui mentira, aquella penitẽcia falsa, y apparente que hazen los tales: q̃ parece penitencia, y no lo es: co la qual no enganan a Dios, mas enganan a si mismos, pues les parece que han hecho penitencia verdadera, como quiera q̃ todo lo hecho sea sin fructo.

2. Cor. 11.

Hiere. 3.

Pues si alguno dessea conuertirse a Dios de verdad, y hazer penitencia de verdad, aqui le declararemos en pocas palabras lo q̃ para esto deue hazer: poniendole delante los mas cõmunes auisos que los Doctores para esto dan: los quales aunque entre los Theologos sean muy claros, a los simples (para cuya edificacion esta scriptura se ordena) son muy occultos, y por esto conuiene q̃ sean aduertidos dellos, y porq̃ este sacramento tiene tres partes principales (q̃ son Cõtricion, Confession, y Satisfaction) en cada vna destas declaramos summariamente lo que se deue hazer paraque la penitencia sea perfecta.

De la primera parte de la penitencia, que es la Cõtriciõ y de los medios por do se alcãça. Ca. I.

Pues el que de veras y de todo coraçon dessea boluer a Dios, el q̃ entendiere la vanidad del mundo, y la obligacion que tiene al seruicio de su criador y redẽptor, se quiere tornar a el: y a manera del hijo prodigo dessea boluer a la casa de su padre, sepa que la primera puerta por do ha de entrar, es la contricion. Porq̃ este es vno de los mas preciosos sacrificios q̃ podemos offrescer a Dios: segũ aquello del Psalmo, que dize. Sacrificio es a Dios el spiritu quebrantado: el coraçon contrito y humillado, Señor, no despreciaras.

Luce. 15.

Psalm. 50.

Esta contricion tiene dos partes principales. La vna es arrepentimiento de los peccados passados: y la otra prouision de emendar los venideros. La razon desto es: porque la contricion (propriamente hablãdo) es vna detestacion y aborrescimiento del peccado sobre todo lo q̃ se puede aborrecer, en quãto es offensiuo de la diuina magestad. Por donde, el que este aborrescimiẽto tiene, assi aborresce los peccados passados como los venideros: porque assi los vnos como los otros son offensiuos desta magestad. Mas los passados (como ya no los puede escusar) pesale por auerlos cometido: y los venideros (que estan en su mano) propone firmissimamente de euitarlos. Por donde se vee claro, que (como dize S. Augustin en el libro de la medicina de la penitencia) no basta al hõbre para aplacar a Dios mudar la vida, y apartarse de los peccados passados: sino es menester tambiẽ satisfazer por ellos por el dolor de la penitencia, y cõ el gemido de la humildad, y con sacrificio del coraçon contrito y humillado, y con obras de misericordia.

Pues conforme a esto la primera cosa que deue procurar el verdadero penitente, es el

dolor y arrepẽtimiento de sus peccados, haziendo lo q̃ hazia aquel sancto penitente q̃ dezia. Reboluere Señor en mi memoria delante ti todos los años de mi vida, con amargura de mi coraçõ. Y deste dolor y amargura, no ha de ser principalmẽte, porq̃ por sus peccados merescio el infierno, y perdio el cielo cõ todos los otros bienes que por esto se pierden (aunq̃ esto sea bueno) sino porq̃ por ellos perdio a Dios, y le offẽdio. Y asi como Dios meresce ser amado, y preciado sobre todas las cosas: asi es razõ q̃ sintamos auerle perdido y offendido sobre todas las cosas. Porq̃ la mayor de las offensas, pide el mayor de los sentimientos: y la mayor de las perdidas, el mayor de los dolores. Verdad es, que la piedad de nuestro Señor, y el desseo que tiene de nuestra saluacion es tan grãde, que aunq̃ el dolor no sea tan qualificado como este, juntandose cõ el la virtud del sacramento (q̃ da gracia a quien no pone algun impedimẽto para recebirla) bastara para dar salud. Y esto es lo q̃ cõmunmente suelẽ los Theologos dezir, q̃ los sacramẽtos de la ley de gracia, hazen al hõbre de atrito, contrito. Porq̃ asi como vna cãdela reziẽ muerta (y que aun esta humeãdo) con vn pequeno soplo se enciende, y se haze de muerta viua: asi el anima (que con la virtud de la atriciõ esta como humeando aunq̃ no encedida) sobreuiniendo el soplo y la virtud del sacramẽto, viene a encẽderse del todo, y hazerse đ muerta viua. Mas qual sea la atriciõ q̃ aqui llegue, no es dado a saber a los hombres, sino solo aquel Señor, a quiẽ ninguna cosa se escõde.

Isayas. 38.

Tambien es aqui de notar (para consuelo de los flacos) q̃ este dolor q̃ aqui pedimos, no es necessario q̃ sea siẽpre como los otros dolores sensibles (q̃ estan en la parte sensitiua de nuestra anima, y que rebientã en lagrimas) porq̃ sin esto puede ser este verdadero arrepentimiẽto y dolor, quando nuestra voluntad aborresce el peccado sobre todo lo q̃ se puede detestar y aborrescer: lo qual muchas vezes se haze sin lagrimas, y sin esta manera đ dolor. Mas como y porq̃ medios se deua procurar esta manera de arrepẽtimiẽto y dolor, adelãte se tratara en su proprio lugar.

La segunda parte (y tambien muy principal) que para esta contricion se requiere, es el firme proposito de nũca mas offender a Dios en cosa de peccado mortal. Y esto tãbien (como el dolor) no ha de ser principalmẽte por cielo, ni por infierno, ni por algun otro interesse proprio, sino por amor de Dios: como veemos que la buena muger tiene assentado en su coraçon de morir, antes que quebrantar la fe que deue a su marido, no tanto por temor, o interesse que del espera, quanto por el amor que le tiene: puesto caso que temer y dessear las tales cosas, no sea cosa reprouada, sino prouechosa y loable, y aun don de Dios.

Y asi como esta obligado a tener proposito de euitar los peccados venideros, asi tãbien es necessario apartarse de los presentes en q̃ esta (si son mortales (porq̃ de otra manera la confession no seria cõfession, sino sacrilegio e injuria del sacramento: y por consiguiente asi el que se confessasse, como el que le absoluiesse, serian sacrilegos, y deshõradores del sacramẽto: y asi la tal confesiõ no seria remisiõ de los peccados viejos, sino acrescentamiento de otros nueuos. Y por tãto el q̃ no quiere hazer de la medicina põçoña, ni vsar para su condennacion de lo q̃ Dios instituyo para su remedio, trabaje ante todas las cosas por apartarse de qualquier peccado mortal, si por vẽtura esta en el. Y por tanto el q̃ tiene odio y enemistad formada contra su proximo, deue salir desta mala voluntad, y reconciliarse cõ el, y restituyrle la habla si la tiene quitada: en caso donde de no hazerlo asi, se siguiesse algun escandalo notable a juyzio del prudente confessor: como es, quando el que cõtra vos erro, os pide perdon en el foro que llaman de la consciencia: y vos se lo negays: porque con esto le escandalizays, y prouocays a odio contra vos.

Asi mismo, el que tiene lo ageno contra voluntad de su dueno, es obligado a luego restituyrlo. Y digo luego: porque si luego puede pagar, luego es obligado a ello. Y no basta que tenga proposito de restituyr adelante, o en el testamento, si luego lo puede hazer, aũque sea poniẽdose en necessidad: mayormente quando aquel a quien se deue, esta puesto en otra tal. Y porque a cerca desta obligaciõ de luego pagar, ay mucho que dezir, y tambien mucho engaño en los malos pagadores: quien quisiere tener segura su consciencia, aconsejese con quien le sepa desengañar. Y tenga auiso que no solo es obligado a restituyr el que tomo, o hizo algun daño, sino

tãbien q̃ el fue causa que se hiziesse, o acompañando, o aconsejando, o consintiendo, o recibiendo en su casa al hechor, como a mal hechor, o comprando de persona sospechosa, o recibiẽdola, o encubriendola en su casa, o tãbien no atajando el mal q̃ se hazia, si era persona q̃ lo deuia, y podia hazer: porq̃ todos estos, y cada qual dellos insolidũ son obligados a restituyr al agrauiado: quãdo realmente el daño por algunas destas vias se siguio, y restituyendo el, los otros quedã obligados a restituyr a este que pago por todos.

Y como ay restitucion de hazienda, asi tãbien ay restitucion de fama, si yo eche en la plaça algun delicto graue y secreto de mi proximo: y asi tambien ay de honra: si le hize alguna injuria de palabra, o de obra: y en lo primero es obligado a restituyrle su fama boluiendo a dorar con buenas palabras lo q̃ antes desdoro (quando desto espera prouecho) y en lo segundo es necessario satisfazer a la persona offendida, o embiandole a pedir perdõ, o recõpensando la injuria, o cõ lo vno y otro juntamente, quãdo el caso lo requiere, segun el juyzio del confessor. Asi q̃ tenemos aqui tres maneras de restitucion: vna de hazienda, otra de fama, y otra de hõra: en cada vna de las quales conuiene mirarse mucho la obligacion que el hombre tiene para descargo de su consciencia.

Asi mismo los q̃ tienẽ alguna comunicacion deshonesta, o proposito y afficiõ dañada, estã obligados a despedir de si esta pestilẽcia, si quierẽ gozar de la gracia deste sacramẽto. Y no basta apartar el coraçõ del peccado sino se aparta la ocasiõ del: porq̃ de otra manera mal se puede euitar este peccado. En lo qual se engañan muchos, que justificado a su parescer el proposito y la intenciõ, creẽ que esta ya todo seguro: y no miran q̃ la simiẽte del mal se les queda en casa: la qual al mejor tiẽpo tornara a brotar. Por la qual dize S. Bernardo. Cada dia quieres cõuersar cõ vna muger: y ser tenido por cõtinẽte? Ya que lo fuesses, no puedes excusar a lo menos la manzilla de la mala sospecha. Si esso hazes, digo te q̃ me eres escãdalo: por esso quita la materia y la causa del: porq̃ escripto esta. Ay dẽ aq̃l por quiẽ viene el escãdalo. Pero mucho mas para temer es, lo q̃ el mismo sancto dize en vn sermõ sobre los Cãtares desta manera. Por ventura no es mayor marauilla morar con vna muger, y no perder la castidad, que resuscitar vn muerto: Luego sino puedes lo que es menos, como quieres que te crea lo que es mas?

Matt. 18.

Pues por esta causa cõuiene quitar de por medio todas las occasiones de peccados: especialmẽte quãdo ya vna vez se rõpio el velo de la vergueça, y se abrio camino para el mal: Porq̃ abierta esta puerta, impossible es (moralmete hablãdo) dexar de passar el mal adelante. Y si dizes q̃ te es muy difficultoso apartar essa occasion, porq̃ para esso es menester echar fuera de casa tal y tal persona, a quien tienes grande obligaciõ, o de q̃ tienes grãde necessidad: a esso no se que te respõda, sino aq̃llo del Saluador que dize. Si tu pie, o mano te fuere occasiõ de mal, corta el pie y la mano q̃ essa occasiõ te da: porq̃ mas vale q̃ coxo y manco vayas al cielo, que cõ dos pies y manos al infierno. Bien veo q̃ es rezia cura esta. Mas asi como ay algunas enfermedades corporales que no se pueden curar sino cõ hierro y fuego, cortando a vezes vn miẽbro por guardar todo el cuerpo: asi te cõfiesso q̃ ay algunas enfermedades espirituales, q̃ no suffren mas blãdos remedios que estos. Y desto no tiene culpa la ley de Dios (que es rectissima y suauissima) sino tu que rõpiste el velo de la verguẽça, y abriste camino para el mal, y te pusiste a prouocar y enseñar vna fiera, estãdo dentro de su misma jaula: dõde, ni auia pies para huyr, ni guarida para te acoger. Y por esto no es mucho q̃ pagues agora tu merescido, y cojas el fructo de lo q̃ sembraste: y passes mucho trabajo en echar el enemigo de casa, pues tu le abriste la puerta.

Esto es lo q̃ toca a las dos principales partes de la cõtricion: agora traremos de los medios por dõde esta virtud se alcãça, y especialmente la primera parte della, que es el dolor y arrepentimiento de lo passado.

De los principales medios por do se alcãça la cõtriciõ, y especialmẽte el dolor de los peccados. Ca. II.

Pues el q̃ de veras y de todo coraçon dessea alcãçar esta piedra preciosissima de la cõtriciõ, sepa q̃ el primer medio que para esto a [illegible] es pedir la a Dios cõ toda la humildad e instancia possible. Porq̃ arrepentirse el hõbre de los peccados como deue, es vna especialissima gracia y dadiua suya, y vna obra que excede toda la virtud y facultad de la naturale-

za humana. Porq̃ esta naturaleza quedo por el peccado original fuera de la rectitud y orden natural en que Dios la crio. Porq̃ ella crio derecha y leuantada a Dios por amor: mas el peccado la torcio, e inclino a si misma, que es el amor de los bienes visibles: los quales ama y precia mas que a Dios. Por lo qual assi como vn hõbre que nasce torcido y corcouado del vientre de su madre, no ay medicina de virtud natural que baste para restituyrlo en su natural rectitud: assi tãbien nasciẽdo nuestra voluntad con esta manera de corcoua y torcimiento spiritual, nadie es poderoso para rectificarla, y endereçarla a Dios (haziendoq̃ le ame sobre todas las cosas) sino el mismo Señor q̃ la crio. Pues assi como no puede el hombre tener este amor sobre todas las cosas sin Dios: assi tampoco puede dolerse del peccado sobre todas las cosas por el sin especial ayuda del mismo Dios, porque de lo vno se sigue lo otro. Y por esto dize el señor en su Euãgelio. Nadie puede venir a mi si mi padre no le traxere. Porq̃ venir a Christo es amarle sobre todas las cosas, y dolerse del peccado sobre todas ellas: y este tal amor y dolor nadie lo puede tener de si (como conuiene tenerse) si el mismo Dios no se le da.

Pues hazer el esto cõ vn peccador es la mayor gracia, y el mayor biẽ que se le puede hazer porq̃ aunque sea mayor bien dar gloria q̃ gracia, pero mayor cosa es sacar vn hõbre de peccado, y ponerlo en gracia: que despues de puesto en gracia, darle la gloria: pues mayor distancia ay del peccado a la gracia, q̃ de la gracia a la gloria. Y aun dize S. Thomas (tratãdo de las obras de Dios) que es mayor obra la justificaciõ de vn peccador, q̃ la creaciõ del mundo, porq̃ todo el ser del mundo no es mas que vn bien limitado y finito (como lo son todas las cosas criadas) mas la justificacion del hõbre, es vna participacion de la dignidad y gloria de Dios, q̃ es biẽ infinito. Pues si esta es obra de Dios, y tan grande obra y misericordia suya, siguese q̃ a el se ha de pedir con toda la humildad e instancia possible: perseuerãdo en esta demanda con aquella piadosa Cananea: y diziẽdo. Ten misericordia de mi Señor, hijo de Dauid: porq̃ mi hija (que es mi anima) es malamẽte atormentada del enemigo. Y aunque el Señor al principio se nos muestre aspero y riguroso

Matth.15.

(como a ella se le mostro) no por esso afloxemos, ni desmayemos en este requerimiẽto: porq̃ por esso se mostro el tal a esta muger, porq̃ en ella aprendiessemos a no desconfiar quãdo assi le viessemos: sino antes perseuerassemos como ella perseuero porq̃ (como dize el Apostol) fiel es Dios, y no se puede negar a nadie. Y para ayudar a hazer esto mas facilmente, se ponen adelãte algunas deuotas oraciones y cõsideraciones, para q̃ los q̃ no sabẽ por si hablar cõ Dios, y manifestarle sus necessidades por aqui se las puedẽ mejor manifestar, y pedirle esta misericordia.

1. Tim. 2.

El segũdo medio que para esto ay, es recogerse el hombre dentro de si mismo en tiẽpo y lugar conueniẽte, y cõsiderar todas aq̃llas cosas que le puede inclinar a tener este arrepentimiento y dolor, porque quãto mas cõsiderare las causas que para esto tiene, tanto mas claro vera quanta razon tiene, para llorar y sentir su mal. Porque no sin causa ordeno la naturaleza q̃ el mismo sentido que sirue para ver, siruiesse para llorar: pues de lo vno se sigue lo otro: porque el que bien vee, biẽ llora: esto es, el que sabe mirar los males como deuen ser mirados, esse los sabe llorar como meresceen ser llorados. Abras pues el hombre los ojos, y ponga los primeramẽte en la muchedumbre de sus peccados, y despues en Dios contra quien pecco: porque cada cosa destas le dira quanta razon tiene para dolerse dellos.

De las consideraciones que pueden ayudar a tener dolor y aborrescimiento de los peccados, y primero de la muchedũbre dellos. Cap. III.

Pues para prouocar tu anima a este dolor, deues primeramente poner ante los ojos todo el curso de tu vida passada, q̃ son todos los peccados que en ella cometiste, juntamente con el abuso de todos los beneficios y mercedes que recebiste de Dios. Y porque el peccado es vn desuio del summo biẽ, y del fin para q̃ el hõbre fue criado, considere primero este fin, y vera mas claro quan desuiado anduuo del. El fin para que Dios en este mundo crio al hõbre, no fue cierto para plantar viñas, ni edificar casas, ni amontonar riquezas, y viuir en deleytes (como las obras de algunos dãa entẽder) sino para q̃ conociesse a Dios, y le amasse y guardasse sus mandamientos: y por este medio alcançasse el summo bien para q̃

fue criado. Para esto le dio ley en q̃ viuiesse, y gracia cõ q̃ la guardasse, y sacramentos q̃ se la administrassen, y maestros q̃ se la enseñassen: e inspiraciones q̃ a esto le prouocassen: y sobre todo esto se dio a si mismo en precio y remedio de todos sus males. Para esto tambien le dio los bienes de naturaleza, que son la vida, la salud, las fuerças, las potencias del anima, los sentidos y miebros del cuerpo: para q̃ todo esto empleasse en seruicio de quiẽ se lo auia dado. Y para esto mismo le proueyo tãbien de los bienes q̃ llaman de fortuna: para que cõ ellos cõseruasse la vida, y ayudasse la necessidad agena: y dellos finalmente se ayudasse tambien para merescer la gloria.

Estos y otros tales son los bienes y ayudas que Dios te dio, para q̃ por ellos le amasses y conosciesses, y con ellos le siruiesses. Mira pues agora tu como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente si miras el fin para q̃ Dios te crio: y consideras el que tu has lleuado: veras claramente quan descaminado has andado: y quãto te has desuiado del. Porq̃ el te crio para si (esto es) para que en el empleasses todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad: y en el tuuiesses todo tu amor, tu fe, tu esperãça: y tu oluidado de todo esto, empleaste te todo en la baxeza de las criaturas, menospreciãdo al criador: aplicando y atribuyendo a ellas lo que se deuia a solo el. A ellas amaste, y adoraste: en ellas pusiste tu fe, tu esperãça, tu descãso, y todo tu contentamiẽto: q̃ fue dar a las criaturas lo q̃ era proprio del criador: y poner en las cosas de la tierra, lo q̃ vuieras de poner en los bienes del cielo. Por aqui tãbiẽ veras, quan mal has cũplido con la primera de tus obligaciones, que es con el primero de los mandamientos de Dios, q̃ a este fin pertenesce. Sino mira quan oluidado has viuido deste Señor: pues casi toda la vida se te ha passado sin acordarte del: quan ingrato has sido a sus beneficios: pues tã pocas gracias le has dado por ellos: quan poco caso has hecho de sus mandamientos: pues tãtas vezes los has quebrantado: quan poco amor, tuuiste a quiẽ tãto merescia ser amado teniendolo tan grande a las poquedades y niñerias de este siglo: y finalmente quan poco temor has tenido a aquella tan grande mageſtad, temiendo tanto a los viles gusanos de la tierra.

Y demas desto, quantas vezes juraste y perjuraste su nõbre en vano, trayẽdolo arrastrado en tu boca suzia, para testigo de todas tus porfias y mẽtiras? Como sanctificaste las fiestas ordenadas para glorificarle y alabarle, y para llorar los peccados passados: estauas aguardando estos dias para añadir peccados a peccados, y hazer fiesta a los demonios?

Que hõra catasie a tus padres naturales y spirituales (q̃ son tus prelados y superiores) pues tan poco caso heziste de todas sus leyes y mandamientos? Que amor y hermandad tuuiste para con el proximo, pues tantas vezes por tus pundonores y nonadas le hollaste, y despreciaste, y maltrataste, y desseaste la muerte? como guardaste tu cuerpo y anima del vicio carnal, pues tãtas vezes por obras, por palabras, por pensamiẽtos, por desseos, y por deleytes voluntarios te enlodaste en este cieno, y prophanaste el tẽplo q̃ Dios tenia para si sanctificado? Quiẽ explicara aqui la soltura de tus ojos? la torpeza de tus pensamiẽtos? la deshonestidad de tus palabras? tus galas, tus passeos? tus tratos y cõuersaciones, y inducciones de maldades? Pues que dire de los hurtos de tu auaricia: pues ninguna otra cosa mas preciauas ni adorauas q̃ el dinero? haziendo del vltimo fin: siruiendolo amandolo, y haziẽdo por el, lo que por solo Dios se deuia hazer? Pues la soltura de tu lengua, tus murmuraciones, detractiones, infamias, injurias, lisonjas, maldiciones, y mentiras, quien las podra explicar, pues casi todas tus platicas y cõuersaciones se gastauan en esto?

Despues de los diuinos mãdamientos discurre tambien por aquellos siete peccados: q̃ llamã capitales, y veras quanta parte te cabe dellos. Quãta ha sido la ambiciõ, la presumpcion, la vana gloria, y soberuia de tu coraçõ? la jactãcia de tus palabras? y la vanidad de tus obras? Quãtas hã sido tus yras? tus embidias? tu glotoneria? y los regalos de tu cuerpo? tu pereza y pesadũbre para todo lo bueno? y la ligereza, y promptitud para todo lo malo?

Mira tambien por las obras de misericordia, assi corporales como spirituales, quan poca cuẽta tuuiste con ellas: y quan poco caso heziste de las necessidades y miserias agenas, siendo tan piadoso para las tuyas.

Pues entrãdo por los beneficios diuinos, de q̃ manera has vsado dellos? La vida q̃ el te dio, en q̃ la ocupaste? el ingenio, las fuerças, y habilidades naturales, en q̃ las empleaste? la hazienda y los otros bienes temporales, en que los gastaste? Porque si quisieres dezir

verdad, todo esto gastaste en vanidades y offensas suyas. De manera que los bienes q̃ recebiste del, heziste armas contra el: y por donde estauas obligado a hazerle mayores seruicios, heziste mayores peccados, tomando motiuo para mas offenderle, de donde lo auias de tomar para mas amarle. Finalmente de tal manera has viuido, como si nunca obligació tuuieras a Dios: como si nada vuieras recebido del, o como si tu mismo te vuieras criado, y no dependieras del.

Pues quien tiene ojos para ver todas estas lastimas, y entender quan perdidos y descarriados han sido sus caminos, y quan mal ha cũplido cõ todas estas obligaciones y mandamientos, no sera razon q̃ llore, y se resuelua todo en lagrimas cõ la cõsideracion de males tã grandes? Que siente, quiẽ esto no siente? q̃ llora quiẽ esto no llora? sino quien no tiene ojos para ver tã grãde estrago como el mismo ha hecho en todos los bienes de su anima.

Segunda consideracion, de lo que se pierde por el peccado. §. II.

Considerada la muchedumbre de tus peccados, considera luego lo que se pierde por ellos: para que por aqui veas lo mucho que perdiste, y quantas vezes le perdiste: paraque esto si quiera te despierte a dolor y penitencia: pues en ninguna otra materia es mas biẽ empleado el dolor que en esta. Porq̃ (como dize S. Chrisostomo) ninguna perdida ay en el mundo que se restauro con el dolor, sino sola la del peccado: por lo qual en todas las otras materias es el mal empleado, sino es en sola esta. Pues el que quisiere alcançar este tan saludable dolor, piense con toda humildad y atencion lo que por vn peccado mortal se pierde: y por aqui vera la razon que tiene para dolerse del.

Porq̃ primeramẽte por el peccado se pierde la gracia del Spiritu sancto, que es vna de las mayores dadiuas q̃ Dios puede dar a vna pura criatura en esta vida. Pierdese tambien la charidad, y amor de Dios, que anda siempre en compañia de essa misma gracia. Y si es mucho perder la de vn principe de la tierra, bien se vee quãto mas sera perder la del rey del cielo y tierra. Pierdense tambien las virtudes infusas, y dones del Spiritu sancto (aunque no se pierda la fe, ni la esperança) con los quales el anima estaua hermosa y ataviada en los ojos de Dios: y armada y fortalescida cõtra todo el poder y fuerças del enemigo. Pierdese el derecho del reyno de los cielos (q̃ tãbiẽ procede desta misma gracia) pues por la gracia se da la gloria. Pierdese tã bien el spiritu de adopcion, q̃ nos haze hijos de Dios: y asi nos da spiritu y coraçõ de hijos para cõ el, y junto cõ este spiritu se pierde el tratamiento de hijo, y la prouidẽcia paternal q̃ Dios tiene de aquellos que recibe por hijos: q̃ es vno de los grandes bienes q̃ en este mundo se pueden posseer. Pierdese tambien por aqui la paz y serenidad de la buena conciencia: y pierdense los regalos y consolaciones del Spiritu sancto: y pierdese el fructo y meritos de todos quãtos bienes se han hecho en toda la vida hasta aq̃lla hora. Pierdese tambiẽ la participaciõ de los bienes de toda la Iglesia: de los quales no goza el hombre de la manera que gozaua, quando estaua en gracia. Todo esto se pierde por vn peccado mortal: y lo que por el se gana es quedar el hombre cõdenado a las penas del infierno para siempre, quedar por entonces borrado del libro de la vida, quedar hecho en lugar de hijo de Dios, esclauo del demonio: y en lugar d̃ tẽplo y morada de la sanctissima Trinidad, cueua de ladrones, y nido de Basiliscos.

Entre las quales perdidas, la mayor y mas digna de ser llorada es, auer perdido a Dios: porq̃ esta es la rayz y causa de todas las otras perdidas. Porq̃ perder a Dios, es dexar de tener a Dios por especial padre suyo, por tutor, por pastor, por defensor, y por todas las cosas: y de padre piadosissimo, hazerle enemigo y seuero juez, pues quiẽ tan grã biẽ como este ha perdido, no sera razõ q̃ llore y q̃ sienta tan gran mal? No te alegres, o Israel (dize el Propheta) no te gozes como los otros pueblos: pues fornicaste cõtra tu Dios. Caminãdo vna vez el exercito del tribu de Dã a cõquistar vna ciudad, entro en vna casa q̃ estaua en el camino, y hurto vn ydolo de plata q̃ en el auia: y vendo empos del su dueño llorãdo, preguntarõle los ladrones porq̃ lloraua, respõdio. Pues como, aueys me lleuado a mi Dios: y pregũtays me porq̃ lloro? Pues si este malauenturado lloraua tãto por auer le quitado vn Dios de metal, que el mismo se auia fabricado (teniendo por tan justas y deuidas las lagrimas por esta perdida) que sera razon q̃ sienta vn Christiano: pues sabes cierto, que todas quantas vezes pecco, per-

dio no al falso Dios q̃ el mismo hizo:sino al verdadero Dios que hizo todas las cosas?

Pues este tan grande bien con todos los demas se pierden por el peccado:para q̃ veas si tiene razon para gemir de coraçon,quien tantos bienes perdio:y quien de tan grãdes riquezas y tãta gloria en tan grande pielago de miserias cayo.Pues como no se llorara, como no se confundira,quien assi se despeño en tãtos males? Abre o anima miserable los ojos(dize vn sancto doctor)y mira lo q̃ eras,y lo q̃ eres:donde estauas y donde estas. Eras esposa del muy alto,eras tẽplo de Dios viuo,eras vaso de escogimiento, eras thalamo del rey eterno, eras throno del verdadero Salomon,eras silla de la sabiduria,eras hermana de los Angeles, y heredero de los cielos. Todo esto eras,y cada vez que digo eras,eras,es necessario que gimas. Pues que mudança ha sido esta tan grande? La esposa de Dios se ha hecho adultera de Sathanas? El templo del Spiritu sancto se ha mudado en cueua de ladrones? El vaso de escogimiẽto,en vaso de corrupciõ? el thalamo de Christo en rebolcadero de puercos? la silla de Dios en cathedra de pestilencia? la hermana de los Angeles en compañera de los demonios? y la q̃ volaua como paloma por el cielo,rastrea agora como serpiẽte sobre la tierra. Llora te pues,o anima miserable, llorate,pues te lloran los cielos, pues te llora la Iglesia,pues te llorã todos los sanctos. A ti llorã las lagrimas de sant Pablo, porq̃ peccaste,y no heziste penitencia de los males que heziste. A ti llorã las lagrimas de los Prophetas:porque vee ya venir sobre ti el furor de la diuina justicia. A ti lloran(mucho mas q̃ a las almenas caydas de Hierusalẽ)las lagrimas de Hieremias,por ver derribada del cielo a la noble Israel,por ver a la hija de Sion perdida toda su hermosura.

Tercera consideracion de la magestad y bondad de Dios contra quien peccamos. §. III.

¶ Pues si passas mas adelante, y cõsideras la grandeza de la magestad y bondad de Dios contra quiẽ peccaste:aqui aun hallaras mucho mayor materia de dolor. Porque cierto es,que quanto la persona offendida es mayor,tãto la offensa es mayor. De donde nasce,q̃ si la persona offendida es de infinita dignidad,tambien la offensa hecha cõtra ella, sera de infinita grauedad, como realmente lo es. Por donde,quanto el hõbre penetrare mas la immensidad de la diuina magestad, tãto penetrara la grauedad y malicia de su peccado. Leuanta pues los ojos a lo alto y mira (si puedes) quã grãde sea la nobleza,la riqueza,la dignidad,la sabiduria,la hermosura,la gloria,la bõdad,la magestad, la benignidad, y el poder deste Señor, y quã grãdes sean las obligaciones q̃ todas las criaturas le tienẽ:y por aqui entẽderas en alguna manera la grauedad de las culpas que cometiste contra el.

Mas entre todas las grandezas y perfectiones,la q̃ mas suele mouer los coraçones de los verdaderos penitentes,es la de la diuina bõdad,especialmẽte a quien tiene ya alguna experiencia y conoscimiento della. La qual bondad, aunque se conozca por muchos otros medios,pero principalmẽte se conosce por el beneficio inestimable de la encarnaciõ y passiõ del hijo de Dios:y por la institución del sanctissimo sacramẽto del altar:en q̃ cada dia se offresce por nos:y se nos comunica,y mora en nuestra cõpania. Mas en particular se podra conoscer algo desto por la manera dl tratamiẽto q̃ este Señor haze a sus escogidos y amigos:a los quales muchas vezes visita con tantas y tan grãdes cõsolaciones,con tan grãdes fauores, con tan grande luz,y cõ tanta abũdancia de paz y de alegria spiritual,q̃ muchas vezes no puede la flaqueza del subjecto humano,suffrir el impetu de tã grandes cõsolaciones. Y assi se escriue de vno de aquellos sanctos padres del yermo, q̃ estando algunas vezes en oraciõ dezia. Señor detened vn poco las ondas d̃ vuestra cõsolaciõ. Y aũ otra vez dezia:Señor apartaos de mi:porq̃ no puedo suffrir la grandeza de vuestra suauidad. Este es pues Dios, y estos los fauores,y los regalos q̃ los buenos suelẽ recebir d̃ tal nobleza,de tal bõdad,de tal suauidad:y de tal misericordia. Porq̃ no es mucho q̃ les de a beuer del caliz de sus deleytes, quien por ellos beuio el caliz de la passion.

Pues quiẽ poniendo ante los ojos esta tal bõdad,se acuerda quantas vezes la offendio, no sera razõ que llore,y aunque dessee hazerse todo ojos,para llorar tan grande mal? De vno de aq̃llos monges antiguos escriue S. Iuan Climaco,que(por razon de vna culpa en q̃ auia caydo)pidio licencia al Padre del monasterio para yrse a la casa de los penitencia

nitentes (que se llamaua carcel) a hazer penitencia de aquel peccado. Y auida esta licē cia (aunque cōtra la voluntad del Padre, por que su culpa era merescedora de misericordia) fue tan grāde el dolor que alli su anima recibio, por auer offendido a vn tal Señor, q̃ dentro de ocho dias (traspassado su coraçon con el cuchillo del dolor, que auia aguzado la charidad) dio el alma a Dios. Mira agora tu que tan grande seria el dolor que en tan breue espacio basto para acabar la vida. Desta manera pues sienten el peccado aquellos cuyos ojos abre Dios para ver la grandeza de la malicia que ay en el. Pues si este sancto penitente tanto sintio vn solo peccado que auia cometido, que sera razon q̃ sienta quie la mayor parte de la vida gasto en añadir peccados a peccados, y multiplicar siempre offensas contra Dios?

Quarta consideracion, de la injuria q̃ se haze a Dios en el peccado. §. IIII.

Considera otro, si demas de lo dicho la injuria grande q̃ se haze a Dios en el peccado: para que por aqui veas quanto lo deuas sentir. Porq̃ todas las vezes que peccamos, passa este juyzio practico en nuestro coraçon: aunq̃ nosotros no lo sintamos. Pone se nos por vna parte delante el prouecho del peccado (q̃ es el deleyte, o interesse porque peccamos) y por otra la offensa q̃ hazemos a Dios cuya amistad perdemos por aquel peccado. De manera q̃ en vna balança se pone Dios, y en otra el interesse susodicho: y puesto el hōbre en medio, determinase de perder la amistad d̃ Dios, por no perder aq̃l interesse.

Pues que cosa puede ser mas horrible que esta? Que cosa mas indigna de aquella tā grāde magestad, que anteponerle vna cosa tan baxa? Que cosa mas semejante a aquella que hizieron los Iudios: quādo puestos ante los ojos de Christo e Barrabas, para q̃ escogiessen vno de los dos dixeron q̃ querian mas a Barrabas q̃ a Christo? Que es esto sino (quāto es de parte de nuestra mala obra) quitar a Dios la corona y la gloria q̃ se le deue como a vltimo fin, y atribuyrla al interesse, o al deleyte? porq̃ quiē estima el deleyte en mas q̃ a Dios, y lo antepone a Dios (quāto es de su parte) ya quita la dignidad de vltimo fin a Dios, y la da al deleyte: q̃ es como quitar la corona al Criador, y ponerla a su criatura. Pues q̃ cosa mas horrible q̃ esta? A los mismos cielos mādā Dios q̃ se espantē desto dizedo por Hieremias. Espātaos cielos sobre este caso, y vuestras puertas se cayā de espanto porq̃ dos males ha hecho mi pueblo: a mi desampararon, que soy fuente de agua viua: y fuerō se a beuer de vnos algibes rotos que no pueden retener las aguas. Pues quien cōsidera quantos millares de vezes ha hecho a Dios esta injuria, como no temblara? como no dessеara que sus ojos se hagan fuentes de lagrimas, para llorar dia y noche tan grande mal? Mira pues o miserable de ti cōtra quiē peccaste, que dexaste, y q̃ tomaste, que perdiste, y que ganaste, y auerguençate agora que es tiempo: porque no seas despues confundido eternalmente en el diuino juyzio.

Ioan. 18. Hiere. 2.

Quinta consideracion, del odio que Dios tiene contra el peccado. §. V.

¶ Ayudarte ha tābien a alcāçar este dolor y odio del peccado, cōsiderar profundamēte la grandeza del odio q̃ Dios le tiene. El qual es tā grande, q̃ no ay entendimieto humano q̃ lo pueda cōprehender. Y aū es cierto, q̃ si todos los entēdimietos criados se hiziessen vn entedimiento, y de todas las lenguas vna lēgua, q̃ todo esto no bastaria a declarar ni entender la grādeza deste odio. Y esta clara la razō. Porq̃ cierto es, que quanto vno es mas bueno, tāto ama mas la bondad, y aborresce la maldad. Por dōde como Dios sea bueno, y no como quiera bueno, sino infinitamēte bueno: de aqui nace tener el infinito amor a la bondad, y infinito odio a la maldad: y assi galardona lo vno cō eterna gloria, y lo otro castiga cō eterno tormento, y cō priuacion de bien infinito. Y allende desto, es cierto, q̃ Dios aborresce el peccado tanto, quanto el merece ser aborrecido: que es cōforme a la malicia y deformidad que ay en el: y pues esta malicia es infinita (por ser cōtra Dios, cuya magestad es infinita) siguese q̃ es infinito el odio y aborrescimiento que tiene contra el.

Mas para entēder la grandeza deste odio, hara mucho al caso considerar profundamēte algunos de los mas espantosos castigos q̃ Dios tiene hechos en este mundo contra el peccado, porq̃ pues por las obras se conoce el coraçō: por estos castigos de Dios, conosceremos algo de la grandeza del odio q̃ tiene contra el. Pues dime agora q̃ tā grande fue el castigo de aquel hermosissimo Angel cō todos sus sequaces: pues por vn solo peccado

siẽdo tã alta la criatura, fue hecha la mas abominable del infierno? y siẽdo tã grãde amigo de Dios, fue hecho el mayor de sus enemigos? Que castigo fue tãbiẽ del primer hõbre cõ toda su posteridad? y el de todo el vniuerso mũdo cõ las aguas del diluuio? y el de aqllas cinco ciudades, q̃ ardieron cõ llamas del cielo? y el de Dauid por su adulterio? y el d̃ Saul por su desobediecia? y el de Heli por la negligencia en castigar sus hijos? y el d̃ Ananias y Saphira por su auaricia? y el de Nabuchodonosor por su soberuia? y finalmente el de las penas del infierno (q̃ duraran para siẽpre) que es el castigo proprio de peccados? Mas sobre todo esto que tan grande fue el castigo y satisfaction q̃ Dios tomo en las espaldas de su hijo, por los peccados del mundo? Este es aũ muy mas espantable que todos los passados por la dignidad infinita d̃ la persona en quiẽ fue executado. Cada vno destos castigos (si atentamẽte se considerare cõ todas sus partes y circunstãcias) nos aprouechara grãdemente para entender el rigor espantable de la justicia diuina: y el grande odio que tiene cõtra el peccado: cõ lo qual se despertara en nuestros coraçones temor del mismo Dios, y dolor y aborrescimiento de los peccados: pues en hecho de verdad tanto merecẽ ellos ser aborrescidos quãto el los aborresce. Mas ya que tu ni nadie les pueda tener este tã grã de aborrescimiẽto, alomenos aborresce los quanto te sea posible, y pide siempre al Señor acresciente en ti este aborrescimiento: porque en el esta muy grãde parte de la verdadera penitẽcia, y de la justicia Christiana.

Géne. 3. Ibid. 7. 2. Reg. 12. 1. Reg. 15. 1. Reg. 2. Act. 5.

Sexta cõsideraciõ de muerte, y de lo que despues della se sigue. §. VI.

¶ Tambien la memoria de las penas del infierno (q̃ son tan horribles) y la de aq̃l juyzio vniuersal (que sera tan riguroso) y la del particular de nuestra muerte (que a cada hora nos aguarda) es razon q̃ nos mueua a dolor y temor de nuestros peccados: pues cada cosa de estas por su parte amenaza tan grandes males a quien fuere culpado: y tãto mas de cerca, quanto menos le puede quedar de vida. Porque quãdo este plazo llegare (y cada vno deue pensar que lo tiene muy cerca) q̃ hara? que dira? que sentira? Porque alli es donde cada vno de los malos podra con verdad dezir. O anima mia, ya es llegado el termino de tu soberuia, y de tus vanidades, y de tus locuras, y de los deleytes de tu carne: a los quales amaste mas q̃ a Dios: pues por ellos tantas vezes le offendiste. Donde estas pues agora vanidad y soberuia mia: a dõde os fuystes deleytes y regalos mios? que me distes? q̃ me dexastes en las manos por tantos años de seruicio q̃ os serui? Por vosotros troque la vida eterna, perdi el cielo, y gane el infierno, perdi bienes infinitos y meresci ser cõpañero perpetuo de los demonios. Pues que es lo que me aueys dexado en recompensa de tanto mal? Pues si esto ha de passar assi: si todas estas espinas y remordimientos de consciencia han de remorder entonces tu coraçon (y por ventura en vano) quãto mejor te ra que los padezcas y sientas agora con gran prouecho y entres en juyzio contigo, para que no seas alli de Dios juzgado?

Septima consideracion, que procede de los beneficios diuinos. §. VII.

¶ Mas sobre todas estas cosas acrecentara este aborrescimiento y dolor, considerar la muchedũbre de los beneficios diuinos: porq̃ mientra mas profundamẽte cõsiderares quã bueno ha sido Dios para ti, mayor confusiõ recebiras de ver quan malo has sido tu para con el. Porque por aqui pretendian muchas vezes los Prophetas induzir el pueblo de Dios a dolor de sus culpas: y por aqui comẽço Natan Propheta a encarescer le el peccado a Dauid, quando primero que le reprehẽdiesse del adulterio en que auia caydo, le puso delante las mercedes y beneficios que de Dios auia recebido.

2. Reg. 12.

Pues conforme a esto puedes traer a la memoria la muchedũbre destos beneficios diuinos: especialmente el beneficio de la creacion, de la conseruacion, de la redẽpcion, del baptismo, del llamamiento, de las inspiraciones diuinas, de las preseruaciones de males, con otros innumerables beneficios que nuestro Señor te aura hecho. Porq̃ si sabes bien echar la cuenta, hallaras que quantas cosas ay en el cielo, y en la tierra, son beneficios suyos: y que quantos miembros y sentidos ay en tu cuerpo, son beneficios suyos: y q̃ quantos momentos viues de vida, son beneficios suyos: y finalmente el pã que comes, y la tierra que huellas, y el Sol que te caliẽta, y el cielo que te alumbra, con todo lo demas son beneficios suyos. Y para dezirlo todo en vna palabra todos los bienes y males del mũdo

son beneficios suyos: porque todos ellos bienes crio para ti: y de todos essos males te ha librado: o de la mayor parte dellos: pues esta claro, que no ay mal que padezca vn hombre, que no lo pueda padescer otro hombre. Pues que cosa mas digna de sentirse, q̃ auer viuido con tan grande oluido, y desconocimiento de vn Señor, en cuyos braços andauas? de cuyos pechos te mantenias? con cuyo spiritu viuias? cuyo Sol te calẽtaua? cuya prouidencia te regia? y en quien finalmente te mouias, y viuias, y eras? Que mayor maldad que auer perseuerado tãto tiempo en offender a quien siempre perseueraua en hazerte bien? y auer hecho tantos maleficios, contra quien te hazia tantos beneficios?

Mas sobre todo esto que mayor maldad, que offender a quien por ti anduuo tantos caminos, ayuno tantos ayunos, derramo tantas lagrimas, hizo tãtas oraciones, suffrio tãtas injurias, padescio tantos trabajos, tantas deshonras, tantas infamias, tantos y tan grandes dolores? Porque cierto es, que todo esto padescio el por peccados: assi por satisfazer el por ellos, como para dar nos a entẽder el odio que tiene contra ellos, pues tanto hizo por destruyrlos. Pues mira tu agora quãta razon tienes para deshazerte en lagrimas viendo quantas vezes con tus peccados de nueuo abofeteaste, açotaste, y crucificaste vn tal señor, que todo esto padescio por ti?

Pues considerando el hombre por vna parte esta tan marauillosa piedad y largueza de Dios para consigo, y por otra parte esta tan grande ingratitud y rebeldia suya para con el, bueluase a el con vn coraçon contrito y humillado, y diga assi.

Oracion para despertar en el anima, compunction y dolor de los peccados. Cap. IIII.

O Vnigenito hijo de Dios, grandes e ineffables son Señor los beneficios que de vos he recebido. Leuãtastes me del cieno y del poluo de la tierra, y criastes mi anima d̃ nada a vuestra imagẽ y semejãça, y hezistes la capaz de vuestra gloria. Distes me entendimiẽto, memoria, voluntad, libre aluedrio, con todos los otros miembros, y sentidos paraque cõ ellos os conosciesse y amasse. Guardastes me en la estrechura de las entrañas de mi madre: para q̃ no muriesse alli sin agua de baptismo. Suffristes me tãto tiempo despues de tantos peccados hasta la hora presente auiendo otros muchos menos culpados que yo, que por no auerlos aguardado tanto tiempo estarian agora por ventura penando en el infierno. Y sobre todo esto tuuistes por bien hazeros hõbre, y conuersar entre los hõbres por mi, y ser por mi angustiado, afligido, entristecido, cubierto d̃ sudor de sangre, preso, atado, abofeteado, escupido, menospreciado, blasphemado, escarnecido, y vestido por escarnio de vestiduras blancas y coloradas por mi. Por mi quesistes ser despedaçado con açotes, coronado de espinas, herido con vna caña, cubiertos los ojos con vn velo, y sentenciado a muerte, y lleuado al lugar de la muerte cõ la cruz a cuestas: en la qual fuystes cõ duros clauos traspassado, y puesto entre ladrones, y reputado con los malos, y xaropado cõ hiel y vinagre, y finalmente muerto cõ cruelissima muerte. Desta manera Señor con tantos trabajos no redemistes, y yo vilissimo, y peruerssissimo peccador, siẽdo a todos estos beneficios ingrato, tantas otras vezes os abofetee, y crucifique con mis peccados: por donde merecia que todas las criaturas se leuantassen contra mi, y tomassen vengança de vuestras injurias.

Pues que dire sobre todo esto del abuso de vuestros sacramentos? y de las medicinas que con esta preciosa sangre ordenastes para mi? Lauastes me y recebistes me por vuestro en el sancto baptismo. Alli fuy adoptado por hijo: y cõsagrado como templo vuestro, y vngido como sacerdote, como rey, y como luchador q̃ auia siempre de luchar cõ el enemigo. Alli desposastes mi anima con vos, y me distes todos los atauios que para esta dignidad se requerian. Pues que hize de todas estas joyas que me distes? q̃ cobro puse en esta hazienda? Tomastes me por hijo, y hize me esclauo del peccado: consagrastes me por templo, y hizeme morada del demonio: armastes me cauallero, y paseme al vando de vuestro enemigo: hezistes me rey, y alceme con el reyno que me distes: desposastes mi anima cõ vos en perpetua charidad, y yo ame mas la vanidad que la verdad: y la criatura quel criador. Razõ fuera Señor mio que vuiera començado a llorar quien todo esto hizo. Esto es lo que ha tanto tiempo que esperays de mi, quãto ha que me days vida. Para esto

ra esto tantas vezes me llamastes, y me suffristes, y me açotastes, y me halagastes, y por todas las vias me quisistes traer a vos. Esperastes me, y vse mal de vuestra paciẽcia, llamastes me, y hize me sordo a vuestro llamamiẽto: distes me tiempo de penitẽcia: y yo aprouecheme del para mi soberuia; heristes me y no lo sentia: aflegistes me, y no quise recebir disciplina. Sudastes y trabajastes por ampliar me: y con todo esso no salio de mi el orin de mis vicios, ni con fuego. Endurecime cõ los castigos, y endurecime cõ los halagos: ingrato para lo vno, y rebelde para lo otro. Mas cõ todo esso Señor, pues vos tantas cosas por mi passastes, y mandastes q̃ no desconfiasse, bueluome todo a vuestra misericordia, y suplico os por la gracia dela enmienda, paraque de aqui adelante de tal manera os agrade y sirua, que nunca jamas me aparte de vos, en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra Oracion para pedir perdon de los peccados. Cap. V.

SOberano hazedor de todas las cosas, pensando cõmigo mismo quanto he offendido cõ mis peccados a vuestra infinita magestad, espanto me de mi locura, cõsiderando quan benigno, y magnifico padre he desamparado, maldigo mi desagradescimiento: viendo de quan noble libertad cay en tan miserable seruidumbre, cõdeno mi desatino, y no se q̃ pueda poner delante de mis ojos, sino infierno y juyzio: porq̃ vuestra justicia (de quiẽ no puedo huyr) espanta mi cõsciencia. Mas por el contrario quãdo considero aquella vuestra grãde misericordia, q̃ (segũ el testimonio de vuestro Propheta) va delante de todas vuestras obras, luego vn frescor alegre de esperãça recrea y esfuerça mi anima entristecida. Porq̃ como desesperare yo de hallar perdõ en aq̃l q̃ por la escriptura de sus Prophetas tãtas vezes cõbida los peccadores a penitẽcia, diziẽdo. Que no quiere la muerte del peccador, si no q̃ se cõuierta y viua? Y allende desto vuestro vnigenito hijo nos manifesto por muchas cõparaciones, quã aparejado esta vuestro perdõ a todos los arrepẽtidos. Esto nos significo por la joya perdida y hallada: por la oueja descarriada y trayda sobre los hõbros de su pastor: y mucho mas para la cõparaciõ del hijo prodigo, cuya imagẽ en mi conozco. Porq̃ yo soy el q̃ justisimamẽte desampare a vos mi amãtissimo padre, y desperdicie malamente mi hazienda: y obedesciendo a los apetitos de mi carne, huy de la subjection de vuestros mandamientos, y cay en el torpissimo captiuerio de los peccados, y quede puesto en extrema miseria: dela qual no se otro que me pueda sacar, sino solo aquel que desampare. Reciba pues Señor vuestra misericordia al humilde que os pide perdõ, aquien hasta agora aueys esperado tan blandamente. No merezco leuantar a vos los ojos, o llamaros Padre: mas vos que verdaderamente soys padre, tened por bien mirarme con tales ojos. Porque vuestra vista sola resuscita los muertos, y ella es la que haze boluer en si a los perdidos: pues aun hasta el mismo pesar que de mi tengo, no lo pudiera tener, si vos no me ouierades mirado. Quãdo andaua lexos de vos perdido, mirastes me dende el cielo, y abristes mis ojos paraque yo me mirasse, y me hallasse lleno de tantos males, y agora me talias a recebir, dãdome el conoscimiento y memoria de la innocencia perdida. No pido vuestros abraços ni besos, no demãdo la vestidura rica que solia vestirme, ni el anillo de mi antigua dignidad: ni os supplico me recibays a la hora de vuestros hijos; assaz me yra bien, si me contaredes entre vuestros esclauos herrados con vuestra señal, y atados con vuestras cadenas, paraque no pueda ya mas huyr de vos. No me pesara ser en esta vida vno de los mas desechados esclauos de vuestra casa, con tanto que para siempre no me vea yo apartado de vos. Oydme pues padre piadoso, y dadme el fauor de vuestro vnigenito hijo, y el remedio de su muerte. Dadme vuestro spiritu que purifique mi coraçõ, y le confirme en vuestra gracia: porque no torne a boluer por mi ignorancia al destierro de donde merecí vuestra clemencia. Vos que viuis y reynays en los siglos delos siglos. Amen.

Psal. 144.

Ezech. 18.

Ibid. 34.

Matt. 17.

Luc. 15.

OTRA ORACION PARA PEDIR PERdon de los peccados.

Esta oracion, Christiano lector, deue rezar algunos dias con todo el sossiego y deuocion que pudiere, el que dessea alcançar contricion y perdon de sus peccados, porque en ella vera claramente lo mucho que deue a Dios, y quanto se deue arrepentir por auer offendido a tal Señor.

QVien dara agua a mi cabeça, y a mis ojos fuentes de lagrymas, y llorare dia y noche mis pecados, y el desagradescimiẽto mio cõtra

Dios mi criador? Muchas cosas ay Señor muy poderosas, para compungir los coraço nes de los hóbrés y traerlos a conoscimiento de su peccado: mas ninguna tanto como cósiderar la grandeza de vuestra bondad, y la muchedumbre de vuestros beneficios, aun para con los mismos peccadores. Pues porque la miserable de mi anima desta manera se confunda, començare señor a contar algo de vuestros bienes y de mis males: paraque por aqui se vea mas claro, quien soys vos, y quien soy yo: y quien aueys sido vos para mi, y quien he sido yo para vos.

Tiempo vuo Señor mio quando yo no era: distes me ser, y leuantastesme del poluo dela tierra, y hezistesme a vuestra ymagen y semejança. Dede el vientre de mi madre vos soys mi Dios: porque dende el primer principio de mi ser hasta oy, vos aueys sido mi padre, mi saluador, mi defensor, y todo mi bié. Vos alli formastes mi cuerpo con todos mis sentidos, y criastes mi anima con todas sus potencias, y hasta agora aueys conseruado mi vida con los beneficios y regalos de vuestra prouidencia. Todo esto era poco para vuestra grandeza: porque aunque ello en si era mucho (porque era todo) mas como todo ello no os costaua nada, quesistes darme algo que os costasse mucho para tenerme mas obligado. Descedistes del cielo a la tierra, para buscarme por todos los caminos por donde yo me auia perdido. Ennoblecistes mi naturaleza con vuestra humanidad, librastesme de captiuerio có vuestras prisiones, sacastes me del poder del demonio, poniendo os en manos de peccadores, y destruystes mi peccado tomando ymagen de peccador. Quisistes obligarme có esta gracia, enamorarme con este beneficio, fortalecer mi esperança con estos merescimientos, y hazerme aborrescer el peccado, mostrandome lo que hezistes contra el. Echastes brasas de fuego sobre los carbones muertos de mi coraçon: paraque con tanta muchedumbre de beneficios como se encierran en este beneficio, amasse aquien tanto hizo por mi, y tanto amor me descubrio.

Veys me aqui Señor redemido: que me aprouecha ser redemido, si no fuera baptizado? Entre tanta muchedumbre de infieles como estan derramados por todo el mundo, quisistes que yo fuesse del numero de los fieles: y de aquellos aquien cupo tan dichosa suerte, como es ser hijos vuestros reengendrados por el agua del sancto baptismo. Alli fuy recebido por vuestro, y alli se celebro y assento aquel marauilloso cócierto que vos fuessedes mi Dios, y yo vuestro sieruo, vos mi padre, y yo vuestro hijo, y assi contendiessemos a porfia, vos a hazerme obras de padre, y yo a hazeros seruicios de hijo. Que dire de los otros sacramentos que ordenastes para mi remedio, haziendo medicina para mis llagas con la sangre de las vuestras.

Con todas estas maneras de socorro fue tan grande mi malicia, que perdi esta primera gracia de innocencia: y ha sido tan grande vuestra misericordia, que me aueys suffrido hasta agora. O esperança mia y remedio, como puedo yo sin lagrymas acordar me de quantas vezes me pudiera auer lleuado la muerte en todos aquellos tiempos tan mal gastados: y no me lleuo? Quantos millares de animas por uentura arden agora en el infierno por menores culpas que las que yo entonces cometi, y no ardo yo? Que fuera de mi si me lleuarades en aquel tiempo, como lleuastes a otros? que juyzio se me aparejara tan rezio, si me tomara la muerte con el hurto en las manos? si me hallara la justicia en el fragante delicto? Pues quien ato las manos a vuestra justicia en aquella hora? Quien os rogo por mi quando yo dormia? Quien detuuo el castigo de vuestro furor al tiempo que yo con mis males lo prouocaua? Que vistes en mi, porque quesistes que yo fuesse de mejor condicion que aquellos aquien arrebato la muerte en medio de los fuegos y peligros de la mocedad? Mis peccados dauan vozes contra mi, y vos os haziades sordo para ellos. Mi malicia se alargaua cada dia contra vos: y alargauase el plazo de vuestra misericordia para conmigo. Yo a peccar, y vos a esperarme: yo a huyr, vos a buscarme: yo cansado de offenderos, y vos cansado de aguardarme. Y como si mis peccados fueran seruicios, y no offensas: assi aun en medio dellos recebia de vos muchas buenas inspiraciones, y muchas piadosas sofrenadas, que reprehendian, y condennauan mis solturas. Quantas vezes me llamastes y distes vozes dentro de mi diziendo. Tu has fornicado con quantos amadores has querido: mas bueluete a mi, que

yo te recibire? Quantas vezes con estas y otras palabras amorosas me llamauades? y otras con temores y amenazas me espantauades, trayendome a la memoria el peligro de la muerte, y el rigor de vuestra justicia? Quantas maneras de predicadores, y de confessores ordenastes, paraque cō sus palabras y consejos me auisassen y despertassen? Quātas vezes, no ya con palabras, sino con obras me seguiades, combidandome cō beneficios, y castigandome con açotes, tomandome todos los caminos (como hazen los caçadores quando siguen la caça) paraque no pudiesse huyr de vos?.

Pues que podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios? Porque me criastes os deuo todo lo que soy, pues todo lo hezistes. Porque me conseruays: os deuo todo lo que soy y viuo, pues todo lo sustentays. Pues porque vos mismo os me distes en precio, que me queda para daros? Si todas las vidas delos angeles y de los hombres fuessen mias y todas os las offresciesse en sacrificio: que era todo esto para vna delas gotas de sangre que derramastes por mi?

Pues quien dara agora lagrymas a mis ojos, paraque pueda yo llorar la mala paga d̄ tantos beneficios? Ayudadme Señor en esta hora: ydadme gracia para que sepa yo confessar mis injusticias contra mi. Yo soy aquel malauenturado, que (aūque no lo parezco) y soy criatura vuestra hecha à vuestra ymagen, y semejança. Reconosced Señor esta figura, que vuestra es. Quitad delante lo que yo hize, y hallareys lo que vos hezistes con vuestra mano piadosa. Yo emplee todas mis fuerças en vuestras injurias, y con las mismas obras de vuestras manos os offendi. Mis pies corrieron a la maldad, mis manos se estendieron a la auaricia: mis ojos se soltaron por toda la vanidad, y mis oydos estuuieron siempre attentos a la mentira. Aquella nobilissima parte de mi anima que tenia ojos para veros, quito los de vuestra hermosura, y pusolos en la flor desta vida miserable. La que auia de escudriñar vuestros mandamientos, escudriñaua noche y dia como quebrantarlos a su saluo. Pues estando tal mi entendimiento que tal auia de estar la voluntad? Offresciados les vos Dios mio los deleytes del cielo, y ella troco el cielo por la tierra: y abrio los braços que vos auiades consagrado para vos, al amor delas criaturas. Esta es Señor la paga de vuestros beneficios, y este es el fructo que lleuaron los sentidos q̄ criastes. Pues que os podre yo responder quando entreys en juyzio conmigo, y me digays: Yo te plante como a vna viña escogida de muy buenas plantas: como te me has peruertido y hecho tan estraña. *Hiere. 2.*

Y si a esta primera pregunta no podre responder, que respondere a la segunda, sobre el beneficio de la conseruacion? Conseruauades vos Señor con vuestra prouidencia al que entendia en quebrantar vuestra ley, en perseguyr vuestros sieruos, en escandalizar vuestra Iglesia, y en fortalescer el reyno del peccado contra vos. Mouiades la legua que os blasphemaua, regiades los miembros que os offendian, y dauades de comer a quien seruia a vuestros enemigos a costa vuestra. De manera que no solo fuy ingrato a vuestros beneficios, sino aun dessos mismos beneficios hize armas cōtra vos. Diputastes todas las criaturas para mi seruicio, y enamoreme de todas ellas; y con todas ellas adultere: pues tātas vezes por ellas os offendi. Quise mas a los dones que al dador: y de donde auia de tomar occasiō para conoscer vuestra hermosura, cegueme con lo que vi, y no alce los ojos a ver quanto mas hermoso seria el hazedor que su hechura. Todas las cosas me distes porque yo os me diesse, y aproucheme de todas ellas, y nunca os di, ni la gloria, ni el tributo que os deuia. Ellas os fuerō obedientes en seruirme siempre (porq̄ vos se lo mandastes) y yo entendi en offender siempre a aquel por quien todo me seruia. Vos me dauades salud, y el demonio se lleuaua el fructo della: vos me dauades las fuerças, y yo las empleaua en seruicio de vuestro enemigo. Que dire? como no bastaron tantas maneras de trabajos y miserias como vi en los otros hombres, para entender que todos aquellos males agenos, eran beneficios mios pues de todos ellos me librauades? A vos solo es licito no agradescer el beneficio recebido? Quien a quien no deue agradescimiento por el beneficio recebido? Si la fiereza de los leones y serpientes se doma con beneficios: como no bastaron los vuestros para domarme? paraque alguna vez si quiera dixesse con el Propheta. Temamos al Señor que nos embia agua del cielo: la temprana *Hier. 5.*

prana,y la tarde en sus tiempos:y nos da hartura de todos los bienes cada vn año? Bastaua por cierto Señor para argumeto de quien vos soys,auer suffrido lo que yo soy,sin que ouiera otras muestras y testimonio de vuestra bondad. Y si tan rigurosa ha de ser la cuẽta que me aueys de pedir destas cosas que os costaron tan poco:qual sera la que me pedireys de las que os costaron vuestra sangre? Como peruerti todos vuestros consejos? como (quanto fue de mi parte) deshize todo el mysterio de vuestra encarnacion? Hezistes os hombre para hazerme Dios, y yo (amigo de mi vileza) hize me bestia, y hijo de satanas. Baxastes a la tierra por lleuarme al cielo:y yo indigno de tal llamamiento, como no lo merecia,no lo conosci? y quedeme sumido en el cieno de mis vilezas. Librastes me,y torneme a mi captiuerio:resuscitastes me,y bolui a abraçar la muerte:encorporastes me con vos,y torne otra vez a juntarme con el demonio. Ni bastaron tales beneficios para conosceros,ni tal muestra de amor para amaros: ni tales merescimientos para esperar en vos: ni tal justicia como en vos fue executada,para teneros temor. Vos os humillastes hasta el poluo de tierra, y yo me quede leuantado en mi soberuia, vos estuuistes en la cruz desnudo, y a mi auaricia no basta el mundo: a vos dieron de bofetadas siendo Dios,y a mi no han de tocar en la ropa siendo vn vilissimo gusano.

Que dire saluador mio sino que fue tan grande la misericordia y amor que conmigo vsastes,que os pusistes a morir por matar mi peccado,y yo confiando en essa misma bondad y amor me atreui a peccar contra vos. Pues que mayor blasphemia que esta? Tome occasion de vuestra bondad para perseuerar en mi maldad,tome motiuo para peccar, del mismo medio que vos tomastes para matar el peccado. Desta manera peruerti vuestros consejos,y hize inuenciones de mi malicia, las inuenciones de vuestra misericordia. Por ser vos tan bueno, halle yo que podia ser malo:y por auerme hecho tan grandes beneficios,concluy yo que podia hazeros tan grandes offensas. De manera que la misma medicina que vos ordenastes contra el peccado,hize yo incentiuo de peccar, y la espada que vos me distes para hazerle guerra,le puse yo en las manos para que me quitasse la vida. Finalmente vos tomastes por medio el morir para enseñorearnos de viuos y muertos:para que(como dize el Apostol)los que viuen,ya no viuian para si, sino para vos,que moristes por ellos:mas yo(como hijo de Iezabel)tome por medio vuestra misma muerte : para despojaros de vuestra hazienda , hurtandome de vuestro seruicio, y haziendome esclauo del enemigo. Pues que merece quien tal hizo? Si los perros comieron las carnes de Iezabel por este peccado, como estan enteras las mias , pues hize lo mismo? Y si el Apostol tanto encarece la malicia del coraçon humano por auer tomado occasion de la misma ley para quebrantar la ley:quanto mayor malicia sera tomar occasion de la gracia , para afrentar la misma gracia? O pacientissimo Señor para suffrir bofetadas por los peccadores , y mucho mas para suffrir peccadores. Mas por uentura durara mucho esta paciencia? Veo que dezis por vuestro Propheta. Calle tuue siẽpre silencio,y suffri mucho : mas agora hablare como quien tiene dolores de parto. Veo que la tierra despues de llouida no da fructo, es descomulgada y maldita : y que la viña q̃ despues de labrada y cultiuada, en lugar de vuas da agraces , es por vuestro mandamiento destruyda y desamparada. Pues,o sarmiento loco,e infructuoso,como no temiste la voz de aquel tã sabio podador, que corta de la viña el sarmieto steril,y lo echa en el fuego? Dõde tenia el juyzio quien tales juyzios no temia? Que tanto auia ensordecido,quien a tales vozes no acudia? Que tan profundo sueño dormia,quien no despertaua cõel trueno de tan grandes amenazas? Contentauame esta morada terrena tan indigna de mi anima , y tenia por deleytes estar entre las espinas. Quemaua me el fuego de mis passiones:pungian me las espinas de mis cobdicias: despedaçauame el distraymiẽto de mis cuydados : remordiame el gusano de mi conciencia , y todo esto sonaua yo que era libertad y descanso: y tales,y tan grandes males llamaua paz. O tan enganado para conocerme, quan rebelde para seruiros.

2. Cor. 5.
3. Reg. 21.
4. Reg. 9.
Rom. 7.
Isa. 42.

Pues que hare Dios mio,que hare? Conozco verdaderamente que no merezco parescer delante vos, ni alçar los ojos a miraros. Mas adonde ire? adonde me esconderé de vos? Por uentura no soys vos mi padre , y padre

padre de miſericordias las quales no tienen taſſa ni medida? Porq̃ aunque yo he dexado de ſer hijo,vos no aueys dexado hafta agora de ſer padre:y aunque yo he hecho por donde me podays condemnar, vos no aueys perdido por donde me podays ſaluar. Pues que otra coſa puedo hazer, ſino echarme a vueſtros pies : y pediros miſericordia ? A quien llamare? A quien me ſocorrere ſino a vos? Por ventura no ſoys vos mi criador? mi hazedor? mi gouernador? mi redemptor? mi librador? mi rey? mi paſtor? mi ſacerdote? y mi ſacrificio? Pues a quien ire, o dóde huyre, ſino a vos? Si vos me deſechays, quien me recibira? ſi vos me deſamparays, quien me amparara? Reconoſced Señor mio eſta oueja deſcarriada, q̃ ſe buelue a vos, Si vengo llaga do vos me podeys ſanar: ſi ciego, vos me podeys alumbrar, ſi muerto, vos me podeys reſuſcitar, ſi ſuzio vos me podeys alimpiar. Rociarme heys Señor con hyſſopo, y ſere limpio: lauarme heys, y pararme has mas blanco que la nieue. Mayor es vueſtra miſericordia que mi culpa, mayor vueſtra piedad que mi maldad, y mas podeys vos perdonar, que yo peccar. Pues no me deſprecieys Señor, ni mireys la muchedũbre de mis peccados, ſino a la de vueſtras miſericordias. Vos que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos. Amen.

De los fructos y prouechos grandes que ſe ſiguẽ de la verdadera contricion Cap. VI.

Estas ſon Chriſtiano Lector, las oraciones y conſideraciones que nos puede ayudar para eſta tan grande gracia de la contricion. Y he me detenido tanto en eſta parte, por ſer eſta la llaue y el fundamento de todas las otras partes de la penitencia, y de todo nueſtro bien. Por tanto eſtas deue el hombre leer cõ la mayor deuocion, recogimiento y aparejo que le ſea poſsible, en tiempo conuenible, y en lugar apartado: porque muchas vezes acaeſcera que aſsi como entrando vno en la oracion ſin deuoció, deſpues la viene a hallar: aſsi començãdo a leer alguna oracion, o conſideracion deſtas ſin contricion, que en medio de la oracion ſe la den. Porque aſsi como leemos que el Señor ſe transfiguro (como eſcriue Sant Marcos) eſtando en oracion: aſsi muchas vezes en la oracion ſe hazen grãdes mudanças en las animas, dando al fin de la oracion lo que al principio no ſe dio. Por lo qual ſe dize, que es mayor el fin de la oracion que el principio.

Marc. 9. Luc. 9.

Pues como el penitente por eſtos, o por otros qualeſquier medios llega a tener ſpiritu de verdadera contricion, luego en eſſe pũto le es reſtituyda la gracia del Spiritu Sancto, y el miſmo ſpiritu le es dado por hueſped: y por ayo, y por gouernador de ſu vida: paraque como vn muy ſabio y fiel Piloto le guye ſeguramente por medio de las ondas del mar tempeſtuoſo deſta vida. En eſta miſma hora es luego vnido por charidad con Chriſto como miembro viuo, cõ ſu cabeça, paraque eſtando encorporado con el ſe haga participante de las influencias de ſu gracia, y de los meritos y trabajos de ſu muerte: y de ſu vida ſanctiſsima. Luego tambié recebido y adoptado por hijo de Dios, y nõbrado por heredero de ſu reyno, y tratado como hijo: tomando Dios del aquel cuydado y prouidencia que ſuele tener de los que aſsi recibe por hijos. Aqui el padre piadoſo acoge en ſu caſo al hijo deſperdiciado: y le manda veſtir la primera veſtidura de la gracia, y darle el anillo de los ſecretos de la diuina ſabiduria: que es el nueuo conoſcimiento que ſe le da de las coſas de Dios, encubiertas a los ojos mundanos.

En eſta hora ſe alegran los cielos, y cantã los angeles alabanças a Dios, y ſe haze fieſta en aquella corte ſoberana por la buelta del nueuo hermano: y todas las criaturas que ſe entriſtecieron por la offenſa del criador, y por la perdida de ſu criatura agora ſe alegrã, y cantan dulcemente Alleluya por ſu nueua reparacion. Y entre todas ellas el buẽ paſtor (q̃ con tãto trabajo buſco ſu oueja perdida, la traxo ſobre ſus hombros ala manada) agora junta todos ſus amigos y vezinos, y les dize: Gozaos todos conmigo: porque ya halle la oueja que auia perdido.

Y es aqui de notar q̃ quanto es mayor la cõtrició y humildad del penitẽte, tãto es diſpoſició para mas alta gracia, y tanto ſuele ſer viſpera de mayor miſericordia. Porque aſsi como en los edificios (quando ſe haze muy hondos los cimientos) entendemos que la obra ha de ſer muy alta: y el arbol que echa mas hondas las rayzes, ſuele creſcer mas que los otros aſsi tambien quãdo aquel ſoberano ſeñor preuiene al hõbre con mayor humil

mildad y arrepentimiento de su mala vida, es señal que lo dispone para mas alta gracia.

El juyzio y la justicia dize el Propheta, que son aparejo para la silla de Dios. Al juyzio pertenesce examinar la causa, y a la justicia executar la sentēcia. Pues el anima que haze lo vno y lo otro, que entrando en juyzio cō sigo misma, reconosce luego humilmente lo que hizo (que fue menospreciar al criador por el deleyte de la criatura) y conforme a esto executa la sentēcia (la qual es, que quiē assi deshonro a Dios se humille y deshonre asi mismo, y se abaxe hasta el poluo de la tierra: y el que se deleyto desordenadamēte en la criatura se duela, y castigue asperamente por deleyte): este tal se apareja para ser silla de Dios, y casa de aquella diuina sabiduria que quiere hazer en ella su morada.

Dos pies, dize sant Bernardo, que tiene Dios, el vno de temor; y el otro de amor: y quando el quiere entrar en vn anima, primero suele poner el pie del temor, y despues del el amor: y quanto es mayor el temor que precede tanto suele ser mayor el amor que despues se sigue. El Señor (dize el Propheta) mortifica, y da vida: sepulta en los infiernos, y saca dellos. Porque esta es la condicion y estylo comun deste señor, que despues que los hombres han llegado a tener tan grande temor y dolor de sus peccados, que les parēce estar ya en los infiernos por ellos, los saca misericordiosamente de ay, y los resuscita: y les embia tan grande consolacion, quan grāde fue la muchedumbre de los dolores en que se vieron.

2. Reg. 2.

Por tanto hermano mio quando assi te vieres turbado con estas desconfianças, no por esso desmayes sino entonces reconoce que te dan vna rezia purga, para que con ella quedes mas sano: y que te lauan cō vna agua fuerte paraque quedes mas limpio, y que te meten en vna fragua muy encendida, para q̄ despidas de ti todo el orin delos vicios que se te auia pegado. Entonces deues llamar a Dios con el Propheta diziendo. Commouiste señor la tierra, y conturbastela: sana sus q̄brantamientos, pues assi fue commouida. Y luego veras en ti lo que el mismo Propheta dixo. La tierra temblo, y sossegosse: quando Dios se leuantaua a juyzio. Porque quando tu mismo (mouido por Dios) començares a hazer en ti aquel juyzio que arriba diximos, entonces temblara la tierra de tu anima con el temor y espanto de la justicia diuina: pero sossegarse ha despues con la paz y confiança que el señor te embiara de tu misericordia. El qual laua las manzillas de las hijas de Siō, y quita la sangre de en medio dellas, con spiritu de juyzio, y con spiritu de ardor: esto es atemorizando primero el anima con spiritu de juyzio, y con el temor de la diuina justicia, y consolandola despues con spiritu de amor, y con la confiança de su diuina misericordia. Primero sintio Helias el estruendo y el temblor de la tierra, y el toruellino que trastornaua los montes, y despues desta tempestad siguiose aquel ayre delgado en que venia Dios.

Psal. 59.

Psal. 75.

Isa. 4.

3. Reg. 19.

Esta es la orden que communmente suele auer en la conuersion de las animas, que es la misma que nuestro señor guardo en la sanctificacion del mundo: el qual primero recibio la ley, y despues el Euangelio: conforme a lo qual primero ha de sentir en si el anima la obra y rigor dela ley: despues la paz y consolacion del Euangelio. La obra de la ley es atemorizar y espantar: como se significo en los temores con que ella se dio en el monte Sinay: mas la obra del Euangelio es consolar y esforçar: como se hizo quando ella se dio el dia de Pentecostes en el monte de Sion. Pues quien quisiere llegar a este monte, ha de passar por el otro monte, quiero dezir, que el que quisiere recebir el spiritu de amor, primero ha de sentir el del temor: y quien quisiere sentir en su anima la obra y consolacion del Euangelio, primero ha de passar por la obra y temor de la ley. Y al anima que assi esta dispuesta, se prometen y offrescen todas las gracias y thesoros del Euangelio: como lo significo el Propheta, quando hablando en persona del saluador dixo. El spiritu del señor esta en mi: porque el me vngio con su gracia: y embio a predicar a los mansos, paraque curasse a los que tenian quebrantado el coraçon, y denunciasse a los captiuos redempcion, y a los encarcelados libertad: paraque consolasse a los tristes, diesse fortaleza a los q̄ llorā a Sion: y les diesse corona por ceniza, y olio de alegria por llanto, y palio de alabāça por el spiritu de su tristeza. Mira aqui por quātas maneras de metaphoras se significā por vna parte las obras de la ley y de la penitencia: y por otra las del Euan

Exod. 19.

Act. 2.

Isa. 61.

Euangelio y de la gracia: y como las vnas se prometen por las otras: por tãto quiẽ quisiere entrar en el palacio de Christo, y en la celda de los vinos preciosos del verdadero Salomon, sepa q̃ la puerta es la amargura de la penitencia, y la afflictiõ delos trabajos: y que si por otra quisiere entrar, sera salteador, y ladrõ. Sube pues hermano primero cõ la Esposa al mõte de la myrrha: que es a la amargura del dolor y mortificacion, y oyras aquellas palabras que se siguẽ luego. Toda eres hermosa querida mia, y no ay macula en ti.

Cant. 4.

Cant. 4.

Verdad es que algunas vezes acaesce mudar el señor esta orden, y preuenir primero a los que quiere traer a si, con bendiciones de dulcedumbre, porque no se retirẽ a fuera, y resultan con los golpes de la desconfiança, y con los temores de la penitencia. Mas despues de confirmados y esforçados ya con estas prendas de su misericordia, luego les embia vn spiritu de gran dolor: tras del qual se sigue la gracia de la paz, y consolacion de que arriba tratamos. Esso significo el mismo Señor hablando con el anima del verdadero penitente por el Propheta Oseas, diziendo assi. Yo le dare leche a mis pechos, y la lleuare a la soledad, y hablare a su coraçon, y darle he el valle de Achor (que quiere dezir, conturbacion) para abrirle los caminos de la esperança: y alli cantara de la manera que cantaua en los dias de su mocedad. De manera que primero se da aqui la leche de la dulcedumbre spiritual, y despues el valle de Achor, que es la turbacion y amargura de la contricion: y esto hecho luego se siguen los cantares de la mocedad: que son las alegrias y alabanças del anima que recibe en si las prendas del nueuo amor y gracia que nuestro Señor le embia: como arras de casamiento, y primicias de su gloria.

Oseas. 2.

Y es mucho de notar, que esta misma orden que aqui auemos declarado que communmente se guarda para hazer mudança de la vida, y subir del peccado a la gracia, essa misma por la mayor parte se guarda para subir de vna gracia menor a otra mayor: porque quando nuestro Señor quiere leuantar vn anima a cosas mayores, primero la dispone con gemidos, y desseos, temores, y dolores, y con afflictiones de spiritu, y trabajos de cuerpo, para darle sus dones: queriendo que siempre preceda este inuierno lluuioso y tẽpestuoso, al verano florido y fructuoso de sus dones y gracias, y quanto mayores han de ser las gracias, tanto suelen ser mayores las afflictiones y desseos q̃ para esto han de preceder. Por tanto nadie desmaye, ni se desconsuele, quando assi se viere, antes esto tome por señal y prenda de las mercedes nueuas que nuestro Señor le quiere hazer.

DE LA SEGVNDA PARTE de la Penitencia, que es la Confession.

De siete cosas que se deuen guardar en la Confession. Capitulo primero.

Dicho ya de la primera parte de la penitencia, que es la contricion, digamos agora de la segũda, que es la Confession. Pues el que quisiere acertar a confessarse como deue (cosa que muy pocos saben hazer) despues que ouiere proueydo lo que esta dicho acerca de la contricion, deue guardar las cosas siguientes.

Lo primero, que tome tiẽpo antes que se confiesse para examinar su consciencia, y traer a la memoria todos los peccados passados: mayormente si ha dias que no se confesso: en lo qual (como dize vn doctor) deue entender con aquel cuydado y diligencia, q̃ entenderia en vn negocio graue y de mucha importancia: pues a la verdad este es el mas graue y mas importante de los negocios. Y es esta diligencia tan necessaria, que faltando ella (si el confessor no supiesse esta falta) la confession seria ninguna: como lo seria aq̃lla, donde a sabiendas se dexasse de confessar algun peccado: porque (como dizen los doctores) todo viene a ser vna misma cuenta, o callar de proposito algun peccado en la confession, o confessarse tan negligentemente y tan sin aparejo, q̃ por fuerça se aya de quedar alguno. Esta es vna cosa que se auia de predicar a vozes por las plaças: por tantas personas enesto tan engañadas: que sin ninguna manera de examen, ni aparejo se van a los pies del confessor. Las quales (de mas del sacrilegio que cometen) son obligados otra vez a confessarse, como si de proposito callaran algun peccado por la razon susodicha. Porque el oluido en esta parte, no excusa, sino accusa: pues no viene por defecto de naturaleza, sino por negligencia notable de la misma persona.

Pues para no incurrir en estos inconuenientes, deue el hōbre (como ya diximos) apparejar se primero, y examinar su consciencia. Y la manera y orden del examen puede ser, procediēdo por los mandamientos, y peccados mortales: mirando en cada vno quantas vezes pecco enel por pensamiēto, por palabra, o por obra, con todas las circunstancias que en el peccado entreuinieron: quando son tales, que de necessidad se deuan confessar. De lo qual todo trataremos adelante.

Segundo auiso, del confessar el numero de los peccados. §. II.

¶ Lo segundo, tenga auiso quando se cōfessare, de declarar el numero de los peccados, cōuiene saber, quantas vezes cometio tal, o tal peccado. Porque si este numero no se declarasse, no seria la confession entera. Y si no se acordare distinctamente deste numero, a lo menos declarelo en la manera que le sea possible, poco mas, o menos, segū que se acordare. Y si aun desto no puede tener memoria (y es peccado q̄ va a la larga, como vna enemistad, o vn peccado de carne) declare quanto tiempo perseuero en el porq̄ por ay se puede conjecturar poco mas, o menos el numero de los peccados que pudo hazer en tanto tiempo. Mas si es peccado que no tiene esta continuacion, sino que se repite muchas vezes (como es perjurar, dezir mal de los proximos, o echar maldiciones, y cosas tales) y no se puede acordar de las vezes que en esto pecco, a lo menos diga, si tenia por costūbre caer eneste genero de culpas cada vez que se le offrescia occasion para ello: o si algunas vezes boluia sobre si, y resistia. Porque ya si quiera por esta via entienda el medico la disposicion del enfermo, para que le sepa curar.

Tercero auiso, de la confession, y de las circunstancias. §. III.

¶ Y no basta cōfessar la especie y numero de los peccados, sino es tambien necessario confessar las circunstancias dellos, quando son tales, que tienen especial repugnācia cōtra algū mandamiento de Dios, o de su yglesia, o quando muy notablemente agrauiā el peccado, aūque no mudē la especie del. Porque aūque la obra del peccado mortal sea vna, puede yr acōpañada con algunas fealdades de tal qualidad, que de necessidad se ayan de confessar, como si vno hurtasse armas para matar a fulano: por tomarle su muger: bien se vee que aunque esta sea vna sola obra (que es hurtar) y por consiguiente vn solo peccado (porque no es mas de vna obra) pero essa obra tiene otras dos fealdades annexas, que son, querer matar, y adulterar, las quales contradizen a aquellos dos mandamientos. No mataras, y no codiciaras la muger agena. Y por tanto esta manera de circunstancias, que assi agrauian el peccado, es necessario que se confiessen.

Mas otra manera de circunstancias, que no son desta calidad (como es murmurar en la yglesia, o hazer tal peccado en dia de ayuno, o fiesta) no es necessario q̄ se cōfiessen: aunque de cōsejo es muy bien cōfessarlas, como se cōfiessan los peccados veniales. Y porque saber hazer differencia delas vnas circunstancias a las otras: es algo difficultoso: por esto pondre aqui las circūstācias que mas commūnmente somos obligados a declarar en la confession.

Primeramente en los peccados carnales, es necessario declarar las circūstancias de la persona cō quien peccaste: porq̄ segū diuersas las calidades delas personas, assi son diuersos los peccados. Porque peccar cō soltera es simple fornicacion: cō casada, adulterio: con dōzella virgen, stupro: cō parienta, incesto: y con persona religiosa y dedicada a Dios, sacrilegio: o adulterio spiritual. Y por esto siempre se ha de declarar la tal circunstancia en este peccado, no solo quando se comete por obra, sino tambien por solo pēsamiento y desseo: pues para cō Dios todo es vna manera de peccado.

Tambiē en este mismo genero de peccados, y en qualquier otro se ha de declarar la circunstancia del escandalo: y por escandalo entendemos aqui auer dado occasion cō alguna mala obra, o palabra, a que otro peccasse, como el que solicita a vna muger para que peque, o a vn hōbre paraq̄ juegue, o a otro para que se vengue de su contrario, &c. Y por esto en todos los peccados carnales (demas de lo dicho) se ha tābien de declarar si trabajo el por induzir la parte a q̄ peccasse: o si la misma parte voluntariamēte se offrescio al peccado: porq̄ en lo primero ay escādalo, (q̄ es vn peccado graue) y en lo segundo no. Assi mismo se deue mirar, si quādo cometio el peccado, lo cometio en tal lugar, y delāte de tales personas, que

con el mal exemplo que dio, les fuesse occasió eficaz de hazer otro tanto, como si vna persona de autoridad se pusiesse a comer carne sin necessidad en dia vedado, o hazer otro peccado delante de personas que de aqui podian tomar licencia para hazer otro tanto. Porque en este caso necessario seria confessar esta circunstancia del escandalo y mal exemplo que dio. Y esto deurian mirar mucho los señores que tienen tableros y juegos en sus casas, y los padres y madres (cuyas obras y palabras son leyes de sus hijos) porque basta hazer los mayores vna cosa, para que por el mismo caso los menores la tengan por licita y honrosa. Matose el rey Saul có su espada: y como esto vio el page de la lança, que le seguia, desenuayno el tambien la suya, y hizo otro tanto, paresciendole que no hazia mal en hazer lo que hazia su rey, aunque fuesse matarse.

1. Re. 4.

La circunstancia tambien del lugar sagrado algunas vezes es necessario declararse, y señaladamente en tres casos, que son hurto del lugar sagrado, derramamiento de simiéte humana, o de sangre humana: quando lo vno, o lo otro se haze con peccado. Porque cada cosa destas por razon del lugar muda la especie del peccado, y lo haze sacrilegio: que es peccado mas graue.

Tambié si alguno tuuiesse hecho voto, o juramẽto de hazer, o no hazer alguna cosa (a la qual por otra parte es obligado por especial mandamiento de Dios) como es de no jurar, o matar, o fornicar. &c. si despues hiziesse lo contrario desto, seria obligado a declarar la circunstancia del juramento, o voto que precedio: porque esta haze que lo que era peccado por vna razon, lo sea tambien por otra.

Quarto auiso, de como no se ha de confessar mas que la specie del peccado. §. IIII.

El quarto auiso es, que cumplido lo q̃ esta dicho a cerca del numero y circunstancia de los peccados, en lo que resta, no se ha de confessar mas que la specie sola del peccado, que es el nóbre que tiene de hurto, odio, adulterio, o cosa semejante. De lo qual se infiere primeramente, que no ay necessidad para declarar vn peccado de contar toda vna historia, sino basta dezir el nombre del peccado, y quantas vezes lo cometio: sin contar la historia de como passo. Lo qual si entendiessen bien los penitentes, podrian muy limpia y breuemente confessarse de infinitos peccados, reduziendo los todos a sus species, y diziendo, mil vezes hurte, o mate, o adultere, &c. Y para saber hazer esto, mire el hombre quãdo quiere contar vna historia destas, la causa, o causas porque la cuenta, que es para accusarse de algunas cosas malas que entreuinieron en ella, y entresaque estas de todo el cuerpo de la historia, y accusese dellas, y assi acertara a accusarse como côuiene. Mas si todo no lo supiere hazer, accusese como supiere: porque Dios no pide a nadie mas de aquello que sabe y puede hazer.

De aqui tambien se infiere, que no es necessario explicar por menudo los modos y maneras en que se cometio el peccado: mayormente quando es carnal: sino basta declarar (como diximos) la specie sola del. Y aunque esta materia sea torpe, toda via para tratar del remedio de nuestras torpezas, sera necessario meternos vn poco en este cieno, y offender algũ tanto las orejas limpias, declarando esto mas en particular. Para cuyo entendimiento es de saber: que vn peccado deshonesto se puede cometer, o por pensamiento, o por palabra, o por tocamiento, o por obra consummada. Si fue por obra cósummada, basta dezir el nombre de la obra, como es: cometi adulterio, o incesto, o simple fornicacion tantas vezes, sin declarar aquellas particularidades que se entienden, entendida la specie de la obra. Si fue por tocamiẽto, basta dezir toque deshonestamente tantas vezes a tal manera de persona, sin añadir otras particularidades: si del tocamiento no se siguio alguna cosa q̃ mudasse la specie deste peccado. Si fue por palabra, basta dezir, dixe palabras torpes para prouocar a mal, o para deleytarme en ellas, sin dezir, dixe tales y tales palabras. Si fue por pensamiento, basta dezir, tuue vn pẽsamiento deshonesto, y consenti, o deleyteme, o detuueme en el: sin dezir: pẽse tal, y tal cosa: como algunos hazen cõ grãde verguẽça suya: y sin necessidad del sacramẽto. Todas estas son cosas tã claras y manifiestas, q̃ seria demasiado tratar dellas, sino viessemos que se hazia lo contrario. Mas ay algunos hõbres tan rudos, q̃ en medio del dia claro han menester candela para ver. Ni los escrupulosos deuen querer explicar de otra manera sus peccados: porque basta explicarlos

los de la manera que los doctores dizen que basta:y con esto se deuen contentar: pues no son obligados a mas.

Quinto auiso, dela manera del confessar los peccados del pensamiento. §.V.

Y porque ay especial difficultad en confessar los peccados del pensamiento: declarare tambien summariamente como esto se aya de hazer. Para cuyo entendimiento es de saber, que con vn mal pensamiento se puede el hóbre auer en vna de quatro maneras:conuiene saber,o desechandolo de si con presteza:o deteniendose algun tanto en el,o determinando ponerlo por obra : o alomenos queriendo de proposito estar se deleytando en el.

En lo primero , claro esta que no ay culpa sino merescimiento y corona : y por esso no ay que confessar. Y aunque el combate del pésamiento durasse todo el dia, si toda via el hóbre resiste fuertemente, no ay aqui peccado, sino corona y merescimiento.

En lo segundo ay peccado venial,mas o menos graue,segun fue mayor , o menor el detenimiento. Y la manera de confessar este peccado,es,diziendo. Accusome que tuue vn pensamiento deshonesto,o de yra,o de odio, &c. y no lo deseche de mi tan presto como deuiera:sino antes me detuue algun tanto en el.

En el tercero (que es quando tuuo consentimiento, y determinacion de poner el mal pensamiento por obra, aúque no lo pusiesse) claro esta que ay peccado mortal, y de la misma specie que seria la obra. Porque(como dizen los Theologos)la obra exterior ninguna cosa essencial añade a la interior.

En el quarto caso, que es quando vno se quiere estar,o se dexa estar pensando,y deleytando en vn mal pensamiento (como de vna vengança,o de vna deshonestidad, aunque no tenga intencion de ponerla por obra)tambié ay peccado mortal:el qual llamã los doctores, Delectacion morosa:que es(como suelen dezir) Sino beuo en la tauerna , huelgome en ella : que es vn linage de peccado, en que por la mayor parte suelen caer personas viciosas y desalmadas, y amigas de deleytes sensuales. Porque aunque esto no sea consentir en la obra del peccado, es consentir en el deleyte della : y ponese en manifiesto peligro de consentir en ella. Esto se entiende, quando el hóbre vee lo q̃ piensa, y no lo despide de si. Porque si quádo esto aduierte,trabaja por sacudir de si esta llama, ya esto no sera peccado mortal,porq̃ no aduertio lo que pensaua:mas sera venial:porq̃ deuiera de estar mas sobre auiso para aduertirlo. Y esta manera de peccado puede acaecer en todo genero de peccados mortales : aunque mas ordinariamente acaece en peccados de carne,y de odio, y desseos de vengança que communmente son mas encendidos y pegajosos que los otros.

En este peccado suelen communmente caer las personas viciosas y deshonestas : las quales quando no tienen aparejo para cumplir sus malos desseos,hazen esso, que pueden , que es rebolcarse con pensamiento en el cieno de la delectacion , mayormente quando , o por su honra , o por su encerramiento tienen tomadas las puertas para obrar mal.

Asi mismo está muy a peligro de caer en este peccado,las personas tocadas de la affició deshonesta de otra persona,por la gran fuerça q̃ tiene esta affició para tyrãnizar el coraçon , y lleuar lo tras si , y tener lo fixo en la cosa que ama. Y por esto no ay cosa mas peligrosa,que dar entrada a vna affició destas:porque es meter en casa vn crudelissimo tyrãno, vn destruydor dela innocencia , y vn despertador y causador de infinitos peccados. Tambien estan a peligro de caer en este vicio , los que andan muy encendidos en tratos de casamiétos:por que aunque los deleytes de los casados sean licitos quando son casados,mas no antes que lo sean:porque el deleyte esta presente y el casamiento por venir : el qual por muchas vias se puede impedir y por esto no es licito el deleyte en aquel tiempo que se recibe.

Pues entendidas estas quatro differencias de pensamientos, facil cosa sera saber accusarse dellos , declarando el penitente si se detuuo , o si consintio , o si se deleyto morosamente en el mal pensamiento.

Sexto auiso,de guardar la fama del proximo. §.VI.

¶ El sexto auiso sea,q̃ el penitéte trabaje por guardar la fama del proximo, confessando de tal manera sus peccados , que no descubra los agenos,ni nóbre a nadie por su nombre. Sino diga, peque có cierta persona casada, o soltera, &c. y si la circũstancia de la persona fuere

 tal,

tal, que por ella entendera el confessor quien era, deue entonces buscar otro cõfessor q̃ esto no entienda, por excusar esto. Lo qual si no le fuere posible, entonces (siendo el confessor persona tal) bien puede dezir esta circunstancia: porque esto no es propriamente infamar, sino declarar el peccado.

Assi mismo tenga auiso, que ni excuse sus peccados, ni ponga mas en ellos de lo que ay, ni lo dudoso diga por cierto, ni lo cierto por dudoso: sino cada cosa ponga en su lugar, sin desuiarse de lo que es.

El vltimo auiso sea, que para mayor cumplimiẽto de todo lo dicho, trabaje, por auer tan buẽ medico para su anima: como lo buscaria para su cuerpo, si estuuiesse enfermo, pues en esto va tanto mas. Porq̃ buscar cõfessor ignorante, es buscar vna guia cierta para el infierno; pues (como dize el Saluador) si vn ciego guya a otro ciego, ambos caen en el hoyo. Y los que esto no hazen, no carescen de grandissimo peligro: porq̃ (como dize S. Chrysostomo) no se puedẽ excusar por ignorancia, los q̃ tuuieron aparejo para hallar, si tuuierã gana de buscar: porq̃ si la verdad es salud y vida de los q̃ la conoscen, no es razon que ella busque a nadie, sino q̃ ella sea buscada de todos.

Matt. 15.

De los casos en que la confession es ninguna, y se deue iterar. cap. 11.

Para que mas claramente se vea lo que importa cada cosa de las susodichas: sera bien contar aqui summariamente los casos mas communes en que la confessiõ es ninguna: y assi es necessario confessarse otra vez. Entre los quales el primero es, quãdo el penitẽte mintiesse en la cõfession en materia de peccado mortal. El segundo, si de proposito callasse algun peccado mortal. Esto se entiende, quando la persona tenia lo q̃ assi callo por peccado mortal: porq̃ si no lo tenia por tal, y despues entiẽde que lo es, basta que se accuse desto, sin que buelua a repetir la cõfession. Y aunque la ignorancia fuesse tal q̃ no excusasse de quando aquello se hizo, toda via bastara para excusar desta nueua obligaciõ. El tercero caso es, si auiẽdo dias q̃ no se confesso, no examino su consciencia para auerse de confessar. Porque en este caso el oluido no se escusa, sino accusa mas el penitente como arriba se declaro. El quarto es, quando el penitẽte no tiene proposito de salir del peccado en que esta como es de la enemistad, o deshonestidad; o otro qualquier peccado en que viue: o quando no quiere restituyr lo que deue. El quinto es, quando esta descomulgado, y no procura primero la absolucion de la excommuniõ. El sexto es, quando el confessor es ignorante, no siendo letrado el penitente; y auiendo cosas graues q̃ deslindar en la confession. Porque en este caso no puede dexar de auer yerros que tengã necesidad de otra cura mejor, como arriba se dixo.

Y es de notar: que en qualquiera destos casos en que es necessario reiterar la confessiõ, si esto se hiziere con el mismo confessor, nõ es necessario boluer a dezir todos los peccados que ya diximos, si el tiene memoria dellos: sino basta dezir, accusome de todos aquellos peccados que tal vez os confesse: y allende desto de tal, o tal culpa, por donde agora soy obligado a iterar esta confession.

Y porque muchos podran con razon temer si por ventura abra auido algun defecto de los sobredichos en sus confessiones passadas: por esto me parece muy sano consejo, que vna vez en la vida haga el hombre vna confession general, muy bien hecha para barrer con ella todas estas negligencias, y de ay adelante mirar por si con mayor cuydado.

¶ Agora sera bien para socorro de la memoria, que pongamos aqui vn breue Memorial de los peccados: paraq̃ por el mas facilmente pueda el penitente examinar su consciencia, y aparejar se para este sacramento: que es el primero de los auisos que arriba senalamos. Pero esto sera no deleñtrando infinitas maneras de peccados exquisitos (como algunos hazen) sino discurriẽdo por los mas communes y ordinarios que suelen acaescer.

Memoria de los peccados.

¶ Accusaciones para el principio de la confession.

PRimeramente accusese de no venir tan aparejado a este sacramento de la penitencia como deuiera, que es no traer aquel dolor y arrepentimiento de sus peccados, ni aquel proposito tan firme de apartarse dellos, como deuiera traer.

De no traer tan examinada la consciencia, y tan pensados sus peccados como deuiera.

De no

De no auer tenido el dia de la communion aquel recogimiento que deuiera, assi antes como despues della.

De no auer cumplido tan presto con tanta deuocion la penitencia que le dieron.

De no auer cumplido tan enteramente lo que el confessor le mando. Y aqui sera bien explicar, si en particular le mando restituyr algo, o cumplir algun voto, o apartarse de algun peccado, o de alguna peligrosa occasion del que no cumpliesse. Esto se deue dezir: porque el cõfessor sepa mejor como se deua auer en esta parte con el penitente.

Despues desto comience a accusarse de los peccados por la orden siguiente.

¶ Primero mandamiento.

Honrraras a Dios sobre todas las cosas.

POr quarto (como dize Sant Augustin) Dios es hõrado cõ las tres virtudes Theologales, que son Fe, Esperança, y Charidad: aqui conuiene tratar de las obras que contra estas tres virtudes vuieremos hecho. Y conforme a esto se accuse el penitente, primero a cerca de la Fe: si dudo en algun articulo de la Fe: porque el que duda en la Fe, es infiel.

Y ya que no dudasse, a lo menos si vacillo, o titubeo algun tanto en las cosas della. Esto es venial.

Si se puso a querer escudriñar con curiosidad las cosas de la Fe.

Si cree en sueños, agueros, suertes, o hechizerias, o vso de alguna cosa destas.

Si da credito, o trae consigo nominas superstiçiosas: con figuras y nombres escuros y no conoscidos.

Si hizo algunas deuociones para algun mal fin, o vano: como para q̃ alguien muriesse, &c.

Acerca de la blasphemia, que toca a la Fe, accuse se si blasphemo de Dios, o de sus sanctos.

Si se indigno contra Dios, o murmuro, o se quexo del por los trabajos que le da, como si no fuesse justo o misericordioso, &c.

Si con esta indignacion se desseo la muerte, y la pidio, o dixo a Dios que no le agradescia la vida que le daua, &c.

Acerca de la esperança, mire si en los trabajos y aduersidades que le vienen, tiene aquella confiãça en Dios nuestro Señor, que deue tener, acompañada con aquel esfuerço y consolacion que la confiança viua ordinariamẽte trae consigo.

Si por el cõtrario puso toda su cõfiança en las criaturas, y en los fauores, y valias dl mũdo.

Si desconfio de alcançar perdon de sus peccados, o emienda de su vida.

Si por el contrario con la confiança del perdon dellos, perseuero en mala vida, o dilato la penitencia para la vejez, o para la hora de la muerte.

¶ Acerca de la Charidad, accuse se si no amo a Dios sobre todas las cosas con todo su coraçon y anima, como es obligado.

Si todas las buenas obras que haze, las haze por algunos interesses, o por algunos respectos humanos, mas que por amor de Dios.

Si tiene cuydado cada dia de encomendarse a Dios.

Si le da gracias por los beneficios que del ha recebido. Y principalmente por le auer criado, redemido, y hecho Christiano, no Moro, ni hereje, &c.

Si sabe las oraciones de Christiano, y doctrina Christiana.

Si persigue a los sieruos de Dios, y a los que se confiessan, o comulgan, o rezan, y si escarnece o murmura dellos.

Si se puso en peligro de offender a Dios, haziendo cosa que dudaua si era peccado mortal.

Segundo No juraras el nombre de Dios en vano.

SI juro mentira, sabiendo que lo era, o dudando si lo era: o no mirando bien si era verdad lo que juraua.

Si juro prometiendo alguna cosa licita: la qual no cumplio, o no tenia intẽciõ de cumplir quando la juro.

Si juro amenazando a sus criados, y sin intencion de hazer lo que juraua, tambien esto es mortal. Pero si despues le pareciesse que era mejor perdonar, y vsar de misericordia que de rigor, no sera obligado a lo cumplir.

Si jura amenazando a los que no eran sus criados de hazer cosa que fuesse peccado mortal, es mortal.

Si juro de no hazer algun bien, como emprestar, o fiar, o visitar, o predicar, &c. El qual juramento no obliga cono ni el siguiente.

Si por el contrario juro de hazer algun mal.

Aqui tambien se accuse de los juramentos de maldiciones (que son muy communes: assi como, tal o tal cosa me venga, o me acontezca) si por ventura ha caydo en ellos.

Si fue causa de alguno jurar falso, o de no cumplir el juramento licito que juro.

Si tiene por costumbre jurar a menudo, lo qual es cosa muy peligrosa, por el peligro en que viue de jurar algunas vezes mentira.

Si dexa de reprehender sus hijos, o criados, quando les vee jurar muchas vezes.

¶ Acerca de los votos, si quebranto algun voto, o si dilato mucho el cumplimiento del.

Si hizo voto d̃ hazer algũ mal, o de no hazer algũ biẽ, ninguno de los quales votos obliga.

Y mire bien si le commutar en algun voto, que sea con gran prudencia.

Tercero. Sanctificaras las fiestas.

SI quebranto las fiestas, haziendo, o mandando hazer obras seruiles en ellas, sino fuesse poca cosa.

Si dexo de oyr Missa entera en los tales dias sin causa legitima.

Si esta en la Missa y en los officios y lugares sagrados, con aquella deuocion y reuerẽcia que deue: o si esta alli mirãdo, o hablando, o riendo, o murmurando como no deue.

Si no procuro que sus esclauos, criados, y hijos la oyessen.

Si gasto todo el dia de la fiesta en juegos y vanidades.

Si fue negligente en oyr los sermones.

Si estando descomulgado assistio a los officios diuinos, o recibio algun sacramento.

Quarto Honrraras padre y madre.

EN este mandamiento se trata lo primero del cuydado que tienen los hijos de sus padres, y los padres de sus hijos. Lo segundo, del que tienen los sieruos de sus señores, y los señores de sus sieruos. Lo tercero, del que tienen los perlados de sus subditos, y los subditos de sus perlados. Lo quarto, del que tiene la muger de su marido, y el marido de su muger. Lo quinto, del que tienen los yernos para con sus suegros, y los suegros para cõ sus yernos. Porque todo esto va casi por vna misma regla. Y aqui tambien conuiene examinar como se ha hauido el hombre con los ancianos y con los bienhechores.

Pues conforme a esto examine primeramente el hijo si desprecio, o desacato, o maldixo a sus padres.

Si los desobedecio en cosas justas.

Si no los socorrio en sus necessidades.

Si se deshonro, o affrento de sus parientes por ser baxos, o pobres.

Si no cũplio los testamentos de sus padres.

Si les desseo la muerte por heredar los.

¶ Tambien miren los padres si tienen cuydado de sus hijos, conuiene saber, de les enseñar las oraciones y doctrina Christiana.

Item de los reprehender y castigar quando hazen lo que no deuen, o andan en malas companias,

Item de los occupar en alguna cosa, porque no anden ociosos y vagabundos.

Si los tratan con sobrado regalo, y los crian en sus voluntades, dexando los cumplir todos sus appetitos.

Lo mismo han de mirar los señores para con sus criados y esclauos por la misma orde.

Y allende desto miren si los proueen competentemente de lo necessario.

Item si tienen cuydado de los curar y sacramentar en sus enfermedades.

Item si los dexan estar amancebados, o en otro peccado mortal, pudiendo los remediar.

¶ Entre suegros y yernos, o nueras se mire si ay passiones, o malas palabras, o desseai se las muertes por herencias, &c.

¶ Entre casados, mire el marido si trata mal a su muger de palabra, o de obra, o no la prouee de lo que es necessario.

Item si la muger trata mal a su marido, desobedesciendole, injuriandole, o dandole motiuo para perder la paciencia, y poner la boca en Dios,

Item si es zeloso sin auer causa para serlo.

¶ El subdito mire si desobedescio a sus mayores, o a las leyes, o mandamientos puestos por ellos.

Si los desprecio en su coraçon.

Si murmuro y se quexo dellos.

Si juzgo temerariamente sus cosas a mal fin, diziendo que las hazen por passion, o por interesse, o por otros respectos humanos.

Si desacato por palabra, o obra, las personas constituydas en dignidad.

¶ Si desprecio, o no honro los viejos, o si escarnescio, o hizo burla dellos,

Si fue

Si fue ingrato a sus bienhechores, oluidandose de sus beneficios, o (lo que peor es) dandoles mal por bien.

Quinto No mataras.

QVanto al alma, mire primeramente si mato spiritualmēte a su proximo, incitandole, o dandole consejo, o occasion para peccar mortalmente, que es peccado de escandalo.

Si le acompaño, o dio fauor, o ayuda para algun maleficio.

¶ Quanto al cuerpo, si mato, o procuro, o desseo la muerte a su proximo, o se la pidio a Dios.

Si tuuo odio formado contra alguno, dessseando tomar del vengança: y quanto duraria en este odio.

Si tiene quitada la habla a alguno con escandalo de los proximos.

Si anda en vandos o los fauorece.

Si amenazo a otro (que no fuesse su criado) con malas palabras.

Si no quiso perdonar (alomenos en el fuero de la conciencia) á quien humilmente le pidio perdon.

Si auiendo offendido a otro por palabra, o por obra no le quiso pedir perdon, por si, o por tercera persona, o no satisfizo bastantemente por la offensa hecha.

Sexto No fornicaras.

DAdo que en todos los peccados se pueda peccar por pensamiento, por palabra o por obra, pero en este mas expressamente suele acaescer esto que en qualquier otro.

Y de qualquier manera destas tres que se peque, se ha de declarar la calidad y circunstācia de la persona con quien peccamos como arriba se declaro.

¶ Pues segun esta orden acerca de los pensamientos accuse se si fue negligente en resistir con presteza a los pensamientos deshonestos.

Si consintio en ellos, dessseando ponerlos por obra, si pudiera.

Si se deleyto morosamente en ellos, viendo lo que hazia.

¶ Acerca de las palabras, si hablo palabras torpes y deshonestas, deleytandose en las tales platicas.

Si por palabra, o por escripto, o por tercera persona solicito a peccar.

¶ Acerca de las obras, si pecco en este peccado por obra consummada.

Si pecco por obras no consummadas, como son tocamientos deshonestos con sigo, o con segunda persona.

Si cayo, o procuro alguna pollucion voluntariamente: o si cayo en ella entre sueños. De lo qual se ha de juzgar segun la causa precedente, y segun el pesar, o plazer siguiente.

Si hizo cosas para prouocar a otros a este peccado: como es, afeytarse, vestirse, ponerse en lugares, y ventanas para ser vista, o cosa semejante.

Si por dadiuas, o promessas falsas, o verdaderas, o por otros algunos medios, procuro violar la castidad agena.

Si no se quiso apartar delas occasiones deste peccado: como son compañias, o conuersaciones peligrosas, o cohabitacion de las puertas adentro, que es la mayor de todas las occasiones.

Si lee por libros deshonestos, que le puedan prouocar a mal.

Si no se armo con ayunos, o oraciones, o sacramentos, o otros remedios spirituales, quando se vio muy tentado deste vicio.

Casados.

¶ Entre los casados, si pagan vno a otro el debito de la justicia matrimonial.

Si por alguna via procuran impedir el fructo de la generacion.

Si guardan la orden y vso natural.

Si ay alguna pollucion fuera del.

Si conoscio parienta de su muger dentro de los grados prohibidos, es impedimēto q̄ dirime el matrimonio: si esto aconiesciesse antes, pero si fue despues, no puede pedir la deuda del matrimonio sin dispensaciō del perlado.

Septimo. No hurtaras.

SI tomo alguna cosa agena por engaño, rapina, vsura, o simonia.

Si retiene alguna cosa agena contra voluntad de su dueño, y no se la restituye. Y no basta tener proposito de restituyr adelāte, si con effecto no restituye luego aunque sea cortando por alguna cosa de las que pertenescen a la decencia de su estado: mayormente quando el acreedor padesce graue daño.

Si retiene la paga de sus criados, o trabajadores, o mercaderes contra voluntad dellos.

Si no restituye alguna cosa que hallasse, o viniesse

viniesse a sus manos, sin saber cuya era.

¶ Si comprando o vendiendo hizo algun engaño, o en la mercaderia, o en el precio, o en el peso, o medida.

Si compro de quien no podia vender, como son esclauos, o menores, &c.

Assi mesmo si tomo dellos alguna cosa que no podian dar.

Si por sola razon de vender fiado, vendio la cosa por mas del justo precio, no auiendo otra causa legitima para ello a juyzio del prudente confessor.

Si trata en compañia de otro a perdida, o ganancia, pero saluo siempre el principal.

Si en el juego hizo engaños y gano con ellos.

Si jugo cantidad excessiua a su estado.

Si jugo con menores, lo que ellos no podian jugar.

Si en el juego juro, o peleo, o dixo malas palabras, &c.

Si hizo bien y fielmente el officio de que tenia salario, ora sea trabajador, o depositario, o mayordomo, o guarda, o official de algun señor: porque este tal sera obligado a los daños que nascieron de su descuydo.

Si el que ha de distribuyr officios publicos, o beneficios, o algunas otras cosas, es acceptador de personas, dandolas por respectos humanos: y no conforme a las leyes de la justicia distributiua.

Si por su voto se dio algun officio o beneficio a personas indignas.

Sino pago los diezmos a la yglesia.

Octauo. No leuantaras falso testimonio.

Este mandamiento tiene dos grandes ramos. En vno estan los peccados que se hazen en los juyzios por parte del juez, y de los procuradores, y de los testigos, y del actor, y el reo. En el otro ramo entran las infamias, detractiones, murmuraciones, escarnios, juyzios temerarios, sospechas, mentiras, lisonjas.

Quanto a la primera parte cōsidere el penitēte si es juez, o procurador, o testigo, &c, y cōforme a esto se acuse de lo q̄ toca a su officio.

Quanto al segundo ramo, primeramente mire si leuanto algun falso testimonio.

Si la muger con celos, o con yra pone boca en otra, diziendo que es mala muger, o induzidora para obras deshonestas, o hechizera: o ladrona, quando le falta alguna cosa de su casa. Porque esto tambien es falso testimonio, quando se dize con poco fundamento.

Si dixo mal de alguno con mala voluntad y con intencion de le hazer mal, que se llama detraction.

Si dixo de alguno delicto graue y secreto, cō que la persona quedasse infamada, aunque no lo diga con intencion de le hazer mal. Y dado caso que sea verdad lo que dize, todauia esta obligado a restituyr la fama que quito.

Si oyo de buena gana al que detraya de su proximo, o le ayudo a esso.

Si dixo el mal que de otro auia oydo con liuiandad.

Sino defendio la fama del proximo quando le infamauan: sabiendo que era innocente.

Si murmuro de vidas agenas.

Si escarnecio, o mofo de los defectos naturales, o morales de sus proximos.

Si juzgo temerariamente los dichos o hechos del proximo: echādo a mala parte lo que se podia hazer a buena.

Y si (lo que peor es) dixo a otros por cosa cierta, lo que el juzgo en su coraçon.

Si es sospechoso, tomando occasion de qualquier cosa liuiana para sospechar mal.

Si sembro discordias entre los proximos reboluiendo vnos con otros, diziendo las culpas de vnos contra los otros, de donde se suelen seguir grandes odios.

Si dixo alguna mentira en perjuyzio, o en prouecho del proximo, o de la otra alguna manera.

Si con informacion falsa alcanço lo que por derecho no podia.

Si descubrio el secreto que le fue encomendado.

Si abrio cartas agenas.

¶ Nono y decimo mandamiento quedan preguntados en el sexto y septimo mandamiēto arriba tratados.

De los siete peccados capitales.

¶ De la soberuia.

Soberuia es appetito desordenado de la propria excellencia. Es peccado de que muchos otros proceden: entre los quales los principales, Vanagloria, Ambicion, Presumpcion, Iactancia, y Hypocrisia. Pues conforme

me a esto se podra accusar de cada vna destas especies, por la forma siguiente.

¶ Acerca de la vanagloria, Mire si se glorio en cosas malas: como en se auer vẽgado, o apaleado a otro, o deshonradolo, &c.

Si se glorio en cosas vanas e indignas de gloria, como la hermosura de rostro, gentileza de cuerpo, atauios de la persona, acõpañamiẽtos de criados, riquezas, linage, o otras cosas semejantes, que son de poca substancia.

Si se glorio vanamente en cosas buenas y dignas de gloria: como son, virtud, sabiduria, prudencia: auiendo de dar la gloria destas cosas a Dios.

Si se glorio en lisonjas, o loores humanos tomando en ellos contentamiẽto demasiado, y no dando a Dios la gloria de todo.

¶ Acerca de la ambiciõ, si es ambicioso, y desseoso de honra y gloria demasiadamente: y haze lo que no deue por ella.

Si es tan temeroso de ignominia, o infamia, o de ser mal quisto, que por huyr destos inconuenientes, haze lo que no deue, o dexa de hazer lo que deue.

Si por miedo de lo que podrian dezir, dexa de hazer algunas cosas buenas, como es confessar, comulgar, yr a Missa, tratar con buenos, &c.

¶ Acerca de la presumpcion, si presume vanamente de lo que no es, teniendose por mas virtuoso, letrado, prudente, noble de lo que es.

Si presume mucho de lo que es, no dando dello la gloria a Dios.

Si confia mucho en su proprio parescer, y saber, y virtud.

Si por esta causa no recibe consejo, o correction, o castigo de otro.

Si por la misma causa defiende sus culpas manifiestas, buscando excusas en los peccados.

Si por no quedar vencido, porfia contra lo, que entiende ser verdad y razon.

Si ha despreciado a otros: y tenido los en poco, diziendo algunas palabras en desprecio dellos.

Si con esta presumpcion rio y escarnescio de las ignorancias, o faltas agenas.

¶ Acerca de la Hypocresia, si procuro de parecer lo que no es, o mas sancto de lo que es para ganar vanamente honra de bueno entre los hombres.

¶ Acerca de la jactancia, si jacto, o alabo a si, o a sus cosas vanamente.

Si se loo de algũ peccado que hiziesse, como es auer deshonrado alguna muger, o de auer injuriado y maltratado a otro.

Si se alabo de lo que no hizo, mayormente siendo peccado: por parecer hombre de valor, o ser tenido en mas.

Segundo Auaricia.

Si es auaro, y escasso, o a thesoro sin causa razonable.

Si por el contrario es prodigo y desperdiciador.

Si gasta mas de lo q̃ tiene, por lo qual viene a ponerse en necessidad: y faltar en las obligaciones de su casa: y no proueer a sus criados y hijas, o a meterlas monjas por fuerça.

Si tiene grande y desordenada affìcion al dinero: por donde se oluida de Dios, y de las cosas de su anima, por seruir desordenadamente a las cosas de la hazienda.

Si desseo la muerte a alguno, por alguna herencia, o prouecho que del esperaua.

Tercero, Luxuria. Desta se dixo ya en el sexto mandamiento. Quarto Ira.

Acerca de la Ira, mire primeramente, si cõsigo mismo tuuo yra, desseando, o pidiendose la muerte.

Si cõ yra y rauia puso las manos en si mismo.

Si se offrescio al demonio, o echo maldiciones, o plagas sobre si.

¶ Para con su proximo, si tuuo yra, o indignacion contra su proximo sin causa.

Si le dixo palabras de yra y desentonadas.

Si le dixo palabras injuriosas, como ladron borracho, nescio, &c. no siendo su criado, o esclauo, es mortal.

Si le dixo con yra las faltas, o culpas en que auia caydo por le affrentar.

Si cõ la misma yra dixo las mismas palabras, o descubrio las mismas culpas en ausencia de la persona.

Si echo maldiciones, o offrescio a los demonios las criaturas de Dios, o pidio peticiones contra ellas, ora sean sus criados, ora no: aunque sea differente la culpa de la otra.

Si es porfiado y colerico, renzilloso, o desentonado en sus palabras y porfias.

Si puso por obra la yra del coraçon, poniendo las manos en otro.

Quinta. Gula.

SI quebro los ayunos de la Iglesia.

Si comio carne en dias vedados, sin causa sufficiente.

Si comio tan excessiuamente, o tales manjares, que hiziesse daño a la salud.

Si come, o beue mucho, o mas vezes, o con mucha golosina y appetito.

Si es muy amigo de manjares preciosos y curiosamẽte aparejados, y gasta en esto largo.

¶ Sexto. Embidia.

SI deliberadamente tuuo pesar del biẽ ageno, o de que otro le lleuassen la ventaja, como si es cortesano de que otro priue mas q̃ el o sea primero, o mejor despachado q̃ el, &c.

Si se alegro del mal de su proximo, o de le ver caydo de su honra.

Si dixo mal del por deshazer en su persona y fama, y hazer la suya propria a costa agena.

Si descubrio alguna falta encubierta del para que publicados sus defectos, no sea tan estimado.

Si por esta causa le peso quando oyo dezir bien del.

Septimo. Accidia.

SI por pereza dexo de hazer buenas obras como es oyr Missa, rezar, mayormente quãdo eran cosas de obligacion.

Si haze las obras de Dios friamente, y con tibieza, y negligencia.

Si es incõstante en desistir de los buenos propositos que propone, y dexar sus deuociones y sanctos exercicios por qualquier occasion.

Si los anda dilatando de dia en dia.

Si duerme mas de lo necessario.

Si gasta mal su tiẽpo en pensamiẽtos derramados, palabras ociosas, y obras infructuosas.

Si cõ las aduersidades y trabajos se entristesce demasiadamente.

Si por el contrario se leuanta, y ensobernesce demasiadamente con las prosperidades, fauores, y buenos successos, no dando por esso la gloria Dios.

De las obras de misericordia.

ACerca destas se acuse primeramente, si fue negligẽte en las obras de misericordia spirituales: especialmente en dexar de aconsejar, o auisar, o reprehender a las personas a que pudiera aprouechar con algo desto mayormẽte a las que el tenia obligacion.

Si quando esto hizo, lo hizo con tanta yra y tan poca moderacion, que hiziesse mas daño que prouecho.

Si se compadesce de tantas calamidades y heregias y males, como ay oy en el mundo: y si ruega a Dios por ellos.

¶ Acerca de las obras de misericordia corporales, mire si ayuda a sus proximos en sus trabajos y necessidades: y si haze lymosna a los pobres conforme a su possibilidad.

Si se enhada con ellos, o murmura dellos, o les da malas respuestas, como importunado dellos, o haze burla dellos.

¶ De otras accusaciones mas particulares.

DEspues destas accusaciones, que son cõmunes a todo genero de personas, ay otras especiales, q̃ pertenescen a tales maneras de estados, o personas: como son Obispos, Curas de almas, Clerigos, Religiosos, Mercaderes, Medicos, Procuradores, Iuezes, Testigos, Señores de vassallos, padres de familias y otras semejantes: las quales se deue accusar despues destas accusaciones generales de lo q̃ toca a las obligaciones d̃ sus estados y officios. Y assi los prelados y curas de almas se deue accusar de la falta de residencia y cuydado q̃ tienen de apacẽtar sus ouejas con doctrina, exẽplo, y oracion.

Los clerigos, de su rezar, y celebrar.

Los religiosos, de sus votos, y de las obligaciones de su orden.

Los juezes, si por respectos humanos, o sobornos torcierõ la justicia, o la dilataron, &c.

Los procuradores, si defendieron causas injustas, o procuraron dilatarlas, o no pusieron diligencia en estudiarlas.

Los reos actores, si traẽ demãdas injustas, o procurã dilatar las cõtra justicia, o escõden, o rõpen escripturas q̃ la declarã: o peruiertẽ los officiales cõ sobornos fauores, o adherencias.

Los testigos, si juran llanamente la verdad y sin cautelas y calumnias, &c.

Los mercaderes se accusen de los tratos illicitos en q̃ tratan, y de las compras y ventas injustas, &c. Y assi todos los demas, cada vno en su estado.

Auisos generales para conoscer qual sea peccado mortal, y qual venial.

EN todas estas maneras de peccados que aqui se han apuntado conuenia declarar lo

lo que era peccado mortal, y lo q̃ venial, pues nos consta que el peccado mortal somos obligados a confessar de necessidad, mas no venial sino por volũtad. Mas porque esto no se puede bie declarar en pocas palabras, bastara por agora dar algun auiso general para esto, remitiendo lo demas al juyzio del prudente confessor.

Pues para conoscer qual sea peccado mortal, y qual venial, se suelen poner las dos reglas siguientes. La primera y muy general es, que todo aquello que es contra charidad, es peccado mortal, y por charidad entendemos amor de Dios y del proximo. Pues segun esto todo lo que fuere contra la honra de Dios, o bien del proximo en materia graue, sera peccado mortal: como es hazerle daño en su honra, o en su hazienda, o en cosa semejante. Porque esto apaga la charidad: en la qual consiste la vida spiritual del anima. Y por esso con razon se llama peccado mortal, porque quita la vida spiritual. Mas lo q̃ no es contra charidad, sino fuera della, es peccado venial: como son palabras ociosas, que a nadie hazen daño, o alguna vana gloria, o yra, o pereza, o gula (que es comer mas de lo necessario) o cosa semejante.

La segunda regla mas especial, es que todo lo que es contra alguno de los preceptos de Dios, o de su Iglesia, es peccado mortal. Como lo que se haze cõtra el precepto que dize. No hurtaras, o no fornicaras, &c. o contra el mandamiento de la Iglesia, que manda pagar diezmos, o confessarse vna vez en el año, y comulgar por Pascua &c.

Mas aqui es mucho de notar, que lo q̃ de su naturaleza es peccado mortal, puede ser venial por vna de dos vias. s. o por ser la cosa poca (como quiẽ hurtasse vn razimo de vuas, o cosa semejante) o por ser la obra imperfecta, por faltarle entero consentimiẽto y deliberacion: como puede acontescer en los malos pẽsamiẽtos, no consentidos, pero mal resistidos: dõde lo q̃ de suyo era peccado mortal, por la imperfection de la obra, no es mas que venial.

Tambien aqui se deue considerar q̃ ay tres maneras de preceptos vnos son negatiuos (como no mataras, &c.) los quales obligan siempre, y por siempre: que es por todo tiempo. Otros ay affirmatiuos (como dar lymosnas, tener cõtricion de los peccados, amar a Dios) y estos obligan siẽpre, mas no por siẽpre, sino en tiempo de necessidad: porque entonces corre su obligacion. Otros son compuestos de entrambos. s. affirmatiuos y negatiuos: como es el restituyr lo ageno. Porque este mãda restituyr, y mãda no tener lo ageno: y estos tales mandamientos obligan de ambas maneras, siempre y por siẽpre. Y por esto no basta que el que deue, tenga proposito de restituyr adelante: sino es necessario que luego restituya: porque no tẽga lo ageno contra voluntad de su dueño, lo qual es mandamiento negatiuo, que obliga (como diximos) siempre y por siẽpre. Y el que desta manera tiene lo ageno, mire por si, y restituya lo, como esta declarado.

DE LA TERCERA PARTE DE LA penitencia, que es la satisfaction. Cap. I.

Despues de la contricion y confession, siguese la satisfaction: que es la tercera parte de la penitencia: a la qual pertenece satisfazer a la honra de nuestro Señor, por las offensas hechas contra el: tomando justa vengança de quien assi le offendio. La razon desto tratamos en otra parte hablando del ayuno: la qual repetimos aqui: pues este es tambiẽ su proprio lugar. Para cuyo entendimiento es de saber, que assi como el que quebranta las leyes de la republica, esta obligado a las penas puestas cõtra los quebrantadores dellas: assi tambien el q̃ quebrãta las leyes de Dios, esta obligado a cierta manera de penas, que tiene para esto tassadas y señaladas la justicia de Dios.

Estas penas forçadamentẽ se han de pagar en esta vida, o en la otra: esto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno pagã se cõ pena eterna: en el purgatorio no se pagan con pena eterna: mas pagan se con vna pena tan rezia y tan intensa q̃ (como dize S. Augustin) ninguna ay en este mundo, q̃ se pueda comparar con ella aunq̃ entren en esta cuẽta todas las penas y tormẽtos de los martyres, que fueron los mayores del mundo. Pues desta tã grãde y tã temerosa pena nos redimen los ayunos y asperezas corporales, aun que sean sin comparaciõ menores: porq̃ como Dios en estas cosas no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del sacrificio (porq̃ lo que en este mundo se padesce, es volun

voluntario y lo otro necessario) de aqui es q̃ vna pena voluntaria desta vida sin comparacion vale mas, y satisfaze mas, que muchas, necessarias de la otra.

Mas direys, padre pues el sacramento de la penitēcia, no vale para esso, como vale el baptismo, que lo quita todo absoluiendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde que ay grande differencia entre el vn sacramento y el otro: porque el sacramento del baptismo es vna spiritual regeneracion y nascimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nasce de nueuo, dexa luego de ser lo que era, y recibe otro nueuo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era (como quando de vna simiente nasce vn arbol, la simiente dexa del ser, y el arbol recibe nueuo ser) assi quando vn hombre spiritualmente nasce, luego dexa de ser aquel hombre viejo que antes era (que era hijo de perdicion, y de yra) y comiença a ser otro hombre nueuo que es hijo de gracia, y assi libre de culpa, y de pena. Mas el sacramēto de la penitencia no libra de los peccados passados como regeneracion: sino como medicina: la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no: sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, que despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnas vezes sana perfectamente, librādo al hombre de culpa y de pena, quando en ella interuiniere alguna perfectissima contricion (como fue de la Magdalena y otras tales) mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda, se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra desto tenemos exemplo aun en las cosas humanas. Porque si vn cauallero comete vn delicto contra el rey, por lo qual merescia pena de muerte puede el hazerle despues tan grandes seruicios, que merezca la gracia del rey, y perdon general de toda esta pena, y puede los tābien hazer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conuiene saber, la gracia del rey, y conmutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Assi leemos que lo hizo el rey Dauid con su hijo. Absalon. Porque auiendo este muerto a su hermano Amon: y estando tan justamente el padre indignado contra el despues de tres años de ausencia, le perdono la culpa passada: mas con tal condicion que no entrasse en su Palacio real, ni paresciesse delante del. Pues desta manera, quando la contricion del penitente no es tan consummada y perfecta, perdona Dios al hombre por virtud del sacramento la culpa, y tambien la pena eterna, que por ella merescia, y parte de la temporal pero no quiere que luego entre este tal en su Palacio celestial, y vea su cara, hasta que este purgado en esta vida, o en la otra. Desta manera se vuo el mismo Dios, cō el mismo Dauid: a quien (por razon de su confession y arrepentimiento) perdono la culpa del adulterio en que auia caydo: y restituyo en su amistad y gracia: la qual auia perdido mas despues desto le embio grandes açotes y calamidades por el peccado perdonado.

3. Re 14. 2. Reg. 5. Psal. 12.

Mas que peccado vuo en el mundo mas perdonado q̃ el de Moysen y Aaron, en las aguas de la contradiction? Y con todo esto, perdonado el peccado, quedo siempre viua la pena que la diuina justicia les echo contra el que fue priuar aquellos dos tan sanctos varones de la entrada en la tierra de promission.

Num. 20.

Pues assi acaesce por la mayor parte en este sacramento donde por virtud de la passion de Christo (que en el obra) se perdona la culpa, y se alcança la diuina gracia pero queda el hōbre obligado por la imperfection de su contricion a ciertos grados de pena, segun las tassas de la diuina justicia.

Y como ay muchas maneras de obras virtuosas que ayuden al descargo desta pena, señaladamente siruen para esto las que son mas penosas, y trabajosas a nuestra carne. Porque (como dize S. Gregorio) pues la carne con sus appetitos y deleytes nos traxo a la culpa, ella misma affligida y açotada es razon que nos descargue della. Y pues por dar contentamiento a ella descontentamos a Dios la razon pide que descontentemos y affligamos a ella para aplacar a Dios.

Del origen y causa de la satisfaction. Cap. II.

Vista ya la necessidad que tenemos de la satisfaction, veamos agora el origen y principio della: para que por aqui entendamos mejor qual deua ella de ser. Pues para esto deuemos acordarnos de lo que al prin

principio deste tratado diximos, conuiene saber, que la verdadera penitencia, y la gracia de la conuersion del peccador, era la mayor gracia y misericordia que se podia hazer en esta vida. Porque aunque sea mayor cosa la gloria que la gracia (pues la vna es gracia començada, y la otra gracia consummada) pero mayor gracia es sacar Dios vn hombre de peccado, y poner lo en estado de gracia, que despues de puesto en gracia dar le la gloria.

Y demas desto, assi como el baptismo (que es la puerta de los sacramentos, y principio de la regeneracion del hōbre) trae consigo (quāto es de su parte) todas las virtudes y dones del Spiritu sancto, juntamente con la gracia de quien todos estos bienes proceden: assi tābien la verdadera penitēcia (que es el principio de nuestra resurrection) trae tambien cōsigo todos estos dones y thesoros, y señaladamente trae vna nueua luz y conoscimiento de las cosas spirituales y diuinas: para las quales estaua el hombre antes casi ciego (como quien estaua en la region de las tinieblas y sombra de muerte) y trae vna nueua charidad y amor de Dios que es la forma de la verdadera penitencia, y de todas las virtudes, y la que causa en nuestra anima admirables affectos y sentimiētos pertenecientes a esta virtud. Porq̄ como el amor natural es principio de todos los otros affectos y passiones naturales assi el amor sobrenatural de Dios, lo es de todos los affectos y sentimientos spirituales, y tanto mas quanto el fuere mayor. Y assi como son differentes las gracias de las conuersiones, en vnos mayores (como fue la de Sant Augustin, y Sant Pablo, y otros muchos) y en otros menores como suelen ser por la mayor parte las ordinarias y quotidianas: assi tambien son mayores, o menores los affectos y mouimientos interiores que causa esta virtud.

Pues esta virtud causa en el anima vn tan grande arrepentimiento y descontentamiento por auer offendido a Dios, que quisiera el hombre auer antes padescido mil maneras de tormentos, que auer offendido tal Señor. Causa tambien vn grande temor de la diuina magestad, a la qual vee que desacato, y prouoco a yra con tantas offensas: por las quales conosce auer incurrido en la indignacion de su furor. Causa tambien vna grandissima verguença de parescer ante su diuina presencia como la que tendria vna muger que vuiesse errado a su marido quando despues de perdonada, la recibiesse en su casa: qual era la que tenia aquel Publicano del Euangelio: que no osaua leuantar los ojos al cielo de pura verguença y cōfusion. Causa tambien vn grandissimo desseo de satisfazer a Dios con deuida penitencia, por la offensa que le hizo, y grandissimo desseo de tomar vengança de quien le fue occasiō desta offensa, que fue su propria carne. Porq̄ quando cōsidera que esta fue la q̄ con sus appetitos y halagos le hizo estender los braços al desordenado amor de las criaturas, y apartarse del amor y obediencia de su legitimo esposo y Señor, embrauecesele en tanta manera cōtra ella, que la querria despedaçar y martyrizar, como a causadora de todo su mal.

Luca. 18.

Y para mejor entenderse todo esto, imagina lo que haria vna donzella castissima, si despues de desposada en ausencia con vn hombre noble y principal, alguna mala hembra la enganasse, haziendole creer que otro q̄ aquel era su esposo, y assi ella creyendo todo esto, se entregasse a el, y lo tratasse como a tal. Dime pues, la q̄ este engano vuiesse padecido, y viesse que aquella mala hembra fue la que assi la engaño y deshonro, q̄ haria? q̄ diria? y que coraje tomaria contra ella? Sin dubda le paresceria poco beuer la sangre de quien assi la vuiesse deshōrada. Puesto caso que esto no dexe de ser peccado. Pues el anima a quien Dios ha abierto los ojos, y dado vna particular y nueua luz, con la qual tan perfectamente conosce que el era su verdadero y legitimo esposo, y el vltimo fin para quien auia sido criada: y por otra parte vee q̄ por engano desta tan mala hembra (q̄ es su propria carne) vino a estender los braços de su amor a las criaturas, abraçandolas cō aquel amor, que a solo el se deue: quando vee q̄ la causa deste adulterio fue su carne, como ha de tener paciēcia cō ella? como no la ha de affligir y maltratar, y tomar vengança de quien tanto mal le hizo? Pues de aqui nascen los excessos que suelen hazer algunos penitentes al principio de su cōuersion: a los quales no podeys quitar de las manos la disciplina: ni el cilicio, ni el ayuno, ni otras semejātes asperezas: con q̄ muchas vezes vienen a hazer grandes excessos, y estragar la salud, sino procurā tener en

esto

esto mucha cuenta y discrecion.

Tal era el espiritu de penitencia que declara el sancto Iob en aquellas palabras que dize (Iob. 7.) peque, que quieres que te haga, o guardador de los hombres? Como si mas claramente dixera, segun expone sant Augustin. Yo confiesso Señor mi peccado: y es tan grande la pena que por esto tengo, que ninguna pena rehusare de padescer por el. Mira tu señor que quieres que haga: que aparejado estoy para todo lo que quisieres hazer de mi. No tego otra cosa que offrescer, sino vn coraçon dispuesto para todo lo que tu mandares hazer. Si mandares que arda en viuas llamas, o que este mi cuerpo sea despedaçado, o que padezca otro qualquier tormento (por grande que sea) coraçon tengo aparejado para ello. Aqui me offrezco atado de pies y manos, y derribado a tus pies, no huyo, no appello de tu sentencia, no declino jurisdiction no pongo excusas, ni supplico q̃ me descargues de las penas, sino q̃ me sentencias a tu voluntad. Sey tu el cuchillo, yo sere la carne, corta Señor mio por donde quisieres, con tal que me perdones las culpas que cometi.

(Psal. 37.) Desta manera tambien se affligia el sancto rey Dauid, quando en vn Psalmo de su penitencia dezia, affligido estoy y humillado: y doy bramidos de lo intimo de mi coraçon, Señor delante de vos esta mi desseo, y mi gemido no es a vos escondido. Mi coraçon se ha turbado, y mis fuerças han desfallescido, y ya me falta la lumbre de los ojos. Desta manera se affligia este sancto penitente: y assi se auian tambie de affligir y humillar, y castigar los q̃ a tal Señor offendieron. Porque (como dize vn Doctor) el anima que contra la voluntad de Dios, desamparado el Criador se deleyto desordenadamente en la criatura, justo es que purgue y pague con trabajos voluntarios el deleyte voluntario con que se cego. Y pues a la culpa naturalmente se deue pena (con la qual se corrige y ordena la culpa) justo es que abraze y procure las penas quien oso cometer tantas culpas. Y pues el hóbre peccando desamparo el summo bien, y lo troco por vna vilissima criatura (que es grandissima injuria, y menosprecio de aquella soberana magestad) justo es que se humille, y desprecie, y abaxe voluntariamente hasta el poluo de la tierra, quien assi menosprecio tan gran señor.

Desta manera pues trabajan por satisfazer a Dios, aquellos a quien el abrio los ojos con esta lumbre del cielo con la qual conociendo la immensidad y grandeza de la diuina bódad, en ella conocen la grandeza de su humildad, y conforme a esto le dessean satisfazer. Para cuya confirmacion y juntamente para exemplo y confusion de la tibieza de nuestros tiempos, me parescio poner aqui vn pedaço de historia del rigor y aspereza admirable de vnos sanctos penitentes que Sant Iuan Climaco vio en vn monasterio: la qual refiere este sancto varon como testigo de vista, casi por estas palabras.

Como yo viniesse a este monasterio, vi en el cosas, que ni el ojo del perezoso vio, ni la oreja del negligente ovo, ni en el coraçon del tibio, y descuydado pudieró caber. Vi palabras y obras poderosas para hazer fuerça (si dezir se puede) al omnipotente, e inclinarlo a misericordia. Vi muchos de aquellos sanctos penitentes, que se estauan toda la noche al sereno velando, sin mouerse de vn lugar: y quando ya el sueño los vencia peleauan consigo mismos: y deshonrando se con palabras injuriosas quitauan el sueño de los ojos a fuerça de braços, por no dar a sus cuerpos aquel poco de reposo. Otros vi los ojos puestos en el cielo, pidiendo siempre con lagrimas y sospiros perdó y misericordia: y otros por el contrario deziã con el Publicano, q̃ no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios: y assi tenian sus rostros inclinados a la tierra, offresciendole sus animas calladas y enmudecidas, llenas de temor y de confusion. Otros estauan vestidos de sacos y cilicios, derribados los rostros sobre sus rodillas, hiriendo muchas vezes la frente en la tierra có amargura de coraçon. Entre estos auia algunos, que tenian el suelo bañado con muchas lagrimas y otros que (por que les faltauã estas lagrimas) dolorosamente se quexauan. Muchos dellos (como se suele hazer sobre los muertos) hazian llanto sobre sus animas, llorando y lamentando la cayda, y la muerte dellas. Otros a manera de Leones bramauan y gritauan en lo intimo de sus coraçones, reprimiendo dentro de si los gemidos y a vezes (quando ya no se podian contener) prorumpian subitamente en grandes

vozes y alaridos. Vi algunos dellos en el parecer, y en las obras, y pensamientos tan enagenados de si mismos, como si fueran vnas estatuas de piedra. porque la grandeza de la tristeza los auia hecho casi insensibles a todas las cosas. Los quales tenia sus animas como sumidas en el abysmo de la humildad y có el continuo fuego de la tristeza auian sacado ya las fuentes de las lagrimas.

Y vn poco mas abaxo prosigue el sancto varon, y dize assi. Alli vierades aquellos sanctos penitentes andar entristecidos, e inclinados hazia la tierra, los quales menospreciando ya el cuydado de su carne, mezclauan el pan que comian con ceniza y la beuida con lagrimas. No se oyan entre ellos otras palabras sino estas. Miserable de mi, miserable de mi, justamente, justamente, perdona Señor, perdona Señor. Muchos dellos tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos traspassados y desequidos con la grandeza de la sed. Otros se estauan quemando al resistidero del Sol en medio del estio, y otros por el contrario se dexauan estar elando en medio del inuierno al frio, y al sereno. Algunos tomauan vna poquita de agua para refrescar la lēgua: sin beuer todo lo que era necessario: y otros assi mismo comian vn poquito de pan, y lo demas arrojauan de si, diziendo que nō eran merecedores de comer manjar de hombres, pues auian hecho obras de bestias.

Entre tales exercicios, que lugar tendria alli la risa? o las palabras ociosas? o la yra? o el furor? Donde estauan alli las fiestas? donde el cuydado y seruicio del cuerpo? donde si quiera algun pequeño humo de vana gloria? donde los regalos y deleytes de la gula? Todo su cuydado era dar vozes al Señor dia y noche: y sola se oya entre ellos la voz de la oracion. Vnos auia que hiriendo reziamente sus pechos (como si estuuierā llamando a las puertas del cielo) dauan vozes y dezian: Abre nos piadoso juez la puerta, que nosotros con nuestras maldades cerramos. Otro dezia, Muestra Señor tu cara sobre nosotros, y seremos saluos. Otro dezia. Aparesce Señor a estos pobres y miserables que estan assentados en tinieblas y sombra de muerte. Otro dezia. Presto seamos Señor preuenidos con vuestras misericordias porque en grā manera somos empobrecidos. Otros dezian. Por ventura el Señor terna por bien algun dia de alegrar se sobre nosotros? Por ventura oyremos algun dia aquella dulce voz que diga a los presos. Salid ya los que estays en tinieblas. Recebid la luz.

Psal. 76.

Psal. 78.

Tenian siempre la muerte ante los ojos: y hablandose los vnos a los otros dezian. Como pensays que nos acaescera en esta hora? y que tal sera nuestro fin? Por ventura sera ya reuocada la sentēcia de nuestra condennaciō? Por ventura aura ya llegado nuestra oracion al Señor? y si ha llegado, como aura sido recebida? quanto nos aura aprouechado? que tanto le aura aplacado? Porque saliendo ella de tan suzios labrios, poca gracia auia de hallar delante del. Quien sabra si por ventura los sanctos Angeles (a quien fuymos encomendados) se auran ya acercado a nosotros, o si estā toda via apartados de nos por el gran hedor de nuestras culpas? Algunos dellos a estas y otras preguntas respondian. Quien sabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) si el Señor nos perdonara, y se boluera a nosotros, y no pereceremos? Por tanto perseueremos agora llamando hasta el fin de nuestra vida: porque misericordioso es el Señor y con nuestra perseuerancia se aplacara. Corramos hermanos, corramos porque carrera es menester (y muy ligera) para boluer al lugar do caymos. Corramos siempre para el: y no perdonemos a esta suzia carne: sino tomemos siempre vengança della, y crucifiquemos la: pues ella primero nos crucifico.

Iona. 3.

Pues que cosa era ver sobre todo esto la figura y mal tratamiento de sus cuerpos. Los rostros tenian como difunctos, y los ojos sumidos de flaqueza. Las mexillas tenian quemadas y embermejecidas, y los pelos de las cejas caydos con el continuo llorar. En las rodillas tenian hechos callos a manera de camellos, cō el continuo vso de la oracion. Los pechos tenian tan quebrantados de dar golpes en ellos, que muchos dellos escupian la saliua mezclada con sangre.

Rogauan estos bienauenturados al padre del monasterio (que era vn verdadero Angel entre hombres) que les echasse cadenas al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn brete, y no los sacasse de alli hasta que los

lleuassen

lleuassen a la sepultura: y aũ de la misma sepultura se tenian por indignos.

Mas quando ya se llegaua la hora de espirar entonces era de ver otra cosa de gran temor. Ponianse al derredor de la cama del que moria: y cõ muy encẽdidos desseos, con rostros y palabras dolorosas preguntauan le diziendo. Como te va hermano? como se haze contigo? que nos dizes? que esperança tienes? que piensas que sera de ti? Has por ventura alcançado lo que buscauas? has llegado a puerto de salud? han te dado alguna prenda de seguridad? has sentido dentro de tu coraçon alguna nueua luz? has oydo alla dentro alguna voz que te dixesse. Tus peccados son perdonados? o, tu fe te hizo saluo, o por vẽtura has oydo otra voz que te diga. Desciendan los peccadores al infierno, y todas las gentes q̃ se oluidan de Dios? o, atado de pies y manos echad lo en las tinieblas exteriores? o, sea quitado el malo, para que no vea la gloria de Dios? Que nos respondes hermano? dinos algo (rogamos te) para q̃ de ti sepamos lo que nos esta guardado. Porq̃ tu pleyto esta ya para concluyrse: y lo que agora recibieres, nunca para siempre lo mudaras: mas nuestra causa esta pendiente, y queda por sentenciar. A estas preguntas algunos dellos respondian. Bendito sea el Señor, que no permitio que fuessemos lleuados en los dientes de los enemigos. Otros mas tristemente respondian, diziendo. Ay de aquella anima, q̃ no guardo su professiõ enteramente: porque agora entendera bien lo que le esta guardado.

Iob. 7.

Pues como vuiesse visto y oydo las cosas susodichas, quede tan attonito y espantado que poco falto para no caer en vn abysmo de tristeza, considerando la negligencia de mi vida, y la tibieza de mi penitencia, comparandola cõ la destos sanctos. Pues que dire sobre todo esto del aposento, y de la casa en que morauã? Era tan disforme y tan escura, y hedionda y estaua tan llena de horror, que verdaderamente (como se llamaua) assi lo era carcel: y sola la vista y la figura della bastaua para maestra de penitencia.

Todo esto por vẽtura paresçera increyble, o, impossible a los negligentes: mas a los verdaderos penitentes, y a aquellos que saben sentir el bien que por el peccado perdieron, otra cosa parecera. Porque el anima que (perdida aquella primera paz y amistad que tenia con Dios) quebranto aquellos assientos y contractos que con el tenia capitulados, y perdio el thesoro inestimable de la gracia, y las consolaciones del Spiritu sancto, y apago el fuego de la charidad (de donde las dulces lagrimas procedian) quando de todo esto se acuerda, es tan fuertemente traspassada de dolor, que no solo lleua todos estos trabajos con paciencia, mas aun se querria despedaçar y crucificar, si le fuesse permitido. Pues desta manera, acordandose estos bienauẽturados padres de la felicidad del estado en que auian viuido, y de aquellos tan sanctos y tan dulces exercicios en que se auian criado, dezian cõ el sancto Iob. Quiẽ me hiziesse tan dichoso, q̃ estuuiesse yo agora como en aquellos primeros dias, en los quales me guardaua Dios? como estuue en los dias de mi mocedad, quando secretamente estaua Dios en mi morada? quando resplandescia su candela sobre mi cabeça, y con su lumbre andaua yo en las tinieblas? quando lauaua yo mis pies con leche, y la piedra me manaua rios de azeyte?

Iob. 9.

Desta manera pues acordandose en particular de cada vno de sus exercicios passados, y de los fauores y consolaciones que de Dios auian recebido, llorauan amargamente, y dezian entre si. Donde esta aquella antigua pureza de nuestra oracion? donde aquella tan grande confiança con que orauamos? donde las dulces lagrimas en medio de nuestras amarguras? donde la gloria de aquella purissima castidad? donde aquella fe y lealtad para con nuestro prelado? donde aquella virtud y efficacia de nuestras oraciones? Perecieron todas estas cosas, y assi como humo desaparecieron.

Y diziendo estas palabras, era tan grande el dolor que destas perdidas tenian, junto con el aborrescimiento de si mismos, que pedian a Dios, les diesse todo genero de tormentos en esta vida, para tomar vengança de sus cuerpos, porque les fueron occasion de tanto mal. Vnos le pedian, que les diesse aqui alguna grauissima enfermedad: otros que perdiessen los ojos, y la vista, y que quedassen hechos vn spectaculo de miserias al mundo: otros que los hiziesse contrechos y lisiados de pies y manos: para que con estos males presentes

sentes,merescieſſen eſcapar de los aduenideros.

Mas yo hermanos mios, no ſe como pude tanto tiempo perſeuerar entre tantas lagrymas:porque treynta dias eſtuue con ellos: los quales acabados,boluime a aquel ſancto padre que preſidia en el monaſterio. Y como el me vieſſe tan eſpantado y demudado entendiendo la cauſa de mi turbacion. Que es eſſo(dixo) padre Iuan? Viſte las batallas de los que peleã? Vi(dize)padre vi,y eſtoy marauillado,y tẽgo por mas dichoſos a los que deſpues de la cayda lloran deſta manera que a otros que nunca cayeron,ni ſe lloran como eſtos. Porque a los tales me parece que ſu cayda (obrandolo aſsi la diuina gracia)les fue occaſion de tan marauilloſo leuãtamiento. Caſi todas eſtas ſon palabras de ſant Iuan Climaco , q̃ da teſtimonio de todas eſtas coſas,y de otras aun mas admirables y eſpantoſas:como perſona que las vio cõ ſus proprios ojos. Quiſe eſcriuir eſtas aqui para muchos effectos. Lo primero para q̃ nos confundamos y humillemos , viſta la tibieza de las penitencias de nueſtros tiempos,comparando las con el feruor y rigor de aquellos padres paſſados. Lo ſegundo , para q̃ veamos haſta donde llega la virtud de la charidad,y de la lumbre del Spiritu ſancto:la qual eſta ſiempre aparejada para todos los fieles, aſsi para los q̃ entonces fueron como para los que agora ſon y ſeran,ſi ſe esforçaren a trabajar como aquellos. Lo tercero,para que con eſta eſperança y exemplo nos deſpertaſſemos a hazer algo mas de lo que hazemos,viſto lo mucho que eſtos ſanctos hazian: pues ni tenian otros cuerpos q̃ noſotros,ni menos otro ſeñor , o ayudador de ſus trabajos. Porque por eſſo ſe ponen los exemplos de coſas mayores,para que no eſtrañemos ſi quiera los menores.

Verdad es,que no por eſſo deue luego nadie deſmayar,ſino hiziere lo que eſtos ſanctos hizieron,porque aſsi como en el cuerpo humano ay muchos miembros,vnos mas nobles , y otros menos nobles:y enel cielo muchas ſillas, vnas mas altas,y otras mas baxas:aſsi tambien en la Igleſia ay diuerſos grados de merecimientos,diuerſas vidas,y diuerſas penitencias , que diſponen para ellas:y lo que es neceſſario para vna vida,no es neceſſario para otra.

Ni tampoco deuemos luego querer hazer todo lo que los ſanctos hizieron:porque muchas coſas ſuyas ſe nos propone mas para admiracion,que para imitacion:porque lo que viene bien para vn gigante, no viene para vn enano:y lo que ſe compadeſce con vn ſpiritu muy alto,no conuiene para el baxo.

De las tres principales obras con que ſatisfazemos a Dios. Cap. III.

PVes como ſea mas proprio de las obras penales y trabajoſas , ſer ſatisfactorias, de aqui es , que(ſegun la doctrina de los ſanctos y de la Igleſia)ponemos tres maneras de obras ſatisfactorias:que ſon ayunos, lymoſnas y oraciones. Porque todas eſtas obras(demas de ſer ſanctas y virtuoſas)ſon tambiẽ penoſas a nueſtra carne:aſsi con el dolor de la pena, ſatisfazen por el deleyte de culpa. Y demas deſto como en el hombre aya tres coſas principales,cõ las quales muchas vezes offendemos a Dios q̃ ſon hazienda,cuerpo y anima,juſto es que con todas ellas le ſatiſfagamos:y que de todas le hagamos ſacrificio:el qual ſe haze con eſtas tres virtudes. Porque con la lymoſna , le ſacrificamos la hazienda:y con el ayuno:el cuerpo: y el anima con la oracion. Y demas deſto, como todos los peccados ſean contra Dios , o contra nos,o contra nueſtros proximos: a todas eſtas maneras de perſonas tienẽ reſpecto eſtas tres virtudes. Porque el ayuno ſirue para noſotros,la hazienda para nueſtros proximos, y la oracion para Dios.

De la primera obra ſatisfactoria, que es el ayuno. §. I.

¶ Por tãto el q̃ deſſea ſatisfazer a Dios de veras y de todo coraçon , en eſtas tres virtudes principalmente ſe deue exercitar:y primero comience por el ayuno : el qual (como diximos)con el dolor de la pena, paga por el deleyte de la culpa,y caſtiga la carne, que por la mayor parte fue la cauſa de todos nueſtros peccados . Y demas deſto(como dize S. Bernardo)abſteniẽdo nos(por medio del ayuno)de las coſas licitas,alcãçamos perdõ d̃ las illicitas: y deſta manera cõ vn breue ayuno,redimimos el tormẽto de los eternos ayunos. Porq̃ por el peccado merecimos el infierno:donde ningun manjar ay, ninguna manera de conſolacion, y ningun termino: donde el rico auariento

pide vna sola gota de agua y no la recibe tantos anos ha. Dichoso pues el ayuno, có el qual se redimen tales ayunos, y se escusan tales tormentos. Y (como dize el mismo sancto) no solo es el ayuno lauatorio de peccados, sino tambien extirpacion de vicios: no solo alcança: perdon de la culpa, sino tambien merece gracia: no solo quita los peccados passados q̃ cometimos, sino perserua tambien de los venideros que podriamos cometer. Porq̃ el ayuno (como dize Pedro de Rauena) es alcançar de Dios, real de Christo, muro del Spiritu sancto, vandera de la fe, señal de castidad, y estandarte de sanctidad. El ayuno (dize S. Augustin) purga el anima, leuãta los sentidos, subjecta la carne al spiritu, cria coraçon contrito y humillado, deshaze las tinieblas de la concupiscencia, apaga los ardores de la luxuria, y enciende la lũbre de la castidad. El ayuno es freno de nuestros appetitos, mortificació de las passiones, disciplina de la vida, y templãça de la codicia. El ayuno es hermano de la pobreza, hijo de la penitencia, madre de la castidad, compañero de la oracion, cuchillo del amor proprio, guarda de nuestra salud, y medio efficacissimo para aplacar a Dios, y alcançar mercedes del. Con este le aplacarõ los Niniuitas, cõ este se humillauan y socorrian siempre los hijos de Israel en sus trabajos, con este se ampararon y defendieron aquellos tres moços del furor del rey de Babylonia: con este fue arrebatado Helias en el carro de fuego, con este recibio Moysen la ley de Dios, y con este se apercibio el hijo de Dios para la predicacion del Euangelio, no por necessidad suya, sino por exemplo nuestro. *Matt. 4.*

Por tanto el que de veras dessea satisfazer a Dios, y tomar vengança de sus enemigos, y gozar de todos estos priuilegios, armese con vn sancto y fuerte odio contra si mismo (esto es) contra su propria carne, haziendo justicia della, y castigandola con ayunos, vigilias, disciplinas, cilicios, vestiduras asperas, y dura cama: y con todas las mas asperezas que pudiere: porque con esto no solo satisfara a Dios, mas tambien triumphara del mas poderoso de sus enemigos: y hara su cuerpo y spiritu, templo viuo del Spiritu sancto. Mas todo esto se ha de hazer con discrecion y moderacion: porque de tal manera castiguemos el enemigo, que no matemos al hombre, y destruyamos el subjecto: de que tenemos necessidad para el seruicio de Dios. Porque por esto mandaua Dios en la ley, que en todos los sacrificios se offresciesse sal: para significar la discrecion y templança que deuemos tener en todos estos spirituales sacrificios. Y por falta desto muchas personas spirituales vinieron a estragar y destruyr la complexion: y a faltar a medio camino: dóde despues para recobrar la salud, fue necessario affloxar en todos los spirituales exercicios: y (lo que peor es) en la misma virtud que depende dellos.

De la segunda obra satisfactoria, que es la Lymosna. §. II.

¶ Mas para que este ayuno sea mas prouechoso, es necessario acompañarlo con obras de misericordia. Porque (como dize S. Augustin) tal es el ayuno sin charidad, y sin lymosna, qual es la lampara sin el olio. Y en otro lugar dize el mismo sancto. Vosotros hermanos dad lymosna, para que vuestras oraciones seã oydas, y para que Christo os ayude a emendar la vida, y os perdone los peccados passados, y os libre de los males aduenideros, y os de los bienes perdurables. A este proposito tambien dize Pedro de Rauena, que aunque el ayuno quita las enfermedades de los vicios, y las passiones de la carne, y las causas de los peccados: mas no da perfecta salud sin el vnguento de la misericordia: y sin el rio de la piedad, y sin el socorro de la lymosna. El ayuno (dize el) sana las heridas de los peccados, mas no quita las señales dellos, sin el balsamo de la misericordia. Esta (dize el sancto Tobias) libra del peccado, y de la muerte, y no dexa el anima yr a las tinieblas. Y el Ecclesiastico dize, que assi como el agua mata al fuego: assi la lymosna mata al peccado. Sobre lo qual dize Sant Ambrosio. Grande es por cierto la fuerça de la lymosna, que con la fuente de su beneuolencia apaga las llamas de los peccados, y con el rio de su largueza, mata el encendimiento de los vicios: de tal manera que aunque este Dios offendido, y prouocado a yra, perdona por virtud de las lymosnas, al que determinaua castigar por sus culpas. Y Sant Augustin dize, Assi como se apaga el fuego del infierno con el lauatorio del agua saludable del baptismo: assi tambien se apaga la llama de los peccados *Tob. 4.*

con

con las lymoſnas y obras de juſticia. De ſuerte, que el perdon de los peccados que vna vez ſe dio en el baptiſmo, nos lo da cada dia el exercicio de las lymoſnas, como otro ſegũdo baptiſmo. Bien es verdad que no es en todo la cõparacion ſemejante, mas grande alabança y gloria es de la lymoſna ſer comparada con eſte lauatorio celeſtial: que es fuente y puerta de la vida. Por donde el Propheta Daniel no hallo otro medio para librar al rey Nabuchodonoſor de aquella tan riguroſa ſentencia del cielo que contra el eſtaua fulminada, ſino acõſejarle que ſe acogieſſe a eſta ſagrada anchora de la lymoſna, y aſsi le dixo. Toma rey mi conſejo: y redime tus peccados con lymoſnas, y tus maldades con obras de miſericordia hechas a pobres. Porque ſabia muy bien eſte Propheta, quan gran parte era para hallar miſericordia delante de Dios vſar de miſericordia con los hombres: pues es cierto, que por la medida que midieremos, auemos de ſer medidos: y por eſto el dia del juyzio ſe ha de hazer tan grande fieſta de las obras de miſericordia: pues ellas hã de ſer alli el aranzel por dõde ſe han de juzgar nueſtras vidas. Sobre lo qual dize Sant Auguſtin, Eſcripto eſta. Redime tus peccados con lymoſnas. Por eſta razõ principalmente haze caſo el Señor de las lymoſnas, porque por ellas finalmente viene a galardonar los ſuyos. Como ſi mas claramente dixeſſe. Difficultoſa coſa es auer de examinar diligentemente vueſtras vidas, y vſar con voſotros de miſericordia. Mas con todo eſto yd al reyno eterno, porque tuue hambre y diſtes me de comer, &c. De manera que no vays al reyno porque no peccaſtes: ſino porque redemiſtes vueſtros peccados cõ lymoſnas: mas a los malos por el contrario dira. Yd al fuego eterno, no ſolo porque peccaſtes, ſino porque no redemiſtes vueſtros peccados con lymoſnas: porque ſi eſtas vuierades hecho, ellas os libraran agora deſte caſtigo. Haſta aqui ſon palabras de Sant Auguſtin. Pero mas que eſto añade aun Pedro de Rauena, diziendo. Marauilloſa coſa es ver quan ſabroſo es a Dios el mantenimiento del pobre: pues en el reyno del cielo, y en preſencia de los Angeles, y en aquella tan grande congregacion de los reſuſcitados no ſe haze mencion ni de la muerte que padeſcio Abel, ni del mundo que ſaluo Noe, ni de la fe que tuuo Abraham, ni de la ley que dio Moyſen, ni de la cruz en que ſubio S. Pedro, ſino del pan que ſe dio al pobre. Por dõde marauillado S. Chryſoſtomo de la efficacia y hermoſura deſta virtud, dize aſsi en vn ſermon. La lymoſna es amiga de Dios: y ſiẽpre ſe halla cerca del. Ella alcança gracia para quiẽ quiere: ſuelta las ataduras de los peccados, haze huyr las tinieblas, y apaga las llamas de nueſtras paſsiones. A ella eſtan abiertas las puertas del cielo: y aſsi como a reyna ninguno de los porteros le oſa preguntar quien ſoys, ni que quereys: antes la ſalen todos a recebir benignamẽte. Virgen es, y alas tiene de oro, y los veſtidos de hermoſura: ſu roſtro es blanco, y manſo: con las alas y ligereza que tiene, ſiempre aſsiſte ante la preſencia de Dios.

Pues como ſea tan grande el efficacia deſta virtud, el que deſſea ſatisfazer a Dios y alcançar la miſericordia que deſſea: vaya veſtido deſta veſtidura: exercitandoſe en obras de miſericordia: compadeſciendo ſe de las miſerias de los pobres, y ayudando las ſi pudiera con ſu hazienda: y ſino pudiere con ſu conſejo, con ſu induſtria, con ſu oracion y con ſu interceſsiõ, y (quãdo mas no pudiere) alomenos con la compaſsion de ſus trabajos: pues (como dize S. Gregorio) no menos da el que de coraçon ſe compadeſce, que el que da de lo que tiene: porque el vno da ſu hazienda: mas el otro da ſu anima.

Pero aqui es mucho de notar, lo que Sant Auguſtin eſcriue a eſte propoſito, diziendo: que como aya muchas maneras de miſericordia (con las quales alcançamos perdon de los peccados) ninguna es mayor, que perdonar de coraçon a quiẽ contra noſotros pecco. Cõforme a lo qual dize Pedro de Rauena. O hõbre mira q̃ no puedes eſtar ſin peccado: y quieres q̃ ſiempre te perdonen tus peccados. Pues para eſto perdona ſiempre quando quieres que perdonẽ a ti. Y ſi aſsi lo hizieres, entiẽde, que perdonãdo a otro, tu miſmo diſte perdõ a ti. Caſi lo miſmo dize tãbien Ceſario por eſtas palabras. El que no tiene con que redemir captiuos, ni veſtir deſnudos, trabaje por no tener en ſu coraçõ odio cõtra ſus proximos, y de no dar mal por mal a ſus enemigos: mas antes los ame y haga oraciõ por ellos, y eſte muy confiado en la miſericordia y promeſſas de ſu Señor,

diziendole, Dame Señor, porque di: y perdoname, porque perdone.

De la tercera obra satisfactoria, que es la oracion. §. III.

¶ Sobre todo esto ayuda la oracion, no solo a la tercera parte de la penitencia (que es la satisfaction) sino tambien a la primera (que es contricion) pues por ella infunde muchas vezes el Señor este spiritu en las animas de los peccadores: y por ella tambien alcança el perdon de sus peccados: pues con esta lo alcanço aquel Publicano del Euangelio: y cõ esta misma lo alcanço tambien el hijo prodigo. Por lo qual nos aconseja el Propheta, que nos boluamos a Dios por este medio diziendo. Lleuad con vosotros palabras: y bolueos al Señor, y dezidle. Quita de nos Señor toda maldad: y recibe nuestros buenos coraçones, y offrecerte hemos los bezerros, de nuestros labrios. Pues con esta manera de palabras negocia con Dios la oracion, y amansa aquel diuino pecho mas q̃ de diamãte para los soberuios, y mas que de cera blanda para los penitẽtes y humildes. Sino dime, quien hasta oy llamo al señor cõ este coraçõ, que no sintiesse luego en su anima los indicios y mensageros de su clemencia? Assi lo tiene el prometido por el Propheta, diziẽdo. Quien quiera que desta manera inuocare el nombre del señor, sera saluo.

Osea.14. Ioe.2.

Mas para que esta oracion pueda mejor subir a lo alto, es necessario ponerle las dos alas (de que ya tratamos) que son ayuno, y lymosna. Porque con estas buela ella muy ligeramẽte, y no para hasta llegar a Dios. La razon desta combinacion y hermandad es: porque la misericordia haze q̃ la oracion no parezca ante Dios vazia, ni se pueda llamar ruegos secos. Y assi mismo, haziendo misericordia cõ el proximo, prouoca a Dios a hazer la cõsigo, como lo dize S. Iuan Climaco por estas palabras. Si eres amigo de la oracion, seras lo tambiẽ de la misericordia: porq̃ esta hara q̃ seas misericordiosamente oydo de Dios, pues tãbien oyste al proximo por su amor. Mas el ayuno ayuda a la oracion, disponiendo al hõbre para ella: porque descargando el cuerpo del peso de los manjares, lo haze mas ligero para volar a lo alto. Por dõde la oracion del q̃ ayuna (demas de ser mas satisfactoria) es tãbien mas spiritual y mas pura. Por lo qual dize el mismo sancto. El anima del q̃ ayuna, ora cõ sobriedad y atenciõ: mas la del comedor y destemplado, es llena de ymaginaciones y torpes pensamientos.

Y assi como ayuda el ayuno a la oraciõ, assi tambien la oracion al ayuno. Porq̃ (como dize sant Bernardo) la oracion alcança virtud para ayunar, y el ayuno merece la gracia del orar. De manera q̃ la fortaleza q̃ ha menester el hõbre para castigar la carne: el gusto y spiritu de la oracion la da: pues cada qual destas virtudes toma a su cargo la parte que le cabe en la sanctificacion del hombre: porque (como dize Sant Hieronymo) con el ayuno se curã los vicios del cuerpo, y con la oracion las dolencias del anima.

Hallamos pues segun esto, que la oracion demas de ser obra satisfactoria (q̃ es lo q̃ haze al presente tratado) es tambien obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuociõ. Por la parte q̃ es satisfactoria, descargamos cõ ellas las deudas de nuestros peccados: por la que es meritoria, merescemos por ella augmento de gracia y de gloria: por la que es impetratoria alcançamos por ella lo q̃ humilmẽte pedimos: y por la q̃ es criadora y causadora de deuociõ, alcãçamos por ella nueua luz, gusto de Dios, renouacion de buenos propositos y desseos, paz y quietud del anima, afecto y promptitud para bien obrar: que es lo que propriamente se llama deuocion. Estos quatro fructos tan principales trae cõsigo la virtud de la oraciõ: y por esto en ella cõuiene que nos exercitemos con toda la perseuerancia y atencion que sea possible. Mas porque desta virtud se trata adelante mas copiosamente, al presente no hare mas q̃ remitir al Christiano Lector a las oraciones y consideraciones q̃ arriba pusimos tratando de la contricion, exercitandose en ellas algunos dias antes: y despues de la confession para despertar con ellas dolor y arrepentimiẽto de sus peccados, y satisfazer por ellos a Dios: q̃ es lo q̃ aqui pretendemos. Y porq̃ vna de las cosas q̃ mas para esto siruen, es la consideracion de los beneficios diuinos, y la de nuestros peccados, en esta principalmente se deue exercitar como alli esta declarado. Y despues de gastados en esto algunos dias, podra passar a las otras maneras de oraciones y consideraciones que adelante se ponen en el libro de la oracion: para que con la variedad de los

cicios recibe mas luz, mas gusto, y nuevos hastio en las cosas de Dios.

Siguese vna breue manera de confessar para las personas que se confiessan a menudo. Cap. II. I.

Despues de auer tratado de la confession para las personas que se confiessan de tarde en tarde, siguese que digamos de la manera en que se deuen aparejar y examinar para esto, las que se confiessan a menudo. Muchas de las quales padescen gran trabajo y escrupulos, porque examinando su conciencia, no hallan a vezes de que echar mano para auerse de confessar. Porque como por vna parte creen y saben cierto que no caresceen de peccados: y por otra al tiempo del confessar no los hallan: congoxanse por esto demasiadamente: y creen de si que nunca jamas se confiessan a derechas.

Desto podriamos señalar dos causas. La vna: q̃ en hecho de verdad es difficultoso negocio conoscer el hõbre a si mismo, y entender muy bien todos los rincones de su conciencia: porq̃ no embalde dixo el Propheta. Los delictos quien los entiēde? De mis peccados occultos librame señor. La otra causa es: porque los peccados de los justos (los quales dize el Sabio q̃ caen siete vezes al dia) mas son peccados de omission q̃ de cõmissiõ, los quales son muy difficultosos de conoscer. Para cuyo entendimiento es de saber, q̃ todos los peccados se cometē por vna de dos vias, cõuiene saber, o por via de cõmission (q̃ es haziendo algunas obras malas, como es hurtar, matar, deshõrar. &c.) o por via de omission: que es dexãdo de hazer algunas buenas: como es dexando de amar a Dios, de ayunar, de rezar, &c. Pues entre estas dos maneras de peccados, los primeros (como consisten en hazer) son muy sensibles y muy faciles de conoscer: mas los segundos (como no cõsisten en hazer, sino en dexar de hazer) son mas difficultosos: porq̃ lo q̃ no es, ni tiene tomo para echar se de ver. Por donde no es de marauillar, q̃ las personas spirituales, mayormente quando son simples no hallen a vezes peccados de q̃ accusarse: porq̃ como las tales personas no cae tantas vezes en aquellos peccados de omission (que diximos) los otros q̃ son por via de comission no los entienden: de aqui nasce no hallar de que confessarse, y affligirse por ello.

Psalm. 8.

Pro. 20.

Pues para remedio desto, este presente Memorial para las tales personas, en el qual principalmente se trata de los generos de peccados. Y porque los tales peccados pueden ser, o contra Dios, o contra nos, o cõtra nuestros proximos: por esso va el Memorial repartido en tres partes, q̃ destas tres maneras de negligecia trata. Muchas de las quales a vezes no seran, ni aun peccados veniales, mas toda via son imperfectiones y desfallecimientos: y muchas vezes podran ser peccados veniales: por donde los q̃ caminan a la perfection, no del todo deuen dexar la accusacion dellas. Aunque esto no conuiene que se haga siempre, sino algunas vezes especialmente en las fiestas señaladas) porque no se cansen los confessores cõ nuestra demasiada prolixidad: mas las otras vezes ordinarias podra cada vno tomar de aqui lo que le pareciere que mas haze para descargo de su consciencia.

SIGVESE EL MEmorial.

Dicha la confession general, antes que entre en la accusacion particular de sus culpas, accuse destas quatro cosas siguientes.

Primeramente, de no venir tan aparejado a este sacramento, ni auer puesto tanta diligencia en examinar su consciencia como deuiera.

Lo segũdo de no traer tãto dolor y arrepētimiento de sus culpas, ni tan firme y verdadero proposito de apartarse dellas, quanto deuiera.

Lo tercero, de no auerse llegado al sancto sacramento de la cõmunion cõ aquella pureza de consciencia, y con aquella reuerencia y deuocion que conuenia: y despues de auer comulgado, de no auer tenido aquel recogimiento, que para tan alto huesped se requeria.

Lo quarto, de no auer puesto tanta diligencia en la enmienda de su vida, y procurado de aprouechar cada dia mas en el seruicio de nuestro Señor, sino antes permanecido en vna misma tibieza, y negligecia, y aũ buelto atras. Dicho esto, comience a accusarse por la orden siguiente.

¶ Para con Dios.

PAra con Dios, somos obligados a tener aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Esperança, Charidad. Y de cada vna destas se puede el hombre accusar en la forma siguiente.

te. De la charidad se accuse, de no auer amado a Dios con todo su coraçon y anima, como era obligado: sino antes puesto su amor desordenadamente en las criaturas y vanidades deste siglo, oluidandose de su Criador.

De la fe se accuse, si no ha tenido tan firme fe como deuiera: y no ha desechado de si tan presto las fantasias y pensamientos que el demonio acerca desto le ha traydo.

De la esperança se accuse, si en los trabajos y necessidades que se han offrescido, no ha recurrido a nuestro Señor con aquella seguridad y confiança que deuiera: si ha desmayado, y congoxadose demasiadamente con ellos por que esto nasce de flaqueza de confiança.

De la pureza de intenció accusese q̃ las obras del seruicio de nuestro Señor no las haze con aquella pureza de intencion por solo Dios, como deuia: sino algunas vezes por cumplimiento, otras por sola costumbre, otras porq̃ son conforme a su gusto y appetito, y otros semejantes interesses.

Accusese tambien de auer sido muy floxo y negligente en responder a las inspiraciones de nuestro Señor, y a sus llamamiẽtos, resistiẽdo en esto muchas vezes al Spiritu sancto, por no hazerse fuerça, y ponerse a vn poco de trabajo. Esta es vna culpa muy spiritual y muy secreta, y muy digna de hazer siempre consciencia della.

Assi mismo, de no auer sido tã agradecido a los beneficios diuinos como deuiera: ni dado tãtas gracias por ellos, ni aprouechadose dellos para amar y seruir mas al dador de todo.

Tambien se accuse del oluido de nuestro Señor: trayendolo muchas vezes como desterrado de su coraçon: auiendo de andar en su presencia, y traerlo ante los ojos.

De la paciencia en las aduersidades se accuse, si por ventura no ha tenido aquel suffrimiento en los trabajos, que Dios embia, ni conoscido que son embiados de su mano para su bié, ni dadole aquellas gracias que deue por ellos. Esto se puede especificar mas: si particularmẽte nos remuerde la consciencia en algo.

Accusese tambien de no auer assistido en la Missa, y en los officios diuinos, y en los lugares sagrados en presencia del sanctissimo sacramento, con aquella deuocion y reuerencia que deuiera.

¶ Para consigo mismo.

EL hombre tiene en si dos principales partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos, y anima, con todos sus appetitos, y spiritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria, y voluntad: y assi puede auer peccado contra la rectitud y orden que auia de auer en cada cosa destas.

Accusese pues primeramẽte de no tratar su cuerpo con aquel rigor y aspereza que deuiera, assi en el comer y beuer, vestir, y dormir, como en todas las otras cosas: antes ser muy blando para con el, y amigo de si mismo.

De no traer a si la imaginacion como los otros sentidos interiores tan recogidos y guardados como deuria, sino muy plazeros y derramados, oyendo, viendo, hablando, y ymaginando muchas cosas ociosas y excusadas: que despues impiden el recogimiento del coraçon y la attencion de la oracion.

De no auer mortificado sus appetitos, y quebrado su propria voluntad como deuia antes seguidola, y cumplidola casi en todas las cosas.

De no ser tan humilde de coraçon y obra como deuria: ni conoscerse por tan vil y tan miserable como es, ni tratadose como a tal.

De auer sido tibio y perezoso en la oracion y cortado muchas vezes el hilo della por liuianas causas, y no auer estado en ella con tanto recogimiento y attencion como deuria.

¶ Para con el proximo.

¶ Accusese de no auer amado a sus proximos cõ aquel amor que el queria ser amado, como Dios lo manda.

De no les auer acudido en sus necessidades con el fauor y socorro que deuiera, y pudiera.

De no auer compadescidose tanto de sus miserias, y rogado tanto a Dios por estas como era obligado.

De las calamidades publicas de la Iglesia (como son guerras, heregias, &c.) de no auer tenido aquel sentimiento que era razon: ni encomendandolas tanto a Dios como pudiera, y deuiera hazer.

Los que tienen superiores se accusen, de no auerlos obedescido y reuerenciado como deuieran. Y los que tienen subditos, hijos, y criados, de no auerlos enseñado, castigado, proueydo de lo necessario, y tenido dellos aquel cuydado que era razon.

¶ De

¶ De los peccados de commisión.

DEspues que assi se vuiere accusado de los peccados de omission, puede luego accusarse de los que llaman de commission: discurriendo por los diez mãdamiẽtos, y siete peccados capitales, y accusandose de lo q̃ la cõsciencia le remordiere en cada vno dellos. Y si mas breuemente quiere, puede discurrir por los pensamientos, palabras, y obras, en que puede auer peccado, y accusarse dellos.

Y despues de todo esto se deue accusar de todas las culpas annexas al estado, o officio que tiene: declarando lo que ha hecho contra las leyes y obligaciones de su estado: como si es religioso, de los tres votos, y de las cosas de su regla: si es juez o medico, o mercader, o abogado, &c. de las cosas de su officio: si principe, del suyo.

Acabadas todas estas accusaciones, concluya diziendo. De todas estas culpas, y de todas las demas en que he caydo por pensamiento, por palabra, y por obra, me accuso grauemente, y digo a Dios, mi culpa, mi culpa, mi muy grande culpa, y pido a vos padre la absolucion, y penitencia dellas.

¶ Fin del segundo tratado de la Penitencia.

TRATADO TERCERO de como nos auemos de aparejar para la sagrada Communion.

Del aparejo que se requiere para la sagrada Communion. Cap. I.

DIcho ya del sacramento de la confession, sera razon que tratemos agora de la sagrada communion: que despues del se suele seguir. Donde lo primero q̃ se deuiera tratar, era de las virtudes y effectos admirables deste sanctissimo sacramento. Mas porque desta materia ay mucho que dezir, y no suffre la breuedad deste Memorial proseguir materias tan largas, solamente tratare aqui del aparejo que se requiere para llegarnos a este mysterio: pues va tanto en esto, qual fuere el aparejo del que lo recibe tal sera la gracia que se le dara. Porque este sacramento es de infinita virtud (assi porque contiene en si a Christo, que es fuente de gracia: como porque por el se nos communica la virtud de su passion, que es de infinito valor) por esto quãto mayor fuere el aparejo cõ que nos llegaremos a el, tanto mayor sera la gracia que se nos dara. Veemos que el que va a coger agua de la mar, tanta agua coge, quan grande vaso lleua: porq̃ por falta de la mar no puede faltar el agua, sino faltare por estrechura del vaso. Pues lo mismo acaesce a los que se llegan a este diuino sacramento, que es mar de todas las gracias. Y assi viene a cumplirse aqui aquello del Psalmo que dize. Ensancha la boca de tu coraçon, porque yo hinchire todo el lugar que me dieres en el.

Regla es tambien de Philosophia, que todas las causas obran conforme a la disposiciõ que hallan en los subjectos: y por esto arde el fuego en la leña seca, y no en la verde, por estar la vna dispuesta para esso, y la otra no. Pues como en este sacramento este Christo, que es la causa general de todas las gracias, claro esta q̃ cõforme a la disposicion que hallare en el anima, que lo recibe, assi obrara en ella, y le communicara su gracia. Esto veen por experiencia los que a menudo celebran y comulgan: los quales cada dia experimentan que tal deuocion y fructo sacan deste sacramento, qual es el aparejo con que se llegan a el.

Y no solo la esperança deste fructo, mas tãbien el temor de nuestro daño nos deue hazer diligentes en este aparejo. Porque general cosa es en todos los sacramentos de la ley de gracia, que assi como son de grandissimo prouecho al que dignamente los recibe: assi puedẽ ser occasiõ de grandissimo daño al que los recibe indignamente. Conforme a lo qual dize vn doctor, q̃ assi como el Sol, y el agua, y el ayre, ayudan a crecer y fructificar las plantas, quando estan viuas y arraygadas en la tierra: mas si por el contrario no lo estan, essas mismas causas y influencias las secã y pudren mas presto: assi tãbien este sanctissimo sacramento (q̃ es causa de todas las gracias) haze crescer y medrar las animas que estan viuas y arraygadas en charidad mas por el contrario, las q̃ no lo estã, mientras mas a menudo lo reciben, mas se ciegã, y endurescen, y empeoran, no por causa del sacramento, sino por su mal aparejo.

Lo qual es aun muy conforme a la naturaleza deste sacramento (que realmente es man-

jar spiritual de las animas) porque asi como el manjar corporal sustenta y haze crecer los cuerpos de los sanos: mas haze gran daño a los mismos cuerpos quando estan enfermos, y llenos de malos humores (por cuya causa los medicos en este tiempo mandan ayunar, y tener dieta a los dolientes) assi tambien lo haze este diuino manjar, el qual por esta causa es vida verdadera de vnos, y occasionalmente muerte de otros, segun la diuersidad de sus buenos, o malos aparejos.

Mas qual aya de ser el aparejo que para este tan alto mysterio se requiere, la misma Philosophia y orden natural nos lo dize. Porque vemos que las formas naturales, quanto son mas excelentes, tanto requieren mas noble disposicion. Como se vee claro en el mismo manjar corporal (de que hablamos) el qual se cueze y apareja en el estomago para yr al higado: y ay se dispone con otra forma mas noble de sangre, para yr al coraçon: y ay vltimamēte se dispone con otra mas noble para yr al celebro, donde recibe su vltima perfection. De manera que en cada vno destos lugares se refina y perfectiona mas, para alcāçar otra mas noble forma, y esto con tal orden que la perfection de la forma que precede, es disposicion para la q̄ se sigue, y lo que es termino de la vna, es disposicion, para la otra. Pues assi tambien auemos de presuponer, que essa misma orden y proporcion se requiere para las cosas spirituales, y señaladamente para los sacramentos: los quales, quanto son mas excelentes, tanto piden mayor aparejo y pureza para auerlos de recebir. Porque algunos sacramentos ay que para recebirle dignamente, basta tener dolor y arrepentimiento verdadero de los peccados, sin ser necessario la cōfession: mas este sacramēto de que hablamos es de tanta pureza y excelēcia (por estar en el encerrado el mismo Dios) q̄ demas de lo dicho pide otro sacramento por aparejo, que es el de la confession (quando precedio algun peccado mortal) y aun demas desto sobre la confession pide actual deuociō y reuerencia para recebirle mas dignamente: la qual deuocion no puede estar sin actual attencion y consideracion de las cosas de Dios. Y para esto conuiene despedir para entonces de nuestra anima todas las imaginaciones y cuydados de las cosas del mundo, para que assi pueda ella libremente y sin impedimento fixar el coraçon en Dios. Por do parece que en este tiempo no se deue contentar el hombre con yr limpio de todos los peccados, sino deue trabajar por yr tambien limpio de todos los pensamientos y cuydados que le puedan impedir esta attencion y deuocion. Lo qual nos representa muy a la clara, aquella soledad con que Moysen subio al monte a hablar cō Dios, a quien fue mandado, que solo el subiesse a lo alto: y que por todo el monte no pareciesse hombre, ni bestia, ni ganado, sino solo el. Y aun a esta soledad añadio el Señor vna grande niebla y escuridad: en la qual entrando Moysen auia de hablar con el, para que assi la niebla, como la soledad le quitasse la vista de todo lo que no era Dios, quando auia de tratar con Dios. Porque desta manera se ha de llegar a este Señor, el que dignamente se quiere allegar a el, conuiene saber, con vn coraçon tan solitario, tan recogido, y tan oluidado de todas las cosas terrenas, y tan absorpto en Dios, que por entonces le parezca que no ay en el mundo mas que el y Dios. Y esto mismo tambien nos significa aquel descalçar de los çapatos el mismo Propheta: para poner los pies en la tierra donde se mostraua Dios: porque de todas las cosas mortales y terrenas ha de yr descalço y desnudo, el que quisiere llegar a el.

Exod. 19.

Exod. 3.

Y aunque esto parezca impossible a la naturaleza humana, no lo es a la charidad, ni a la gracia diuina. Porque (como dize la esposa en los Cantares) fuerte es el amor como la muerte: porque assi como la muerte corporal haze el cuerpo insensible a todas las cosas del mundo: assi la perfecta charidad, de tal manera occupa el coraçon del hombre, y lo traslada en Dios, que le haze oluidar de todo lo que no es el.

Cantic. 8.

Bien veo q̄ esta muerte no es de todos sino de sola esta esposa celestial (que es del anima q̄ esta dignidad y nōbre merece) pero pidese y proponese a todos, por la dignidad deste sacramēto: el qual assi como es pan de Angeles: assi pide pureza de Angeles para auerse d̄ recebir. Mas cō todo esto cōtenta se el Señor con q̄ tēgamos algo della, q̄ es, con hazer lo que es de nuestra parte, para tener por entōces este oluido de todas las cosas: y esta actual deuocion y atten

y attencion a el.

Y deceendiendo a tratar deste aparejo mas en particular, digo que el que quisiere llegarse a este sanctissimo sacramento como conuiene, deue trabajar por lleuar consigo las cosas siguientes.

De la primera cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de consciencia. Cap. II.

Pues la primera cosa que para comulgar dignamente se requiere, es, reconoscer el hombre con grande humildad, que ninguna diligencia de hombres, ni de Angeles es bastãte para este aparejo, sino entreuiene la mano de Dios, q̃ para ello especialmente nos ayude. Porque assi como nadie se puede disponer para el augmento de la gracia, sin gracia, assi nadie se puede disponer para recebir dignamente a Dios, sin el mismo Dios. Y por esto el ha de ser inuocado y llamado con humildes y ardiẽtes desseos, paraque el por su mano alimpie y aderece la casa en que ha de ser aposentado. Vemos que quando vn Rey va de camino a posar a vna aldea, no espera que los aldeanos le aderecen el aposento como el merece (porque no son ellos parte para esto) sino embia adelante su recamara y sus aposentadores, que es el adereço cõueniẽte para su persona real. Y pues esto assi passa, buen titulo tenemos para supplicar a este Señor, que pues el por la grandeza de su bondad y misericordia quiere venir a posar a nuestra aldea, sea seruido por esta gracia hazernos otra gracia, que es embiar el Spiritu sancto con la recamara de todas sus virtudes y dones celestiales, paraque desta manera con la gracia y virtud omnipotente de Dios, se apareje la casa en que ha de morar Dios.

Pues paraque esto se haga como conuiene, la primera cosa que se requiere, es, limpieza de consciencia: esto es: que vamos limpios de todo peccado mortal. Porque por esto dixo el Propheta. Lauare mis manos entre los innocentes, y cercare Señor tu altar: dõde primero dize que lauara sus manos (que son las culpas de sus obras) y despues que se acercara al altar, que es la mesa deste señor. Y por esto mismo nos amenazo tan espantosamente el Apostol, quando dixo. Quien quiera que comiere el pã, o beuiere el caliz del Señor indignamente, sera reo contra el cuerpo y sangre del Señor: en las quales palabras da a entender que los que le llegã en peccado mortal a este mysterio, cometen vna culpa semejante a la q̃ cometieron aquellos que crucificaron a Christo: pues los vnos y los otros peccan contra el mismo cuerpo y sangre de Christo, aunque sea en differente manera.

Psal. 25.

1. Cor. 11.

Y demas desto, que se puede seguir de juntarse en vno dos cosas tan cõtrarias, como son Christo y el peccador, sino corrupcion de la vna y de la otra? Porq̃ las cosas semejantes facilmente se juntã vnas cõ otras, como vn hierro con otro hierro, y vna agua con otra agua: mas las contrarias (como son el agua y el fuego) en ninguna manera se pueden juntar, sin corrõper la vna a la otra. Pues como por medio deste sanctissimo sacramento se junte el hõbre cõ Christo, q̃ se puede esperar desta jũta, sino corrupcion de la parte mas flaca? Como se juntara en vno el bueno con el malo? el limpio con el suzio? el humilde con el soberuio? el mãso con el ayrado? y el misericordioso con el crudo? Pues por esto conuiene q̃ aya alguna manera de semejança entre el Christiano, y entre Christo, para ajuntarse dignamẽte a el. Lo qual todo destruye el peccado, quãdo no se ha purgado por penitencia.

Y como quiere que todos los peccados mortales hagan esto, senaladamente lo hazen dos que mas particularmente repugnan a la condicion deste sacramento: que son odio, y deshonestidad. Porque quanto a lo primero: este sacramento es sacramento de amor y de vnion: porque en el participan los fieles vn mismo mantenimiento, y vn mismo spiritu: el qual haze a todos los fieles vna misma cosa por amor. Y para significar esto dize sant Augustin, que nuestro Señor instituyo este sacramento en tal genero de cosas, que de muchas vienen a hazerse vna, como son el vino, y el pan (porque de muchos granos de trigo se haze el pan, y de muchos granos de vuas, el vino) para dar a entender que el sacramento que en estas dos species se administraua, obraua este mismo effecto en los que lo recibian: que es hazer de muchos coraçones vn coraçon: communicando a todos ellos vn mismo spiritu quando lo reciben. Pues siendo esto assi, que cosa pue-

de ser mas contra razon, que llegarse a recebir vn sacramento de vnion con coraçon diuidido? Que es esto sino pedir al çurujano que os cierre la herida, y trabajar vos por otra parte por tenerla siempre abierta? Pues no es menos contra razó llegarnos a recebir esta medicina spiritual, que tiene virtud de cerrar las llagas de los odios y malas voluntades, y juntar en vno los coraçones diuididos: queriendo por otra parte resistir de proposito a este beneficio, y romper con particulares odios y dissensiones la vnion de la paz que esta medicina causa.

Pues el que quisiere euitar este inconueniēte, no se atreua a llegar a esta mesa sin determinarse de poner por obra aquello que el Saluador nos encomẽdo diziendo: Si offrecieres tu offrenda ante del altar, y ay se te acordare que tu hermano tiene alguna querella contra ti, dexa la offrenda a los pies del altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano, y esto hecho, podras boluer a offrecer tu don. Pues cō esta manera de satisfaction, o con la determinacion firme della (segun el juyzio del prudente cōfessor) deue el hombre llegarse a esta mesa celestial. Porque de otra manera esta claro que le dira el Señor del combite. Amigo como entraste aqui sin tener ropa de bodas: que es la virtud de la charidad: la qual (como dize el Apostol) cubre la muchedumbre de los peccados? Y deue con mucha razon temer, que (como no tenga que responder a esto) mande el señor lo que se sigue, que es, atarlo de pies y manos, y echarlo en el fuego.

Matt. 5.
Matt. 22
1. Pet. 4.

El otro peccado contrario a este sacramēto es qualquiera torpeza y deshonestidad, por que este sacramento (q̄ en si encierra aquella carne virginal amassada delas purissimas y virginales entrañas de nuestra Señora) pide vna tan grāde limpieza de cuerpo y de anima, que aun auer passado por entre sueños alguna illusion del demonio, tienen los sanctos por impedimento para llegarse a este diuino sacramento, sino fuesse quādo o a la obediencia, o alguna fiesta señalada a esto nos obligasse, o quādo no menos deuoto y aparejado se halla el hombre con estos, que sin estos. Y no solo de comulgar, mas aun de ayudar a missa, nos aconseja S. Bernardo, que nos abstengamos, auiendo esto precedido: tan grande es la pureza que se requiere para este misterio. Porque si para solo vacar a la oracion quiere el Apostol que se abstengan los casados dela vida conjugal, quanto mas para llegarse a este sacramento donde corporalmente se recibe Dios? Y si en la ley vieja vn solo sueño deshonesto desterraua al hombre por todo aquel dia de las tiendas y compañia del pueblo de Dios, quanto mas de la communion y participacion del mismo Dios.

1. Cor. 7.

Y no solo de los peccados mortales, mas tābien delos veniales conuiene que vamos limpios para allegarnos a este sacramento: porq̄ este genero de peccados aunque no apaga el fuego dela charidad: pero amortigua el feruor de la deuocion: que es el mas proprio aparejo que para este diuino sacramento se requiere. Y para alcançar limpieza deste genero de peccados, conuiene que preceda la cōfession antes de la communion: o alomenos el arrepentimiento y dolor dellos, o algunos otros sanctos exercicios de amor y deuocion: paraque con ellos se restituya el feruor y deuocion actual que con los tales peccados se perdio. Y quiē dexasse de hazer algo desto, no se escusaria alomenos de peccado venial graue, por esta negligencia, y perderia mucho de la suauidad y refection deste sacramento: que es el proprio effecto que el obra en las animas, que con este aparejo se llegan a el. Mas el q̄ vuiesse caydo en peccado mortal (demas del arrepentimiento susodicho) es necessario confessarse sacramentalmente, so pena de peccado mortal: como expressamente esta mandado en el sancto concilio Tridentino.

De la segunda cosa que se requiere para comulgar, que es pureza de intencion. Cap. III.

LO segundo que para comulgar dignamente se requiere, es, rectitud y pureza de intencion: que es hazer esto por el fin que se deue hazer. Porque como la intencion sea la principal circunstancia de todas nuestras obras, esta es la que principalmente se deue mirar en todas ellas, y mucho mas en esta: porque no peruirtamos las cosas de Dios: vsando para vn fin de lo que el instituyo para otro. Y porque mejor se entienda esto, sera bien poner aqui los fines de los que mal y bien comulgan: paraque assi se vea mas claro lo que nos conuiene

conuiene seguir.

Porque algunos Sacerdotes ay, a los quales principalmente mueue a celebrar el prouecho temporal, q̃ esperan por el beneficio. Estos parece q̃ son como aquellos dos hijos de Aaron q̃ offrecieron a Dios sacrificio cõ fuego ageno: pues los mueue a celebrar, no el fuego del amor diuino, sino el ardor y cobdicia del dinero. Por dõde assi como salio fuego del sanctuario, y quemo a aquellos en vn momẽto, assi deuria temer estos no les acaesciesse otro tanto.

Luc. 10.

Otros ay que comulgan a mas no poder por pura fuerça, o por temor de la pena (como lo hazen algunos malos Christianos en la communion de la Pascua) los quales van por los cabellos, y como quien va a la cruz, a la mesa del señor. Estos deurian considerar que ni con ropa de sayal entraua nadie dentro en el palacio del Rey Assuero: ni con esta manera de animo y coraçon deue nadie entrar en este sacro palacio, y recebir este sacramento. Con amor se ha de recebir lo que por amor se instituyo: porque no es razon que se reciba con anima puramente de sieruo, lo que Dios ordeno con amor de padre.

Est. 4.

Otros ay tãbien que van a comulgar tras el hilo de la gẽte, por hazer lo q̃ los otros hazen, sin tener aquella habre, ni procurar aquel aparejo, ni aquella enmieda de vida, q̃ para esto se requiere. Y no son muy differẽtes destos los q̃ comulgan por sola costumbre: como hazen algunos, q̃ por tener por costũbre comulgar de tantos a tantos dias, sin tener ni procurar aq̃lla deuociõ que deurian, se allegã a este mysterio. Los quales deurian mirar, que aunque esta costũbre sea buena, no es negocio este que se ha de hazer por sola costumbre, sino por el fructo que de aqui se espera, y con el aparejo que para gozar deste fructo se requiere.

Otros tambien se llegan con vna golosina espiritual, que es con vn appetito y desseo de sentir alguna suauidad y deuocion sensible en este sacramento: teniendo este como por vltimo fin deste negocio, y no endereçando esta manera de deuocion al fin que se deue endereçar: que es abraçar la mortificacion y la cruz de Christo, y seruir al señor con mayor promptitud y voluntad.

Todos estos fines son auiessos, y vnas como puertas falsas, para entrar a hurtar como ladrõ, y no recebir como se deuen las mercedes del señor. Entremos pues por las puertas q̃ entraron los sanctos, procurando de lleuar la intencion q̃ ellos lleuarõ: la qual no es siẽpre de vna manera, sino de muchas y diuersas: como lo declara S. Buenauentura por estas palabras.

Muchos son los affectos y intẽciones de los que se llegan a celebrar, o comulgar. A algunos mueue el amor de Dios: paraq̃ por medio deste sacramento traygan mas vezes al amado a la casa de su anima: y alli dentro le abraçen dulcemente, y le tengan consigo: y con esta sagrada vnion se enciendan mas en su amor. A otros mueue el conoscimiento de su propria enfermedad y flaqueza: para que con el fauor y socorro deste medico celestial sean curados y librados de sus enfermedades. A otros lleua el conoscimiento de sus deudas y peccados: paraque mediante esta diuina hostia y sacrificio de salud, sean purgados y perdonados. A otros lleua la priessa de alguna tribulacion, o tentacion: paraque por virtud de aquel que todo lo puede, sea librados de sus aduersidades, y amparados del enemigo. A otros inclina mas el desseo de alguna gracia particular, para que por medio de aquel a quien el padre no puede negar nada, alcancen lo que dessean. A otros mueue el agradescimiẽto de los beneficios recebidos: considerãdo que no podemos de nuestra parte offrescer al padre cosa mas agradable por lo que nos ha dado, que recebir el caliz de la salud que el nos communico. A otros mueue el desseo de alabar a Dios y a sus sanctos: pues no podemos honrarlos con otra mayor honra, que con offrescer de nuestra parte en memoria dellos este sacrificio de alabança. A otros mueue el desseo de la salud de los proximos, y la compassion de sus trabajos: sabiendo, que por la salud de viuos y muertos, ninguna cosa aboga con mayor efficacia ante los ojos del padre, que la sangre preciosa de su hijo, que por los vnos, y por los otros se derramo. Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura.

Pues el que dessea acertar en la pura y recta intencion que para aqui se requiere, escoja qual destos fines le agrada mas: y a ese enderesce su intencion. Y mucho mejor sera considerar primero todos estos fines, que son los fructos admirables deste sacramento.

mento: y ponerlos todos ante los ojos, y pretender por este diuino medico conseguir los todos. Pero el fin mas principal y mas proprio es, procurar por medio deste sacramẽto (en el qual esta Christo) recebir en nuestras animas el spiritu de Christo, mediante el qual seamos transformados en el, y viuamos como viuio el: que es con aquella charidad, y humildad, y paciencia, y obediencia y pobreza de spiritu, y mortificació de cuerpo, y menosprecio del mundo, que el viuio: porque esto es spiritualmente comer y beuer a Christo transformandose en el, y haziendose vna cosa con el por imitacion de su vida: como auia hecho aq̃l que dezia. Viuo yo, ya no yo: mas viue en mi Christo. Y por tanto este ha de ser nuestro fin principal: y juntamente con esto, hazer lo que el nos encomendo, que es, renouar en este sacramento la memoria de su passion: y darle gracias por el beneficio inestimable de nuestra redempcion.

Gala 2.

De la tercera cosa que se requiere para recebir este sacramento, que es actual deuocion.

Cap. IIII.

LO tercero que para este sacramento se requiere, es actual deuocion. Para lo qual es de saber, que este venerable sacramento (assi como todos los otros) tiene vn effecto comũ, y otro proprio. El comun es, dar gracia: que es tambien effecto de todos los otros sacramentos de la ley de gracia: mas el proprio es lo que los Theologos llaman refection spiritual: que es vn nueuo esfuerço y aliento, para bien obrar, y vn gusto y suauidad de las cosas de Dios que aqui se da. Porque assi como el manjar corporal no solo sustenta la vida del que come, sino tambien le da esfuerço y gusto con la comida, assi este diuino manjar no solo cõserua la vida spiritual con la gracia que da, sino tambien esfuerça el spiritu, y deleyta el gusto con su propria virtud. Y este deleyte dize S. Thomas, que es tan grande (alomenos en aquellos que tienen purgado el paladar de su anima) que con ningunas palabras se puede explicar: por gustar se aqui la dulçura spiritual en su misma fuente: que es Christo nuestro saluador, fuente de toda suauidad.

Pues para gozar deste tan grande beneficio dezimos que señaladamente se requiere actual deuocion: porque como entre la forma y el aparejo para ella, ha de auer alguna semejança: no puede auer mas conueniente aparejo para recebir acrescentamiento de deuocion, q̃ yr con actual deuoció. como vemos por experiencia que el mejor aparejo que puede lleuar vn leño para hazerse fuego, es estar el caliẽte y seco: q̃ son propriedades del mismo fuego.

Y si me preguntares que cosa sea esta actual deuocion, no se como podertelo mejor explicar que con dezirte: que es vna como agua de Angeles: la qual assi como se destila de diuersas yeruas olorosas, assi tiene diuersos y muy suaues olores. Porque esta deuocion es vn affecto spiritual, compuesto de otros spirituales y sanctos affectos y dessecos: de los quales ha de yr llena el anima quãdo se llega a este venerable sacramento. Porque (como dize S. Ambrosio) con quanta contricion y arrepentimiento, con que fuentes de lagrymas, con que temor y reuerencia, con que castidad de cuerpo, y con que pureza de spiritu se ha de celebrar Dios mio este diuino mysterio: donde tu carne verdaderamente se come, y tu sangre verdaderamente se beue: donde las cosas altas se juntan con las baxas: y las diuinas con las humanas: y donde esta la presencia de los sanctos angeles, y donde tu mismo eres el sacerdote y el sacrificio por vna manera inestimable? Quien pues podra dignamente tratar este mysterio, si tu señor no le hizieres digno?

Y descendiendo mas en particular a tratar desta deuocion que aqui pedimos, digo que para corresponder de nuestra parte a lo que pide la condicion, y nobleza deste sacramẽto, cõuiene que nos lleguemos a el por vn cabo, con grandissima humildad y reuerencia: y por otro, con grandissimo amor y confiãça: y por otro con grandissima hambre y desseo deste pan celestial. Todas estas maneras de affectos piden las excellencias deste sacramento: y cada vno destos affectos tiene sus consideraciones con que despierte.

§. I.

¶ Porque primeramente para despertar el temor y reuerencia, deue el hombre leuantar los ojos y considerar la inmensidad y grandeza del señor que en este sacramento se encierra: porque realmente debaxo de aquel

sagrado

sagrado velo, y de aquellas especies de pan, esta encerrada aquella diuina Mageſtad, criadora, conſeruadora, y gouernadora del mundo, ante cuya preſencia tiemblan las columnas del cielo, ante cuyo acatamieto esta proſtrada toda la naturaleza criada, a quien alabã las eſtrellas de la manana, de cuya hermoſura el Sol y la Luna ſe marauillan, ante cuyos ojos no eſtan limpios los eſpiritus celeſtiales, en cuya comparacion eſta tan marauilloſa fabrica del mundo no es mas (como dize el Sabio) que vna gota del rocio de la mañana, o vn grano de peſo que ſe carga ſobre la balança. [Sap. ii.] Pues como no temera el que con ojos de fe tan cierto vee que ſe llega a recebir dentro de ſi vn Señor de tan grande mageſtad.

No trato yo agora aqui de la grandeza de ſus juyzios, y de ſu juſticia, y del aborreſcimiẽto que tiene con el malo, y con ſu maldad: ſino ſolamente de lo que pide la grandeza de tã alta mageſtad: paraque no ſolo el peccador, ſino tambien el juſto vea quanta razon tiene (quando aqui ſe llega) para temer. Ni nadie deue aſſegurarſe con la virtud deſte ſacramẽto, que es vida de las animas pues (como ya diximos) puede tambien occaſionalmente ſer caſtigo de las que eſtuuieren mal aparejadas. [3. Reg. 4] Embiaron los hijos de Iſrael por el arca del teſtamento, para dar vna batalla a los Philiſteos con fauor de la preſencia della, pareſciendoles que con eſto ternian ſegura la victoria. La qual no ſolamente no alcançaron: mas antes fueron en ella desbaratados, y muertos, y preſa la miſma arca ſagrada: de tal manera, que muy mayor fue el dano que recibieron deſpues de venida el arca, que el que auian recebido antes de ſu venida. Y aſsi lo que imaginaron que ſeria para ſu remedio (conſiderada la virtud del arca) fue para ſu deſtruction por culpa de ſu mala vida. Aſsi tambien acaeſcio a aquel gran priuado del rey Aſſuero, que ſe dezia Aman: el qual ſiendo combidado a vn banquete real por la reyna Eſther, y tomando el eſto por gran fauor, ſe le boluio el ſueño al reues: porque en el combite ſe le trato la muerte, y de aquella real meſa fue luego por mandado del rey lleuado a la horca. Pues por eſto clama el Apoſtol diziendo [1. Cor. ii.] Examine ſu conſciencia el hombre deſta manera coma de aquel ſagrado pan: y beua de aq̃l caliz: porque el q̃ lo come y beue indignamẽte, juyzio come y beue para ſu anima, pues no trata como deue el cuerpo del ſeñor. Porque ſi aquel arca del Teſtamento (que no era mas que figura deſte ſacramento) tanta reuerecia pedia, que ſe deuera al miſmo ſacramẽto? Vemos q̃ por auer mirado con curioſidad eſta arca los Bethſamitas, mato Dios cinquenta mil hõbres dellos [1. Reg. 6] pues que ſera recebir deſacatadamente el que por eſta miſma era figurado? Quando eſta miſma arca abria camino a los hijos de Iſrael por las aguas del rio Iordan, les mando Ioſue que miraſſen mucho no ſe acercaſſen a ella, ſino que vuieſſe ſiepre por lo menos dos mil cobdos de eſpacio entre ellos y ella: porque no los mataſſe Dios. [Ioſue. 3] Pues ſi tan grande reuerencia ſe deuia aquel arca (que no era mas que ſombra deſte myſterio) que ſera meneſter para recebir dentro de ſi al miſmo ſeñor, q̃ por aquella arca era figurado? Eſpecialmente quien buelue los ojos hazia dentro, y mira a ſi miſmo: y ſe acuerda que por parte de la naturaleza fue nada, y por parte de la culpa, es menos aun que nada: pues el peccado es menos que nada? Pues quanto ſera razõ, que tema, quien tantas vezes ſe ha hecho nada? quien tantas culpas tiene cometidas? tantas fealdades? tantas torpezas, y tantas abominaciones contra Dios? Como no temera recebir vn tan gran Señor en vn coraçon que tantas vezes ha ſido cueua de dragones: y nido de ſerpientes y baſiliſcos?

Pues con eſtas conſideraciones humille el hombre ſu coraçon quanto pudiere, y venga como el hijo Prodigo a la caſa de ſu piadoſo padre dando vozes, y diziendo. [Luc. 15.] Padre, peque contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme vueſtro hijo: hazed me ſiquiera como vno de vueſtros criados. Venga con el coraçon de aquel Publicano del Euangelio, que ni oſaua acercarſe al altar, ni alçar los ojos al cielo: ſino heria ſus pechos, diziendo, Señor Dios apiadate de mi peccador. [Luc. 18.] Venga con el coraçon con que vendria vna muger que vuieſſe errado a ſu marido quando el la perdonaſſe, y boluieſſe a recebir en ſu caſa, que (ſi tuuieſſe verguença) no oſaria leuantar los ojos a mirarle acordandoſe por vna parte de la deslealtad en que cayo: y por otra de la nobleza del ma-

nido

rido q̃ despues de tal cayda la recibe. Porque realmente otro tãto y mucho mas haze aquel esposo celestial, quando en este sacramento recibe a su mesa, y a su casa, y a sus braços al anima q̃ por el peccado le erro y adultero (haziendo la voluntad del demonio) y despues se buelue a el. Pues con estas y otras semejantes cõsideraciones se despierta en nuestras animas la humildad y reuerencia q̃ para este diuino sacramento se requiere. §. II.

¶ Mas el amor y confiança se atizara, cõsiderando por otra parte que este señor, quã grãde es en la magestad, y en la justicia, y en el aborrescimiento del peccado, tan grãde es en la bondad, y en la misericordia, y en la piedad para cõ los peccadores. Porq̃ esta le hizo baxar del cielo a la tierra, y vestirse de nuestra carne, y andar por caminos y carreras en busca dellos, y comer en compañia dellos, y dezir que el remedio dellos era su comida y sus deleytes. Por estos ayuno, camino, sudo, trabajo, velo, madrugo, y suffrio infinitas persecuciones, y contradictiones del mundo, por estos caminaua y predicaua de dia, y por estos velaua, y oraua de noche, para estos tenia siempre abiertas las puertas de sus entrañas de tal manera, que a ninguno deiecho, ni despidio de si, quãto quiere que fuesse miserable y desechado de todos. Y finalmẽte tanto desseo la salud y remedio destos, que por verlos remediados, no paro hasta ponerle en vna cruz entre dos ladrones, y derramar toda quãta sangre tenia por ellos. Y no contento con esto (porq̃ acabado el curso desta vida mortal, no faltasse otro tal recebidor como el) dexo ordenado este diuino sacramento en que se queda el mismo: paraq̃ todo este linage de hombres necessitados de remedio, tuuiessen siempre la misma puerta, y la misma botica abierta para su remedio. De manera que la misma causa que le obligo a morir, essa le hizo instituyr este sacramento: porque asi como amor fue el que le traxo del cielo a la tierra, y le hizo poner en manos de peccadores: asi el amor es el q̃ agora le haze por esta via venir otra vez al mundo: y el que le pone en las mismas manos.

En lo qual parece que de su parte no fue otra la causa desta tan grande obra, sino su immensa charidad: y de la nuestra, no otra mas q̃ nuestra grande necessidad: de la suya, sola misericordia: y de la nuestra sola miseria. De dõde nasce que este diuino sacramento es comun remedio de justos y peccadores: porque no solo es manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es vida de viuos, sino tambien resurrection de muertos: porque (como dize S. Augustin) este pan no solo sustenta a los que hasta viuos, sino tambien a vezes resuscita los muertos.

Pues porque titulo me podra nadie defender de la participacion de este mysterio?

Este es vn hospital real, instituydo por la diuina misericordia, y dotado con la sangre de Christo, para remedio vniuersal de todos los enfermos y necessitados. Pues porque por ser enfermo me tendre yo por excluydo del? Antes por el mismo caso que soy enfermo (si desseo sanar) tẽgo mas obligaciõ de llegar me a el. Porque si estoy enfermo aqui me curarã: si flaco aqui me esforçaran: si ciego, aqui me alũbraran: si pobre, aqui me enriquesceran: si hambriento, aqui me hartaran: y si desnudo, aqui me vestiran, y cubriran mi desnudez.

Esto es lo q̃ no acaban, o no quieren entender los que con semejantes excusas se apartã y apartan a otros del vso deste sacramento, no mirando que este diuino mysterio fue instituydo no solo por manjar de sanos, sino tambien para medicina de enfermos, no solo para regalo y fortaleza de justos, sino tãbien para remedio y esfuerço de penitentes. Del qual aq̃l tiene mayor necessidad, q̃ se siente mas flaco: y por este titulo mucho menos puede viuir sin el el flaco q̃ el fuerte porq̃ el fuerte puede por mas tiẽpo perseuerar sin este socorro: mas el q̃ trae el anima en la boca, y esta tã flaco, y tan sin fuerças, q̃ en desuiãdo vn poco los ojos de Dios, luego comiença a desfallescer, este tal en que para, si no se aprouecha deste socorro? Y por esto señaladamente se compadescia el saluador deste linage de hõbres, quãdo hablando en figura deste mysterio, dezia. Si los dexare caminar ayunos, desfalleceran en el camino: porque algunos dellos vinierõ de lexos. Porque sin duda, asi como entonces padescian mayor peligro los que auian venido de lexos, que los que vinieron de cerca (porque teniã mas larga la jornada) asi tãbien aqui lo padescen los que son mas flacos, y los que tienen mas camino que andar hasta

Mar. 8.

llegar

llegar a la perfectió del amor de Dios. Y pues para remedio destos ordeno este pan celestial, no es atreuimiento, sino consejo muy saludable, q̃ el desseoso de su remedio, se llegue a su remediador, y se aproueche de la medicina, que el para esto, no con menor amor, que costa de su sangre el ordeno.

Antes vna de las grandes culpas delos hóbres, y de que mayor cargo se les ha de hazer el dia de la cuenta, ha de ser de la sangre de Christo, conuiene saber, de no auer querido aprouecharse de los remedios que por medio de aquella preciosa sangre nos fueron instituydos: el mayor delos quales es este. Si vn rey vuiesse hecho vn famoso hospital, y proueydo le muy copiosamente, de todas las cosas necessarias para la cura delos enfermos: si despues de acabada la obra con mucho gasto y diligécia suya no vuiesse enfermos que se quisiessen curar en el, no tendria esto por mala dicha, viédo q̃ le salian en blanco todos sus intétos y trabajos? Pues no menos se offende aquel rey del cielo, si despues de auernos aparejado cõ su misma sangre vn tan grande y tã costoso remedio como este: no queremos aprouecharnos del: pues por el mismo caso (quanto es de nuestra parte) hazemos infructuosos todos sus intentos y trabajos. Y esta es aquella manera de offensa que el mismo señor significo en la parabola de la cena, quando aparejado ya todo lo necessario para el combite embio a llamar los cóbidados, y ellos no quisieron venir. Contra los quales fulmino el aquella tan terrible sentencia de excommunion: diziendo. Digo os de verdad, que ninguno de aquellos hombres que fueró llamados, gustaran jamas desta cena.

Luc. 14.

Pues siendo esto asi, que razon tendras tu para excusarte deste cóbite? Si dizes q̃ eres peccador, ya no es peccador el q̃ dessea ser justo, y le pesa por auer sido peccador porque (como dize S. Hieronymo) los peccados passados no te dañan, sino te agradã: Si dizes q̃ estas caydo y derribado, ya no se puede llamar caydo el q̃ le pesa, porq̃ cayo y estiende la mano para que lo leuanten. Si dizes que eres indigno de llegarte a tan alto mysterio, harto loco eres si piensas q̃ ay en el mundo quien sea perfectamente digno de llegarse a el, porq̃ por esto se quiso el señor cõmunicar a los pequeñuelos: porque por ay se declarasse mas la gloria de su bondad, que quiso comunicarse a los tales. Assi que todo esto bien considerado, claramente veras, q̃ no solamente no offendes al señor en llegarte a el, sino antes le offenderias mucho mas en no querer aprouecharte del remedio q̃ el instituyo para los tales como tu. Pues con estas y otras semejantes consideraciones, se despierta el desseo con que deuemos llegar a este mysterio. §. III.

¶ Mas la tercera cosa, que es la hambre y desseo deste pan celestial, se despierta considerãdo las influencias y virtudes deste nobilissimo sacramento, y los effectos que obra en las animas que deuotamente le reciben. Y para conoscimiento desto, has de saber, q̃ assi como contra aquel primer hombre (que fue el origen y principio de todos nuestros males) proueyo Dios de otro segundo hombre (que fue Christo Iesu, principio de todos nuestros bienes) assi tambien contra la fructa ponçoñosa de aquel arbol (q̃ fue la rayz de todo nuestro daño) proueyo el manjar deste sanctissimo sacramento, que es la fuéte de todo nuestro remedio. Por donde, assi como todos los males que nos vinieró por la desobediécia de aquel primer hombre, se remediaron por la obediécia del segundo: assi todos los que nos vinieron por aquel manjar ponçoñoso, se remediã por este sanctissimo sacramento. Porque el es como vna spiritual triaca, ordenada por cõsejo de aquel sapientissimo medico del mundo, para remedio de la naturaleza humana, inficionada con el veneno y siluo de aquella antigua serpiente. Pues segun esto quien quisiere saber quantos sean los bienes que se nos cõmunican por este manjar, pongase a contar quantos sean los males que por el otro nos vinieron: porque todos los bienes contrarios a aquellos males nos vienen por el. Por dóde, assi como de aquel manjar se dixo. En qualquier dia que comieres del moriras: assi por el contrario se dize deste. El que comiere deste pan, viuira para siempre. Vees pues quan derechamente se contrapone este mãjar a aquel manjar como medicina ordenada contra aquella dolencia.

Gene. 2. Ioan. 6.

Este es vn medio por donde se conosce algo de los effectos deste sanctissimo sacramento. Otro medio es, considerar lo que en el

se

se contiene. Porque en el realmente esta la misma carne de Christo: la qual por estar vnida con el verbo diuino, participa las virtudes e influencias del: assi como el hierro inflammado y vnido con el fuego, participa las mismas propriedades del. Por lo qual dize S. Iuã Damasceno. Que aquel verbo de Dios eterno, que da vida a todas las cosas, juntandose con la carne humana, la hizo dadora de vida. De donde se sigue q̃ este sacramento tiene todas las virtudes y effectos de Christo: pues en el se recibe carne de Christo, que vnida con el verbo diuino, participa todas las virtudes del.

Pues por aqui puedes facilmente conoscer que es lo que obra en ti este señor quãdo viene a ti. Porque viene a honrarte con su presencia, a vngirte con su gracia, a curarte cõ su misericordia, a lauarte con su sangre, a resuscitarte con su muerte, a alumbrarte cõ su luz, a inflammarte con su amor, a regalarte con su infinita suauidad, a vnirse y desposarse con tu anima, y hazerte participãte de su spiritu, y de todo quanto para ti gano en la cruz con essa misma carne q̃ te da. Y assi este diuino sacramento perdona los peccados passados, esfuerça cõtra los venideros, enflaquesce las passiones, diminuye las tentaciones, despierta la deuocion, alumbra la fe, enciende la charidad, confirma la esperança, fortaleza nuestra flaqueza, repara nuestra virtud, alegra la cõsciencia, haze al hõbre participante de los merescimientos de Christo, y da le prendas de la vida perdurable. Este es aquel pan que confirma el coraçon del hõbre, q̃ sustenta los caminantes, leuanta los caydos, esfuerça los flacos, arma los fuertes, alegra a los tristes, consuela los atribulados, alumbra a los ignorantes, enciẽde los tibios, despierta los perezosos, cura los enfermos, y es comun socorro de todos los necessitados. Pues si tales y tã marauillosos son los effectos desse sacramento, y tal la bondad y amor del que nos lo da, quien no sera cobdicioso de tales riquezas? quien no tendra hãbre de tan excellente manjar?

Y puesto caso que este sacramento sea de tanta dignidad, no por esso deue el hombre apartarse del, considerando su indignidad y pobreza, porq̃ (como arriba diximos) para pobres se proueyo este thesoro, y para enfermos se ordeno esta medicina, y para necessitados se dio este socorro, y para hambrientos se adereço este manjar. Verdad es que el es pan de angeles: mas tambien es pan de penitentes. Verdad es que es manjar de sanos, mas tambiẽ es medicina de enfermos. Verdad, es que es cõbite de reyes: mas tambien es pan de trabajadores. Verdad es q̃ es manjar de robustos: mas tambiẽ es leche de niños. Assi que para todos es todas las cosas: y ninguno por imperfecto q̃ sea, se deue abstener desta medicina, si de todo coraçon dessea sanar. No tienen los sanos necessidad de medico, sino los enfermos: y pues para estos señaladamente vino Christo al mũdo, para estos señaladamente viene agora en este sacramento. Pues con que hambre, cõ que desseo, con que alegria sera razon que sea esperado y desseado el que te viene a hazer tales mercedes? Mira el desseo que tenian aquellos padres antiguos de la venida deste Señor, quãdo rompian el cielo con clamores: pidiendole que viniesse: por la qual causa le llamauan el desseado de las gentes. Pues si este mismo señor es el que ha de venir a tu anima a hazer en ella lo que hizo en el mundo (porque como dize Sant Thomas, assi como quando vino al mundo, dio al mundo vida de gracia, assi quãdo viene al anima, le da la misma vida) como no sera esperado y desseado con el mismo desseo?

Is. 45. Agg. 2.

Mira tambien el desseo que los Apostoles teniã de la venida del Spiritu sancto, y las oraciones y clamores con que pedian y sospirauã por ella: y por aqui veras quanto deues tu dessear esta venida, pues en ella esperas recebir el mismo spiritu, aunque sea por otra differente manera.

Act. 1.

Mira otro si el desseo cõ q̃ vna muger casada, y cargada de hijos y necessidades, dessea la venida del marido que esta en las Indias, con la qual espera recebir todo consuelo, amparo, compañia, honra, y remedio de todos sus males. Pues como no dessearas tu con mas ardiẽtes desseos la venida de aquel esposo dulcissimo de las animas, que viene de las Indias celestiales, lleno de todos los bienes para darte mucho mas que todo el mundo te puede dar?

Estas y otras tales consideraciones siruen para despertar en el anima la deuocion actual que para este diuino sacramento diximos que se requeria.

Que

Que se deue tomar tiempo para entender en este aparejo susodicho. Cap V.

PVes para aparejarse el hombre desta manera, conuiene tomar espacio de algunos dias antes de la sagrada communion: paraque en este tiempo se occupe, assi en estas sanctas consideraciones, como en la purificació y limpieza de su consciecia, mediante el examē y arrepentimiento de sus culpas, y la confession sacramental dellas. En lo qual es mucho de reprehender el atreuimiēto de algunos sacerdotes, q̃ sin auer precedido nada desto, donde les toma la voz, de alli se leuātan, y se van a celebrar: ora esten parlando y riendo ora esten occupados en otros negocios temporales y distrahidos. De manera que cō el mismo coraçon y descuydo que se llegarian a comer vn pedaço de pan material, con esse mismo van a assentarse a la mesa del señor y comer el pan de los angeles: que es vn desacato muy grande. Y esta es vna de las causas por donde a cabo de tantos años que vsan esta medicina, se hallan tan poco aprouechados con el vso della. Porque de otra manera, si cada vez que dizen missa, recibiessen acrescentamiento notable de gracia, claro esta que a cabo de veynte años q̃ celebran, auian de tener recogido ya vn grande thesoro de gracia lo qual no parece que vemos: pues siempre se son de vna manera: es asaber, tan sensuales y tan indeuotos, como siempre lo fueron, y muchas vezes peores. Pues que cosa mas para temer, q̃ llegarse cada dia a la fuente de la gracia, y a la mesa de los angeles, y a la botica de todas las medicinas, y a cabo de tantos años estarse tan seco, y tan ayuno, y tan lleno de enfermedades y flaquezas como siempre?

Y no son menos dignos de reprehender algunos malos Christianos, que despues de auer viuido en todo genero de vicios, quando al cabo del año vienen a confessarse, a penas han acabado de vomitar mil maneras de abominaciones y peccados, quando luego en leuantandose de los pies del cōfessor, se van a assentar a la mesa del señor, y comer el pan de los angeles: para el qual era menester (si nos fuera possible) pureza de angeles. Pues no seria razon gastar primero algun dia en aplacar a Dios, y lauar, y regar cō lagrymas la casa en que ha de ser apo sentado? No seria razon celebrar la vigilia antes de la fiesta, y aparejarse primero para tan grande solennidad? Porque si para recebir el pueblo de Israel la ley de Dios, les mando Moysen que se aparejassen tres dias antes, y que lauassen sus vestiduras: y no llegassen a sus mugeres: quanto mas que esto se deuia hazer para recebir al mismo Dios, dador no solo de la ley, sino de la gracia, que es mas que la ley? Sino que estando aun tan reziente la memoria de los peccados passados, y estando aun tan fresco el hedor de tantas torpezas, quiera el hombre llegarse a vn mysterio de tanta pureza, y recebir vn Señor de tan grande magestad.

Exod. 19.

Este es vn grande abuso de muchas personas: el qual quien quisiere estimar en lo q̃ es no pesando las cosas con el peso de Canaan (que es peso falso) sino con el del Sanctuario (que es con el juyzio de Dios, y de sus sanctos) lea el sermō de Cypriano de lapsis: y alli vera quan reprehendida es esta manera de atreuimiento. Donde hablando de los Christianos que poco tiempo despues de auer sacrificado a los Idolos se llegan a comulgar, dize assi. Boluiēdose de los mismos altares del diablo, y tenien do las manos inficionadas y suzias con el tocamiento de los prophanos sacrificios, se llegā a este sacramento. Y estando aun reholdando los manjares mortiferos de los Idolos, y aun las gargantas hediendo a aquellas suzias y pestilenciales comidas, se atreuen a arrebatar el cuerpo del señor: como quiera que este escripto. Todo hombre que estuuiere limpio, comera deste manjar: y el que no lo estuuiere, morira por ello. Sin hazer caso de nada desto, se llegan a hazer fuerça al cuerpo y sangre del señor. Mayor es el peccado que agora con las manos, y con la boca hazen, que el que antes hizieron quando le negaron. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Mira si se pudiera dezir cosa mas para temer que esta. Biē veo que en parte es este encarescimiēto: pero toda via por aqui se entendera lo que este sancto sintiera deste nuestro atreuimiento tan ordinario, y tan quotidiano.

Osee. 12. Exod. 38. Eze. 45.

Y si me dizes que estas ya reconciliado con Dios por medio de la confession precedente aunque esto sea assi, no es razon que luego en essa misma hora que acabaste de reuesar tantos peccados, le recibas, sin que des vn

poco de espacio a las lagrimas, y al dolor, y a la purificacion de tu conciencia: paraque asi te allegues a el con mayor pureza. Siete dias estuuo Maria hermana de Moysen sin entrar en los reales de Dios: aunque estaua ya arrepentida y perdonada de su peccado. Y tres años estuuo Absalon sin entrar en el palacio del rey Dauid su padre: aunque estaua ya perdonado, por la muerte de su hermano Amō. Y pues a este (despues de ya perdonado) le dilato la vista del padre offendido por tres años, no es mucho dilatarse a ti si quiera por tres dias: pues tanto mas grauemente offendiste al padre celestial, auiendo le tantas vezes crucificado su hijo con tus peccados.

Num. 12. 2. Reg. 14.

Y si por otra parte dizes que en este tiempo no te podras contener de peccar, y que por esso es mejor llegarte luego a comulgar, antes que los nueuos peccados te bueluā a hazer indigno desse mysterio, a esto respondo. Que si los peccados son veniales, no es esse inconueniente (por que siete vezes al dia cae el justo: y facil es el remedio desse mal) mas si temes, o crees que seran mortales, que mayor peligro, ni que mas mal aparejo puede ser, que llegarte a comulgar con vna cōciencia tan resualizada, y de tan poca firmeza, que no esperes passar si quiera tres dias sin peccado mortal? Dōde esta aqui el firme y verdadero proposito de nunca jamas offender a Dios, aunque se pierda la vida? Donde esta el amor de Dios sobre todas las cosas, que teme el peccado sobre todas ellas? No son tan flacas las fuerças de la gracia, ni es tan facil de hazer vn peccado mortal, que si el hombre pusiesse de su parte vna mediana diligencia, no pudiesse por muchos dias y anos, y aun por toda la vida viuir libre deste genero de peccados, ayudado con la gracia diuina que nunca falta a quien la busca.

Mas obligar a esto los hombres carnales y sensuales, aunque sea por tan pequeño espacio, es como quien quisiesse sacar vn gan rio de madre, q̄ como tiene tantos años, ha abierta y ahondada la canal por donde corre, es difficultosissima cosa sacarlo de alli: y si con todo esso con fuerça y arte lo sacays, luego en viendo la suya, corre y rompe por do puede, y se buelue a su primera canal. Y asi estos, como ha tantos anos que estan acostumbrados a viuir cō aquella miserable libertad de hazer y dezir quāto se les antoja, y dexar yr su coraçon tras de la corriente de sus apetitos, querer sacar los de este hilo, y obligar los a resistir a estos mouimientos apassionados, es les vn tormento tan grande que no veen la hora de salir de aquella obligacion: y boluerse a la corriente de su antigua libertad. Y por esso se dan tanta priessa por salir de aquel cargo, por poder luego tornar a viuir con la soltura q̄ solian. De manera que aueriguado bien el negocio, la causa desta aceleraciō, es el tormento grande que padescen en obligarlos a ser buenos por espacio de tres dias, segū estan habituados al mal. Malauenturados de vosotros, como presumis por otra parte de saluaros, y ser compañeros de aquellos que fielmente pelean, haziendose os tan pesada cosa traer acuestas si quiera por tres dias el escudo de la virtud, y las armas desta spiritual caualleria: pues (como dize el Apostol) no sera coronado, sino el que legitimamente peleare?

2. Tim. 2.

Y no piense nadie que contradize esto a lo que arriba diximos de la confiança con que auemos de llegar a este mysterio: porq̄ aquello se dixo para esforçar los pusillanimes y flacos, que cō demasiados y indiscretos temores se abstienen deste sacramento: mas esto se dize para enfrenar los atreuidos, no para que se aparten deste remedio, sino para que con mas pureza y aparejo se lleguen a el.

Mas qual aya de ser este aparejo, demas de lo susodicho, el capitulo siguiente lo declara mas en particular.

Lo que se ha de hazer antes de la Communion. Cap. VI.

Pues el que dessea hazer en essa parte lo que deue, teme algun tiempo (como diximos) para este aparejo: y (hablādo agora mas familiarmente con los que mas a menudo frequentan este mysterio) seria bien que asi como Moyses mando a los hijos de Israel (como arriba diximos) que se aparejassen tres dias antes para salir a recebir a Dios, quando les venia a dar la ley: asi nosotros tomemos este mismo señor, que nos viene a dar ley: no de muerte, sino de vida: no de letra, sino de spiritu: no de temor, sino de amor.

Exod. 19

Cosa es por cierto de grande confusion, ver lo que la eteri ptura diuina cuenta que ha. ian las mugeres del rey Assuero para presentarse vna sola vez en el ano delante del. Porque los seys meses prim eros dize que gastauan en curar el rostro có vn cierto oiio: y los otros seys con no se que otros vnguentos y cofectiones. Pues si tato se hazia por caer en gracia de los ojos de vn hóbre terreno, que se deuria hazer por caer en gracia en los ojos de Dios? No fue esta vna de las principales alabanças que el angel dixo a la sacratissima virgen. Hallaste gracia en los ojos de Dios? Pues que mucho seria hazer táto por esta dignidad, quanto se hazia por aquella vanidad? Que mucho seria que toda nuestra vida fuesse vn continuo aparejo para caer en gracia en los ojos de Dios: pues toda la de aquellas miserables mugeres lo era para caer en gracia de los ojos de vn hombre?

Esth. 2.

Luc. 1.

Mas ya que esto no se haze assi, alomenos en estos dias susodichos sera razó q̃ comecemos a disponernos para este tan grande mysterio, haziedo de nuestra parte todo lo que buenamente pudieremos. Y si preguntares que sea esto, digo, que lo primero sera mirar en este tiepo mas attentamete por ti, y por tus obras y por tu manera de coúersacion: para no desmandarte en cosa que pueda ofender los ojos deste señor, no solo mortalmente, mas ni aun venialmente, en quáto sea possible. Y no solo nos deuemos guardar de los peccados: mas tambien de todas las occasiones dellos: como son risas, platicas, y vanas conuersaciones, y todas aquellas cosas, q̃ pocas vezes passan sin peccado. De manera que assi como vna muger atauiada y limpia (quádo se viste de fiesta para salir de casa) se guarda quanto puede de poner las manos en cosa que la pueda ensuziar: assi deuriamos andar mas solicitos en este tiempo que en otro dóde nos solemos vestir de fiesta para yr a recebir al señor de los angeles, y assentarnos a comer con el a su mesa.

Especialmete conuiene guardar en este tiepo la boca: y mirar con todo cuydado, no nos desmandemos en palabras vanas, o danosas: paraque assi este mas limpia la puerta por dóde ha de entrar en nuestra anima aquella hostia celestial. Y aun mucho mas conuiene guardar el coraçó de todo pensamiento suzio, vano, o inquieto: porque pues este es el thalamo adonde Dios ha de ser aposentado, no conuiene que aya en el cosa de q̃ se puedan offender sus ojos diuinos. Y porq̃ la cosa mas propria del lugar en q̃ este señor mora, es la paz (como el Psalmista dize) sera razon dar de mano en este tiepo a todos los negocios desassossegados y congoxosos: porque pues el lecho deste Esposo celestial es florido (como la Esposa dize en los Cantares) no tegamos por otra parte lleno de los abrojos y espinas de semejátes pensamiétos. Y si la necessidad nos obligare a tratar estos negocios, sea con tal tiento y discreció, q̃ no se nos traue el coraçon dellos: y assi nos impidan la paz y sossiego del anima.

Psal. 75.

Cant. 1.

Y en estos mismos dias conuiene que se de mas tiempo a todos los spirituales exercicios de meditaciones y oraciones: porque este es el enciensso con que ha de estar perfumada la casa en que se ha de aposentar este huesped celestial. Y particularmente conuendra occupar nuestro pensamiéto estos tres dias en aquellas tres maneras de consideraciones q̃ arriba pusimos, para despertar en nuestras animas, temor, amor, y hambre deste pan celestial. Y en estos mismos dias podemos tábien hazer oració a la sanctissima Trinidad cada vn dia a vna de las tres personas diuinas: paraque nos den aquella pureza y gracia q̃ para esta sanctissima comunió se requiere. Y particularmente podemos recorrer a la sacratissima virge nuestra Senora suplicandole, que por aquella deuoció con q̃ ella concibio en sus entranas virginales al hijo de Dios, y lo recibio en sus braços despues que nascio, nos alcáce gracia paraq̃ dignamente le recibamos nosotros en nuestras animas. Y supliquemosle tábien, q̃ por aquella deuocion, con que ella despues de la subida de su hijo al cielo comulgaua, y recebia su sacratissimo cuerpo, nos alcáce amor y gracia, con que nosotros tambien assi le recibamos. Donde (pidiedo esto) sera bien que considere mos la fe, la deuocion, el amor, las lagrimas, y el alegria con que esta sacratissima virge comulgaria y recibiria el cuerpo de vn hijo tan amado, tan desseado, cubierto con el velo de aquellas species sacramentales: entre tanto que se dilataua la vista clara de su hermosura. Porque quien considerare la alteza de la fe y amor de esta virgen, esto es: con grande firmeza, y certidumbre creya que en aquel pan

consagrado,estaua el preciosissimo cuerpo de su hijo,y quan grãde era el amor que le tenia, y el desseo de verlo, y abraçarlo en sus entrañas,no podra dexar de entender algo dela alegria,y de las grandes marauillas y sentimiẽtos que en aquel sanctissimo coraçõ auria al tiempo que comulgaua. Pues desta deuocion le pidamos vna centella porque esta bastara para llegarnos como deuemos a este combite.

La noche antes de la communiõ sera bien excusar la cena, si fuere possible: o alomenos procurar que sea muy templada, sin conuersaciones sobre mesa, porque assi sea el sueño mas quieto y mas puro, y tambien para q̃ aya mas aparejo para gastar vn pedaço de aquella noche en estos y otros semejantes exercicios: con que el anima se apareje para la fiesta del dia siguiente.

Y quando se fuere acostar, sea conel mismo cuydado y pensamiento, suplicando al señor le guarde de aquella noche de las figuras y assechanças del enemigo: paraque con mayor pureza de cuerpo y anima se llegue a el. Y quãtas vezes despertare, sea con este mismo pensamiento y oracion con que se acosto. Y a la mañana, a penas ha de auer abierto los ojos, quando ya este abraçado con la cruz de Christo, y con la memoria de su passion: en la qual señaladamente nos auemos de occupar en este dia considerando aquella immẽsidad de amor con que el hijo de Dios se offrescio por nosotros en la cruz, y puso sus espaldas a recebir los açotes, que nuestros hurtos merecian: y tambien la charidad con que en esta mesa se offresce a todos para remedio commũ de nuestros males.

Porque pues este sacramẽto fue instituydo en memoria de la passion de Christo, este es el principal pensamiento que deue auer de nuestra parte: paraque cumplamos en esto cõ la intencion del testador.

De lo que se deue hazer al tiempo de la communion, y despues della. Cap. VII.

Eclarado pues ya lo que se deue hazer antes de la communion: digamos agora en breue lo que se deue hazer al tiempo del comulgar, y despues de auer comulgado.

Pues al tiempo del comulgar, quando ya te quieres llegar al altar, haze cuẽta que suena en tus oydos aq̃lla voz del Euangelio, que dize. Ya viene el Esposo: salid a recebirlo. Porque verdaderamente en ningun otro sacramento se muestra Dios tan a la clara ser Esposo de nuestra anima, como en este: pues el effecto del, es vnir la tal anima cõsigo, y hazer de ambos vna misma cosa: q̃ es vn matrimonio spiritual. Pues para salir a recebir a este Esposo, es necessario mirar atẽtamente dela manera que el viene: paraq̃ conforme a essa, le salgas tu a recebir. El pues viene a ti lleno d̃ charidad, de suauidad, de bondad, y de misericordia, diziẽdo q̃ con desseo ha dessea do celebrar contigo esta pascua: en la qual se come el cordero pascual. Tu pues por el cõtrario estas obligado a salirle a recebir con toda la deuociõ, amor, temor y alegria, que te fuere possible: pues vas a recebir el verdadero Esposo de tu anima, a tu Dios, tu criador, y tu señor, y todo tu bien. Para lo qual deues considerar la grãdeza de la deuocion y alegria con que aquel sancto Simeon recibio al niño Iesus en sus braços, quando la virgẽ se le offrescio (para cuya vista solamẽte desseaua la vida) porque essa misma es razon q̃ tẽga el que se llega a recebir por medio deste sacramẽto al mismo señor. Mira tãbien la deuocion y alegria cõ que la madre del sancto Baptista recibio a la deste señor en su casa, quãdo dixo aquellas palabras de tanta deuocion. De donde a mi tan grande bien que la madre de mi señor venga a mi casa? porq̃ con essa misma es razõ que recibas tu a este señor, diziẽdo con esta sancta muger. De donde a mi tã grande biẽ, q̃ vos señor de los angeles, y gloria del cielo, querays venir a mi? O padre, o pastor, o señor, o Dios mio, o todas las cosas: que no contento con auerme criado a vuestra semejança, y redemido con vuestra sangre, sobre todo esso querays agora venir a mi, y morar en mi, y transformarme en vos, y hazerme vna cosa con vos, como si vos dependiessedes de mi, y no yo de vos? De donde esto señor a mi? Poruentura por mis merescimientos, o por que ganays vos algo conmigo? No por cierto señor: sino por vuestra sola bondad y misericordia: por la qual holgays vos mas de estar conmigo, que yo con vos. Porque yo desseo a vos como miserable, mas vos a mi como miseri

Matt. 25. Luc. 2. Luc. 1.

misericordioso: yo a vos para tener quien me de, y vos a mi, para tener a quien dar. Y porq̃ mas desseays vos dar, que yo recebir (porque soy vos mas bueno, q̃ yo necessitado) de aqui es, que mas holgays vos de venir a mi, que yo a vos: y por esto dixistes que vuestros deleytes eran estar con los hijos de los hombres: porq̃ assi como el deleyte natural del aue es volar, y del pece nadar: assi el deleyte natural del summo bien es hazer bien y cõmunicarse a todos.

En estos y otros tales pensamientos deue de occupar el hombre su coraçõ antes que reciba, y despues de auer recebido este huesped celestial: para ceuar cõ ellos la deuociõ que para esto se requiere. Mas porq̃ este esposo es de gran dignidad, y muy amigo de que su esposa sea vergonçosa, por tanto conuiene que esta deuocion y alegria vaya mezclada con grande reuerencia y humildad: considerando la dignidad del que se recibe, y la indignidad de quien lo recibe. Porque esto es cumplir lo que dize el Psalmo. Seruid al señor con temor: y alegra os delante del con temblor. Para lo qual sera bien acordarnos de aquellas tan grandes amenazas con que Dios mando preuenir a su pueblo al tiempo que daua la ley: sobre que nadie fuesse osado llegar al monte donde Dios hablaua ni hõbre, ni bestia, ni ganado: so pena de que por ello fuesse luego apedreado. Al mismo Aaron (con ser summo sacerdote, escogido por Dios) y otros hombres de los mas principales a quien dio licencia q̃ subiessen al mõte, mando que adorassen de lexos, y que no se acercassen a el, sino solo Moysen. Pues considerando esto encojase el hombre dentro de si mismo, y abaxese en su coraçon hasta el poluo de la tierra, y hasta los abyssmos, quando llega a recebir dentro de su cuerpo y anima vn señor de tan gran magestad.

Psal. 2.

Exo. 19.

§. II.

¶ Despues que ouiere recebido esta sagrada hostia, detengala vn poquito en la boca, hasta que se humedezca: porq̃ assi la pueda mas facilmente passar: porque si esto no se haze, muchas vezes acaesce pegarse al paladar, y poner tãto cuydado en despegarla que por atender a esto, dexar el hombre de pensar en lo que aquel tiempo requiere.

Y procure de no escupir luego despues de auer comulgado, sino vuiere especial necessidad, y esto sea en lugar honesto y limpio dõde no se pueda hollar.

Ni deue comer luego acabada la cõmunion, porque no dexa de ser irreuerencia: estando aũ las especies sacramentales enteras en el pecho cargarlas luego de otros manjares: mayormente que aquel tiempo que se sigue despues de la communion, es el mejor que ay para negociar con Dios, y para abraçarle detro en su coraçon. Y assi deue el hombre estar este tiẽpo en la yglesia, o dõde comulgo, dando gracias al señor por este beneficio y occupando su coraçon en sanctos pensamientos y oraciones, que para esto se ponen adelante en el fin deste tercero tratado.

Y en ninguna manera haga lo que hazen muchos, que es, acabando de comulgar, yr luego a parlar y reyr con otros. Este tengo por vn grande desacato, y digno de muy graue reprehensiõ: porq̃, quan mas mala criãça puede ser, que acabando de recebir vn tal huesped en vuestra casa, le boluays luego las espaldas, y le dexeys con la palabra en la boca, y os vays a parlar con otros?

Y demas desto dize el cardenal Caietano q̃ este sacramento cõmunica su virtud al anima, que lo recibe, no solo quãdo actualmente lo recibe, sino por todo aquel tiẽpo que las especies sacramentales estã enteras en el pecho del hombre: para que aqui se pueda tambien dezir aquello que el señor dixo. Mietras estoy en el mũdo, lũbre soy del mũdo. Y si esto es assi (como este doctor presupone, aunque ay quiẽ lo cõtradiga) ay mucha razon para que por todo este espacio este el hõbre muy recogido y deuoto: paraq̃ assi se le communique cõ mayor abũdancia esta gracia celestial: pues (como arriba diximos) este sacramento obra cõforme a la disposicion que en las animas halla. Y porque las principales puertas por donde muchas vezes se nos entran las influencias del Spiritu sancto, son el entendimiento y la voluntad (dãdo al entendimiẽto mayor luz, y a la volũtad mayor sentimiento de las cosas de Dios) no es razon que estas dos tã principales puertas esten cerradas en este tiempo, lo qual haze quiẽ de proposito se deuierte entonces a otras cosas. Y pues este es vno de los principales fructos de la sagrada cõmunion, y vno de los mejores bocados desta mesa: muy fuera de razon es

es,q̃ estando ya hecha la costa, y recebido este diuino manjar, se despida el hombre al tiempo que auia de estar abriendo los senos de su anima,recibiendo el fructo de su aparejo,y del sacramento.

Y si me preguntas en que podras mejor occupar este tiem po, digo que en alabanças y exercicios de amor de Dios. Porque (como dize S. Bernardo)aqui son los abraços, aqui los besos de paz, mas dulces que todos los panales de miel:y aqui finalmẽte es la dulce vnió del anima con el Esposo celestial. Por tanto aqui principalmente ha lugar el exercicio de aquellas sanctas inspiraciones: q̃ no son otra cosa que actos de charidad, y desseos entranables de aquel summo bien; quales eran los del propheta quando dezia. *Diligam te fortitudo mea &c.* Y quando dezia. *Sicut ceruus desiderat ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.*

Psal. 18. Psal. 41.

Aqui tambien conuiene dar gracias al Señor por todos sus beneficios:y señaladamẽte por este: en el qual se nos da el mismo dador y señor de todos los bienes. Y porque mejor entiendas la obligació que a esto tienes, acuerdate de aquel mandamiento que mando Dios a Moysen, quando despues de auer embiado el Manna a los hijos de Israel,el dixo q̃ tomasse vn vaso de oro,y le hinchiesse del Manna:y lo pusiesse dẽtro del arca del testamento, y que estuuiesse alli guardado perpetuamente: paraque supiessen todas las generaciones aduenideras con que linage de manjar auia el sustentado a sus padres quarenta años en el desierto.Pues dime agora, que comparacion ay entre aquel Manna(q̃ era manjar corruptible) y este sanctissimo sacramento, que es manjar de vida perdurable?Pues si tal agradescimiẽto y memoria pedia Dios por aquel manjar corruptible,que pedira por este,que es manjar de vida,y vida eterna? No se puede esto explicar con ningun genero de palabras.

Exod. 16.

En este mismo dia tambien deue tener el hõbre sobre si la guarda que pide vna tan solẽne hospederia, como es auer recebido dentro de si a Dios.Y si el Propheta Dauid dezia, q̃ tenia reuerencia al lugar en q̃ auian estado los pies de Dios, razon sera que este dia tenga el hõbre vna manera de reuerencia a sus pechos, en los quales recibio al mismo Dios. Mas esta reuerẽcia se ha de endereçar, a que por aquel dia no entre en ellos cosa que no sea de Dios, en quanto nos sea possible. Y en este mismo dia señaladamente conuiene tapar la boca del horno: porque no se nos salga fuera el calor de la deuocion que el fuego del amor de Dios vuiere dexado en el: pues sabemos quã delicado es el spiritu de la deuoció,el qual ligeramẽte se va,y no buelue,sino cõ mucha difficultad Desta manera este sancto sacramento nos sera causa de andar todos estos dias recogidos, assi antes,como despues de la cõmunion.Por donde,assi como el Sol alumbra y esclaresce el mundo,no solo quando sale,sino tambien vna hora antes q̃ salga,y otra despues de puesto:assi el Sol de justicia(que en este sacramẽto se encierra) no solo esclarecera nuestras animas quando lo recibieremos, sino tambiẽ antes y despues de auerle recebido:lo vno con la esperança del recebimiento:lo otro con la memoria del beneficio recebido.

Psal. 131.

Para ayudar a todo esto, se ponen algunas oraciones,y meditaciones en el tratado quinto deste memorial:las quales podran ayudar mucho al hombre que las leyere con toda la deuocion y recogimiẽto que le sea possible: sintiendo lo que dize, y deteniendose en lo que mejor le supiere.

Del vso de los sacramentos,y del prouecho que se recibe con la frequencia dellos. Cap. VIII.

DIcho ya de la manera en q̃ nos auemos de aparejar para este sanctissimo sacramẽto, digamos agora breuemẽte del fructo que del vso de los sacramentos se nos puede seguir,si dignamente lo frequentamos.

Pues para esto es de saber,que no son otra cosa los sacramentos de la ley de gracia, sino vnas canales del cielo,por dõde corrẽ las gracias del Spiritu sancto:las quales originalmẽte nascen de la fuente del costado de Christo.

Y por tanto el que se llega a comulgar(como dize Sant Chrysostomo)ha de hazer cuẽta que pone la boca en la llaga deste precioso costado:y que de alli beue agua de vida. Medicinas son y remedio de nuestra flaqueza: la qual conoscia muy bien aquel que fue embiado al mundo para remedio della: y assi supo muy biẽ ordenar lo que para esto le cõuenia.

Por

Porque no era razon (que auiendo tantas maneras de medicinas para curar nuestros cuerpos (no vuiesse tambien medicinas para curar las animas: pues ni estan menos subjectas a enfermedades que ellos; ni va menos en la cura dellas sino tanto mas, quanto son de mayor precio que ellos. Pues para este fin fueron instituydos los sacramẽtos de la ley de gracia, q̃ como ley perfecta, era razon que proueyesse enteramente de todo lo q̃ era necessario para nuestra salud. Y por esta causa son muchos los sacramentos: porque son tambien muchas y diuersas las dolencias de nuestras animas.

Y no solo ayudan para esto los sacramentos por su parte, sino tãbien lo que nosotros hazemos por la nuestra, para dignamẽte recebirlos. Porq̃ el que se va a confessar, primeramente se accusa de lo passado, y se arrepiente de lo hecho: y se humilla ante sos pies del Vicario de Christo: y pide perdon de sus yerros, y propone la emiẽda dellos, y alli finalmente es recebido de Dios, y por mano de la yglesia reconciliado cõ el. Lo qual todo nos ayuda grãdemente a traer la vida concertada. Porq̃ trae el hombre cuẽta con su consciencia, auiendo tan a menudo de darla: y como quien camina por entre dos vallados (que no puede desuiar se a vna vanda, ni a otra) anda con cuydado de si mismo por razon de la confession passada, y tambien de la venidera, no se osa tan facilmente desmandar en cosas malas.

Para esto pues ayuda mucho el sacramẽto de la confession: cuya necessidad verian clara mente los hõbres, si estimassen siquiera en tãto las cosas spirituales, como estiman las corporales. Sino dime, porq̃ es menester escardar continuamente la huerta? y barrer la casa cada dia? y lauar la camisa cada semana? sino porq̃ cada cosa destas ordinariamente se enluzia? Pues si viuiendo en este mundo tan malo, es tantas vezes amanzillada la pureza de nuestra anima: porque no procuraremos que aya para esto ordinario remedio: pues es tan ordinario el peligro? Porque no se lauara cada semana el anima: como se laua la camisa: pues va tanto mas en la limpieza de lo vno que de lo otro, quanto vale mas nuestra anima que nuestra vestidura,

Vemos otrosi quan ordinario es el cuydado que tienen los q̃ nauegan, de acudir a la bõba del nauio vaziar el agua q̃ siẽpre coge, mayormente en tiepo de lluuia: porq̃ a no hazer esto assi, tomaria el nauio tãta agua que le lleuasse a hondo, y le perdiesse. Pues si son tan ordinarios los peccados veniales que cada dia hazemos (los quales son como gotas de agua que en el nauio de nuestra anima) y estos dispone para los mortales (con los quales se hũde este nauio) no sera razon acudir siẽpre al remedio destos peccados menores, para no caer en los mayores, con que todo se pierda?

Vemos otrosi, como muchas vezes prouee la naturaleza en los cuerpos llenos de malos humores, de alguna fuente, o de algũ otro desaguadero, por do se purguẽ: con lo qual suele viuir sanos, los que de otra manera a penas pudierã viuir. Y por esto los medicos no quierẽ cerrar estas fuentes (aunque puedan) por no quitarles este remedio. Pues lo que en este caso inuento la naturaleza para remedio delos cuerpos, inuento la diuina gracia para el delas animas: porque pues dentro delas se criã tãtos malos humores de peccados, vuiesse este remedio para pugarlos: que es la fuente de la confession, por do purgan las animas todo quanto mal se cria en ellas.

De los effectos del sacramento dela communion. §.I.

Desta manera pues se purgan, y cobran salud las animas por el sacramẽto dela cõfessiõ: mas esta salud y vida cõserua el dela sagrada cõmunion: el qual por esso fue instituydo en especie de mantenimiento: porque assi como es proprio del mantenimiento sustentar la vida corporal: assi lo es deste sacramento sustentar la spiritual (que cõsiste en charidad) para que no desfallezca a esta virtud con las grandes cõtradictiones q̃ en este mũdo padesce. Por lo qual dixo el Señor, que su carne era verdaderamente manjar, y su sangre verdadero beuer. Sobre las quales palabras dizen los Doctores, que todos los effectos q̃ obra el mantenimiento corporal en los cuerpos, obra spiritualmẽte este diuino manjar en las animas. Porque el nos sustenta en la vida spiritual: deleyta el gusto interior, rehaze las fuerças sobrenaturales, repara la virtud enflaquecida, fortalece al hõbre contra las tẽtaciones del enemigo, y hazele crecer cada dia hasta su deuida perfectiõ, si por su culpa no queda. Ioan. 6.

Y si preguntares, como es possible que vna substancia y comida corporal obre vn effecto tan spiritual, como es cóseruar y acrescentar la charidad, y sustentar al hombre en vida spiritual? A esto se responde, que la causa desto es, la virtud sobrenatural de los sacramentos: los quales Dios instituyo para remedio de nuestra flaqueza: y quiso q̃ debaxo de señales y formas corporales y visibles obrassen effectos inuisibles: como se vee claro enel agua del sancto baptismo: la qual lauando exteriormẽte el cuerpo, laua interiormente el anima, y le pone en estado de gracia. Pues lo mismo haze este diuino sacramento en su manera: por la parte que es sacramento: y el mayor de los sacramentos. Mas sobre todo esto tiene aũ dos ventajas muy grandes sobre todos ellos, por donde mas altamẽte obra esto. La vna es, que enel juntamente con la carne de Christo, esta el anima de Christo, y el verbo eterno de Dios viuo, y vida de todas las cosas: el qual por medio deste sacramento entra en el anima del q̃ comulga: y en ella obra este effecto tan admirable, como es darle vida spiritual. Por donde assi como el medico que quiere curar el enfermo con algunos poluos medicinales, los junta con vn poco de agua destillada, y se la da a beuer paraque el agua, que es liquida, lleue la medicina por todas las venas del cuerpo (donde ha de hazer su operacion) assi tambien ordeno aquel medico celestial de juntarse el verbo diuino con esta carne humana: paraque entrando el por este medio en los hombres que son de carne obrasse en ellos esta manera de salud y de vida.

Y demas desto, no solo el verbo diuino por si, mas tãbien la misma carne q̃ el ayunto a si, participa essa misma virtud: y assi ella tambiẽ (por medio del, como instrumento suyo) es causadora de vida segũ que arriba declaramos.

Mat. 9. Luc. 8. Y por esta causa el saluador, acabãdo de resuscitar la hija de aquel principe de la Synagoga, le mando dar de comer: paraque la vida que el le auia dado con su virtud, se cóseruasse con el mantenimiento: dandonos en esto a entender, que assi tambien conuiene que a las animas, que hã resuscitado ya por virtud de Dios (que obra en el sacramanto de la confession) se administre este diuino manjar: paraque la vida que se recibe por el vn sacramento se cóserue por el otro. En lo qual se vee, quan necessarios sean ellos dos sacramentos para la vida spiritual: el vno paraque la de, y el otro paraque la conserue. Por lo qual deue el que dessea alcançar esta vida, muchas vezes confessar: y el que conseruarla, comulgar.

Y por ser tã pocos el dia de oy los que esto hazen, son tantos los que spiritualmẽte mueren: y por esto mismo esta tã apagada la llama de la charidad (en que esta vida cósiste) por ser tantos los que no se aprouechan destos defensiuos y remedios que Dios para esto nos ordeno. Porque (como dixo muy bien el cardenal Caietano) la charidad en este mundo esta fuera de su lugar natural (que es el cielo) donde teniendo el summo bien presente, arde sin cessar en el amor del. Mas en este mundo, esta como estrangera y peregrina, y como fuera de su lugar natural (donde tiene mil cosas que le son cótrarias) por lo qual tiene necessidad de grandes reparos y defensiuos para auerse de conseruar. Veemos q̃ vna gota de agua echada en la mar, dura para siempre: porque esta en su elemento: donde se conseruara có toda la otra agua que es como ella: mas derramada en la tierra, facilmente se seca, por la sequedad natural del elemento en que esta que le es cótraria. La ciudad otro si assentada en el coraçon y medio de vn reyno, segura esta de los enemigos, y no tiene necessidad de gente de armas, ni de guarnicion para conseruarse. mas la que esta en frontera dellos, sino estuuiere muy pertrechada, y guardada, y velada, a la hora se perdera. Pues en este mismo peligro esta la charidad en esta vida (donde esta fuera de su lugar natural, y donde tiene muchos enemigos) cótra los quales proueyo aquel soberano emperador (que tambien entendia esto) del reparo deste sanctissimo sacramento, del qual se pueden muy bien entender aquellas palabras del Psalmista: que dizen, Aparejaste señor delante de mi vna mesa: la qual me da virtud y fortaleza contra todos los que me persiguen. Psal. 22. Pues si todos estamos subjectos a los combates destos enemigos, que haremos sin el socorro desta mesa, que Dios para esto nos aparejo? Ay de aquellos (dize sant Bernardo) que son llamados para obras de fuertes: y no comen manjar de fuertes. Pues quien son los llamados para obras de fuertes, sino los

los que el dia que fueron baptizados, se declararon por caualleros de Christo, y por enemigos de Satanas, y de todas sus pompas? Y qual es el manjar que da fortaleza contra estos enemigos, sino este sanctissimo sacramento: de quien dize Sant Chrisostomo que haze leones (que echan fuego por la boca) a los que se llegan a el? De aqui es, que donde segun nuestra translacion dize Dauid. Pã de los Angeles comio el hombre, traslada Sant Hieronymo, Pã de los fuertes comio el hombre: porque tal es por cierto el sacramento que por este manjar es figurado.

Psal. 77.

Pues siendo esto assi, con mucha razon llora este sancto a los que siendo llamados para esta quotidiana batalla, y no teniendo otras mejores armas que estas para ella, no quiere aprouecharse dellas. De lo qual que se puede seguir sino la cayda y muerte de tantas animas como vemos? Porque en los tiempos passados cõ la virtud deste sacramento (que tan continuadamente se administraua) preualescia los Christianos contra todas las furias y rauias de los tyrannos, y dauan de buena gana la vida por la justicia: mas agora es tan grande nuestra flaqueza, que a penas damos vn passo por ella. Pues el que en medio de tantas muertes y peligros dessea remedio, lleguese a esta mesa celestial, sustentese con este pan de fuertes, y trabaje por seguir, no los errores de los presentes, sino los exẽplos de los passados, si quiere pelear legitimamẽte, y ser coronado cõ ellos.

Responde a algunas objectiones de algunos negligentes. §. II.

¶ Los hõbres carnales y amigos de viuir a su voluntad, dizen, que para que es tanta confession y communion? q̃ basta confessar vna vez en el año, como lo manda la Iglesia. Estos no tienen conoscida, ni la dolencia de la naturaleza humana, ni la virtud desta celestial medicina, ni la necessidad q̃ della tenemos. Si el hombre vna sola vez en el año enfermasse, vna sola vez bastaua vsar destos remedios. Mas si toda la vida el hombre es vna tela perpetua de enfermedades, si tantas vezes nos fatiga el ardor y fuego de la cobdicia, y la hinchazon de la soberuia, y las postemas de la embidia, y la comezon, y lepra de la luxuria, y las llagas encrudescidas de nuestros odios, y el hastio de las cosas spirituales, y la hambre canina de las carnales, como queremos acudir al cabo del año a males tan quotidianos con remedios tan tardios? Muy flacas suelen ser las medicinas, quãdo caen sobre llagas afistoladas. Porq̃ aunque el sacramento de la confession cure de todos los peccados, mas no quita del todo las rayzes dellos (que son los malos habitos en que estamos enuegecidos y acostumbrados) que son difficultosissimos de curar.

Qual es otro si el hombre, que quãdo la casa arde, o los enemigos baten el muro, espera por el fin del año para proueer de remedio? Pues si la carne arde con tantas llamas de cobdicias, quantos appetitos tiene desordenados, y si los demonios (que son nuestros capitales enemigos) baten continuamẽte los muros de nuestro coraçon (cõtra los quales no ay otro mas poderoso remedio que el de los sacramẽtos) como aguardamos a vsar deste remedio al cabo del año: siendo el peligro tan quotidiano? Sin duda quien esto haze, ni sabe estimar la dignidad de su anima, ni entiende la malicia y peruersidad de su carne, ni conosce la virtud y efficacia de los sacramentos, ni el fin para que fueron instituydos: pues es cierto, que no menos fue instituydo el sacramento de la confession para curar las animas, y el de la cõmunion para sustentarlas, que la medicina para curar los enfermos, y el pan para mantenerlos.

Y si dizes q̃ al cabo del año lo perdona Dios todo, que me dizes de la tyrannia de la mala costumbre q̃ se queda arraygada en tu anima? Que me dizes de las offensas de Dios que pudieras auer excusado, que pesan mas q̃ la perdida de mil mũdos? Que me dizes de los otros peccados q̃ se seguiran desse peccado, pues dize S. Gregorio q̃ el peccado que no se cura cõ la penitencia, luego acarrea otro con su misma carga? Pues quãto mejor consejo fuera, preuenir las llagas, que curarlas despues de hechas? Quanto seria mejor a la muger casada no cometer adulterio, que perdonarla su marido despues de cometido.

Y dado caso que la Iglesia no nos obligue a comulgar mas que vna sola vez en el año: pero esto hizo como piadosa madre, que no quiso dar occasion de comulgar indignamente a los flacos, o de quebrantar su mandamiento dexando del todo de comulgar:

como hazen algunos:y por esto no quiso hazer ley mas que desta sola vez,por amor destos flacos:dexando por otra parte la puerta abierta,y la mesa puesta todo el año, para los deuotos.

Otros ay que entienden esto,y conocẽ por experiencia la virtud destos sacramentos:mas dexan de recebir los a menudo por verguença del mundo.Estos paresce que son como aquellos Phariseos, de quien dize S. Iuan que conoscieron a Christo, mas no lo osaron confessar por miedo del mundo:de los quales dize el,que amaron mas la gloria de los hombres, que la de Dios.Dezidme pues si vos cõfessays que este sancto sacramẽto fue ordenado y encomendado por Christo, que otra cosa es tener verguença de recebirlo, sino tener verguença de parecer buen Christiano,y discipulo de Christo?Esse mismo temor padescio S. Pedro quando nego a Christo (porque tuuo temor y verguẽça de parescer discipulo suyo) y por esso se dize que le nego. Pues agora ya reyna en el cielo,y es adorado del mundo:y cõ todo esso se affrentan los hombres de hazer cosas cõ que parezcan discipulos suyos. Qual es(dize Saluiano)la honra que tiene Christo entre los Christianos quando parescer vno muy suyo,es caso de menos valer? A donde pueden mas llegar los males del mundo,que a tenerse la religion, y la virtud por deshonra: siendo ella sola merescedora de honra, y para quien todas las leyes diuinas y humanas diputaron la honra?

Joan. 12.

Joan. 18.

Dizes me que te retraen deste mysterio las vozes y clamores del mundo.Pues como si tu confiessas,que entre los tres enemigos y perseguidores que nuestra anima tiene,vno de los principales es el mundo: el qual persiguio a Christo,y persiguio a los Apostoles, y a los Prophetas,y a todos los sanctos: que caso deues tu hazer de quien esto hizo:y de quie asi esta pregonado y declarado por enemigo tuyo?Quien jamas tuuo por seguro el consejo de su enemigo,y enemigo,que siempre le hazẽ guerra mortal?

Pues si este enemigo por vna parte te retrae destos mysterios,y por otra te llama Christo a ellos diziẽdo.(Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados,que yo os dare de comer)siendo esto assi,a qual destas vozes sera mas razon de acudir? Si llamando nos Christo y el mundo, acudimos al mundo, y dexamos a Christo, como nos podemos llamar sieruos de Christo? porque de aquel es el hombre sieruo cuya voluntad haze: y a quien dessea contentar. Y assi dize el Apostol. Si a los hombres desseasse agradar,no seria sieruo de Christo. Y si nos llamara el mundo para descanso,y Christo para trabajo, alguna manera de escusa pudieramos tener. Mas no es assi,sino de la manera que lo representa S. Augustin por estas palabras.El mundo clama,yo desfallezco:Christo dize yo esfuerço: y cõ todo esso la miserable de mi anima mas quiere seguir al que desfallesce,q̃ al que nos esfuerça.

Matt. 11.

Gala. 1.

Dime otro si, que te hazen estas vozes del mundo?q̃ te dan?q̃ te quitan? Muchas vezes somos como bestias espantadizas:que tememos las sombras y cosas de ayre. El amor proprio es el artifice destos temores que quiere tener tan seguros sus prouechos,que no solamente recela los peligros verdaderos, sino tambien los imaginados.

Mas ya que vuiesse que temer,y las persecuciones de los hombres bastassen para lastimarnos sangre,porque no passariamos esse poco de trabajo,o por gozar de tan grande bien?Caro te paresce este bocado por este precio? El osso que va abraçado con la colmena,no se le da nada q̃ por todas partes le piquen las abejas, por gozar de la miel que lleua. Pues lleuando tu cõtigo vna colmena llena de tantos bienes, como es essa hostia consagrada,y vn panal de miel tã suaue,como es la cõsolacion deste diuino mãjar. porq̃ no suffriras essas picaduras de las leguas maldizientes,por gozar de tal bocado?

Otros ay no menos culpados q̃ estos, los quales por pereza de aparejarse para este sacramẽto,dexan de recebirlo,y de recebir a Christo en el,que es todo nuestro biẽ. Pues como tan pequeño te parece este thesoro, que se te haze caro passar esse poco de trabajo por el? Mira ruego te en quã differẽte estima lo tenia el bienauenturado martyr Ignacio:el qual en vna carta dize assi. Fuegos,cruzes,bestias despedaçamiẽtos de miẽbros,y todas las penas del mũdo,y las q̃ puedã inuentar los demonios,carguẽ sobre mi,con tanto que merezca yo gozar de Christo. Pues si este sancto se ponia a todos los martyrios de los Demonios por gozar de

de Christo,que es el que se te da en este sacramento:porque no te pondras tu a tan poco trabajo como es confessarte, y encomendarte a Dios,para gozar deste mismo thesoro? Que mayor locura, que dexarse el hombre morir de hambre,por no estender la mano a tomar el manjar que tiene delante. Esconde (dize el Sabio) el perezoso la mano en el seno, y paresce le gran trabajo llegarla hasta la boca. Pues que cosa puede ser mas reprehensible, ni aun abominable que esta? Que excusa tendra ante Dios en la hora de la cuenta quien assi desprecio el remedio que se le offrecia tan de gracia,por tan pequeña carga?

Prov. 19. & 26.

Ni tan poco se deuen escusar las personas so color de reuerencia,diziendo,que por esso quieren comulgar de tarde en tarde,por comulgar con mayor reuerencia. Para lo qual deues saber,que vna de las marauillas deste sacramento entre otras muchas,es, que como quiera que entre los hombres la mucha conuersacion sea causa de menosprecio,aqui no es assi quando este sacramento dignamente se recibe. Porque como en el se da gracia,mientras mas a menudo se recibe mas gracia se da,y quanto mas cresce la gracia,mas cresce el amor,y el temor, y la deuocion,y la reuerencia,y todas las otras virtudes que della proceden que son los principales aparejos que para este sacramento se requieren. De lo qual todo caresce el que menos vezes le recibe, y assi le recibira con menor deuocion.

Esto mismo tambien se prueua por la differencia que Sant Gregorio pone entre el gusto de los deleytes spirituales (qual es el deste manjar celestial) y de los mundanales sensuales: la qual es,que los gustos y deleytes sensuales quando no se tienen, causan desseo: mas despues de alcançados hastio (como se vee claro en el hombre hambriento,y en el harto) mas por el contrario los spirituales,quando no se tienen no se dessean,porque no se conoscen: mas despues de alcançados y gustados,quanto mas se posseen,mas se dessean, y mas hambre causan,segun aquello que la diuina sabiduria protesto,diziendo. Los que comen de mi, tendran mas hambre,y los que beuen de mi, tendran mas sed. Pues si el desseo y la hambre deste pan celestial es vno de los principales aparejos que se requieren para el: y este desseo cresce con el gusto y experiencia del: claro esta, que mientras mas a menudo se recibiere,mas se desseara,y assi mas dignamente se recibira. De lo qual se infiere claramente, que tanto mas dignamente comulgara el hombre, quanto mas a menudo comulgare. Mas los que dilatan esto mucho tiempo,como por vna parte carecen deste socorro,y por otra cargan de peccados por falta del; de aqui nace que mientras mas tardan en recebirlo,menos dignamente le reciben.

Y si alegas que eres peccador y flaco, y por esso indigno desta comida: a esto digo, que (no estando en peccado mortal) por essa misma razon te deurias llegar, por la qual te desuias. Porque este sacramento es perdon de peccados,y mantenimiento de flacos, y medicina de enfermos, y thesoro de pobres, y remedio comun de todos los necessitados. Y assi fue el instituydo por Christo, no solo para que fuesse manjar de viuos,y fortaleza de sanos,sino tambien para que fuesse medicina de enfermos,y resurrection de muertos. Por lo qual dizen los sanctos, que muchas vezes por virtud del,se haze el que lo recibe de atrito cótrito,que es como si dixessemos de muerto viuo.

Acuerdate tambien que comia Christo con publicanos y peccadores,y que a los que deste combite murmurauan, respondio diziendo. No tienen necessidad los sanos de medico sino los enfermos,y no vine yo a llamar los justos, sino a los peccadores.

Matth. 9.

Bueno es retraherse deste sacramento por temor,y bueno es llegarse por amor: porque lo vno y lo otro es honrar a Dios. Mas (como S. Thomas determina) mejor es llegarse por amor que retirarse por temor: porque absolutamente hablando, mejores son las obras del amor, que las del temor. Conforme a lo qual leemos que Dauid, como vio muerto a Oza por la irreuerencia que cometio cótra el arca del testamento, no oso hospedar la en su casa, sino mádo la depositar en casa de Obededon. Mas despues q̃ supo como el señor auia prosperado la casa de su huesped con abundancia de bienes,esforçado mas con este buen successo,que atemorizado por aquel castigo, determino de lleuarla a su casa, y no le engaño su esperança.

2 Reg. 6.

Qual

Qual sea la causa del poco gusto y deucion que algunos tienen quando celebran, o comulgan, cap. IX.

ACerca de lo dicho se podran preguntar algunas cosas: a las quales sera necessario responder. Entre las quales la primera es, qual sea la causa por donde muchas personas que celebrã y comulgan a menudo, no sienten en sus animas aquel gusto y consolacion q̃ deurian comiendo este pan celestial: y otras que no solamente no siẽten esto, mas ni aun parece que aprouechan en la virtud con el vso deste sacramento, sino que se estan siempre quasi de vna misma manera.

Pues a lo primero digo, que vnas vezes falta esto por culpa de la persona: porque no se aparejo para comulgar como deuia, o no viue como es razon, y por esso no es mucho que no sienta lo que sienten los que viuen mejor, y vã mas aparejados: y asi tienen mas puro y sano el paladar de sus animas, con lo qual gustan mas de las cosas de Dios.

Mas otras vezes falta esta manera de consolacion, no por culpa de la persona, sino por sola dispensacion diuina: porque asi cumple a la misma persona. Porque asi como muchas vezes no hallan los justos en la oracion aquel gusto y consolacion que otras vezes suelẽ hallar, sin auer hecho por donde lo perdiessen (porque con esto los purga Dios y los prueua, y los exercita, y los humilla) asi tambien acaesce lo mismo en la sagrada communion sin culpa dellos.

Otras vezes acaesce esto por no saber los hombres buscar la deuocion con la discrecion que se deue buscar, como S. Buenauentura lo declara por estas palabras. Acaesce (dize el) algunas vezes a personas spirituales que quanto mas procuran la gracia de la deuocion (que llaman sensible) menos la hallan: y quãto mas priessa se dan por ella, tanto mas se les alexa: como acaesce en las principales fiestas del año (donde mas se procura la deuocion) y señaladamente quando se aparejan para comulgar. Y muchos por esta causa se entristescen grandemente: y con vna pusillanimidad de coraçon juzgan que por ventura Dios no quiere que estando asi se lleguen a el, o que los desecha de si como a indignos deste sacramento: donde viene a ser, que a vezes por esta causa se apartã de la medicina y remedio de su salud, que es este sacramento.

De lo qual puede auer muchas causas: vnas por culpa, y otras tambien sin culpa del hõbre, por especial dispensacion de Dios. Pero quãto toca al presente negocio, vna de las mas cõmunes, es, buscarse en los tales dias la deuociõ con demasiada fuerça y vehemencia. Porq̃ cõ esto paresce que se quita al anima su libertad, y se ahoga la virtud de naturaleza, quando el hombre trabaja demasiadamente por sacar como estrujado y exprimido el xugo de la deuociõ. Y sino la puede luego alcançar como dessea, entristecese, y congoxase por esto: y asi que da mas endurescido, y inhabilitado para ella. De donde nace, que quanto mas ahincadamente trabaja por alcançarla, menos la alcança, y mas se seca segun aquello que esta escripto. El que aprieta mucho los pechos para exprimir leche, sacara sangre. Veemos q̃ no sale puro el çumo de vna naranja, o de otras cosas tales, quando se estrujan y aprietan cõ mucha fuerça, como quando las aprietan moderadamente, para que den lo que buenamente puedan dar. Pues esto mismo acaesce a los que procuran la deuocion: dedõde nasce, q̃ quanto el coraçon esta mas libre, tanto es mas dulce, y mas copioso el effecto de la deuocion. Y por esta causa en otros tiempos acaesce hallarse el hombre mas deuoto que en las fiestas señaladas: porque en estas parece q̃ ahogamos mas el spiritu con la solicitud y vehemencia deste desseo. Mas en los otros tiempos, asi como el desseo es mas moderado, asi el spiritu procede en este exercicio con mas libertad y pureza: con lo qual esta mas dispuesto para alcançar la deuocion que dessea.

A la otra pregunta, que es, porque algunos de los que a menudo celebran, o comulgã, no vemos tan aprouechados, no solo en la deuocion, mas ni aũ en las otras virtudes: antes paresce que perseueran siempre casi en vna misma tibieza y negligencia. A esto responde vn Doctor (regularmente hablando) esto suele acaescer por vna de dos causas. La vna, por culpa de su mal aparejo, como tãbien diximos de la falta de deuocion. Esto es porq̃ no se llegã a este sacramento con aquel feruor de charidad y hambre deste pã celestial, sino por vna manera de costũbre, o cerimonia, o cũplimiento, o

to,o necessidad:y despues de auerlo recebido, luego abren la puerta, y sueltan la lengua y el coraçon a todos sus appetitos, sin razon y sin freno. De manera que ni antes que le reciban se aparejan con tanta deuocion, ni despues de auerle recebido se recogen y mirã por si cõ tanto cuydado. Por lo qual no es mucho que assi como se llegan a vnos a esta mesa, assi tambien se despidan della, o alomenos con muy poco fructo, por auer sido tan flaco su aparejo. Lo qual se confirma por lo q̃ al principio deste tratado fundamos: cõuiene saber, que todas las causas obran conforme a la disposicion que hallan los subjectos: y assi este soberano sacramento (que es fuente de todas las gracias) obra tambien segun la disposicion q̃ halla en las animas, y assi obra menos en las q̃ estan menos bien aparejadas.

La otra causa es, por razõ de algunos defectos y passiones occultas y mal mortificadas, q̃ los hombres tienen en sus animas: las quales los arrebatan y lleuan empos de sus appetitos: y assi les son grandes estoruos y impedimẽtos de su aprouechamiento, como son, la demasia del amor amor proprio, y de la propria voluntad, y regalo de sus cuerpos y sentidos: el qual les haze andar buscando aqui y alli diuersos gustos y contentamientos, con que se derramã por las criaturas, y viertẽ con esto la deuociõ, y aun muchas vezes del todo la pierden, como haze vn vaso de barro mal cozido, que no retiene fielmente el liquor que le encomiendan, antes lo trasuina por muchas partes, hasta que del todo lo pierde. Y particularmente acaesce esto a los que se dan a platicas, y risas, y cõuersaciones vanas, y se derramã en salidas, y negocios escusados: porque todas estas cosas hazen muy mal la cama a este esposo celestial. Noble cosa es y muy delicada el amistad de Dios, y no admite competidores, sino sola quiere posseer el coraçon.

Si es bueno comulgar muy a menudo. Cap. X.

Porque en el capitulo passado exhortamos a la frequencia de los sacramentos y señaladamente al de la sagrada communion, preguntara por ventura alguno quan a menudo se deua este sacramento recebir? La respuesta de esta pregunta, por vna parte es muy facil, y por otra muy difficultosa. Porque si solamente miramos a la virtud y efficacia del sacramento (como en el esta Christo, que es fuente de todas las gracias: y por el se nos applique la virtud de su passion, que es de infinito valor) claro esta que si pudiessemos recebirlo infinitas vezes, tantas lo deuiamos recebir: pues tanto mayor gracia, y mayores mercedes recibiriamos por el. Mas por otra parte, considerando la disposicion y aparejo q̃ pide este sacramento (segun la qual communica su virtud, como arriba se declaro: mayormente que no es este sacramento de muertos sino de viuos, pues el comer presupone viuir) segun esta cõsideracion, no es bien comulgar muy a menudo, sino segun el aparejo q̃ cada vno tuuiere: para el qual conuiene mirar muchas cosas.

Porque primeramente para esto se deue tener respecto al estado de cada vno. Ca las personas que estan dedicadas a Dios (como son los sacerdotes, y religiosos) mas aparejo tienẽ (quanto es de parte del estado) para llegarse a este sacramento, como personas mas desembaraçadas de los tratos y negocios del mundo. Esto digo quanto es de parte del estado, sin embargo de que muchas vezes supple nuestro Señor la falta del estado con abundancia de gracia, la qual da el a quien quiere, y como quiere, en qualquier estado que este: como lo veemos en Dauid, Abrahã, Iob, y otros sanctos reyes y Patriarchas que fueron de grãde perfection, aunque el estado no les ayudaua tanto a esso: pero ayudaualos la diuina gracia, que puede mas que todas las ayudas de los estados po[r m]uy perfectos que sean.

Tambien se deue tener respecto, a que primero cumpla cada vno con las occupaciones y cargas del estado que tiene: para que de tal manera se de a los exercicios spirituales, que no dexe de cumplir con estas obligaciones. Porque la muger que tiene marido y hijos a quien seruir, y hijas que guardar, y casa que mantener: de tal manera se ha de dar a las cosas de deuocion, que no dexe las de obligacion pues las vnas son de voluntad, y las otras de necessidad: las vnas de consejo, y las otras de precepto. Y vno de los principales fundamentos de la buena vida ha de ser, nunca dexar las obras de justicia por las de gracia: pues

pues (como dixo aquel sancto Propheta) mas vale la obediencia que el sacrificio: y obediencia llama todo lo que era de obligacion, y sacrificio lo que de voluntad y deuocion. Contra lo qual ordinariamente estan inclinados los hombres: porque comunmente mas gusto tienen en las cosas que hazen por su voluntad propria, que en las que hazen por la agena. Y lo que digo de la obligacion de las mugeres para con sus hijos y maridos, esso mismo digo de la de los hijos y hijas para cō sus padres: mayormente quando son pobres, viejos, o enfermos: porque seruir a estos en sus trabajos pertenece al primer mandamiento de la segunda tabla, que es la primera obligacion q̃ tenemos a los hombres despues de Dios. La qual nos es aun encomendada con el exemplo tā antiguo y tan celebrado de las cigueñas, que con gran de piedad y cuydado siruē a los padres que los criaron, en la postrera edad. Mire pues el hōbre que de tal manera se de al vso de los sacramentos, que no dexe de cumplir con estas tan importantes obligaciones: porque de otra manera no acceptara Dios su deuocion.

Lo tercero deue el hombre tambien mirar la costumbre en que se pone acerca del comulgar a menudo, la qual deue de ser tal, que pueda en ella perseuerar, y tenga aparejo para esso. Porque assi como los arboles de regadio, quando les falta el riego acostumbrado padescen notable daño, por faltarles este tan grande y tan vsado beneficio (y aun a vezes vienē por esto a secarse) assi las animas acostumbradas a este pasto celestial, suelen padescer notable detrimento, quando les falta este beneficio por ser tan grande el beneficio: tanto que algunos por esto vienen a afloxar en la vida spiritual: y aun a vezes a desistir del proposito començado. Porque general cosa es, los cuerpos flacos acostumbrados a vna prouechosa medicina, hallarse muy mal quando la dexan: y lo mismo acaesce a las animas flacas, quando dexan de continuar esta tan saludable medicina por culpa suya. Por lo qual deue la persona en este caso tener tambien respecto a la commodidad y aparejo que tiene para la frequencia deste sacramento, para que se ponga en estilo que pueda siempre continuar, porque no venga a faltar en todo, quando le faltare este beneficio.

Tambien es razon mirar, que con mas libertad y menos nota pueden salir los hombres de casa que las mugeres, y correr por do quisieren a buscar los sacramentos y los ministros dellos, y entre las mugeres, las demas edad y mas ancianas que las de menos. Porque en la edad tierna y sospechosa siempre la clausura y encerramiento fue muy alabado y encomendado por todos los sanctos. Por donde aun en la ley vieja mandando Dios que todos los varones se presentassen tres vezes en el año en el templo, y nunca obligo a esto las mugeres, ni vna vez en la vida. Porque sabia el bien el peligro destas salidas: el qual experimētó Dina hija de Iacob: pues con vna salida que salio, destruyo a si y a toda la tierra. Por lo qual no sin causa alaba Sant Ambrosio a la sacratissima Virgen nuestra Señora, que estando tan de espacio en su casa, caminaua a muy gran priessa fuera della quando yua a visitar a Sancta Isabel su parienta.

Exod. 33.

Gene. 34.

Luce. 1.

No digo esto para poner perpetua clausura a las donzellas: sino para que se habituen todo lo possible a tratar con Dios de sus puertas a dentro, y buscarle dentro de los rincones de su casa: y salir lo menos que les sea possible fuera, sino es los dias que manda la Iglesia: o quando lo pide el vso deste sacramento: recibiendolo con esta moderacion. Esto digo generalmēte hablando: porque personas ay de poca edad, en quien concurren tales circunstancias, que cessen todos estos inconuenientes y assi salgan desta regla general.

Consideradas pues todas estas cosas deue cada vno mirar como le va con la frequencia deste sacramento. Porque si con esto se halla mas deuoto, mas recogido, mas circunspecto en sus palabras, mas diligente en las buenas obras, y mas solicito en la guarda de si mismo, y mas Señor de la yra, y de los otros appetitos y passiones desordenadas (aunque esto no sea con grande ventaja y eminencia) argumento es que aprouecha con este sacramento: y assi deue frequentar lo tanto mas, quanto mas esto sintiere. De suerte que si mientras mas lo frequeta, mejor le va, deue en este caso humilmente continuar lo que siente que le haze prouecho. Mas si nada desto reconoce en si, indicio es del poco fructo que saca del sacramento, y del flaco aparejo con que se llega a

ello afsi parece que, o deue acrefcentar el aparejo, o diminuyr la frequencia del facramento.

Verdad es que algunas vezes obra efte facramento tan fecretamente, que a penas lo puede el hombre barruntar: porque la gracia comunmente obra (como la naturaleza) poco a poco fegun parece en vna planta, que no viendo quando crefce, veemos defpues que ha crefcido. Por lo qual no fe deue el hombre en efte cafo fiar de fi: fino poner fu caufa en manos del prudente y virtuofo confeffor: para que el la determine.

Mas aqui es mucho de notar, que no folamente fe cuenta por aprouechamiento el paffar adelante, fino tambien el no boluer atras: pueſto cafo, que (como dize Sant Bernardo) en el camino de Dios, el no yr adelante, es boluer atras. Pero con todo efto mas claro vee el hombre quando buelue atras, que quando paffa adelante: afsi como mas claro fe veria vna piedra que viene rodando con impetu por vna cuefta abaxo, que la que fube hazia arriba: porque (comunmente hablando) el crefcer es difficil, y el defcrefcer facil (afsi como fe fuele dezir, que es mas facil derribar que edificar) y afsi es mas claro de ver. Por lo qual digo, que aunque le parezca al hombre que no paffa adelante con la frequencia defte facramento, mas fi por otra parte vee que dexando lo de continuar buelue atras cayendo en muchos defectos, y hallandofe mas flaco para refiftir a la tentacion, mas tibio para la oracion, mas tardio para la obediencia, mas perezofo para las obras de mifericordia, mas facil para las rifas y palabras ociofas, mas prompto para la yra, mas impaciente en los trabajos, y finalmente mas defcuydado en la guarda de fi mifmo: quãdo en todas eftas cofas, o en algunas dellas fe halla mas falto apartandofe del facramento, y no tanto, quando lo frequenta: argumento es que toda via aprouecha cõ el vfo del: porque parte es de prouecho incurrir en menos daño: y no es menos neceffaria la medicina que nos preferua de enfermedades, que la q̃ nos acrefcienta la falud. Lo qual es cofa de grande confolacion para todas aquellas perfonas que no veen tan palpablemente en fi el fructo defte facramento.

Y dado cafo que fe vea muchas vezes defuariar en algunos peccados veniales, no por effo fe deue apartar defte facramento, (precediendo el arrepentimiento dellos) porque como dize Sant Hilarion, fi los peccados no fon mortales, no fe deue el hombre apartar de la medicina del cuerpo del Señor. Mas antes efta razon nos obliga mas a llegar a el: pues vno de los effectos y virtudes defte facramento, es el remedio defte genero de peccados, fin los quales no fe paffa efta vida.

Pues conforme a eftos prefupueftos facilmente podra cada vno determinar las vezes que deue llegarfe a efte combite celeftial. Porque a vnos baftara llegarfe por las fieftas principales del año: a otros cada mes, a otros cada quinze dias, y a otros tambiẽ cada femana (como fant Auguftin aconfeja) con lo qual fe deurian contentar todas las perfonas por virtuofas que fueffen, fino vuieffe algunas particulares caufas, o circunftancias por dõde efto fe deuieffe hazer mas vezes: porque afsi como no ay regla fin excepcion, afsi no puede eftablefcerfe cofa perpetua, que no tenga fu limitacion. Y defte parefcer es Sant Buenauentura en vn tratado que efcriuio de la perfection a vna hermana fuya: en el qual dize en fubftancia, cafi todo lo que aqui auemos dicho por eftas palabras.

Si alguno deffea faber qual fea mejor, comulgar muchas vezes, o pocas: pareceme que no fe puede feñalar en efto vna regla general para todos. Porque como fean diuerfos los meritos de los hombres, y diuerfos fus propofitos y exercicios, y diuerfas tambien las obras del Spiritu Sancto, y los eftados tambien de cada vno, no fe puede cortar vna ropa que pueda venir a tantos. Y por efto afsi como a los enfermos no fe da fiempre vna mifma medicina, ni vna mifma quantidad: fino fegun la qualidad de las perfonas, y de las enfermedades y complexiones, y tiempos, y lugares, fe applica y mide la quantidad de la medicina: afsi tambien conuiene hazer fe en la medicina fpiritual defte fanctifsimo facramento. Porque los que andan embueltos en cuydados y negocios del mundo, menos vezes pueden defembaraçarfe para recebir lo, que aquellos que libres de todos eftos negocios tienen dedicada fu vida a los fpirituales exercicios. Y entre eftos, vnos ay mas

cuyda

cuydadoſos en la guarda de ſi miſmos, y en la pureza de la conſciencia, que otros. Algunos tambien ay, que ſon grandemente inflãmados con el ardor, y desſeo deſte ſanctiſsimo myſterio. Otros por el contrario padecen grandes miedos y temores quando han de comulgar: y ſino les apretaſſe la conſciencia, o la coſtumbre de la religion, o el temor de alexarſe mas de Dios dexãdo de comulgar, pocas vezes comulgarian. Mas a mi parece que pocas vezes ſe hallaran perſonas (ſacados los ſacerdotes, cuyo officio es celebrar) a quien no baſte comulgar vna vez en la ſemana: ſino vuieſſe alguna eſpecial cauſa, o razõ para eſto, como es alguna enfermedad q̃ ſobreuinieſſe, o alguna principal ſolennidad, o algun nueuo y no acoſtumbrado desſeo de recebir aquel que ſolo puede templar y refrigerar el ardor del anima q̃ lo ama. Y porque el impetu de tal ardor piadoſamente ſe puede conjecturar que es del Spiritu ſancto (quando las otras coſas concurrã con el) pareſce que no ſe deue reſiſtir al tal desſeo. Lo qual ſe ha viſto por experiẽcia en algunas perſonas, cuya vida era Chriſto, de tal manera, q̃ ſi muchas vezes no gozauan de la refectiõ deſte pan de vida, pareſcia que desfalleſcia en ellos la miſma vida corporal: como lo dauan a entender claramente indicios manifieſtos de la flaqueza.

Y por tanto, coſa es muy ſaludable, que el hombre ſe apareje muchas vezes para recebir la medicina deſte ſacramento con la mayor deuocion que pudiere: y deſpues de auer lo recebido, mire por ſi con todo cuydado. Lo qual ſeñaladamente perteneſce a los religioſos que eſtan dedicados a Dios, porque aſsi alcancen la innocencia y pureza que por eſte ſacramento ſe alcança.

Y aunque algunas vezes no ſe halle el hombre tan deuoto, toda via (confiando en la miſericordia de Dios) ſe deue llegar humilmente a eſte pan de vida. Y ſi le pareſciere que no es merecedor deſto, deue penſar, que quanto mas flaco y enfermo ſe hallare, tanto mas le cõuiene buſcar el medico de ſu ſalud: pues (como el miſmo dixo) no tienen neceſsidad los ſanos de medico, ſino los enfermos. Ni deues penſar que llegas tu a Chriſto para ſanctificar a el cõ tu ſanctidad: ſino para que el ſanctifique a ti con la ſuya.

Ni tampoco ſe deue el hombre acouardar quando no ſiente en ſi aquella eſpecial gracia de deuocion que queria (quando el haze lo que es de ſu parte) o quando en la miſma comunion, o deſpues della no ſe halla tan deuoto, porque muchas vezes ſuele eſto acaeſcer por eſpecial diſpenſacion de Dios, por las cauſas que el ſuele a tiempos priuar a los ſuyos deſta conſolacion. Todo lo ſuſodicho es de S. Buenauentura, cuyo teſtimonio deue ſer de mucha autoridad para con todos, por ſer eſte glorioſo Doctor tan ſeñalado aſsi en letras, como en ſanctidad y ſpiritu (que lo tuuo muy alto) y aſsi eſcriuio y ſupo mucho en eſta materia.

Pues aſsi por eſto, como por todo lo demas que haſta aqui ſe ha dicho, ſe entendera la poca razon que tienen los que con demaſiado zelo ſo color de reuerencia, condenan y aun predican muchas vezes contra las perſonas que frequentã los ſacramẽtos: porque ya q̃ en eſto vuieſſe alguna demaſia, ay tantos otros males en el mundo mayores que reprehender, que no deurian gaſtar tanto almazẽ en ſolo eſte. Mayormente que mirado muy bien el negocio, mucho mayor mal es el que padece el mundo por andar tan alexado del vſo de los ſacramentos que por llegarſe demaſiadamente a ellos. Para cuyo entendimiento es mucho de notar, que (ſegun dize Sant Thomas) todas las virtudes morales (como conſiſten en el medio) neceſſariamẽte hã de tener dos vicios cõtrarios: vno por exceſſo, y otro por defecto: aunque no todas vezes tienẽ nõbres conocidos. Pues aſsi tambiẽ dezimos que en el vſo de los ſacramentos, y generalmẽte en todos los exercicios ſpirituales, puede auer demaſia, y puede auer falta. Pues ſiẽdo eſto aſsi, ſi ponemos los ojos en el mayor deſtos extremos, hallaremos que mucho mayor mal padeſce el mundo por apartarſe tanto de los ſacramentos, que por llegar ſe demaſiadamente a ellos. Porque el yerro en eſta parte, aunque ſea yerro, quien no vee quãto mayor es andar los hombres arredrados de los ſacramenros, en los quales puſo Dios la medicina de nueſtras llagas, y el remedio de nueſtras animas? Que es lo que haze a los hombres andar tan perdidos, y tã rotos en la conſciencia, ſino andar tan apartados deſte pan de vida? Sino mira la differẽcia que ay deſte ſiglo

en

en que agora viuimos (donde los hombres comulgan de año en año) a aquel en que comulgauan cada dia, y por ay veras la differencia que ay de comulgar a menudo, o comulgar de año en año. Pues el que tiene zelo de Dios, y de su Iglesia, esto clame, y esto llore, ver andar a los hombres tan arredrados de Dios, y de todos los spirituales exercicios: pues este es la principal causa, y fuente de todos nuestros males.

Pues por esta causa, assi como los que tienen cargo de la republica, dado caso que entiendan muy bien, que assi la demasia como la falta de las vituallas y cosas temporales puede ser dañosa a la republica: pero todo su estudio emplean en que no aya falta: y nunca les pesa con la abundancia (porque de aquella parte se puede seguir mucho mayor daño que desta) assi los que tienen cargo de la Iglesia, mucho mas deuen acudir a remediar la falta destas spirituales vituallas y medicinas que a la demasia dellas: pues sin comparacion es mayor mal el q̃ causa la falta, que la demasia. Mayormẽte que desta nadie puede ser buen juez, por lo q̃ vee por defuera, sino vee lo de dentro: y muy temerario es el hombre que sin auer visto el processo, da sentencia sobre la causa.

Esto basta al presente para esta materia. Agora pondremos algunas deuotas oraciones y meditaciones en que se puede occupar el buen Christiano antes y despues de la sagrada communion.

Siguese vna deuota meditacion para antes de la sagrada communiõ, para despertar el anima a temor y amor deste sanctissimo sacramento.

QVien soys vos Señor mio, y quien soy yo, para q̃ me ose llegar a vos? Que cosa es el hombre para que pueda recebir en si a Dios su hazedor? Que es de si el hombre sino vn vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de peccados, menospreciador d̃ Dios y vna criatura inhabil para todo lo bueno, y poderoso para todo lo malo? Que es el hombre sino vn animal en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus appetitos suzio, en sus desseos desuariado: y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande? Pues como vna tan vil y suzia criatura se osara llegar a vn Dios de tan grãde magestad? Las estrellas no estan limpias ante vuestro acatamiento, las columnas del cielo tiemblan delante de vos, los mas altos de los Seraphines encogẽ las alas, y se tiẽne por vnos viles gusanillos en vuestra presencia: pues como os osara recebir dentro de si vna tan vil y baxa criatura? El sancto Baptista dende las entrañas de su madre sanctificado, no osa tocar vuestra cabeça, ni se halla digno de desatar la correa de vuestro çapato. El Principe de los Apostoles da vozes, y dize. Apartaos de mi Señor q̃ soy hombre peccador, y osare yo llegarme a vos tan cargado de peccados. Si aquellos panes q̃ estauan sobre la mesa del templo (que no eran mas q̃ vna sombra deste mysterio) no podia comer sino quiẽ estuuiesse limpio y sanctificado, como me atreuere yo a comer del pã de los Angeles, estando tã pobre de sanctidad? Aquel cordero Pasqual (que no era mas que figura deste sacramento) mandaua Dios q̃ se comiesse cõ pan cenceño, y con lechugas amargas, calçados de çapatos, y ceñidas las renes: pues como osaré yo llegarme al verdadero cordero Pasqual sin tener nada deste aparejo? Que es de la pureza del pan cenceño sin leuadura de malicia? Que es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Donde esta la pureza de las renes, y la limpieza de los pies, q̃ son los buenos desseos? Temo, y mucho temo, como sere recebido en esta mesa, si me falta este aparejo. Desta mesa fue desechado aq̃l q̃ no se hallo con ropa de bodas (que es la charidad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues que otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este cõbite? O diuinos ojos, a los quales estan abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas: que sera de la mia, si ante ellos paresciere sin esta vestidura? Tocar el arca del testamento quando queria caer fue cosa tan graue, q̃ el sacerdote que la toco, fue luego castigado con arrebatada muerte: pues como no temere yo el mismo castigo, si recibiere indignamẽte al q̃ por aquella arca era figurado? No hizieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta misma arca quando passaua por sus tierras, y por solo este atreuimiento dize la escriptura que mato Dios cincuenta mil hombres del pueblo. Pues, o misericor-

dioso y terrible Dios, quanto mayor cosa es vuestro sacramento, que aquel arca? y quanto mayor cosa es recebiros, que miraros. Pues como no temblare yo quando me llegare a recebir vn Dios de tan grande mageſtad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer, considerando vuestra grandeza, quanto mas deuo temer considerando mis peccados y mi malicia? Tiempo vuo (y plega a vuestra misericordia no lo sea tambien ahora) quando la cosa mas oluidada, y menos amada de mi coraçon erades vos, hermosura infinita, y quãdo el poluo de las criaturas tenia yo en mas que el thesoro de vuestra gracia, y la esperança de vuestra gloria. La ley de mi vida eran mis desseos: la obediẽcia tenia dada a mis apetitos, y no tenia mas cuenta cõ vos que si nunca os conosciera. Yo soy aquel nescio que dixo en su coraçon. No ay Dios: porque de tal manera viui vn tiẽpo, como si creyera que no lo auia. Nũca por vuestro amor trabaje, nunca por vuestra justicia temi, nunca por vuestras leyes me aparte de lo malo: nunca por vuestros beneficios os di las gracias que deuia, nunca por saber que vos estauades en todo lugar presente dexe de peccar delante de vos. Todo lo que mis ojos dessearon, les concedi: y no fuy a la mano a mi coraçon, para estoruarle alguno de sus deleytes. Que genero de maldades ay, por donde no aya passado mi malicia? Que otra cosa fue mi vida, sino vna contradiction y guerra contra vos, y vna renouacion de todos los martyrios que passastes por mi? Que hize las otras vezes que comulgue y acabando de comulgar os offendi, sino escarnesceros con los soldados, que por vna parte hincadas las rodillas os adorauan, y por otra con la caña os herian? Pues o Saluador, y juez mio, como os osare recebir en vna tan vil y suzia morada? como depositare vuestro sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Que cosa es el anima llena de peccados, sino vna casa de demonios, vn establo de bestias, vn cenagal de puercos, y vn muladar de todas las immundicias? Pues como estareys vos pureza virginal y fuente de hermosura en lugar tan abominable? Que tiene que ver la luz con las tinieblas? y la compañia de Dios con la de Belial? O flor del campo, y açucena de los valles: como quereys vos agora ser hecho manjar de bestias? Como se ha de dar esse diuino manjar a los perros? y essa tan preciosa margarita a los puercos? O amador de las animas, limpias que os apacentays entre los lirios mĩetras dura el dia y se inclinan las sombras: que pasto os podre yo dar en este coraçon, dõde no nascen estas flores, sino çarças y espinas? Vuestro lecho es de madero de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno destos colores, pues que silla os dare yo quando entraredes en ella? Vuestro sagrado cuerpo fue embuelto en vna sauana limpia, y sepultado en vn sepulchro nueuo, donde nadie auia sido sepultado: pues què parte ay en mi anima que sea limpia y nueua, donde os pueda yo sepultar? Que ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis peccados? Que mi coraçon sino fuente de malos desseos? Que mi voluntad, sino casa y cama del enemigo? Pues como osare yo llegarme con estos labios suzios, y con este aparejo a recebiros y a daros paz? O redemptor mio, confundome de verme tal. Auergueņço me de ver qual voy a los braços del esposo del cielo: que de nueuo me quiere recebir.

Segunda parte desta meditacion.

Conozco Señor Dios mio mi indignidad, y conozco vuestra grã misericordia. Esta es la que me da atreuimiento para llegarme a vos tal qual estoy. Porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado q̃ days vos, en no desechar y tener asco de tã suzia criatura. No desechays Señor los peccadores, antes los llamays y attraeys a vos. Vos soys el que dixistes. Venid a mi todos los que estays trabajados y cargados, q̃ yo os dare refrigerio. Vos dixistes: No tienẽ necessidad los sanos del medico sino los enfermos, y: No vine a buscar a los justos, sino a los peccadores. De vos publicamente se dezia, que recibiades los peccadores, y comiades con ellos. No aueys mudado Señor la condicion q̃ teniades entõces: y por esso creo que agora tambien llamays desde el cielo a los que entonces llamauades en la tierra. Pues yo mouido por este piadoso llamamiento, vengo a vos cargado de peccados, para que me descar

descargueys, y trabajado con mis proprias miserias y tentaciones, para q̃ me deys refrigerio. Vengo como enfermo al medico, para que me sane, y como peccador al justo fuente de justicia, para que me justifique. Dizen que recibis los peccadores, y comeys con ellos, y que vuestro manjar es la conuersacion de los tales. Si tanto os deleyta esse combite, veys aqui vn peccador con quien podeys comer desse manjar. Bien creo Señor que os deleytaron mas las lagrymas de aquella publica peccadora, que el combite soberuio del Phariseo: pues no menospreciastes sus lagrymas, ni las desechastes por peccadora: sino antes la recebistes, y la perdonastes, y la defendistes: y por vnas pocas de lagrymas le perdonastes muchos peccados. Aqui se os pone Señor otra nueua occasion de mayor gloria, que es vn peccador cõ mas peccados, y menos lagrymas. No fue aquella la vltima de vuestras misericordias, ni la primera. Otras muchas tales teniades hechas, y otras muchas os quedan por hazer. Entre agora esta en la cuẽta dellas, y perdonad a quiẽ mas os ha offendido, y menos llora porque os offendio. No tiene tãtas lagrymas, q̃ baste para lauar vuestros pies: mas vos teneys derramada tanta sangre, que basta para lauar todos los peccados del mundo. No os indigneys Dios mio, porque estando tal qual me veys, me oso llegar a vos. Acordaos que no os indignastes, quando aquella pobre muger que padescia fluxo de sangre, se llego a recebir el remedio de su enfermedad, tocando el hilo de vuestra vestidura: antes las consolastes y esforçastes, diziendo. Confia hija q̃ tu fe te hizo salua. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso, y mas incurable que este que puedo hazer, sino llegarme a vos para recebir el beneficio de mi salud: No aueys mudado Señor mio la condicion, ni el officio que teniades en la tierra, aunque os subistes al cielo. Porque si assi fuera, otro Euangelio vuieramos menester, q̃ nos declarara la condiciõ que teneys alla, si fuera differente de la de aca. Leo pues en vuestros Euangelios, que todos los enfermos y miserables se llegauan a tocaros, porque de vos salia virtud, que sanaua a todos. A vos se llegauan los leprosos, y vos estendiades vuestra bendita mano, y los alimpiauades. A vos venian los ciegos, a vos los sordos, y a vos los paraliticos, a vos los mismos endemoniados, a vos finalmente acudian todos los monstruos del mundo, y a ninguno dellos os negastes. En vos solo estaua la salud, en vos la vida, en vos el remedio de todos los males. Tan piadoso soys para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues a donde yremos los necessitados, sino a vos?

Conozco Señor verdaderamente que este diuino sacramento no es solo manjar de sanos, sino tambien medicina de enfermos: no solo es fortaleza de viuos, sino resurrection de muertos, no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada vno se llegue segun pudiere, y tome de ay la parte que le pertenece. Lleguense los justos a comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de confession y alabança en este combite: yo me llegare como peccador y enfermo a recebir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo del excusar. Si estuuiere enfermo, aqui me curaran, y si sano, aqui me cõseruaran. Si estuuiere viuo, aqui me esforçaran, y si muerto, aqui me resuscitarã. Si ardiere en el amor diuino, aqui me abrasaran: y si estuuiere tibio, aqui me calentaran. No desmayare por verme ciego, porque el Señor alumbra los ciegos, no por verme caydo, porque el Señor leuanta los caydos. No huyre del (como hizo Adam por verse desnudo) porque el es poderoso para cubrir mi desnudez, no por verme suzio y lleno de peccados, porque el es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza, porque el es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria, antes le doy occasion (mientra mas miserable fuere) para que resplandezca mas su misericordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nascimiento siruieron para que resplandesciesse mas en el la gloria d Dios, y la baxeza de mi cõdicion seruira, para que se vea quan bueno es aquel que siendo tã alto, no desdeña cosas tan baxas. Especialmente que no se tiene aqui respecto a mi, sino a los meritos de mi Señor Iesu Christo: por los quales el eterno padre ha por biẽ de tomarme por hijo, y tratarme como a tal. Pues por esto os suplico clemẽtissimo padre nuestro Saluador, q̃ pues el sancto rey

cto rey Dauid assentaua a su mesa vn hombre tullido y lisiado, porque era hijo de aquel grāde y muy preciado amigo suyo Ionathas (queriendo en esto honrar al hijo, no por si, sino por los meritos de su padre) assi vos eterno padre tengays por bien assentar a este pobre y disforme peccador a vuestra sagrada mesa, no por si, sino por los merescimientos de aquel tan grāde amigo vuestro IesuChristo nuestro segūdo Adā y verdadero padre. El qual cō vos viue y reyna en los siglos de los siglos, Amen.

Oracion para despues de la communion de sancto Thomas de Aquino.

Gracias os doy Señor Dios padre todo poderoso por todos vuestros beneficios, y señaladamente porque quisistes admitirme a la participacion del sacratissimo cuerpo de vuestro vnigenito hijo. Suplico os padre clementissimo, que esta sagrada communiō no me sea obligacion, ni occasion de castigo, sino intercession saludable de perdon. Seame armadura de fe, escudo de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos y acrescentamiēto de charidad, de paciencia, de verdadera humildad, y de todas las virtudes. Sea perfecto sossiego de mi Spiritu, y firme defension de todos mis enemigos visibles e inuisibles, y perpetua vnion con vos solo mi verdadero Dios y Señor. Y tened por bien lleuarme a aquel combite ineffable, donde vos soys luz verdadera, hartura cumplida, y gozo perdurable, en lo siglos de los siglos, Amen.

Siguese otra meditacion para despues de auer communlgado,

O Dios mio y misericordia mia, que gracias os podre yo dar, porque vos rey de los reyes, y Señor de los Señores aueys querido oy visitar en mi anima, y entrar en mi pobre casa, y hazeros vna cosa comigo mediāte la virtud inestimable deste sacramento? Con que os pagare esta honra? con que os seruire este beneficio? que gracias os podra dar vna criatura tan pobre, por vna dadiua tan rica? Porque no os contentastes con hazernos aqui participantes de vuestra soberana deydad, sino tambien nos hazeys de vuestra sancta humanidad, y de todos los merescimientos que nos ganastes con ella. Porq̃ aqui nos days vuestra carne, y vuestra sangre, y con ella nos hazeys participātes de todos los thesoros y merescimientos, q̃ con essa misma carne y sangre nos ganastes. O marauillosa communion, o preciosa dadiua mal conoscida de los hombres, y digna de ser agradescida con perpetuos loores. O clementissimo reparador de nuestras animas, cō que mayores riquezas las pudierades enriquescer que con estas? Bien dixistes Señor hablando en vuestra oracion al padre. Yo padre me sanctifico por ellos: porque ellos sean sanctos de verdad. O nueua manera de sanctificar, tan costosa para el sanctificado. Porque vuestra es la sanctidad, y mio el fructo: vuestro el trabajo, y mio el prouecho: vuestra la costa, y mia la ganancia: vuestra la disciplina, y mio el perdon: vuestra es la purga y la sangria, y mia la salud y la vida q̃ se alcança con ella. Por mi satisfizierō aquellos vuestros dolores, aquellos clauos: y aquellas bofetadas, y espinas, y aquella sangre preciosa que por mi se derramo. A mi lauarō aquellas lagrimas, a mi sanarō aquellas heridas, y por mi pagarō aquellos açotes. O dichosa communicacion, o carta de marauillosa hermandad, o cōpania de ineffables thesoros. Que caudal pusimos nosotros Señor de nuestra parte para esto? Que os dimos porque tal dadiua nos diessedes? Ninguna cosa vuo cierto de por medio, mas q̃ sola vuestra bondad. Porque alumbra el Sol? porque calienta el fuego? porque enfria el agua? Claro esta que porque es natural propriedad destas criaturas produzir estos effectos. Pues a vos Dios mio es proprio auer misericordia y perdonar, y (lo q̃ mas es) perdonar a los otros, y no perdonar a vos. Vuestra misma naturaleza es bondad, y no qualquiera bondad, sino summa bondad. Pues assi como a la bondad pertenesce comunicarse, assi a la summa bondad, summamente comunicarse: y assi lo hezistes vos con nosotros, pues en todo os nos distes. Nasciendo os distes por hermano, comiendo por mantenimiento muriendo os days en precio, y reynando en galardon.

Finalmente si quieres anima mia en vna palabra comprehender los bienes que consigo te trahe este diuino sacramento considera los que traxo este Señor al mundo, quando a el vino. Pues assi como quando vino al mundo,

mundo,dio al mundo vida de gracia (con todo lo demas que se sigue della)assi quãdo por este medio viene al anima,le da esta misma vida. O manjar diuino, por quien los hijos de los hombres se hazẽ hijos de Dios, y por quiẽ nuestra humanidad se mortifica, para q̃ Dios viua en ella. O pan dulcissimo, digno de ser adorado,que mantienes el anima, y no el viẽtre:confirmas el coraçon,y no cargas el cuerpo:alegras el spiritu,y no embotas el entendimiento:con cuya virtud muere nuestra sensualidad,y la voluntad propria es degollada,para que se cumpla en nosotros la volũtad diuina.

Pues que gracias, que alabanças os dare yo Señor por este beneficio?Si el agradescimiento ha de responder a la dadiua, que linage de agradescimiento bastara para esta dadiua?En el Deuteronomio leemos,que dixistes a Moysen. Toma vn vaso de oro,y hinchelo de manna,y ponlo dentro en el arca del testamento, y este ay guardada siempre, para q̃ sepan las generaciones aduenideras,con que linage de mãtenimiento sustẽte yo a vuestros padres quarenta años en el desierto. Pues si en tanto quisistes que se estimasse aquel manjar corruptible que lo mandastes guardar por memoria en lugar de tanta veneracion:en quanto sera razon que se tenga este manjar incorruptible, q̃ da vida eterna a quien lo come? Veo claramẽte que lo q̃ va de manjar a manjar, esso va de beneficio a beneficio, y esso ha de yr de agradescimiento a agradecimiento. Aquel manjar era de la tierra, este es del cielo: aquel era manjar de cuerpos,este de animas:aquel no daua verdadera vida a los que le comian, este es vida eterna de quien lo come. Mas que ay que hazer comparacion de vno a otro, pues lo que va de criador a criatura, esso va de manjar a manjar. Pues si tal memoria y agradescimiento pedistes,por auer mantenido aquel pueblo con aquel manjar mortal y corruptible: que pedireys,por auer mantenido nos con tanto mas excellente manjar,quanto es Dios mejor que su criatura? No ay agradescimiẽto, ni alabanças que basten para esto. Pues como desahuziado ya de poder pagar esta deuda, no me queda otro remedio,sino recebir con el Propheta el caliz de mi salud,e inuocar el nombre del Señor. Esto es,no pagar los beneficios, sino pedir nueuos beneficios,y mercedes sobre mercedes. Pido os pues Señor recibays este venerable sacramento, para satisfaction de todas mis culpas y peccados, y para cumplida emienda de mi vida. Por el reparad todas mis caydas,y suplid todas las faltas de mi pobreza. Por el mortificad en mi todo lo que desagrada a vuestros diuinos ojos,y hazedme vn hombre segun vuestra voluntad. Por el me conceded que en vos este siempre firme,y a vos perfecta, y perseuerantemente ame,y con vos este siempre vnido e incorporado, para gloria y honra de vuestro sancto nombre. Tambien Señor aued misericordia de todos los peccadores. Bolued a vuestra Iglesia los hereges y schismaticos. Alumbrad a todos los fieles para que os conoscan. Socorred a todos los que estan puestos en tribulaciones y necessidades. Ayudad a todos aquellos por quien yo soy obligado a rogaros. Consolad a todos mis padres, parientes,amigos y enemigos y biẽ hechores. Tened misericordia de todos aquellos por quien derramastes vuestra preciosa sangre. Dad perdõ y gracia a los viuos,y a los defunctos descanso y gloria perdurable. Que viuis y reynas en los siglos de los siglos, Amen.

Siguese otra meditaciõ muy deuota,para exercitarse en ella el dia de la sagrada communion,pensando en la grandeza del beneficio recebido,y dando gracias a nuestro Señor por el.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo, y en la tierra se hiziessen lenguas, y todas ellas me ayudassen a daros Señor gracias por el beneficio que oy me aueys hecho,es cierto que no las podrian dignamẽte dar. O Dios mio y Saluador mio,como os alabare yo,porque me aueys querido en este dia visitar, y consolar,y honrar con vuestra presencia? Aquella sancta madre de vuestro Precursor llena del Spiritu sancto,quando vio entrar por sus puertas a la Virgen que dentro en sus entrañas os trahia, espantada de tan grãde marauilla,exclamo diziendo. De donde a mi tanto bien que la madre de mi Señor venga a mi? Pues que hare yo vilissimo gusano,viendo q̃ se me ha entrado oy por las puertas vna hostia consagrada, en la qual esta encerrado el mismo Dios,que alli venia,con quanta mayor razon podre exclamar. De donde a mi tan grande bien,que no la

madre de mi Dios, sino el mismo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir a mi? A mi que tãto tiempo fuy morada de satanas, a mi que tantas vezes le offendi, a mi que tãtas vezes le cerre las puertas y despedi de mi: por donde merecia nunca mas recebir a quien assi deseche? Pues de donde a mi Señor, que vos rey de reyes, y Señor de los Señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los Angeles, a quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos estan todos los fines de la tierra) ayays querido venir a vn lugar de tan estraña baxeza? Otra vez Señor mio quereys descedir al infierno? otra vez que reys ser entregado en manos de peccadores? Otra vez quereys nacer en vn establo de bestias? Bien parece Dios mio que el mismo coraçon q̃ teniades entonces, teneys agora, pues lo que hezistes vna vez por los peccadores esso hazeys cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitaredes, toda via fuera esta grande misericordia: mas q̃ vos Señor ayays querido no solo visitarme, sino entrar en mi, y morar en mi, y transformar me en vos, y hazer me vna cosa con vos por vna vnion tan admirable, que vino a ser comparada (como vos la comparastes) cõ aquella altissima vnion que vos teneys cõ vuestro soberano padre: que cosa mas admirable? Marauillase el rey Dauid de q̃ vos Señor quisiessedes acordaros del hombre, y poner en el vuestro coraçon: pues quãto mayor marauilla es, que Dios quiera no solo acordarse del hõbre, sino hazerse hombre por el hõbre? y morar cõ el hõbre? y morir por el hõbre: y darse en mãtenimiento al hõbre? y hazerse vna misma cosa con el hombre? Marauillase el rey Salomõ, que quisiesse Dios morar en aquel templo, q̃ en tantos años auia edificado. Pues quãto mayor marauilla es, que esse mismo Señor de los cielos por otra mas excelente manera quiera morar en vna tã pobre anima, q̃ a penas trabajo vn dia en aparejarle la posada? Marauillase toda la naturaleza criada de ver a Dios hecho hombre, de ver lo baxar del cielo a la tierra, y andar nueue meses encerrado en las entrañas de vna dõzella, y es razon q̃ se marauille, pues esta fue tan grãde marauilla. Mas aquellas entrañas virginales estauã llenas del Spiritu sancto, estauan mas limpias q̃ las estrellas del cielo: y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas q̃ este mismo Señor quiera morar en las mias (que son mas impuras q̃ el cieno, mas escuras que la noche) como no sera esta grande marauilla. O bendigan os Señor los Angeles por tã alta gracia, y por tan grã misericordia. Bien paresce q̃ soys summamente bueno, pues soys summamente comunicatiuo de vos mismo: y pues tal y tan admirable medio buscastes para hazernos buenos.

Pues que sera, si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este diuino sacramento? O quan alegres nueuas me da de vos Señor este venerable mysterio. Traeme firmado de vuestro nombre que soys mi padre, y no solamente padre, sino tambien esposo dulcissimo de mi anima. Porque oyo dezir que el effecto principal deste sacramento es mantener, y deleytar las animas con spirituales deleytes, y hazerlas vna cosa con vos. Pues si esto es assi, y por las obras se ha de juzgar el coraçon de qual coraçõ salio tal obra como essa? Porq̃ regalo no suele ser de Señor a sieruo, sino de padre a hijo, y aun hijo chiquito, y tiernamente amado. Porque a tal padre pertenece, no solo proueer a su hijo de lo necessario para la vida, sino tambien de cosas q̃ siruan para su creacion. Pues tal effecto de amor como este quedaua Señor por descubrir al mundo: y este se guardaua para el tiempo de vuestra venida, y para la buena nueua del Euangelio. De suerte que en la otra manera de sacramentos y beneficios me days a entender, que soys mi rey, y mi Saluador, y mi pastor, y mi medico: mas en este (donde por vna tan alta manera os quisistes ayuntar con mi anima, y regalarla con tan marauillosos deleytes) claramente days a entender, que soys esposo de mi anima, que soys mi padre, padre que tiernamente ama a su hijo. Esto me da a entender el effecto deste sacramẽto, estas nueuas me da de vos. No ay doblez Señor en vuestras obras: lo que muestran por defuera, esso mismo tienen de dentro. Pues por este effecto conozco la causa: por esta obra juzgo vuestro coraçon, de este tratamiento y regalo q̃ me hazeys, tomo informaciõ para conoscer el coraçon q̃ para comigo teneys. Porque si aquel Manna que tenia en si todo genero de sabor y suauidad, declaraua la suauidad y dulçura

de vue

de vuestro coraçon para con vuestros hijos: quanto con mayor razon se dira lo mismo deste diuinissimo Manna: pues tiene tanto mayor suauidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refection de las animas, salud de los spiritus, côbite real de Dios, y gusto de la felicidad eterna. Pues que dire Dios mio? que gracias os dare? con que amor os amare por este tan grãde beneficio? Si vos siendo el que soys, assi amays a mi vilissimo y miserable gusano, como no amare yo a vos esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Ameos pues yo Señor, codicie os yo, coma os yo, y beua os yo. O dulcedumbre de amor, o amor de inestimable dulcedumbre, coma os mi anima, y del liquor suauissimo de vuestra dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O charidad Dios mio, miel dulce, leche muy suaue, manjar deleytable, y manjar de grandes: hazed me crescer en vos, para que pueda yo gozar dignamente de vos. Hijos de Adam, linage de hombres ciego y engañado, que hazeys? en que andays? q̃ buscays? Si amor buscays, este es el mas noble y mas dulce que ay. Si deleytes buscays: estos son los mas suaues, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscays: aqui esta el thesoro del cielo, y el precio del mundo, y pielago de todos los bienes. Si honra quereys, aqui esta toda la magestad de Dios que os viene a honrar.

Segunda parte desta meditacion.

ADmitido pues yo ya a esta cõpañia, assentado a esta mesa, recebido en estos braços, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso cõ tan fuertes lazos de amor: de aqui Señor renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no ay mas mundo para mi, ya no mas pompa del siglo para mi. Vayan vayan fuera de mi todos estos falsos y lisongeros bienes, que solo este es verdadero y summo bien. El que come pan de Angeles, no es razon que se ceue de deleytes de bestias: el que ha recebido a Dios en su morada, no es razon que admita en ella cosa vana. Si vna muger de baxa suerte viniesse a casar con vn rey, luego despreciaria el saya, y todas las baxezas passadas: y en todo se trataria como muger de quien es? Pues si a esta dignidad ha llegado mi anima por medio deste sacramento, como se abaxará ya a la vileza del traje viejo de las costumbres passadas? Como abrira la puerta de su coraçon a pensamientos de mundo, quien dentro de si recibio al Señor del mundo? Como dara lugar en su anima a cosa prophana, auiendo ya sido cõsagrada y sanctificada con la presencia diuina? No consintio Salomon que la hija del rey Pharaõ su muger morasse en su casa, por auer estado en ella vn poco de tiempo el arca del Testamento, aunque ya no estaua. Pues si este tan sabio rey no quiso que su propria muger (y muger tan principal) pusiesse los pies en el lugar donde auia estado el arca de Dios, por ser linage de Gentiles, como consentire yo que cosa gentil y prophana entre en el coraçon donde estuuo el mismo Dios? Como recibira pensamientos y desseos de Gentiles el pecho dõde Dios mora? Como hablara palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios passã? Si por auer offrescido el mismo rey Salomon sacrificio en el portal del templo, dexo aquel lugar sanctificado, para que no pudiesse ya seruir de cosa prophana, quanto mas razon será, que lo sea mi anima: pues dentro della se recibio aquel a quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significauan?

Y pues tan honrado me dexays Señor con esta visitaciõ, dadme gracia para que pueda yo cumplir con esta honra q̃ vos me distes. Nunca jamas distes a nadie honra, sin darle gracia para mantenerla: y pues aqui me aueys hõrado tanto con vuestra presencia, sanctificadme cõ vuestra virtud: para que assi pueda yo cumplir con este cargo. Assi lo hezistes siempre en todos los lugares en que entrastes. Entrastes en las entrañas virginales de vuestra Sacratissima madre: y assi como la leuãtastes a inestimable gloria, assi le distes inestimable gracia para mantenerla. Entrastes (estando aun en ellas mismas entrañas encerrado) en casa de sancta Elisabeth: y alli con vuestra presencia sanctificastes, y alegrastes su hijo, y hinchistes su madre del Spiritu sancto. Entrastes en el mundo a conuersar cõ los hõbres: y assi como los ennoblecistes cõ vuestra venida, assi los reparastes y sanctificastes cõ vuestra gracia: entrastes despues en el infierno: y del mismo infierno

heziftes parayſo,beatificando con vueſtra preſencia a los que honraſtes con vueſtra viſitacion. Y no ſolo vos Señor, mas el arca del teſtamento (que no era mas que ſombra deſte myſterio) entro en caſa de Obededon, y luego echaſtes vueſtra bendicion ſobre ella, y ſobre todas ſus coſas, pagando con tan rica mano la hoſpederia que alli ſe os hazia. Y pues aueys querido Señor tambien entrar en eſta pobre morada, y ſer hoſpedado en ella, començad ya a bendezir a la caſa de vueſtro ſieruo y a darme con que yo pueda reſponder a eſta honra, haziẽdome digna morada vueſtra. Quiſiſtes que yo fueſſe como aquel ſancto ſepulchro en que vueſtro ſagrado cuerpo fue depoſitado: dadme las cõdiciones que tenia eſte ſepulchro, para que pueda yo ſer aquello para que vos me elegiſtes. Dadme aquella firmeza de piedra, y aquel ſudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion, con que muera a todos mis appetitos y proprias voluntades, y viua a vos. Quiſiſtes que yo fueſſe como vn arca del teſtamẽto en que vos moraſſedes: dadme gracia para que aſsi como en aquel arca no auia otra coſa mas principal que las tablas de la ley, aſsi dentro de mi coraçõ no aya otro penſamiento ni deſſeo, ſino de vueſtra ſanctiſsima ley. Quiſiſtes darme a entender en eſte ſacramento que erades mi padre (pues aſsi me tratauades como a hijo y hijo tiernamẽte amado) dadme gracia para que pueda yo reſponder a eſte beneficio, amando os no ſolo con amor fuerte, ſino cõ amor tan tierno, que todas mis entrañas ſe derritan en vueſtro amor: y la memoria ſola de vueſtro dulce nõbre baſte para enterneſcer y derritir mi coraçõ. Dadme tambien para con vos ſpiritu y coraçon de hijo, que es ſpiritu de obediencia, y de reuerẽcia, y de amor, y de confiança: para que en todos mis trabajos acuda luego a vos con tantã ſeguridad y eſperança, como acude el hijo fiel a vn padre q̃ mucho ama. Quiſiſtes ſobre todo eſto deſcubrir a mi anima en eſte ſacramento amor de Eſpoſo a Eſpoſa, y tratarme como a tal: dadme pues eſſe miſmo coraçon para con vos: para que aſsi os ame yo con amor fiel, con amor caſto con amor entrañable, y con amor tan fuerte, q̃ ninguna coſa me pueda apartar de vos Eſpoſo caſtiſsimo de las animas, eſtended eſſos dulces y amoroſos braços, y abraçad mi anima de tal manera con vos, que ni en vida ni en muerte ſe aparte jamas de vos. Para eſta vnion ordenaſtes eſte ſacramẽto: porque ſabiades quãto mejor eſtaua la criatura en vos que en ſi, pues en vos eſtaua como en Dios, y en ſi eſtaua como en vna flaca criatura. La gota de agua q̃ eſta por ſi, al primer ayre ſe ſeca: mas echada en la mar y ayuntada cõ ſu principio, permaneſce para ſiẽpre. Sacadme pues Señor de mi, y recebidme en vos: porq̃ en vos viuo, y en mi muero: en vos permanezco, y en mi desfallezco: en vos ſoy eſtable, y en mi trãſitorio y corruptible. No ós vays o buen Ieſu, no os vays, quedaos Señor con noſotros: porque viene la tarde, y ſe cierra ya el dia.

Y pues me ha cabido tan dichoſa ſuerte, como es teneros oy en mi caſa (donde tanta oportunidad tengo para negociar cõ vos a ſolas mis negocios) no ſera razon perder eſta buena coyuntura. No os ſoltare Señor mio de los braços: cõ vos luchare toda la noche haſta que me deys vueſtra bendicion. Mudad me Señor el nõbre viejo, y dadme otro nueuo: que es otro nueuo ſer, y otra nueua manera de viuir. Encoxadme el vn pie: y dexadme el otro ſano, para que desfallezca en mi el amor del mundo, y quede ſano y entero vueſtro amor: porque deſterrados ya y muertos todos los otros amores y deſſeos mundanos, a vos Señor ame, a vos ſolo deſſee, en vos ſolo pienſe, con vos ſolo more, a vos ſolo viua, en vos eſten todos mis cuydados y penſamientos, a vos acuda con todos mis trabajos, y de vos reciba todos los ſocorros. Que viuis y reynays en los ſiglos de los ſiglos, Amen.

Fin del tercero Tratado.

TRATADO QVARTO.

El qual contiene dos reglas principales de vida Chriſtiana.

PROLOGO.

DEſpues que el hombre de todo ſu coraçon ſe vuiere buelto a Dios, y procurado la purificacion de ſu anima con eſtos dos ſacramentos de q̃ auemos tratado: reſta luego emplear todo ſu

su cuydado y diligencia en la enmiẽda y ordẽ de su vida: de lo qual trataremos agora en las reglas siguiẽtes. Y porq̃ asi como la naturaleza en sus obras procede siẽpre de menos a mas (esto es de menos perfecto a mas perfecto) assi tábien procede cõmunmente la gracia: por esta causa procederemos tambien assi aqui en esta doctrina: poniẽdo dos reglas y maneras d̃ viuir: vna para los q̃ de nueuo comiençan a seruir a Dios y dessean saluarse: y otra para los que demas desto dessean crescer y aprouechar cada dia mas en el camino de las virtudes.

Psal. 33. Para cuyo entendimiento es de saber, q̃ toda esta doctrina de biẽ viuir, repartio muy biẽ el propheta Dauid en dos partes principales: la vna en no hazer mal: y la otra en hazer biẽ: esto es, la vna en desterrar del anima todos los vicios: y la otra: en poblarla, y adornarla con todas las virtudes. Esta es la mas clara y mas perfecta diuision q̃ en esta materia se pudiera dar. Porq̃ con la guarda desta dos cosas, viene el hõbre a hazerse nueuo hõbre, y nueua criatura, destruyendo con lo primero la imagen del Adam viejo y terreno: y reformando con lo segũdo la del nueuo: q̃ es nuestro saluador Iesu Christo. Cõ esto tãbien viene a hazerse el hõbre sobrenatural y diuino: paraq̃ pues fue criado para vn fin sobrenatural y diuino (qual era ver a Dios en su mismagloria y hermosura) assi la vida q̃ lo dispone para este fin, sea tãbien sobrenatural y diuina: pues (segun reglas de Philosophia) el fin y los medios han de ser de vna misma orden y proporcion.

Y dado caso que en el exercicio y platica de la vida, y aun de la doctrina, estas dos cosas anden siẽpre juntas (porque no se pueden vẽcer los vicios, sin el ayuda de las virtudes) pero toda via para mayor luz y distinction de la doctrina, apartaremos lo vno de lo otro, en quãto sea possible. Tambien conuiene aqui auisar, que entre las cosas que assi en esta regla como en todas las otras semejãtes escripturas se ponen, vnas son de obligacion, y otras de voluntad, o de perfection: esto es vnas de precepto (como son los mandamientos de Dios y de su yglesia) y otras de cõsejo (como son todas las demas que en las escripturas diuinas se acõsejan) las quales siruen para guardar mejor las que se nos mandan: y para alcançar mayor perfection. Esto es muy necessario que se presupponga, paraq̃ el hombre sepa lo que es de necessidad, y lo que de voluntad: y entienda el grado en que esta obligado a cada cosa destas (porq̃ mas diligecia ponga en lo q̃ fuere obligatorio, que en lo que fuere voluntario) y paraque nunca por lo vno dexe lo otro (como vemos q̃ lo hazen algunos) que es vn grande abuso y peruersion. Y por esta causa se declara luego al principio desta regla lo que es de obligacion (que en muy pocas palabras se cõprehende) y despues se anaden otras muchas cosas que siruen para la guarda destas: y para alcançar mayor perfection. Porque dado caso que baste para la saluaciõ del hõbre lo que es de precepto, mas porque en el camino de Dios nunca el hombre deue contentarse con lo que haze, ni dezir basta, por esto se añaden aqui otras muchas cosas allende de las essenciales, para los que de veras dessean aprouechar, y crescer siempre en toda virtud.

Comiença la primera regla de la vida Christiana: en la qual se trata de la victoria del peccado, y de los remedios generales que ay contra el. Cap. I.

EL que de veras y de todo coraçon dessea seruir a Dios y saluar su anima, entienda que la summa de todo este tan gran negocio (en cuya comparacion son nada todos los otros negocios, aunque sean de los imperios del mundo) consiste essencialmente en vn solo punto: que es, en tener en su anima vn muy firme y determinado proposito de nunca jamas cometer peccado mortal por cosa del mundo: que sea hazienda, que sea honra, que sea vida, o cosa semejante. De manera que assi como la buena muger, y el buen capitan estan determinados de morir antes que hazer traycion, la vna a su marido, y el otro a su rey: assi el buen Christiano ha de estar determinado de nunca hazer este linage de traycion a Dios: la qual se comete por vn peccado mortal.

La razon de lo dicho es, porque (como dize S. Pablo) la summa de toda la religiõ Christiana consiste en la charidad (q̃ es en el amor de Dios y del proximo) a la qual no ay cosa que derechamente contradiga, sino solo el peccado mortal: y por tanto el que este no cometiere, essencialmente cumple con la ley de la charidad.

Asi mismo consta nos tambien por la respuesta que nuestro saluador dio a vn mācebo, que el camino y medio que ay para alcançar la vida eterna, es la guarda de los mandamiētos: y consta nos tambien que estos guarda quien quiera que no comete peccado mortal: pues no es otra cosa este peccado, sino quebrantamiento de los tales mandamientos. De lo qual todo se infiere, que en solo este punto consiste (como diximos) essencialmente la guarda de la ley de Dios, y la saluacion del hombre, que es, en estar firmissimamente determinado de nunca cometer esta manera de peccado: el qual se comete quebrantando alguno de los diez mandamientos de Dios, o de los que māda la Iglesia, que esta en su lugar, los quales communmente son cinco.

Y digo esto asi, porque entiēda el Christiano, que aquellos siete que communmente se llaman peccados mortales, no siempre son mortales, sino quando llegan a quebrantar alguno destos susodichos mandamientos: como quando la gula es tanta, que llega a quebrantar los ayunos de la Yglesia, en quien esta obligado a los guardar, y la pereza tanta que por dormir demasiado, dexa la miss de obligacion: y la ira tanta que llega a dezir palabras injuriosas y affrentosas a su proximo: y asi todos los demas.

Esta es pues la summa de todo lo que el buē Christiano deue hazer (comprehendida en pocas palabras) y esto basta para su saluacion.

Mas porque cumplir con esta obligacion enteramente, es cosa que tiene grandes difficultades (por los grandes lazos y peligros que ay en el mundo, y por la mala inclinacion de nuestra carne, y por los combates continuos del enemigo) por esto deue el hombre ayudarse de otras muchas virtudes y diligencias que para esto le pueden grandemente ayudar, en lo qual esta la llaue de todo este negocio. Y destas pretendemos agora aqui tratar, apuntando breuemente las cosas que nos puedan para esto seruir.

§. I.

¶ Entre las quales la primera es: considerar profundamente que tan grande mal sea vn peccado mortal. Para lo qual (entre otras muchas cosas) senaladamente le ayudara considerar attentamente la deformidad y malicia que el peccado tiene por ser hecho contra vn señor, de quien tantos y tan inestimables beneficios tenemos recebidos: y a quien por tantos y tan grandes titulos estamos obligados: pues el es rey y Señor de todo lo criado, principio y fin de todas las cosas, dador vniuersal de todos los bienes, pielago de todas las perfectiones, criador, conseruador, redemptor, sanctificador, y glorificador del linage humano. Por los quales titulos con otros infinitos, le tenemos todas las obligaciones possibles: contra las quales todas haze, quien quiera que mortalmente le offende. Por donde concluye Guillermo Parisiente, que en vn solo peccado mortal se hallan spiritualmēte a su modo las deformidades de todos los peccados del mundo. Y asi dize el, que el peccado mortal es vn linage de traycion spiritual porque por el se rebela el hombre contra su rey y emperador: y entrega las llaues del homenatge (que es su anima) a su enemigo: y se haze su vassallo. Es tambien en su manera sacrilegio: pues peccādo le ensuzia, y prophana el templo viuo de nuestro coraçon, que a Dios estaua consagrado. Es tambien a su modo crimē de apostasia: pues se passa el hombre al vando del enemigo de Dios (q̄ es Satanas) a cuyas pompas en el sancto baptismo auia ya renūciado. Es otro si adulterio spiritual: pues el anima que auia sido aqui desposada con Dios, quebranta la fe y lealtad que le deuia: y se entrega a todas aquellas criaturas que desordenadamente amo. Es otro si hurto: pues siendo el hōbre hazienda de Dios por tātos titulos (como esta dicho) se exime de su seruicio: y le quita lo que por tātos derechos le pertenesce. Finalmēte pues en solo Dios caben todos los respectos y titulos de honra que se hallan en todas las criaturas, de qualquier condicion que sean, y esto con infinita ventaja) siguese tambiē q̄ offender a solo el, cōprehende las fealdades de todas estas offensas del mūdo con la misma ventaja. Por dōde con mucha razō exclama vn sancto Doctor contra el peccado, diziendo asi. O mal no conoscido, o desacato de Dios, menosprecio de su magestad, vituperio de su grādeza, muerte de las virtudes, cuchillo de la gracia, priuacion del summo bien, perdimiento de la felicidad eterna, escuridad del entendimiēto, preuaricacion de la voluntad, veneno del

del demonio, vinculo del infierno, destruyció del mundo, camino de la perdicion, muerte del q̃ pecca, simiente del diablo, puerta de los abysmos, locura de los hombres, red de los cẽtados, pestilencia de las animas, imitacion de los spiritus, escuridad horrible, hedor intollerable, summa torpeza, extrema vileza, bestia ferocissima, daño grandissimo y finalmente causa vniuersal de todos los males.

Esta es vna de las principales consideraciones que nos pueden mouer a tener vn entrañable odio y aborrecimiento del peccado: para lo qual tambiẽ nos seruiran todas las otras consideraciones q̃ arriba pusimos en el segundo tratado de la Penitencia (como son, considerar lo mucho que por el peccado se pierde, y lo mucho que Dios lo aborresce, y la injuria grandissima que con el a Dios se haze) con todo lo demas que alli se dixo para mouer a dolor y detestacion del peccado, lo qual no menos sirue a este lugar que aquel: mas no se repite aqui, por estar alli ya tratado.

§. II.

¶ Lo segundo ayuda tambien para esto, huyr prudentemente las occasiones de los peccados: como son juegos, malas compañias, peligrosas conuersaciones, y mucho hablar, y señaladamente vista de ojos, y familiaridad de hõbres y mugeres, aunque sean buenas. Porque si el hombre quedo tan flaco por el peccado, que el mismo de su proprio estado se cae, y pecca sin que nadie le prouoque de fuera: que hara si la occasion le tira por la halda, combidandole con la presencia del objecto, y con la opportunidad del peccado pues es verdad lo que communmente se dize, que en el arca abierta el justo pecca? Pues todas estas maneras de occasiones trabaje siempre por euitar el verdadero sieruo de Dios: teniendo por cierto, que (regularmente hablando) no somos mas buenos, de quanto huymos las occasiones de ser malos. Acuerdese que Dauid era sanctissimo, y que la vista de vna muger y la opportunidad que tuuo para peccar, basto para derribarle en tan grande despeñadero en que tuuo tanto que llorar, y que lastar toda la vida. Acuerdese tambien de su hijo Salomon (que fue el mas sabio de los hombres, y tan amado de Dios, que le fue puesto por nombre, El amado del Señor) el qual tambiẽ por esta misma causa vino a dar tan gran cayda. Porque auiendo el Señor mandado a los Iudios que no casassen con mugeres estrangeras, porque no los peruirtiessen, y hiziessen adorar sus Idolos: el con todo esto (paresciendole que estauan muy lexos deste peligro) caso con muchas dellas: por cuyas persuasiones vino a adorar los Idolos, y a edificarles templos (cosa tan temerosa de dezir) por el qual peccado el se perdio, y su reyno tambien con el. Pues si tanto pudo la occasion con estos dos hombres, el vno tan sancto, y el otro tan sabio, quien se osara prometer seguridad, sino huye de las occasiones?

2.Re.11. 2.Esd.13 Exod.34 3.Re.11.

Huye pues hermano las occasiones de los peccados assi como los mismos peccados. Y si el appetito y golosina de la occasion tirare por ti, responde tu a ti mismo, diziendo que si no puedes agora vencer el appetito de essa occasion, como podras vencer el peligro que de alli resultara, despues de armado y fortificado con la misma occasion? Y demas desto, mire tambien que es tentar a Dios, ponerse en peligro sin necessidad: y que no merece el ayuda diuina, el que no haze lo que es de su parte para merecerla.

Mas entre estas occasiones, vna de las mas ordinarias es la compañia de los malos. Porque el mundo esta tal que a penas podemos dar passo sin ellos. Pues destos procure apartarse el que dessea no peccar: porque esta es vna de las mayores pestilencias que ay. Porque no daña tanto vn perro rauioso, ni vna viuora ponçoñosa, quanto vna mala compañia: pues es cierto (como dize el Apostol) que las malas palabras corrompen las buenas costumbres. Escriua pues el sieruo de Dios en su coraçon aquello del Sabio, que dize. El que anda con sabios, sera sabio: y el amigo de los locos sera vno dellos. Item aquello del mismo: El que toca la pez, ensuziarse ha con ella: y el que tratare con soberuios, no carecera de soberuia. Esta virtud han de zelar mucho los padres y madres para con sus hijos y hijas, y los ayos y maestros para con sus discipulos, sino quieren que se pierda en muy pocas horas al trabajo y criança de muchos años.

1.Cor.15 Prou.13. Eccl.13.

§. III.

¶ Lo tercero ayuda tambien para esto, resistir

ſtir al principio de la tentacion con grandiſsima ligereza: y ſacudir de ſi la centella del mal penſamiento antes que prenda en el coraçon. Porq̃ deſta manera reſiſte el hõbre con grãde facilidad, y con grande merecimiẽto: y ſi ſe tarda vn poco, acreſciẽtaſe deſpues el trabajo de la reſiſtencia, y cometeſele en eſto nueua culpa: que por lo menos ſera venial y a vezes ſera mortal. Acuerdeſe que la llama del fuego ſe apaga facilmẽte quãdo comiença: y que la plãta ſe arranca ligeramente ſi es rezien plantada, mas deſpues de creſcida la llama, y arraygada ya la planta con mucho trabajo ſe apaga la vna, y ſe arranca la otra. Muy bien ſe defiende la ciudad antes de ſer entrada d̃los enemigos, mas deſpues q̃ ya entrados y apoderados della, mal ſe pueden echar fuera. Y (como dize vn Philoſopho) quando vna piedra grande eſta en la cumbre de vn monte, con pequeño trabajo ſe puede alli refirmar paraque no cayga, mas deſpues que començo ya a rodar por la ladera abaxo, difficultoſiſsima coſa es reſiſtir al impetu furia deſte mouimiento. Lo qual todo nos declara, con quanta mayor facilidad ſe vence el mal penſamiento, reſiſtiendole luego a los principios con ſumma preſteza y ligereza, que dexandole echar rayzes, y apoderando ſe de nueſtro coraçon.

Y la manera en que eſto ſe ha de hazer, es, poniendo luego encontinente ante los ojos del anima la figura de Chriſto crucificado, con todo aquel horror y laſtima que tenia en la cruz vertiẽdo rios de ſangre por todo ſu cuerpo, y cõ tãtas llagas y heridas como alli tenia: y acordandoſe que todo eſto padece por deſtruyr el peccado diziendole de todo coraçõ, Señor, que os pudieſſedes vos ay porque yo no peccaſſe: y que cõ todo eſſo os aya yo de offender? No plega a vueſtra infinita miſericordia y a la ſangre que derramaſtes por mi. Ayudad me Dios mio, y no me deſampareys, pues no tengo a quien me acoger ſino a vos.

Y a vezes aprouechara (quando el hombre eſtuuiere ſolo) hazer muy de preſto la ſeñal de la cruz encima del coraçon, para ſacudir mas ligeramente de ſi el penſamiento interior con eſte mouimiento y eſtremeſcimiento exterior.

Sant Bernardo eſcriue de vna monja de ſu tiempo, que hazia eſto muchas vezes: y deſpues de enterrada, acabo de algunos años, abriendo ſu ſepultura, hallaron que aquel dedo cõ que hazia la ſeñal de la cruz ſobre el coraçon eſtaua entero, ſiendo ya todo lo demas del cuerpo gaſtado. Otro Doctor eſcriue, que en la ciudad de Argentina murio vn prior de vn monaſterio de la orden de Sancto Domingo que tenia eſta miſma deuocion: y abriẽdo ſu ſepultura deſpues de algunos años, hallaron que en cima de los hueſſos del pecho que caen ſobre el coraçon eſtaua como eſculpida la ſeñal de la Cruz: de tal manera, que el pie della eſtaua puntiagudo, y los tres braços mas altos ſe rematauan en tres flores de açucenas: para dar el Señor a entender por eſta figura, que la pureza y caſtidad de aquella miſma ſancta, ſe auia conſeruado en ella con la virtud de la memoria, y de la ſeñal de la Cruz, que el hazia muchas vezes en ſus pechos para ſacudir d̃ ſi las tẽtaciones del enemigo. Y eſta marauilla dize el miſmo Doctor que eſto eſcriue que la vio el con ſus proprios ojos, y que camino quarenta y tantas millas por ſolo verla. Y pues el Señor con eſtas dos tan grandes marauillas quiſo dar a entender quanto honraua a los que hõran ſus deshonras: todos deuiamos tomar de aqui exemplo para hazer otro tanto, para alcançar por eſte medio el fauor deſte miſmo Señor.

§. IIII.

¶ Lo quarto ayuda tambien a eſto, examinar cada dia antes que el hombre ſe acueſte ſu cõſciencia: y mirar en lo que ha peccado aquel dia, o por obra, o por palabra, o por penſamiento: o por otra qualquier manera, y ſeñaladamente mire en que genero de palabras ſe ha deſmandado, ſi ha dicho alguna mentira, ſi offreſcido al diablo las criaturas de Dios, ſi echado maldiciones, o hablado alguna palabra injurioſa, o deſentonada, o deshoneſta: o coſa ſemejante. Y quanto al penſamiento, mire la preſteza con que reſiſtio a los malos penſamientos, o ſi ſe detuuo en ellos, no ſacudiendolos de ſi tan deprieſſa, como vna centella del infierno. Mire tambien como cumplio con las obligaciones de ſu eſtado, y de ſu caſa y familia: y aſsi todo lo demas.

Eſte conſejo nos es muchas vezes encomendado por muchos ſanctos: y aſsi lo encomienda Euſebio Emiſſeno, en vna homilia ſu-

ya por estas palabras. Pōga cada vno (dize el) su conciencia ante los ojos de su coraçō cada dia, y hable consigo diziendo assi. Veamos si passe este dia sin algū peccado, sin inuidia, sin contienda, y sin murmuracion. Veamos si en el he hecho alguna obra que sea para aprouechamiento mio, o edificacion de los otros: piēso que oy menti, o jure, o me dexe vencer de la ira, o de algun appetito desordenado: sin auer oy hecho ningun bien, ni dado algun gemido por el temor de las penas eternas. Quien me tornara a boluer este dia, que assi gaste en cosas vanas? y en pēsamietos ociosos y dañosos? Desta manera hermanos nos arrepintamos y accusemos, y condemnemos ante Dios en lo secreto de nuestras casas, y de nuestros coraçones. Hasta aqui son palabras de Eusebio.

Mas no se deue aun contentar el hombre con esto, sino que añada a esta diligencia alguna especial penitencia por este linage de culpas: paraque assi quede mas hostigado y temeroso de boluer a cometerlas. Conosci yo vna persona, quando al examen de la noche hallaua que auia excedido en alguna palabra mal hablada, se echaua vna mordaza en la lengua en penitencia desto: y otra que tomaua vna disciplina, assi por este, como por otro qualquier defecto en que cayesse: y con esto, demas della satisfaction de la culpa, quedaua el anima mas castigada y medrosa para no osar otra vez cometerla.

Aprouechará tambien a semanas tomar a pechos la victoria de algunos particulares vicios: y traer para esto algun despertador cōsigo, que le trayga a la memoria esta empresa: como es, ceñir a las carnes alguna cosa que le de pena &c. paraque aquello le este siempre amonestando, y estimulādo a que ande sobre auiso en aquel negocio, y no se duerma.

Y no desmaye por muchas vezes q̄ caya (antes si mil vezes al dia cayere, mil vezes se leuāte: cōfiado en la superabundantissima bondad de Dios) ni se turbe por ver q̄ de todo punto no puede vencer algunas passiones: porque muchas vezes se vence a cabo de algunos anos, lo que en mucho tiempo no se vencio: paraq̄ por aqui vea el hombre mas claro cuya sea esta victoria. Y a vezes tambien quiere el Señor que se guarde algū Iebuseo (quiero dezir, alguna passion o tentacion) en la tierra de nuestra anima, assi para guarda de la virtud, como para guarda de la humildad.

Y allende desto a la mañana quando se leuantare, deue armarse y apercebirse cō nueua oracion y determinacion contra aquel peccado, o peccados, a que se siente mas inclinado: y poner alli mayor recaudo, donde siente mayor peligro.

§. V.

¶ Lo quinto ayuda tambien para esto, euitar quāto sea possible los peccados veniales: porque estos se disponen para los mortales. Por donde, assi como los q̄ temen mucho la muerte, trabajan todo lo possible por conseruar la salud, y huyr la enfermedad que para ella dispone, assi tambien los que dessean euitar los peccados mortales (q̄ son muerte del anima) deuen quanto sea possible euitar tambien los veniales: que son enfermedades que abren camino para ella. Yo para mi tengo por cierto que (regularmente hablando) nunca vn justo que mucho tiempo viuio bien, y perseuero en gracia, vino a desuarar en algun peccado mortal, sino por auerse descuydado en la guarda de si mismo y caydo en muchos peccados veniales, con los quales enflaquecio la virtud de su anima y merecio que Dios leuantasse vn poco su mano del: y assi pudo facilmente ser vencido, quando fue tentado. Porque (communmente hablando) nadie de repente ni sube a lo alto, ni cae en el abysmo, sino poco a poco van cresciendo los males, y los bienes. Y por esto se escriue en Iob, que antes de la presencia del enemigo, viene la pobreza: porque primero se empobrece y enflaquece el anima con la muchedumbre de las negligencias y culpas veniales, que venga a caer en las mortales. *Iob. 41.*

Consta nos tambien (como el Señor dize) que el que es solicito y fiel en lo poco, de creer es que lo sera tambien en lo mucho: y quien anda con cuydado de euitar los males menores, mas seguro estara de los mayores. Y por peccados veniales entendemos aqui palabras ociosas, risas desordenadas, comer, beuer, dormir mas de lo necessario, y otras cosas tales: las quales, sino es grande el mal que nos hazen, es muy grande el bien que nos impiden: pues nos impiden la deuocion, y este feruor de la charidad, que haze andar

al

al hombre solicito y diligente enel seruicio de Dios.

§. VI.

¶ Lo sexto ayuda tambien para esto, la aspereza, y mal tratamiento de la carne, assi en el comer, y beuer, como en el dormir, y vestir, y en todo lo demas: la qual (como sea vn manantial e incentiuo de passiones y appetitos desordenados) quanto mas flaca y debilitada estuuiere, tanto mas debiles y flacas seran las passiones que della procederan. Porque assi como en las tierras secas y flacas nacen las plantas tambien flacas y desmedradas, y de poca substancia: mas por el contrario en las tierras fertiles y gruessas (mayormente si estan muy biē regadas y estercoladas) nascen muy grandes, y verdes, y poderosas: assi tambien son las passiones y appetitos que nascen de los cuerpos flacos y gastados con la abstinencia: y las que proceden de cuerpos gruessos, y regalados, y hartos de comer y beuer. Por lo qual el que quisiere enflaquescer estos malos affectos, cōuiene que trabaje mucho por enflaquescer las causas dellos.

Consta nos tambiē, que el mayor enemigo y contradictor que tiene la virtud, es esta carne: la qual con la fuerça de sus appetitos, y cō el desseo de su buen tratamiento y regalo nos impide todos los buenos exercicios, assi d' oracion, licion, silencio, recogimiento, ayunos, y vigilias, como todos los demas. Por donde, si nos ponemos en costumbre de rendirnos, y obedescer a sus appetitos del todo nos quedara cerrada la puerta a todos los buenos exercicios. Y por el contrario, si nos habituamos a resistirla, y contradezirla, y pelear contra todas sus viciosas inclinaciones (alcançada esta victoria, y hecho ya habito desto con el vso de pelear) ninguna resistencia hallaremos en la virtud porque ella por si no es aspera, ni difficultosa, sino por la corrupcion de nuestra carne. Pues la sal y remedio que tenemos contra ella, para que no hieda y crie gusanos de appetitos desordenados, es la virtud de la abstinencia, que la cura y dessecca, y haze seruir al spiritu. Porq̄ (como dize vn doctor) la abstinēcia castiga la carne, leuāta el spiritu, doma las passiones, satisfaze por los peccados, y (lo q̄ mas es de marauillar) corta la rayz d' todos los males (que es la cobdicia) pues el hombre que se contenta con poco no tiene para q̄ aya de dessear lo mucho. Y no solo lo librara esta virtud de los otros males, sino tambien de todos los discursos, cuydados y desassossiegos a que estan obligados los que quiere regalarse y tratarle bien, y assi queda el hombre libre y desocupado para darle todo a Dios. Por la qual causa fueron aquellos padres de Egypto tan dados a esta virtud: y no fue otro el spiritu de S. Francisco, que tanto encomendo la pobreza de cuerpo y de spiritu: porque al fin todo viene a parar en vna misma cuēta la aspereza de los vnos, y la pobreza y desnudez del otro.

Pues por esto el verdadero amador de Dios no deue cessar, ni dar descāso a sus ojos hasta q̄ llegue a este grado de virtud, que venga a tratar su cuerpo, o como vn grāde enemigo y tyrāno (pues en hecho de verdad lo es) o como vn esclauo, ladron, y de malas mañas: que le hā de dar (como dizen) del pan y del palo o alomenos como a hijo q̄ vn padre virtuoso y discreto cria sin ningun regalo, antes con todo rigor y aspereza: nunca mostrandole el rostro alegre: haziendo en esto fuerça a su natural afficion, por el bien del mismo moço. Pues desta manera deue el sieruo de Dios tratar su cuerpo: y hasta q̄ aqui aya llegado, no se tenga por muy aprouechado en la carrera de la virtud. Bienauenturado el que aqui llego, el que assi trata su cuerpo, el que assi lo trae arrastrado, fatigado, y mal tratado: alcançado de sueño, y de mantenimiento: el que assi lo haze por fuerça seruir al spiritu: y el que assi ha vencido la misma naturaleza. Porque el que esto haze, no viue ya segun carne y sangre: sino segun el spiritu de Christo: ni milita ya debaxo de las leyes y tributos de la naturaleza corrupta: porque esta hecho señor della, ni se puede llamar puramente hombre: porque con esto ha venido a ser mas que hombre. Y si esto es assi, por aqui podras ver la perdicion del mundo: pues en ninguna otra cosa entiende, sino en procurar por todas las vias possibles todo genero de regalo, y buen tratamiento del cuerpo: siendo esto vna cosa tan repugnante al spiritu de Christo, y a la perfection dela vida Christiana.

§. VII.

¶ Lo septimo ayuda tambien mucho para esto, traer muy grande cuenta con la lengua

gua porque esta es la parte de nuestro cuerpo cõ que mas vezes offendemos a Dios: porque la lengua es vn miembro muy deleznable, que facilissimamente deluara en mil maneras de palabras feas, ayradas, jactãciosas, vanas: y assi tambiẽ en mentiras, juramẽtos, maldiciones, murmuraciones, lisonjas, y otras cosas tales. Por donde dixo el Sabio, que en el mucho hablar no podia faltar peccado, y que la muerte y la vida estauan en las manos de la lẽgua. Por lo qual es muy buen cõsejo, que todas quãtas vezes vuieres de hablar en materias y con personas donde puedes recelar algun peligro de murmuracion, o de jactancia, o de mentira, o de vanagloria &c. que primero leuantes los ojos a Dios, y te encomiendes a el, y digas con el Propheta. *Pone Domine custodiam ori meo & ostium circunstantiæ labijs meis.* Y junto con otro mientra hablares, lleua grande tiento en las palabras (como lo lleua el que passa vn rio por cima de algunas piedras deleznables que estan en el atrauessadas) paraque no desuaries en alguno destos peligros. Mas esta materia porque es mas copiosa, se tratara adelante en su proprio lugar.

Pro. 10.
Prou. 18.
Psal. 140

§. VIII.

¶ Lo octauo ayuda el no dexar pegar el coraçon con demasiado amor a las cosas visibles: sean honras o haziendas, o hijos, o deudos, o amigos &c. Porque este tal amor es vn gran motiuo, casi de quantos peccados, cuydados: enojos, passiones, tẽtaciones, y desassosiegos ay en el mundo. Y puedes tener por cierto, que (como dize muy bien S. Gregorio) assi como vno de los principales auisos delos caçadores, es, saber a que linage de ceuo son mas afficionadas las aues que quieren caçar, y con esso las armã: assi el principal cuydado de nuestros aduersarios es, saber a que genero de cosas estamos afficionados, porque saben que (como dixo el Poeta) a cada vno lleua tras si su affícion y su deleyte: y que alli nos podran armar los lazos, donde tenemos los coraçones. Bien veo q̃ los hombres tienen razon con que regirse, mas (generalmente hablãdo) todos por la mayor parte siguen sus afficiones: las quales por esso se llaman pies del anima: porque la lleuan adonde quieren. Y en este sentido dixo S. Augustin, que el peso del anima era el amor: y que adonde tiraua este peso, ahy tiraua tambien el anima: si era amor del cielo, al cielo: y si de la tierra, a la tierra. Finalmente, lo q̃ son las pesas en el relox, esso son las afficiones en nuestro coraçon, que assi lo mueuen, como ellas son. Y por esto assi como el que quiere traher el relox concertado, le ha de poner las pesas muy proporcionadas (de manera que ni sean muy pesadas, ni muy liuianas: sino segun pide el espacio de las horas que ha de dar) assi el que quiere traer su vida compassada y ordenada, trabaje por traer compassadas y medidas todas sus afficiones, estimando cada cosa en lo que es: y amando la conforme a esto: y quando aqui vuiere llegado, sepa que ha llegado a lo alto de las virtudes: pues nos consta, que muy gran parte dellas se emplea en pesar y moderar estos affectos con esta manera de proporcion.

Y para mejor acertar en esto, procure el hombre de andar siempre con vn especial cuydado y attencion de no dexar pegar el coraçõ demasiadamente al amor de las cosas visibles: antes deue siempre tirar le del freno (quando viere que se va de boca) y no querer las cosas mas de como ellas merecen ser queridas: que es como bienes pequeños, fragiles, inciertos y momentaneos, desuiando el coraçon dellos y traspassandole a aquel summo y vnico, y verdadero bien. El que desta manera amare las cosas temporales, no se desperecera por ellas quando le faltaren, ni se ahogara quando se las quitaren: ni cometera muchas maneras de peccados que se cometen, o por alcançarlas, o por acresceñtarlas, o por defenderlas. Aqui esta la llaue del negocio: porque sin duda el que este amor ha renunciado, muy apercebido esta contra todos los lazos del enemigo. Mas el que no lo ha renunciado, no ha començado aun a ser verdadero imitador de Christo. Y esto es lo que muy alta y profundamente nos enseña el por Sant Lucas, diziendo. Que hombre ay, que comience a edificar vna torre, que primero no eche la cuenta, para ver si tiene caudal para acabarla? porque despues no le den en rostro, diziendo. Este hombre, començo a edificar y no acabo? O que rey va a pelear con otro rey: que no examine primero si podra pelear con diez mil hombres, contra el que trae consigo vn exercito de veynte mil?

Luc. 14.

Por

Porque si esto no puede hazer, procurara luego de embiarle sus embaxadores, a tratar con el assientos de paz. Pues de esta manera (dize el Señor) el que no renunciare todo quanto possee, no puede ser mi disci pulo. A que proposito viene esta applicacion con esta comparacion? Porque mirando a esta prima faz, mal parece que conciertã entre si, juntar riquezas y exercitos, con renunciar lo que posseemos: pues lo vno es allegar, y lo otro derramar. Mas con todo esso viene muy a proposito la comparacion. Porque sabia muy biẽ este maestro celestial, que lo que es para pelear la grãdeza del exercito, y para edificar la muchedũbre del dinero esso es para el edificio y milicia spiritual la pobreza y desnudez de todas las cosas del mũdo. Porque assi como el rey miẽtra mayor exercito tiene, mas seguro esta de su enemigo: assi quanto el hombre estuuiere mas pobre y mas desnudo de las cosas del mũdo, menos tiene por do le pueda acometer el enemigo del linage humano. Por lo qual el bienauenturado sant Francisco, y otros muchos sanctos, viuieron en este mũdo tã pobres y tan desnudos: porque no queriẽdo nada del mundo, ni ellos tuuiessen que ver con el mundo, ni el con ellos. Mas por el contrario, si el hombre esta con demasiado amor afficionado a algo dl mũdo, luego el demonio le arma mil lazos. Porque si esto que assi ama es honra, o hazienda, o cosa semejante, luego le represen ta mil medios y caminos por do pueda alcançar aquello que ama: y otros tantos despues de alcançado para acrecentarlo. Los quales medios y caminos vnos seran licitos, y otros no: mas la vehemencia del amor cegandose con su misma passion, todos los tiene por licitos: y por todos rompe con su furor apassionado. Y si por ventura en la prosecucion destos medios (como siempre acaesce) se atrauiessan impedimentos y encuentros de otros que pretẽden lo que vos pretendeys, o os van a la mano en lo que desseays, ay es luego la ira, y la inuidia, y el coraje y la indignacion, y los odios, y los pleytos, y las injurias, y peleas, y finalmente las ondas de todos los dessossiegos y cuydados que de ay se leuantan. De suerte que en lo primero se mueue la parte de nuestra anima, que llaman concupiscible, con toda la quadrilla de sus affectos: y en lo segundo la irascible con todos los suyos, que es (como los Philosophos dizen) vengadora de los agrauios q̃ recibe la parte concupiscible: y con estos vientos impetuosos leuantanse tan grandes tempestades y tormentas en nuestras animas, que dan con ellas en mil baxos y peligros. Por lo qual dixo el Apostol, que la cobdicia es rayz de todos los males: lo qual no solo tiene verdad en la cobdicia del dinero, mas tambien en qualquiera otra cobdicia quando es demasiada: porque de todos estos males y de muchos otros es causa. *1. Tim. 6*

Esto mismo nos significa aquella parabola del Euangelio que trata del combite de las bodas del hijo del rey: del qual se excusaron los combidados, por acudir vno a su hazienda, y otro a sus negocios: para dar a entender, que el amor desordenado de las cosas del mundo, tira por nuestro coraçon de tal manera, que le haze despreciar las cosas del cielo. Por donde se vee con quanta razon dixo el Saluador, que no era su verdadero discipulo, el que no auia renũciado el amor de las cosas del mundo. Ame pues el hombre todas estas cosas moderadamente y (como dize el Propheta) si le sobrare la fortuna, y se le entrarẽ los bienes por casa, trabaje porque no se le pegue el coraçon a ellos. Ponga todas sus esperanças en Dios: y del como de verdadero padre, espere el remedio de todas sus cosas: y contento con lo q̃ el le diere, y con el estado en que le puso, no quiera ser mas de lo que el quiere q̃ sea. Mas los que (siguiendo su appetito) salen desta regla tengan por cierto, que ni saldran con lo q̃ dessean, ni lo lograran si lo alcançaren: y demas desto caeran en muchos peccados: y assi perderan no solo los bienes desta vida, sino tambien los de la otra. Por lo qual dixo Salomon. No leuantes los ojos a las riquezas que no puedes alcançar, porque tomaran alas, y volaran hasta el cielo. *Luc. 14.* *Psal. 61.* *Pro. 23.*

§. IX.

¶ Lo nono, ayuda mucho para esto mismo la licion de los buenos libros (assi como daña mucho la de los malos) porque la palabra de Dios es nuestra luz, nuestra medicina: nuestro mantenimiento, y nuestra guya. Ella es la que hinche nuestra voluntad de buenos desseos, y con esto nos ayuda a recoger el coraçon, quando esta mas distrahido, y a despertar

pertar la deuocion, quando esta mas apagada y mas dormida. Y demas desto con ella se excusa la ociosidad, que es madre de todos los vicios, como adelante se dira. Finalmente, assi como para la conseruacion de la vida natural es menester el mantenimiento corporal, assi tambien lo es la palabra de Dios. Por lo qual dize sant Hieronymo que el pasto del anima, es meditar en la ley del señor noche y dia. Porque con este exercicio se apascienta el entendimiento con el conoscimiento de la verdad, y tambiē la voluntad con el amor y gusto della. Y como estas dos sean las ruedas principales deste relox (que es la vida concertada) andando estas bien ordenadas y reformadas, anda reformado todo lo demas que dellas depende. Y allende desto, con la licion sancta vee el hombre sus defectos, cura sus escrupulos, halla remedio para sus tentaciones, recibe muchos auisos, alcança muchos mysterios, esfuerçase con los exemplos de la virtud, leyendo los fructos della. Por lo qual nos la encomienda tanto. Salomon en sus Prouerbios, diziendo. Guarda hijo mio los mandamientos de tu padre, y no desampares la ley de tu madre: trae la siempre atada en tu coraçō, y colgada como vn joel de tu cuello. Quando caminares, camine ella tambien contigo: y quando dormieres, sea ella tu guarda: y quando despertares, habla con ella. Porque el mandamiento de Dios, es candela: y la ley luz y el camino para la vida, es el castigo de la doctrina.

Mas aqui es de notar que esta licion, para que sea prouechosa, no ha de ser corrida, ni seca, ni apressurada, y mucho menos con sola curiosidad tomada: sino por el contrario cō humildad y desseo de ser aprouechados con ella. Porq̄ esta manera de licion es muy semejante a la medicina (sino que esta se detiene algo mas en las cosas, rumiandolas, y dirigiendolas mas de espacio) lo qual tambien puede y deue hazer el que lee: y assi poco menos fructo sacara de lo vno, que de lo otro. Porque la lumbre del entēdimiento que aqui se recibe, luego desciende a la voluntad, y a todas las otras potencias del anima, assi como la virtud y mouimiento del primer cielo a todos los otros orbes celestiales. Ame pues la licion de libros sagrados: pero anteponga la oracion a la licion. No lea en vna hora muchas cosas: porque no canse el spiritu con la prolixa licion en lugar de recrearle. Siẽpre resciba la palabra de Dios con hambre spiritual de la lẽgua de qualquier que la dixere: aunque baxa y grosseramente la pronuncie. Y quando sintiere que la oye sin gusto, humillese, y accuse antes su paladar, que la rudeza del que la dize, creyendo que por su culpa no merescio oyr la, de manera que le agradasse. .§. X.

¶ Lo decimo, ayuda tambien mucho para esto andar siempre en la presencia de Dios: q̄ es traerlo ante los ojos presente, como a testigo de nuestras obras juez de nuestra vida, y ayudador de nuestra flaqueza, pidiendole siẽpre como a tal cō deuotas y breues oraciones el socorro de su gracia, para no desmādarnos en cosa alguna. Assi nos muestra el Propheta Dauid que lo hazia, quando dize. Mis ojos traygo siempre puestos en el señor: porque el librara mis pies de los lazos. Y en otro lugar. Ponia yo (dize el) siempre el señor delante de mis ojos: porque el anda a mi lado: porque no pueda yo ser mouido. Verdad es, que esta tan continuada attencion no solo ha de ser a Dios, sino tambien al regimiento y gouierno de nuestra vida, de tal manera, que el vn ojo traygamos siempre puesto en el, para reuerenciarlo, y pedirle su gracia, y el otro, en lo que vuieremos de hazer: para que en ninguna cosa salgamos de su obediencia. Y esta manera de attencion y vigilancia es vno de los principales gouernalles y frenos de nuestra vida.

Psal. 41.

Psal. 15.

Mas aqui es de notar, que desta manera de attencion señaladamente nos conuiene vsar cada vez que queramos entrar en algun negocio peligroso, y aparejado para poder desuarar en algo, como quando vno sale de estar consigo solo, y va a hablar, o a negociar con personas renzillosas y tambien quando va a comer, o a cumplir con la obligacion de la Missa, o del officio diuino (donde corre peligro de no hazer esto con la attencion y cuydado que conuiene) por en cada cosa destas importa mucho yr con animo aparejado y dispuesto para los peligros que pueden sobreuenir. Por donde, assi como los que van camino, quando llegan a algun mal passo, se aparejan para el, y ponen haldas en cinta, y se proueen de otro nueuo cuydado y attencion del que

que ordinariamente suelen lleuar en el camino llano: assi tambien conuiene proueer nos de otra manera de attencion, y oracion, quando se nos offrescen estas occasiones que quando andamos fuera dellas. Y por experiencia tambien se vee, que mas teplado y compuesto esta ra en la mesa el q̃ se apercibe antes contra los incentiuos de la gula, q̃ el que va sin esta manera de aparejo. Este es vn auiso que diligentemẽte guardado, nos podra excusar de muchos peccados: el qual nos enseña el Ecclesiastico quando dize: que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: que es apercebirnos cõtra el peligro antes que venga el peligro.

§. XI.

¶ El XI. remedio es, huyr la ociosidad, madre de todos los vicios. Lo qual es en tanta manera verdad, que entre quatro causas que señala el Propheta Ezechiel, por donde Sodoma llego al extremo de todos los males, esta dize q̃ fue vna dellas. Doctrina es tãbien de aquellos padres del yermo, que el monje occupado no tenia mas que vna sola tentacion: mas que el ocioso tenia muchas: porque para todas hallaua el demonio entrada en el, por la puerta de la ociosidad. De suerte (que bien mirado) la ociosidad tiene dos cosas por las quales deue ser de todos los buenos grandemente aborrescida. La vna, que (como esta dicho) abre la puerta a todos los males: y la otra, que la cierra a todos los bienes: porque como ningun bien ay en el mundo que no se alcance cõ trabajo, sea virtud, sea sciencia, sea honra, o hazienda: por el mismo caso que vn hõbre es enemigo del trabajo, carece del instrumento general con que se alcançan todos los bienes. Pues quien no aborrescera vn vicio, que trae consigo dos tan grandes males como estos? Que mayor mal podria tener vna ciudad, que tener dos puertas, vna por donde le entrassen todos los bienes, y otra por donde entrassen todos los males? y que la primera estuuiesse siempre cerrada, y la segunda siempre abierta? Que cosa mas semejante al estado de los que estan en el infierno condemnados? Pues tal esta el anima del hombre ocioso, la qual para todos los males tiene abierta la puerta, y para todos los bienes cerrada: pues ningun bien quiso la naturaleza que se alcançasse sin trabajo: de que el ocioso es enemigo.

¶ Pues por esta causa procure el hõbre ordenar de tal manera su vida, y traçar los tiempos del dia, que nunca tenga rato desocupado. Las personas pobres, o de baxo estado, ocupense en sus officios, y en obras de manos, mas aquellas a quien no es dado esto, ninguna occupacion pueden tener mas dulce, ni mas prouechosa, ni mas durable (despues de la communion con Dios, y gouierno de sus casas) q̃ es darse a leer buenos libros. Cassiano escriue de aquellos padres del yermo, que tenian por tan importante cosa esta, para perseuerar en la obseruancia de la virtud y religion, q̃ quando algun monje viuia tan apartado de la compañia de los hombres, que no le podia prestar para nada su trabajo, no por esto dexaua de trabajar, y al cabo del año pegaua fuego a sus trabajos, para desembaraçar la celda: y començaua de nueuo a trabajar. Y aun dize mas, que aquel trabajo de manos no les impedia el vso de la oracion interior, porque con las manos hazian la obra, y con el coraçon vacauan a Dios.

§. XII.

¶ El XII. remedio es la soledad: que es guarda de la innocencia: pues corta de vn golpe las occasiones de todos los peccados: pues quita de delante de nuestros ojos y sentidos los incentiuos y objectos dellos. Este es vn linage de remedio que fue embiado del cielo al bienauenturado Arsenio: el qual oyo de lo alto vna voz que le dixo, Arsenio, huye, calla, y reposa. Por esto deue el sieruo de Dios trabajar por morar consigo solo: y procurar poco a poco de despedir de si (en quanto le sea possible) todas las visitaciones, conuersaciones, y cumplimientos del mundo: porque ordinariamẽte nunca en estos faltan murmuraciones, mentiras, lisonjas, y otras cosas, que aunque no sean peccados como estas, toda via dexan al anima vazia de deuocion, y llena de imagines y figuras de lo que oyo, y de lo que vio: que al tiempo de la oracion se le ponen delante, y le impiden la pureza della. Y si por falta destos cumplimientos algunos se quexaren, o le notaren, traguen esto por amor de Dios: porque menos inconuenientes es tener a los hombres quexosos, que a el. Y pues los martyres, y todos los otros sanctos tantas cosas hizieron y padecieron por el reyno del cielo: no

lo: no es mucho passar nosotros este poco de trabajo por esta misma causa:mayormẽte que (si bien examinamos el negocio) hallaremos que el trabajo es muy pequeño, y el daño que por otra parte podriamos recebir, muy grande. Porque tal esta el dia de oy el mundo, y tales los hombres, y las platicas que hablan, que a penas podeys tratar con ellos sin peligro.

§. XIII.

¶ Y para mayor confirmacion deste remedio añado otro, que es determinarse el buẽ Christiano de rõper con el mundo: pues nadie puede ser juntamente amigo de Dios y del, ni agradar a Dios y a el: pues tan contrarios son los caminos, los estylos, las obras, y los intentos de la vna parte y de la otra. Estrecha es la cama (dize el Propheta) y no pueden caber dos en ella: y el pallio es angosto, y no basta para cubrir a dos: que son mundo y Dios. Por esto pues conuiene q̃ el sieruo de Dios se determine de rõper con el mundo: y despedirse del, no haziẽdo caso del que diran (no auiendo escandalo actiuo) porque todos estos miedos y respectos examinados bien, y pesados en vna balãça, al cabo son viento, y espantajos de niños, que de nada se assombran. Y finalmente el q̃ tuuiere mucha cuenta con el mundo, no puede ser verdadero sieruo de Dios. Porque por esto dixo el Apostol. Si pretendiesse agradar a los hombres, no seria sieruo de Christo: pues de aquellos es el hombre sieruo, a quien dessea agradar, y cuya voluntad dessea cumplir.

Isa. 28.

Gal. 1.

§. XIIII.

¶ Tras destos remedios generales, que son muy efficaces, ay otros tres no menores que ellos: los quales son: el vso de los sacramẽtos, la oracion, y la lymosna. Porque el principal remedio que contra el peccado ay, es la gracia (como el Apostol dize) y estas tres maneras de obras son efficacissimos medios para alcançar esta gracia: aunque en differente manera. Porque ordinariamente los sacramentos la dan, y la oracion la pide y la lymosna la meresce: mas no es sola la que la meresce, sino otras muchas obras tambien con ella aunque a esta particularmente attribuymos esto, porque premio es que responde a la misericordia cõ el proximo, hallar misericordia en los ojos de Dios. Y assi la lymosna no solo sirue para satisfazer por los peccados hechos, sino tambien para no hazer otros nueuos. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. La lymosna del hombre es como vna bolsa de dinero que lleua consigo, la qual conserua la gracia del hombre como a lumbre de sus ojos: y peleara contra sus enemigos mas que la lança, y que el escudo del poderoso.

Eccl. 17.

Pues ya los sacramẽtos, quien no vee q̃ ellos son vnas celestiales medicinas, que Dios instituyo contra el peccado? remedios de nuestra flaqueza? incentiuos de nuestro amor? despertadores de nuestra deuocion? socorro de nuestra miseria? y thesoro de la diuina gracia?

De cada vna destas tres cosas auia mucho q̃ dezir: mas porq̃ de los sacramentos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, y de la Oracion trataremos en el quinto, y de la lymosna tratamos entre las tres partes de la satisfactiõ (como de vna dellas) al presente no dire mas: sino remittir al Christiano lector a estos lugares, y aduertirle que para este proposito, vna de las mas principales peticiones que deue siempre pedir a nuestro señor en su oracion ha de ser, que antes lo lleue de su mano, y haga del todo lo que quisiere, y le parresciere, que le dexe caer en cosa de peccado mortal. Y para mayor confirmacion desto, pidale en todas sus oraciones, tres amores, y tres odios conuiene saber, Amor de Dios, y amor de los trabajos por el, y amor de la virtud: y assi mismo pidale odio contra el peccado, y odio contra su propria voluntad, y odio contra su misma carne, en quanto estas dos cosas son causas del peccado, quando desordenadamente se aman. Y para mortificar este mal amor, deue instantemente pedir este sancto odio: y procurar que las obras y el mal tratamiento de si mismo digan con la peticion: porque aqui esta la llaue de todo. Mas desto se tratara copiosamente al fin deste libro.

§. XV.

¶ Tienes pues aqui agora Christiano Lector XVI. maneras de remedios generales contra todo peccado mortal: que es vna muy gran parte de la philosophia Christiana: que a esta señaladamente se ordena. Otros remedios ay particulares cõtra particulares vicios: de que al presente por la breuedad no es necessario tratar. Mas para conclusion y guarda de todo lo dicho, deues traer siempre ante los ojos

cuydado de quatro cosas: conuiene asaber, de castigarle cuerpo, guardar la lengua: mortificar los appetitos: y traer siépre el spiritu recogido y puesto en Dios. Porq̃ con estas quatro cosas se reformã las quatro principales partes del hombre: que son la carne, la lengua, el coraçon, y el entedimiento, las quales reformadas y puestas en orden, todo el hombre queda reformado: y assi cessan las offensas de Dios: que es el fin que pretendemos en este tratado.

De las mas communes tentaciones de los que comienҫan a seruir a Dios: mayormente en las religiones. Cap. II.

EL Ecclesiastico nos aconseja, que antes de la enfermedad aparejemos la medicina: y toda la doctrina de los Philosophos haze mucho caso de estar el hombre reparado, y preuenido: paraque no le salteen los peligros, y le tomen desapercebido. Por esso sera bien al fin desta regla apuntar breuemente algunas maneras de encuentros y tentaciones que suelen padecer los que comiençan a seruir a Dios: alomenos paraque entiendan ser tentaciones: porque esto es vna muy gran parte para vencerlas. Porque assi como el caçador quando arma vn lazo, procura siempre que el lazo no parezca lazo, sino ceuo, assi el demonio quando nos tienta, trabaja todo lo possible, porque su tentacion no parezca tentacion, sino razon: por lo qual dize, que muy gran parte de la victoria de la tentacion, era conoscer ser tentacion.

Pues quienquiera que entra en esta nueua caualleria, presuponga primeramente, que ha de padescer grandes encuentros, y muchas tẽtaciones del enemigo: porque no embalde nos amonesto el Sabio, diziendo, Hijo quando te llegares a seruir a Dios, viue con temor, y apareja tu anima para la tentacion. Entre estas tentaciones, la primera es de la fe: porque como hasta entõces estaua el hombre como dormido para la consideracion de las cosas de la fe: quando de nueuo comiẽça a abrir los ojos, y a ver los mysterios della, luego (como peregrino en estraña region) comiença como a vacillar en las cosas que se le ponen delante, por la poca luz y conoscimiento que tiene dellas. Y assi le acaesce como a vn nueuo aprẽdiz, que entra en vna insigne officina de algun official, donde ay muchas maneras de instrumentos y herramienta: y como el no sabe para lo que son, marauillase luego de lo que vee, y comiença a preguntar paraque es esto? paraque lo otro? hasta que despues con el vso, viẽdo el proposito de cada cosa, sossiega su coraçon, y viene a parecerle cosa muy conueniente lo que antes estrañaua.

Eccle. ii.

Otra tentacion es la de la blasphemia: la qual le representa cosas torpes y abominables, quando se pone a meditar las cosas celestiales: porque como saca la imaginacion del mũdo llena de las imaginaciones y figuras del, no puede luego despegar de si lo que de mucho tiẽpo estaua impresso en ella: y assi abueltas de las especies y figuras spirituales, sele representan las carnales, que dan gran tormento a quien esto padesce. Y el mejor modo que ay para vencer estas tentaciones, es no hazer caso dellas: pues a la verdad mas son vna manera de assombro y espanto del enemigo, que verdadero peligro.

Otra tentacion es de escrupulos, los quales nascen de la ignorancia que los nueuos tienẽ de las cosas spirituales: y por esso andan como el que camina de noche, que a cada passo piensa caer: y especialmente acaesce esto por no saber hazer differencia del pensamiento, al cõsentimiento: y por esso en cada cosa piensan que consienten.

Otra tentacion es, escandalizarse facilmente de qualquier cosa que vean contraria a lo que ellos tienen dentro de si concebido. Porque como ellos comiençan a abrir los ojos, y entender quan grande cosa sea seruir a Dios, assi como de nueuo conoscen esto, assi se marauillan de quien haze lo contrario, y se turban, e indignan por ello. Los quales aun ni hã conoscido la grandeza de la flaqueza humana, ni la alteza de los juyzios diuinos, ni llegado a entender lo que dize S. Gregorio, que la verdadera sanctidad tiene compassion: y la falsa, o imperfecta, indignacion.

Otra tentacion es, escandalizarse tambien de las leyes y ordinaciones de su professiõ: y quererse hazer juezes y censores de lo que manda la regla: si es bien, o mal ordenado: qve regularmente es tentacion de entendimientos soberuios y presumptuosos, y que

con

confian mas de si, que dela experiencia de los padres que las instituyeron. La qual tentació es muy semejante a aquella de la antigua serpiente, que preguntaua. A que proposito os mando Dios que no comiessedes de esse arbol? Por donde aconseja el Sabio, que no nos desagraden las parabolas (que son doctrinas altas, y al parescer escuras) de los sabios, porque no las dizen sin mysterio aunque nosotros no lo alcancemos. El niño quando comiença a leer, cree lo que le dizen, sin preguntar porque esto, ni porque lo otro, porque esso es cosa q̃ adelante se sabe. Dexese el hombre regir por el parescer ageno, y totalmẽte resigne el suyo, y viua mas por fe, y obediencia, que por razõ, diziendo con el Propheta. *Vt iumentum factus sum apud te &c* Quien esto no hiziere nunca perseuerara en la religion, ni tendra paz en su coraçon.

Psal. 72.

Otra tentacion es, dessear demasiadamente las consolaciones spirituales, y entristecerse, y desconsolarse demasiadamente quando les faltan, y estimarse mas que los otros quando las tienen, midiendo la perfection por la consolacion: como quiera que no sea esta la medida cierta, sino la charidad, y despues la mortificacion de las pasiones, y el aprouechamiento en las virtudes: porque estas son indicios de estar mas crescida la charidad. Y otros ay tambien, que quando les faltan las consolaciones spirituales, buscan las sensuales: que es otro inconueniente no menor.

Otra tentacion es, tener poco secreto en las visitaciones y mercedes que de Dios reciben, y publicar y manifestar a otros lo que deuian callar, y querer hazerse predicadores y bachilleres antes de tiempo, y començar a ser maestros antes que discipulos: y todo esto so color de bien, y con vna sombra de virtud: no mirando que el arbol fructuoso ha de dar fructo a su tiempo: y que el officio proprio del que comiença, es ponerle el dedo en la boca, y guardar su anima.

Otra tentacion y muy comun es, inquietarse cõ desseos de mudãças de lugares, paresciendoles que en otra parte estaran mas quietos, o mas deuotos, o mas aprouechados y recogidos. Y no miran que en la mudança de lugares se mudan los ayres, y no los coraçones, y que do quiera que el hombre vaya, lleua a si consigo: esto es vn coraçon estragado cõ el peccado (que es vn perpetuo manantial de miserias y desassosiegos) y que este no se cura con mudança de los lugares, sino con el cauterio de la mortificacion, y con el vnguento de la deuocion. La qual de tal manera muda el coraçon del hombre, que por el tiempo que dura la suauidad deste olor, no se siente el hedor que sale deste muladar de nuestra carne. Por donde el mejor medio que ay para huyr de si, es llegarse a Dios, y communicar con el: porque estando en el por actual amor y deuocion, luego esta el hombre ausente de si.

Otra tentacion es, entregarse demasiadamẽte con el nueuo gusto y feruor del spiritu a indiscretas vigilias, oraciones, soledad y abstinencias, con que vienen a estragar la vista, la cabeça, el estomago, y quedar quasi para toda la vida inhabiles para los spirituales exercicios (como ya yo he visto a muchos) y otros cõ esto vienen a enfermar grauemente, y parte por el regalo de la enfermedad, y parte con la falta delos buenos exercicios que se dexan por ella, vienen a crescer las tentaciones de tal manera, que facilmente puedẽ derribar la virtud desamparada del fauor, y fuerças dela deuocion. Otros habituados al regalo de la enfermedad, quedãse cõ las malas mañas que en ella cobraron, y otros (como dize sant Buenauentura) vienen por esta occasion a amarse demasiadamente, y viuir, no solo mas delicadamente, sino mas dissolutamente, haziendo cabeça del lobo dela enfermedad, para dar licencia larga a todos sus appetitos y regalos.

Otros por el contrario peccan por demasiada discrecion: rehusando qualquier honesto trabajo por temor del peligro: y diziendo que basta para su saluacion guardarse de peccado mortal, aunque no se guarden los otros rigores, y cosas mas menudas. Destos dize S. Bernardo. El nueuo, q̃ siendo aũ animal, es discreto: y siẽdo nouicio, es sabio: y siendo aun principiante, es ya prudẽte, no es possible que pueda perseuerar mucho tiempo en la religion.

Pero la mas comun tentacion de los nueuos es dexar el camino començado, y boluerse otra vez al mundo. Para lo qual vsa el demonio de mil maneras. Vnas vezes con fortissimas tentaciones de carne les representa como vn puerto seguro y vida quieta la delos

en la regla passada pusimos vn fin (q̃ fue euitar todo peccado mortal) assi en la presente pondremos otro mas alto, q̃ es la imitacion de Christo, a la qual toda la vida Christiana se ordena. Y aunque en esta segunda regla se repiten algunas cosas de la passada, no por esso pierde tiẽpo: porque alli se pusieron en quanto medios, que seruian para euitar el peccado (que era el fin principal que alli se pretẽdia) y conforme a esto se declararon: mas aqui se repiten para otros fines: y conforme a esto se tratan mas en particular.

§. I.

¶ Pues conforme a esto, el primero y mas general documẽto, y fin desta doctrina, seã aquellas palabras del Saluador, que dizen. Exẽplo os he dado, para q̃ assi como yo hize, assi vosotros hagays. Porque assi como a los que aprẽden a escreuir, suelen los maestros poner delãte vna materia de letra muy escogida, paraque de alli tomen la forma de la letra que quieren aprender: assi los que dessean Christianamente viuir, conuiene q̃ se les ponga delante otra materia perfectissima (que les sea como vn dechado y regla de su vida) la qual no puede ser otra mas perfecta, ni mas conueniente que la vida de Christo (que nos fue dada en el mundo por maestro y exemplo de virtudes) pues todo lo que el dixo y hizo en su vida, fue exẽplo y remedio de la nuestra. Porque sabida cosa es, que assi como toda la perfection de los effectos es imitar a sus causas, y ser semejantes a ellas (como veemos que la perfection del discipulo es imitar a su maestro) assi toda la perfection de la criatura racional, es imitar a su criador (en quanto le sea possible) y parecerse con el. A esta imitacion nos combida el mismo señor en todas las escripturas diuinas. En vna parte dize. Sed sanctos, assi como yo lo soy. En otra dize. Sed misericordiosos assi como vuestro padre lo es: y en otra dize. Sed vosotros tambien perfectos, assi como lo es vuestro padre celestial.

Pues como toda la perfection de la criatura consista en la imitacion de su criador, y para imitar vna cosa, sea necessario primero verla, y a Dios nadie podra ver en su misma naturaleza y gloria: por esta causa (entre otras muchas) el hijo de Dios se vistio de nuestra naturaleza paraque assi pudiessemos ver a quien auiamos de imitar. Esto es, para q̃ viessemos de la manera que andando por este mũdo conuersaua cõ los hõbres, que palabras hablaua, en que obras entendia, como le auia cõ las aduersidades, como en las prosperidades, como en la soledad, como en la cõpañia, como con los enemigos, como con los amigos, como con las grandes, como con los pequeños: y finalmente para que viessemos la excellencia de sus virtudes, su charidad, su humildad, su paciencia, su obediencia, su mansedumbre, su pobreza, sus ayunos, sus oraciones, sus lagrimas, sus vigilias, sus predicaciones, sus trabajos, el zelo de las animas, el amor de los proximos, el rigor y aspereza para consigo, y la blandura y piedad para con los otros. Esta pues fue vna de las causas de su venida al mundo: porq̃ por esso vino Dios a hazerse hombre, paraque el hombre se hiziesse Dios: porque no solamente por oydas, sino tambien por vista, no solo por palabras de Dios sino tambiẽ por exemplos de Dios, aprendiesse el hombre a viuir como Dios. Esto es lo q̃ significo el Propheta quando dixo. Tus ojos veran a tu maestro, y tus oydos oyrã la voz del que a tus espaldas te yra diziendo. Este es el camino, caminad por el, y no os desuieys a la diestra ni a la siniestra: porque para este mysterio no solo nuestros oydos oyeron la doctrina de Dios, sino tambien nuestros ojos vieron su persona, esto es, vieron el verbo en la carne, y a Dios en el hõbre, paraque del aprendiesse el hombre como auia de imitar a Dios y no desconfiasse que podria el hombre hazerse Dios, pues veya a Dios hecho hombre.

Pues segun esta cuenta, el que fuere mas semejãte a Christo en todas estas virtudes, esse sera mas perfecto. Y esto es lo que principalmente pretende de hazer aquel spiritu diuino, que mora en las animas de los justos, tanto que (como dize vn Doctor) ningun pintor trabaja tanto por sacar su retrato tan semejante al natural, quanto el procura hazer a todos sus escogidos semejantes a Christo crucificado: como el que tambien sabe que esta es la mayor perfection y gloria que en esta vida se puede alcançar.

Mas por ventura diras. Ya que esso sea assi, como sere yo poderoso para imitar las virtudes del hijo de Dios? Yo soy hombre, y el es Dios:

es Dios; yo vn abysmo de flaqueza, y el vn abysmo de virtud: pues como podre yo leuantarme a la imitacion de tan gran pureza? La respuesta es hermano mio, que en hecho de verdad no puede el hombre por si solo leuantarse a esta tan alta semejança, sino por virtud del mismo spiritu de Dios, que ha de morar en el. Porque por esto fue dado este spiritu a los hombres, paraque mediante la virtud del spiritu diuino, pudiessen viuir vida diuina, y hazer obras, no ya de hóbres sino de Dios: pues tenian spiritu de Dios. No seria impossible hablar vn hombre como Tullio, si tuuiesse el mismo spiritu de Tullio: ni disputar como Aristoteles, si tuuiesse el mismo spiritu de Aristoteles: y assi tampoco lo es imitar el hóbre en su manera las virtudes, y la vida de Dios, recibiendo spiritu de Dios. No es nueua cosa participar vnas cosas la naturaleza de otras, quando se juntan con ellas. Assi vemos que el manjar dessabrido, con la sal se haze sabroso, y con la miel dulce, y con las especies oloroso, y desta manera no es mucho hazerse el hombre diuino, participando el spiritu diuino. Lo vno y lo otro breuissimamente significo el Saluador, quando dixo. Lo que nasce de carne, carne es: mas lo que nasce del spiritu, spiritu es. En las quales palabras abiertamente nos declaro, que ni era possible la carne por si sola ser mas que carne: ni impossible hazerse spiritu, siendo ayudada con la virtud y presencia del diuino spiritu.

Pues de la participacion deste spiritu (como de vna simiente celestial) nascieron todos los hijos de Dios: y por esso no es mucho que como hijos se parezcan a su padre, y viuan vida diuina: pues recibieron el spiritu diuino, como lo testifico vno dellos diziendo. Nosotros quitado el velo de la cara, recibiendo en nuestras animas (como en vn espejo limpio) la claridad de Dios, somos transformados en la misma ymagen de Dios: obrandolo assi en nosotros el spiritu suyo. Ni tampoco es de marauillar que los llamen en su manera dioses, (como los llamo el Psalmista, quando dixo. Yo dixe, dioses soys vosotros, y hijos del muy alto) porque no es mucho que participē el nombre de Dios, los que participan el espiritu y semejança de Dios.

Y esta tan grande dignidad nos vino a dar el mismo hijo de Dios, y esta fue la principal causa de su venida. Porque por esso se abaxo el a hazerse verdadero hombre: porque el que era verdadero hóbre, viniesse a hazerse Dios, no por naturaleza, sino por gracia. Y assi el es por vna parte la causa que llaman exemplar de toda nuestra perfection (pues el nos dibuxo en su vida sanctissima la ymagen de la vida perfecta) y el es tambien la causa meritoria della: pues el es el que con el mysterio de su encarnacion, y con el sacrificio de su passion nos alcanço esta tan grande dignidad.

Este sea pues el primer documento de nuestra vida, y este el fin de toda ella: al qual nos combida el Apostol S. Pedro, diziendo. Christo padescio por nosotros, dexãdo nos exemplo, que sigamos sus pisadas: el qual no hizo peccado, ni en su boca se hallo engaño el qual maldiziendole, no maldezia, y padesciedo, no amenazaua. Esto mismo nos pide tambien el Euangelista S. Iuan, por estas palabras. El que dize que esta en Christo, deue trabajar por viuir de la manera que el viuio. Sobre las quales palabras dize Prospero. Que cosa es viuir como Christo viuio, sino despreciar todas las cosas prosperas que el desprecio? y no temer las aduersas que el suffrio? enseñar lo que el enseño? esperar lo que prometio? hazer bien a los ingratos? no dar mal por mal a los maldizientes? rogar por los enemigos? auer misericordia de los peruersos? traer a si a los contrarios? suffrir ygualmente a los soberuios, y finalmente (como dize el Apostol) morir a la carne, y viuir a solo Dios?

Estas cosas y otras muchas comprehende la imitacion de Christo. Mas porque este documento es muy general, descenderemos agora a tratar en particular del vso y pratica de las virtudes, como al principio prometimos.

Del exercicio y vso de diuersas virtudes. Cap. II.

Pves entre estas virtudes, la primera (que es como arbol de vida en medio del parayso) es la charidad a la qual pertenesce amar a Dios sobre todas las cosas, con todo nuestro coraçon, con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças. Este es el primero y mayor de todos los mandamientos, esta es la reyna de todas las virtudes: este es el principio y

fin

fin de toda la vida Christiana: esta es el anima y vida de todas nuestras obras: sin la qual ni la fe, ni la esperança, ni la Prophesia, ni el martyrio, ni todas las otras virtudes valen nada para alcançar esta diuina virtud, entre otras muchas cosas se requieren señaladamente tres. La primera es, purgar el anima de todos los appetitos y passiones desordenadas, y de todos los peccados que dellas proceden: porque (como esta escripto) en la mala conciēcia no entrara la diuina sabiduria, ni morara en el coraçon subjecto a peccados. Y por esto, los que dessean amar a Dios, trabajen por apartarse de todos los peccados: no solo mortales, sino tābien veniales, en quanto les sea possible. Porq̃ assi como quāto vn espejo estuuiere mas limpio, tāto con mayor claridad recibe los rayos del sol: assi quanto vn anima estuuiere mas pura, tanto mas participara la claridad y rayos del diuino amor.

La segunda cosa que para esto se requiere, es, recoger el hombre las mas vezes que pudiere dentro de si mismo, y ponerse a pensar todas aquellas cosas que pueden mouer su coraçon a amar a Dios porque si esto hiziere, hallara que todas las razones de amor que se hallan en todas las criaturas, se hallan en solo Dios, y todas en summo grado de perfection.

Y porque los Philosophos dizen que el biē naturalmente es amable, y que cada vno ama su proprio bien, de aqui nasce que dos cosas señaladamēte nos mueuē a este diuino amor: conuiene a saber, la grandeza de las perfectiones de Dios, y la grandeza de sus beneficios: de las quales dos cosas trataremos adelante en su proprio lugar. Con esto se junta, considerar tambien el amor grande que Dios nos tiene, y la razon que nosotros tenemos cō el, por ser el nuestro padre, nuestro hermano, nuestro rey, nuestro Señor, nuestro Dios, y nuestro vltimo fin (por lo qual es llamado Esposo de nuestras animas) y por lo qual meresce ser amado con infinito amor, porq̃ tal es el amor del vltimo fin. Pues la consideracion destas cosas quanto es mas larga y mas profunda, tanto nos hara este objecto mas amable. Y por esto, quien quisiere aprouechar mucho en este amor, gaste mucho tiempo en esta consideracion.

Otro medio ay sin este mas breue y compendioso, que es, quando el anima herida y preuenida con la dulcedumbre deste Señor y enamorada de tan grande hermosura, pide instantissima y continuamente a aquel que solo puede dar este thesoro, se lo quiere otorgar: paresciendole que mas corto camino es para alcançarlo, pedirlo: que exprimirlo gota a gota a fuerça de consideraciones. Por lo qual tiene por mejor el orar, que el meditar: y assi ora, y pide continuamente con ardentissimos y encendidissimos desseos esta joya tan preciosa. Para lo qual cōuiene tener a la mano algunas palabras dulces y amorosas, con que el anima religiosa represente a Dios este su desseo. De las quales y de todo lo que toca a esta virtud, se tratara adelante en su proprio tratado del amor de Dios. Y ten por cierto, que ninguna destas palabras y gemidos sera ociosa: porque como el Señor sea tā largo y tan dadiuoso siempre: por ellas, o te dara nueua deuociō, o nueua luz, o nueuo amor, o te acrescentara la gracia, o traera a si tu coraçon mas efficazmente, o te recreara mas dulcemente, o te esforçara mas en el bien començado. No quieras pues hermano por vn poco de negligencia perder tantos bienes, que en cada momento puedes alcançar.

A esta misma charidad pertenece tambien purificar el ojo de la intencion en todas nuestras obras: pretendiendo en ellas no nuestro interesse, ni nuestra honra y contentamiento, sino el beneplacito y contentamiēto de Dios. De manera que todo lo q̃ hizieremos (o por nuestra voluntad, o por la agena) hagamos, no por cumplimiento, no por pura cerimonia, ni por necessidad, ni por fuerça, no por agradar a los ojos de los hombres ni por otro algū interesse de la tierra, sino puramente por amor de Dios: como sirue la buena muger a su marido, no por el interesse que del espera, sino cō el amor con que le ama. En lo qual conuiene que el anima sea tan fiel, y tan casta, q̃ assi como la buena muger se atauia y compone por solo agradar a los ojos de su marido, y no a otros: assi ella procure el ornamento y atauio de las virtudes, por solo agradar a los ojos de Dios. No digo esto porq̃ sea malo hazer buenas obras por el premio de la vida perdurable (antes es cosa sancta y loable) sino porq̃ quā-

to mas el hombre desuiare los ojos de todo genero de interesse, y mas puramente pretendiere agradar a Dios, tanto mas perfectamente obrara, y tanto mas meresçera. Porque (como dize S. Bernardo) el perfecto amor no cobra fuerças con la esperança, ni desmaya con la desconfiança: porque ni trabaja por lo que espera que le daran, ni dexara de trabajar, aunque no espere que le den: porque no le mueue el trabajo al interesse, sino el amor.

Y no solo al principio, o fin de las obras deue tener esta attencion, sino tambien al tiempo que las haze, de tal manera las deue hazer, que las este offreciendo a Dios, y que con ellas este actualmente amando a Dios. De suerte, que quando estuuiere obrando, mas parezca que esta amando y orando, que obrando: y desta manera no se distrahera en las obras que hiziere: porque asi obrauan los sanctos: y por esto no se distrahian quando obrauan. Asi se dize por figura de la esposa en los Cantares, que sus vestiduras olian a encienso. Porq̃ por las vestiduras del anima entendemos las virtudes con que ella se atauia: y por el encienso, que echado en el fuego sube a lo alto con suaue olor, entendemos la oraçion, que hecha en la tierra, obra en el cielo. Pues dezir agora que las vestiduras de la Esposa huelen a enciẽso, es dezir, que de tal manera obra las obras de virtudes, que su obrar no menos parecia orar, que obrar: por la grande deuocion con que hazia sus obras. Veemos quando vna madre esta lauando los pies a su hijo, o a su marido (que viene de camino) juntamente le esta siruiendo, y le esta amando, gozando se y tomando particular gusto y contentamiẽto en aquel seruicio que le haze. Pues desta manera se ha de auer nuestro coraçon, quando entiende en hazer algun seruicio a su criador: y desta manera tambien oleran sus vestiduras a este encienso spiritual.

Lo que desta manera se haze, es de grande merescimiento. Porque el merito de nuestras obras principalmente pende de la pureza de la intencion, y del amor y deuocion con que se hazen. En lo qual paresce que asi como en la moneda no hazemos tanto caso del numero como del metal (porque poco oro vale mas que mucho cobre) asi en las buenas obras no se ha de estimar tanto la muchedumbre dellas, como el amor y deuocion con que se hazen: como nos lo mostro el cornadillo de aquella viuda del Euangelio que valio mas que las offrendas de muchos ricos. Y asi tambien acaecera hazerse vna buena obra con tãta voluntad, y charidad, y deuocion, q̃ valga mas en los ojos de Dios que muchas otras q̃ no se hazen asi. De manera que asi como vna oraciõ feruorosa alcança mas de Dios que muchas tibias: asi vna obra hecha con mucho feruor y deuocion, merecera mas que otras muchas que no se hazen asi: lo qual deuen mucho de notar los que viuen en estados que los obligan a hazer siempre buenas obras: para que miren mucho de la manera que las hazen: y para que no se ensoberuezcan mucho por lo mucho que hazen, sino lo hazen con mucho amor y deuocion.

A esta misma charidad pertenece tambien no solo amar a Dios, sino tambiẽ al proximo por amor de Dios. Porque como a la charidad pertenezca amar a Dios, y todas sus cosas: y entre las cosas de Dios, vna de las principales sea la criatura racional hecha a imagẽ de Dios, y redemida por su sangre: de aqui es, que de la misma rayz y habito de donde nasce amar a Dios, nasce el amar al proximo por Dios: como solemos dezir, que quiẽ ama a Beltran, biẽ ama a su cã. Y ansi dizẽ los Doctores, q̃ la charidad es vn solo habito: pero q̃ tiene estos dos actos: vno de amar a Dios, y otro de amar al proximo por Dios. Esta es la causa final, porque auemos de amar a los proximos: y aun este es el mayor motiuo q̃ tenemos para amar los, por indignos q̃ sean de nuestro amor: porque ni auiamos de mirar a ellos por ellos, sino por amor de aquel Señor q̃ los crio, y los redimio, y nos manda que los amemos por el: porque dado caso q̃ en ellos no aya razon para ser amados, pero en Dios ay infinitas razones, por las quales meresce q̃ amemos no solo a ellos, mas aun a todos los trabajos y tormentos del mundo por el. De manera que si faltan razones en el proximo por amarlo, en Dios sobran para esto, y para mucho mas.

Este amor nos pide, no hazer mal a nadie, no dezir mal de nadie, no juzgar a nadie, tener en gran secreto la fama del proximo, y dar siete ñudos a la boca antes que tocar en su fama.

Y no

Y no basta no hazer mal a nadie, sino es menester tambien hazer bien a todos, socorrer a todos, aconsejar a todos, perdonar a quien te offendio, y pedir perdon a quien offendiste, y sobre todo suffrir las cargas, injurias simplezas y condiciones de todos, segun aquello del Apostol, que dize. Lleuad los vnos las cargas de los otros: y assi cũplireys la ley de Christo. Esto es lo que pide la charidad: en la qual esta la ley y los Prophetas: sin la qual el que quisiere fundar religion, no hara mas que el que quisiesse formar vn cuerpo viuo sin anima, lo qual implica contradiction.

Gal. 6.

§. I.

¶ Otra virtud hermana de la charidad, es la esperança (aunque esta virtud no pudo auer en Christo, como ni la fe, porque tenia otra cosa mayor) a la qual pertenesce mirar a Dios como a padre: teniendo para cõ el coraçon de hijo, pues que realmente assi como no ay bueno en la tierra, que merezca llamarse bueno, comparado con el: assi no ay padre en ella que tenga tales entrañas de padre para cõ aquellos que ha tomado por hijos, como el. Y assi todas quantas cosas en este mundo le succedieren prosperas, o aduersas, todas tenga por cierto que le vienen para su bien (pues ni vn paxaro cae en el lazo sin su prouidecia) y en todas cosas acuda luego a el con toda confiança, manifestando todas sus tribulaciones delante del, confiando en la immensidad de su largueza, y en la fidelidad de sus promessas, y en las predas de los beneficios recebidos, y sobre todo en los merescimientos de su hijo, esperando fielmente, que aunque el sea peccador y miserable, aura misericordia del: y por donde el menos piẽsa encaminara todas las cosas para su bien. Y para esto tenga siempre en la memoria aquel verso de Dauid. *Ego autem mendicus sum & pauper, Dominus solicitus est mei.* Y si mirare attentamente la escriptura de los Psalmos, de los Prophetas, y de los Euãgelios, toda la hallara llena desta manera de prouidencia diuina, y esperãça nuestra: con la qual cada dia cobrara mas animo para esperar en Dios en todas las necessidades y trabajos que le vinieren. Y tenga por cierto q̃ nunca tendra verdadera paz y reposo de coraçon, hasta que tenga esta manera de seguridad y confiãça: porque sin ella todas las cosas le turbaran, inquietaran, y desasosegaran: y con ella no tiene porque turbarse, pues tiene a Dios por valedor.

Psal. 39.

§. II.

¶ Otra virtud es, la humildad, assi interior como exterior, q̃ es rayz y fundamento de todas las virtudes, la qual de tal manera resplandescio en la persona y vida de nuestro Saluador, q̃ della señaladamente pidio el ser imitado, quando dixo. Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon. Sobre las quales palabras dize muy bien el Cardenal Cayetano, q̃ en estas dos virtudes consiste la principal parte de la Philosophia Christiana: porque la humildad dispone nuestra anima a recebir los dones de Dios, y la mansedumbre nos dispone a tratar dulcemente con los hombres.

Matt. 11.

A esta humildad pertenesce que el hombre se tenga por vna de las mas viles y pobres criaturas del mundo, y mas indigna del pã que come, y de la tierra que huella, y del ayre con que respira: y no sienta mas de si, que de vn cuerpo hediondo y abominable, y lleno de gusanos: cuyo hedor el mismo no puede comportar, y q̃ todos cierran los ojos y tapan las narizes, por no olerlo, ni verlo. Assi nos conuiene (dize el B. S. Vincente) hermano muy amado, a mi, y a ti que lo sintamos, pero mas a mi que a ti: porque mi vida es hediõda y suzia, y mis obras feas y abominables con la corrupciõ de mis peccados (y lo que peor es) que cada dia siento que este mismo hedor y horror se renueua en mi.

Y deue el anima fiel sentir este hedor en si con grande verguença: como la que se vee en presencia de aquellos diuinos ojos, que tã claramente lo veen todo: y como si ya se hallasse presente en aquel estrecho juyzio, dolerse quãto pudiere de la offensa de Dios y de auer perdido aquella gracia que tenia quando fue lauado con el agua del sancto baptismo: y assi como cree y siente que hiede ante los ojos de Dios, assi tãbien imagine q̃ hiede ante los hõbres, y Angeles, y assi anda como corrido, y cõfundido en presencia dellos. Y si pensare lo q̃ aquella diuina magestad meresce, y a quanto estaua obligado quien tãtas misericordias auia recebido, y quan mal ha respondido a lo vno y a lo otro: y como en lugar de seruicio tan deuido, le ha hecho tantos deseruicios, vera

que merescia que todas las criaturas se leuantassen contra el, y tomassen vengança del: y lo despedaçassen y comiessen a bocados: pues el tan grauemente injurio y offendio al Señor de todo. Y por esta causa dessee ser escupido y menospreciado de todos y reciba con toda alegria y paciencia todos los vituperios, vergueças, infamias, injurias, y aduersidades que le vinieré: y en ellas tome tan grãde contentamiẽto, quanto suele recebir vn enemigo, quando toma vengança de otro: porque assi es razon q̃ la tome el de si por auer offendido a Dios.

Y a esta misma humildad pertenesce, que desconfie de si mismo, y de todas sus habilidades y fuerças, y se conuierta de todo en todo, y recline sobre los braços de Christo pobrissimo, deshonrado, y despreciado, y muerto por amor del: hasta que el tambiẽ llegue a estar como muerto para todos los agrauios, y injurias que padesciere por el.

Y pues tal es razon que sea la figura del hõbre exterior qual es la del interior: assi como el interior esta en su pensamiẽto en el mas baxo lugar del mundo: assi el exterior procure de abaxarse a imitacion de Christo a lauar los pies (si menester fuere) de todos los otros hõbres, y a procurar que el vestir, el andar, el hablar, el seruicio, la casa, la mesa, y todo lo demas (guardadas las leyes de la discrecion) sea conforme a la humildad interior: porq̃ no sea el hombre differente de si mismo, y doblado, y haga contra aquel mandamiento del Señor que dize. No tomes figura contra tu figura.

§. III.

¶ Cõ la humildad esta muy segura la castidad, que es propriamente virtud de Angeles como el Saluador dize. Y digo que esta segura con la humildad: porque en faltãdo esta virtud, luego estotra corre peligro. Y assi diuinamente dize S. Ansel. Que quãdo la soberuia no basta para destruyr la humildad, destruyela la luxuria: y quando la luxuria no puede destruyr la castidad, destruyela la soberuia. La qual aunq̃ es polilla de todas las virtudes, mas particularmente lo es desta: y por esso el verdaderamẽte casto, acompañe su castidad con humildad: porque assi la tenga mas segura.

Pues a esta virtud pertenesce tener vn coraçon de Angel (si fuesse possible) y huyr cielo y tierra de todas las platicas, vistas, y conuersaciones, o amistades, que a esto le puedan prejudicar, aunque sea a vezes de personas spirituales: porque como singularmente dixo Sancto Thomas) muchas vezes el amor spiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança q̃ ay entre vno y otro amor. A esta virtud pertenesce, que quando el mal pensamiento llegare al coraçõ del hombre, en esse mismo pũto cõ grandissima ligereza lo sacuda de si como vna brasa encẽdida, segun q̃ arriba declaramos. Y trabaje en esta parte por ser tan casto y tã fiel a Dios, que tenga los ojos quebrados (si fuesse possible) para no ver cosa con que se pueda offender el dador dellos. Y quando algo se le offresciere que mirar, diga dulcemente en su coraçon: Señor mio, no tẽgo yo ojos para ver cosa con que pueda offender a los vuestros. No plega a vuestra bondad, que de los ojos q̃ me distes, y que agora estays alumbrando con vuestra luz, para que yo viesse vuestras obras, haga yo armas para cõtra vos. El que esta honestidad y guarda tuuiere en sus ojos, tenga por cierto que Dios le guardara, y que con esta ahorrara de muchas batallas, y peligros, y viuira en grande paz.

Tambien es parte de castidad trabajar, porq̃ nuestro coraçon este tan entregado, y subjecto a Dios, q̃ a ninguna criatura vana, ni perescedera se pegue con demasiada affición. Tẽgase por verdaderamente muerto al mundo: y como si fuesse sordo y ciego, assi ninguna cosa quiera oyr, ni ver, sino lo necessario o prouechoso. Y no solo ha de ser el cuerpo y el coraçon casto, mas tambiẽ ha de procurar que los ojos sean castos, y las palabras castas, y la compañia casta, y la vestidura casta, y la cama, y la mesa, y la comida, como luego diremos: porque la verdadera y perfecta castidad, todas las cosas quiere que sean castas: y vna sola que falte, a las vezes lo destruye todo.

§. IIII.

¶ A esta virtud ayuda (entre otras cosas) la templança en el comer y beuer: porque (como dize sant Iuan Climaco) el q̃ quiere ser casto y regala su cuerpo, es como el que quiere despedir de si vn perro, y le arroja vn pedaço de pan, el qual por esso le figuira mas.

Pues para alcançar esta virtud, tenga el hombre cuydado, que dando al cuerpo su manteni

mantenimiento,no cargue su estomago y spiritu cō demasiado comer y beuer:sino lo vno y lo otro reciba templadamente,no buscādo en esto regalo ni deleyte,sino solo satisfazer a la necessidad. Y puesto que naturalmente lleue gusto en lo que come,pero no lo procure el de su parte,ni se saboree en el. Cada bocado que comiere,spiritualmente lo moje en la preciosissima salsa de la sangre del redemptor, y de las dulcissimas fuentes de sus llagas reciba lo q̃ ouiere de beuer. Quiera mas las grosseras y viles viandas q̃ las costosas y curiosas,acordādose q̃ nuestro Señor Iesu Christo,gusto por el hiel y vinagre en la cruz. Pero aduierta,que quien come manjares viles y despreciados(si con demasiada cobdicia y golosina los come) pierde el valor de la verdadera abstinencia:la qual no cōsiste tāto en la calidad de los mājares,quanto en la manera de comer los. Porq̃ (como dize S. Augustin) possible cosa es q̃ vn sabio vse tēpladamēte de vn precioso mājar ,y q̃ el no sabio vēga a destēplarse en la comida de vn muy vil. Porq̃ no haze gula la calidad de mājar,sino la desorden del deleyte. Assi q̃ el verdadero amador de la vida spiritual ha de traer guerra perpetua con su sensualidad:negandole prudētemente lo q̃ ella con desorden appetesce. Pero de tal manera castigue la carne,que no destruya la naturaleza, ni estrague la cōplexion cō indiscreto rigor de abstinēcia, siguiendo en esto solo su juyzio mas en todo guarde la medida y sancta discrecion:dexando se guiar por el consejo de los sabios y virtuosos. Y conforme a esta regla deuē menospreciar la vanidad y curiosidad en el vestido, seruicio,y aposento,y en todas las otras pieças, y alhajas de que se sirue.

§. V.

¶ Tras esta virtud le sigue como hermana suya el silencio,madre de la innocencia, llaue de la discrecion,compañero de la castidad,guarda de la deuocion,y ornamēto de la nueua edad. Pues para alcançar esta tan excellente virtud, procure el sieruo de Dios que nūca de su boca salgan palabras perjudiciales,ni deshonestas, ni de oydos a los q̃ las hallaren:mas antes procure interrumpir con toda discrecion las tales platicas,por la mejor manera que le sea possible. borrezca mucho toda palabra de lisonja,o de vana gloria. No sea aspero en sus hablas,sino dulce y amigable,y no sean sus palabras artificiosas y compuestas, sino senzillas y llanas. Guardese lo mejor q̃ pueda de palabras ociosas,por el tiempo que en ellas se pierde , y mucho mas de burlas , y donayres : porque se derrama con ellas la deuocion. Pero las dos principales rocas de que se deue desuiar con todo cuydado,son hablar bien de si , y mal de otro. Y para estar mas seguro de estos peligros,pudiendo callar sin detrimento de la charidad,o de la obediencia,calle de buena gana: pero no sea pesada y enojosamente callado: porq̃ su silencio no sea para otros molesto. Y quando le conuiniere hablar , abreuiē quanto pudiere sus razones,y hable con cautela y discrecion,y antes que abra la boca,assiente consigo de no pronunciar mas palabras de las que fueren menester.

No contradiga a otro ligeramente , ni porfie con nadie : mas despues que ouiere affirmado vna , o dos vezes lo que tiene por verdad,sino es creydo , dexe a los otros sentir lo que quisieren,y calle como si mas no supiesse,en caso que su silencio no fuesse notoriamente perjudicial a la gloria de Dios. No sea cabeçudo en sus pareceres , ni porfiado en sus razones,ni affirme con demasiada asseueraciō lo que sabe , sino con modestia y templança, diziendo. Pienso que es assi , o sino me engaño assi es.

Mas para no errar en esta parte (que es tan principal) ni cometer ningun barbarismo(como dizen los grāmaticos) en este leguaje spiritual deue mirar attentamente estos siete pūtos,o circunstancias, quando quisiere hablar. La primera la materia de que habla:porq̃ esta conuiene q̃ sea de cosas buenas, prouechosas,o necessarias,y no malas:inutiles,o danosas. La segunda,el fin para que habla : que no sea por hypocrisia,ostentaciō,vanidad,o jactācia,sino con simplicidad y llaneza:y por fin honesto y necessario. La tercera el modo con que habla: que no sea con soltura,y desenuoltura,ni tampoco con blandura mugeril y affectada, sino con reposo , mansedumbre , y grauedad: aunque esta no ha de ser pesada,sino mezclada con suauidad : como dizen que era la de Sant Basilio,y especialmente la habla de la muger ha de ser mas llana y mas senzilla : porque dizen, que ha de ser como el agua , que ninguna

gun sabor ha de tener para que sea buena. Tãbien se reprehende con razon el hablar affeytadamente con intento de parecer el hombre muy discreto y bien hablado: lo qual en el hõbre es grande vicio: mas en la muger es grã peligro. La quarta circunstancia es de la persona que habla: porque a los mancebos no se da tanta licencia para hablar: antes es muy grande ornamento en ellos el silencio, compañero de la verguença, y no menos lo es en las donzellas y Virgines, a las quales dize S. Ambrosio. Mira por ti donzella, y por las palabras q̃ hablas: porque muchas vezes hablar palabras buenas, es crimen en la donzella. La quinta es mirar la persona ante quien habla: porque delante de los mas sabios, y ancianos no es dado hablar a todos: sino quando la necessidad lo requiere, y no se puede escusar. La. vj. es, el lugar a donde hablamos, porque lugares ay para hablar, y lugares para callar, como es la Iglesia: y otros tales. La septima es, mirar tambien el tiempo en que se ha de hablar: porque (como dize Salomon) tiempo ay de callar, y tiempo de hablar: y vna de las principales partes de prudencia, es esta, Especialmente quãdo queremos amonestar, o aconsejar, o reprehender: porque en todas las cosas conuiene buscar tiempo y opportunidad: pero mucho mas en estas sin la qual totalmente se pierde el fructo de la amonestacion. Y del que esta circunstancia guarda, dize el Sabio. Mançanas de oro sobre columnas de plata, es hablar lo que conuiene a su tiempo.

Eccle. 3.

Todas estas circunstancias conuiene que mire el que quisiere hablar sin errar: porque en qualquiera dellas que falte, pecca y haze cõtra las reglas del bien hablar. Y porque es grã marauilla no caer en algun defecto destos, por esto es muy buen remedio acogerse el hombre al puerto del silencio, donde ninguno destos baxos ay.

§. VI.

¶ Mortificada y ordenada desta manera la lẽgua, queda por mortificar la propria volũtad, que es otra llaue de la buena vida: para lo qual vna de las cosas q̃ mas aprouechan, es la obediencia. Por tãto vno de los exercicios que en mas se deue estimar, es la desta virtud: sabiendo que es acceptissimo sacrificio a Dios la perfecta muerte de la propria voluntad. Qualquiera cosa hecha simplemẽte por obediencia (dado q̃ por si sea de poco valor) Dios la en gran desee, y como a excellente la galardona, y ninguna obra (por grande q̃ sea) puede agradarle si es acompanada cõ desobediencia de Dios, o de los prelados. Obedezca pues el sieruo de Dios con alegre y deuoto coraçon a sus mayores, y honre los por respecto de Dios: porq̃ la honra que no merecẽ por sus personas, por el officio la merecen. Obedezca tambien a los yguales, y aun a los inferiores, en las cosas que fueren licitas y honestas.

Huelgue de ser reprehendido y enseñado por otro qualquier: y contra los que le reprehenden con enojo, no se defienda con soberuia: mas imitãdo a su Señor quiera mas suffrir, y callar: saluo si de su silencio se siguiesse algũ escandalo notable. Subjecte se humilmente a toda criatura por amor de Dios: y puesto que reciba del grandes mercedes y consolaciones, no por esso se ensoberuezca, ni tenga por mejor por esta causa pues a la verdad todo el bueno es de Dios: y solo el peccado puede tener por suyo.

§. VII.

¶ Aprenda tãbien a suffrir sin quexas ni murmuraciones qualesquier injurias, escarnios accusaciones: afflictiones, y daños, que permitiere Dios q̃ le vengan, creyẽdo fuera de toda duda q̃ Dios por su justa y piadosa ordenaciõ se los embia. Por lo qual no se indigne, ni quiera mal a los hõbres, por cuya mano le vienen, antes conformandose con su Senor, se muestre para con ellos manso y benigno.

No juzgue los hombres, ni los mida por la miserable y corruptible apparencia del cuerpo, sino por la dignidad incomprehensible del anima, que es hecha a imagẽ de Dios. A nadie haga mal rostro, ni se muestre ayrado, ni dessabrido, ni triste: sino assi en su conuersacion, como en sus palabras y respuestas sea affable y benigno a todos cõ vna mansa grauedad. Las faltas agenas suffra mansamente: pero las que contrariaren a la honra de Dios, procure con diligencia emendarlas amigablemente por si, o por otro quando espera q̃ aprouechara. Aborrezca al peccado en el hombre, no al hombre por el peccado: porque el hombre es hechura de Dios, y el peccado hechura del hombre. Este aparejado quando conuenga para hazer

bien

bien a todos: y no menos a los que mal le quieren, y compadezca se assi de los que mal hazen, como de los que mal padescen. Pero señaladamente se mueua a compassion de las animas de los fieles defunctos que en el purgatorio son atormentadas, y ruegue por ellas al Señor. Y para q̃ mas facilmẽte se duela de los males agenos ponga a si mismo en lugar de los q̃ padescen: y assi sentira los males agenos como sentiria los suyos proprios. De ninguno tenga embidia, de ninguno murmure, de todos sienta biẽ: y si algunas siniestras sospechas se leuantarẽ en su coraçon prestamente las deseche de si. A ninguno desprecie: y de ningun peccador desespere: porq̃ quiẽ en esta hora es malo, puede por la gracia de Dios mañana estar mudado. Assiente cõsigo vn firme proposito de nũca juzgar a nadie, y procure de interpretar los dichos y hechos agenos siẽpre a la mejor parte, oyendo y mirando todas las cosas con senzillo y benigno coraçon.

No se turbe por los males y desastres que en el mũdo acaescen: mas en todas las cosas se fie de la diuina prouidencia, sin la qual no cae vn paxaro en el lazo. Y a la misma prouidencia diuina encomiende a si, y a todas sus cosas seguramente, estriuando con humilde confiança en qualquier trabajo en la misericordia de tan buen Señor, socorriendose a el con oració feruorosa, segun amonesta el Propheta diziẽdo. Arroja tus cuydados en el Señor, q̃ el te proueera. Por donde puesto que algunas vezes le desampare la consolacion interior (y sobre esto sea grauissimamente affligido) no dexe por su sancto proposito: mas persseuere ante el Señor con humildad y confiança sin buscar vanos consuelos con que se recree: porque el lo consolara.

Si el spiritu maligno pusiere en su coraçon peruersos y abominables pẽsamientos no haga caso desto, sino cierre cõ presteza los ojos del anima, porq̃ mucho mejor vẽcera los tales cõbates despreciãdolos, y escupiendolos, q̃ mirando los o altercando cõ ellos. Ni se tẽga por llagado con las saetas a q̃ del todo resiste, y prestamẽte deseche de si: porq̃ no comete en tal caso culpa q̃ sea necessario cõfessar, porq̃ los peccados somos obligados a cõfessar, no las tentaciones de los peccados a que no consentimos. Las torpezas pensadas no ensuzian sino agradan: porque vna cosa es sentir el mal, y otra consentirle: y sabemos que muchos sanctos sintieron algunas vezes en su carne grandes incentiuos de vicios: pero con razon y voluntad los desterraron

§. VIII.

No piense que la sanctidad de la vida cõsiste en sentir en el anima grande consolacion y dulçura: ni tenga por cierta y segura deuocion el sentimiento tierno del spiritu, con que algunos facilmente hazen sus ojos fuentes de lagrymas: porque muchas vezes se hallan en herejes y paganos sem jantes blanduras. La verdadera deuocion es la prõpta voluntad, con la qual esta determinado el hombre a todo lo q̃ conuiene a la honra y seruicio de Dios. Esta perseuera siempre con fructo, puesto que el anima este seca, y el coraçon esteril. Por tanto no dessee el varõ spiritual desordenadamente la suauidad interior, mas ygualmente este aparejado para recebirla, y para carecer della quãdo el Señor quisiere. Si el tuuiere por bien cõsolar le reciba con humildad y agradescimiento la merced: y guardese no vse del don para solo su contentamiento, ni goze de la dadiua oluidandose del dador. Y tan puro y senzillo, tan humilde y tan sossegado permanezca quãdo es de Dios visitado, como quãdo no lo es. Ni deue tanto assegurarse y descansar en los dones de Dios: quanto en el dador dellos: que es nuestro vltimo fin. Por pequena gracia que reciba, se juzgue por indigno della, antes crea siempre que es merecedor de pena y no de regalos. Si cantando, o rezando no pudiere estar tan attento como dessea, no por esso desmaye ni desconfie: porque aun las oraciones hechas con coraçon distraydo son fructuosas y gratas a Dios, quando el que hora padece contra su voluntad tal distractiõ, y de buena gana haze lo que es en si, offresciẽdo a Dios la buena voluntad: y insistiendo en la oracion con cuydado y diligencia. Por tanto no sea impaciente ni desassossegado, ni se congoxe demasiadamente: mas poniendose en las manos de Dios se esfuerce: porque es Dios tan bueno, y tan piadoso que cõ benignidad suffre a los que hablando con el en la oracion rebueluen en su pensamiento cosas indignas de su presencia. Y assi le diga: Señor vos sabeys que mi coraçon buela por muchas partes: haued misericordia

dia de mi vilissimo peccador. Buen Iesu respó ded por mi, y supplid todas mis faltas. Y por mi flaqueza resualo, tened me vos, y no caere. Mas que dire, que assi debil, y enfermo, y dando mil caydas me guardeys?

Disponga se y dessee recebir la sagrada cómunion a menudo para loor de Dios: y sino la puede recebir sacramentalmente quátas vezes dessea, no se turbe, ni inquiete: mas conformádose con la voluntad del Señor aparejese para recebirla spiritualmente, porque nadie le podra impedir que no se llegue al Señor, y le reciba spiritualmente, si quiere mil vezes cada dia.

§. IX.

¶ Recojase de noche y tome se estrecha cuenta de como ha gastado el dia (segun que arriba diximos) y hecho esto, componga su corpezillo honestamẽte para dormir, y halle le el sueño (si pudiere ser) pensando en Dios dulcemente: y entretenga sus amorosos desseos para boluerse los quando despertare. Y a la mañana en despertando, madrugue luego a la hora su coraçon a Dios, y enderece sus primeros pensamientos y palabras a el, diziendo con el Propheta, Dios Dios mio a vos veló yo por la mañana. Y mas abaxo torna a dezir, en la mañana pẽsare en vos: porque fuystes mi ayudador. Desta manera se apareja el hombre para recebir y cótinuar la gracia de la deuocion q̃ nunca se deuria interrumpir. Pero si por la confusion y derramamiento de su spiritu no puede libremente conuertirse a Dios: o si durmiendo padesciere algunos feos y torpes sueños, no por esto desmaye, ni se entristezca demasiadamente: mas luego que despedido el sueño boluiere al vso de su razon, aborrezca la torpedad que sono, y suffra con paciẽcia y humildad la molestia que padescio.

Psal. 62.

Huya no solamente los graues peccados mas las pequeñas negligencias con todo cuydado y solicitud: porque sino quisiere guardar se de todo lo que a Dios desplaze, y de todo lo que impide, o menoscaba su amor, no alcançara la perfecta pureza y paz del coraçon. Y aunque estas negligencias sean liuianas, toda via por tenerse en poco, pueden hazerse grandes: porque no ay enemigo tan pequeño, que despreciado, no sea muy prejudicial. Por lo qual dize sant Gregorio. Algunas vezes acaesce ser mayor el peligro de las culpas pequeñas, que el de las mayores porque las mayores quáto mas claro se conocen, tanto mas facilmente se emiendan: mas las pequeñas quanto menos se conoscen, menos se euitan, y assi podrian mucho dañar.

Mas por esto no deue el hombre desconfiar quáto algun peccado destos cometiere, ni huya luego de la presencia de Dios: mas conuierta se a el humilde y confiadamente: y trate con el del mal que hizo, y de su ingratitud, llorando tiernamente: porque offendio a tan buen Señor. Y no solo ponga los ojos en su profunda miseria, mas juntamente considere la immensidad de la misericordia diuina: la qual no puede faltar a aquellos q̃ de todo coraçon se bueluen a el. Y para entera satisfaction y emienda de sus peccados, offrezca al eterno padre la sanctissima vida y amarguissima muerte de su vnigenito hijo, y pida amorosamente al mismo hijo, que con aquella preciosa sangre que por el derramo, laue las maculas de sus peccados. Y esto hecho tenga confiança, y prosiga su vida con el mismo aliento y coraçon que tenia antes que peccara.

Y no desmaye, ni se haga pusillanime por algunos defectos y passiones que por ninguna via puede acabar de vencer en si: mas encomendandolos a la diuina misericordia, y poniendose en sus manos, perseuere con humildad y paciencia, y nunca pierda la esperança. Y si cient vezes al dia cayere, cient vezes se leuante con esperança de perdon. Y cada hora proponga fuertemente de ser mas vigilante y mas attento a lo que deue hazer: con tanto que no cófie en su proposito ni esfuerço, sino en sola la bondad y misericordia de Dios, y en el fauor de su gracia la qual nunca falta a quiẽ haze lo que es de su parte. Los affectos de su anima deue tener de tal manera ordenados y endereçados a Dios que el le sea todo en todas las cosas, y a el solo vea en todas ellas, y a todas ellas en el. No ponga los ojos en ellas, ni quiera gozar dellas por lo que son, sino todas las mire en Dios considerando lo principal que ay en ellas que es auer manado del, y representarnos algo del. Desta manera sera el gozo de la criatura no solo mas puro, sino tábien mas suaue y mayor. Todas sus obras y exercicios

en

encomiende a la diuina sabiduria para que el las enderece y perfectione:y al mismo Saluador,y a su eterno padre las offrezca en alabãça eterna para la salud de toda la Iglesia,encorporadas y vnidas con las sanctissimas obras y exercicios de Christo. Porque desta manera nuestras obras y exercicios se hazen nobilissimos y muy agradables a Dios: porq̃ las obras heroycas de Christo(a cuya sombra se arrimã, y por las quales se nos da gracia)reciben inestimable valor. Por lo qual no acõseja el Apostol S.Pedro,que offrezcamos a Dios sacrificios de buenas obras que le seã agradables por Christo. Y assi quantas cosas padesciere grandes,o pequeñas,interiores,o exteriores,todas la offrezca a Dios:para que del valor y dignidad de su sacratissima passion reciban ellas valor.

§. X.

¶ No sea arrebatado y appresurado en las cosas que entiende hazer, ni se afficione a ellas con demasiada affcion, haziendose captiuo y esclauo dellas,sino siempre trabaje por cõseruar su coraçon en verdadera libertad. No siga los mouimiẽtos impetuosos de su animo,aun que sea en cosas de virtud:mas con miramiẽto y razon prudẽtemẽte sea Señor de sus affectos y obras. Ni se fie de q̃ sus affectos y mouimientos sean buenos : porque ninguna virtud sin discrecion es virtud:y hasta el mismo amor de Dios sin discrecion seria dañoso.

Desuie de si con toda discrecion qualquiera cosa que le pueda ser occasion de perder,o impedir la serenidad,y paz de su coraçõ,y cõ principal diligencia destierre de si las desenfrenadas passiones de yra,de codicia,de leyte, de temor,de gozo,de tristeza,de amor, de odio cõ las demas: porque estas son las que principalmente destierran la paz del anima.

Y no menos le conuiene echar de si los vanos e indiscretos escrupulos,y finalmẽte qualesquier cuydados superfluos,que puedan turbar la paz del spiritu. Nunca sea muy solicito por las cosas que temporalmente le acaescen: pues en cabo todo lo temporal es perecedero, y assi todas las perdidas tẽporales no son mas q̃ pagas adelantadas,y mercedes de Dios para adelante. Finalmente apartãdo assi su entendimiento como su affcion de las cosas perecederas y mũdanas recoja todas las fuerças y potencias dentro de si mismo : y ay a solas communique siempre con Dios.

En todo tiempo y lugar considere reuerentemente la presencia de Dios:porque el a ninguna hora ni parte esta absente,mas todo esta en todo lugar,y como amigo q̃ tiene junto cõsigo,le hable amorosamente, mostrando le sus fieles desseos,y encendidos affectos. Aprenda a tratar cõ el a solas,porque esta familiaridad con Dios en gran manera le sera prouechosa. Ni desmaye,o pierda la esperança, viendo tan variable su coraçõ,y hallãdo gran difficultad en tener el pensamiento fixo en Dios:mas perseuere constãtemente,y de le tantas sobrefrenadas,hasta que le buelua a la carrera:porq̃ despues q̃ con alguna fatiga se acostumbrare a esto,de ay adelante no solo le sera facil y suaue pensar en Dios y en sus cosas,mas antes no se hallara a estar vna hora sin el. Y quãdo alguna vez hallare su anima derramada,buelua la a su primer exercicio,diziendo. Dõde has andado anima mia?que prouecho traes de auer te apartado de tu Señor,sino perdimiento de tiẽpo,y derramamiento de coraçõ? Mira no seas callegera,y vagabunda,pues ninguna cosa menos conuiene a esposa de tan gran Señor.

Ponga otro si delante sus ojos la imagen de Christo Dios y hombre enclauado en la cruz, y quãto pudiere la imprima en el centro de su coraçon:saludando y haziendo reuerencia cõ deuociõ entrañable a aquellas sus sanctissimas heridas,dignas de perpetua recordacion:y con vna amorosa y humilde osadia se esconda dentro dellas. Y occupado todo su sentido en esta sagrada imagen de la vida y muerte del redẽptor,no aura lugar para otras figuras ni imaginaciones estrañas:mas echara fuera todas las fantasias y pensamientos desaprouechados,como vn clauo cõ otro clauo. Assi que quãdo le fuere possible,siẽpre more consigo,y trate dẽtro de si,desembaraçando su coraçon,y despidiẽdo del todas las cosas trãsitorias,mirãdo de hito en hito a su Dios q̃ siempre le esta mirando,trauando siempre con el dulces y amorosas palabras. Y tenga por grande perdida alexarse aunque sea por muy breue espacio deste summo bien en quien estan todos los bienes.

De lo que deue hazer el hombre para con Dios, para consigo,y para con sus proximos, Cap. III.

Dicho de las virtudes en general, añadiremos otro capitulo para tratar dellas mas en particular, applicado lo q̃ hasta aqui se ha dicho a las tres principales obligaciones que tiene el Christiano, que son, hazer lo que deue para con Dios, y para consigo, y para con su proximo, que son aquellas tres partes de justicia en que el Propheta Micheas puso la summa de todas las virtudes quando dixo. Declararte he, o hõbre, en que esta el bien, y que es lo que el Señor pide de ti. Pues esto es hazer juyzio, y amar la misericordia y andar solicito cõ tu Dios. De las quales cosas, la primera (que es hazer juyzio) es para cõsigo: y la segunda (que es amar la misericordia) es para con el proximo: y la tercera (que es andar solicito con Dios) pertenesce al culto y reuerencia del mismo Dios.

§. I.

¶ Pues começando por la mayor destas obligaciones, es mucho de notar q̃ asi como entre las piedras preciosas ay vnas que de su misma especie son muy auentajadas à todas las otras (como son los rubies, diamantes, y esmeraldas) asi entre las virtudes ay algunas q̃ de su misma especie y naturaleza son incomparablemẽte mayores que las otras, y estas son las q̃ miran a Dios: y por esto se llaman Theologales: a las quales podemos ayuntar el temor y reuerẽcia de Dios: y la religion que tiene por officio la veneracion de Dios, con todo lo que toca al culto diuino. Estas son principalissimas entre todas las virtudes: y no solo principalissimas, sino tambiẽ despertadoras y mouedoras dellas: por donde se comparan con ellas, como los cielos con todas las otras criaturas inferiores que dependen del mouimiento dellos. Por donde el que dessea llegar a la fineza y perfection de la vida Christiana, aunque deua trabajar vniuersalmente en todas las virtudes (porque asi como todas las cuerdas de la vihuela conuiene que esten templadas para tañer: asi tambien se requiere el cumplimiento de todas las virtudes para la consonancia de la buena vida) pero señaladamente deue trabajar por crescer y aprouechar en estas: porq̃ quanto mas de ellas aprouechare, tãto sera mas perfecto. Y por esto creo q̃ fuerõ tã señalados en virtud muchos de aquellos sanctos Patriarchas (como fuerõ Dauid, Abrahã, Isaac, y Iacob, y otros tales) porq̃ aunq̃ eran casados, y ricos, y tenian muchas cargas y obligaciones de haziẽda cõ q̃ cumplir pero cõ todo esso erã sanctissimos: porq̃ tenian estas altissimas virtudes, como parece en la fe, y obediencia de Abraham: en el amor y subjection, y deuocion y confiança q̃ tenia Dauid en Dios: que asi acudia a el en todas sus necessidades, y asi se fiaua del, como vn hijo de su padre, y mucho mas: pues que dezia. Mi padre y mi madre me desampararon, mas el Señor tuuo cuydado de mi. Psal. 26.

Pues para alcãçar estas tan nobles virtudes, no ay otro medio mas proporcionado, q̃ persuadirnos y assentar en nuestro coraçon con toda la esperãça possible, que Dios es nuestro verdadero padre, y mas q̃ padre: pues ni en coraçon de padre, ni en prouidencia de padre, ni amor de padre nadie le puede ygualar con el: pues nadie nos crio, ni nos quiere para mayor bien que el. Y assentado esto en nuestro coraçon, trabajemos siempre por mirarle cõ estos ojos, y con este coraçon de hijos a padre: conuiene a saber, con vn coraçon amoroso, con vn coraçon tierno, con vn coraçon humilde y acatado, con vn coraçon subjecto y obediente a su sancta voluntad, y con vn coraçon cõfiado en todos los trabajos, y puesto debaxo de las alas de su prouidencia paternal. Cõ estos ojos y coraçon deue el hombre mirar a Dios todas quantas vezes se acordare del: lo qual deue hazer quãtas vezes entre dia y noche pudiere: para que asi vaya poco a poco con el fauor diuino criando en su anima este coraçon: como lo hazia aquel sancto Propheta que dezia. Tu nombre Señor y la memoria del, es todo el desseo de mi anima. Mi anima te desseo en la noche, y con mi spiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti Señor.

Este linage de affecto y coraçõ para cõ Dios, ni se puede explicar con palabras, ni se puede alcãçar cõ solas nuestras fuerças: y por esto solo aquel lo conoce que lo ha prouado, y solo aquel lo possee q̃ lo ha recebido. Y por tanto deue el hõbre continuamẽte pedir al Señor este coraçon para con el: y esperar q̃ lo alcançara, confiando en la palabra real de aquel Señor q̃ dixo. Si vosotros siendo malos sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre que esta en los cielos dara el spiritu bueno a quiẽ se lo pidiere? Y este spiritu es aq̃l Luc. 11.

de

de quien dize el Apostol. No recebistes otra vez spiritu de temor (como sieruos) sino spiritu de adopció de hijos de Dios: el qual spiritu nos haze clamar a Dios de todo coraçon, y llamarle de entrañas y a boca llena padre: que es tener para con el este perfectissimo coraçó de hijos a padre, amandole, y reuerenciandole, y obedesciédole, y acudiédo a el en todas nuestras necessidades, y confiando en el como en verdadero padre. Este coraçó nos promete el Señor por Ezechiel diziédo. Daros he vn coraçon nueuo, y vn spiritu nueuo y quitar os he el coraçon q̃ teniades de piedra, y daros he coraçon de carne: y pondre mi spiritu en medio de vosotros, y hare que guardeys mis mandamientos e juyzios, y los pongays por obra. Y no solo este Propheta, mas todos los otros Prophetas a vna voz, ninguna cosa mas a menudo prometen, que este spiritu de hijos que se nos auia de dar por los meritos de aquel vnico hijo de Dios, el qual señaladamente se nos dio el dia de Pentecostes.

Rom. 8.

Ezec. 11.

Y descendiédo mas en particular, dize el bien auenturado Sant Vicente, que deue el hóbre tener siete maneras de effectos y virtudes en su coraçon para con Dios cóuiene saber, Amor ardentissimo, Temor summo, Reuerencia grãde, Zelo constantissimo, Hazimiento de gracia, Voz de alabança, Promptitud de obediencia, y gusto de la diuina suauidad. Y para alcãçar estas virtudes, deue hazer siempre oracion à Dios: diziendo. O buen Iesu, haz que con todas mis entrañas y coraçó, y có todas mis fuerças ardentissimamente te ame, y summamente te tema y reuerencie: y de tal manera procure y zele la gloria de tu sancto nombre, que qualquier injuria tuya abrase y despedace mi coraçon. Dame tambien que reconozca yo humilmente todos tus beneficios, y con summo agradescimiento te de siempre gracias por ellos. Y assi mismo q̃ de dia y de noche siempre te alabe diziendo de todo mi coraçon con el Propheta. Bendezire yo al Señor en todo tiempo: y en mi boca estarã siẽpre sus alabãças. Dame tãbiẽ gracia para q̃ obedeciẽdote en todas las cosas perfectamẽte, goze de tu ineffable suauidad: para q̃ cõ ella crezca mas en tu amor, y en la guarda de tus sanctos mãdamientos.

§. II.

¶ Deue tambien (dize el mismo sancto) para consigo mismo tener otros siete affectos y virtudes: entre los quales el primero sea, que se confunda y auerguence por los peccados cometidos. El segundo, que los llore, y sienta de todo coraçon por auer sido tan offensiuos de Dios, y tan dañosos a su anima. El tercero, que por esta causa dessee ser menospreciado, y oluidado y desechado de todos, como indignissimo de toda honra, y fauor humano. El quarto, que trabaje por macerar su cuerpo seueramente, y con todo rigor, como a vn incentiuo de todos estos peccados: y como vn muladar suzissimo y abominable. El quinto, que tenga vna yra implacable contra todos sus vicios, y contra todas las inclinaciones y rayzes dellos, trabajando siempre por cortar no solo las ramas, mas tambien las rayzes dellos. El sexto, que ande siempre con vna grandissima vigilancia y atencion para regir y endereçar todas sus obras, y palabras, y todos los sentidos, y passiones de su anima, para que ninguna cosa desdiga de la justicia, y de la ley de Dios. El septimo, deue tener vna perfectissima modestia y discrecion para guardar la templança, y la medida que conuiene en todas las cosas especialmente entre lo mucho y lo poco, y entre lo menos y lo mas: para que ninguna cosa aya en el demasiado ni defectuosa, y para que ni exceda en lo superfluo, ni falte en lo necessario.

§. III.

Deue otro si tener (como dize luego el mismo sancto) para con su proximo otros siete affectos y virtudes señaladas: porque primeramente deue tener vna compassion entrañable de los males agenos, para q̃ assi lo sienta como los suyos proprios. Lo segundo, vna alegria charitatiua, con la qual se goze con las prosperidades y bienes de los otros como se gozaria de los suyos. Lo tercero, deue tener vn suffrimiento sossegado para soportar todas las molestias e injurias que le fueren hechas, y perdonar las de todo coraçon. Lo quarto, deue tener vna benignidad y affabilidad para con todos: tratandolos y conuersandolos benignamente: y desseandoles todo bien, y mostrando lo assi en todas sus palabras y obras. Lo quinto, deue tener vna humilde reuerencia para cõ todos, teniendolos por mayores y menores q̃ a si, y subjectandose de coraçon a todos, como si fuessen sus verdaderos Señores. Lo sexto, tenga

tenga con todos vna perfecta vnanimidad y concordia: para que (quanto es de su parte, y quanto segun Dios sea possible) sienta y diga vna misma cosa con todos: y assi crea q̃ todos son el, y el es todos: y assi tenga por suyo el beneplacito y querer de todos.

Lo septimo, a imitacion de Christo, deue tener vn animo para offrecerse por todos: esto es, q̃ este aparejado a poner su vida por la salud de todos, y dia y noche rogar a Dios por ellos, y trabajar porque todos, seã vna cosa en Christo, y Christo en ellos. Mas no por esto piense q̃ le obligamos aqui a no huyr la cõpania de los malos: antes deue saber, q̃ quãdo ay algunos, cuya cõpañia le fuesse occasiõ de pecar, o impedimento de aprouechar, o de diminuyr el feruor de la charidad, deue apartarse d̃ los tales como de serpietes, porq̃ no ay carbõ tã encendido, q̃ echãdolo en el agua no se apague, ni menos tã apagado, que echãdolo entre otros muchos encendidos, no se abrase: mas quitada esta occasion aparte, deue el sieruo de Dios conuersar simplemente con los proximos, y o no ver sus defectos, o si los viere, suffrirlos con paciencia, o auisarlos con charidad, donde esperare que aprouechara.

Mas porq̃ la rayz y fundamẽto de todas estas virtudes, es la charidad y misericordia para cõ los proximos: esta es la q̃ mas ha de estimar, el q̃ dessea agradar a Dios: pues ella es la q̃ mas encarescidamẽte nos encomienda el en todas las escripturas sagradas. En el capitu. vij. del Propheta Zacharias preguñtãdo los Iudios a Dios si auiã de ayunar tales y tales dias, para agradar le y cũplir su ley: respõdioles el mismo Señor, y declarales con q̃ genero de obras le auian de agradar, diziendo. Mirad q̃ guardeys justicia, y juzgueys justamẽte las causas de vuestros proximos, y q̃ vseys de misericordia y de obras de piedad con vuestros hermanos, y no querays buscar astillas para calũniar a la biuda, y al huerfano, y al estrãgero y al pobre, y nadie trate en su coraçõ de hazer mal a nadie: y desta manera me agradareys, y cũplireys mi ley. Harto encarescido esta aqui este negocio, pero mucho mas lo encarescio el mismo Señor por Isayas quando dixo. Este es mi descãso, q̃ refrigereys y consoleys a los cãsados: porque esto paresce que era lo vltimo que se podia encarescer este negocio, quando el Señor se ponia en el lugar del pobre, y tomaua por su proprio descanso, el que por el se daua a los cansados.

Mas sobre todo esto me pone grãde admiracion lo que leo en el capitulo xvj. de Ezechiel: dõde contãdo el mismo Dios los peccados por donde aquella infame ciudad de Sodoma vino a dar cõsigo en el extremo de tã grãdes males, los resumio en cinco peccados, diziendo: Esta fue la maldad de tu hermana Sodoma: soberuia, hartura, abundãcia, y ociosidad, y no auer querido estender las manos para socorrer al pobre, y al necessitado. Pues que mas mal quieres tu oyr deste vicio, que auerlo puesto Dios por el postrero de los escalones, por donde subieron aquellos malauenturados al extremo de tã grãde mal? Donde estan los que athesorã ducados sobre ducados, y con todo esto se tienen por seguros, teniendo por compañeros en esta culpa los moradores de Sodoma? Estas y otras cosas dizen los Prophetas. Pues el Euãgelio que es ley de amor que dira? Que mas se puede dezir en fauor desta virtud, que poner el Señor toda la razon y fundamento de la sentencia del juyzio final en auer vsado, o no vsado de obras de misericordia? Que mas se puede dezir, que lo que se sigue despues desto en el mismo contexto. Lo que a vno destos mas pequeñuelos hezistes, a mi lo hezistes? Que mas se puede dezir, q̃ pone en solos estos dos mandamientos de amor de Dios y del proximo, la summa de la ley y de los Prophetas? Pues en aquel postrer Sermon de la Cena, que otra cosa mas encomienda el Saluador, q̃ la charidad y bien querencia para con los proximos? Este, dize el, es mi mandamiento, que os ameys vnos a otros, assi como yo os ame. Y mas abaxo: En esto dize el, conoscerã todos que soys mis discipulos, si os amaredes vnos a otros. Y no contento con encomendarles esto tã encarescidamente, haze luego oracion al padre por cumplimiento desta ley, diziendo: Ruegote padre que ellos sean entre si vna misma cosa, assi como tu y yo lo somos, para que conozca el mũdo que tu me embiaste. Dando a entẽder, que la charidad y amor entre los Christianos auia de ser tan grande y tan fuera de todo lo que se puede esperar de carne y de sangre, que auia de ser argumento para conuencer los entendimiẽtos de los hõbres, y hazerles creer, que no era possible que no fuessen hombres del cielo los

Matth. 25.

Ioan. 15.

que tal charidad entreſi tenian. Todo eſto nos declara que tan grande aya de ſer la charidad y miſericordia que deuemos tener cõ nueſtros proximos, y como los auemos de ſuffrir y ſocorrer en ſus trabajos: ſegun que arriba ſe declaro, quando tratamos dela charidad.

Para guardar todas eſtas coſas ſuſodichas es neceſſario traer ſiempre el hombre ſu coraçõ attento y ſolicito con vn perpetuo temor y vigilãcia para no deſuiarſe vn pũto de todo lo apũtado: el qual temor ha de ſer tan viuo, tan profundo, y tan continuo, que nunca dexe al hombre deſcuydarſe de lo q̃ deue hazer, antes le ha de ſer vn perpetuo eſtymulo y deſpertador de toda virtud. Eſte ſolicito y continuo cuydado deue traer ſiẽpre cõſigo en medio de todos ſus negocios que es aquella tercera parte que el Propheta nos encomendaua, quãdo nos pedia el andar ſolicitos con Dios.

Eſtas ſon pues hermano mio las principales virtudes deſta vida celeſtial, eſtas las flores deſte parayſo, eſtas las eſtrellas deſte cielo, y eſta es la ymagen que deziamos reformada y renouada a ſemejança de Chriſto: porque tal ha de ſer la vida del Chriſtiano q̃ ſea vn dechado de ſanctidad, y vn predicador callado, vna lũbrera del mundo, vn argumẽto y teſtimonio dela fe, vn eſpejo en quiẽ reſplandezca la gloria de Dios mucho mas que en las otras criaturas: como lo ſignifico el Propheta Iſaias quando dixo: Llamarſe han los fuertes y juſtos, plantas que Dios planto para ſer en ellas glorificado.

De doze coſas mas principales que el sieruo de Dios deue hazer. Cap. III.

PORque algunas perſonas deſſean traer ſiempre ante los ojos los principales puntos de la vida ſpiritual: por tanto recopilare ſummariamente en eſtos dos poſtreros capitulos las principales coſas que el ſieruo de Dios deue hazer: y de las que principalmente ſe deue apartar: paraque en eſte breue ſummario como en vn dechado, vea lo que le conuiene hazer.

Pues quanto a la primera parte de lo q̃ deue hazer, la primera coſa es, que trabaje por andar ſiẽpre en la preſencia del Señor. Y ſi eſto no pudiere hazer a la continua, alomenos leuãte muchas vezes entre dia y noche ſu coraçõ a el cõ breues, amoroſas, y humildes oraciones y aſpiraciones: pidiendole ſiempre ſu ayuda y amor, como perſona que nada puede ſin el.

La ſegunda que de todo lo que oyere, viere o leyere, trabaje ſiempre como el abeja entre las flores por ſacar alguna miel q̃ lleue a ſu colmena: q̃ es alguna deuota y amoroſa conſideracion, con que pueda criar y ſuſtentar dentro de ſi el panal dulce del diuino amor. De manera que aſsi como vn grãde fuego conuierte en fuego todo quanto ſe echa en el (ſea agua, ſea hierro, ſea lo que fuere) aſsi tambien ſu coraçon deue eſtar tan encendido en el fuego deſte diuino amor, que todas quantas coſas ay en el mundo, le ſean materia e incentiuos de amor, de qualquier qualidad que ſean.

La tercera, que quando alguna vez deſuarare en algunos defectos y derramamientos de coraçon, no luego deſmaye: ni ſe dexe caer cõ la carga, ſino bueluaſe al Señor con vna humilde y amoroſa conuerſion, reconoſciendo ſu gran miſeria, y la grandeza de ſu miſericordia, y haziendo lo que es de ſu parte, por boluer al eſtado en que eſtaua, y lleuar adelante lo començado.

La quarta, que en todas las coſas procure la pureza de la intencion en lo que hiziere: para lo qual conuiene que attentamente eſcudrine todas ſus palabras, y obras, y penſamientos, y mire la intencion que en ellas tiene, y procure ſiempre de rectificar y endereçarla, offreſciendo todo lo que aſsi hiziere a gloria de Dios: no ſolamente vna vez al dia, mas todas las vezes que de nueuo començare a poner las manos en alguna obra.

La quinta, que trabaje por andar (aũque ſea en tiempo de paz) armado y apercebido para recebir con humildad y manſedũbre todas las coſas que de ſubito ſe leuantaren contra el. Porque la yra, aunque algunas vezes ſirua para algo, mas por marauilla acierta a ſalir biẽ: ſiempre dexa la conſciencia eſcrupuloſa y temeroſa, ſi excedio, o no excedio, &c. De manera que ella es vna de las paſsiones de que cõ menor perjuyzio podra careſcer el ſieruo de Dios: y el que eſta paſsion venciere, eſta claro que viuira en grande paz.

La ſexta, que no ſiendo prelado ni ſeñor de familia ſiempre deſuie ſus ojos de los defectos agenos, y traya los ſiẽpre pueſtos en los ſuyos: porq̃ lo primero trae cõſigo indignaciõ y ſoberuia, y juyzios temerarios y deſaſſoſsiegos

de consciencia,y zelos indiscretos,y otras cosas q̃ perturban el coraçõ:mas lo segũdo trae confusiõ de la propria consciencia,y temor de Dios,y humildad,y recogimiento de coraçon.

La septima,que no solo con el anima, sino tãbien con el cuerpo se aparte de todas las cosas transitorias,y se llegue a Dios de todo coraçon:porque quanto mas esto hiziere, tanto tẽdra menos de hombre y participara mas de Dios. Porque el q̃ ama las cosas perecederas y transitorias, el tãbien passa y se altera cõ ellas mas el q̃ ama a solo Dios participa en su manera la estabilidad y firmeza de Dios. Apartese tambien de la muchedũbre de los negocios, aunque no sean malos,si son demasiados:porque estos tambien distraen el coraçon,y no lo dexan perfectamente quitar en Dios.

La octaua,que ponga siempre sus ojos en la vida de Christo, y en su sacratissima passion y conuersacion,y doctrina,y trabaje(quanto le sea possible)por imitar aquellos tan illustres exẽplos de virtudes suyas:aquella humildad,y charidad,y misericordia,y obediencia,y pobreza,y aspereza de vida, y menosprecio del mũdo,y amor de nuestra salud que tuuo:segũ que al principio deste Tratado se declaro.

La nona,que trabaje siẽpre quanto pudiere por negar su propria voluntad, resignando la del todo(como hazen los que resignan beneficios)en las manos de Dios:de tal manera,q̃ del todo muera en el su propria voluntad, y viua sola la de Dios(q̃ esto es reynar el en nosotros,y no nosotros)lo qual se deue hazer en todo genero de cosas aduersas, o prosperas, tristes,o alegres,dulces,o amargas,&c.

La decima, que en todas sus tribulaciones y cuydados,y negocios,se acorra a Dios humilde, y confiadamente con spiritu y coraçon de hijo,que tiene tan piadoso y poderoso padre, remitiendo todas las cosas a su prouidencia, y tomando las como de su mano, desechando y sacudiendo de todo cuydado congoxoso,y arrojandolo en los braços de Dios.

La vndecima, que sea agradescido a Dios por todos sus beneficios:y por todos ellos, assi mayores como menores le de siempre gracias,no mirando tanto a la dadiua,quanto a la dignidad de quien la da: y al amor con que la da: pues no da con menor amor las cosas pequeñas que las grandes.

La duodecima,que corte y despida de si con grande y generoso coraçõ todas las cosas que sintiere serle alguna occasion de menos aprouechar,ora sean corporales,o spirituales: como es demasiado amor de personas, estudios, libros,conuersaciones,exercicios,y familiaridades,aunque sean spirituales:quando sintiere que le inquietan el coraçon,y lo retraen de su aprouechamiento.

De doze maneras de defectos que se deuen mucho euitar en la vida spiritual. Cap. V.

Muchos defectos ay por donde se impide el aprouechamiento en la vida spiritual: y por donde muchos a cabo de muchos años se son los mismos que siempre se fueron. De los quales señalaremos aqui doze de los mas principales:en los quales (como en vn espejo) se deue el hombre mirar: para que entienda sus faltas,y conozca porque causa se impide su aprouechamiento: y assi procure el remedio.

El primero dellos es, ser el hombre demasiadamente dado a los exercicios y negocios exteriores,y por esto muchas vezes caresce de las visitaciones y consolaciones interiores: porque no halla nadie fuera de si, lo que dentro de si le ha de buscar.

El segundo, es querer ser demasiadamente amigable y affable con todos: de donde nasce que no se sabe sacudir de los negocios y personas quando es menester:y assi pierde tiẽpo, y falta muchas vezes en sus exercicios, por no faltar a los hombres:de donde viene a ser, que tanto menos agrade a Dios, quanto mas procura agradar a los hombres.

El tercero,que algunas vezes es para cõ Dios menos humilde y mas atreuido de lo que deuria,y assi viene a perder aquella verguença spiritual que para con el se requiere que es hija de humildad,y madre del aprouechamiento.

El quarto,que algunas vezes se va de boca, y se arroja a los negocios inconsideradamente,mas con impetu de animo, q̃ con juyzio de razon:de dõde viene a perder la paz y trãquilidad del coraçon,cõ el demasiado feruor:y errar tambiẽ los mismos negocios por la priessa que da en ellos: porque escripto esta. El que tiene los pies ligeros, es cierto que ha de caer. Por donde en todas las cosas cõuiene siempre tener juyzio reposado: que es amigo y compañero

pañero fiel de la prudencia.

El quinto, que poruentura algunas vezes se tienes en algo, y presume d si y de sus virtudes, aunq̃ el no lo entiende: y assi con el Phariseo secretamente desprecia los otros, y se tiene en mas: de dóde viene a carescer del fundamento de todas las virtudes, que es la humildad.

El sexto, que es inclinado a juzgar los otros y agrauiar, y condennar sus hechos: de donde viene a resfriarse en la charidad: porque miẽtrã mas encaresce los males agenos, mas aguza el cuchillo con que haze guerra a la charidad: que en parte nace de la buena opinion que de los proximos tenemos.

El septimo, que aun tiene mucha parte de su amor puesto en las cosas transitorias: y por esto con razon le es quitado mucho del diuino amor.

El octauo, que es muy tibio y floxo en los exercicios de la oracion, començando los con pereza, y prosiguiendolos con floxedad, y acabandolos sin fructo, de donde viene muchas vezes a ser priuado de las visitaciones del Señor, y del esfuerço de la deuocion.

El nono, que es muy floxo y negligente en el negocio de la mortificacion: y en la victoria de si mismo: de donde nasce que no pueda viuir a Dios, quien viue a si: ni ser transformado en Dios, el que no esta aun mortificado en si.

El decimo, que no anda recogido dentro de si mismo, sino muy derramado y fuera de si: de donde nasce, que no sepa tanto de si, quanto era menester: y assi sepa despreciarse, ni guardarse como conuiene.

El vndecimo, que toda via se quiere mucho, y es grãde amador de si mismo, y de su propria voluntad, y de su regalo: de donde nasce, que ni puede abraçar la cruz de Christo, ni llegar a la perfection de la vida Euangelica.

El duodecimo, que es inconstante y liuiano en los buenos propositos que propone, quebrantandolos con facilidad por qualquier ocasion que se le offresce: de donde nasce, que faltando le la perseuerancia: que es la que sola lleua las cosas al cabo, todo se le vaya en comienços, y assi no crezca, ni aprouechen en la vida spiritual. De donde nasce, que algunos ay que son como las parras que dizen de siete vezes: que todo el año lleuan fructo: y nunca jamas lo llegan a madurar.

FIN.

TABLA DESTE PRIMER VOLVMEN.

Tratado primero.

Fin de la Tabla deste primer volumen.

SEGVNDO VOLVMEN DEL MEMORIAL DE LA VIDA CHRISTIANA: EN EL QVAL SE CONTIENEN LOS TRES TRATADOS POSTREROS QUE PERTENESCEN A LOS EXERCICIOS DE LA DEUOCION, Y DEL AMOR DE DIOS.

Van diuididos en la forma siguiente.

Tratado quinto de la Oracion vocal: en el qual se ponen muchas maneras de Oraciones para diuersos propositos.

Tratado sexto de la materia de la Oracion mental, donde se pone toda la vida de Christo nuestro Señor.

Tratado septimo del Amor de Dios con sus Oraciones y consideraciones para pedir y despertar este sancto amor.

PROLOGO.

Sentencia es muy celebrada de Sant Augustin, Christiano Lector, que la ley de Dios fue dada para que se buscasse la gracia: y la gracia fue dada para que se cumpliesse la ley: la qual sin la gracia no se puede cumplir: no por defecto de la ley, sino de la naturaleza corrupta: el qual defecto la ley auia de descubrir, y la gracia auia de sanar. Palabras son estas dignas de tal autor: en las quales breuemente se comprehende casi la summa de toda la Philosophia Christiana, pues en ella se nos declara la naturaleza y condicion de la ley de Dios, y la virtud, y necessidad de la gracia, y de los medios por donde se ha de buscar: entre los quales, no es el menos principal la oracion. Por tanto, ya que en el libro precedente se dieron reglas y documentos para bien viuir, que es lo que pertenesce a la ley: siguese que tratemos agora de la oracion, con que se alcança la gracia: a la qual pertenesce darnos nueuas fuerças para bien viuir: segun que mas claramente se declara en el siguiente capitulo. Y dado caso que a los Sacramentos señaladamente pertenezca dar esta gracia: pero porque destos tratamos ya en el segundo y tercero libro deste Memorial, por esso al presente no tenemos aqui que dezir. Y como aya dos maneras de Oracion, vna que se haze con solo el coraçon (que llaman mental) y otra que a la voz interior del coraçon añade la exterior de la palabra: desta trataremos en el libro presente: y de la otra, en el que se sigue; paraque sepa el hombre como en la vna y en la otra se aya de auer.

DE LA DIFFICVLTAD QVE AY EN GVARdar la ley de Dios, y de como el remedio desta difficultad es la gracia: y como esta se alcança por la Oracion. Cap. I.

DOS cosas son necessarias, Christiano Lector para bié viuir: la vna es saber, y la otra poder: esto es, saber lo que deuemos hazer para bien viuir, y tener fuerças para ponerlo por obra. Lo vno pertenece (como diximos) a la ley, y lo otro a la gracia del Euangelio: porque la ley nos da luz y conoscimiento del bien y del mal, mas el Euangelio nos da gracia para hazer el bien, y huyr el mal. De manera, que la ley nos da el saber, y la gracia el poder: la ley alumbra el entendimiēto, mas la gracia mueue la voluntad: la ley nos enseña el camino del cielo, mas la gracia nos da fuerças para andarlo: aquella es como cuerpo, esta como spiritu que da vida al cuerpo: aquella nos dio Dios por mano de Moysen, mas esta nos dio por su vnigenito hijo, como dize Sant Iuan. La ley fue dada por Moysen, mas la gracia y la verdad fue hecha por Christo.

§. I.

¶ Entre estas dos partes (que para bien viuir son necessarias) la segunda es tanto mas necessaria y excellente que la primera, quanto lo es mas el spiritu que el cuerpo, y el Euangelio que la ley. Y la razon es, porque no peccan tanto los hombres por no saber el bien y el mal (porque basta en alguna manera la lūbre natural para esto) quanto por la corrupcion de nuestro appetito, q̃ huye lo bueno, y sigue lo malo: abraçando lo que reprueua, y huyendo lo que alaba. Donde se cumple aquello que el Apostol dize. No hago aquello que quiero, y que juzgo por bueno: sino aquello que no querria, y que condenno por malo. Y la causa desto es, la miel que paresce a los hombres que ay en el vicio, y el azibar que hallan en la virtud: por lo qual engolosinados con lo vno, y offendidos con lo otro, siguen lo que tienen por dulce, y dexan lo que tienen por agrio: aunque esto sea lo saludable, y lo prouechoso. Por lo qual con mucha razon dezimos: que tienen mayor necessidad los hombres para la virtud de poder, que de saber: pues todos saben y conoscen lo bueno: mas no todos arrostran a ello por la difficultad que ay en ello.

¶ En lo qual paresce que esta el hombre en la misma disposicion que estaria vn doliēte que tuuiesse tan estragado el paladar que no arrostrasse a vianda que le pudiesse aprouechar sino a solas aquellas que le vuiessen de dañar. Porque este tal quando le pusiessen el manjar delante, y le rogassen que comiesse, diziendole que le yua en ello la vida, bien entenderia que ello era assi, y que le dezian verdad: con todo esso no comeria: no porque no entienda lo que le va en ello, sino porque no lo puede acabar consigo por el hastio grande que padesce. Pues tal quedo el hombre miserable por el peccado: el qual sabe muy bien que su vida y su saluacion consiste en guardar los mandamiētos de Dios, mas dize que no puede arrostrar a este manjar. Bien vee que la vida de su anima esta en la charidad, y en la castidad, y en la humildad, y en la paciencia, y en la templança, y en las otras virtudes: mas el aborresce todas estas virtudes, y ama lo contrario dellas: que son la deshonestidad, y la vanidad, y la soltura, y la gula con todos los otros vicios y deleytes sensuales.

Mas contra esto podra alguno preguntar, porque razon ha de ser al hombre difficultosa la virtud, pues le es tan natural? Porque el hōbre es criatura racional, y la virtud es conforme a razon: pues porq̃ ha de ser difficultoso a la criatura racional, lo que es conforme a razon? No es difficultoso al cauallo correr, ni al aue volar, ni al pece nadar, sino muy deleytable, por ser estas cosas conformes a la naturaleza destas criaturas. Pues si tan conforme es a la naturaleza de la criatura racional viuir por razon (que es viuir segun virtud) porque le ha de ser difficultoso viuir segun virtud? A esto se responde, que si la naturaleza humana estuuiera en aquella buena disposicion, y entereza en que Dios la crio, no le fue

le fuera difficultoso, sino muy suaue el exercicio de la virtud. Mas como ella por el peccado salio de aquel estado felicissimo, y cayo enferma, no es marauilla q̃ no pueda enferma, lo que podia estando sana. Vemos que vn hõbre sano corre, y salta, y sube, y abaxa, y haze de si todo quanto quiere sin trabajo: como quiera que nada desto puede hazer estando enfermo sino con grãde difficultad. Pues por esto no es marauilla que le sea difficultosa, y desabrida al hombre en este estado la virtud, la qual en el otro le fuera muy facil y muy sabrosa: como cosa tan conforme a su naturaleza: porque (como dize Sant Augustin) al paladar estragado es dessabrido el manjar que al sano es suaue: y a los ojos enfermos es penosa la luz, que a los limpios es amable.

En lo qual se vee claro, que todas aquellas maldiciones que Dios echo a los primeros padres quando peccaron, no menos le comprehendieron spiritualmente, que corporalmente. Porq̃ a la muger dixo, que pariria de ay adelante los hijos con dolor: la q̃ antes no sabia q̃ cosa era dolor. Lo qual no menos ha lugar en el parto spiritual de las buenas obras, que de los hijos materiales: porque sino vuiera peccado, hiziera el hõbre todas las buenas obras sin ningun trabajo, antes con grandissimo deleyte, lo que agora no hazer porque el peccado estragado la naturaleza hizo difficultosas todas las obras de las virtudes. Al hombre otro si dixo Dios. Con el sudor de tu rostro comeras tu pan: lo qual tambie se verifica spiritualmente como lo demas: pues veemos con quãto sudor, y trabajo se han de obrar las virtudes, (que son el verdadero pasto de nuestras animas) como quiera que antes del peccado se obraron con grande suauidad. Y no menos pertenesce tambien a nuestra carne la maldicion dela tierra: de la qual dixo Dios, que produziria abrojos y espinas. Porque quien no vee quanto conuiene esto a la miserable de nuestra carne? Que tierra ay que lleue tantas espinas como ella? Y si quieres saber quales sean estas espinas, oye lo que dize S. Pablo: Manifiestas son las obras de la carne: las quales son, fornicacion, deshonestidad, luxuria, seruidumbre de ydolos, hechizerias, odios, peleas, emulaciones, yras, renzillas, dissensiones, sectas, embidias, homicidios, y embriaguezes, comidas desordenadas, y otras cosas semejantes: las quales el Apostol llama obras de carne: porque la rayz de todas ellas esta en nuestra carne corrompida por el peccado. Estas pues son las verdaderas espinas que de aqui proceden: y esta la mayor maldicion que le vino por el peccado. Este es el fructo que nuestra carne lleua de su cosecha: y si otro ha de lleuar, ha de ser a fuerça de braços, y con trabajos y sudor de nuestro rostro.

Gene. 3.

Gene. 5.

De suerte, que assi como esta tierra material q̃ hollamos, sin labor ni ayuda de nadie lleua çarças y espinas, y otras yeruas infructuosas: mas si ha de produzir plãtas fructuosas y prouechosas, ha de ser con trabajos y diligẽcia del labrador, que ha de rõper la tierra, y sembrarla, y tener perpetuo cuydado de ella: assi esta tierra de nuestra carne de si misma sin ayuda de nadie, lleua estas espinas de vicios y apetitos desordenados: mas si ha de produzir flores y fructos de virtudes, para esto es menester trabajo e industria, y diligencia, y ayuda del cielo y de la tierra. Esta es pues la causa de la difficultad que ay en la virtud, de mas de la fuerça de la mala costumbre que en algunos ay: con que se confirma y fortalesce aun mucho mas la naturaleza deprauada.

¶ De como la gracia nos da fuerça para guardar la ley de Dios. §. II.

¶ Preguntaras, pues si esto es assi, que remedio para vencer esta tan grande difficultad? Esta pregunta haze el Apostol, y el mismo responde a ella: el qual despues de auer declarado muy por extenso en el cap. viij. dela Epistola a los Romanos la malicia y rebeldia de nuestra carne, al cabo exclamo diziendo, Desuenturado de mi, quien me librara deste cuerpo de muerte: que es desta carne subjecta a la muerte del peccado? Responde el mismo, La gracia de Dios: la qual se nos da por Iesu Christo. Porque para esso vino este señor al mundo, para reformar la naturaleza, para sanar nuestras llagas, y para ser nuestro reparador, nuestro saluador, nuestro remediador, y nuestro ayudador: paraque lo que perdimos por culpa del Adam primero, lo cobrassemos por la gracia del segundo: porque assi como aquel cõ su soberuia y desobediẽcia destruyo la naturaleza: assi este con su humildad y obediencia la remedio. Lo qual se haze mediante

Rom. 8.

la gracia que se da a los hombres por el merito de su passion. Porque esta gracia es la que reforma la naturaleza, la que restituye la imagẽ de nuestra anima, que la viste, atauia, y haze graciosa en los ojos de Dios: la que cõ las virtudes y habitos que de si produze, cura nuestros males, sana nuestras heridas, alũbra nuestro entendimiẽto, inflãma nuestra voluntad, esfuerça nuestra flaqueza, adormece nuestras passiones, cura nuestras malas inclinaciones enfrena nuestros apetitos, restituye el gusto de las cosas spirituales, y pone nos hastio de las carnales, y assi nos haze suaue el yugo de la ley de Dios. Porque assi como de la essencia de nuestra anima proceden las potẽcias cõ que ella obra: assi de la essencia de la gracia (que es como anima de la vida spiritual) proceden todas las virtudes y dones del Spiritu sancto: los quales repartidos y recebidos en todas las potencias de nuestra anima, las reforman, y habilitan para todas las obras virtuosas, de tal manera, que las que antes estauan como atadas e inhabiles para bien obrar, con esto se hazen habiles y ligeras para todo bien. Por donde cõ mucha razon comparan los Theologos estas virtudes y habitos celestiales a la vnction con que se vntan los exes donde van las ruedas de vn carro: porque assi como estas se mueuen muy ligeramente quando el exe va vntado y bañado en azeyte, assi las potẽcias de nuestra anima se mueuen muy suauemente a todas las obras virtuosas, quando estan desta manera vngidas con la vnction y olio del Spiritu sancto. Verdad es que esto en vnos es mas, y en otros menos, segun los grados en que a cada vno se comunica esta gracia celestial.

Desta manera pues con la virtud de la gracia se vence la difficultad que ay en lleuar la carga de la ley de Dios: segun que el Propheta Esaias lo significo en pocas palabras, quando dixo, q̃ el yugo se podriria por virtud de olio: dando a entender, que el peso de la ley diuina se aliuiaria con la virtud de la gracia, que por este sancto olio es significada. Y en otro lugar dize el mismo. Los que esperan en el Señor, mudaran la fortaleza: correran, y no trabajaran: andaran, y no se cansaran. Vees pues como la virtud de la gracia fortalesce y haze los hombres ligeros para esta carrera? Y en lo que dize: que mudaran la fortaleza: claramente da a entender, que los que tenian antes fuerças de hombres (recibiendo el spiritu y fauor de Dios) vendrã a tener otras fuerças dadas por Dios: con las quales de tal manera se mudarã, que los que antes eran fuertes para el mal, y flacos para el bien, vendran por el contrario a ser flacos para el mal, y muy fuertes y poderosos para el bien. ¶ Lo mismo nos promete Dios por Ieremias quando dize, que vendra tiempo quando el dara al mundo otra manera de ley muy differente de la passada: la qual escriuira, no en tablas de piedra, sino en las mismas entrañas y coraçones de los hombres, mediante la virtud del Spiritu sancto: el qual de tal manera los enseñara y alumbrara en la ley de Dios, que los enamorara della, y los inclinara y mouera con ardentissimos y entrañables desseos a la guarda della. Pues con que palabras mas claras podia explicar la condicion de la gracia, y el socorro que por ella se nos da para bien obrar, mediante las virtudes y dones que della proceden?

Esa. 10. *Esa. 40.* *Iere. 31.*

Entre las quales señaladamente nos ayudan para esto tres cosas: conuiene saber, la charidad, y la deuocion, y el alegria spiritual. Porque entre otras muchas y muy grandes excelencias que tiene la charidad, vna es hazer el yugo de Dios suaue, y su carga liuiana como lo significo sant Augustin por estas palabras. No son trabajos los trabajos de los que amã: antes suelẽ ser deleytables, como de los que pescan, montea, y caçan. Y S. Bernardo dize, en aquello que se ama, o no ay trabajo, o el mismo trabajo se ama. Y en otro lugar hablãdo el mismo sancto cõ Dios dize. El seruicio q̃ te hago, o buen Iesu a penas es de vna hora: y si mas dura, el amor me haze q̃ no lo sienta. Lo qual es en tãta manera verdad, que (como dize S. Basilio en vna epistola suya) mas deleytable es el trabajo con amor, q̃ qualquiera cosa que de suyo sea deleytable cõ desgusto. Por esta causa compara muy bien sant Bernardo el amor de Dios con las ruedas de vn carro: el qual estando sin ruedas a penas lo podeys mouer: pero poniendose las, con añadirle nueua carga, se le añade nueua ligereza con la nueua carga. Pues tal es el amor de Dios, que con ser la mayor de las obligaciones y cargas que tenemos: de tal manera es carga

que

que es alibio para lleuar las cargas: como las plumas del aue: que con tener tambiē su peso y su carga, hazen al aue mas ligera para volar.

La segunda cosa que muy particularmente nos ayuda para esto, es la deuocion, aunque esto es mas difficultoso de entender que lo passado, a quien no tiene experiencia dello. Porque aunque vno no sepa por experiencia que cosa es amor de Dios, mas toda via por la condicion de los otros amores, podra en alguna manera entender la deste. Mas la deuocion (como sea vna virtud sobrenatural, y vn affecto y mouimiēto interior del Spiritu sancto) como podra saber que es (por mucho que le digan) el que nunca la prouo ni experimento? Pero toda via diremos della lo que se puede por palabras explicar. ¶ Has pues de saber, que deuocion es vna promptitud y ligereza sobrenatural, que el Spiritu sancto inmediatamente cria en el anima del varō deuoto, mediante la qual le haze prompto y ligero para todas las cosas que pertenescen al seruicio de Dios: de tal manera, que el que estando sin deuocion estaua pesado, y desganado y perezoso para ellas, la deuocion (por virtud del Spiritu sancto) le da nueuo esfuerço y aliento para hazer essas obras, no con pesadumbre, sino con ligereza: no con hastio, sino con gusto: no con tristeza, sino con alegria: no con desgana, sino con promptitud y buena volūntad. En lo qual paresce que la deuocion es contraria al vicio de la pereza, o tristeza spiritual: por donde, asi como la pereza y accidia hazen al hombre perezoso y desganado para las obras de Dios, asi por el contrario la deuocion le haze prōpto y alegre para ellas. De suerte, que asi como la fe es vna virtud sobrenatural, que inclina nuestro entendimiento a creer firmissimamente las cosas de la fe (aunque sean sobre toda razon) y la charidad es otra virtud, que inclina nuestra voluntad a amar a Dios sobre todas las cosas, y ordenar a nos, y a todas ellas para el: asi la deuocion es vn affecto y mouimiento sobrenatural, que inclina esta misma voluntad a hazer con promptitud y alegria todo lo que pertenesce al seruicio de Dios. Exemplo tenemos en vn caminante muerto de hambre, que a penas puede dar vn passo, ni menearse: el qual si llegando a la venta come y descansa vn rato, paresce que se le buelue el almā al cuerpo, y siente en si vn tan grande aliento y esfuerço para el trabajo que se leuanta esforçado y alegre: y poniendo haldas en cinta dize a los compañeros. Caminemos. Pues esta mudāça que haze en el cuerpo del caminantē desmayado la refection corporal, haze la deuocion (que es como otra refection spiritual) en el anima del que la tiene.

¶ Mira tambien la prōmptitud con que esta vna madre que tiene vn hijo muy querido en la cama doliente, para todas las cosas que cōuiene hazer para su salud, por difficultosas q̃ sean: y la que tiene vn hombre muy codicioso para entender en todas las cosas de que se sigue alguna notable ganancia: y por los exemplos destas cosas tan quotidianas y familiares, podras entender la condicion deste affecto sobrenatural, que el Spiritu sancto obra en las animas de los verdaderos deuotos. Los quales quando estan tocados deste affecto, se hallan tan promptos y ligeros para todo lo que entienden ser agradable a Dios, que no contentos con las cargas ordinarias de los mandamientos, añaden otras sobre cargas de trabajos voluntarios: y aun paresciendo todo esto poco a su desseo vienen muchas vezes a dessear derramar la sangre, y dar la vida por amor de Dios.

Esto es pues hermano mio deuocion, en la manera q̃ se puede explicar, que es vna reformacion del hōbre interior, vn aliento y esfuerço spiritual, vn rocio del cielo, vn soplo del Spiritu sancto, vn resplādor de la fe, vna llamarada de la charidad, y vn rayo de la diuina luz: de la qual nasce este buen affecto de la voluntad. Conforme a lo qual dize vn religioso Doctor. Que cosa es deuocion, sino vna fuente de agua viua, q̃ riega todos nuestros spirituales exercicios? vn vino celestial que alegra el coraçō del hōbre? vn balsamo suauissimo, q̃ sana las llagas de nuestras passiones? vn mājar del anima, con que ella se sustenta y dura en el bien? vna lēgua spiritual, con q̃ hablāmos con Dios? vn manna del cielo, que en si contiene toda suauidad? y finalmente vn panal de miel: el qual no hazen los animales grosseros y suzios, sino las spirituales abejas que andan volādo por las flores de la vida de Christo. ¶ En lo qual paresce quan proporcionada vnction y medicina es esta para la commun dolencia

de la naturaleza humana. Porq̃ el estado en que el hombre quedo por el peccado, es de la manera que lo figuramos en vn doliente, que tuuiesse el appetito de comer muy perdido y estragado. Pues assi como el remedio deste seria sanarle y rectificarle el appetito de tal manera, q̃ tomasse gusto en lo bueno, y desgusto en lo malo: assi el remedio de nuestras animas consiste en la reformacion del appetito de las cosas spirituales: lo qual haze la deuoció: pues ella tiene tã grande fuerça para darnos gusto y aliento en todo lo bueno, y tã grande desgusto de todo lo malo: porque de la misma rayz que nasce lo vno, nasce lo otro.

Y no menos ayuda a esto mismo el gozo y alegria spiritual: el qual (como dize S. Thomas) es effecto de la misma deuoció, y vno de los principales fructos del Spiritu sancto como dize S. Pablo. Esta es pues la que nos haze correr alegremente por el camino de los mãdamientos de Dios, segun aquello del Propheta, que dize. Por el camino de tus mandamiẽtos Señor corri, quãdo dilataste mi coraçó: la qual dilatacion se causa del alegria: assi como el apretamiẽto se causa de la tristeza. Mas que digo yo los mandamientos de Dios, pues no solo estos, sino todas las cargas y tormentos del mũdo hizo padescer alegremẽte a los martyres esta alegria y dulçura spiritual? Assi lo diza S. Augustin en el capit. xxij. de sus Soliloquios por estas palabras. Tu dulçura señor hizo a S. Esteuan que las piedras furiosas se le hiziessen dulces. Tu dulçura hizo a S. Lorenço las parrillas suaues. Por tu dulcedumbre yuan los Apostoles gozosos delante del Cócilio, por auer sido dignos de padescer injurias por tu amor. Esta dulcedumbre auia gustado aquella sancta Virgen, de quien leemos, que con grande vfania y contentamiẽto yua a la carcel, como si la lleuaran a vn combite. Y esta misma auia gustado el Propheta quando dezia. Quan grande es señor la muchedumbre de tu dulçura: la qual tienes escódida a los que te temen? Y a cuya experiencia nos combidaua en otro Psalmo diziendo. Gustad y ved quan suaue es el señor.

Gala. 5.

Psal. 118.

Psal. 33.

Esta misma dulcedumbre haze despreciar todas las otras dulcedumbres, y vanos deleytes del mundo: pues (como dize Sant Bernardo) en gustandose la suauidad spiritual luego toda carne (que es todo deleyte sensual) pierde su sabor, y como tal es despreciado. Nascido Isaac dixo Sarra a Abraham. Vaya fuera de casa la esclaua, y el hijo della: porque no ha de ser este heredero con mi hijo Isaac. Y aunque Abraham tomo esto asperamente, toda via aprouo Dios la petició de la mugery assi mãdo que se cumpliesse. Que es pues esto, q̃ antes que nazca Isaac, es tan desseado y tã preciado Ismael: y nascido Isaac, es tan aborrescido y despreciado? Que es pues esto, sino que por Isaac (q̃ es hijo ḋla señora, y quiere dezir risa) es figurada el alegria spiritual, y por Ismael hijo de la esclaua (q̃ es nuestra carne) es figurada el alegria carnal y sensual? Pues antes que conozcan los hõbres por experiencia la grandeza de los deleytes spirituales, figurados por Isaac, tienẽ en mucho los carnales: porque no conocen otros mejores. Mas despues que les abre Dios vn poco los ojos, y purgado ya el paladar de su anima gustan este manna celestial, luego les hieden todos los deleytes del mundo: y luego dan de mano a todos los plazeres sensuales, y echando fuera de casa al hijo de la esclaua (que es el gozo de la carne) queda solo Isaac hijo de la libre: que es el gozo y alegria del spiritu. En lo qual se vee claro quãta parte sea este gozo assi para el menosprecio de los deleytes del mundo, como para correr ligeramente por el camino de los mandamientos de Dios.

Gene. 21

Estas pues son hermano mio las quatro principales ruedas que mueuen este carro de la virtud: estos los principales medios que la diuina prouidencia (despues de los sacramentos) ordeno para cura de naturaleza, y para reformacion de nuestro apetito: y para facilitarnos el camino del cielo, y hazer nos suaue el yugo de la ley de Dios.

¶ De como la oracion es medio para alcançar la charidad, y la deuocion. §. III.

¶ Mas por uentura preguntaras, A que proposito viene todo lo dicho, auiendo de tratar a qui de la Oracion? La respuesta es: porque no halle otro medio mas conueniente, para explicar la efficacia desta virtud, y la necessidad que della tenemos. Porque si tan difficultosa es la materia de la virtud (como arriba declaramos) y para vencer esta difficultad haze tanto al calo la gracia y la charidad, y la

deuocion,y el alegria spiritual (como esta dicho) que tan grande sera la virtud y afficacia de la deuocion: pues ella es medio conuenientissimo para alcançar todo esto?

Porque primeramente para alcançar la gracia, vno delos principales medios q̃ ay es pedirla instantissimamẽte a aquel que solo puede darla: pues (como dize el Apostol) tã rico es el señor para todos los que le llaman. Pues a que otra virtud pertenesce esto, sino a la oració? Porq̃ la oracion demas de ser obra meritoria (como lo son todas las otras obras virtuosas hechas en charidad) es tambien impetratoria: porque assi como tiene por officio proprio pedir: assi le correspóde por galardó proprio el impetrar: como claramente nos lo prometio el Saluador diziẽdo: Pedid y recibireys, buscad y hallareys, llamad y abrir os han. Porq̃ todo aquel que pide recibira, y el q̃ busca hallara, y al q̃ llama abrir le han. Pues q̃ cosa se pudiera dezir mas clara, ni mas liberal, y de mayor consolacion para el hombre q̃ esta? Porq̃ (como dize S. Chrisostomo) no negara Dios el socorro al q̃ lo pidiere, pues el mismo nos instiga a que le pidamos. Porque argumẽto claro es, que nos quiere dar, el que tãtas vezes nos manda pedir. Por lo qual dize Dauid. Bendito sea el señor, que no aparto mi oracion, y su misericordia de mi. Sobre las quales palabras dize sant Augustin. Ten por cierto, que si Dios no aparta tu oracion de ti, tampoco apartara su misericordia de ti: porque quiẽ te da spiritu paraque pidas, tambien te dara lo que con esse spiritu le pidieres. Y el mismo señor en otro lugar, exhortandonos aun con mayor instancia a esto mismo, dize assi. Quiẽ de vosotros pidira a su padre pan, que reciba en lugar de pan vna piedra? Y si le pidiere vn pesce, por ventura dar le ha en lugar de pesce vna serpiente? Pues si vosotros siendo malos, sabeys dar buenas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro padre (que esta en los cielos) dara su spiritu bueno a quienquiera que lo pidiere? Vees pues como el medio que ay para recebir el spiritu bueno (q̃ es el Spiritu sancto, que se da por gracia) es pedirla. Finalmente es tan proporcionado este medio para este fin, que dize sant Augustin en el libro de los dogmas de la yglesia estas palabras. Ningu no creemos que viene a la salud, si Dios no lo llama, y ninguno despues de llamado, obra lo q̃ le cóuiene para esta salud, si Dios no le ayuda: y ninguno recibe esta ayuda, sino la pide por Oració. Lo qual dixo este sancto, no porque no sabia el muy bien que ay otros medios para alcançar la diuina gracia: sino para dar a entender quã proprio y quan proporcionado medio era este entre los otros para ello. Porque como la gracia sea dadiua de Dios, el camino derecho que ay para alcançarla, es pedirla, leuantando los ojos a lo alto, y diziendo có el Propheta. Leuante mis ojos a los montes, de donde me ha de venir el socorro.

Rom. 10 · Luc. 11 · Luc. 11 · Psal. 120

Y no menos ayuda la oracion para alcançar la charidad, que la gracia: supuesto que oracion es peticion de lo que nos es necessario, y tambien leuantamiento de nuestro coraçon a Dios. Porque dos medios señalamos arriba para alcançar el amor de Dios: el vno considerar la grandeza de sus perfectiones y beneficios (porque esto es lo que señaladamẽte nos le haze muy amable) y el otro es pedirle instantissimamente con entrañables desseos y oraciones esta virtud. Pues lo vno y lo otro, assi el pensar como el pedir pertenesce a la oracion: por do paresce, que pues su officio es leuantar el coraçon a Dios y pedirle mercedes, ella es vn conuenientissimo y muy proporcionado medio para alcançar esta virtud que por estos dos medios se alcança. Item si la communicacion entre las personas suele ser vn grande incentiuo de amor, y no es otra cosa oracion, sino communicacion con Dios: que cosa mas a proposito para alcançar el amor de Dios, que communicar, o siempre, o muy a menudo con el? Item si el mismo Dios essencialmente es fuego de amor, y no es otra cosa orar, sino llegarse a Dios, siguese que quien mas cerca se llegare deste fuego, mas se inflammara, y mas parte recibira de su calor. Porque si este fuego material (por ser tan noble elemento) no sabe negarse a quien a el se llega: que hara aquel señor que es infinitamente mas noble, mas bueno, y mas communicatiuo de si mismo? Por lo qual dize sant Augustin. Para ser el hombre algo, conuiene que se llegue a aquel de quien recibio que fuesse algo. De dóde nasce, que desuiandose del, se escurece: y llegandose a el se esclarece: desuiãdose del se enfria, y llegandose a el se inflãma.

¶ Item, como este amor sea vn sancto affecto y mouimiento de la voluntad: y la volũtad sea vna potencia ciega que no se mueue sin que precedan actos del entendimiento: necessariamente han de preceder tales consideraciones en el entendimiento, que enciendan este affecto en la voluntad: lo qual pertenesce a la oracion por la parte que es leuantamiẽto de nuestro coraçon a Dios, como esta dicho. Vees pues quanto nos ayuda esta virtud para alcançar el amor de Dios?

Pues aun muy mas propriamente ayuda a alcançar la deuocion, q̃ es la tercera cosa que nos allana este camino. Porque de que otras fuentes nasce la vena de la deuocion, sino de la oracion y consideracion delas cosas diuinas? Assi lo dize S. Tho. en la. 2. 2. en la q. 82. en la qual tratãdo de las causas de la deuocion, dize que son dos: vna que esta fuera del hombre (y esta dize q̃ es el Spiritu sancto, que es el amor y inspirador deste affecto celestial) y otra que esta dẽtro del hombre: y esta dize que es la meditacion y consideracion de las cosas diuinas. Porq̃ como la deuocion sea vn sancto affecto y mouimiento de la voluntad, y la volũtad sea (como acabamos de dezir) vna potencia ciega, que regularmente no se mueue sin que preceda alguna luz y consideracion del entendimiento, necessario es que preceda esta cõsideraciõ, para produzirse este affecto de deuociõ. Aunque esto solo no basta: y por esso se añade otra causa de fuera: que es el Spiritu sancto (como diximos) el qual nunca falta a quien haze lo que es de su parte, y assi concurre con aquellos que se applican humilmente a la cõsideracion de las cosas diuinas, para despertar en ellos este affecto celestial.

Y si preguntares, porque causa el sancto Doctor attribuye este effecto al Spiritu sancto mas q̃ los otros: pues es cierto que todos los habitos y actos de las virtudes infusas tambien procedẽ deste mismo spiritu? A esto se respõde, q̃ aunque esto sea verdad, pero que la deuocion (que es el primer acto de la virtud q̃ llaman religion) es vna cosa tan vniuersal, y tan noble, q̃ para esto ay especial razon para dar por autor della al Spiritu sancto. Porque la deuociõ no se contenta con inclinarnos a vna particular obra de virtud: (como hazen las otras virtudes) sino generalmente nos inclina con vna voluntad muy prompta a todas las obras virtuosas, que es a todo aquello q̃ pertenece al seruicio de Dios: y este tan grande affecto, y tan grande salto, no se puede dar sin especial fauor del Spiritu sancto. Esto se puede en alguna manera entender por este exemplo. Dizen muy bien algunos Doctores, que no puede vn hombre con solas fuerças naturales amar a Dios sobre todas las cosas, pudiẽdo hazer cõ solas ellas otras obras moralmente buenas, aunque no meritorias. Mas amar a Dios sobre todas las cosas, es vna como red barredera, que todo lo lleua tras si, porq̃ nadie le puede amar desta manera, sino ordenãdo a si, y a todas sus obras a Dios: y posponiẽdolo todo por el: la qual determinaciõ es tan vniuersal y tan noble, q̃ nadie la puede tener de verdad, sino es para esto ayudado de Dios. Pues lo mismo dezimos dela deuocion la qual como tẽga de su naturaleza hazer la voluntad del hõbre ligera y prompta, no para esta, o para aq̃lla obra buena, sino para todas las obras del seruicio de Dios (q̃ son todas las obras de las virtudes) por esso tiene necessidad de vna especial assistencia y mouimiente del Spiritu sancto, para produzir vn acto tan vniuersal, y tan generoso. En lo qual se vee claro, como la deuocion, siendo acto de vna sola virtud (que es la religion) es estimulo de todas las virtudes, y despertadora de todas ellas.

Y esto suele obrar aquel espiritu diuino en la oraciõ (quãdo se haze como se deue hazer) donde muchas vezes por vna manera marauillosa se transforman los coraçones de los que oran, de tal modo, que entrando en la oraciõ, floxos, tibios, flacos, y pesados para todo lo lo bueno, acabo de vna hora q̃ perseueran alli, llamando humilmente a las puertas dela diuina misericordia salen tan esforçados, tan alegres, y tan promptos para todo lo bueno: y finalmente tan trocados y tan otros, que ellos mismos no se conoscen. Tãto que vna de las cosas q̃ ay entre las obras d̃ gracia (entre otras algunas) que parescen milagro, es esta tan subita y tan grande mudança en vn mismo coraçon. Mas con todo esso no lo es (aunque sea obra sobrenatural, como lo son los milagros) porque el modo con que se haze no es miraculoso, sino ordinario y natural con que Dios communmente lo suele hazer.

Pues

Pues la quarta ayuda, que es el alegria spiritual, de donde nasce, sino de donde nasce la deuocion, que es de la misma oracion? Asi lo significo el mismo Dios por Isaias, quãdo dixo, que lleuaria sus sieruos a su sancto mõte, y los alegraria en la casa de su oracion. Porque (como dize S. Bernardo) en la oració se beue aq̃l vino spiritual: que alegra el coraçon del hombre, q̃ es el vino del spiritu sancto, el qual embriaga nuestro coraçon, y lo haze oluidar de todos los otros sensuales deleytes. Verdad es q̃ no qualquiera manera de oracion basta para esto. Porque (como dize S. Thomas) aunque pueda ser la oracion meritoria y tambien impetratoria, faltandole la attencion actual, quãdo no falta por culpa del que ora: mas esta es necessaria para la otra propriedad principal de la oracion, que es ser causadora de deuoció, y desta alegria spiritual: que es (como dize S. Thomas) vna refection del anima, y vna suauidad celestial: para lo qual, como digo, es necessario que aya actual deuocion.

Isa. 56.

¶ Conclusion de todo lo dicho, con exemplos de sanctos.

§. IIII.

¶ Vees que quanto nos ayuda la oracion para alcançar estas quatro cosas tan principales, que tanto nos esfuerçan a lleuar ligeramente la carga de la ley de Dios? Pues por aqui se vea claro quanta necessidad tenga el hombre de la continuacion y exercicios desta virtud, si quiere tener fuerças con que pueda guardar la ley de Dios. Y por aqui veras quan conueniente-mente, despues de auer dado muchos auisos y reglas de bien viuir en el Tratado precedente, tratamos agora de la oracion en el presente, pues la difficultad que ay en lo vno, nos esta pidiendo la facilidad que se alcança con lo otro. Por lo qual dize el Ecclesiastico. El que guarda la ley multiplica la oracion: porque como entiende la necessidad que tiene del socorro de la oracion para vencer la difficultad de la ley, asi como es cuydadoso en lo vno, asi tambien lo es en lo otro. Y al mismo proposito pertenesce lo que dize en otro lugar por estas palabras. No aya cosa que te aparte de siempre orar, ni tampoco de bien obrar, hasta el fin de la vida, pues el gualardon de Dios permanece para siempre. Donde tãbien ayunto en vno el siempre orar, y siepre bien obrar, por la necessidad grande que ay de lo vno para lo otro. En lo qual paresce, que si la oracion fuesse esteril, y no acompanada con buenas obras, ya no seria perfecta oracion, sino por ventura engano del enemigo. Porque como vna de las mayores alabanças que la oració tiene, es, ser tan grande ayudadora de la virtud, y de todas las buenas obras, si estas faltan, ya la oracion caresceria de vno de sus principales fructos. Por tanto (como dize el Apostol) apartese de toda maldad quien quiera que inuoca el nombre del Señor. Y no se contente cõ no hazer mal, sino procure hazer todo el biẽ q̃ pudiere, y entonces aura alcançado la perfecta oració. Conforme a lo qual dize S. Augustin en vn Sermon. Con q̃ cara osaras pedir lo q̃ Dios te prometio, sino hazes lo que te mando? Oye pues primero sus palabras, y despues pide sus promessas. Y S. Chrysostomo dize. Quien ora y peca, no haze oració a Dios.

Eccle. 8.

2. Tim. 2.

Todo esto que hasta aqui auemos dicho, comprehende perfectissimamente Sant Augustin en tres palabras que dizen asi. La ley manda, la gracia cumple, y la oracion mediante la fe, impetra. Quiere dezir. La ley por si sola no haze mas que mandar, y declararnos lo que deuemos hazer: mas no da fuerças para cumplirlo. Pero esta nos da la gracia del Spiritu sancto, mediante los habitos de las virtudes que della proceden. Y esta gracia alcança la oracion, pidiendola con fe y confiança: como se deue pedir. Y esta tercera particula declaro aun mas distinctamẽte el mismo sancto, diziendo. El spiritu de la gracia haze que tengamos fe, y la fe orando alcança gracia para que cumplamos la ley.

Estas son las principales virtudes y propriedades de la oracion, que hazen a nuestro caso: otras tiene tambien sin estas, de que tratamos en otro lugar: y por esto al presente no dire della mas, de lo que breuemente dize Simon de Cassia por estas palabras: oració es obra spiritual en cuerpo terreno, vista del anima q̃ mira a Dios cõ ojos de fe, orden de nuestra anima para con Dios, a quien se subjecta, voz que hiere las orejas diuinas, suaue clamor en el sentido del coraçon, silencio de todas las otras obras corporales quãdo esta se haze, recogimieto de los sentidos, oluido de si, y de todas las criaturas, puerto del spiritu vagabũdo, representació

de si ante el juez eterno, condemnacion de si mismo, juyzio ante el diuino juyzio, verdadero espejo del anima, lampara de la consciẽcia, luz inuisible para las obras inuisibles, sombra que templa los ardores de nuestra carne, resignacion en las manos de Dios, no queriendo mas de lo que el quiere. Todas estas cosas cõpeten cada qual en su manera a la perfecta oracion: la qual (como dize vno de aquellos sanctos padres del yermo) entonces es perfecta, quando el mismo que ora, no sabe de si que ora: porque de si, y de todo lo que no es Dios, muchas vezes se oluida.

Pues por estas, y por otras grandes vtilidades que tiene la oracion, fueron todos los sanctos tan dados a ella, como leemos en sus historias. Sino dime, que otra cosa mas comunmente hazian aquellos sanctos padres del desierto, aun quãdo entendiã a texer sus canastillas de mimbres, sino vacar a la oracion? Que hizo el primero de todos ellos (que fue S. Pablo) por todos aquellos setenta años que estuuo en el desierto sin vista de hõbre mortal: sino occuparse dia y noche en oracion y contemplacion? Para q̃ el bienauenturado S. Hilario sobre diez vezes mudo la celda que tenia, por esconderse de la gente que lo buscaua, sino para occuparse (como escriue S. Hieronymo) perpetuamẽte en ayunos, y Psalmos, y oraciones? Que otra cosa hazian todos los otros monges que llamauan Anachoritas (que quiere dezir solitarios) sino entender siempre en officio de Angeles, que es vacar a la contemplacion de las cosas diuinas? Que otra cosa leemos en los libros de Iudith, y de Esther, y de Tobias, y de los Reyes, y de aquellos nobles Machabeos, sino marauillas y grãdezas alcançadas por oracion? Quien esforço el animo de aquella Sancta Iudith, para emprender vna tan grande hazaña (como fue cortar la cabeça de Holofernes) sino la virtud de la oracion? Puesta su ciudad en muy grande estrecho por el exercito de los Asirios, los sacerdotes orauan, la gente del pueblo oraua, los niños tambien orauan, la Sancta Iudith en su retrahimiento oraua: y al tiempo que se partio para el campo de los enemigos, mando que ninguna otra cosa se hiziesse por ellos, sino oracion: y estãdo entre ellos cada noche salia fuera de su estancia a hazer oracion: y al tiempo que desenuayno la espada para herir la ceruiz del tyrãno esforço el braço feminil con la virtud de la oracion: y assi cortada la cabeça del enemigo, dio fin a aquella tan memorable hazaña.

Iudith. 8. 12. & 13.

Y si por ventura dixeres q̃ todos estos padres antiguos (mayormente los que morauan en los desiertos) tenian mas aparejo para este exercicio, porque carescian de todo negocio: para esso te quiero poner agora delante vno de los mas occupados hombres del mundo (que fue nuestro glorioso padre sancto Domingo) el qual no por esso dexo de llegar a la cumbre de la perfecta oracion y contemplacion. De suerte que estando en medio de la plaça de todos los negocios que la charidad de los proximos requeria, no por esso carecia de la oracion y contemplacion que los monges en el desierto tenian. Por donde con mucha razon le compete aquella alabança del Sabio que dize. Fue assi como la oliua que comiença a brotar, y como el acipres que sube a lo alto. Estrana cosa paresce caber en vna persona propriedades de dos cosas tan distantes como son el acipres alto y esteril, y la oliua baxa y fecunda. Mas sin dubda lo vno y lo otro conuiene a este bienauenturado padre, pues como oliua fructuosa daua olio de misericordia para socorro de los proximos occupandose en la vida actiua: y como acipres, q̃ todo se va a lo alto, subia con mouimientos de amor a los exercicios de la vida contemplatiua. Y assi abraçaua en vno ambas hermosuras de oliua, y de acipres, tomando de la vna la fecundidad, dexada la baxeza, y del otro la alteza, dexada la esterilidad. ¶ Pues que tan continuas ayan sido las oraciones deste sancto, y de quãtas maneras de orar aya vsado, es bien q̃ lo oyan agora todos, y mucho mas los que se gloriã del nombre de sus hijos: a quien es mas dulce, y mas efficaz la memoria de los exemplos del padre. Pues de la continua oració deste sancto, y de las maneras que tenia de orar, escriue Sant Antonio en la tercera parte de sus historias assi.

Aunque toda la vida deste sancto era vna continua oracion, toda via (demas de las siete horas Canonicas) vsaua de otros muchos modos de orar para despertar mas con algunos actos exteriores la deuocion interior. De los quales el primero era, inclinandose profundamente en el altar, presuponiendo que

que el altár era figura de Christo: acordando se que esta escripto. La oracion del que se humilla penetra los cielos. Y assi aconsejaua el a sus frayles que se humillassen profundamente, quando passassen ante la ymagen del crucifixo por nosotros humillado.

¶ El segundo era, prostrādose todo en tierra de largo a largo: de la manera que Christo oro en el huerto: y assi compungido en su coraçō, y como hombre confundido dentro de si, dezia: Señor Dios apiadate de mi peccador. Y aquello del Psalmo. Humillada esta Señor en el poluo nuestra anima, y nuestro vientre esta pegado con la tierra. Y exhortādo sus frayles a esta manera de orar les allegaua el exemplo de aquellos sanctos Magos, que prostrados en tierra adorauā al niño Iesus. Añadiendo que aunq̄ ellos no tuuiessen peccados porque orar (aunq̄ no ay hombre que nos los tenga, como Salomon dixo en su oracion) pero que deuian orar por la conuersion de sus proximos.

Psal. 43. 3. Para. 6

¶ El tercero era, estando en pie, y disciplinā-dose cō vna cadena de hierro diziendo aq̄l verso del Propheta: Tu disciplina Señor me corrigio hasta la fin, y tu disciplina me enseñara.

Psal. 17.

¶ El quarto era, hincandose muchas vezes de rodillas, a imitacion de aquel leproso del Euāgelio, que arrodillado ante la presencia del Saluador, dezia: Señor, si quieres puedes me alimpiar, y a imitacion del bienauenturado S. Esteuan que puesto de rodillas, hizo oracion por sus enemigos, como Sant Lucas escriue en los actos de los Apostoles. Y en esta manera de orar muchas vezes era oydo leuātar la voz en alto, y dezir. A ti Señor clamare, Dios mio no calles tu a mi. Otras vezes hablaua con solo el coraçon en gran silencio: donde le acontescia estar algunas vezes como suspenso y espāctado por vn grande espacio: y alli paresce q̄ passaua de buelo, y penetraua a los cielos con el entendimiento: y despues boluia en si cō mucha alegria, y limpiaua las lagrymas que de los ojos le corrian, y tornaua cō toda cōposicion y presteza a leuantarse en pie, y despues a hincarse de rodillas como antes.

Luce. 5. Acto. 7.

El quinto era, estando en pie delante del altár, las manos leuātadas y vn poco estendidas a manera de vn libro abierto: y assi estaua como delante de Dios, leyendo con grande deuocion y reuerencia: y meditando las palabras diuinas, y platicandolas dulcemente consigo.

¶ El sexto era poniendose en cruz, como oro el Saluador, quando estando crucificado hizo oracion por nosotros con grande clamor y lagrymas, y fue oydo por su reuerencia. ¶ El septimo era, algunas vezes estando en pie, y las manos estendidas y derechas al cielo, como saeta que sube a lo alto de vn arco flechado: y creese que con esta manera de orar (demas de acrescentar se la gracia) alcançaua lo que pedia al Señor para su orden. Y algunas vezes orando desta manera, le oyan los frayles dezir aquellas palabras del Psalmo. Oye Señor mi voz quando clamo a ti, y quando leuanto mis manos a tu Sancto templo. ¶ El octauo era, despues de las oras canonicas, o de las gracias que se dan despues de comer. Porque en estos tiempos el Sancto varon lleno de Spiritu de deuocion, con las palabras de los Psalmos que auia cantado, o que auia oydo en la licion de la mesa, luego se recogia en la celda, o en algun lugar solitario, y hecha la señal de la cruz abria vn libro, y començaua a leer por el con grande suauidad, paresciendole que hablaua Dios en aquel libro: y que el oya sus palabras attentamente, diziendo cō el Propheta. Oyre lo que habla en mi el Señor Dios. Y era cosa marauillosa ver la manera q̄ se auia en este exercicio: porque algunas vezes parescia que disputaua con otra persona, y que le hablaua con attencion, y otras vezes que la oya con gran silencio: vnas vezes se sonreya, otras lloraua: vnas hincaua los ojos en vn lugar, otras los abaxaua. Y assi en este exercicio como en todos los demas, tenia el por costumbre leuantar se siempre de la licion a la meditacion, y de la meditacion a la contemplacion. Y era tanta la reuerencia que tenia a las palabras de Dios, y a los libros de los Sanctos, que quando estaua solo, inclinaua la cabeça al libro, y lo tomaua en las manos, y lo besaua: especialmente si era de los Euangelios.

Psal. 27. Psal. 84.

¶ El nono era, otra muy loable costumbre que el Sancto varon tenia, quando andaua camino: que siempre yua dentro de si orando, y meditando: y para mejor hazer esto, dezia a los compañeros que se fuessen delante, o se quedassen atras: por quedarse el solo, allegando les para esto dulcemente aquellas palabras del Propheta, que dize. Lleuarla he a la soledad,

Osee. 12.

soledad,y alli le hablare al coraçon. Y tenia por costumbre en esta manera de oracion mouer algunas vezes las manos (como si quisiesse oxear algunas moscas delante de si) y signarse muchas vezes con la señal de la cruz. Y creyan los religiosos que por esta manera de exercicio auia alcançado entendimiento de las escripturas sagradas. Hasta aqui son palabras de Sant Antonio.

Estos pues son los modos de orar, estos los exercicios, y los exẽplos deste glorioso padre. No se aqui por cierto que primero diga, ni de que primero me marauille. Marauillome quãdo considero, que tan grande seria la suauidad y gusto que este bienauenturado padre recebia, quando assi perseueraua en estos exercicios, pues ni de dia, ni de noche, ni andando, ni parãdo, ni comiendo, ni despues de auer comido le cansaua, ni hartaua de estar siempre occupado en estos diuinos colloquios. Marauillome de ver tantas maneras de potajes y ensaladas, como hallo en este exercicio de oracion para nũca empalagarse, comiendo siempre de vn mismo manjar, y para despertar mas el apetito de las cosas spirituales con esta variedad. Sobre todo esto me marauillo de la destreza deste tã valeroso capitan, que no menos peleaua con la mano siniestra, que con la diestra: pues tan continuo en el socorro de los proximos, y tan continuo en el tratar con Dios, sin impedir se el vn exercicio al otro. De Angeles es entender de tal manera en los negocios de los hombres, que no por esso dexen la vista y contemplacion de Dios: y este Angel de la tierra y hõbre del cielo, de tal manera tenia sus ojos puestos en Dios, que ni la gouernacion de todo su orden, ni el estudio de las letras, ni las occupaciones del predicar, y confessar y disputar con hereges, y andar caminos, y acudir a tantas maneras de negocios, como estauan a su cargo, impedian aquella vnion de su beatissimo spiritu con Dios. Y si algunas vezes por algun breue momento le impedian, es de creer que luego (a semejança de aquellos mysteriosos animales que vio el Propheta Ezechiel) yua y boluia al secreto de su recogimiento, como vn relampago resplandesciente. Porque como varon perfecto y felicissimo, donde aquellas dos maneras de vida actiua y contemplatiua hazen vna compuesta de ambas, sin que la vna perjudique a la otra sino que antes se ayuden vna a otra. Porque el exercicio de las buenas obras hazia su oracion mas efficaz, y la deuocion q̃ sacaua de la oracion, le hazia mas prõpto en el bien obrar. Y demas desto con la oracion guiaua mejor los negocios de la gouernacion: porque los trataua primero con Dios: y con ella tambien guiaua los de la predicacion: porq̃ ella por salia sus palabras tenidas del spiritu de la deuocion, y encendidas como hachas en la fragua del diuino amor.

Ezec. 1.

Pues el q̃ dessea imitar los exemplos de los sanctos, y aprouechar en los exercicios de las virtudes, aprouechese deste exercicio: porque este le sera estimulo y ayudador para todos los otros pues: por el se alcança la gracia, la charidad, la deuocion, y el alegria spiritual, que haze al hombre prompto y habil para toda virtud.

De seys condiciones que ha de tener la buena oracion. Cap. II.

Sentencia es comun de todos los Doctores, que el valor y merito de nuestras obras, no procedẽ tanto de la substancia dellas, quanto del modo con que se hazen. Por donde agudamente dixo vno dellos, que Dios no galardonaua tanto los verbos, como los aduerbios: q̃ es dezir, que no tiene tãta cuenta con lo que hazemos, que con la charidad y deuocion con que lo hazemos. Lo qual aunque en todas las obras tenga verdad, pero señaladamente se vee en la oracion: la qual sino se haze con el modo y circunstancias que se deue hazer, sera de poco fructo, o de ninguno. Por lo qual dize Sanctiago. Pedis, y no recebis, porque no pedis como aueys de pedir. Y por esto tambien el Propheta Dauid exhortandonos a cantar alabanças a Dios, dize. Cantad a nuestro Dios, cantad: mas cantad sabiamente. Por falta de la qual sabiduria respondio el Señor a la oracion de los hijos del Zebedeo, que no sabian lo que pedian. Por esto dize Sant Bernardo en vn Sermon, aunque en todas las buenas obras que hazemos sea menester mucha attencion y vigilancia, pero que señaladamente pide esto la oracion.

Cap. 4. Psal. 46. Matt. 20

La razon es, porque assi como ay algunos manjares, que aunque por si sean buenos, toda

toda via tienen necessidad de ciertas maneras de adobos y especias con que se guisen para q̃ sean sabrosos: assi la oracion (que por si es vna virtud muy loable) toda via tiene necessidad de la ayuda de otras virtudes, para alcãçar por ellas su vltima perfection. Porque de la charidad tiene necessidad para ser obra meritoria: de la confiança para ser impetratoria, y de alguna manera de attencion, para ser oracion, y de actual attencion para que por ella se alcance el alegria spiritual y la deuocion como luego se declarara en el capitulo siguiente. Todas estas virtudes son como formas de la oracion: cada vna de las quales le da su propria perfection, y por esto de todas ellas ha de ser ayudada, para que sea perfecta. Por lo qual dize Sant Bernardo en vn Sermon. La oracion que es falta de confiança no penetra los cielos: porq̃ el temor demasiado la detiene, y haze que no solo no suba a lo alto, mas que ni passe adelãte. La oració tibia en la misma subida desfallece: porque no tiene calor ni vigor para subir. La oracion temeraria y atreuida sube a lo alto, mas luego resurte para baxo: porque halla quien le resista, y no solo no alcãça gracia, mas antes incurre en offensa. Mas la oracion fiel, humilde, y feruiente, sin duda penetra los cielos de los quales nunca boluera vazia. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo. Por las quales se vee claro como la oracion tiene necessidad del ayuda de otras virtudes, como al principio propusimos. Lo mismo podemos tambien entender por lo que dize Hilario desta virtud. Menosprecia Dios (dize el) las oraciones leues, desconfiadas, inutiles, congoxadas cõ los cuydados del siglo, y llenas de vanos pensamientos, y figuras terrenas, y esteriles, y desacompañadas de buenas obras. Pues si todas estas maneras de defectos pueden caber en la oracion, necessaria es luego la assistencia y compania de las otras virtudes, para despedirlos, para que assi sea pura y perfecta la oracion.

§. I.

¶ Presuppuesto q̃ este fundamento, seria bien declarar aqui mas en particular las principales condiciones que ha de tener la oracion, para que sea perfecta. Entre las quales la primera es, que se haga con spiritu y attencion. Esta condicion nos pide el Saluador, quando dixo, que para auer de orar entrassemos en nuestro retraimiento, y que ay en escondido hiziessemos oracion al padre que esta en los cielos. En lo qual se nos encomienda, que al tiempo de la oracion despidamos de nuestra anima todos los pensamientos y cuydados terrenos, porque recogida toda nuestra attencion y spiritu solos en silencio y quietud podamos vacar a Dios. Porq̃ como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios y negociar con el los mayores negocios que puede ser (que son los de nuestra saluacion) bien se vee con quanta attencion y reuerencia esto se deua hazer. Porque si hablando con vn rey de la tierra, y sobre negocios de tierra, hablamos con tanta reuerencia y attencion, quanto mas conuendra esto, hablando con el rey del cielo, y sobre negocios del cielo? En figura de lo qual leemos que aquellos dos Cherubines que Salomõ puso a los lados del arca del testamento estauan empinados, y leuantados sobre las puntas de los pies, y estendidas sus alas, para significar quan leuantado ha de estar el coraçon del hõbre de todas las cosas de la tierra, quando quiere llegarse a Dios, y entender en negocios del cielo.

Matt. 6. | 2. Para. 3.

¶ Y aun no se deue contentar con sola esta attenció, sino deue tãbien trabajar por añadir Spiritu a la attencion: que es vna entrañable affection y desseo de alcançar lo que pedimos, quando es cosa que pertenesce al seruicio de Dios. A lo qual nos combida el Apostol quãdo dize, que hagamos oracion en todo tiempo en spiritu. Y dize se esto orar en Spiritu, porque orar desta manera, es vn especial mouimiento y don del Spiritu Sancto: de quien dize el mismo Apostol, que haze orar a los Sanctos con gemidos que no se pueden explicar. La qual oracion ordinariamente nunca buelue vazia por la dignidad del Spiritu Sancto, que la inflamma y despierta. Por lo qual dize el Propheta. El desseo de los pobres oyo Dios. Y en otro lugar. Clame con todo coraçon, oyeme Señor. Lo qual dixo el assi, porque sabia muy bien quanta parte era este clamor del coraçon para ser oyda la oracion: porque esta es la poluora que haze llegar a Dios, Conforme a lo qual dize Sant Gregorio. Tanto vno menos clama, quanto menos dessea, y tanto con mayor voz penetra los oydos

Roma. 8. | Psal. 10.

dos de Dios, quanto mas estiende para con el sus desseos.

Esta primera condicion se requiere para la misma substācia de la oracion: porque la oracion que caresciesse de todo genero de attencion, mas se podria llamar distraction, q̄ oració. Lo qual dize Cassiano por estas palabras. Poco ora, el que no ora mas de quanto esta hincado de rodillas: y ninguna cosa ora, el que aunque este de rodillas orando esta voluntariamente distrahido. Contra los que assi oran dize S. Chrysostomo. Tu no oyes tu oracion, y quieres q̄ la oya Dios? Dizes que estas puesto de rodillas en la Iglesia, es verdad: mas tu coraçon anda distrahido fuera della: tu cuerpo esta en el lugar sagrado, mas tu spiritu corre por todo el mundo: la boca habla con Dios, mas tu coraçon por ventura piensa en vsuras. Assi que esta tal oracion no es efficaz para alcançar mercedes de Dios, antes muchas vezes sera peccado: quādo el hombre se pone a orar sin alguna manera de reuerencia ni attencion. Porq̄ (como dize el Cardenal Cayetano) dado caso q̄ no en todo tiēpo sea el hōbre obligado a orar, mas ya que ora (pues no es otra cosa orar sino hablar con Dios) ha de hablar cō reuerencia y attencion. Y si de proposito no lo haze assi: no se escusa de peccado, alomenos venial. Conforme a lo qual dize S. Basilio (a quiē a este proposito allega Sancto Thomas) q̄ el fauor diuino se ha de pedir, no floxamente, ni con coraçon distrahido: porq̄ el que assi lo pide, no solamente no lo alcançara, mas antes indignara a Dios. Por lo qual con mucha razon es notada la manera de rezar de muchas personas, las quales rezan sus horas o sus deuociones tan sin attencion y reuerencia que mas parece que estan tomando de coro versos de Virgilio, que hablando cō Dios, y pidiendo le mercedes. Los quales si hiziessen reflexion sobre si, y mirassen con quien hablā, y sobre que hablan, por ventura tomarian otro tono, y otro modo de hablar.

¶ Verdad es que quando este derramamiento de coraçon no viene por culpa de la persona (q̄ haze lo q̄ se en si) sino por vicio de la naturaleza (q̄ no esta del todo subjecta a la razon) no solamente no es peccado, mas antes ay su parte de fructo y de merescimiento. Ca la oracion (como dizē los Doctores) tiene tres prouechos señalados: porque es obra meritoria, impetratoria, y causadora de deuocion. De los quales fructos, solo el postrero pide de necessidad actual attencion (porq̄ la deuocion procede de la actual consideracion e intelligencia de las cosas diuinas) mas para los dos primeros fructos, que son merescer, y impetrar, basta la buena voluntad e intencion con que el hōbre començo a orar: aunq̄ despues se le derrame el coraçon quando es sin culpa suya. La qual doctrina sirue para consolacion de las personas humildes y deuotas, que suelen demasiadamente affligirse quando veen que se les distrahe el coraçon en este tiempo: como quiera que esto sea natural a todo hombre, por la corrupcion de la naturaleza. Conforme a lo qual dize S. Iuan Climaco. No desmayes si quando estando en oració, el enemigo subtilmente se entremete, o secretamente te hurta la attencion: antes te deues consolar, si siempre trabajas por tener quieto el pensamiento, q̄ de si es tan deleznable: porque a solos los Angeles es dado estar libres de semejantes hurtos. ¶ Mas aunque esto sea verdad, toda via deue trabajar el varon deuoto no solo por oxear estas moscas importunas de los vanos pensamientos al tiēpo que ora sino tābien procurar de ordenar su vida de tal manera, que no sea muy molesta dellas quando ora. Y el medio q̄ para esto ay, dize el venerable Beda, que es, apartarse todo lo possible de hazer malas obras, y hablar y oyr vanas palabras: porq̄ todas las ymagines y figuras de las cosas que oymos, vemos, y hablamos, viē nē despues a assentarse en nuestro coraçon como en el lugar proprio de donde manaron. Y assi como los puercos (dize el) naturalmente suelen acudir a los cenagales y lugares suzios, y por el contrario las palomas a las corrientes de las aguas claras: assi los pensamiē to suzios acuden al anima suzia y deshonesta, y los limpios al anima pura y casta.

§. II.

La segunda condicion de la oracion es la humildad: de la qual dize el Ecclesiastico. La oracion del que se humilla, penetra los cielos, y no descansara hasta llegar a Dios: y no se apartara, hasta que el altissimo la mire. A esta virtud pertenesce, que el que ora, conozca la extrema desnudez y pobreza, o (por mejor dezir) el abysmo profundissimo de las miserias

Ec. c. 35.

en

en que el hombre quedo por el peccado: junto con las que el despues aca por su propria ruyndad y malicia ha añadido. Porq̃ por el peccado quedo el hombre miserable, como aquel caminante que baxando de Hierusalem a Hierico, cayo en manos de ladrones: los quales le robaron quanto lleuaua, y le dieron tãtas heridas, que le dexaron medio muerto en el camino. Pues tal quedo el hombre por el peccado, despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza: el entendimiento escuro, la volũtad enferma, el libre aluedrio flaco, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, el appetito rebelde, los sentidos curiosos, y sobre todo la carne suzia y mal inclinada. Y con esto quedo habilissimo para todo lo malo, e inhabilissimo para todo lo bueno: muy aparejado para perderse, y muy inhabil para saluarse. Sino dime, que se podria esperar de vn moço de poca edad, puesto encima de vn cauallo furioso: y con vnas riendas flacas en la mano, y en vn camino lleno de despeñaderos y barrãcos? Pues en esta misma disposicion esta vn hombre sin gracia pues su appetito es como vn cauallo furioso y desbocado, y la razon q̃ lo ha de gouernar esta tan escura y tan flaca, y el libre aluedrio con que lo ha de enfrenar, tan debilitado, y este mundo tan lleno de despeñaderos y barrancos, quantos lazos ay en el armados, q̃ son mas q̃ llouidos. Pues que mayor peligro que mayor pobreza, que mayor miseria que esta?

Luc. 10.

Finalmente tal esta el hombre miserable, q̃ ni vna sola palabra, ni vn solo buen proposito, ni desseo, ni pensamiento q̃ agrade a Dios puede por si solo tener, sino es para ello con especial socorro ayudado de Dios. De suerte que si cae en peccado, no se puede leuantar del, si Dios no le leuanta: y despues de leuantado, no puede obrar por si el bien, sino es mediante la gracia y las virtudes que della proceden. Y aun todo esto no basta para lleuar al cabo lo començado sino es necessario otro nueuo fauor para perseuerar hasta la fin. Mira pues por aqui quan herida y maltratada esta la naturaleza, pues tantos emplastros son necessarios para curarla. Por donde (como vna casa vieja que por todas partes amenaza la cayda) assi ella ha menester todas estas maneras de puntales y remedios para estar en pie, y no caer.

Pues el que por tantas partes se vee tan debilitado y flaco, no te parece que tiene necessidad de clamar a Dios con el Propheta. Saluame Señor, porque han entrado las aguas hasta mi anima: y yo estoy sumido en lo mas baxo del cieno, y no hallo sobre que estribar? Y si con esto se juntan los males que cada vno por su parte tiene hechos, y el estrago que su anima ha recebido con ellos, y la mala compañia del mundo (que esta todo armado sobre vicios y malos exemplos) no te paresce que juntando esto con otro, podras dezir con el mismo Propheta. Saluame Señor: porque han faltado ya los sanctos en el mundo y se han diminuydo las verdades entre los hijos de los hombres?

Psal. 68.

Psal. 11.

Pues este tan profundo conoscimiento de las proprias miserias haze al hombre orar con spiritu de humildad: porque, que ha de hazer el pobre, sino pedir limosna? y el flaco fortaleza? y el desnudo, abrigo? y el culpado, perdon? y el captiuo, libertad? y el enfermo, medicina? De manera que quanto mas claro conosce su desnudez y pobreza, tanto mas se mueue a clamar a Dios, y pedir le misericordia. Y assi como vn pobre mendigo dede la mañana hasta la noche, nũca cessa d̃ pedir (antes ninguna otra vida tiene, sino esta) assi quanto vn hombre es mas humilde y mas claro conosce la grandeza de su necessidad y pobreza, tãto mas continuamente haze oracion a Dios, y le pide humilmente limosna y misericordia. Mas en este conoscimiento conuiene que este el hombre tã fundado, y tan resoluto, assi por lo que a cerca desto lee, como por la experiencia quotidiana de sus flaquezas, que casi vea con los ojos, y palpe con las manos esta tan grande pobreza y miseria suya.

Mas no solo la grãdeza de nuestra miseria, sino tãbien la grãdeza de la Magestad de Dios nos deue sumir debaxo de los abysmos quãdo vamos a hablar cõ el: como lo significo S. Bernardo, diziẽdo. Si es verdad (como lo es) que millares de Angeles siruẽ a Dios, y diez vezes cient mil millares assiste delãte del: con quãto temor y reuerencia, y con quanta humildad ha de salir de su laguna la pobre ranilla a presentarse ante tã grãde Magestad? Con este spiritu oro aquel Publicano del Euãgelio: el qual no

Luc. 18.

no osaua ni aun leuãtar los ojos al cielo:y por esso fue tãbien despachado. Y con este mismo se humillo ante Dios Achab rey ydolatra y maluado y alcanço por humildad, lo que no se deuia por justicia. Mas que dire, que con este mismo spiritu oro el hijo de Dios quãdo prostrado en el huerto hizo oracion al padre, protestando con aquella figura exterior, la humildad, y abatimiento del hombre interior? Pues si desta manera se anonado aquella tan grande innocencia, y tan soberana grandeza, quando hazia oracion a Dios, donde se pondra, o como se humillara el muladar de todas las baxezas y vicios del mundo?

3.Re.21.

Matt.26.

§. III.

¶ Tras de la humildad conuenientissimamente se sigue luego la fe y confiança (que es la tercera condicion de la oracion) porque la humildad nos declara, que no deuemos confiar en nosotros mas la fe nos dize, q̃ deuemos cõfiar en Dios. La humildad nos da vn desengaño, auisando nos dõde no esta el remedio: mas la fe nos da otro desengaño: diziendo nos donde esta. Esta condiciõ nos pide el Apostol Santiago, quando dize, que pidamos con fe y sin dudar: porque de otra manera no alcançaremos lo que pedimos. Y quanto nos importe esta fe para ello, el mismo Señor nos lo declaro por Sant Mattheo, diziendo, qualquiera cosa que pidieredes en la oracion, creed que os lo daran y dar se os ha. Vees pues quanta necessidad tiene la oracion de confiança para auer de impetrar? Por donde entẽderas lo que arriba tocamos, que la oracion toma de la charidad el merescer, mas de la fe y confiança el impetrar. Por donde assi como segun la medida de la charidad, sera la del merescer: asi conforme a la medida del confiar, sera la del impetrar. Y assi dize Cypriano en la Epistola a Donato, que quan grande fuere el vaso de la fe que con nosotros lleuamos, tanta sera el agua que de la fuente de la diuina misericordia cogeremos. De lo qual tenemos tres exemplos (entre otros muchos) en el sancto Euangelio. Aquel principe de la synagoga tuuo fe, q̃ si el Señor yua a su casa, y ponia la mano sobre su hija, la sanaria, y assi lo hizo el Señor, y assi la sano. Mas la muger que padescia fluxo de sangre, passo mas adelante y tuuo fe, que con solo tocar la fimbria de la ropa del Saluador sanaria: y assi como ella lo creyo, assi se hizo. El Centurion passo aun mas adelante, y creyo que sin nada desto bastaua sola la voz y mãdamiento del Saluador para sanar a su criado: assi lo creyo, y assi se hizo. En lo qual se vee, q̃ quanto mayor fuere la fe del que ora, tanto su oracion sera mas poderosa para alcançar lo que demanda.

Cap.1.

Matt.9.

Matt.8.

Mas por ventura diras, como podre yo tener essa manera de fe y confiança, auiendo hecho a Dios tan pequeños seruicios? A esto se responde, que no son los principales estribos desta confiãça los seruicios solos del hombre, sino mucho mas los seruicios y meritos de Christo, y la grãdeza de la bõdad y misericordia de Dios. Y si preguntares, que tan grande sea esta bõdad y misericordia, conoscer lo has por la immensidad de la diuina substãcia: porque (como dize el Sabio) qual es la grandeza de Dios, tal es su misericordia. Porque como es infinitamente grande assi es infinitamente misericordioso: y como tiene infinitas riquezas que repartir, assi tiene infinita largueza para repartir las. Ca de otra manera, grande imperfection y dissonancia fuera en aquella diuina substancia si teniendo infinitos bienes que dar, no tuuiera infinito animo y coraçon para dar los.

Y aunque todas las perfectiones diuinas sean en el vna misma cosa, y assi todas sean yguales, no se puede negar, sino que en las obras de misericordia es mas extremado y mas copioso. Porque aunq̃ aya hecho muchas y muy grãdes obras para mostrar las otras virtudes y perfectiones suyas, mucho mayores las ha hecho para mostrar su bondad y misericordia. Porque para mostrar la grandeza de su poder y sabiduria, crio el mundo: y para mostrar la grandeza de su rigor y justicia, lo destruyo con las aguas del diluuio: mas para mostrar la grandeza de su misericordia, murio por el, y derramo toda su sangre por el. Pues quãto mayor obra es morir Dios, que morir los hombres? y padecer Dios por el mundo, que criar el mundo? Por donde en aquella marauillosa vision en q̃ Moysen vio la gloria de Dios en el monte, entre las grandes perfectiones y marauillas que alli le fueron descubiertas, esta fue la que mas grito y proclamo a grandes vozes diziendo. Mi

Exo.34.

Misericordioso, piadoso, suffridor, Señor de grande misericordia, que quitas los peccados y maldades de los hombres: y no ay quien delante ti por si sea innocente.

¶ Por esto canta la Iglesia, Señor Dios a quiẽ es proprio auer misericordia, y perdonar. Y esto dize, no porque no le sean tambien proprias todas las otras virtudes y perfectiones suyas: sino porque esta es obra de bõdad y misericordia: que es la cosa de q̃ el mas se precia, y de que mas quiere ser alabado, y la q̃ mas declara la grandeza de su poder, y de su gloria: pues a solo aquel pertenesce la perfecta misericordia, que esta libre de toda miseria.

Pues por esto hermano mio, quando fueres a pedir a este Señor perdon y misericordia, no te acobardes, ni desmayes pensando que le vas a importunar, o a obligar a que haga cosa cõtraria a su honra, o a su naturaleza, antes cree que le vas a dar materia de alabança, y occasiõ de hazer vna cosa muy honrosa, y muy gloriosa, y muy conforme a quien el es. Porque asi como es natural al Sol alũbrar, y al fuego quemar, y a la nieue enfriar: asi y mucho mas es natural a aquella infinita bondad hazer bien a todas sus criaturas.

¶ Ni tampoco pienses que se enfada el como hazen los hombres, quando son importunados: porque los hombres importunanse de que les pidan, porque pierden lo que dan: mas como Dios no pierde lo que tiene, dandolo, por esso no se puede importunar pidiendo se lo. Por lo qual dize Sant Augustin. No te engañes, pensando que asi como tu recibiendo ganas, asi Dios dando pierde: porque por muy hambriento que traygas el vientre, y muy seca la garganta, la fuente vence toda esta sed.

El segundo fundamento desta confiança, diximos que eran los merescimientos de Christo, que es nuestro Saluador, nuestro redemptor, nuestro abogado, nuestro medianero, nuestro rey, nuestro sacerdote, y nuestro sacrificio, y no ay otro nombre debaxo del cielo, so cuyo titulo y amparo podamos ser saluados, sino este. Porque asi como no quiso Dios q̃ vuiesse en el mundo mas que vn sol, que solo tuuiesse lumbre de si, y de quiẽ todas las estrellas la recibiessen, asi no quiso q̃ vuiesse mas que vn solo sanctificador en el mundo, por quien fuessen sanctos todos, los que de verdad lo fuessen. Pues este es el nõbre por quien en tantas vezes nos manda pedir mercedes al padre en el Euangelio, certificandonos, que todo lo que por el pidieremos (que es por sus merescimientos y seruicios) no sera cõcedido. Y no contento con esto, el mismo Señor nos dio palabras conocidas, para que con ellas pidiessemos por el estas mercedes, quando nos enseño la oracion del Pater noster. La qual podemos presentar al padre soberano, diziendo, que venimos a el embiado por su hijo: y q̃ por mas señas el nos dio las palabras con q̃ le auiamos de pedir misericordia: las quales puede el muy bien reconocer, que suyas son. Asi lo hizo Thamar quando su suegro la mandaua quemar por mala muger, y ella embiole las señas de quien auia concebido, y con esto quedo en comparacion de su suegro justificada y libre de la sentencia. Pues desta manera supliquemos al eterno Padre, quiera reconoscer las palabras que le dezimos cuyas son, y quien nos embia a el: para que por el sea reuocada la sentencia de nuestra condennacion: y por el alcancemos lo que por nosotros no merescemos.

Mate. 6.

Gene. 38.

Este es pues el tẽplo viuo del verdadero Salomon, y el altar donde todas las peticiones q̃ se offrescen a Dios, le son agradables, como el mismo lo testifico por su Propheta, diziendo. Los holocaustos y sacrificios dellos me seran agradables, offreciendolos en mi altar: el qual no es otro por cierto, q̃ la sacratissima humanidad de Christo. Porq̃ por esso eran tan grandes los zelos que Dios tenia sobre q̃ no vuiesse mas que vn solo altar de sacrificios en toda la tierra de Israel, y por consiguiente en todo el mundo: para dar a entẽder, que no auia mas que vn solo summo sacrificio, y vn solo summo altar, y sacerdote, en quiẽ y por quiẽ todos nuestros sacrificios y oraciones se fuessen acceptas, que es Christo.

Y porque mejor entiendas hermano, quan grande sea este thesoro, y sepas preciarte del, y dar gracias a Dios por el, ponerte he vn exemplo delante que bastara para darte alguna manera de luz y conocimiento deste thesoro. Pocos dias ha que vn hombre de bien queriendo pedir mercedes a vn Principe, escriuio vna peticion, en la qual referia

por su orden todos los seruicios y jornadas q por su mandado auia hecho vn padre suyo en diuersos tiempos y lugares: y despues de referidos y amplificados estos meritos vno por vno pedia con grande rigor de satisfaction y premio de todos aquellos seruicios, como si el mismo los vuiera hecho. Pues esta misma es la causa que tenemos agora con Dios: y esta es la manera que auemos de tener para negociar có el: pues en hecho de verdad todos los que estan en gracia son hijos adoptiuos de Christo: y el es nuestro padre (como lo llama Isayas) y nuestro segundo Adam (como lo llama Sant Pablo) por consiguiente, nosotros somos sus legitimos herederos, y no ab intestato: sino por el testamento que el mismo el Iueues de la Cena ordeno y confirmo, no con sangre de cabritos, sino con su misma sangre la qual dixo que derramaua por nosotros, y assi nos hazia herederos della. Por esto tenemos derecho para pedir con toda seguridad y confiança el galardon de sus trabajos: pues todo lo que en este mundo lasto y padescio, y todos los passos que dio, no los dio para si, sino para nosotros: por nosotros encarno, nascio, trabajo, ayuno, camino, sudo, padescio, murio, &c. y de todo ello nos dexo por herederos en su testamento: porque de nada desto tenia el necessidad para pagar lo que deuia, (porque era innocente) ni para alcançar la gracia y gloria que tenia, porque era Dios. Pues si el Patriarcha Iacob alcanço la bendicion que no se le deuia, porque yua vestido de las vestiduras del primogenito a quien se deuia: como no alcançaremos nosotros la bendicion de la gracia, aunque no se nos deua, lleuando con nosotros el derecho del vnigenito hijo de Dios, a quien se deue.

Isa. 63. 1. Cor. 15

Gen. 27.

Pues estos son hermano mio los principales estribos, y fundamentos de la esperança del Christiano, demas de la verdad de la palabra de Dios, con la qual tiene prometido su fiel socorro y amparo a todos los que se acogieren a el, como toda la escriptura diuina lo testifica.

Pues a esta confiança pertenesce que cerrados los ojos pongamos todas nuestras cosas en las manos del Señor, y quando vuieremos tentados los medios licitos que su misericordia nos concede, y nos da por instrumento de su prouidencia, poner en nosotros con qualquiera cosa que succeda vna seguridad y contentamienro, que pues nos remitimos a la bõdad de Dios, pues parecimos delante del, y hezimos nuestra supplicacion, ello va bien encaminado: y que no nos puede mas, que confiar lo que no entendemos de su infinito saber: pues tenemos por cierto, que nunca su misericordia sabe faltar, ni su palabra.

§. IIII.

¶ Mas no basta orar con esta manera de fe, sino es menester acompañar esta fe con obras y con buena vida. Porque dado caso que alguna vez se estiẽda la misericordia ineffable del Dios a oyr vn peccador, que esta fuera de su gracia, concediendole por misericordia, lo que no se le deuia por justicia, pero regularmente hablãdo, es verdadera la sentencia de aquel buen ciego del Euangelio, que dize. Sabemos que no oye Dios a los peccadores: mas si alguno fuere honrador y seruidor suyo, a esse oye. Esta es ley general de Dios, promulgada en todas las escripturas diuinas Sant Iuan en su Canonica dize. Hermano si nuestra conscienecia no nos reprehendiere, confiança ternemos que alcançaremos del Señor las mercedes que le pidieremos: porque guardamos sus mandamientos, y hazemos su voluntad Sant Pablo dize. Quiero que los hombres oren en todo lugar, leuantando las manos puras y limpias sin yra, y sin contiendas Sant Pedro en su Canonica manda a los casados que traten benignamente a sus mugeres, como a vazos fragiles y quebradizos: porque no se impidan sus oraciones, si tratandolas de otra manera, estuuieren los coraçones inquietos y llenos de passiones, y por consiguiente inhabiles para tratar con Dios. Dauid en vn Psalmo dize. Si yo vi mi coraçon en alguna maldad, no oyra Dios mi oracion. Pero muy mas claro, y con mas sangre dize esto el mismo Señor por Isayas, por estas palabras. Quando leuantaredes las manos para orar, apartare mis ojos de vosotros, y quãdo multiplicaredes vuestras oraciones, no os oyre: porq̃ vuestras manos estan llenas de sangre. Por tãto lauaos y estad limpios, y quitad la maldad de vuestros pẽsamiẽtos delãte de mis ojos, dexad de hazer mal, y hazed biẽ socorred al necessitado, hazed justicia al huerfano

Ioan. 9.

1. Ioan. 3.

1. Tim. 2.

Psal. 65.

fano,defended la viuda,y entonces venid y arguydme: quiere dezir:hecho esto,quexaos de mi sino oyere vuestras oraciones. Vees pues la pureza de la vida que pide la oracion, y la cõpania de las buenas obras? Y para significar esto aun mas claramente,mando Dios, q̃ quãdo el summo sacerdote entraua en el sanctuario a hazer oracion,lleuasse vna plãcha de oro en la frente, donde estuuiessen escriptas estas palabras. La sanctidad al Señor:esto es: la sanctidad pertenece,o se deue al Señor,y vn pectoral en el pecho,en q̃ estuuiessen escriptas estas, Doctrina,y Verdad:para q̃ por aqui se entendiesse,que el fundamento y aparejo principal de la oracion sacerdotal,auia de ser sanctidad, doctrina y verdad:porque sin este fundamẽto, muy desnuda y sola va la oracion. En figura de lo qual tãbien leemos,que mãdo el Propheta Eliseo al rey Ioas que tirasse vna saeta con vn arco(para significarle la victoria que le auia Dios de dar contra el rey de Syria)puso sus manos sobre las manos del rey,y desta manera le hizo tirar la saeta:para que por aqui entiẽdas,que ambas manos han de concurrir en todas nuestras obras, assi las de Dios como las nuestras obrando, y las de Dios ayudando: y aquel alcançara obrando esta ayuda,q̃ obrando metiere juntamente con Dios las manos en la massa.

Exod. 28

4. Re. 13

Y como todas las buenas obras sean legitimas ayudadoras de la oracion, mas particularmente le señalan dos,q̃ son Ayuno, y Lymosna:las quales son como dos alas con que ella sube a lo alto. Porque como sea ley de Dios, que por la medida que midieremos auemos de ser medidos:por el mismo caso que vsamos de misericordia con los proximos, nos hazemos dignos de la misericordia de Dios. Mas el ayuno ayuda a la oracion por otra via. Lo vno, porque tiempla el cuerpo con la templança del mantenimiento: y assi lo haze mas ligero para volar al cielo. Y lo segundo, porque castigando la carne,para que no se rebele contra el spiritu,ya comiença el hombre ayudado de Dios a hazer lo que es de su parte:y assi merece que Dios haga lo que es de la suya. Y demas desto,el que de tal manera busca a Dios, que para esto mal trata su cuerpo, preualesciendo contra el amor proprio, ya parece que le busca de veras. Y el que desta manera le busca, sin duda le hallara. Mas porque destas tres virtudes, Ayuno, Lymosna,y Oracion(que son las tres partes de la Satisfaction) tratamos ya en su proprio lugar,escriuiẽdo de la Penitẽcia,al presente no sera necessario dezir mas.

§. V.

¶ La quinta condicion pertenece a la materia de la oracion,que es lo que en ella se deue pedir. Y si el hombre mirare con attencion la grandeza del Señor a quien va a pedir mercedes,luego vera que a vn tan gran Señor, y que tanto dessea nuestro bien,le han de pedir grãdes bienes: quales son todos los spirituales y eternos:porq̃ todo lo demas que para esta vida se puede pedir,es nada, pues la mísma vida es nada. Verdad es,que aunque estas cosas por si sean nada:pero quando siruen a lo spiritual, pueden ya llamarse algo, y por esta razon se pueden pedir con esta moderacion,poniendo lo todo en las manos de Dios:el qual sabe mejor lo que nos cumple,que nosotros mismos. Porque muchas vezes lo que segun nuestro juyzio parece prouechoso, segun el de Dios (que todo lo vee)puede ser dañoso:y en este caso misericordiosamente nos niega, lo que rigurosamente nos concediera. Y assi dize el bienauenturado Sant Augustin. Gran misericordia es que no reciba el hombre aquello de que ha de vsar para su daño. Y por esto,si pide cosas tales,mas razon ay para temer no le de Dios,estando ayrado,lo que prouechosamente le negara estando propicio. Y a este mismo proposito dize en otro lugar. El que fielmente haze oracion a Dios por las necessidades desta vida, misericordiosamente es oydo, y misericordiosamente no es oydo. Porque lo que conuiene al enfermo,mejor lo sabe el medico,que el enfermo.

Pidamos pues todas estas cosas temporales con condicion,remitiendolas a la benignidad y prouidencia paternal de nuestro Señor, mas las otras pidamos sin condicion:entre las quales la primera sea el perdon de nuestros peccados:y la segunda,firmeza para nunca cometer cosa que sea peccado mortal:y la tercera, pedirle en particular las virtudes mas principales q̃ mas auemos menester,como son la charidad,la humildad,la castidad,la paciẽcia,la obe-

diencia, la victoria de si mismo, y assi todas las otras cosas semejantes.

Entre las quales tambien le pidamos la gracia del pedir (que es la virtud de la oracion) la qual es dadiua de Dios, como Sant Gregorio dize por estas palabras. Los Sanctos varones, quanto mas ardientemente se llegan a Dios, tanto mas resciben del Spiritu para pedirle lo que entiende que mas le agrada: y assi del mismo reciben el agua, y del tābien reciben la sed. Lo quarto, pida luego socorro para todos los estados de la Iglesia, y para sus padres, parientes, amigos, encomendados, y bien hechores: y para todos los pobres: enfermos, encarcelados, y necessitados, y para todos los infieles, y hereges, y malos Christianos, y para todos los hombres, assi viuos como defunctos: porque esta es vna oracion muy agradable a Dios, el qual como sea tan grande amador de los hombres (como quien los crio y redimio) siempre quiere ser rogado por ellos. Por lo qual dize Sant Gregorio en los Morales. El que procura rogar a Dios por los otros, a si mismo haze prouecho con esto, y tanto mas presto meresce ser oydo, quando ruega por si, quanto mas deuotamente ruega por los otros. Y S. Chrysostomo sobre Sant Mattheo dize. La necessidad nos obliga a rogar por nosotros mas por los otros la charidad. Pero entre estas oraciones, mas dulce es ante Dios la que procede de la charidad, que la q̃ nasce de la necessidad.

§. VI.

¶ La vltima condicion sea la paciencia, y perseuerancia que deuemos tener en la oració. para no desmayar ni desistir de nuestra demanda, por mucho que nuestro Señor dilate el cūplimiento della. Antes conuiene ser tan pertinaces (si dezir se puede) en esta parte, que digamos con el Sancto Iob. Aunque me mate esperare en el. Esta condicion nos encomienda el Saluador en el Euāgelio, el qual para esto trae la comparació de vn amigo, que a la media noche va a pedir a otro su amigo dos panes prestados para vn huesped q̃ le vino defuera, como el se excusasse, porque estaua ya acostado con sus hijos y con su gete, toda via por la importunidad del que llamaua, se vuo de leuantar, y darle todo lo necessario. Donde concluye el Señor, que si perseueraremos, llamando a las puertas de la diuina misericordia, lo que no alcançaremos por amistad, alcançaremos por importunidad: tanto puede la perseuerancia con el.

Cap. 13. Luce. 11.

Esta virtud nos es para la oracion muy necessaria: porque muchas vezes el Señor dilata las mercedes q̃ le pedimos, o para prouar nuestra fe (para ver si por tardarle aquello acometemos buscar el remedio por illicitos y malos caminos) o para que mas conozcamos nuestra necessidad, o para encender en nosotros mayor feruor de oracion con esta dilacion, o porque assi cumple para nuestro prouecho, o por otras causas que el entiēde. Pues por esto es muy necessaria esta virtud en la oracion, para que conserue el fructo della, y la tentacion no nos quite tanto bien dentro de las manos. Porque ay muchos que por vn poco de tiempo se disponen a orar, y ponen grāde efficacia en esto: y suffriendo en otras cosas mucho trabajo, no saben suffrir la dilacion de su desseo: y esto los haze desmayar, y no yr adelante con su demanda. Y por esto conuiene mucho que el hombre este aduertido de la condicion y estylo de nuestro Señor: el qual muchas vezes aguarda a embiar el remedio en el postrer peligro, quando ya del todo estaua perdida la esperança de todo socorro humano: como le acaescio a Sancta Susanna, y a Dauid quando le tenia Saul en vn monte cercado: y a la ciudad de Bethulia, quando estaua el exercito de los Assyrios sobre ella. Otras vezes le paresce al hombre que esta Dios oluidado del, que se le haze sordo, y como dormido, segun que se figuro en el sueño del Saluador, quando nauegando con los discipulos en la nauezica, se leuanto aquella braua tormēta: no porque en Dios (en quanto Dios) puede caber sueño, sino para significarnos esta manera de desamparo y oluido. Y aun otras vezes passa el negocio mas adelante: porque no solo paresce al hombre que esta dormido, sino que esta contra el ayrado, y que le tiene ya desamparado: como claramente se nos figura en la petició de la Cananea: a la qual parece que desechaua el Saluador: de si con las duras palabras que le respondia: y como aun mas claro lo representa Dauid en todo aquel Psalmo q̃ comiença, *Domine Deus salutis meæ*: donde el Sancto Propheta nos propone grandes miedos y temores, y desamparos

Dan. 13. Iudith. 8. Matth. 8.

paros de Dios:y con todo esto, no solo desistia de su oracion,mas antes entonces la redoblaua:porque antes clamaua de dia,mas en este tiempo juntaua la noche con el dia diziendo. Señor Dios de mi salud,de dia estoy clamando,y de noche delante de vos.Lo qual ningun hombre mortal podria hazer,sino fuesse porque el mismo Señor que espanta, llama: y el que desecha,combida: y el que paresce que os haze huyr,os haze pedir:atemorizado os por vna parte,y poniendo os esperança por otra.

¶ Con esto tambien se junta, que como las virtudes y dones que muchas vezes pedimos a Dios, sean de grandissimo e inestimable valor,quiere el con mucha razon que sean primero muy pedidos,y muy desseados: para que assi los sepa despues el hombre estimar, y guardar, y reconoscer: y agradescer, dando dignas gracias y alabanças al dador de tales bienes.

Pues como por todas estas vias dilate muchas vezes el Señor el cumplimiento de las peticiones de los suyos,de aqui nasce, que paresciendoles que los tienes como oluidados, le dã vozes diziendo.Leuantate Señor, porq duermes?leuantate, no nos desampares perpetuamente. Y el Propheta Abacuc, començo su Prophecia con esta querella, diziendo. Hasta quando Señor clamare,y no me oyras?dare vozes a ti viendome perseguido,y no me responderas?Sobre las quales palabras dize S.Hieronymo.Assi como el enfermo que arde cõ vna calentura,pide al medico que le de agua, dando vozes y diziendo, que arde, y que muere,y que peresce de sed:mas el piadoso y prudente medico le puede muy bien responder, yo se muy bien el tiempo en que tẽgo de dar lo que pides,y por esso no vso agora dessa misericordia contigo:porque essa misericordia es crueldad, y tu voluntad pide contra ti.Pues desta manera aquel Señor que conoce muy bien el peso,y la medida de sus misericordias, a vezes no oye al que llama, para mejor prouarle y prouocarle mas a q̃ llame:y desta manera passandole por esta fragua de trabajos, le haze mas justo y mas puro. Y por esta causa el Propheta Hieremias dezia que llamaua a las tribulaciones,y miserias. Porque assi como otros llaman a Dios para que los libre dellas, assi este esforçado y nunca vẽcido cauallero desafiaua y llamaua los trabajos y las miserias para que por ellas quedasse mas prouado y mas purificado. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo sobre el primero capitulo del Propheta Abacuc. Pues lo que este Sancto varon desseaua para su prouecho,esso mismo ordena la diuina prouidencia en la dilacion de nuestras peticiones para lo mismo.

El remedio pues de todo esto es,la perseuerancia,y junto con ella la confiança en la bondad y misericordia de aquel Señor, que(como dize el Apostol)encamina todas las cosas para biẽ de sus escogidos: y como sabe lo que nos ha de dar,assi tambien sabe el tiempo en que lo ha de dar. Cõforme a lo qual dize S. Gregorio en los Morales. El Señor todo poderoso entendiendo lo q̃ nos cũple, haze que no oye las vozes del que ora,por hazer lo que mas le conuiene:para que la vida se purgue con la penitencia.y para que la quietud de la paz,que en esta vida no se halla,se busque en la otra. Y en otro lugar del mismo libro dize assi. Muchas vezes nuestra oracion mientra mas se dilata, mas se cumple: y quando paresce que nuestras vozes se desprecian, entonçes nuestros desseos en la rayz de nuestro coraçon mas se fortifican:como acontece a las sementeras:las quales quanto mas se tardan en crescer con las eladas, tanto despues acuden con mayor esquilmo.

Esta es vna manera de perseuerancia en la Oracion: la qual pide continuacion de muchos dias: otra ay que tambien es necessaria para durar por largo espacio la Oracion: como la que tuuo nuestro Saluador en el huerto:donde puesto en aquella tan grãde agonia, hazia mas larga su oració. Esta manera de perseuerancia nos conuiene mucho tener para durar en este exercicio,y gozar de mayor fructo, vencer el hastio de la prolixidad y trabajo del orar. Porque assi como los que cauan algun pozo mientra mas ahondan en la tierra, mas xugo hallan en ella:assi los que se ponẽ en oracion,mientra mas entran en este exercicio, suelen hallar mas xugo, y mas prouecho: por lo qual dixo el Sabio, que era mejor el fin de la oracion que el principio. Porque en la oracion(como en todas las otras cosas)ay principio,y medio,y fin:en el principio comunmente ay gran sequedad y guerra de pensamientos,

Cap.1. Eccle.7.

tos,en el medio calor y deuoció, mas en el fin suele auer vna grande quietud y suauidad. De suerte que asi como el fuego que se comiença a encender en leña verde, no luego leuanta la llama,sino poco a poco va labrando(de manera que quanto mas va,mas se enciende, hasta q̃ a cabo de vna hora esta ya del todo encẽdido) asi puedes tener por cierto, que se va encendiendo poco a poco el fuego de la deuocion: de tal manera que la q̃ al principio estaua apagada,al medio esta ya mas viua, y al fin del todo encendida. Y como el demonio sabe esto, trabaja quãto puede por impedirnos este biẽ. Para lo qual(como dize S. Basilio)finge mil maneras de causas y necessidades para sacarnos con ellas de la Oracion,tirando por nosotros con cuerdas de apparẽte razon. Mas nosotros (como gente auisada deste peligro)deuemos estar apercebidos cõtra el:y perseuerar en este exercicio,llamando a las puertas de la diuina misericordia,no se offreciendo por entonces alguna obligacion de justicia S. Hieronymo escriue de si en vna epistola a Eustochio estas palabras. Acuerdome que vna vez junte el dia con la noche,clamando en Oracion,y no cesse de herirme los pechos,hasta que el Señor embio trãquilidad a mi anima. Pues quien desta manera perseuerare llamando, que no alcançara de aquel que es vn pielago de infinita bondad y misericordia?

Esto baste para entender las condiciones cõ que ha de andar acompañada la buena oració. Y si te paresciere que es mucho lo que aqui te pedimos,pon los ojos en lo que prometemos: porque sin dubda el fructo desta virtud es tan grande, que ninguno lo podra creer sino lo vuiere prouado. Porq̃(dexados aparte otros argumẽtos)a muchas personas de mucha virtud y authoridad he oydo, que (acordandose del tiempo en que no sabian que cosa era oracion,y del tiempo en que començaron a darse a ella,y viendo la disposicion que su coraçon tenia entonces,y la que agora tiene)no acaba uan de alabar a Dios, y espantarse de ver las passiones y tormentos que entonces padesciã por cada no nada:y ver por otra parte la paz y quietud que agora tienen aun en las grandes perdidas de sus casas. Y asi por esto,como por otras tales mudanças que en si veyan, reconocian la virtud,la omnipotencia,y la bondad de Dios:con lo qual por vna manera marauillosa se confirmauan mas en la fe,y se inflammauan en la charidad,y se fortalescian mas en la esperança. De donde viene a ser,que cresciendo en estas virtudes(que son fuentes de todas las otras)crezcan mas en todas ellas, y asi lleguen a estado de tan grande perfection.

Del tiempo que ha de durar la Oracion. Cap. III.

Despues de las cõdiciones de la Oracion siguese que digamos tambiẽ del tiempo en que se ha de hazer. Esto pregunta S. Basilio: y el mismo responde a esta pregunta diziendo,que el tiempo de la Oracion ha de ser la misma vida. De manera que no le señala ciertos tiempos, porque quiere que comprehenda todos los tiempos: conformandose con la sentẽcia del Saluador, que dize. Conuiene siempre orar, y no desfallescer:aunq̃ esto no sea mandamiẽto, sino cõsejo que nos da. Lo qual como se aya de entẽder,ya en otra parte se declaro. Porque no se entiende esto,como lo entendera vn Mathematico,sino como las cosas morales se deuen entender,que es con la mayor continuacion q̃ nos sea possible,segun que nos lo permitierẽ las necessidades y occupaciones desta vida. Entre las quales no del todo falta tiempo,ni aparejo para leuantar el coraçon a Dios,y andar siempre en su presencia(pues realmẽte el esta en todo lugar presente)y ya diximos que Oracion es leuantar nuestro coraçon a Dios lo qual en toda parte se puede hazer. *Luc. 18.*

Esto nos declara y encomienda aquella embaxada que traxo Moysen a los hijos de Israel de parte de Dios, baxando del monte Sinay: en la qual en nombre del mismo Dios les dixo asi. Vosotros aueys visto las grandezas y marauillas que por vosotros hize en Egypto, y como os he traydo hasta aqui sobre alas de Aguila. Pues si quisieredes guardar mis mãdamientos,sereys mi heredad, y mi pueblo entre todos los pueblos de la tierra(porque mia es toda ella)y ser me heys vn reyno sacerdotal, y gente sancta. Esta fue la embaxada del Propheta. Pues q̃ es,veamos esto que Dios aqui promete,y que pide:quando dize que sera reyno sacerdotal y gente sancta? Ya sabemos que el officio de los sacerdotes es orar, y aplacar a Dios *Exod. 19.*

Dios y offrecerle sacrificios. Pues este queria Dios que fuesse vno de los principales officios y occupaciones de aquel pueblo que el para si auia escogido. De manera, que todos queria que fuessen sacerdotes, no en el grado, o en la dignidad, y ministerio sacerdotal, sino en la meditacion deste tan principal officio sacerdotal, que es orar, y honrar a Dios. Y en esto queria que se differenciasse este pueblo de todos los otros pueblos: porque los otros como no tenian tal velador y defensor como el, gastauan la vida en las guarniciones y prouisiones de su Republica, como gente que viuia por su braço: mas este como no viuia principalmente por su braço, sino por el de Dios, su principal intento auia de ser, orar, seruir, y aplacar a Dios: porque haziendo ellos esto, el tomaria a su cargo la defension de los que en estos exercicios se occupassen. Por do parece, que las principales armas y municiones del pueblo Christiano, son religion y oracion. Assi lo confesso Ioas Rey de Israel, aunque ydolatra (de quien arriba hezimos mencion) el qual lastimado, porque se le moria Heliseo (en quien tenia todas las esperanças de sus victorias) dixo estas palabras. Padre mio, padre mio, carro de Israel, y gouernador del, o (como dize otra letra) carro de Israel, y cauallero del. Como si dixera (segun declara vna glossa) tu eres nuestra defension y nuestro reparo: porque con tu oracion eres mas parte para defender este reyno, que todos los carros y caualleros que ay en el. Este es pues el officio que entonces Dios pedia, y este el galardó que prometia. Y si tales queria que fuessen los fieles de aquel tiempo, mucho mas ha de querer que lo sean los de agora: pues viuen en esta do de mayor perfection. Por lo qual no te deues marauillar que alargue tanto S. Basilio los plazos de la oracion, señalandole por tiempo toda la vida: pues toda se ha de gouernar y proueer por ella.

4. Reg. 2.

¶ Y començando a poner en platicas el mismo Sancto esta doctrina, dize assi. En amanesciendo el dia comencemos a hazer oracion, alabando con cantares y hymnos spirituales al commun criador de todas las cosas: y quãdo el Sol ya se estendiere por la tierra, comencemos a poner las manos en las obras que estan a nuestro cargo: mas esto sea acompañandolas con hymnos y oraciones: las quales assi como sal han de salgar todos nuestros negocios y trabajos: para que assi nos sean mas suaues.

¶ Y en otro lugar platicando esto mas en particular, dize assi. En assentãdote a la mesa, ora, y poniendote el pan delante, da gracias al que te lo da: y socorriedo a la flaqueza del cuerpo con el vso del vino, acuerdate del don de Dios, que lo crio para alegria del coraçon, y remedio de la flaqueza humana. Passo la hora de la comida, no passe luego la memoria del q̃ te dio de comer. Vistiendote a la mañana, enciẽde tu coraçon en amor de Dios: y cubriendote con el manto, da gracias a aquel que para remedio del calor, y del frio nos proueyo del vestido necessario, con el qual conserua nuestra vida, y cubre nuestra desnudez. Acabase el dia, da gracias a aquel que nos dio el sol para ministro y ayudador de las obras del dia: y junto con el nos dio el fuego, y la luna, y las estrellas para la noche, con otras muchas ayudas que siruen a las necessidades de la vida. Mas la noche que succede te dara otros nueuos motiuos para hazer oracion. Porque quando leuantares los ojos al cielo, y contemplares la hermosura de aquellas lumbreras que en el resplandescen, es razon que des gracias al criador de todas las cosas visibles, y que adores aquel artifice soberano, que con tan gran sabiduria crio todas las cosas. Y quando en este tiempo contemplares el silencio de la noche quieta, y el sueño reposado de todos los animales, torna otra vez a adorar aquel Señor, que con el sueño nos repara de los trabajos del dia, y despues de reparados en breue, nos habilita para tornar de nueuo a trabajar. No pienses pues que la noche toda esta diputada para solo dormir: ni es razon que tu consientas que la mitad de la vida te lleue el sueño inutil y desaprouechado: sino toma vn pedaço para el sueño, y otro para la oracion. Hasta aqui son palabras de Sant Basilio: en las quales puedes muy biẽ ver la grã deuocion deste Sancto Monje y prelado. A cuyos exercicios añade S. Hieronymo diziẽdo. Quando salieremos de casa, armemonos para los peligros de la oracion: y boluiendo a la casa, sea primero el orar, que el descansar, de manera que no descanse primero el cuerpo, que el anima reciba su mantenimiento.

Este exercicio, dize Sant Iuan Climaco, que era muy platicado entre aquellos Sanctos Mõjes de su tiempo: los quales trabajauan mucho, porque en todo lugar y tiempo, y nunca desuiassen el coraçon de Dios. Y para no faltar en esto (porque el coraçon humano con su proprio peso se inclina a las cosas de la tierra) dize el, que muchos de los que morauã en los monesterios, tenian concertado entre si de auisarse, y despertarse vnos a otros, esto con ciertas señales quando estuuiessen en la mesa, o se encontrassen por casa, o se ayuntassen en cõmunidad, o en otros lugares semejãtes. Pues q̃ cosa mas dulce, ni mas deuota que esta? Entiēde por aqui las diligencias e inuenciones que buscan los que siruen a Dios con feruor de Spiritu, para nunca oluidarse del.

§. I.

¶ Pues tornando al proposito, este es el tiempo que S. Basilio diputo para la oraciõ, y esto deue pretender el que de veras y de todo coraçon se ha entregado al seruicio de nuestro Señor: porque dado que no llegue a esta continuacion, toda via menos alexada andara della mientra mas trabajare por ella. Alomenos todo buen Christiano deuia procurar de tomar cada dia tanto tiempo para darse a la oracion, quanto bastasse para traer su coraçõ deuoto y recogido, y esforçado para todo lo que vuiesse de hazer. De manera que assi como los hijos de Israel cogian tanto de aquel Manna que Dios les embiaua en el desierto, quanto bastaua para mantenimiento de aquel dia que lo cogian: assi nosotros auiamos de procurar cada dia tanta deuocion, quanto bastasse para conseruar la vida Spiritual en aquel dia: sin desfallescer en los trabajos, ni desuarar en los peccados: porque lo que era el Manna para la sustentacion de aquella vida, esso es la deuociõ y Oracion para el reparo y conuersacion desta: pues assi como alli auia calor natural que tenia necessidad del reparo de aquel mantenimiẽto: assi aca ay otro calor pestilencial, assi de la naturaleza corrupta, como de la misma vida humana, que no menos tiene necessidad deste reparo contino. Lo qual declara y encomienda el bienauenturado S. Gregorio en el Pastoral, por estas palabras. Porque nuestro coraçon se derrama y enfria continuamente con el vso del hablar: y la conuersacion y communicacion quotidiana con los hombres haze afloxar la solicitud y circunspection que deuiamos tener para las cosas de Dios: conuiene mucho reparar continuamente esta falta con la meditacion de las palabras de la escriptura diuina. Y porque la compañia de los hombres del mundo nos lleua siempre a las costumbres de la vida vieja, conuiene que el exercicio de la compunction nos renueue siempre el amor de la patria celestial. Y pues veemos que el desassossiego de las occupaciones derriba cada dia nuestro coraçon: conuiene siempre trabajar por leuantarlo con el estudio de la meditacion y Oracion. Hasta aqui son palabras de S. Gregorio.

Exod. 13.

Pues conforme a esta doctrina deue el sieruo de Dios entrar en cuenta consigo, y segun el estado de la vida q̃ tiene, mirar el gasto ordinario de su consciencia, y conforme a esto proueer el recibo de tal manera, que todo lo que por vna parte gasta la mala inclinacion de nuestra carne, restaure la deuocion del Spiritu: y lo que perdemos con la conuersacion de los hombres, cobremos con la communicacion de Dios.

§. II.

¶ Pues para esto haze mucho al caso tener entre noche y dia algunas horas señaladas, para q̃ sin negocios podamos mas libre y enteramente vacar a Dios. Porque del Spiritu y deuociõ que aqui se cõcibe, queda muchas vezes tã tomado el coraçon, y tan presa la deuocion, que siempre huelga de perseuerar en lo mismo, y abre de mala gana la puerta a lo q̃ esto le puede impedir. De suerte, q̃ assi como el cuerpo anda con fuerça y vigor con la virtud del mantenimiento que recibe vna, o dos vezes al dia: assi lo anda tambien el hombre interior con la virtud deste pasto celestial.

Para lo qual señaladamente son muy encomendados dos tiempos, el de la mañana, y el de la noche: como ya en otro lugar tratamos. Y assi lo muestra con su exemplo el Propheta Isayas, quando dize. Mi anima Señor te desseo en la noche, y con mi Spiritu, y con mis entrañas por la mañana velare a ti. Y el Sancto Rey Dauid. Madrugaron (dize el) Señor mis ojos por la mañana para meditar las palabras y mysterios de vuestra ley. Y es cosa cierto mucho para notar, ver como vn

Isay. 26.

vn tan gran rey, sobre quien cargauan tã gran des negocios, assi de paz, como de guerra, que tuuiesse el coraçon tan libre, y tã desapegado de todas las cosas: que el primero y el mayor de todos sus cuydados fuesse madrugar por la mañana, no solo a orar (que es cosa q̃ se puede hazer breuemente) sino a meditar en las palabras y obras de Dios, que requiere mas largo espacio y sossiego de coraçon. Y con ser tã graues los negocios de los reyes, y que tanto tiempo demandan, no por esso se excusaua el sancto rey de tomar tanta parte del mejor tiẽpo del dia para vacar a Dios, y quitarla a los negocios: porque alli disponia y encaminaua mejor los mismos negocios tratandolos primero con Dios.

Mas paraque la oracion de la mañana sea mas perfecta, haze mucho al caso la Oració de la noche, porque esta dispone para la de la mañana: porque como dexa el coraçon occupado con sanctos pensamientos, queda como hecha la cama para esta otra oracion, y assi suele ser ella mas pura y mas deuota. Para lo qual importa mucho acostarse el hombre con este cuydado, y quando despertare de noche, despertar cõ el, y mucho mas a la mañana. Donde es menester que el primer pensamiento sea de Dios, y que este occupe la posada, y tome la possession della, y cierre con presteza la puerta a todo otro pensamiento: porque en aquel tiempo esta el anima tan dispuesta, y tan viua, que la primera cosa que se imprime en ella, de tal manera la prende, que es despues muy mala de echar de casa. Por lo qual dize S. Augustin. Ni de dia, ni de noche apartes tu coraçon de Dios: y en despidiendo el sueño delos ojos, luego tu sentido vele en la Oracion. Y el fructo deste trabajo es tan grande, que ordinariamente trae el hombre la vida concertada todo el dia, quando perfectamente cumplio con la oracion de la mañana. Y assi escriue S. Iuan Climaco, que vno de aquellos sanctos padres del yermo le auia dicho, que en la oracion de la mañana veya todo el curso del dia: porque segun le yua en aquella oracion assi le solia succeder todo lo demas en el mismo dia.

De dos maneras de Oracion vocal y mental. *Cap. IIII.*

Resta agora dezir que ay dos maneras de oracion, vna que se haze con solo el coraçon (por esso se llama mental) y es quando pensamos attentamente en las cosas de Dios, y representamos nuestras necessidades a aquel Señor a quiẽ no es menos claro lenguaje el del coraçon, que el de la lengua: de cuya materia hablaremos en el tratado siguiente: porq̃ de lo demas ya en otro libro se trato. Otra manera de oració ay, que a la voz del coraçon añade las palabras de la boca: que es la que llamã vocal. La qual es en gran manera prouechosa para todo genero de personas, y mucho mas para los que comiençan, si se haze con aquella intenció y deuoció que se deue hazer. Porque la deuocion tiene aqui grandes despertadores en las palabras de Dios: que suelen ser vnas spiritnales saetas que hieren el coraçon (como dize S. Augustin) y vnas spirituales brasas que lo enciendẽ en su amor, como dize Hieremias. Y assi los que por falta de saber no tienẽ materia de meditacion, o por falta de deuocion no tienen lengua para hablar con Dios, vanse empos destas sentencias y palabras diuinas: y por aqui guyan y leuantan su spiritu, como hazen los niños, que quando no saben por si andar, se arriman a vnas carretillas hechas artificiosamente para esto: y assi se mueuẽ al mouimiento dellas, los que por si solos no se pudieran mouer. Pues desta manera los que no saben aun hablar con Dios cõ palabras proprias, hablanle con las lenguas: con las quales tambien prouocan y despiertan su deuocion. Y quãdo los negocios y cuydados desta vida mortal como pesas de plomo tiran por nuestro coraçó, y lo abaxan a la tierra, entonces las palabras sanctas y deuotas lo leuantan al cielo: porque la licion dellas prende el entendimiento: y assi no le dexan por entonces distraer, ni derramarse en otras cosas estrañas.

Y no solo para los principiantes, sino tambien para los aprouechados y perfectos ayuda muchas vezes esta manera de oracion. quando por distrahimiento de negocios, o trabajo de caminos, o fatiga de enfermedades, no pueden tan facilmente leuantar el spiritu a Dios: porque entonces es gran remedio yr poco a poco despertando y encendiendo la deuocion con palabras sanctas y deuo-

tas. Conforme a lo que leemos del bienauenturado ſant Auguſtin, que diez dias antes que murieſſe, mando que le eſcriuieſſen los ſiete Pſalmos penitenciales, y los puſieſſen en vna pared enfrente del: y alli los eſtaua leyendo, derramando muchas lagrymas quãdo los leya. Y con eſte miſmo intẽto la ſancta madre ygleſia llena del Spiritu ſancto, ordeno los cãtares de los Pſalmos, y delos otros officios diuinos, para deſpertar con aquellas celeſtiales vozes la deuociõ de los que oran. Donde no ſolo la virtud y ſentido de las palabras, ſino tambien la ſuauidad y melodia de las vozes penetra el coraçõ: y deſpierta la deuocion: como leemos del miſmo S. Auguſtin, el qual derramaua muchas lagrymas, y ſentia grande dulçura, oyendo los cantares y hymnos de las vozes de la ygleſia, q̃ dulcemente reſonauan. Porque (como dize vn Philoſopho) naturalmente es tan deleytable la muſica a nueſtra anima, q̃ haſta los niños en la cuna ſe adormeſcen y callan cõ la ſuauidad de las vozes de las madres, que les eſtan dulcemente cantando.

Mas aſsi como las palabras ſanctas y deuotas ayudan a deſpertar la deuocion quãdo eſta dormida, aſsi deſpues que eſta ya deſpierta y encendida muchas vezes la podrian impedir. Porque quando el anima ſe leuanta y ſuſpende en algun grande affecto y ſentimiento de amor, o de temor de Dios, o de la admiracion de ſus obras, entõces querria ella eſtarſe queda y no ſalir de alli (donde el Spiritu ſancto le da aquel ſentimiento) y penſar, o hablar otra coſa le es grande trabajo. Y quanto mas aqui ſe juntan las eſfuerças del anima a gozar deſta fieſta que Dios le haze, tanto queda mas enuarada la lengua, y todos los otros miembros y ſentidos para menos poder vſar de ſus officios, ni acudir a otra coſa.

Pues quando algunas vezes el hombre ſe viere en eſta diſpoſiciõ, y ſintiere q̃ la pronunciacion delas palabras le es algun impedimento de ſu deuociõ, deue dexar luego las palabras (como dize S. Thomas en la 2. 2. en la q.83.) porq̃ no es razon, q̃ lo que ſe ordeno para la deuocion, milite contra eſſa miſma deuocion, para la qual ſe ordeno. Por do pareſce que no aciertã algunas perſonas deuotas, que rezãdo algunas oraciones por ſus libros, o por ſus cuentas, y dãdoles nueſtro ſeñor alguna ſeñalada deuociõ y ſentimiẽto en ellas, y viẽdo que entõces el proceder y paſſar adelãte les impide el guſto y ſentimiento de aquello q̃ ſe les dio, toda via proſiguen ſu intento: no mirãdo que eſto es huyr de lo q̃ buſcã, y deſechar lo que ya tenian, pues nos conſta q̃ todo eſto ſe ordeno a la deuocion: y que las palabras deuotas tanto tienen de mas o de menos prouecho, quanto mas o menos ſiruen para eſte propoſito. Verdad es, q̃ eſto no ſe entiẽde en las oraciones publicas, que ſe ordenaron para edificacion del pueblo: ni en aquellas a q̃ el hombre eſta obligado por razõ de algũ voto, o de otro vinculo ſemejãte: ſino en las que el toma por ſu voluntad para deſpertar con ellos ſu deuocion.

Y porque regularmente hablando al principio de la oracion eſta el hombre frio, y al medio y fin mas encendido (como arriba declaramos) por tanto es muy buen conſejo (quãdo aſsi ſe hallare; que es ſiempre o caſi ſiempre) que comience por la oracion vocal, y acabe en la mental: rezando primero por el libro, o de coro las oraciones que para eſto tuuiere ſeñaladas; y deſpues quando ya la deuocion ſe començare a encender, proceda a la otra manera de orar, penſando en algun paſſo de la vida de Chriſto, o en algunos de ſus beneficios, &c. o hablando con el, o dandole gracias por los beneficios, o pidiendo nueuas mercedes, ſegun que adelante ſe declara. Eſte auiſo es muy importante, para los que no tienen tan faciles las entradas a la deuocion.

Eſto baſte para preambulo deſte tratado: en el qual ſe ponen diuerſas oraciones para diuerſos tiẽpos y propoſitos, y para pedir al ſeñor diuerſas virtudes, como por ellas ſe vera. Y ſeñaladamente ſe ponen catorze oraciones, entre las quales, las ſiete contienẽ ſummariamẽte los principales paſſos y myſterios de la vida de Chriſto: las otras ſiete ſon exercicios, y obras de algunas altiſsimas virtudes, que tienẽ por officio, amar, temer, y eſperar en Dios, y darle gracias por ſus beneficios, y alabar ſus perfectiones. Las quales oraciones puede el que tuuiere tiempo repartir por los dias dela ſemana paraque ſe deſpierte mas la deuocion, y ſe ſienta menos el haſtio de repetir cada dia vna miſma coſa.

Al cabo de todos eſtos preambulos torno a repetir, que trabaje el que ora por acompa-

fiar su oracion con aquellas condiciones que arriba señalamos, si quiere gozar de los fructos tan señalados que desta virtud se predican. Porque los que assi no lo hazen, muy poco fructo, o ninguno sacaran de su oracion. Por la qual causa vemos el dia de oy muchos grãdes rezadores, los quales estan tã llenos de sus passiones y cobdicias, y vanidades, y pundonores, como los que nunca supieron en su vida, que cosa era rezar: por no acompañar su oracion con estas partes susodichas: de lo qual no tiene culpa la oracion, sino la negligencia de los que vsan bien de ella: lo qual se deue mucho de mirar.

SIGVENSE VNAS SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES EN LAS QVALES BREVEMENTE SE

comprehenden todos los principales mysterios de la sacratissima humanidad de Christo nuestro Saluador, que son todos los passos de su vida, y de su muerte sanctissima: los quales podra cada vno repartir por los dias de la semana rezando cada vn dia la suya: y procurando sentir y considerar attenta, y sossegadamente lo que cada vn o destos mysterios representa.

Oracion primera de la vida de Christo.

GRacias te doy dulce Iesu, q̃ por mi tuuiste por bien descender de tu casa real, y del altissimo seno del padre a este valle de miserias y tomar carne humana en el castissimo vientre de la sacratissima Virgen tu madre. Ruegote Señor quieras aparejar mi coraçon para tu morada, y para esto le atauies y adornes de virtudes: paraque tu solo perpetuamente mores en el. O si el fuesse tal, que mereciesse yo conuidarte a el humilmente, y recebirte en el amorosamente, y tenerte en el perseuerantemente. O si con tan fuertes braços de amor te abraçasse, que nunca jamas ni con el affición, ni con el pensamiento me desuiasse de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que quisiste que la sanctissima Virgen auiendote concebido fuesse a visitar a Elisabeth su parienta, paraque la saludasse y siruiesse en su preñez. En cuyas limpissimas entrañas no te desdeñaste estar escõdido por espacio de nueue meses. Dame gracia de verdadera humildad, e imprimela en lo más intimo de mi coraçõ: paraque con ella me halles siempre aparejado para las cosas de tu seruicio. Haz señor que mi coraçon tenga siẽpre hastio de las cosas mundanas: y este siempre hambriento y codicioso de tenerte dentro de si por morador y posseedor.

Gracias te doy dulcissimo Iesu, a quien la Virgen sacratissima pario sin dolor y sin menoscabo de su virginal pureza: y poniendote como a vn pobre y passible en vn pesebre, humilmente te adoro y reuerencio. Plega a tu misericordia, que continuamente nazcas dentro de mi por nueuo feruor de charidad: y plegate señor de ser de mi coraçon vnico desseo, vnica suauidad, y vnica esperança. O si a ti solo buscasse, en ti solo siempre pensasse, y a ti solo amasse con ardentissimo amor?

Gracias te doy dulce Iesu, que no rehusaste nasciendo en el rigor del frio, ser embuelto en pobres pañales, y mamar leche a los pechos de tu madre, como nino de teta. Dame señor que sea yo siempre delante de ti verdadero nino y humilde, y verdadero pobre de spiritu. Dame que por tu nombre suffra de buena gana qualesquier cosas asperas y trabajosas, y que ninguna cosa en este mundo ame sino en ti, y ninguna quiera posseer fuera de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que siendo rezien nascido, fuyste con alegres cantares alabado de los angeles: a quien los pastores deuotamẽte buscaron y adoraron con grande admiracion y alegria. Concedeme señor que en tus loores perseuere yo alegremente y te busque con los pastores diligentemente, y buscando te halle y possea perdurablemente.

Gracias te doy dulce Iesu, que en el dia octauo quisiste (segun la general costumbre de los otros niños) ser circuncidado: y siendo aun ternezico derramar sangre: y para nuestro marauilloso consuelo, llamarte Iesus. Plegate señor tenerme señalado y contado en el numero de los tuyos, y circuncidar de

mi anima todos los excessos y demasias: esto es, todas las malas palabras: obras y pensamiẽtos desuariados. Tu señor te llamas Iesus, que quiere dezir Saluador. Porque a ti solo conuiene dar salud. Pidote pues Señor, que la memoria deste suauissimo nombre despida de mi toda desordenada pusillanimidad y flaqueza, y me de firme confiança de tu misericordia: y me defienda de todas las persecuciones y assechanças del enemigo.

Gracias te doy dulce Iesu, aquien los Magos (buscandote con entrañable deuocion y fe) hallaron por la guya de vna resplandeciente estrella, y derribados ante ti, te offrescieron oro, encienso, y myrrha. Concedeme que con estos dichosos varones te busque yo siempre en el pesebre de mi coraçon, y dentro del te adore en espiritu y en verdad: y con ellos te presente oro de resplandesciente charidad, encienso de deuocion, y myrrha de perfecta mortificacion: y finalmente que todas las fuerças de mi anima emplee y occupe en hazer tu sancta voluntad.

Gracias te doy Christo Iesu, que por darnos exemplo de obediencia y humildad, quisiste por nosotros subjectarte a la ley, y ser lleuado al templo en los braços de tu sanctissima madre, y que por ti se offresciesse offrenda de pobres. Donde el justo Simeon y la prophetissa Anna alegrandose con tu presencia, dieron magnificos testimonios de tu gloria. O si nũca tocasse en mi coraçon ni vn solo punto de vanidad. O si de mi se desterrasse muy lexos toda manera de presumpcion: y muriesse en mi todo appetito de fauor, y todo el amor desordenado de mi mismo. Concedeme señor que huya yo todo loor humano, y que a todos los hombres por ti me subjecte, y a todos obedezca de buena voluntad.

Luc. 2.

Gracias te doy dulce Iesu, niño chiquito que con tu tierna madre luego fuyste perseguydo, y no te desdeñaste de huyr y ser desterrado en Egypto. Concedeme que en todas las tempestades de mis persecuciones, y en todas mis tribulaciones y tentaciones a ti solo me acoja, a ti solo busque, a ti solo llame: y quanto de tu mano me viniere, alegremente lo reciba, y con manso coraçon lo suffra: dandote siempre gracias por todo lo que de mi quisieres hazer.

Matt. 2.

Gracias te doy dulce Iesu, a quien tu piadosa madre (quando te quedaste en el templo) con grande tristeza anduuo buscandote tres dias, y despues dellos con summa alegria te hallo en medio de los doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente. O si de tal manera te me diesses, assi te me communicasses, que nũca mas de ti me desuiasses, ni desampar asses. Sacude Señor de mi coraçon toda pereza, destierra del toda tibieza, que a ti es muy desagradable: y dame perfecta deuocion, y ardiente sed de tu justicia: la qual de tal manera possea mi coraçon, y todo quanto esta dentro de mi que nunca jamas me harte, ni me canse de seruirte. Pater noster. Aue Maria.

Segunda Oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que entrando en el rio Iordan quisiste ser baptizado por la mano de tu sieruo Sant Iuan. Ten por bien Señor de purificarme en esta vida por tus merescimientos, y limpiarme de mis vicios: y embriagarme con tu amor, y con el desseo de la patria celestial. Ten por biẽ antes que mi anima salga desta carne, hazerme tal, qual tu quieres que sea: paraque partiendo desta peregrinacion y destierro, luego me junte contigo, donde te vea, y goze en aquella bienauenturada eternidad, que para siempre permanece.

Gracias te doy dulce Iesu, que morando en el desierto antes de la predicacion del Euangelio entre los animales fieros, y perseuerando quarenta dias y quarẽta noches en ayunos, y velando a la continua en gemidos y oraciones, permitiste ser tentado de satanas: y despues de la victoria fuyste festejado y seruido de los Angeles. Dame que con tu gracia castigue yo, y subjecte todas mis afficiones viciosas, y con tu perseuerancia me occupe en ayunos, vigilias, oraciones, y en todos los otros spirituales exercicios, y especialmente me cõcede, que con el socorro de tu gracia sea yo librado del vicio de la gula, y de todos los otros lazos y celadas del enemigo. Ninguna tentacion me ensuzie, ninguna me aparte de ti: mas antes todas ellas me sean occasion de acudir siempre a ti, y de juntarme, y abraçarme contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, que por mi fuyste affligido en este mundo con muchas penas y necessidades, con frio, con calor, con sed

sed y con hambre, con cansancios y con sudores, con caminos y con vigilias, con persecuciones y contradictiones de muchas maneras. Dame Señor que todas las aduersidades reciba yo alegremente como dadas de tu mano, y có paciente coraçon las suffra por tu amor, y en qualquier plazer, o pesar, y en qualquier desastre, y acaescimiento, perseuere yo en ti sin mouerme, procurando, siempre que se haga tu voluntad, y no la mia.

Gracias te doy dulce Iesu, que suffriste muchos trabajos, buscando (como verdadero pastor y Saluador del mundo) la conuersió de las animas: desuelandote en oraciones: fatigando te en caminos, publicádo la doctrina celestial, discurriendo de tierra en tierra, de ciudad en ciudad, de aldea en aldea, d castillo en castillo. Dame Señor gracia para que núca jamas empereze en las cosas de tu seruicio: mas antes este siempre presto y ligero para todo lo bueno. Dame que con ardentissima sed cobdicie la salud de todos y (quanto en mi fuere) la procure, y siempre en todo lugar tenga zelo de tu honra, y en ella me emplee todo.

Gracias te doy dulce Iesu, que conuersando con los hombres, quisiste benignissimamente consolarlos, y con muchos milagros curar misericordiosamente sus enfermedades. Dame coraçon lleno de affición piadosa con todos, y de sancta compassió, para q me compadezca de las afflictiones de todos, y sienta las miserias agenas como las mias propias, y suffra con ygual coraçó las imperfectiones de todos, y socorra alegremente quanto pudiere a sus necessidades. Limpia Señor y sana mi anima perfectamente de todas las viciosas passiones y malos desseos de que esta enferma: paraque curada de todos estos males, y suelta ya de estos impedimentos, se leuante libremente a lo alto, y no descanse hasta que por amor purissimo merezca llegar a tus diuinos abraços.

Gracias te doy dulce Iesu, que por mi padeciste muchas injurias blasphemias, denuestos, calumnias, y persecuciones de aquellos mismos, a quien hazias tan grandes bienes. Dame coraçon verdaderamente innocente y simple paraque puramente ame a mis enemigos, y me duela dellos en mis entrañas, y dentro de mi los excuse: paraque dando bié por mal, sea imitador de tu perfecta charidad, y paciencia.

Gracias te doy dulce Iesu, que viniendo a Hierusalem manso y humilde, sentado sobre vna asna, y cantando los que solennemente te recibieron gloriosos loores, tu derramaste dolorosas lagrymas, sintiendo la destruycion de aquella ciudad, y la perdicion de tátas animas. Concedeme Señor entrañable conoscimiento de mi mismo, paraque vea claramente mi indignidad, y assi profundissimamente me humille y desprecie en mis proprios ojos. O si nunca me deleytassen los fauores, y alabanças de los hombres: mas entendiesse siempre en llorar mis peccados. O si los daños agenos tuuiesse por mios, y por los peccados agenos llorasse como por los mios proprios. Pater noster. Aue Maria.

Tercera Oracion a Iesu.

GRacias te doy dulce Iesu, que para dar fin a la ley comiste el cordero pascual en Hierusalem con tus discipulos: y dandoles exemplo de ineffable humildad y amor, lauaste sus pies hincado de rodillas, y los limpiaste con la toalla que tenias cenida. Plega te Señor, que este exemplo penetre mi coraçon, y derribe qualquiera presumpcion y soberuia que aya en el. Dame señor humildad profundissima, con la qual sin alguna alteracion huelgue yo de subjectarme a todos. Dame perfecta obediencia, con que guarde enteramente tus mandamientos, y los de aquellos q nos gouiernan y mandan en tu nombre. Dame charidad feruentissima, con la qual puramente ame a ti, y a todos los hombres por amor de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que con altissima charidad instituyste el sacramento de tu cuerpo y sangre, y con liberalidad espantosa nos diste por manjar, y quedaste desta manera corporalmente con nosotros hasta la fin del múdo. Despierta (yo te supplico señor) dentro de mis desseos viuos, vna encendida hambre deste venerable sacramento. Dame que con casto amor, con profunda humildad, con pureza de coraçon me allegue a recebirte en esta mesa de vida: y tanta sed tenga de ti mi anima, y tanto este llagada de tu amor, que despues en tu reyno merezca gozar de tus eternos deleytes, para honra y gloria de tu sancto nombre.

Gracias te doy dulce Iesu, que queriendo

par

partir deste mundo, amonestaste y consolaste a tus discipulos cõ palabras llenas de ineffable amor, y con Oracion no menos encendida los encomendaste al padre, declarando manifiestamente con quan tiernas entrañas amauas a ellos, y a todos los q̃ por su doctrina auiamos de creer en ti. Haze que mi coraçon tome sabor en tus palabras, y siempre halle dulces mas que la miel y el panal. Infunde Señor en mi pecho el spiritu de aquella tu abrasada amonestacion, para que todo yo sea transformado con ellas en tu amor. Endereçame Dios mio en todas las cosas: paraque en mi, y por mi se haga siempre tu sancta voluntad.

Gracias te doy dulce Iesu, q̃ quando se acerco tu passion, començaste a espãtarte, y congoxarte, y tener tristeza: significãdo en ti la flaqueza natural de tus spirituales miẽbros, para consolarlos, y esforçallos con esta ternura, quãdo ellos temiessen, o esperassen la muerte. Defiendeme Señor por este trabajo tuyo, assi de la viciosa tristeza, como de la vana alegria. Dame que todas las penas y tristezas q̃ hasta agora he tenido, y adelante tendre, se enderecẽ a gloria de tu sancto nombre, y al perdon de mis peccados. Aparta de mi toda desconfiãça, y toda desordenada pusillanimidad y tristeza: y sustenta siempre mi spiritu contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, que derribado en tierra, heziste Oracion al padre, y te offreciste todo a su disposicion diziendo, que en todo se cumpliesse su volũtad, y no la tuya. Dame que en todas mis necessidades a ti me socorra por oracion, y todo me entregue a tu prouidencia, sin election de mi propria voluntad, ni de algun interesse proprio. Nunca huya las aduersidades, ni por ellas bueluа atras del bien començado: mas todas las cosas reciba con animo sossegado, como dadas de tu mano piadosa: y todas las suffra por tu amor con coraçon manso y humilde.

Gracias te doy dulce Iesu, que consentiste ser lleuado con gente armada, atado como ladron y malhechor a casa de Annas, y parecer en juyzio delante del. O marauillosa mansedumbre de mi redemptor, siendo preso: siendo maltratado, siendo atado, no te quexas, no murmuras, no resistes: mas callando sigues los passos de los que te lleuan, obedeces a los que te mandan, y suffres con summa paciencia a los que te atormentan. Haz Señor mio que los exemplos de tantas y tan excellentes virtudes resplandezcan en mi para gloria y honra de tu sanctissimo nombre.

Gracias te doy dulce Iesu, rey del cielo y de la tierra, que estando ante el soberuio pontifice como vn hombre baxo y despreciado, suffriste con mãsedumbre la cruel bofetada que vno de sus ministros te dio en la cara. Refrena Señor en mi todos los impetus de yra y braueza, mortifica todas las repunтas de indignaciõ y rancor, y apaga todas las centellas de cobdicia, y de vengança: paraque siendo yo injuriado no por esso me turbe, ni altere: mas suffriẽdolo todo mansamente, haga bien a todos los que mal me hizieren por ti. Pater noster, Aue Maria.

Quarta Oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, porque en aquella noche fuyste por mi escarnecido, y acossado de tus enemigos, y herido con bofetadas y puñadas: y con diuersas maneras de injurias y baldones deshorado. Bien sabes Señor mio, quã duro me es suffrir aun cosas muy pequeñas. Bien sabes que ninguna virtud tengo, que mi volũtad es perezosa, y frios todos mis buenos desseos? Ayuda señor misericordiosãmente mi flaqueza y dame gracia paraque ningun impetu de aduersidad me espante, ni me derribe. Dame que no desmaye con los males que me sobreuinieren, ni me altere por las injurias que me hizieren: mas dando gracias en todas las cosas, todo lo refiera a gloria y honra de tu sancto nombre.

Gracias te doy dulce Iesu, que estando en la audiencia de Pilato callauas a todas las falsas accusaciones y deshonras q̃ te haziã, como mãso cordero q̃ no abre su boca, ni resiste a los q̃ le tresquilan. Concedeme Señor que no me turben las murmuraciones e infamias que de mi se dixeren, mas callando vença a todos los que me hazẽ injurias. Dame gracia de perfecta humildad, por la qual ni cobdicie ser loado, ni tema ser infamado por tu amor.

Gracias te doy dulce Iesu, que con grande abatimiento, y con grande ruydo de pueblo fuyste lleuado por medio de la ciudad a Herodes del juzgado de Pilato. Concedeme fortaleza paraque no me quebranten las persecuciones de mis enemigos, ni embrauezcan sus inju

injurias ni me affrenten sus desprecios: mas todo lo suffra con mansedumbre, y callando passe por todo: paraque conforme a la ley de tus sanctos mandamientos, en mi paciencia possea mi anima.

Gracias te doy dulce Iesu, que preguntado por Herodes por muchas palabras, y accusado por los pontifices y sacerdotes de muchas maneras, a ninguna cosa respondiste: sino todo lo venciste callando. Dame señor gracia para refrenar mi lengua, y no me consientas hablar palabras viciosas, ni perder tiempo en fabulas ociosas: mas concedeme que siempre hable lo que es justo y honesto, y prouechoso segun tu voluntad. Da me que aborrezca el vicio de maldezir, y da me hablar y sentir bien de todos.

Gracias te doy dulce Iesu, que siendo comparado con el famoso ladron Barrabas, fuyste juzgado por mas malo, y menos digno de la vida: y assi fue perdonado el homicida y tu autor de la vida condennado a muerte. O rey de gloria, a dóde señor mio pudiste mas inclinar mas la alteza de tu mageſtad? Bien parece señor que tu eres aquella piedra viua q̃ reprouaron los hombres, y escogio Dios para si. O si ninguna cosa yo antepusiesse a ti, y por ninguna te trocasse, mas todas las cosas tuuiesse por vassura en comparacion de ti. Concedeme señor que el veneno de la inuidia nunca inficione mi anima, sino que en ti solo repose, y en ti solo halle toda mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, que consentiste desnudar tu sacratissima y virginal carne, y atarla a vna colunna, y alli ser açotada con terribles açotes, paraque con tus heridas sanasses las nuestras. Desnuda señor mi coraçon de todo pensamiento feo, despojame del hombre viejo con todas sus obras: y visteme del nueuo que a semejāça tuya es criado en justicia y verdadera sanctidad, y concedeme que suffra yo con toda humildad y paciencia los açotes de tu paternal correction.

Gracias te doy dulce Iesu, a quien despues de tantos açotes recebidos, y tanta sangre derramada injuriaron con diuersas maneras de baldones, y vituperios: porq̃ para mayor deshonra te vistieron vna ropa colorada, y apretaron a tu diuina cabeça vna corona de espinas, y pusieron en tu mano vna caña en lugar de sceptro, y hincando fingidamente las rodillas delante de ti te saludauan, diziendo: Dios te salue rey delos Iudios. Enclaua señor en mi coraçon con la continua memoria deste passo doloroso, y hierelo con las saetas agudas de tu ardentissima charidad. Da me que a ti solo ame, en ti solo piense, y en ti solo seguramente repose, y ninguna tribulacion, ninguna angustia, ninguna persecucion me aparte de ti: ni tenga yo por mengua ser amenguado y despreciado contigo.

Gracias te doy dulce Iesu, que demas de los otros denuestos e injurias que por mi suffriste, quisiste lleuar la cruz hasta el monte Caluario con mucho trabajo y fatiga de tu cuerpo, y de tus hombros muy quebrantados. Da me señor que con esforçado y deuoto coraçō abrace yo tu cruz, negando a mi mismo: e imitando con feruiente charidad los exemplos de tus virtudes, merezca humilmente seguirte hasta la muerte.

Gracias te doy dulce Iesu, que en aquel tristissimo camino (quando yuas a ser crucificado) benignamente amonestaste a las mugeres q̃ te llorauan, q̃ por si mismas, y por sus hijos, y no por ti llorassen. Dame señor lagrymas de piadosa cōpassion y de sancto amor, que derritan la dureza de mi coraçō: y le hagan gracioso delante de ti. Concedeme tambien que encendido con tu ardentissimo amor, todas las cosas por ti me den en rostro, a ti solo ame, y en ti solo descanse en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Quinta Gracion a Iesu Christo.

Gracias te doy dulce Iesu, que fatigados los hombros con el peso de la cruz, llegaste cansado al lugar del sacrificio, donde estando sediento y afligido, te dieron a beuer vinagre mezclado con hiel. O si con esto matasses en mi el regalo de la gula, y los deleytes de la carne, y hiziesses que en ningun tiempo consintiesse a ninguna fea delectacion? Dame pues señor aquella honestissima y muy necessaria virtud de la templāça en comer y beuer: paraque refrenados todos los desordenados appetitos de la gula, de ti solo tenga hambre y sed, y en ti solo sean todos mis deleytes.

Gracias te doy dulce Iesu, que en los ojos de todo el pueblo consentisse que te desnudassen, donde al quitar de las vestiduras al redropelo

dropelo, se renouarõ tus llagas, y tornó a manar sangre dellas, y a renouarse tus dolores. Concedeme Dios mio verdadero, amor de la pobreza, y dame gracia para q̃ nũca me entristezca por cosa que me falte. Dame paciente suffrimiẽto de las necessidades y de males desta vida; desnuda mi coraçõ de todas imaginaciones y afficiones terrenas, y renueua cada dia en mi desseos viuos de tu sancto amor.

Gracias te doy dulce Iesu, que no rehusaste ser estirado cruelmente en el madero, y ser descoyuntadas las junturas de tus sacratissimos miẽbros, y ser traspassados cõ agudos clauos, y affixados en la misma cruz. Cõcedeme, Señor que con anima fiel y agradescida tenga yo siempre memoria desta tu ardentissima charidad, con la qual tan benignamente estendiste tus braços, y abriste tus manos para que fuessen enclauadas; y entregaste tus pies para que fuessen barrenados. Ea pues Señor ensancha mi coraçon con perfecta charidad, traspassa y enclaua con el mismo clauo de tu amor todos mis sentidos, y encierra dẽtro de ti solo todos mis pensamientos y desseos.

Gracias te doy dulce Iesu, que tres horas estuuiste colgado padesciendo en el affrentoso madero de la cruz, y derramando copiosamente tu sangre, sentiste grauissimo dolor en todos tus miembros. Cuelga Señor desse mismo madero esta miserable anima que yaze en la tierra: y limpia la suziedad de sus peccados y appetitos cõ los arroyos dessa sangre. O sangre dadora de salud, y de vida. Ten por bien Señor: ten por bien lauarme con essa sangre, y purificarme, y sanctificarme con esse precioso liquor. Ten por bien Señor offrecerla a tu padre para perfecta satisfaction y remedio de todos mis males. Supplicote que con affectionadissimo amor merezca yo beuer con mi coraçon, y lamer con la lengua de mi anima las preciosissimas gotas dessa sangre diuina, y aqui guste yo quan suaue es tu spiritu, y quan dulce este precioso liquor.

Gracias te doy dulce Iesu, q̃ por mi quisiste ser puesto en medio de dos ladrones, y tenido por vno dellos, paraq̃ cõ tu increyble humildad y paciẽcia curasses nuestra impaciencia y soberuia, y del todo la destruyesses. Leuãta Señor mi spiritu a lo alto: para q̃ dende alli desprecie todas las cosas q̃ en este mundo se veen, y en ti solo ponga mis ojos, a ti solo ame, en ti solo piense, por ti solo sospire, de ti hable, a ti sueñe, a ti sepa y en ti me deleyte, y fuera de ti no quiera tener contentamiento alguno.

Gracias te doy dulce Iesu, que tã bueno fuyste aun para con los muy malos, que por los mismos que te crucificaron, heziste Oracion, diziendo. Padre perdonalos que no saben lo que hazen. Dame Señor gracia de verdadera paciencia y mansedumbre: con la qual (cõforme a tu exemplo y mandamiento) ame yo a mis enemigos, y haga bien a los que me hizieren mal y humilmente te supplique por ellos, y los perdone de coraçon.

Gracias te doy dulce Iesu, a quien escarnesciẽron tus peruersos enemigos con grandes blasphemias, quando tu suffrias intolerables dolores y angustias en la cruz. Dame Señor q̃ acordandome de la ineffable humildad y paciencia con que suffriste tantos dolores y vituperios, pacientemente suffra cosas semejantes, y contigo perseuere en la cruz de la paciencia hastã la muerte. Ningũ impetu de tentaciones, ninguna tempestad de tribulaciones, ningun torbellino de injurias me desuie del buen proposito començado: ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo venidero, ni alguna otra criatura me aparte de ti.

Gracias te doy dulce Iesu, que suffriste a vno de los dos ladrones q̃ te escarneciesse, y al otro que confesso su injusticia, y con piadosa fe predico tu innocencia, prometiste la gloria del parayso. O quien fuesse tan dichoso, que meresciesse ser mirado con aquellos misericordiosos ojos con que miraste este dichoso ladron, paraque ayudandome tu gracia, viuiesse vida tan innocente, que en el termino de la vida mereciesse oyr de ti essa tan dulce palabra. Oy seras cõmigo en el parayso. Pater noster. Aue Maria.

Sexta Oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que viendo dende la cruz a tu dulcissima madre llena de dolor, y de lagrymas, compadesciendose tu coraçon de su angustia la encomendaste a tu discipulo Sant Juan: y luego a ella encomendaste al mismo discipulo, y en el a todos nosotros. Pues concedeme que yo ame y honre a esta señora con ardentissimo amor para que teniendola yo por madre, merezca

que ella me tenga por hijo, y me trate como a tal. Damela señor por ayudadora en todas mis necessidades, mayormente en la hora de mi fallecimiento, Amen.

Gracias te doy dulcissimo Iesu, que aun teniēdo tus llagas abiertas, y la cabeça rodeada dē espinas, y colgado de los braços de la cruz dixiste, Dios mio, Dios mio, porq̄ me desamparaste? Dame que en todas mis aduersidades, y tentaciones, y desamparos me socorra a ti padre piadoso: y desconfiando de mi, en ti solo confie: y todo me ponga en tus manos. Llaga señor lo interior de mi anima con la memoria de tus llagas: imprimelas en lo intimo de mi coraçon, y embriagame de tal manera con tu sangre, que ninguna otra cosa piēse ni busque sino a ti, a ti halle, y a ti tenga, y a ti possea perdurablemente.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ gastado y seco ya tu cuerpo, por la grādeza de los tormentos y derramamiento de tanta sangre, padesciendo vehementissima sed, y abrasado con el ardor y desseo de nuestra salud, dixiste, Sed he. Dame señor vna sed encendidissima de tu honra, y de la saluacion de las animas: paraque conforme a tu sancta volūtad, me emplee todo en su prouecho, en quanto (segun la medida de mi estado) me fuere concedido. Dame que ninguna amor de las cosas perecederas me prenda, ninguna criatura me enlaze: y las cosas que fueren para amar, en ti las ame: y a ti ame sobre todas ellas, y en ti solo sea todo mi descanso.

Gracias te doy dulce Iesu, q̄ a la hora de tu muerte quisiste que para matar la sed, te pusiessen en la boca vna esponja llena de vinagre: paraque gustādo en passo tan trabajoso este tan amargo refrigerio, satisfiziesses al padre por todas nuestras golosinas y deleytes, y nos dexasses exemplo marauilloso de pobreza y aspereza. Dame señor, que por tu amor desprecie yo qualesquier sabores de comeres y regalos exquisitos: y de lo que me concedes para sustentar este corpezuelo, vse meditamente dandote por ello las gracias. Limpia señor y sana el paladar de mi anima, paraque todo lo que a ti agrada me sea sabroso: y todo lo que te desagrada dessabrido.

Gracias te doy dulce Iesu, amador feruētissimo del linage humano, que tan cumplida y ordenadamēte acabaste la obra de nuestra redempcion, offreciēdo a ti mismo en sacrificio viuo en el altar de la cruz por los peccados del mundo. Dame señor q̄ tu solo seas el blanco, y paradero de todos mis pensamientos, palabras, y obras: para que en todas las cosas cō derecha y casta intencion busque sola tu honra: y fuera de ti ninguna cosa busque ni dessee. Dame que en tu seruicio nunca affloxe ni desmaye, mas renouādo cada dia el fauor del spiritu, me apressure mas, y mas alabarte y seruirte.

Gracias te doy dulce Iesu, que de tu volūtad llamaste la muerte, abaxando tu venerable cabeça: y encomendando tu spiritu en las manos del padre, le despediste de tu carne: dōde claramente nos enseñaste, como eras tu aquel buen pastor que pusiste tu vida por tus ouejas. Cōcedeme señor q̄ muera yo a todos mis vicios y malos desseos, y a ti solo viua, a ti solo sienta: paraque acabado el curso desta vida en charidad verdadera, luego entre en ti, que eres el verdadero parayso de nuestras animas.

Gracias te doy dulce Iesu, que con lança de vn cauallero quisiste q̄ tu suauissimo coraçon fuesse abierto, de donde manasse agua y sangre para lauar y dar vida a nuestras animas. O si llagasses mi coraçon cō la lança de tu amor, de tal manera, q̄ ninguna cosa pudiesse ya querer, sino lo q̄ tu quieres? Entre señor, entre mi anima por la llaga de tu costado al secreto de tu charidad, y al thesoro de tu diuinidad: paraque alli adore a ti mi Dios verdadero por mi crucificado y muerto: y raydas de mi memoria todas las figuras de las visibles, a ti solo entienda y vea siempre en todas las cosas.

Gracias te doy dulce Iesu, que con grande llanto de tus amigos, fuyste quitado de la cruz, y vngido con olorosos vnguentos, y embuelto en vna sauana limpia, y puesto en agena sepultura. Sepulta señor contigo, sepulta todos mis sentidos, todas mis fuerças y afficiones, paraque ayudado contigo con vn fuerte vinculo de amor, quede como fuera de mi para todo lo que es a ti contrario: y a ti solo sienta vnico redemptor mio: vnico bien y thesoro mio. Pater noster. Aue Maria.

Septima Oracion a Iesu.

Gracias te doy dulce Iesu, que poderosamente descendiste a los infiernos: donde quebrantado el poder del diablo, alegraste con tu presencia a los antiguos padres que

estauan alli captiuos:y sacandolos de sus tinieblas y prisiones,los lleuastes a los deleytes del parayso. Pues descienda agora yo te supplico la virtud de tu sangre, y de tu pasiõ sobre las animas de mis padres,parientes amigos,y bien hechores,y de todos los fieles defunctos,paraque sueltas delas penas de purgatorio,sean recebidas en el seno de la eterna felicidad.

Gracias te doy dulce Iesu, que saliendo victorioso del sepulchro,cõ nobilissimo triumpho, vencida la muerte, resuscitaste de entre los muertos,y boluiendo su hermosissima claridad a tu cuerpo precioso, diste inestimable gozo con tu visitacion a tus amigos.Dame señor que resuscitado yo de la muerte de los vicios, y de la vieja conuersacion, ande de aqui adelante en nouedad de la vida, y busque las cosas altas,y no las baxas: paraque quando tu mi vida aparescieres otra vez en la tierra, yo tambien aparezca contigo en la gloria.

Gracias te doy dulce Iesu, que cũplidos quarenta dias,despues de tu resurrection, delante de tus discipulos subiste glorioso triũphador a los cielos:donde assentado a la diestra del padre,viues y reynas por todos los siglos. O si mi anima estuuiesse enferma de tu amor: o si de todas las cosas mundanas tuuiesse hastio, y por las celestiales siempre sospirasse, y dellas tuuiesse vn continuo, y encendido desseo. O si ninguna cosa me aficionasse, ninguna me alegrasse,sino tu solo mi Señor y mi Dios.

Gracias te doy dulce Iesu, que embiaste tu spiritu sobre tus escogidos, que perseuerauan en oracion, y los embiaste a enseñar las gẽtes por toda la redondez del mundo. Limpia señor lo interior de mi coraçõ, dame verdadera pureza y limpieza de consciencia: paraque el mismo consolador hallãdo en ella agradable posada,la hermosee con los abundantes dones de su gracia,y el solo me consuele, me confirme,me rija,y me possea todo.

Gracias te doy dulce Iesu,que quando boluieres en el dia postrero a juzgar el mundo, daras a cada vno segun sus obras galardon, o castigo.Piadosissimo Señor Dios mio concede me que passada innocentemente (segun tu sancta voluntad) la carrera desta miserable vida, salga mi anima de la carcel deste cuerpo tan adornada de merescimientos y virtudes, que sea recebida misericordiosamente en las moradas de tu gloria,donde con todos los sanctos te alabe, y bendiga en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

SIGVENSE OTRAS SIETE ORACIONES, QVE PERTENESCEN AL CVLTO Y VENERACION de nuestro Señor Dios. Y tratan de las perfectiones y obras de su sanctissima diuinidad.

Preambulo para entender el intento y manera destas Oraciones.

Prou. 23.

QVANDO te assentares (dize el Sabio) a la mesa del poderoso, diligentemẽte cõsidera lo que se te pone delãte,para que por ay entiendas lo q̃ por tu parte deues aparejar. Pues conforme a este documento el que se llega a tratar con Dios en la oracion, ponga primero los ojos en el señor, con quien va a tratar,y considere attentamente su grãdeza: porq̃ tal coraçon y tales affectos cõuiene que tenga para con el,qual es el que alli sele pone delante. Leuãte pues humilmẽte los ojos a lo alto,y mirele assentado en el throno de su magestad sobre todo lo criado:y cõsidere como el es el que tiene en su vestidura y en su muslo broslado el titulo de su dignidad, que es Rey de los reyes,y Señor de los señores:y tambien como es el infinitamente perfecto, hermoso, glorioso,bueno, misericordioso, justo, terrible,y admirable, y como tãbien es benignissimo padre, y liberalissimo bien hechor, y clemẽtissimo Redemptor y Saluador. Y despues que assi le vuiere mirado, entienda luego con que virtudes y affectos deue por su parte corresponder a estos titulos:y hallara, que por la

parte

parte q̃ es Dios, merefce fer adorado: por la q̃ es infinitamente perfecto y gloriofo, alabado: por la que es bonifsimo y hermofifsimo, amado: por la que es juftifsimo y terrible, temido: por la que es Senor, y Rey de todas las cofas, obedecido: por razon de fus beneficios, merefce infinitas bendiciones y gracias: y por fer nueftro criador, y redemptor, merece que le offrezcamos todo lo que fomos, pues todo es fuyo: y por fer nueftro ayudador y faluador, cõuiene que a el pidamos el remedio de todas nueftras neceffidades. Eftos y otros femejãtes actos de virtudes deue la criatura racional a eftos titulos y grandezas de fu criador. De manera q̃ a fu diuinidad fe deue adoracion: a fus perfectiones, alabanças: a fus beneficios, agradefcimiento: a fu bondad, amor: a fu jufticia, temor: a fu mifericordia efperança: al feñorio de fu mageftad, obediencia: a la poffefsion de todas las cofas, que todo fe le offrezca: y al officio continuo de ayudar y perdonarnos, que todo fe le pida. Eftas fon las virtudes y eftos los affectos con que de nueftra parte auemos de correfponder y honrar a efte feñor: que afsi como es todas las cofas, afsi quiere fer venerado y acatado con todos eftos affectos y fentimientos. Los quales aunque virtualmente fe exerciten y entreuengã en todas las obras que fe hazen por fu amor, pero fenaladamente fe fuelen exercitar en la oraciõ: en la qual fe tratan todas eftas cofas. Pues para efte fin fe ordenaron eftas fiete oraciones que fe figuen para cumplir en alguna manera cõ eftas obligaciones: las quales fe recopilaron de diuerfos dichos de Sanctos, y de Prophetas, efpecialmẽte de los Pfalmos, y del bienauenturado S. Auguftin. Y porque el jufto al principio es accufador de fi mifmo, y la puerta primera para entrar a Dios es la penitẽcia y la humildad, deue el hombre antes de fu oracion rezar la Cõfefsion general, o algun no de los fiete Pfalmos; lo mas deuotamente que pudiere: y efto hecho, puede començar luego fu oracion.

Oracion primera, en la qual la criatura adora humilmente a fu criador, confid rando la grandeza de fu Mageftad, por la qual merefce fer ador. do c mo verdadero Dios, diziendo afsi.

Si aquel Publicano del Euangelio no ofaua leuantar los ojos al cielo, fino dende lexos heria fus pechos, diziendo. Senor Dios mio apiadate de mi peccador: y fi aquella fancta peccadora no ofo parefcer ante la cara del Señor, fino rodeando por las efpaldas, fe derribo a fus fagrados pies, y con lagrimas de fus ojos alcanço el perdon de fus peccados: y fi aquel fancto Patriarcha Abraham, queriendo hablar feñor con vos dezia. Hablare con mi feñor, aunque fea poluo y ceniza: fi eftos afsi eftauan derribados y humillados, quando fe prefentauan ante vueftra mageftad, fiendo quien eran: que hara vn tan pobre y miferable peccador como yo? que hara la podre y la ceniza? que hara el abyfmo de todos los peccados y miferias? Mas porque no puedo yo feñor alcançar aquel temor y reuerencia que fe deue a vueftra mageftad, fino poniendo los ojos en ella, dadme licencia paraque ofe yo leuantar mis ojos lagañofos a vos, fin que el refplandor de vueftra gloria reuerbere la flaqueza de mi vifta. Bien veo que foys vos aquel Dios grande que vence nueftra fabiduria. Bien fe que ningun entendimiento criado os puede comprehender: mas con todo efto, aun que nadie os comprehenda, nadie puede hazer mejor cofa, que poner los ojos en vos. Pues, o fummo, omnipotentifsimo, mifericordiofifsimo, juftifsimo, fecretifsimo, prefentifsimo, hermofifsimo, fortifsimo, eftable, e incomprehenfible, fimplicifsimo, y perfectifsimo: inuifible, y que todo lo vee: immutable, y que todo lo muda: a quien ni los efpacios dilatan, ni las angofturas eftrechan, ni la variedad muda, ni la neceffidad corrompe, ni las cofas triftes perturban, ni las alegres halagan, a quien ni el oluido quita, ni la memoria da, ni las cofas paffadas paffan, ni las futuras fuceden, a quien ni alguna caufa dio principio, ni los tiempos augmento, ni los acaecimientos daran fin: porque en los figlos de los figlos permaneceys para fiempre. Vos foys el que alcançays de cabo a cabo juntamente, y difponeys todas las cofas fuauemente. Vos foys el que criaftes todas las cofas fin neceffidad, y las fuftentays fin canfancio, y las regis fin trabajo, y las moueys fin fer mouido. Vos foys todo ojos, todo pies, y todo manos. Todo ojos, por que todo lo veys: todo pies: porque todo lo

Lucæ. 18

Luc. 7.

Gen. 18.

sustentays: y todo manos, porque todo lo obrays. Vos estays dentro de todas las cosas, y no estrechado: fuera de todas, y no desechado: debaxo de todas, y no abatido: encima de todas, y no altiuo. O summo y verdadero Dios: y summa verdadera vida de quien, y por quien viuen todas las cosas que verdadera y bienauenturadamente viuen. Vos Señor soys la missma bondad y hermosura, de quien, y por quien es bueno y hermoso, todo lo que es bueno y hermoso. Vos soys el que mandays que os pidamos, y hazeys que os hallemos, y nos abris quando os llamamos. Vos soys de quien apartarse es caer, aquien llegarse es leuantar, y en quien estar es permanescer. Vos soys de quien nadie se aparta, sino engañado, a quien nadie busca sino amonestado, y a quien nadie halla, sino purgado. Vos soys aquel a quien conoscer es viuir, a quien seruir es reynar, y a quié alabar es salud, y alegria de quien os alaba.

Pues, o rey mio, y saluador mio, que podre yo dezir pobre gusanillo de la grandeza de vuestras alabanças? Dire lo que vuestro Propheta con vuestro spiritu dixeron. Quien (dize Isaias) midio las aguas con el puño, y los cielos con vn palmo? Quié tiene de tres dedos colgada la redondez de la tierra: y assento los montes en su peso, y los collados en su balança? Quien ayudo el spiritu del Señor? o quien fue su consejero, y le enseño algo? Todas las gentes son como vn hilico de agua, y como vn granico de peso delãte del. Todas las islas son vn poco de poluo en su presencia, y toda la ligna del mõte Lybano, con todos quantos ganados ay en el, no bastarã para offrescerle vn digno sacrificio. Todas las gentes assi son delante del como si no fuessen: y como nada serã reputadas en su presencia. Porque si en presencia del Sol ninguna cosa luze, todas las estrellas del cielo antes son delante del, como sino fuessen (siendo el y ellas criaturas) que parescerian todas las cosas en vuestra presencia, siendo vos el criador de todas ellas?

Isai. 40.

Sap. 11.

Por tanto Señor mio, a vos primeramente adoro cõ la mas profunda humildad y reuerẽcia que puedo, y con aquella adoracion de latria q̃ a vos solo se deue, y no a alguna criatura: de la manera que os adorã las Dominaciones del cielo, y todas las criaturas del mundo: muchas de las quales aunque no os conozcan, toda via no pueden cada qual en su manera dexar de adorar el sceptro de vuestra diuinidad, y reconoscer vuestra grandeza: porq̃ vos solo soys Dios de los dioses, Rey de los reyes, Señor de los señores, y causa de las causas. Vos soys Alpha, y O, q̃ es principio y fin de todas las cosas, y principio sin principio, y fin sin fin. Vos soys el q̃ solo soys: porque todas las otras cosas (por altissimas que sean) tienen el ser dependiẽte, y emprestado: mas el vuestro es summo, perfecto, vniuersal, y que de nadie depẽde. Por lo qual con mucha razon se dize, que vos solo soys el que soys: pues que todo lo criado no tiene ser delante de vos. Pues confessando yo señor todas estas marauillas y grandezas, prostrado ante vuestro diuino acatamiento, con toda la humildad que me es possible, os adoro como os adoran todos aquellos espiritus bienauenturados, que derribados ante el throno de vuestra magestad, y poniendo sus coronas ante vuestros pies, os adoran y reuerencian, confessando que todo lo que tienen es de vos. Pues assi yo la mas vil de todas las criaturas mil vezes os reuerencio, y adoro cõfessando que vos soys mi verdadero Dios y señor, y que todo lo que soy, viuo, tengo, espero, es todo vuestro: y assi pido a todas las criaturas que ellas tambien juntamente conmigo os alaben y adoren: y assi las llamo y combido a esto con aquel Cantico de vuestro propheta que dize.

Venid alegremonos delante del Señor, y cantemos a Dios nuestro Saluador: presentemonos ante su cara, confessando su gloria, y con Psalmos le alabemos. Porque nuestro Señor es gran Dios, y rey grande sobre todos los Dioses: porque no desechara el Señor su pueblo: ca en su mano estan todos los fines de la tierra, y las alturas de los montes suyas son. Suyo es tambien el mar, y el lo hizo: la tierra fundaron sus manos. Venid pues, y adoremos este Señor, y prostremonos, y lloremos delante del: porque el es nuestro Señor Dios: y nosotros somos su pueblo, y ouejas de su manada. Y pues vos mi Dios y Señor tan digno soys de ser adorado y reuerenciado, dadme gracias para que assi os adore, y reuerencie perpetuamente, no solo con las palabras y con la boca, sino tambien con el coraçon y con

Psal. 94.

con las obras, y con la vida. Vos que viuis y reynas en los siglos de los siglos, por siempre jamas, Amen. Pater noster. Aue Maria.

Segunda Oracion en la qual el hombre se humilla y estremesce, considerando la grandeza de Dios, y su justicia.

Assi como a solo vos señor se deue adoració como a verdadero Dios: assi tambien a solo vos se deue summo temor, y reuerencia: segun que vos mismo nos lo testificastes quando dixistes. No querays temer los que matan el cuerpo, y no tienen mas que hazer: sino temed aquel que despues de muerto el cuerpo, puede embiar el anima al infierno. Esto mismo nos enseña la yglesia quando en el officio de los angeles canta. En presencia de las gentes no tengays temor: mas vosotros en vuestro coraçon adorad y temed al señor, porque su angel anda con vosotros para os librar. Tema os pues señor mi anima y mi coraçon: pues en vos (que soys todas las cosas) no menos ay razon para ser temido, que para ser amado. Porque como soys infinitamente misericordioso, assi soys infinitamente justo: y assi como son innumerables las obras de vuestra misericordia, assi lo son tambien las de vuestra justicia: y (lo que mas es para temer) sin comparacion son muchos mas los vasos de yra, que los de misericordia: pues tantos son los condennados, y tan pocos los escogidos. Tema os pues yo señor por la grandeza de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juyzios, y por la alteza de vuestra Magestad, y por la immensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis peccados, y atreuimientos; y sobre todo por la resistencia tan côtinua a vuestras sanctas inspiraciones. Temaos yo, y tiemble delante de vos: ante cuyo acatamiento tiemblan las columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra. Pues quien no os temera Rey de las gentes? Quien no temblara de aquellas palabras que vos mismo dezis por vuestro Propheta? Pues como? a mi no me temereys, y delante de mi cara no os dolereys? que señale las arenas por termino de la mar, y le puse mandamiento eterno que no quebrantara? Y embrauescerse han, y leuãtar se han sus olas, y no lo traspassara jamas. Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra desta manera os obedescen y temen: que hare yo vilissimo peccador, poluo y ceniza? Si los angeles tremen quando os adoran y cantan vuestras alabanças, porque no tremera mi coraçon, quando entiende en este mismo officio? Miserable de mi, como se ha endurecido mi anima, para no derramar muchas lagrimas, quando habla el sieruo con su Señor: la criatura con su criador: el hombre con Dios: el que fue hecho de lodo, con aquel que todo lo hizo de nada? Tema os tambien yo señor por la grandeza de vuestros juyzios: que dende el principio del mundo hasta oy aueys obrado.

Hier. 10.

Gran juyzio fue la cayda de aquel angel tan principal y tan hermoso. Gran juyzio fue la cayda de todo el genero humano por culpa de vno. Gran juyzio fue el castigo de todo el mũdo con las aguas del diluuio. Gran juyzio fue la election de Iacob, y la reprobacion de Esau: el desamparo de Iudas, y la vocacion de S. Pablo: la reprobacion del pueblo de los Iudios, y la election de los Gentiles: con otras marauillas semejantes: que sin que lo sepamos, passan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto es espantable juyzio, ver tantas naciones sobre la haz de la tierra yazer en la region y sombra de la muerte, y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por vnas tinieblas a otras tinieblas, y por trabajos temporales a tormentos eternos. Tema os pues yo Señor por la grandeza destos juyzios: pues aun no se yo si sere vno destos desamparados. Porque si el justo con difficultad se saluara, el peccador y peruerso donde parescera? Si tiembla el innocentissimo Iob del furor de vuestra yra, como del impetu de las obras embrauescidas, como no tiembla quien tan lexos esta desta innocencia? Si tiembla el Propheta Hieremias dentro del vientre de su madre sanctificado, y no halla rincon donde se esconda, por estar lleno del temor de vuestra yra, que hara quien salio del vientre de su madre con peccado, y despues aca ha añadido y multiplicado tantos peccados?

Iob. 15.

Hier. 11.

Tema os tambien yo Señor por la muchedumbre innumerable de mis maldades, con las

las quales tengo de parescer ante vuestro juyzio, quando delante de vos vendra aquel fuego abrasador, y vna grande tempestad: quando juntareys el cielo y la tierra para juzgar a vuestro pueblo. Pues alli delante de tantos millares de gentes se descubriran todas mis maldades: delante de tantos choros de angeles se publicaran todos mis peccados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos terne por juezes, quantos me precedieron en las buenas obras: y tantos será contra mi testigos, quantos me dieron buenos exemplos. Y con esperar tal juyzio no acabo de poner freno a mis vicios, antes toda via me estoy pudriendo en las hezes de mis peccados: toda via me enuilesce la gula, y me persigue la luxuria, y me enuanesce la soberuia, y me estrecha la auaricia, y me consume la inuidia, y me despedaça la murmuracion, y me leuanta la ambicion, y me perturba la yra, y me derrama la ambicion, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me leuante el fauor. Veys aqui señor los compañeros con quien he viuido dende el dia de mi nascimiento hasta agora. Estos son los amigos con quien he conuersado, estos los maestros a quien he obedescido, estos los señores a quien he seruido. Pues no entreys señor en juyzio con vuestro sieruo: porque no sera justificado delante de vos ninguno de los viuientes: porque a quien hallareys justo, si lo juzgaredes sin piedad? Pues por esto derribado a vuestros pies con spiritu humilde y atribulado llorare con vuestro Propheta y dire. Senor no me arguyays en vuestro furor, ni me castigueys en vuestra saña. Aued misericordia senor de mi, porque soy enfermo sanad me señor, porque todos mis huessos estan conturbados. Y mi anima esta grandemente turbada, mas vos señor hasta quando? Conuertios señor, y librad mi anima y hazed me saluo por vuestra misericordia. Porque no ay en la muerte quien se acuerde de vos, y en el infierno quien os alabara? Vos que viuis y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Tercera Oracion que trata de las alabanças diuinas: en la qual se cuentan muchas perfectiones de nuestro señor Dios.

EN los exercicios de temor y penitencia me couenia señor gastar toda la vida, pues tanto tengo que temer, y que llorar. Mas con todo esto la grandeza de vuestra gloria, assi como nos obliga a adoraros y reuerenciaros, assi tambien a alabaros y glorificaros: porque a vos solo se deue el hymno, y la alabança en Sion: por ser (como lo soys) vn pielago de todas las perfectiones, vn mar de sabiduria, de omnipotencia, de hermosura, de riquezas, de grandeza, de suauidad, de magestad: en quien estan todas las perfectiones y hermosuras de quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra: y todas en summo grado de perfection. En cuya comparació toda hermosura es fealdad: toda riqueza es pobreza: todo poder es flaqueza, toda sabiduria es ignorancia: toda dulçura, amargura: y finalmente todo quanto en el cielo y en la tierra resplandesce, mucho menos es delante de vos que vna pequeña candelita del Sol. Vos soys sin deformidad perfecto, sin quãtidad grande, sin qualidad bueno, sin enfermedad fuerte, sin mentira verdadero, sin sitio dõde quiera presente, sin lugar donde quiera todo, en la grandeza infinito, en la virtud omnipotente, en la bondad summo, en la sabiduria inestimable, en los consejos terrible, en los juyzios justo, en los pensamientos secretissimo, en las palabras verdadero, en las obras sancto, en las misericordias copioso, para con los peccadores pacientissimo, y para con los penitentes piadosissimo.

Pues que dire Señor de la grãdeza de vuestra sabiduria? Vos señor (dize el Propheta) entẽdistes todos mis pensamientos dende lexos: y la senda y hilo de mi vida vos la alcançastes. Vos vistes abiertos todos mis caminos, y no ay palabra mia q̃ vos no sepays. Vos señor conocistes todas las cosas antiguas y venideras: vos me criastes, y pusistes vuestra mano sobre mi. Marauillosa es vuestra sabiduria en mis ojos: mas alta es de lo q̃ yo puedo alcãçar. Dõde me alexere de vuestro spiritu: y adóde huyre de vuestra presencia? Si subiere al cielo, ay estays: y si descendiere al infierno, tambien os hallare ay presente: y si tomare alas por la mañana, y fuere a parar al cabo de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me sosterna vuestra diestra. Y dixe, por vẽtura las tinieblas me esconderan donde no parezca? mas

Psal. 138.

estas

estas seran las que os descubriran los hurtos de mis deleytes: porque las tinieblas delante de vos, y la noche se hara como dia en vuestra presencia. Vuestros ojos (dize vn Sabio) està sobre los caminos de los hombres, y vos teneys cuenta con todos sus passos: no ay tinieblas ni sombra de muerte, donde se os puedan esconder los que obran maldad.

¶ Pues que dire dela grandeza de vuestra omnipotencia? Dios (dize el Propheta) que es nuestro Rey ante todos los siglos, obro salud en medio de la tierra. Vos abristes camino por la mar, y quebrantastes las cabeças de los dragones en las aguas. Vos quebrastes la cabeça del dragon, y lo distes por manjar a los pueblos de Ethiopia. Vos abristes fuentes y arroyos: y vos secastes los rios de Ethã. Vuestro es el dia, y vuestra la noche, vos fabricastes el Sol y la mañana. Vos hezistes todos los terminos, dela tierra, y el inuierno, y el verano obras son de vuestras manos. Y en otro lugar. Señor Dios delas virtudes quiẽ sera semejante a vos? Poderoso soys señor, vuestra verdad esta al derredor de vos. Vos teneys señorio sobre el poder de la mar: y vos amansays el furor de sus olas. Vos humillastes y derribastes al soberuio, y con la virtud de vuestro braço desbaratastes a vuestros enemigos. Vuestros son los cielos, y vuestra la tierra: la redondez della cõ todas las cosas de q̃ esta poblada, vos la fundastes: la mar, y el viẽto del norte que la leuanta, vos los criastes. El monte Thabor y Hermon en vuestro nõbre se alegraran: y solo vuestro braço es el poderoso. Y no menos altamente sentia el S. Iob de vuestra omnipotencia quãdo dezia. En el esta la sabiduria, y la fortaleza, y tiene el consejo y la intelligencia. Si el destruyere, no ay quiẽ edifique: y si el cerrare, no ay quien abra. Si detuuiere las aguas, todo se secara: y si las dexare correr, todo se anegara. En el esta la fortaleza, y la sabiduria: y el cono ce al engañador, y al engañado. El trae los cõsejeros a locos y desastrados fines: y a los juezes haze que queden pasmados. Quita la cinta a los reyes gloriosos: y haze ceñir con vna soga sus lomos. Descubre el profundo de las tinieblas: y saca a luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes, y destruyelas: y despues de destruydas, tornalas a restituyr. Si el concediere la paz, quien la quitara? y si el escõdiere su rostro, quien le mirara? Pues que dire Señor de las riquezas de vuestra gloria, y de la vena de vuestra felicidad? Si pecca res (dize la escriptura) en que le dañaras, y si se multiplicare tus maldades, que haras contra el? y si fueres justo, que le daras por esso? o que recibira de tu mano? Al hombre que es como tu, dañara tu mano: y al hijo del hombre aprouechara tu justicia. Mas vos señor tal soys y tan bienauentu rado, y tan dentro de vos esta la vena de vuestra gloria, que de nadie teneys necessidad.

Psal. 73. | Iob. 12. | Iob. 35. | Dan. 3.

Pues por tal Señor os confiesso, y por tal os alabo, y glorifico vuestro sancto nõbre. Dadme vos lumbre en el coraçon, y palabras en la boca, paraque mi coraçõ piense en vuestras grandezas, y mi boca sea llena de vuestras alabanças. Mas porque no es hermosa la alabãça en la boca del peccador: pido yo a todos los angeles del cielo, y a todas las criaturas del mũdo, que ellas juntamente conmigo os alaben, y suplan en esta parte mis faltas, combidandolas a esto con aquel glorioso Cantico, q̃ aquellos tres sanctos moços en medio de las llamas del fuego de Babylonia os cantauan diziendo. Bendito seays vos Señor Dios de nuestros padres: y alabado y ensalçado en todos los siglos. Y bendito sea el nombre de vuestra gloria que es sancto, y alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays en el throno sancto de vuestro reyno, y alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays vos que estays assentado sobre los Cherubines mirando los abyssmos, y alabado y ensalçado en todos los siglos. Bendito seays en el firmamento del cielo: y alabado y ensalçado en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Quarta oracion en la qual se da gracias al Señor por los beneficios recebidos.

Gracias y loores os doy Señor Dios mio por todos los beneficios y mercedes que me aueys hecho dende el dia que fuy concebido, hasta el dia de oy: y por el amor que dende ab eterno me tuuistes, quando dende entonces determinastes de criarme y redemirme, y hazerme vuestro, y darme todo lo que hasta agora me aueys dado: pues todo quanto tengo y espero vuestro es. Vuestro mi cuerpo con todos mis miembros y sentidos, vuestra mi anima con todas sus habilidades y potencias, vue-

ſtras todas las horas y momẽtos que haſta aqui he viuido: vueſtras las fuerças y la ſalud que me aueys dado: vueſtro el cielo y la tierra que me ſuſtẽta, vueſtro el Sol, y la Luna, y las eſtrellas, y los campos, y las aues, y los peſces, y los animales, y todas las otras criaturas que por vueſtro mandamiento me ſiruen. Todo eſto ſeñor mio es vueſtro: y por ello os doy todas quantas gracias os puedo dar. Pero mucho mayores os las doy: porque vos quiſiſtes ſer mio pues todo os offrecistes y expendiſtes en mi remedio: pues para mi naciſtes en vn eſtablo, para mi fuyſtes reclinado en vn peſebre, para mi embuelto en pañales: para mi circuncidado al octauo dia: para mi deſterrado en Egypto: para mi en tantas maneras tentado, y perſeguido, y maltratado, y açotado, y coronado, y deshonrado, y ſentenciado a muertẽ, y en vna cruz enclauado. Para mi ayunaſtes, y oraſtes, y velaſtes, y lloraſtes, y caminaſtes, y padeciſtes los mayores tormentos, y deshonras que ſe padeſcieron jamas. Para mi ordenaſtes y confectionaſtes las medicinas de vueſtros ſacramentos conel liquor de vueſtra ſangre, y ſeñaladamente del mayor de los ſacramentos (que es de vueſtro ſanctiſsimo cuerpo) donde eſtays vos mi Dios, para mi reparo, para mi mantenimiento, para mi esfuerço, para mis deleytes, para prẽda de mi eſperança, y para teſtimonio de vueſtro amor. Por todo eſto os doy quantas gracias os puedo dar, diziendo de todo coraçon con el ſancto rey Dauid. Bendize o anima mia al Señor, y todas quantas coſas ay dentro de mi, bendigã ſu ſancto nombre. Bendize o anima mia al ſeñor, y no eches en oluido las mercedes que te ha hecho. Porq̃ el ſe apiada de todas tus maldades: y ſana todas tus enfermedades. El libro tu vida de la muerte, y el te corona con miſericordia y con piedad. El cumple todos tus buenos deſſeos, y renouarſe ha tu juuentud, como la del aguila. El ſeñor vſa de miſericordia, y haze juſticia a todos los q̃ padeſcen agrauio. Miſericordioſo y piadoſo es el ſeñor, largo de coraçon y muy piadoſo. No ſe enſañara para ſiempre, ni para ſiẽpre amenazara. No lo hizo con noſotros ſegun nueſtros peccados, ni nos dio nueſtro merecido ſegun nueſtras maldades. Quan grande es la altura que ay del cielo a la tierra, tanto enſalço ſu miſericordia ſobre los que le temen. Quanto diſta el Oriente del Occidente, tã lexos aparto nueſtros peccados de noſotros de la manera que el padre ſe compadeſce de ſus hijos, aſsi ſe compadece el ſeñor de los que le temen: porque el conoce la maſſa de que ſomos cõpueſtos. Acordoſe q̃ eramos poluo, y que el hõbre es como heno, y que ſus dias ſe paſſan como la flor del campo. Porque deſpedirſe ha ſu ſpiritu del: y luego desfallecera, y no tornara mas a ſu lugar. Mas la miſericordia del ſeñor perſeuera dende los ſiglos haſta los ſiglos ſobre aquellos que le temen. Y la juſticia del ſobre los hijos de los hijos deſtos que guardan ſu teſtamento, y ſe acuerdan de ſus mandamientos, para auerlos de cumplir. El Señor aparejo en el cielo ſu ſilla: y ſu reyno tendra ſeñorio ſobre todas las coſas. Bendezid al Señor todos ſus angeles, que ſoys poderoſos en virtud, y hazeys ſus mandamientos, y obedeſceys a la voz de ſus palabras. Bendezid al Señor todas ſus virtudes, y ſus miniſtros que hazeys ſu voluntad. Bendezid al ſeñor todas ſus obras: y en todos los lugares de ſu ſeñorio: bendize, o anima mia al ſeñor. Pater noſter. Aue Maria.

Pſal. 102

Quinta oracion para pedir a nueſtro ſeñor Dios ſu amor.

SI tanta obligacion tenemos Señor a nueſtros bienhechores, por razon de ſus beneficios: y ſi cada beneficio es como vn tizõ e incentiuo de amor: y ſi ſegũ la muchedumbre de la leña, aſsi es grande el fuego que ſe enciende en ella: q̃ tan grãde ha de ſer el fuego de amor, que ha de arder en mi coraçon, ſi tanta es la leña de vueſtros beneficios que lo encienden! Si todo eſte mundo viſible, e inuiſible es para mi beneficios vueſtros: que tan grande coraçon que ſea la llama de amor que ſe ha de leuantar de todos ellos? Eſpecialmente, que no ſolo os deuo yo amor por eſto: ſino tambien porque en vos ſolo ſe hallan todas las razones y cauſas de amor que ay en todas las criaturas: y todas en ſummo grado de perfection. Porque ſi por bondad va, quien mas bueno que vos? Si por hermoſura va, quien mas hermoſo que vos? Si por ſuauidad, y benignidad va, quien mas ſuaue, y mas benigno que vos? Si por riquezas y ſabiduria, quien mas rico y mas ſabio que vos? Si por amiſtad va, quien mas nos amo que el, que tanto por noſotros

padeſcio

padeſcio?Si por beneficios va, cuyo es todo lo que tenemos,ſino vueſtro?Si por eſperãça va, de quien eſperamos todo lo que nos falta,ſino de vueſtra miſericordia?Si a los padres naturalmente ſe deue tan grande amor, quiẽ mas padre que aquel que dize. No llameys a nadie padre ſobre la tierra:porque vno ſolo es vueſtro padre,que eſta en los cielos. Si los eſpoſos ſon amados con tan grande amor, quien es el eſpoſo de mi anima ſino vos?y quien hinche el ſeno de mi coraçon y de mis deſſeos, ſino vos? Si el vltimo fin dizen los Philoſophos que es amado con infinito amor:quien es mi principio y mi vltimo fin,ſino vos? De donde procedi,y a donde voy a parar ſino a vos? Cuyo es lo que tengo,y de quien eſpero recebir lo que me falta,ſino de vos?Finalmente ſi la ſemejãça es cauſa de amor,a cuya imagen y ſemejança fue criada mi anima, ſino a la vueſtra? Pues ſi eſte titulo,y cada vno de todos eſtotros por ſi ſolo es tan ſufficiente motiuo de amor: qual conuiene que ſea el q̃ todos eſtos titulos procede? Ciertamente la ventaja q̃ haze la mar a los rios que en ella entran,eſta conuenia que hizieſſe eſte amor à todos los otros amores.

¶ Pues ſi tantas razones tẽgo yo Señor Dios mio para amaros:porque no os amare yo con todo mi coraçon,y con todas mis fuerças,y cõ todas mis entrañas?O toda mi eſperança,toda mi gloria,toda mi alegria. O amable principio mio,y ſumma ſufficiencia mia, quando os amare con todas mis fuerças,y cõ toda mi anima?Quando os agradare en todas las coſas? quando eſtare muerto todo lo que ay en mi contrario a vos?quãdo ſere del todo vueſtro? quando dexare de ſer mio, quando ninguna coſa fuera de vos viuira en mi?quãdo me abraſara todo la llama de vueſtro amor? Quãdo me arrebatareys, anegareys, y tranſportareys en vos? Quando quitados todos los impedimẽtos y eſtoruos me hareys vn Spiritu con vos, para que nunca me aparte mas de vos? Ah Señor, q̃ os cueſta hazerme tanto bien? que quitays de vueſtra caſa?que perdeys de vueſtra hazieda? Pues porque Señor ſiendo vos vn pielago de infinita liberalidad y clemencia, deteneys en vueſtra yra,vueſtras miſericordias para comigo? Porque han de vencer mis maldades vueſtra bondad? porque han de ſer mas parte mis culpas para condennarme,que vueſtra bõdad para ſaluarme? Si por dolor y penitencia lo aueys:a mi me peſa tanto por aueros offendido,q̃ quiſiera mas auer padeſcido mil muertes,que auer hecho vna offenſa contra vos. Si por ſatisfaction lo aueys catad aqui eſte cuerpo miſerable:executad Señor en el todos los furores de vueſtra ſaña,cõ tanto que no me negueys vueſtro amor. No os pido oro ni plata, ni otra coſa criada: porque todo eſto no me harta ſin vos:y todo me es pobreza ſin vueſtro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vueſtro amor ſoſpiro, dadme vueſtro amor, y baſtame. Porque Señor me dilatays tanto eſta merced? porque me veys penar dia y noche y no me ſocorreys? Haſta quãdo Señor me oluidareys? haſta quando apartareys vueſtro roſtro de mi?haſta quando andara mi anima fluctuando cõ tan grandes anſias y deſſeos? Miradme Señor mio, y aued miſericordia de mi. No os pido la racion copioſa que ſe da a los hijos,con vna ſola de las migajuelas de vueſtra meſa me contentare. A qui pues me preſento,como vn pobre y hambriento cachorrillo ante vueſtra rica meſa: aqui eſtoy mirando os à la cara, viendo como comeys,y days de comer à vueſtros hijos, con el paſto de vueſtra gloria: aqui eſtoy mudando mil ſemblantes y figuras en eſte coraçon, para inclinar al vueſtro a que aya miſericordia de mi. No me hartan Señor las coſas deſta vida, a vós ſolo quiero, a vós buſco, vueſtro roſtro Señor deſſeo, y vueſtro amor ſiempre os pidire, y con vueſtro Propheta cantare. Amaros yo Señor fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador y mi Dios, y mi ayudador: eſperare en el. El es mi amparo, y defenſor de mi ſalud, y mi recibidor. Alabando inuocare al Señor y ſere ſaluo de mis enemigos. El qual viue y reyna en los ſiglos de los ſiglos por ſiempre jamas. Amen. Pater noſter. Aue Maria.

Pſal. 17.

Sexta Oracion, en la qual la criatura ſe offreſce y reſigna en las manos de ſu criador, poniẽdo en el toda ſu eſperança, y dandole ſu obediencia.

TOdas las razones y cauſas que me obligan Señor Dios mio a amaros, me obligan tambien a poner toda mi eſpeſãça en vos. Porque en quien tengo yo de eſperar, ſino en quien tanto me ama? y en quien tanto bien me

me ha hecho? y en quien por mi tãto ha padeſcido? y en quien tantas vezes me ha llamado, y eſperado, y ſuffrido, y perdonado, y librado de tantos males? En quien tengo de eſperar, ſino en aquel que es infinitamente miſericordioſo, y piadoſo, amoroſo, benigno, ſufridor, y perdonador? En quien tengo de eſperar, ſino en aquel que es mi padre, y padre todo poderoſo: padre para amarme, y poderoſo para remediarme: padre para quererme bien, y poderoſo para hazerme bien: el qual tiene mayor cuydado y prouidencia de ſus ſpirituales hijos, que ningun padre carnal de los ſuyos? En quien finalmente tengo yo de eſperar, ſino en aquel que caſi en todas ſus eſcripturas continuamente me manda q̃ me llegue a el, y eſpere en el, y me promete mil cuentos de fauores y mercedes, ſi aſsi lo hiziere: dandome en prendas de todo eſto ſu verdad, y palabra, y los beneficios hechos, y los tormentos por mi padeſcidos y la ſangre derramada en confirmacion deſta verdad? Pues que no eſperare yo de vn Dios tan bueno, y tan verdadero? de vn Dios que tanto me amo, que ſe viſtio de carne por mi? y ſuffrio açotes y repelones, y bofetadas por mi? finalmente de vn Dios que ſe dexo morir en vna Cruz por mi? y ſe encerro en vna hoſtia conſagrada por mi? Como huyra de mi quando lo buſcare, el que aſsi me buſco quando yo le huya? Como me negara el perdon quando ſe lo pidiere, el que me lo mereſcio quando yo no lo pedia? Como me negara el remedio, quando ya no le cueſta nada, el que aſsi me lo procuro quando tanto le coſtaua? Pues por todas eſtas razones confiadamente eſperare yo en el, y con el Sancto Propheta en medio de todas mis tribulaciones y neceſsidades forçada mente cantare. El Señor es mi luz, y mi salud: a quien temere? El Señor es defenſor de mi vida: de quien aure miedo? Si ſe aſſentaren contra mi reales de enemigos, no temera mi coraçon: ſi ſe leuantare batalla contra mi, en el eſperare yo.

Pſal. 9. Mas porque no eſta ſegura la eſperança ſin la obediencia: ſegun aquello del Pſalmiſta, que dize. Sacrificad ſacrificio de juſticia, y eſperad en el Señor: por tanto, dadme vos Dios mio que con la eſperança de vueſtra miſericordia, junte yo la obediencia de vueſtros mandamientos: pues no menos os deuo yo eſta obediencia, que todo lo demas, pues vos ſoys mi Rey, y mi Señor, y mi Emperador: a quien el cielo, y la tierra, y la mar, y todas las otras criaturas obedeſcen: cuyos mandamientos y leyes haſta agora han guardado, y guardaran para ſiempre. Pues obedezca os yo Señor mas que todas ellas, pues os ſoy mas obligado que ellas. Obedezca os yo rey mio, y Señor mio, y guarde enteramente todas vueſtras Sanctiſsimas leyes. Reynad vos Señor en mi: y no reyne mas en mi el mundo, ni el principe deſte mundo, ni mi carne, ni mi propria voluntad: ſino la vueſtra. Vayan fuera de mi todos eſtos tyrannos, vſurpadores de vueſtra ſilla, ladrones de vueſtra gloria, peruertidores de vueſtra juſticia, y ſolo vos Señor mandad y ordenad: y vos ſolo y vueſtro ſceptro ſea reconoſcido, y obedeſcido: para que aſsi ſe haga vueſtra voluntad en la tierra, como ſe haze en el cielo. O quando ſera eſte dia? O quando me vere libre deſtos tyrannos? O quando no ſe oyra en mi anima otras vozes, ſino las vueſtras? O quando eſtaran tan rendidas las fuerças y lanças de mis enemigos, que no aya contradiction en mi para el cumplimiento de vueſtra Sancta voluntad? Quando eſtara tan ſoſſegado eſte mar, quando tan ſereno eſte cielo, quando tan calladas y mortificadas mis paſsiones, que no aya onda, ni nuue, ni clamor, ni otra alguna perturbacion que altere eſta paz y obediencia: y que impida eſte vueſtro reyno en mi? Dadme vos Señor eſta obediencia: o (por mejor dezir) dadme ſeñorio ſobre mi coraçon: para que de tal manera me obedezca el a mi, que del todo lo ſubjecte yo a vos.

Y aſsi como eſtoy obligado a obedeſceros, aſsi tãbiẽ lo eſtoy a entregarme, y offrecerme a vos, y reſignarme en vueſtras manos: pues ſoy todo vueſtro, y vueſtro, por tantos y tan juſtos titulos. Vueſtro, porq̃ me criaſtes, y diſtes eſte ſer que tẽgo: vueſtro, porque me conſeruays en el con los beneficios y regalos de vueſtra prouidencia: vueſtro, porque me ſacaſtes de captiuerio, y me compraſtes, no con oro, ni plata, ſino cõ vueſtra ſangre: y vueſtro porque tantas otras vezes me aueys redemido, quantas me aueys ſacado de peccado. Pues ſi yo por tantos titulos ſoy vueſtro, y vos por tantos titulos ſoys mi Rey, mi Señor, y mi

mi redemptor, y mi librador: aqui os bueluo a entregar vuestra hazienda que soy yo: aqui me offrezco por vuestro esclauo, y captiuo: aqui os entrego las llaues y omenaje de mi voluntad, para que ya de aqui adelante no sea mas mio, ni de nadie, sino vuestro: para que yo no viua para mi, sino para vos: ni haga mas mi voluntad, sino la vuestra: de tal manera, que ni coma ni beua, ni duerma, ni haga otra cosa, que no sea segun vos, y para vos. Aqui me presento a vos, para que dispongays de mi como de haziẽda vuestra a vuestra voluntad. Si quereys que viua, que muera, que este sano, que enfermo, que rico, que pobre, que honrado, que deshonrado, para todo me offrezco y resigno en vuestras manos, y me desposseo de mi, para que no sea ya mas mio sino vuestro: para que lo que es vuestro por justicia, lo sea tambien por mi voluntad: y esto para siempre en los siglos de los siglos. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Septima Oracion para pedir a nuestro Señor todo lo que pertenesce a nuestra saluacion.

Muchas gracias os doy Señor Dios todo poderoso, y padre de misericordias porq̃ vos mismo nos animastes a que os pidiessemos misericordia, diziendo nos por boca de vuestro sacratissimo hijo. Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abrir os han. Y assi mismo por vuestro Propheta nos animastes a lo mismo diziendo, Dios justo y Saluador no lo ay sino yo. Cõuertios a mi todos los fines d la tierra, y sereys saluos. Pues si vos mismo Señor nos llamays, y combidays, y abris los braços, para que nos lleguemos a vos, porque no confiaremos que nos recibireys en ellos? No soys vos Señor como los hombres, que se empobrecen quando dan: y por esso se importunan quando les piden. No soys vos assi: porque como no os empobresceys en lo vno, no os importunays en lo otro. Y por esso pediros misericordia: no es importunaros, sino obedesceros (pues vos mandays que os pidamos) y tambien honraros y glorificaros: porque con esto protestamos que vos soys Dios, y vniuersal Señor y dador de todo, a quien todo se ha de pedir, pues vos solo los podeys todo dar. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio diziendo. Llamame en el dia de la tribulacion y librarte he, y hõrar me has. Pues

Luc. 11.

Isay. 45.

Psal. 49.

mouido yo por este tan piadoso mandamiento, me llego a vos, y os pido tengays por bien darme todo esto que os deuo yo, conuiene saber, que assi os adore, assi os tema y reuerencie, assi os alabe, assi os de gracias por todos vuestros beneficios, assi os ame con todo mi coraçon, assi tenga toda mi esperança puesta en vos, assi obedezca a vuestros Sanctos mandamientos, y assi me offrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes: como conuiene para vuestra gloria, y para mi saluacion. Pido os tambiẽ Señor me otorgueys perdon de mis peccados, y verdadera contricion, y confession de todos ellos, y me deys gracia para que no os offenda mas en ellos, ni en otros: y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi legua, mortificar los appetitos de mi coraçon, y recoger los pensamientos de mi imaginacion: para que estando yo assi todo renouado y reformado, merezca ser templo viuo y morada vuestra. Dadme tambien todas aquellas virtudes, con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra que son profundissima humildad, entera paciencia clara discrecion, pobreza de Spiritu, continua fortaleza, y diligencia para todos los trabajos de vuestro seruicio, y sobre todo ardentissima charidad para con mis proximos, y para con vos.

Y porque yo nada desto merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia, a quien muchas vezes basta sola miseria, para auerse de executar. Acordaos q̃ no quereys la muerte del peccador (como vos mismo dixistes) sino que se conuierta y viua. Acordaos que vuestro vnigenito hijo no vino a este mundo (como el mismo lo dize) a buscar justos, sino peccadores. Acordaos de quanto en este mundo hizo, y padescio, dende el dia que nascio, hasta q̃ espiro en la cruz: pues nada desto padescio por si, sino por mi: lo qual todo os offrezco en sacrificio por mis necessidades y peccados: y por el, y no por mi, os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dize, que hõrays los padres en los hijos, haziendo mercedes a los vnos por amor de los otros (como hizo Dauid a Miphiboseth por amor de su padre Ionathas) honrad a vuestro vnigenito hijo, haziendo bien a mi por el: pues el es mi padre, y mi segundo Adam

Matt. 9.

2. Reg. 9.

Adam;y yo su hijo,aunq̃ mal hijo. Acordaos Señor que me soçorro a vos, y que me entro por vuestras puertas:y como a verdadero medico y Señor os presento mis necessidades y llagas,y con este Spiritu os llamare con aquella oracion q̃ el Propheta Dauid cõpuso diziẽdo.

Inclina Señor tus ojos,y oyeme:porq̃ pobre y necessitado soy yo. Guarda mi anima porq̃ a ti estoy offrescido; salua Dios mio a este tu sieruo,que esperare en ti. Ten misericordia de mi Señor,porque a ti clame todo el dia:alegra el anima de tu sieruo,porq̃ a ti Señor la leuante. Porque tu Señor eres suaue, y manso,y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oydos mi oracion;y attiende a la voz de mi supplicacion. En el dia de mi tribulacion clamare a ti porq̃ me oyste, No ay quien entre los dioses sea semejante a ti Señor:no ay quien haga las obras que tu hazes. Todas las gentes que heziste, vendran y adoraran delante de ti Señor,y sanctificaran tu Sancto nombre. Porque grande eres tu,y obrador de marauillas:tu solo eres Dios. Guiame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi coraçon,para que tema tu Sancto nombre. Alabarte he Señor Dios mio de todo mi coraçon,y tu nombre para siempre glorificare en los siglos de los siglos por siempre jamas. Amen. Pater noster. Aue Maria.

Psal. 85

Siguese vna muy deuota Oracion para dezir luego por la mañana en la qual propuestos los titulos y obligaciones grandes que el hombre tiene para con Dios, haze humilmente lo que es de su parte que es darle gracias por sus beneficios,y offrescerse a el, y pedirle su gracia.

DIos,Dios mio,a vos velo yo por la mañana dize el Sãcto rey Dauid en vn Psalmo: y luego mas a baxo, Acorde me yo (dize el) Señor de vos estando en mi cama:y en la mañana pensare en vos,porque aueys sido mi ayudador. Pues yo tambien Señor Dios mio con este Sancto rey quiero luego por la mañana velar a vos. Este sea el primero de mis negocios,y el primero de mis cuydados pues esta es la mayor de todas mis obligaciones,y el fin para que fuy criado,y para q̃ todas las cosas fuerõ criadas:que es para alabar y glorificar, y engrãdescer vuestro Sancto nõbre. Porq̃ vos Señor soys principio y fin de todas las cosas,y principio sin principio,y fin sin fin. Porq̃ asi como nadie las pudo criar sin vos:asi para nadie pudieron ser criadas,sino para vos : esto es, para q̃ todas ellas os siruiessen y alabassen, y todas predicassen vuestra gloria. Vos soys vniuersal dador de todos los bienes:pues ningun biẽ ay de naturaleza,ni de gracia, ni de cuerpo , ni de anima, que originalmẽte no mane de vos que soys fuente vniuersal de todos los bienes. Vos soys pielago de todas las perfectiones , y abyssmo de todas las grãdezas,mar de infinita bondad y misericordia,retablo de incomprehensible hermosura. Vos soys Dios de los dioses, Sãcto de Sanctos,rey de los reyes, Señor de los Señores,causa de las causas,ser de los seres, vida de los viuientes,orden del vniuerso,hermosura del mundo,y gloria del cielo.

¶ Vos soys mi criador, que de nada me hezistes a vuestra ymagen y semejança:vos mi conseruador que siempre me estays conseruando, para que no me torne a la mesma nada:vos mi Sanctificador,que me leuantays a otro mas alto ser por gracia:y vos mi glorificador,que me criastes para otro ser aun mas alto,que es el de la gloria. Vos para esto soys mi despertador, mi ayudador,mi defensor,mi preseruador,mi pastor,mi bien hechor,mi rey, mi Señor,y mi padre,esposo y centro de mi anima , y mi vltimo fin:en quiẽ solo esta toda mi felicidad y biẽauẽturança,y la vltima perfection de toda mi vida. Todo esto me soys Señor en quãto Dios.

¶ Mas en quãto hombre,vos soys mi redemptor , mi Saluador , mi librador, y(como dize vuestro Apostol) vos soys mi sabiduria,mi justicia,mi sanctificacion,mi redempcion,mi sacrificio,mi cordero,mi sacerdote,mi abogado mi intercessor,mi pastor,mi maestro,mi exẽplo,mi esfuerço,mi cõsuelo, y medico vniuersal de todos mis males:pues vos curastes mi soberuia cõ vuestra humildad,mi auaricia cõ vuestra pobreza,mis deleytes cõ vuestros dolores yra con vuestra mansedumbre, mi inuidia con vuestra charidad mi gula con la hiel y vinagre q̃ beuistes por mi,y mi pereza cõ los trabajos que passastes por mi. Por mi ayunastes,y caminastes,y sudastes,y velastes, y orastes, y llorastes,y fuystes desterrado , perseguido, escupido,deshonrado,açotado,coronado, crucificado , y affligido sobre todos los hombres del mundo.

Todo

Todas estas cosas Señor mio son beneficios vuestros,y titulos por donde me teneys obligado,y derechos por donde soy todo vuestro, y vinculos con que me teneys captiuo y preso. Pues q̃ os podre yo Señor mio dar por todos estos beneficios?con que os podre seruir tãtas y tan grandes mercedes? Porque es cierto que si yo tuuiera todos los coraçones de los hombres,y con todos ellos os amara, no pudiera satisfazer por sola vna destas obligaciones: pues como podre Dios mio con tantas?o como os negare vn solo coraçon que tengo por todas,deuiendo os tanto por cada vna?Pues q̃ hare Dios mio,que hare?No puedo mas hazer que daros infinitas gracias por la muchedumbre destos beneficios:y pedir a todas las criaturas del cielo y de la tierra,que ellas me ayuden a alabaros,y daros las gracias que yo por mi solo no os puedo dignamente dar y asi las llamo con aquel Cantico que os cantaron aquellos Sanctos tres mancebos en el horno de Babylonia diziendo asi.

Bendezid todas las obras del Señor al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.Bendezid Angeles del Señor al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.Cielos bẽdezid al Señor,y alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.Aguas que estays sobre los cielos bendezid al Señor,alabad.&c.Fuego y estio bendezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos.Frio y verano bẽdezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Rocio y eladas bendezid al Señor, alabadlo y ensalçadlo.&c.

De esta manera se puede acabar todo este Cantico

¶ Y no solo os deuo todas estas bendiciones y alabanças:pues soy todo vuestro, y vuestro por tantos y tan justos titulos.Cõpra en Guinea vn hombre a otro hombre a vezes por vn bonete colorado:y aquel hombre asi comprado por tan baxo precio,queda tan captiuo del que lo compro,que no es Señor ni de vna hora de tiempo,ni de vn marauedi que sea suyo. Y quando quiere lo haze estar encerrado en vna casa,y aun metido de pies en vn cepo: y si es menester alli lo açota y le pringa, y haze todo quanto quiere del. Pues si yo Señor Dios mio por tantos titulos soy vuestro: vuestro porque me criastes,y vuestro porque con vuestra misma sangre me rescatastes:y vuestro por q̃ todos los puntos y momẽtos de la vida cõtinuamente me estays conseruando(de tal manera que no abro la boca,ni menos la lengua, ni puedo bullir pie ni mano sin vos)si por tãtos titulos Señor mio soy vuestro, como me podre yo eximir de vuestro seruicio?como os negare vuestra hazienda? como podre yo ser Señor de mi para viuir a mi voluntad, siendo por tantos titulos vuestro? Por tanto Señor Dios mio,reconosciendo humilmente esta tã grande obligacion dende aqui me entrego y offrezco por vuestro perpetuo esclauo:y asi os offrezco todas las cosas que en este dia y toda la vida pensare,hiziere,dixere,y padesciere: el comer,el beuer,el dormir,con todos los demas que todo ello sea para vuestra gloria y alabança.Y sobre todo ello offrezco a mi mismo,para no ser ya mas mio, sino vuestro: ni viuir ya mas para mi, ni trabajar para mi, ni buscar a mi,sino en todo,y por todo procurar vuestro seruicio, y el beneplacito de vuestra diuina voluntad:de tal manera,que todas quãtas vezes lo contrario hiziere, entienda que soy ladron y vsurpador de lo ageno,pues hurte el seruicio y obediencia que a vos mi Dios por todos estos titulos tan justamẽte os deuia.

Mas porque yo no puedo cumplir con esta tan grande deuda sin vuestra gracia,pido os Señor mio que me ayudeys a esto y crieys en mi vn coraçon nueuo: el qual ninguna hora tenga por suya, que no la emplee en vuestro amor: y vna voluntad nueua, que no quiera otra cosa mas que cumplir la vuestra: y vn entendimiento y memoria,que nunca se oluide de vos.Dadme tambien Señor freno para regir mi lengua,guarda para mis ojos, limpieza para mi coraçon,rigor para con mi carne,y mortificacion para todos mis appetitos y proprias voluntades. Dadme profundissima humildad de coraçon,paciencia,obediencia, mãsedumbre,pureza de intencion, verdadera discrecion, pobreza de Spiritu, zelo de vuestra honra,amor y suffrimiento para con mis proximos,y compasion entrañable de sus trabajos.Vos que viuis y reynas.&c.

Auiso acerca desta Oracion.

ESta Oracion, Christiano Lector, no es necessario que se reze siempre asi palabra por palabra como esta:sino deue el hombre

bre entẽder las partes y las fuerças della, y platicar las en su coraçon con las palabras que su deuocion le administrare. Porque desta manera la hallara de cada vezes mas nueua, y assi despertara nueuos affectos y deuocion en su coraçon con ella. Para lo qual aduierta, que el fundamento desta Oracion es la consideracion de aquellos titulos y beneficios, por los quales estamos tan obligados a nuestro Señor. Los quales deue el hombre profundamente considerar quando los passa por la memoria: para assi se mueua el coraçon al amor y seruicio de vn Señor a quien tãtas obligaciones tiene. Las quales si el hombre llegasse a penetrar como ellas son, verse ya cercado de tan grandes beneficios y cadenas que sabria muy bien proseguir luego las otras tres partes que se siguen, que son. Hazimiento de gracia. Offrecimiento, y Peticion. Lo qual se puede estender mucho mas de lo que aqui esta: descendiendo a pedir en particular todas las cosas que vuieremos menester para nos y para todos nuestros proximos: y despues al cabo nos podemos detener quanto quisieremos en la vltima peticion, que es el amor de Dios: la qual es la mas deuota, y mas dulce, y mas prouechosa de todas.

¶ Y tanto es este auiso mas necessario, quanto esta oracion es para luego como el hombre se leuanta: que muchas vezes es antes del dia. Y platicando este exercicio mentalmẽte sera menester buscar lumbre para rezar: sino a escuras podra el hõbre con mayor recogimiento proceder por los passos deste exercicio. Y rezãdo aquel Cantico de los tres moços, aduierta que a cada medio verso se repite en la scriptura diuina aquella palabra. Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos: la qual palabra es de grande virtud y deuocion para el coraçon que sabe que cosa es amar a Dios. De manera que casi quantas vezes se repite, tãtas saetas traspassan el coraçon. Y sino quisiere acabar todo el Cãtico, basta llegar a la mitad. Y si mas aun quisiere de lo que ay esta, vaya por todos los choros de los Angeles, y de los Patriarchas, y Prophetas, Apostoles, y Euangelistas, Martyres, y Confessores, Virgines, y viudas. Y a todos pida que le ayuden a alabar y a glorificar al comun Señor repitiendo con cada vno dellos aquellas mismas palabras, Alabadlo, y ensalçadlo en todos los siglos.

Oracion para pedir al Señor perdon de los peccados.

O Padre todo poderoso, todo piadoso y misericordioso, yo miserable peccador derribado ante tus pies confiesso mis grandes culpas, cõ las quales offendi a ti benignissimo padre. Confiesso tambien mi gran desagradescimiento a tus infinitos beneficios, que es a tanto amor y benignidad como conmigo vsaste, esperandome tanto tiempo a penitencia, y no echandome en los infiernos, como lo merecia mi malicia, sino antes prouocandome, y combidandome con tu gracia. O quantas vezes Señor mio llamaste a las puertas de mi anima cõ muchas inspiraciones? quantas vezes me prouocaste con beneficios? quantas me halagaste con regalos? quantas me heriste con açotes? pero con todo esto te despedi de mi, y te bolui las espaldas, suffriendome toda via con inefable paciencia. O quan justamente me pudieras Señor auer echado en el abysmo de los infiernos: y por tu sola clemẽcia detuuiste el impetu de la yra que yo tenia tan merescida. Marauilla es por cierto, o padre dulcissimo, como mi coraçon no rebienta de dolor, quãdo tales cosas considero. Indigno soy de llamarme tu criatura, y de que la tierra me sustente, y me de con que viua. Marauilla es como no hã tomado de mi vengança todas las criaturas, por las injurias y desacatos que he cometido contra ti. Pero ya padre misericordioso ten misericordia de mi, y abreme las entrañas de tu infinita piedad. Perdoname porque tanto dilate boluerme a ti. Descubreme esse benignissimo pecho de padre, y dame el mantenimiento que sueles dar a tus hijos. Suplicote Señor obres agora en mi esso para que tanto tiempo me esperaste. Claramente Señor confiesso que soy el mas vicioso de quantos viciosos el mundo tiene: mas con todo esso confio en tu bondad. Porque dado q̃ mis peccados no tengan cuento: tampoco lo tiene la muchedumbre de tus misericordias. O padre amãtissimo, si tu quieres puedes alimpiarmẽ. Sana me Señor, y sere sano: pues claramente confiesso que peque contra ti. Acuerdate de la palabra de tanta consolacion, que pronunciaste por vno de tus Prophetas, quando dixiste: Tu fornicaste con muchos enamorados: pero bueluete a mi

mi,que yo te recibire. Por lo qual padre piadoso confiado con esta promesa de todo coraçon me bueluo a ti,como si a mi solo vuieras llamado,y a mi solo combidaras con esta voz tan amorosa. Porque soy aquella miserable y desleal criatura, aquel hijo Prodigo y desperdiciado,que me alexe de ti. Padre de las lumbres,de quien todos los bienes descienden, y como oueja modorra me perdi de tu rebaño, destruyendo tã largas mercedes como me auias concedido. Dexete fuente de aguas viuas, y fuyme a beuer a los pozos salobres de amargas consolaciones que subitamente se agotan, pues es cierto que todos los sensuales deleytes mas presto que el humo despareccen. Dexete pã de vida,y comi las vellotas desechadas y holladas de los puercos,siguiendo mis afficiones viciosas,y mis apetitos bestiales. Desampareté summo y perfectissimo bien, y fuyme tras los terrenos y perecederos bienes,y con ellos me perdi. Mas agora padre mio, suplicote quieras oluidarte de los deseruicios que te hize, por los trabajos y seruicios que tu vnigenito hijo hizo por mi.

Y tu, o dulcissimo hijo, Saluador, y Señor mio,ten misericordia de mi. En tu diuina clemencia,y en tu benigna gracia, y en las sacratissimas llagas que por mi recebiste, descargo todas mis maldades,todo mi desagradescimiẽto,mi deshonestidad, mi yra, mi soberuia,mi auaricia,mi desobediencia, mis solturas, mis desuerguenças,mis atreuimientos, con todos los otros males que cometi contra ti. Tu eres toda mi esperança,y todo mi amparo y esfuerço: Quanto me turban mis peccados, tãto me alegra y esfuerça tu bondad y los merescimiẽtos de tu passion. Y dado que mis peccados seã grandes e innumerables,pero muy pequeños y pocos son comparados con tu misericordia. Por la qual confiesso, que por tu bondad no dexaras perecer a quien criaste a tu ymagen y semejança y por quien te heziste consorte de nuestra misma naturaleza, nuestra carne, y nuestra sangre. Finalmẽte espero que no sere de ti condennado, pues con tantos trabajos, y por tan caro precio me redemiste. Tu que viues y reynas. &c.

Oracion para dar al Señor gracias por los beneficios recebidos.

Gracias te doy dulce Iesu,porque me criaste a tu ymagen y semejança, por este cuerpo que me diste con todos sus sentidos, y esta anima con toda sus potencias: para que con ellas te conosciesse,y amasse. Dame Señor gracia para que de tal manera sirua yo a ti mi criador y padre celestial, que muertas todas mis passiones y viciosas afficiones, buelua a reformar en mi esta ymagen que tu criaste, y hazerme semejante a ti por innocente de vida.

Gracias te doy por el beneficio de la conseruacion: porque tu mismo que me criaste me esta siempre conseruando en este ser que me diste: y porque para esta misma conseruacion criaste quantas cosas ay en este mundo: el cielo,la tierra, la mar,el sol, la luna, las estrellas, los animales,los peces,las aues,los arboles, y finalmente todas las otras criaturas de las qua les vnas heziste para mantenerme, otras para curarme, otras para recrearme, otras para enseñarme,y otras tambien para castigarme. Supplicote Señor me cõcedas que sepa yo vsar como deuo de todas estas cosas,y aprouecharme dellas para lo q̃ tu las criaste: esto es,para q̃ por ellas venga en conoscimiento de ti mi verdadero Dios y Señor: y por ellas se encienda mi coraçon en admiracion y amor de tu Sancto nombre.

Gracias te doy dulce Iesu por el beneficio de la redempcion: que es, por aquella incomprehensible bondad y misericordia que comigo vsaste: y por aquella ardentissima charidad con que me redemiste descendiendo a la tierra para lleuarnos al cielo haziẽdote hombre para hazernos dioses: y padesciendo cruel muerte por darnos vida verdadera. Gracias te doy por la humildad de la encarnacion, por la pobreza del nascimiento, por la sangre de la circuncision,por el destierro de Egypto, por el ayuno del desierto por las vigilias de las oraciones,por el cansancio de los caminos, y por la pobreza y humildad de toda tu vida sanctissima. Gracias te doy por todas las fatigas y deshonras q̃ por mi causa padeciste en tu affligidissima y deshonradissima muerte. Gracias te doy por la oracion del huerto,por el sudor de sangre,por la prision, por las bofetadas: por las blasphemias,por los açotes, por la corona de espinas, por la vestidura de purpura,por los

los escarnios y vituperios, por la hiel, y vinagre, por los clauos, por la muerte y por la cruz: pues todo esto padesciste y ordenaste para mi salud.

Gracias te doy dulce Iesu, que dende el nascimiento y principio de mi vida me recebiste en el gremio de tu Iglesia, y me criaste en la fe Catholica, y me heziste Christiano, y sustētaste y cōseruaste mi anima y mi cuerpo hasta el dia presente, Plega a tu piedad q̄ tu solo seas manjar sabroso de mi coraçon, y de ti solo fuēte de vida tenga siempre sed mi anima: hasta q̄ acabado el curso desta peregrinacion, goze en tu bienauenturança de aquel abundantissimo rio de deleytes que corre de ti fuente de vida.

Gracias te doy dulce Iesu, que hasta el tiempo presente, sin sentirlo yo me has librado de muchos y grandes peligros, assi del cuerpo como del anima, meresciendo yo por mis grandes y continuas maldades ser muchas vezes de ti desamparado. ¶ Gracias te doy, porq̄ estando yo durmiendo en el suzissimo muladar de mis vicios, me suffriste con tanta paciencia, y me esperaste a penitencia; offendiendo te yo tantas vezes, y resistiendo a tus sanctas inspiraciones. Concedeme Señor que de aqui adelante te siga con humilde affiction, y con toda presteza y obediencia abrace tus sanctas inspiraciones, y despida de mi coraçon el amor de todas las cosas visibles, para que todo entero se emplee en ti: sin nunca jamas apartarse de ti. Gracias te doy Señor sobre todos estos beneficios porque ordenaste para mi remedio tales y tan marauillosos sacramentos: porque me visitas con tantas inspiraciones: y por la bienauenturança de la gloria, que me tienes aparejada, si yo por mi grande culpa no me hiziere indigno della.

Estos son Señor mio los communes beneficios que yo se: otros muchos aura que yo no se, por los quales no deuo menores gracias que por los passados: sino tanto mayores, quanto mas en esto se conosce la grandeza de tu bondad: pues al tiempo que yo dormia, velauas tu para defenderme de mil peligros y hazerme muchas mercedes. Por lo qual assi como tengo razon para pedirte perdon, no solo de los peccados sabidos, sino tambien de los no sabidos, assi tambien la tengo para darte quātas gracias puedo, no solo por los beneficios q̄ yo se, sino tambien por los que no se: y assi te te adoro, alabo, y bedigo por todos ellos. Dame pues Señor que de tal manera vse yo de todos estos beneficios, que no me sean occasion de soberuia, o negligencia: sino de mayor humildad, agradescimiento, y desseos de tu seruicio. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion en la qual offresce el hombre los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador, para pedir mercedes por ellos.

QVe dare yo al Señor por todo lo que el me ha dado? con que le seruire tantos beneficios? que le offrecere por tantas misericordias? O quan mal he respondido a tan largo, y tan piadoso bien hechor. Porque siempre fuy desagradescido a tus beneficios siempre puse impedimento a tus inspiraciones, añadiendo culpas a culpas, y peccados a peccados. Confiesso Señor que no meresco nombre de hijo: mas toda via te reconozco por padre. Porque tu eres verdaderamente mi padre y toda mi cōfiança: tu eres fuente de misericordia, que no desechas a los suzios que corren a ti, sino antes los lauas y recreas. Pues vees aqui, o suaue socorro mio, como yo el mas pobre de todas las criaturas vengo a ti sin traer otra cosa conmigo mas que la carga de mis peccados. Humilmente me derribo a los pies de tu piedad, humilmente pido tu misericordia: perdona me esperança mia certissima, y saluame por tu infinita clemencia. ¶ Dulce Iesu en remission de todos mis peccados te offrezco aquella espantable charidad, por la qual tu Dios de infinita magestad no te desdeñaste hazer hombre por nosotros, y viuir en este mundo treynta y tres años con muchos trabajos, tristezas, persecuciones, contradictiones cansancios y fatigas. Offrezcote aquella congoxa mortal, aquel sudor de sangre, aquella agonia que orando en el huerto al padre hincadas las rodillas tu piadoso coraçon affligia. Offrezcote aquel ardiente desseo que de padecer tenias, quando tan de voluntad te entregaste a tus enemigos, y te offresciste por nosotros en sacrificio. Offrezcote las prisiones, los açotes, los denuestos, las injurias, las blasphemias, las bofetadas, los pescoçones, las saliuas de las tropes bocas de tus enemigos, con todos los otros linages de tormentos que en la casa de Annas, y Cayphas

phas toda aquella noche dolorosa por nuestra causa padesciste. Totas estas cosas te offrezco, rogando a tu piedad sin medida, que por estos merescimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Offrezcote tambiē aquella ineffable humildad y paciencia que tuuiste quando te coronauan con espinas, y para mayor escarnio te vistieron vna ropa colorada, y burlando te saludauan, y escupian, y herian con la caña que en la mano tenias. Offrezcote aquel cansancio doloroso de tu sacratissimo cuerpo, aquellos tan cansados passos, y aquella tan pesada carga de la cruz que en tus delicados y fatigados hōbros lleuauas. Offrezcote aquel sudor y sed q̄ en la cruz padeciste, con otras muchas penas que con mansissimo coraçon suffriste, todo esto te offrezco con las gracias que yo te puedo dar, rogando a tu piedad immensa, que por estos merescimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna.

Dulce Iesu por todas mis maldades te offrezco los crudelissimos dolores q̄ suffriste, quando, quitandote la vestidura que estaua pegada a las espaldas, se renouarō las llagas de tus açotes, quando se enclauarō tus pies y manos en el sancto madero, quando se descoyuntauā tus miembros, quando tu preciosa sangre (como arroyos de sus fuentes) corria de tus heridas. Offrezcote cada gota dessa sangre preciosa, offrezcote aquella benignidad y mansedumbre con que suffriste la cōtradiction y vituperios de aquellos maluados que meneando sus cabeças te escarnecian, excusandolos tu benignamente, y rogando por ellos. Offrezcote tābien aquellos incomprehensibles tormentos que suffriste, quando dexado de todas partes a la fuerça de las angustias, y desamparado de todo consuelo, dolorosamente estauas colgado en la Cruz entre dos ladrones, Offrezcote la gran sed que alli padeciste, y aquella humildad y reuerencia con que inclinada la cabeça al padre le encomendaste tu Spiritu. Offrezcote aquella piadosa y saludable sangre que de tu costado herido y alanceado salio en tanta abūdancia. Todo esto te offrezco, junto con las gracias que yo te puedo dar, supplicādote por estos merescimientos perdones mis peccados, purifiques mi anima, y la lleues a la vida eterna. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos por siempre jamas, Amen.

Oracion a Dios y a todos los Sanctos para pedir todo lo que es necessario, assi para nos, como para nuestros proximos.

PAdre benignissimo, Padre piadoso y misericordiosissimo, aue misericordia de mi. Yo por todos mis peccados, y por los de todo el mundo te offrezco la vida, la passion y la muerte de tu vnigenito hijo. Offrezcote quā to en este mundo hizo y padecio por nuestra causa. Offrezcote los merescimientos de su dulcissima madre: y de todos los Sanctos: para que por todos ellos me perdones, y ayas misericordia de mi, y me des la vida eterna.

¶ Piadoso Iesu redemptor y Señor mio, aue misericordia de mi. Gracias te doy por la infinita muchedumbre de tus misericordias, y por las mercedes sin cuento, que a mi indigno has hecho, y hazes cada dia. Ruegote piadoso Señor, me quieras hazer participonero de tus merecimientos: para que encorporado en ti, y hecho vna cosa contigo por amor e imitacion de tu vida Sanctissima, merezca yo gozar de ti, como el sarmiento de la vid, pues tu eres verdadera vid, y vida de todos tus fieles. ¶ Spiritu Sancto consolador ayudadme Dios y Señor mio. A ti encomiēdo mi anima, y mi cuerpo, y todas mis cosas. En tus manos pongo el processo y fin de toda mi vida. Dame que acabe yo en tu seruicio haziendo verdadera penitencia de mis peccados, antes que parta deste cuerpo mortal. Yo ciego y enfermo mientra en este mundo viuo, facilmente cayo en el lazo de mis afficiones, facilmente yerro, y facilmente soy engañado. Por esto me entrego a ti: y me pongo debaxo de tu amparo. Defiende Señor a este pobre sieruo tuyo de todos los males. Enseña y alumbra mi entendimiento: gouierna mi anima; rige mi cuerpo, fortalece mi Spiritu contra la desordenada flaqueza de mi coraçon. Dame cierta fe, firme esperança, pura y perfecta charidad. Dame que con suauidad te ame, y que en todo lugar y tiempo cumpla tu Sancta voluntad. ¶ Adoro, reuerencio, glorifico a ti Sancta Trinidad, Dios todo poderoso, padre, hijo, Spiritu Sancto. Ante tu diuina magestad del todo me derribo, y a tu

Sanctissima voluntad irreuocablemente me entrego. Señor aparta de mi, y de todos los fieles todo lo que te desagrada, y concedenos todo aquello q̃ contenta a tus beatissimos ojos, y haz que seamos tales, quales quiere que seamos. Encomiendote a mis padres, hermanos, parientes, bien hechores, amigos, familiares, y a todos aquellos por quien deuo rogarte. Encomiendote a toda tu Iglesia: haz que todos Señor te siruan, todos te conozcan, todos te amen, y se amen entre si. A los errados buelue al camino, apaga las heridas, y conuierte a la fe a todos los que aun no tienen conoscimiento de tu Sancto nombre. Danos paz, y conserua nos en ella: assi como tu lo quieres, y a nosotros conuiene. Recrea y consuela a todos los que viuen en tristezas, tentaciones, desastres, y afflictiones spirituales y corporales. Finalmente debaxo de tu fiel amparo encomiendo todas tus criaturas: para que a los viuos concedas gracia, y a los muertos eterno descanso.

Saludote resplandeciente lirio de la hermosura y sossegada primauera Virgen sacratissima Maria. Saludote olorosissima violeta de suauidad diuina. Saludote fresquissima rosa de celestiales deleytes, de quien quiso nascer y mamar leche el rey de los cielos Iesu Christo resplandor de la gloria del padre, y figura de su substancia. Alcançame Señora mia de la mano de tu hijo todo aquello que tu nocosces ser necessario para mi anima. Ayuda piadosa madre a mi flaqueza en todas mis tẽtaciones y necessidades, y en la hora de mi muerte: para q̃ por tu fauor y socorro merezca estar seguro en aquel grande y postrero trabajo.

O bienauenturados Spiritus Angelicos, que con suaue melodia a vna voz glorificays vn comun Señor, y gozays siempre de sus deleytes, aued misericordia de mi. Y principalmente tu Sancto Angel guardador de mi anima y de mi cuerpo, a quien especialmente soy encomendado, ten de mi fiel y diligente cuydado. O Sancto y Sanctas de Dios, que despues de nauegado el turbio y tempestuoso pielago deste siglo, y salidos deste destierro, llegastes al puerto de la ciudad celestial, sed mis medianeros y abogados, y rogad al Señor por mi: para que vuestros merescimientos y oraciones sea yo fauorescido agora, y en la hora postrera de mi muerte, Amen.

Oracion de Sant Thomas de Aquino para pedir todas las virtudes

Todo poderoso y misericordioso Señor Dios, dadme gracia para que las cosas que son agradables a vuestra diuina voluntad, ardientemente las dessee, prudentemẽte las busque, verdaderamente las conozca, y perfectamente las cumpla para gloria y honra de vuestro sancto nombre. Ordenad Señor el estado de mi vida: y lo que me pedis que haga, dadme luz para que lo entienda, y fuerças para que lo obre assi como conuiene para la salud de mi anima. Seame Señor el camino para vos seguro, derecho, y perfecto: y tal, que entre las prosperidades y aduersidades desta vida no desfallezca: para que en las prosperidades os alabe, y en las aduersidades no desmaye: y ni me ensoberuezca en las vnas, ni desconfie en las otras. De ninguna cosa tenga tristeza, ni alegria, sino de lo que me llegare a vos, o me apartare de vos. A nadie dessee mas contẽtar que a vos: i tema descontentar a otro mas q̃ a vos. Sean me viles todas las cosas transitorias por amor de vos, y muy caras, y preciosas todas las vuestras, y vos Dios mio sobre todas ellas. Deme Señor en rostro todo gozo, sin vos, y no dessee alguna cosa fuera de vos. Seame deleytoso qualquier trabajo por vos, y enojoso qualquier descanso que tomare sin vos. Dadme que a menudo leuante a vos mi coraçon: y si alguna vez esto faltare, recompensa esta falta, con pesarme della, y proponer de emendarla. Hazedme Señor Dios mio humilde sin fingimiento, alegre sin distrahimiento, triste sin descaescimiento, maduro sin pesadumbre, prompto para vuestro seruicio sin liuiandad, verdadero sin doblez, casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion, y confiado sin presumpciõ. Dadme que auise yo al proximo sin fingimiento, que le edifique con palabras y obras sin soberuia, que obedezca a los mayores sin contradiction, y que suffra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dadme dulcissimo Dios mio vn coraçon velador, que ningun pensamiento lo aparte de vos: vn coraçon noble que ningun baxo desseo lo captiue: vn coraçon valeroso, que ningun trabajo lo quebrante: vn coraçon libre, que ningun poder

poder lo fuerce: y vn coraçon derecho, q̃ ninguna mala intenció lo pueda doblar. Dadme dulcissimo y suauissimo Señor entendimiento que os conozca, cuydado que os busque, sabiduria que os halle, vida que siempre os agrade, y perseuerancia que confiadamente os abrace. Dadme que merezca yo ser enclauado en vuestra Cruz por penitencia, y q̃ vse de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y goze de vuestras alegrias en el cielo por gloria, Amen.

Oracion al Spiritu sancto.

O Spiritu sancto consolador, que en el dia sancto de Pentecostes descendiste sobre los Apostoles, y hinchiste aquellos sagrados pechos de charidad, de gracia, y de sabiduria: supplicote Señor por esta inefable largueza y misericordia hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulçura inefable de tu amor. Ven, o Spiritu sanctissimo, y embianos dende el cielo vn rayo de tu luz. Ven, o padre de los pobres: ven dador de las lumbres, y lumbre de los coraçones. Ven cõsolador muy bueno, dulce esposo de las animas, y dulce refrigerio dellas. Ven a mi limpieza de los peccados, y medicina de las enfermedades: ven fortaleza de flacos, y remedio de los caydos: ven maestro de los humildes, y destruydor de los soberuios: ven singular gloria de los que viuẽ, salud vnica de los que mueren: ven Dios mio: y aparejame para ti con la riqueza de tus dones y misericordias. Embriagame con el don de la sabiduria, alumbrame con el don del entendimiento, rigeme con el don del consejo, confirmame con el don de la fortaleza, enseñame con el don de la sciencia, hiereme con el don de la piedad, y traspassa mi coraçon con el don del temor.

O dulcissimo amador de los limpios de coraçon, enciende y abrasa todas mis entrañas con aquel suauissimo y preciosissimo fuego de tu amor: para que todas estas abrasadas, sean arrebatadas y lleuadas a ti, que eres mi vltimo fin, y abysmo de todos los bienes. O dulcissimo amador de las animas limpias: pues tu sabes Señor que yo de mi ninguna cosa puedo, estiende tu piadosa mano sobre mi: y hazme salir de mi: para que assi pueda passar a ti. Y para esto Señor, derriba, mortifica, annihila, y deshaze en mi todo lo que quieres: para que del todo me hagas a tu voluntad, y assi toda mi vida sea vn sacrificio perfecto, que todo se abrase en el fuego de tu amor. O quien me diesse q̃ a tan grande biẽ me quisiesses admitir. Mira que a ti sospira esta pobre y miserable criatura tuya dia y noche. Tuuo sed mi anima de Dios viuo, quãdo vendre y parecere ante la cara de todas las gracias? quando entrare en el lugar de aquel tabernaculo admirable, y hasta la casa de mi Dios? quando me hinchiras de alegria con tu rostro? quando me vere harto con tu gloriosa presencia; quando por ti sere librado de la tentacion, y en ti traspassare el muro desta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, buelueme Señor a aquel abysmo de donde procedi: dõde te conozca de la manera q̃ me conosciste, y te ame como me amaste, y te vea para siempre en compañia de todos los escogidos, Amen.

Oracion para miẽtras se dize la Missa en la qual se offresce al padre la muerte de su hijo: tomada de muchas palabras de Sant Augustin.

Clementissimo, y soberano Criador del cielo y de la tierra: yo el mas vil de todos los peccadores juntamente cõ la Iglesia te offrezco este preciosissimo sacrificio (que es tu vnigenito hijo) por todos los peccados que yo he hecho, y por todos los beneficios que de ti he recebido. Mira clementissimo rey al que padece, y acuerdate benignamente por quien padece. Por ventura no es este Señor el que entregaste a la muerte por remedio del sieruo desagradescido? Por ventura no es este el author de la vida, el qual lleuado como oueja al matadero, no rehuso padescer vn tan crudelissimo linage de muerte? Bueluе Señor Dios mio los ojos de tu magestad sobre esta obra de ineffable piedad. Mira el dulce hijo estendido en vn madero, y sus manos innocentes corriendo sangre, y ten por bien perdonar las maldades que cometieron las mias. Considera su pecho desnudo, y herido con el cruel hierro de la lança, y renueuame con la sagrada fuente que de ay creo auer salido. Mira essos sacratissimos pies (que nunca estuuierõ en el camino de los peccadores) atrauessados con duros clauos, y ten por bien enderecar los mios en el camino de tus Sanctos mãdamientos. Ruegote rey de los Sanctos, por este Sancto de los Sanctos, por este redemptor mio, que sea yo ayuntado con el Spiritu: pues el no tuuo asco de juntarse cõ-

migo por carne. Por ventura no consideras piadoso padre la cabeça desfaescida del amantissimo hijo, su blanda ceruiz inclinada y cayda con la presencia de la muerte? Mira clementissimo criador qual esta el cuerpo del hijo tan amado, y ten misericordia del sieruo redemido. Mira como esta blanqueando su pecho desnudo, como vermejea su sangriento costado, como estan estiradas sus secas entrañas, como estan descaydos sus ojos hermosos, como esta amarilla su real figura, como estan yertos sus braços tendidos, como estan colgadas sus rodillas de alabastro, y como riegan sus atrauessados pies los arroyos de su sangre diuina. Mira glorioso padre los miembros despedaçados del amantissimo hijo, acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormẽto del redemptor, y perdona la culpa del redemido. Este es nuestro fiel abogado delãte de ti padre todo poderoso. Este es aquel summo Pontifice, que no tiene necessidad de ser sanctificado con sangre agena, pues el resplandece rociado con la suya. Este es el sacrificio sancto, agradable, y perfecto: offrescido y acceptado en olor de suauidad. Este es el cordero sin mazilla, enmudescido ante los que le tresquilauan: el qual herido con açotes, afeado con saliuas, e injuriado con opprobrios, no abrio su boca. Este es el que no auiendo hecho peccados, padescio por nuestros peccados, y sano nuestras heridas con las suyas.

Pues que heziste tu, o dulcissimo Señor, porque assi fuesses juzgado? Que cometiste innocentissimo cordero, porque assi fuesses tratado? Que fueron tus culpas, y qual la causa de tu condennacion? Verdaderamente Señor yo soy la llaga de tu dolor, y la occasion de tu muerte, y yo la causa de tu condennacion. O marauillosa dispensacion de Dios. Pecca el malo, y es castigado el bueno, offende el reo, y es herido el innocente, y lo que comete el sieruo, paga el Señor. Hasta dõde, o hijo de Dios? hasta donde descendio tu humildad? hasta donde se estendio tu charidad? hasta donde procedio tu amor? hasta donde llego tu compassiõ? Yo cometi la maldad, tu suffres el castigo; yo hize los peccados, y tu te subjectas a los tormentos: yo me ensoberuesci, y tu eres humillado: yo soy el desobediente, y tu hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui rey de gloria, cata aqui tu piedad, y mi impiedad, tu justicia y mi maldad. Mira pues agora padre eterno como ayas de auer misericordia de mi, pues deuotamente te he offrescido la mas preciosa offrenda que se te podia offrescer. He te presentado a tu amantissimo hijo, y puesto entre ti y mi este fiel abogado, recibe con serenos ojos al buen pastor, y mira la oueja descarriada que el te trae sobre sus hombros. Ruegote piadoso padre, que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador: pues de gracia sin que yo te lo merecie sse me lo diste por redemptor.

Siguese otra oracion que tambien se puede dezir en el mismo tiempo de la Missa, o en qualquier otro.

Adoro, alabo y glorifico te Señor Iesu Christo, bendigote, y doyte gracias hijo de Dios viuo: porque tus dignissimos miembros quisiste que por mi remedio fuessen en tantas maneras afligidos y lastimados: yo los saludo a todos vno a vno, por tu honra y amor. Saludo os pies de mi Señor, por mi cansados, affligidos, y con duros clauos traspassados. Saludo os venerables rodillas tantas vezes por mi en la tierra hincadas, y tantas vezes cansadas en caminar. Saludo te pecho florido, por mi con cardenales y heridas affeado. Saludote costado sacratissimo que fuyste por mi con lança herido y traspassado tu coraçon amabilissimo, suauissimo, y piadosissimo por mi rompido y alanceado. Saludo os espaldas por mi con açotes rasgadas, y ensangrentadas. Saludo os dulcissimos y charissimos braços, por mi en la Cruz tendidos y estirados. Saludo os delicadas manos cruelmente por mi con duros clauos heridas y traspassadas. Saludo os hermosissimos hombros por mi con el peso de la Cruz molidos y quebrantados. Saludote boca y garganta suauissima, por mi con vinagre y hiel amargada. Saludo os benignissimos oydos, por mi offendidos con injurias y affrentas. Saludo os bienauenturados ojos, llouidos de lagrymas por mis peccados. Saludo te venerable cabeça por mi coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementissimo Iesu, saludo todo tu precioso cuerpo por mi açotado, llagado, crucificado, muerto y sepultado.

pultado. Saludo te sangre preciosa por mi offrescida y derramada. Saludote nobilissima anima por mi entristecida y angustiada. Amabilissimo Señor ruegote por tus sanctissimos miembros q̃ sanctifiques los mios, y laues todas las manzillas que yo les pegue, y vsando mal de todos ellos. Tu que viues y reynas en los siglos de los siglos para siempre jamas. Amen.

SIGVESE SIETE MVY DEVOTAS ORACIONES A LA SACRATISSIMA VIRGEN NVESTRA SEñora: y en las tres primeras se pone vn deuoto memorial de su vida Sanctissima. Y podra repartir el hombre estas siete Oraciones por los dias de la semana: para que cada dia se renueue su deuocion con nueuas Oraciones.

Oracion primera de la vida de nuestra Señora.

Dios te salue suauissima Virgen Maria, a quien Dios escogio por madre suya antes de todos los siglos. Tu eres aquella bienauenturada hembra, de quien el rey del cielo y de la tierra quiso tomar carne, para redemir el linage humano. Tu eres aquella piadosa medianera entre Dios y los hombres: por la qual se junto el cielo con la tierra, y las cosas altas con las baxas. Tu eres guya de nuestra vida, puerta de la diuina gracia, y tu puerta deste siglo tempestuoso. Alcançame Señora perdon de mis peccados, y gracia, para que con todo cuydado honre y ame a tu hijo mi Saluador, y a ti madre de misericordia.

Dios te salue Virgen suaue, a quien los padres antiguos dessearon con entrañables dessеos, y representaron con diuersas figuras: y prometieron con muchas prophecias y reuelaciones. Recibe me Señora por tu sieruo, prohijame madre de gracia y concedeme, que sea yo del numero de los que amas y tienes escriptos en tu pecho virginal: a los quales enseñas, endereças y defiendes en todas las cosas.

¶ Dios te salue Virgen suaue, a quien Dios hermoseo marauillosamente en el vientre de tu madre, y adorno de todas las perfectiones y gracias. O Virgen clarissima, Virgen resplandesciente. Virgẽ purissima, escogida entre millares: no me deseches Señora aunque sea el que tu sabes que soy: sino oye al miserable que te llama: socorre al pobre que te busca: y ayuda al que tiene puesta en ti su esperança.

¶ Dios te salue Maria suaue, cuyo nascimiento esperado en tantos siglos, y desseado de tãtas gentes, alegro el mundo con nueua luz, y nueuo gozo. O Virgen innocentissima, haz q̃ yo sea innocente, y deshaz todo lo que en mi desagrada a tus limpissimos ojos. Aue misericordia de mi, pues dẽde tu niñez, por todas las edades cresçio contigo la misericordia.

¶ Dios te salue Maria suaue, en quien Dios derramo toda hermosura corporal: y toda gracia Spiritual: cõ la qual te hizo amable a todas las gentes. O elegantissima y bellissima Virgẽ, atauia Señora (yo te supplico) mi anima con ornamentos spirituales: planta en mi coraçon viuas afficiones de pureza y castidad para que assi te agrade yo en todas las cosas, y sea verdadero imitador y sieruo tuyo.

¶ Dios te salue Maria suaue, a quien tus sanctissimos padres traxeron al templo y presentaron al Señor, y offrescieron a su seruicio: dõde heziste vida de Angeles en todo piadosa, en todo mansa, en todo suaue, en todo agradable al Señor. Concedeme que sienta yo en mi el olor de tu sanctissima conuersacion: para que quanto en mi fuere, a nadie sea pesado, a nadie escandalize, a nadie offenda: mas a todos consuele, a todos prouoquẽ al amor de Dios, y desprecio del siglo.

¶ Dios te salue Maria suaue, alferez y Virgen de las Virgines: que consagrandote toda para Dios, heziste voto de Virginidad con alegre y determinada voluntad. Tu eres perfecto dechado de perfecta castidad y pureza, cuya sanctissima y castissima conuersacion penetraua los coraçones de los que te mirauan con vna lumbre celestial, y criaua en ellos amor de lim-

pieza y castidad. Alcançame Señora verdadera limpieza del anima y del cuerpo, de tal manera, que ninguna fealdad me ensuzie, ningun vicio me possea, y a ningunos deleytes consienta: mas despreciando todos los regalos y cobdicias de la carne, en solo tu bendito hijo sean todos mis deleytes y descansos.

¶ Dios te salue Maria suaue, a quiē en sus sagrados estudios y exercicios de contemplaciō cōsolaua Dios con familiar ministerio de los Angeles, y con vn marauilloso gozo de la pureza de tu consciencia. Alcançame por tus merescimientos amor del silencio y del resposo, y occupacion en sanctas oraciones, y sagrada licion, y en otros Spirituales exercicios con sinceridad y sossiego de mi anima, y que estos seā mis deleytes de todo el tiempo que fuere detenido en la miserable carcel deste cuerpo.

¶ Dios te salue Maria suaue, que siendo Virgen fuyste desposada con el Sancto Virgē Ioseph, por diuino consejo. No consientas apartarme de ti: mas mirame siempre con benignos ojos. Porque como no puede viuir para siempre aquel a quien tu mirares con offendidos ojos: assi no podra perecer para siempre aquel a quien mirares con ojos benignos. Recibe Señora mia al anima que te ama, y conserua al q̃ confia en ti. Sey comigo siempre piadosa: para q̃ por ti halle gracia en los ojos del Señor que te escogio. ¶ Dios te salue Maria suaue, a quiē estando en altissima contemplacion, el Angel Gabriel saludo humilmente dētro de tu secreto retraymiento, y ay te dio parte de los mysterios del consejo diuino. O si toda mi alegria fuesse saludarte muy a menudo, y presentarte muy deuotos seruicios. O si nunca cosa en mi vuiesse q̃ offendiesse tu vista mas pura que de Angeles? ¶ Dios te salue Maria suaue, q̃ en tus castissimas entrañas cōcebiste al hijo de Dios. O la mas dichosa de las mugeres, dime q̃ sentiste en aquella hora en lo secreto de tu coraçō, y con quanta dulçura tu bienauēturada anima se derrito, quādo aquella vena de aguas viuas, y principio de toda dulcedumbre entro en tu sanctissimo thalamo, y se vistio de tu purissima carne? Alabo y glorifico Virgen gloriosa, y humilmente reuerencio tus Sanctissimas entrañas Virginales: y tu Señora ten por bien guardar y acrescentar siempre en mi anima el don de la pureza y castidad.

¶ Dios te salue Maria suaue, que lleuando al rey de la gloria encerrado en tu viētre, subiste a los mōtes de Iudea, y visitaste y seruiste a Elisabeth tu parienta. Visita Señora mi anima: y haz que en todos los dias de mi vida deuotissimamente te sirua, y te ame con todo mi coraçon. Amen.

Segunda oracion de la vida de nuestra Señora.

Dios te salue Maria suaue, que con tu sanctissimo esposo Ioseph donzella delicada y preñada te partiste para Bethleem a pagar el cēso comun que todos pagauan. Dame gracia para suffrir pacientemente las miserias deste destierro y para anhelar siēpre a la celestial Bethleem, donde esta el pan de vida Christo Iesu nuestra salud. ¶ Dios te salue Maria suaue, que cansada del camino quando llegaste a la ciudad, no hallaste posada: en lugar de la qual escogiste vn establo, dōde morasses, y parriesses al rey de la gloria. Gouierna Señora todas las afficiones de mi anima: para que ninguna cosa viciosamente ame, y ninguna me prenda: sino que como peregrino y estrangero en este mundo sospire con todos mis desseos por las eternas moradas, y en solo Dios ponga mi descanso.

¶ Dios te salue Maria suaue, que sin dolor ni detrimento de tu purissima Virginidad pariste al Saluador del mundo, y alegria del cielo. Tu eres Virgen e juntamente madre, tu templo del verdadero Salomon, tu arca y sanctuario de Dios, tu la puerta cerrada que vio Ezechiel, tu el huerto cerrado y fuente sellada del Esposo celestial.

Hinche Señora mi coraçon, y todos mis sentidos de tu gracia: para que renouado con este socorro, viua vida agradable a tu hijo, y a ti. ¶ Dios te salue Maria suaue, que emboluiste a Iesu fructo de tu castissimo viētre en pobres pañales, y le reclinaste en vn pesebre. O si tu amor tanto occupasse mi Spiritu, y tu pureza de vida tanto hermoseasse mi anima, que viniesse a ser como vn niño rezien nascido, para q̃ en qualquier tribulacion mereciesse ser de ti ayudado, y recreado cō tus beneficios. ¶ Dios te salue Maria suaue, q̃ al niño Iesu diste a mamar leche de tus Virginales pechos, y teniendole dulcemēte en tus braços, humilmente le besaste y adoraste. Dame Señora, que quando viniere fatigado de los trabajos y miserias desta

sta vida, me socorra al seno de tu maternal piedad, y recreado por ti con leche de Spiritual consolacion, desprecie todas las otras consolaciones deste siglo perecedero.

Dios te salue Maria suaue, que a los quarenta dias presentaste el niño en el templo donde el Sancto Simeon lo recibio en sus braços: y cãto aquella tan dulce cancion; aunque despues mezclo los cantares con lagrymas, declarando te los trabajos y persecuciones q̃ estauan aparejadas a aquel Sancto niño, y el cuchillo de dolor que auia de traspassar tu coraçõ. Suplicote Señora sea yo imitador desta tan larga cruz y paciencia, tomando todos los trabajos que el Señor me embiare con ella, y reconosciendo por este exemplo la gran merced que me haze con ellos. ¶ Dios te salue Maria suaue, que auisada por el Angel, como el rey Herodes andaua como Leon furioso buscando el niño para matarle: y por tanto que fuesses a Egypto, a esconderle de su furor, te partiste a la media noche: y dexando la tierra, y la casa, y essa pobreza q̃ tenias, te fuyste a Egypto, donde estuuiste siete años en tierra de Barbaros e infieles, peregrina, pobre, y estrangera. Dame Señora que te acompañe yo siempre en estos piadosos caminos: imitando tu paciencia, tu humildad, y tu pobreza, y viuiendo en este mundo como desterrado y peregrino. ¶ Dios te salue Maria suaue, que subiendo con el niño Iesus de edad de doze años al templo, le perdiste de vista sin culpa tuya: y le buscaste con grandissimo dolor y diligencia: y le hallaste despues en el templo disputando entre los Doctores con grandissima alegria. Concedeme Señora, que quando alguna vez perdiere yo la gracia de la deuocion por culpa mia, la busque con essa misma diligencia: y assi la halle despues buscada, y le ponga mejor cobro despues de hallada: para estar cõ ella mas prompto en las cosas del seruicio de mi criador.

Tercera Oracion de la vida de nuestra Señora.

Dios te salue Maria suaue, que diligentemẽte seruiste y curaste en la ninez, y tierna edad al Saluador: y despues en su juuentud y edad de varon (quando predicaua) deuotamẽte le seguiste. Dame que despreciadas todas las cosas transitorias, a ti ame, a ti siga, y siempre sospire por tu presencia. Dios te salue Maria suaue, que sentiste con grandissimo dolor de crueles dolores y persecuciones de tu amado hijo: y en las entrañas de tu coraçon te compadeciste de su terrible y affrentosa muerte. Dame que al mismo Señor alabe yo siempre por todas las cosas que por mi hizo y padescio, y por el tambien me compadezca de todos quantos estuuieren puestos en trabajos y afflictiones.

¶ Dios te salue Maria suaue, cuya anima biẽauenturada traspasso el cuchillo de dolor, quãdo estuuiste bañada de lagrimas al pie de la Cruz, mirando con piadosos ojos las heridas y la sangre del hijo que padecia. Dame Señora que yo fielmente perseuere contigo al pie de la Cruz, y con deuoto coraçon celebre la passion de tu vnigenito hijo mi redemptor.

¶ Dios te salue Maria suaue, que estando en este mismo lugar oyste aquella dolorosa palabra de la boca de tu hijo Sanctissimo: que dezia. Muger cata ay a tu hijo: con la qual en ausencia te encomendaua al amado discipulo, proueyendo a el de madre: y a ti de hijo en su lugar. Assi mismo le oyste alli dezir que padescia sed: y no te fue concedido dar vn poco de agua al hijo que la pedia muriendo: en lugar de la qual viste que le dieron vinagre. Assi mismo viste con inestimable dolor espirar al hijo que tanto amauas, y despues le viste romper su Sacratissimo costado con vna lança: la qual herido no sintio el, porque estaua muerto: mas sintio la tu purissimo y maternal coraçon, que aunque para las cosas del mundo estaua como muerto: mas para los dolores de tu amado hijo estaua mas que viuo. Por todos estos tan estraños dolores te pido Virgen Sacratissima, quieras herir mi coraçon con la compassion y memoria de todos los dolores que mi redemptor padescio por mi: y hazerme participante del fructo dellos: para que no pierda por mi culpa el remedio que el me gano por su gracia. ¶ Dios te salue Maria suaue, a quien Iesus alegro con su triumphal resurrection: y despues de su gloriosa Ascension a los cielos, lleuo consigo, y assento sobre todos los choros de los Angeles en vn throno real, como reyna y Señora de todo lo criado. Rogamos te pues humilmente Señora, y madre nuestra, quieras tener fiel cuydado de nosotros: y abogar por nos ante el tribunal de tu muy amado hijo: para que quando viniere a

juzgar los viuos y los muertos, seamos por tu intercessió librados de la muerte perdurable, y collocados a su diestra en compania de aquellos que han de reynar en los siglos de los siglos. Amen.

Quarta oracion a nuestra Señora.

Dios te salue excellentissima Señora, despues de Dios entre los Sanctos Sanctissima Maria: que con Virginidad de madre, y con maternidad de Virgen marauillosamente engendraste a Iesu Christo Saluador del mundo. Tu eres graciosissimo templo de Dios, tu sagrario del Spiritu Sancto. Tu recamara gloriosa de la Sanctissima Trinidad. Por tu hijo Señora viue la redondez de la tierra, contigo se recrean los viuos: y con la memoria de tu dulce nombre se alegrã las animas de los finados. Inclina Señora los oydos de tu piedad a las oraciones deste vil sieruo: y con los rayos de tu sanctidad destierra la escuridad de mis vicios: para que assi pueda yo agradar a tus purissimos y beatissimos ojos.

Dios te salue benignissima madre de misericordia. Dios te salue reparadora de la gracia, y del perdon. Quien no te amara? Quien no te honrara? Quien no se encomendara a ti? Tu eres en las cosas dudosas nuestra luz, en las tristezas consuelo, en las angustias aliuio, y en los peligros y tẽtaciones fiel socorro. Tu eres despues de tu vnigenito hijo cierta salud, y esperança nuestra. Bienauenturados los que te aman, y los que por sanctidad de vida se hazen tus familiares sieruos y deuotos. A tu piedad encomiendo Señora mi anima, y mi cuerpo, rige, enseña, y defiendeme en todas las horas y momentos, o dulce amparo y vida mia.

Dios te salue magnifica sala y resplandesciente palacio del Emperador eterno. Tu eres aquella hembra amable, piadosa, prudente, generosa, elegante, y digna de ser honrada sobre todas las criaturas. Tu eres aquella reyna del cielo, que resplandesces como la mañana que se leuanta, hermosa como la luna escogida como el sol, y terrible a los demonios como las hazes de los reales bien ordenadas. Dadme Señora que entre las tempestades desta vida siẽpre tenga los ojos en ti: para que despreciadas todas las cosas visibles, contemple aquellos hermosos deleytes y deleytables hermosuras de las moradas eternas.

Dios te salue estrella resplandesciente, y clarissima lumbrera Maria de quien nacio el sol de justicia Christo nuestro Saluador. Tu eres Virgen sobre toda hermosura hermosa, tu eres madre sobre toda honestidad graciosa, que con benignos ojos miras a los hijos de la Iglesia do quiera que estan por todo el mundo. Tu dulce nombre recrea los cansados, tu sereno resplandor alumbra a los ciegos, el suaue olor de tus virtudes alegra los justos, el bendito fructo de tu Virginal vientre harta los bienauenturados. Tu despues del Señor eres la primera que mereces todos los loores de los Angeles, y de los hombres. Ruega por mi Señora: para que ayudado con tus ruegos merezca ver al Dios de los dioses, y a ti Señora de las Señoras en Sion que es en la gloria perdurable.

Dios te salue bienauenturada madre de soberana clemencia y consolacion: por quiẽ descendio al mundo la bẽdicion celestial, y la gracia de la felicidad eterna. De ti tomo carne, y de tu Virginal vientre salio aquel niño Iesus vnico author de nuestra salud: el mas suaue, el mas hermoso, el mas noble de todos los hijos de los hombres. Tu religiosa memoria consuela los tristes: tu casta cõtemplacion alegra los sanctos: tu perfecta innocecia esfuerça los peccadores. Alcançame Señora perfecta limpieza de coraçon para que me cuetes en el numero de aquellos que merescen ser amados de ti, y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue Maria Virgen bellissima Virgen mas clara que el sol, mas luziente que las estrellas, mas dulce que la miel, mas suaue que el balsamo, mas hermosa que las rosas, y mas blanca q̃ el açucena. Tu eres fuente del parayso, tu poço de aguas viuas, tu throno del verdadero Salomon, tu vaso purissimo vazio de toda amargura, y lleno de toda consolacion. El Señor te crio Virgen sin manzilla, el Señor te amo como esposa dignissima. Tu eres gloria del linage humano, y singular hermosura y oramento de todo el vniuerso. No bueluas Señora los ojos de mi peccador miserable: mas de suzio me haz impio, de peccador justo, de perezoso diligente, y de tibio y seco, feruiente y deuoto.

Dios te salue esperança segura de los que de si dessesperan, y efficacissima ayudadora de

de todos los desamparados:a quiẽ tanta honra haze tu hijo,que todo quanto le pides, te concede:y todo lo que quieres,cumple.Tu tienes las llaues del thesoro celestial,tu eres mas hõrada que los Cherubines, mas alta que los Seraphines: y tu gloria y honra del linage humano.Todas las edades y generaciones te bendizen:y todas las criaturas alaban la gloria de tu nombre. Ensalçada eres, o Señora, sobre los choros de los angeles: y como a la primauera te acompañan las flores y rosas,y las frescuras de los valles.Saname,o bienauenturada, y sere sano,y bendezirte he en los siglos de los siglos por siempre jamas.Amen.

Quinta Oracion a nuestra Señora.

Dios te salue alegria del cielo, y gozo de la tierra Maria.Tu eres aquella serenissima madre de la luz, que amorosamente alumbras las animas de los que te aman.Tu eres aquella dulcissima madre de piedad, que dichosamente lleuas a tus fieles sieruos a las alegres moradas del cielo.Tu hermosa como paloma subes sobre los rios de las aguas, cuyos vestidos son de inestimable suauidad. A ti Señora leuanto mi rostro, a ti miran los ojos de mi coraçon, en ti confia mi anima:aue misericordia de mi, porque despues de tu vnigenito hijo en ti esta toda mi salud.

¶ Dios te salue entera,y de todo peccado limpia,madre de Dios Maria. Dios te salue amparo certissimo de todos los que te llamã. Tu eres castillo fortissimo: dentro de cuyos muros estan seguros los que a ti se acogen:tu eres fidelissima defensora de todos los q̃ te alaban: tu resplãdesciente nuue que templas el ardor de nuestros appetitos:tu rocio deleytable que apagas el fuego de nuestras cobdicias, tu llaue esmaltada de perlas preciosas, que abres las puertas del parayso:tu flor entre las espinas, y rosa de los valles, q̃ alegras los ojos de los que te miran. Toda eres mansa, toda deleytable, toda resplandesciente,y toda benigna.Socorreme dulcissima abogada mia:y despues de las ondas deste siglo lleuame al puerto de la bien auenturança perdurable.

¶ Dios te salue alabança de los Prophetas, honra de los Apostoles,esfuerço de los Martyres,Confessores,y Virgines.Tu eres palma hermosissima de justicia, tu lirio purissimo de castidad,tu fresco jardin de celestiales deleytes, tu arca del testamento donde esta el manna escondido,tu tierra bendita que lleuastes el fructo del arbol de vida,tu piedra de donde manaron arroyos de aguas viuas. Alimpia Señora mi coraçõ de toda fealdad de peccado:quita de mi todo lo que desagrada a tus virginales ojos: libra mi anima de los desseos terrenos,y leuãtala al amor de los bienes celestiales,para gloria y honra tuya,y de tu vnigenito hijo.

Dios te salue preciosissima margarita,y per la singular del linage humano. Toda eres hermosa (o sacratissima Virgen) y no ay macula alguna en ti. Tu eres valo de escogimiento, y almario riquissimo de todas las gracias. Tu excedes en fe a los Patriarchas, en sciẽcia a los Prophetas,en zelo a los Apostoles, en paciencia a los Martyres, en templança a los Confessores, en humildad e innocencia a las Virgines.Tu adornada de preciosissimas joyas,leuantas y suspendes en tu admiracion a todos los cortesanos del cielo. Tu eres clarissimo Sol que nunca se eclypsa:dende la tierra alumbras los cielos, y agora dende los cielos alumbras la tierra,y deshazes las tinieblas del mundo. No me desprecies, o esperança mia, sino ayuda y socorre en todas sus necessidades a este miserable peccador.

¶ Dios te salue Virgen sacratissima, y entre las mugeres bendita singularmente dotada de singular bendicion. Tu valle deleytoso, hermoseado de flores eternas.Tu rosa hermosissima, q̃ da de si olor de inestimable suauidad: tu estrella de Iacob resplandesciente,que aclaras los cielos y la tierra. Tu vara de Iesse florida que alegras el mũdo:todos los Angeles se marauillan de tu hermosura, y todos se alegrã de ver tu cara. Attiende Señora mis lagrymas y gemidos: visita y consuela este sieruo inutil, y alcançale perdon de sus peccados.

¶ Dios te salue singular ornamento del cielo,y amparo de la tierra. Dios te salue madre mil vezes dichosa del Rey eterno : tu Señora despues de tu vnigenito hijo tienes el imperio de todas las cosas. A ti todas las edades y todas las generaciones inclinan la cabeça: a tus pies se derriba toda la redondez de la tierra : porque despues de la ineffable y summa Trinidad, no tiene el palacio del cielo otra cosa mas hermosa que tu. Oyendo tu nombre, tiemblan los demonios, des-

cubriendose tu resplandor, y huyen las tinieblas: y a tu querer se abrẽ de par en par las puertas del cielo. O esperança de los Christianos despues de Christo tu hijo. O reyna de misericordia, dulçura de vida, a ti sospiro desterrado en este valle de lagrymas hijo de Eua. Ayudame Señora en mis trabajos, defiendeme en mis peligros, esfuerçame en mis desmayos, despues deste destierro muestrame al bendito fructo de tu vientre Iesu Christo: el qual viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Sexta Oracion a nuestra Señora.

DIos te salue limpissima recamara del Spiritu sancto, y sagrado reliquiario del verbo diuino. Dios te salue sanctissima madre, que pariste al gozo de los angeles, y a la salud de los hombres Christo Iesu: y en su niñez le emboluiste en pañales, le apretaste en tus braços, le acallaste en tu regaço, le criaste a tus pechos, y le regalaste con besos y abraços. Ruegote Señora por esse misericordioso y virginal coraçon, y por la diligencia y solicito cuydado con que seruiste y proueyste a la niñez de tu vnigenito hijo, que defiendas ante el mi causa, deshagas mis peccados, y me alcances perdon de todos ellos. Fauoreceme piadosa gouernadora mia mientras en este peligroso mar nauego, y principalmente en el termino de mi vida: paraque guyandome y alumbrandome tu prosperamente llegue al puerto de la celestial Hierusalem, donde para siempre te alabe en los siglos de los siglos.

¶ Dios te salue serenissima y suauissima madre del Saluador del mundo Maria. Tu eres aquella tortola castissima, cuya voz dulcissimamente sono en los oydos del todo poderoso. Tu eres aqlla paloma honestissima, cuyo gemido agrado summamẽte al Spiritu sancto. O virgen graciosa, virgen de marauillosa hermosura, aclara las tinieblas interiores de mi anima con el rayo de tu luz: paraque quitada la escuridad de mis vicios, pueda yo contemplar la grandeza de tu hermosura.

Dios te salue virgen piadosa Maria. Dios te salue puerta de Oriente siempre cerrada: por la qual vino a nuestras tierras aquel mas hermoso de todos los hijos de los hombres. Buelue, o clarissima, buelue a mi aquellos blandissimos ojos de tu virginal rostro, y destierra las tinieblas de mi ceguedad, con la claridad de tu vida. Aparta Señora mi anima de todas las cosas que estan debaxo del cielo: y suspendela en la contemplacion purissima de tu grandeza, haziendola gustar aquellos dulcissimos liquores de la felicidad eterna.

¶ Dios te salue amadora de la soledad, y diligentissima guardadora de la quietud interior. Dios te salue virgẽ dotada de marauillosa honestidad, y de ineffable sabiduria. O virgen escogida, virgen la mas hermosa de las hijas de Hierusalem, recoge los pensamientos derramados de tu sieruo: y haz reposar en ti mi spiritu derramado y destraydo. Tu eres sacratissimo tabernaculo de la diuinidad, tu vergel cercado, donde se cogio aquella hermosissima y vnica flor Iesu Christo Saluador de nuestras animas.

Dios te salue violeta de altissima humildad, rosa de charidad, y lirio purissimo de castidad. Dios te salue generosissima madre del criador soberano. O virgen suaue, llegue hasta mi el olor de tus perfumes aromaticos: sienta se mi spiritu en la noche, gozen se cõtigo mis entrañas en el dia. A ti se affícione suauemente mi coraçõ, a ti ame entrañablemente mi anima: y alegremẽte se occupe en tus alabãças. Tu eres florido thalamo del esposo celestial, tu deleytable parayso de los angeles, tu recamara de los sacramẽtos diuinos, tu madre, tu hija, tu esposa de Dios altissimo: tu seas siempre mi esperança, y dulce amparo de mi vida. Amen.

Septima Oracion a nuestra Señora.

O Virgen gloriosa bienauenturada, como parecera Señora mi oracion delante de ti: pues la gracia q̃ mereci por la passion de mi redemptor, perdi por la maldad de mi culpa? Mas aunque yo sea tan grande peccador, viẽdo que mi demanda es justa, osare rogarte que me oyas. O reyna y señora mia supplico te ruegues a tu sagrado hijo, q̃ por su infinita bõdad y misericordia quiera perdonarme. Y si esto por mi indignidad no meresciere, sea me concedido, porque no perezca por mi culpa, lo que el crio a su ymagen y semejança. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los sanctos, tu eres esperança de los peccadores. Todas las generaciones te bendizen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en ti: los angeles en el cielo cõ tu presencia, las animas de purga

purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperança. Todos te llaman, y a todos respondes, y por todos ruegas. Pues q̃ hare yo peccador tã indigno para alcançar tu gracia: que mi peccado me turba, y mi desmerecer me afflige, y mi malicia me enmudesce? Ruegote virgen preciosissima por aquel tan graue, y mortal dolor q̃ sentiste, quando viste a tu amado hijo caminar con la cruz a cuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis passiones y tẽtaciones: porque no se pierda por mi maldad, lo q̃ el remedio por su sangre. Aquellas piadosas lagrymas q̃ derramaste siguiendo lo hasta la cruz, pon siempre en mi pensamiento: porque contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos, que bastẽ para lauar las maculas de mis peccados. Porque qual peccador osara parecer sin ti ante aquel eterno juez, que aunque es manso en el suffrimiento, es justo en el castigo? Pues quien sera tan justo, que para este juyzio no tẽga necessidad de tu ayuda? Que sera de mi Virgẽ bienauenturada, si lo q̃ perdi por mi peccado, no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros, mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo puedo pedir: segũ lo que tu me puedes dar. Reyna de los Angeles, emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de ti oydo con piedad. Muestra Señora tu misericordia en mi remedio: porque desta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en ti. Los dolores que passaste en la passion de tu amantissimo hijo, y Redemptor mio Iesu Christo, esten siempre ante mis ojos, y tus penas sean manjar de mi coraçon. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me oluide tu memoria. Si tu Señora me dexas, quien me sostendra? Si tu me oluidas, quien se acordara de mi? Si tu (que eres estrella de mar, y guya de los errados) no me alumbras, que sera de mi? No me dexes tẽtar del enemigo: y si me tentare, no me dexes caer: y si cayere, ayuda me a leuantar. Quien te llamo Señora, que no le oyesses? Quiẽ te pidio, que no le otorgasses? Quiẽ te siruio, que no le galardonasses con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosissima que mi coraçon sienta el traspassamiento que tenias, quando despues de abaxado de la cruz tu preciosissimo hijo, lo tomaste en tus braços, mirando aquella imágen preciosissima, de los angeles adorada, y entonces de los malos escupida: y viendo la estraña crueldad con que pago la innocencia del justo, por la desobediencia del peccador. Contẽplo yo reyna mia qual estauas entonces los braços abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeça, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el coraçon que nadie pudiera suffrir en su proprio cuerpo. Esten siempre en mis oydos estas dolorosas palabras que pudieras dezir a los que te mirauã. O vosotros que passays por el camino, ved y mirad si ay dolor semejante a mi dolor: porque por ellas merezca yo ser oydo de ti. Hinca Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspasso la tuya, quando pusiste en el sepulchro aquel descoyũtado cuerpo de tu preciosissimo hijo: porque me acuerde que soy tierra, y que al cabo he de boluerle lo que della recebi: porque no me engañe la gloria perecedera deste siglo. Pon Señora en mi memoria quantas vezes boluias a mirar el monumento donde tanto bien dexauas encerrado: porque alcance yo tal gracia de ti, que quieras boluer a mirar mi peticion. Sea mi compañia la contẽplacion de la soledad en que estuuiste aquella noche dolorosa: donde no tenias otra cosa viua, sino tus dolores: beuiendo el agua de tus piadosas lagrymas, y comiendo el mãjar de tus lastimeras contemplaciones: paraque llorando las angustias que padeciste en la tierra, merezca ver la gloria que alcançaste en el cielo en los siglos de los siglos. Amen.

Preambulo para las Oraciones siguientes, que siruen para antes de la sagrada Communion.

TOdos los sacramentos de la nueua ley quieren disposicion y aparejo para recebirse dignamente: pero vnos mas que otros. Porque vna manera de aparejo pide el sacramento del baptismo, y otra la extrema vnction, y otra aun mayor que es la Confession (porque requiere especial attencion, y declaracion de los peccados) otra aun mas alta pide el sacramento del altar: porque como este sea el mas noble de los sacramentos, assi requiere mayor disposicion y aparejo para recebirse. Para cuyo entendimiento es de saber, que el effecto proprio deste sacramento es la refection spiritual del anima: que es vn gusto spiritual de Dios, y vn aliento para bien

bien obrar. Y para gozar mas enteramẽte deste beneficio, conuiene que aya de parte del hõbre actual deuoció y attenció a Dios quando comulga: porque aunque la gracia se pueda recebir sin esta disposicion: mas esta spiritual refectió, pide esta manera de deuocion y attencion. Pues para tener el coraçon desta manera, y libertarlo de todos los cuydados y pensamientos del mundo en esta hora, es menester aparejarlo antes, no solo con el sacramẽto de la confession, que a esto se ordena, sino tãbien con sanctas oraciones, liciones, y meditaciones: paraque assi se halle al tiempo de la Communion mas puro, mas deuoto, y mas attento a Dios. Porque si tal se hallare, assi como en la leña seca se enciende luego el fuego, assi tãbien se encendera en su coraçon la llama de aquel diuino fuego, que lo purifique, e inflamme, y transforme en Dios. Pues para esto le podrã ayudar algũ tanto las oraciones siguiẽtes, que siruen para antes y despues de la sagrada Communion, si las leyere no a priessa ni de corrida, sino con aquel espacio y attencion, y con aquellas pausas y estaciones que requiere vn tan grande mysterio.

Oracion para antes de la Communion de sancto Thomas de Aquino.

Aqui me llego todo poderoso y eterno Dios al sacramento de vuestro vnigenito hijo mi señor Iesu Christo, como enfermo al medico de la vida, como suzio a la fuente de misericordia, como ciego a la lumbre de claridad eterna, como pobre al señor de los cielos y de la tierra, y como desnudo al rey de la gloria. Ruego pues señor a vuestra infinita bondad y misericordia, tengays por bien sanar mi enfermedad, alimpiar mi suziedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza, y vestir mi desnudez, paraq̃ assi pueda yo recebir al pã de los angeles, al rey de los reyes, al señor de los señores, cõ tanta reuerencia y temor, con tãto dolor y verdadero amor, con tal fe y pureza, y con tal proposito y humildad, qual conuiene para la salud de mi anima. Dadme señor que reciba yo, no solo este sacramento, sino tambien la virtud y gracia del sacramento. O piadosissimo padre, otorgadme que este vnigenito hijo vuestro (al qual yo propongo agora de recebir encubierto en esta vida) q̃ lo merezca yo ver para siempre y sin velo en la otra. El qual con vos viue y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

Siguese otra deuota Oracion para antes de la sagrada Communion.

Gracias y alabanças os doy Saluador y Señor mio Iesu Christo, por todos vuestros beneficios, y señaladamente por el mysterio de vuestra sancta encarnació: por vuestro sancto nascimiento, por vuestra circuncision, por vuestra representació en el tẽplo, por la huyda a Egypto, por el ayuno y tẽtació, por los trabajos de vuestros caminos, por el discurso de la predicacion, por las persecuciones del mũdo, por los dolores y tormẽtos de vuestra acerbissima passion: y por todo lo que en este mũdo hezistes y padecistes, por mi, y mucho mas por el amor con que lo padecistes: que sin cõparacion fue mayor. Y sobre todo esto os doy gracias, porque teneys por bien de assentar vn tan vil y miserable peccador a vuestra mesa, y hazerlo participante de vos mismo, y de los inestimables thesoros de vuestra sagrada passion. O Dios mio y Saluador mio, con que os pagare yo esta nueua misericordia, con que teneys por bien de inclinar los cielos de vuestra grandeza, y descẽder al muladar de nuestra vileza? Quien soys vos, y quien nosotros, paraque vos señor de la mageltad querays descender a nuestras casas de barro? El cielo es vuestra silla, y la tierra es el escaño de vuestros pies, y todo lo hinche la gloria de vuestra magestad: pues como quereys Señor aposentaros en tã viles pajares? Es possible (dize Salomó) que aya de morar Dios en la tierra con los hombres? Si el cielo, y los cielos de los cielos con toda su grandeza no bastan para daros lugar: quanto menos bastara esta pequeña casa que yo os he edificado? O como es grande marauilla que el q̃ esta assentado sobre los Cherubines, y dende alli mira los abyssmos, que agora descienda a assentarse en estos abyssmos y poner ay la silla de su magestad?

Poco le parecio a vuestra infinita bondad auer embiado los angeles para nuestro seruicio: sino que vos mismo señor de los angeles quisiessedes venir a nosotros, y entrar en nuestros cuerpos y animas, y tratar alli por vuestras proprias manos los negocios de nuestra salud. Alli visitays los enfermos, esforçays los flacos

flacos, leuantays los caydos, consolays los tristes, animays los desconfiados, enseñays los ignorantes, encaminays los descarriados, days de comer a los hambrientos, y encendeys en vuestro amor a los tibios. Finalmēte vos mismo soys el que nos curays de todos nuestros males: y esto no con otras manos, que con las vuestras, ni con otra medicina, que cō vuestra carne y vuestra sangre. O buen pastor, y quan fielmente cumplistes aquella palabra que nos distes por el Propheta diziendo. Y o apacentare mis ouejas, y les dare sueño resposado: yo buscare lo perdido, y boluere al aparisco lo desechado, y esforçare lo flaco, y lo gordo y fuerte yo lo conseruare.

Ezec. 34.

Mas quien sera digno destas mercedes, y desta vnion tan admirable? No ay en el cielo, ni en la tierra dignidad, ni meritos, que de si para ello basten. Y por esto Señor vuestra misericordia es la q̄ para esto nos habilita y vuestra gracia nos haze dignos de tanto bien. Y pues sin ella nadie es digno, ella sea Dios mio la que me fauorezca, la que me ayunte cō vos, la que me haga participante deste mysterio, y agradescido a este tan inestimable beneficio. Supla mis defectos vuestra gracia, perdone mis peccados vuestra misericordia, apareje mi anima vuestro spiritu, enriquezca mi pobreza vuestros merescimientos, y laue todas las māzillas de mi vida vuestra sangre preciosa: para que assi pueda dignamente recebir el sacramento de vuestro preciosissimo cuerpo.

Alegrome Dios mio quando me acuerdo de aquel gran milagro que hizo el cuerpo del Propheta Heliseo despues muerto: el qual resuscito a otro muerto, que a caso vnos ladrones escondieron en su sepultura y lo juntaron con el. Pues si tanto pudo el cuerpo muerto de vn Propheta, quanto mas podra el cuerpo viuo del Señor de los Prophetas? No soys vos por cierto Señor menos poderoso que vuestro Propheta, ni mi anima esta menos muerta que aquel cuerpo: ni es de menos virtud este tocamiento que aquel. Pues porque no esperare yo tambiē de aqui este mismo beneficio? Porque hara mayores marauillas el cuerpo concebido en peccado, que el que fue concebido del Spiritu sancto? Porque ha de ser mas honrado el cuerpo del siruo que el del Señor? Porque no resuscitara vuestro sagrado cuerpo las animas que se llegaren a vos, pues aquel resuscito los cuerpos que se llegaron a el? Y pues aquel sin buscar la vida, recibio lo que no buscaua por virtud de aquel sancto cuerpo plega a vuestra infinita misericordia Señor mio, que pues yo la busco por medio deste venerable sacramento, sea yo por el de tal manera resuscitado, que ya no viua mas para mi, sino para vos. O buen Iesu, por aquella inestimable charidad y amor que os hizo encarnar, padescer, y morir por mi, humilmente os supplico, me querays alimpiar de todos mis peccados, y adornar me con vuestras virtudes y merescimientos, y darme gracia para que reciba este sacramento con aquella humildad y reuerencia, con aquel temor y temblor, con aquel dolor y arrepentimiento de mis peccados, y cō aquel proposito de emēdarme dellos, y con aquel amor y charidad, que conuiene para tan alto mysterio.

4. Re. 13.

Dadme tambien aquella pureza de intēcion, con que reciba yo este Sacramento para gloria de vuestro sancto nombre, para remedio de todas mis flaquezas y necessidades, para defenderme del enemigo con estas armas, para sustentarme en la vida spiritual con este mājar, y para hazerme vna cosa cō vos mediante este sacramento de amor, y para offreceros este mysterio por la salud de todos los fieles assi viuos, como defunctos, paraque todos seā ayudados, y socorridos con la virtud inestimable deste sacramento, que para la salud de todos fue instituydo. Vos que viuis y reynays en los siglos de los siglos. Amen.

Fin del quinto tractado.

TRATADO SEXTO DE LA MATERIA DE LA ORACION MENTAL, EN LA QVAL se pone breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador con otras cosas.

Compuesto por el R.P.F. Luys de Granada de la orden de S. Domingo.

PROLOGO.

PRocediendo mas adelante por nuestro Memorial, ya q̃ hasta aqui auemos tratado de la Oració vocal (que es mas facil y mas comun a todo genero de personas) sera bien tratar agora de la mental, que es algo mas difficultosa y assi pertenesce a personas mas exercitadas. Porque por esta orden procede la naturaleza, subiendo siempre de las cosas mas faciles a las mas difficultosas: y assi es razon que proceda el arte imitadora de la naturaleza, mayormente en esta parte. Porque de la manera que las plantas tiernas y delicadas, quando comiençan a crescer, han menester algun arrimo, o estaca en que se sostengan, y con que suban a lo alto: mas despues de ya crescidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necessidad desta ayuda: porque ellas por si bastan para esso: assi tambien los nouicios que comiençan a nascer en la vida spiritual, quando quieren hablar có Dios, deuen ayudarse para esto de algunas oraciones vocales: para que con ellas leuanten su coraçon a el, y sepan hablarle: mas despues de ya fundados y arraygados en su amor, y tocados de vn poco de deuocion, essa les dara palabras y enseñara como deuan de hablar y conuersar con el. Y porque desta manera de oracion tratamos largo en el libro de la Oracion y meditacion, al presente no trataremos aqui mas que de la materia della: que es de las cosas en que podremos fructosamente occupar nuestra consideracion. Para lo qual se ponen aqui los principales mysterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que siruen para esto: de las quales no se trato en aquel lugar.

Del fructo de la Oracion mental. Cap. I.

EN otra parte declaramos ya, como ninguna differécia essencial auia entre la oracion vocal y mental: pues como la vna es acto de aquella nobilissima virtud que llaman religion, assi tambié lo es la otra: y ambas tiené vn mismo officio, q̃ es pedir limosna a nuestro Señor: aũque la vna la pide con solo el coraçon, y la otra có el coraçon y con la boca juntamente. Solamé te podra aqui entreuenir alguna differencia accidental por parte de las circunstancias con que se puede hazer la vna oracion y la otra. Porque siendo verdad que la deuocion y spiritu con que oramos es como vida de la oracion, tanto vna oracion sera mas excellente q̃ otra, quanto se hiziere con mayor spiritu y deuoció. Por donde si el q̃ reza por vnas cuentas, o por vn libro, ora có mayor spiritu y deuocion que el otro, essa sera mas fructuosa y mas efficaz oracion. Porque orar desta manera, es muy gran parte para ser oydo segũ aquello del Psalmo que dize. Clame con todo mi coraçon, oye me Señor. Y en otro lugar. El desseo de los pobres oyo Dios. Esto es, la oracion que se haze con espiritu: porque no es otra cosa orar en spiritu, sino pedir con entrañables sospiros y dessеos del coraçon como ya diximos. Tal fue la oracion de Anna madre de Samuel, que viendose acossada de su compe tidora, hizo oracion a Dios con grande ansia de su coraçon, de donde le vino que có la fuerça y embeuescimiento del spiritu hazia tales gestos por defuera, q̃ el Sacerdote Heli creyo que estaua beoda: mas no era cierto del vino que el pensaua, sino del vino de la deuocion que se auia exprimido en el lagar de su anima con el husillo de la tribulacion.

Psal. 118

1. Reg. 1.

Mas aqui es de notar, que tambien llamamos oracion mental a la meditación y consideracion de las cosas de Dios: aunque quando en esto nos occupamos, no pidamos por entonces nada. Y esta consideracion no se puede negar, sino que es de grande e inestimable prouecho. Porque assi como la speculacion y estudio de las sciencias humanas es vn muy principal medio para alcançar la

sabi

sabiduria humana:assi la consideracion de las cosas diuinas es vn muy principal medio para alcançar sabiduria diuina: que es el mayor de los dones del Spiritu sancto, al qual se ordenã todos los otros.

¶ Y demas desto, esta consideracion es muy principal medio para alcançar la verdadera deuocion,que haze al hombre ligero y prompto para toda virtud (como luego diremos) que es la cosa que mas declara y engrandece la excelencia deste exercicio.

Trae tambien consigo esta manera de orar otro gran prouecho,que es la digestion y sentimiẽto de las cosas spirituales. Porque el que reza por sus horas,o por sus cuentas,passa por las cosas mas ligeramente, hasta llegar al termino de su oracion,y dar cabo a sus oraciones ordinarias:mas el q̃ considera, no tiene cuenta con esto, sino con estarse en vna palabra de la escriptura, o en vn mysterio de la vida de Christo,todo el tiempo que halla que rumiar en ella: que a vezes acaesce durar por grande espacio:como se lee de S. Francisco, que toda vna noche entera se estuuo repitiendo estas dos palabras, Dios mio conozca te a ti, y conozca me a mi. Y mucho mas aprouecha vn mysterio desta manera considerado, que muchos otros passados apressuradamente y de corrida. Bien es verdad, que tambien el que reza por vn libro podria hazer esto mismo, si todas las vezes que llegasse a vn passo dulce y deuoto,hiziesse alli vna estacion, y se pusiesse a considerar de espacio lo que alli el Spiritu sancto le diesse a sentir. Y assi ay algunas personas que se estan vn gran pedaço de tiempo rezando la oracion del Pater noster,o el Symbolo de la Fe(que es el Credo) deteniendose en la consideracion de los mysterios que alli se contienen con grande gusto y aprouechamiento. Y esta manera de rezar (demas de ser muy facil a todo genero de personas)es de grã de prouecho, y es la misma que aqui enseñamos y encaresccemos,que es la que tiene annexa a si la consideracion.

De la materia de la Oracion mental. Cap. II.

Porque por la Oracion mental entendemos tambien la consideracion de las cosas de Dios (como acabamos de dezir) sera bien declarar aqui, qual sea la materia desta consideracion: que es el argumento proprio deste Tratado. A lo qual breuemente se responde, que todas aquellas cosas que pueden mouer nuestro coraçon a amor,o temor de Dios,aborrescimiẽto del peccado,y menosprecio del mũdo. &c. son materia desta consideracion: y assi todas las escripturas sanctas, y todas las vidas y exẽplos de los sanctos,y finalmẽte la fabrica deste mundo, con todas quantas criaturas ay en el. Por que de todo esto saca el varon deuoto materia de consideracion. Pero entre todas estas cosas señala Sant Thomas dos,en la 2. 2. en la quæstion.82.donde dize, que la verdadera deuocion se despierta en nosotros con la consideracion assi de las perfectiones de Dios, como de sus beneficios: y tambien con la consideracion de nuestros proprios defectos y peccados:porque con lo vno aprouechemos en la charidad y con lo otro en la humildad: y assi lo vno es como echar rayzes firmes en lo baxo, y lo otro como crescer y subir a lo alto: y lo vno y lo otro es necessario para el aprouechamiento de la vida spiritual. Y para mayor declaracion desto, añadire aqui lo que el Cardenal Caietano dize sobre este articulo de S. Thomas, por estas palabras, que son mucho para notar.

En este articulo tercero deues notar dos causas intrinsecas que el Sancto Doctor señala de la deuocion: las quales son por vna parte la meditacion de las perfectiones de Dios, y de sus beneficios:y por la otra, la consideracion de los proprios defectos. A la primera parte pertenece la consideracion de la bondad, misericordia, justicia, charidad y hermosura de Dios,con todos los attributos y perfectiones suyas:y senaladamente la de la charidad y amor para con todos los hombres y particularmente para con cada vno dellos. Item la consideracion de los beneficios diuinos,y señaladamente la creacion,la redempcion, el baptismo, el sacramento del altar, las inspiraciones diuinas,los llamamientos y vozes de Dios, o por si,o por otras causas segundas:el auernos esperado tanto tiempo a penitẽcia, el auernos misericordiosamente preseruado de tantos peligros, assi de cuerpo como de anima: y el auer diputado sus mismos angeles para nuestra guarda,con todos los otros beneficios.

A la

A la segunda parte pertenesce la consideracion de si mismo, conuiene saber, de los proprios defectos y miserias, assi delas culpas presentes, como delas passadas. La facilidad y promptitud tan grande que tenemos por parte de nuestro appetito para peccar. El estrago de la propria hazienda (que es de las habilidades, y bienes de naturaleza q̃ Dios nos dio) por auer habituado las potẽcias de nuestra anima a mal obrar. La habitacion en esta region, tan distãte, y tan apartada de la conuersacion y amistad de Dios. La peruersidad de nuestro appetito que mas siente los prouechos y daños temporales, que los spirituales. La desnudez y pobreza de las virtudes. Las heridas y llagas espirituales de nuestra anima, que son ceguedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza. Las cadenas con que estamos atados de pies y manos, que son los impedimentos grandes q̃ por parte de nuestra carne tenemos para bien obrar. El estar en tinieblas, y hedores, y amarguras, y no sentirlo. No oyr la voz del pastor que nos llama de dentro. Y sobre todo esto auer hecho tantas vezes a Dios nuestro capital enemigo, peccando mortalmente: y por consiguiente auerle hecho tan grande injuria, como si no lo quisieramos tener por Dios: y auer puesto en su lugar, y hecho Dioses al vientre, y al dinero, y a la honra, y al deleyte: y otras cosas semejantes, las quales antepusimos, y preciamos mas que a Dios.

Pues con estas meditaciones, las quales auiã de ser quotidianas a los religiosos, y a todas las personas spirituales (dexado a parte el mucho hablar de las oraciones vocales, quando no son de obligacion) se engendra la deuociõ, y con ella juntamẽte todas las otras virtudes. Y no meresceen nombre de religiosos, ni religiosas, ni de personas spirituales, los que alo menos vna vez al dia no se exercitan en esto: Porque assi como no se puede alcançar el effecto sin la causa, ni el fin sin el medio, ni el puerto sin la nauegacion q̃ para el se ordena: assi tãpoco se puede alcançar la verdadera religion, sin frequentar y repetir los actos de las causas, y medios de donde ella procede. Hasta aqui son palabras de Caietano: en las quales vees quanto alaba, y quan encarecidamente encomiẽda aqui el exercicio desta meditaciõ. Porque primeramente dize, que con la consideracion quotidiana destas cosas se engendra la deuocion, y con ellas consequentemẽte todas las otras virtudes: cuyo estymulo es la deuocion. Lo segundo, que no merescen nombre de religiosos, ni de personas spirituales, los que alomenos vna vez al dia no se recogẽ vn poco para vacar a este sancto exercicio. Lo tercero, que assi como no se puede conseguir el fin sin los medios, el puerto sin la nauegacion: assi tampoco la pureza y perfection de la religion, sin los exercicios de la oracion y consideracion: que son las causas della.

Y lo que dize, que para esto se deue dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, no lo dize para condennar por esto el vso de la oracion vocal: porque no es cosa que cabe en entendimiento de hõbre de razõ alabando la oracion mental, condennar la vocal. Porque si es sancta cosa llamar a Dios con el coraçon, como puede ser no sancta añadir a la voz del coraçon tambien la de la boca y de la lengua que el crio para su alabãça? Mas dize esto para cõdennar no el vso sino el abuso de las oraciones vocales de algunas personas que rezan tan apresuradamente, y tan de corrida, y tã sin attencion y deuocion, que ningun fructo, o casi ninguno sacan desta manera de rezar. Y aun algunas vezes en lugar de fructo sacaran daño: quando ya que se ponen a rezar y hablar con Dios, no hazen esto con la reuerencia y attencion, y con las otras circunstancias que deuiã: como lo declara este mismo Doctor en la Sũma de peccados. Y pluguiesse a Dios no fuessen muchos los que en esta culpa caen. Mas quien mira de la manera que muchos clerigos y sacerdotes el dia de oy rezã y cantan las horas y el officio diuino, assi en publico como en secreto, y el poco fructo y deuocion que desto sacan, vera claramente con quanta razõ reprehende este Doctor, no el vso sino el abuso desta manera de orar.

Todas quantas vezes leo esta doctrina, confiesso te Christiano lector, que me marauillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehendio aqui este Doctor todos los exercicios, y quasi toda la doctrina de quantos libros espirituales ay: porque quien quiera que attentamente los leyere, vera que aunque en la manera de las palabras parezcan differentes, pero en la substancia, ni dizen mas, ni pre

pretenden mas de lo que este Doctor enseño, ni aun encarescen y autorizan mas sus exercicios, de lo que este los encarescio. Por do paresce claro como la yglesia se rige por vn mismo spiritu, y como todos los sieruos de Dios tienen vn mismo maestro, pues todos vienen a dar en vn mismo fin, y en vn mismo camino. Haz tu lo que este Doctor enseña (que es señalar cada dia vn pedaço de tiempo, para pensar en tus peccados, y en los beneficios d Dios: entre los quales el mas principal es el de nuestra redempcion, donde entran todos los mysterios principales de la vida de Christo) y trabaja como animal limpio, por rumiar las palabras y obras de la vida deste Señor: q ni es otra cosa el rosario de nuestra Señora, ni otra la q todos los libros deuotos enseñan. Todo es vn mismo manjar, mas como son diuersos los gustos, vnos lo guisan de vna manera, y otros de otra. Lea quien pudiere los Opusculos de Sãt Buenauentura, que fue vn Doctor tan señalado en letras, en deuocion, en religiõ, en prudẽcia de gouernar (pues a los treze años de su professsion fue general de su orden: y despues Cardenal) y ay verà quantas maneras de potajes haze este sancto de la vida y passion de Christo: enseñãdola a meditar vnas vezes por las horas del dia, otras por los dias de la semana, otras reduziendo la a hymnos y oraciones vocales, otras haziendo della vn arbol de la vida del crucificado. Y todo esto hazia el sancto varon: porque entendia por vna parte quanto nos importaua este sancto exercicio: y por otra quan differentes eran los gustos de los hõbres: y por esto guisaua este manjar de tantas maneras.

Para declaracion del fructo que de aqui se sigue, no allegare mas de lo q este Sancto Doctor allego, que es la experiencia de muchas personas, que el escriue en su tiempo grandemente aprouechadas por medio destos exercicios: y lo mismo podemos allegar agora: pues quien quiera que mirare este negocio con claros ojos, hallara por cierto, que todas las personas que tienen sus tiempos diputados para emplear se en estas sanctas meditaciones y cõsideraciones, regularmente hablando, estan mas aprouechadas en el seruicio de Dios, y en el camino de las virtudes, y mas promptas para todas las obras de piedad y misericordia, y para todos los trabajos y asperezas de la penitencia y para apartarse con mas cuydado de todas las offensas de Dios.

Conclusion de todo lo dicho.

TEnemos, pues aqui segun esta doctrina, tres generos de cosas que podemos llamar materia de la consideracion. La primera es, de las perfectiones diuinas, como son la bondad, la charidad, la hermosura, la justicia, la misericordia, y la prouidencia de nuestro Señor cõ todas las demas. La segunda es, de los beneficios diuinos: y señaladamente del beneficio de la redempcion: donde entran todos los passos y mysterios de la vida de nuestro Saluador: por que todos ellos son partes deste soberano beneficio. La tercera es, del conoscimiento de si mismo: esto es, de sus proprios defectos y miserias: de donde nasce el desprecio de si mismo, y la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes. Entre las quales consideraciones, la primera que es de las perfectiones diuinas (porque señaladamẽte sirue para el amor de Dios) quedarà para el tratado siguiente, que desto hablarà: mas de las otras trataremos aqui. De las quales como de vn publico deposito puede tomar el hombre materia para considerar todas las vezes que quisiere recogerse a philosophar en esta celestial philosophia.

Para lo qual vnos ay tan occupados, que no pueden recogerse mas que vna sola vez al dia los quales pueden tomar cada vez vn passo, o dos de la vida de Christo, o de los beneficios diuinos: y desta manera proceder de dia en dia, hasta auer passado por todos estos mysterios, o beneficios: y esto acabado tornar a començar de nueuo, y proceder por los mismos passos, occupãdo la vida en esta rueda. Esta ymagino que es vn spiritual Zodiaco que desta manera passo a passo se ha de andar, y replicarse despues de andado: pues deste spiritual processo y mouimiento depende todo nuestro bien: assi como del processo del Sol por el Zodiaco, el gouierno deste mundo inferior.

Mas los que tienen la vida mas desoccupada (como son las personas ecclesiasticas y religiosas: cuyo officio es vacar a Dios, y rogar por los peccados del mundo: y otras tambien que

que estan mas libres de negocios) puedē muy bien recogerse dos o tres vezes al dia: y conforme a esto deuen repartir estos mysterios de tal manera, que para cada vno destos tiempos tengan sus passos diputados en que puedan ocuparse: y acabado este discurso, tornar (como diximos) a començar de nueuo. ¶ Y señala se tan copiosa materia para esto, por no obligar al hombre a pensar cada dia vna misma cosa, porque esto podria causar hastio en los menos perfectos. Mas por el contrario la nouedad de los mysterios ayuda mucho a despertar la deuocion: como dize Sancto Thomas en vn Opusculo. De donde nasce, que muchas vezes los nouicios suelen tener al principio de su conuersion mayores feruores y gustos sensibles de Dios, que despues de mas aprouechados: porque la nouedad y grandeza del conoscimiento de las cosas no experimentadas, causa en ellos mayor sentimiento y admiracion.

De cinco partes que pueden entreuenir en este sancto exercicio. Cap. III.

Aunque la materia principal de la Oracion que aqui tratamos, sea la consideracion de las cosas susodichas: pero puede y deue acōpañarse con otras cosas que han de preceder, y seguirse despues desta consideracion. Porque antes deue preceder vna deuota preparacion con la qual el hōbre se apareje para entrar en su exercicio: y despues se pueden seguir tres cosas, que son, Hazimiento de Gracias, Offrecimiento, y Peticion: de las quales trataremos breuemente en este lugar, porque ya en otro se trato dellas mas copiosamente.

Pues quanto a la primera parte, q̄ es la Preparacion, deue el hombre buscar para esto lugar y tiempo conuenible segun la condicion y estado de su vida: y el tiēpo es muy cōuenible el de la media noche, o el de la madrugada: y el lugar tanto es mejor, quanto es mas escuro y solitario, para que assi este el coraçon mas recogido, no teniēdo en que derramarse la vista. ¶ Puesto el hombre en este lugar, y armado el coraçon y la frente con la señal de la cruz, leuante los ojos de su anima a considerar estas tres cosas: conuiene a saber, que va a pedir, y que va a hazer, y con quien va a hablar.

Quanto a lo primero, si mirare q̄ va a pedir hallara que va a pedir gracia y gloria con todo lo demas que para estas dos cosas le pueden ayudar: que son las mayores que se pueden pedir: cuya peticion, para que sea efficaz, ha de yr acompañada con todas aquellas condiciones que arriba pusimos: y señaladamente con vna grande attencion, y humildad de coraçon, como alli se declaro: porque estas cosas hazen que las tales peticiones no bueluan vazias.

Pues si passas adelante, y miras lo que vas a hazer, hallaras que vas alli a procurar el spiritu de la deuocion, por medio de la consideracion de las cosas de Dios (que es causa della) y por aqui veras, que aun para esto es menester mas q̄ para lo passado: pues (como diximos) basta para impetrar la attencion, que llaman virtual, aūque falte la actual: mas no basta para alcāçar deuocion (como dize S. Thomas) porque este buen affecto procede deste actual attencion y consideraciō de las cosas de Dios. Por donde veras, con quanta solicitud y cuydado deues entender en este negocio: para que no se derrame el coraçon: porque de otra manera no alcançaras lo que pretendes. ¶ Mas si miras lo tercero: que es, con quien vas a hablar, hallaras q̄ vas a hablar con aquella soberana Magestad, que hinche cielos y tierra: por lo qual entenderas no solo con quanta attencion, sino tambien con quanta humildad y reuerencia deues hablar sobre tan importantes negocios con tan grande Magestad.

Y para mejor sentir esto, y entender que quando estamos en oracion no hablamos al ayre, ni que esta lexos de nosotros el que nos ha de oyr, pongamos ante los ojos la presencia deste Señor que esta en todo lugar, no solo por potencia y presencia, sino tambien por verdadera y real essencia. Porque donde quiera que ay algo que tenga ser, ay esta el como causa y fuente del ser: dandolo a todas las criaturas: porque la causa y el effecto de necessidad han de estar juntos, y tocarse vno a otro. Y por esto en todo lugar es necessario que este Dios presente, y assi lo contemplaua el Propheta Helias, quando dezia: Viue el Señor Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy. Pues assi has de entender que lo esta el en tu oracion, oyendo tus palabras, mirando tu deuocion, y deleytandose en ella: porque aunque vniuersalmente assista a todas

las cosas,mas particularmente asiste a los que orã: como nos lo denũcia la scriptura diuina, diziendo. No ay nacion en el mũdo tan grãde, que tenga sus dioses tan cercanos a si, como nuestro Dios assiste a todas nuestras oraciones. Pues q̃ mas quieres tu, que saber tan cierto (aunque no lo veas con ojos de carne) que te vee y te oye desta manera aquel que tan piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

Pues quando delante del assi te veas, deues hazerle vna profundissima reuerencia.

Y llamo aqui reuerencia, vn reconoscimiẽto de la Magestad de aquel a quiẽ vas a hablar. Para lo qual deues leuantar vn poco los ojos a pensar la grandeza, la Magestad, la infinidad, la immensidad, la omnipotẽcia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfectiones deste soberano señor: las quales sobrepujan todo entendimiẽto criado: porque esta consideraciõ basta paraque te humilles hasta el poluo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abismos en presencia de tan grã magestad. Y esta misma te hara estar con temor y temblor delante este Señor: porque quanto tu coraçon estuuiere mas tomado deste temor, tanto menos se descuydara ni derramara en otros pensamientos peregrinos.

Hecha esta reuerencia (porque el justo al principio es accusador de si mismo) conuiene luego accusarse de sus peccados, trayẽdo summariamente a la memoria la mala vida passada, y pidiendo humilmente perdõ della: paraque con esto haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podra dezir con toda deuocion la confession general, o el Psalmo, Miserere mei Deus, o otra cosa semejante, para despertar cõ estas sanctas palabras la tibieza que el coraçon suele tener al principio de la oracion. Y no solo pida al señor perdon de los peccados: sino tambien ayuda, paraq̃ aquel poco de tiẽpo que quiere llegarse a hablar con el, este alli con aquel temor y reuerencia que se deue a tan alta Magestad, y con aquella attencion y humildad que se requiere para recebir el Spiritu sancto, y la gracia de la deuocion que en el exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseueran en el. Esto basta para la preparacion: en la qual puede el hombre estender las velas todo quanto quisiere en el conoscimiento de si mismo, y de sus proprias miserias, como adelante se declara.

Tambien ayudara mucho para esta misma preparacion, quando el animo estuuiere muy derramado, recogerlo con la licion de algun libro deuoto, o con algunas oraciones vocales (como arriba diximos) porque estas suelẽ ayudar mucho a recoger el coraçon, quando se rezan deuotamente.

De la meditacion. §. II.

Despues desta preparacion, sigue se la Meditacion, o consideracion de alguna cosa de las susodichas en el capitulo precedente: conuiene saber, o de algun passo de la vida de nuestro Saluador, o de alguno de los otros beneficios suyos. &c. Porque esto es como el fundamento y substancia deste exercicio. Y porque la principal materia desta consideracion, es la vida de nuestro Saluador, sera bien declarar aqui en breue como nos auemos de auer en ella.

Pues para esto sera bien que el hombre lea primeramente en este libro, o en algun otro semejante, el passo, o passos de la vida de Christo que quiere meditar (si no tiene ya en la memoria la substancia dellos, por auerlos otras vezes leydo) y quãdo despues quisiere rumiar esto, y tratarlo en su coraçon, deue hazer cuẽta que aquel mysterio passa alli delante del, figurando lo assi en su imaginacion: pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potencia. Y procure assistir alli con vn coraçon humilde, compassiuo, amoroso, y deuoto, contentandose con mirar senzillamente, y sin demasiada speculacion aquel sagrado mysterio que tiene delante, con las principales circunstancias que ay en el. Las quales (si tratamos de la vida y passion de Christo) son quatro conuiene saber. Quien padesce, Por quien padesce, Porque causa, y en q̃ manera. Quien? Dios de infinita Magestad &c. Por quien? Por el hombre, criatura tã ingrata y desconoscida. Porque causa? Por sola bondad y misericordia. Mas de que manera? Con grandissima humildad, y charidad, y mansedumbre, y paciencia, y obediencia. &c. Estas son las principales circunstancias que en estos mysterios deuemos considerar.

Aqui es mucho de notar, que aunque este sancto exercicio sea juntamente del entendi-

miento y de la voluntad (porque el entendimiento va considerando las cosas, y la voluntad sintiendo las, y afficionando se a ellas) pero mucha mas cuenta se ha de tener con el exercicio de la voluntad, que con el del entendimiento, por ser este mas fructuoso. Porque muchos letrados ay que conoscen muchas y muy altas cosas de Dios, y có todo esto le amã poco: y muchos Philosophos, dize el Apostol, Rom. i. que vuo en el mundo, los quales tambien conoscieron a Dios mas no por esto le glorificaron ni siruieron. Y por esto no pretendemos aqui tanto alcançar conoscimiento speculatiuo de Dios (aũque este sea bueno) quãto amor y temor suyo, aborrescimiento del peccado menosprecio del mundo, y de si mismo, alegria en el Spiritu sancto, y entrañable deuocion, có otros tales affectos: que son mouimientos y obras de la voluntad, en las quales consiste todo nuestro bien. Mas porque la voluntad (como arriba diximos) es potencia ciega, que no puede obrar sin que preceda alguna luz, o obra de entendimiento (qualquiera que ella sea) por esso nos seruimos aqui del entendimiento para que alumbre, guie, y despierte la volũtad a estos sanctos affectos y mouimientos. De suerte que assi como el aguja es necessaria para coser: no porque sea ella la que cose, sino el hilo: mas no puede entrar el hilo sin ella: assi tambien es necessario el vso del entendimiẽto para el de la volũtad: puesto caso que lo que principalmente se pretende, sea el de la voluntad aunque bien veo que no es en todo semejãte la comparacion: sino solo en que lo vno es medio para lo otro. Por dõde assi como seria grande yerro gastar el hombre todo su tiempo y trabajo en los medios, dexando el fin: assi tambiẽ lo es el de algunos, que poniendose a considerar estos sagrados mysterios, mas vsan del entendimiento que de la voluntad: y mas parece q̃ estan alli estudiando para predicar, que meditando para orar, y para afficionarse a las cosas de Dios. ¶ Pues para euitar este inconueniente, trabaje el hõbre por applicar lo mas que pudiere el sentimiento de su voluntad a estos mysterios: pensando en ellos con vn coraçon humilde, deuoto, amoroso, temeroso, y encogido ante la presencia de Dios, con quien esta tratando: porque este es el fin, y el principal fructo deste exercicio. Ca no dieron los Angeles, quando el Señor nascio, paz a los hombres de buen entendimiento, sino a los de buena voluntad: en cuya reformacion esta nuestra sanctificacion: pues muchas vezes vemos que se halla buen entendimiento sin buena voluntad: mas nunca se halla buena voluntad sin sano entendimiento.

¶ Y este documento no solo deue el hombre guardar todas las vezes que se recogiere a pensar en Dios: sino tambien todas las que fuera deste recogimiento, entre dia y noche leuãtare su coraçon a el: applicando aqui su voluntad, con toda la humildad y reuerencia, con todo el amor y deuocion que le sea possible. Y tenga por cierto (si a este se habituare) q̃ en muy poco tiempo alcãçara inestimable prouecho. Porque despues que su coraçon se habituare a esto, hallara vn tan dulce nido y morada para Dios en su coraçon que no se hallara a viuir, sin la paz y calor, y consolacion que por aqui sele communicara.

Pues quando desta manera, y con este affecto vuiere pensado en algunos destos mysterios, si con todo esto hallare su coraçon seco y frio, no por esso desmaye: porque a los que fielmẽte y con paciencia aguardan por la visitacion del Señor, y hazen medianamente lo que es en si, suele hazer grandes mercedes, recompensando la tardança de la venida con alguna gracia señalada.

¶ Ni tampoco se fatigue mucho procurando quasi forçadamente por sacar la deuocion como exprimida a fuerça de braços: sino contẽtese (como diximos) có vna humilde y senzilla vista destos mysterios: y có assistir y acompañar al Señor en estos piadosos passos q̃ por nuestra causa dio. Ni tampoco desmaye si fuere aqui combatido de diuersos pensamientos, pues esto no esta siempre en manos del hombre, ni es muchas vezes culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta: con tal que el haga lo que es de su parte, oxeando los de si, y peleando varonilmente contra ellos. Ni menos deuia desistir de su exercicio, si luego a las primeras açadadas no saco agua porque muchas vezes se da al cabo al que fielmente persseuera, lo que se niega a los principios: y aqui esta la llaue deste negocio. Por tanto trabaja hermano mio, y perseuera, y porfia, acordandote

dote que tales son las mercedes que aqui el Señor suele hazer a tiempos, que muchos años de trabajos seran muy bien empleados por ellas.

Verdad es que vna de las principales causas (entre otras) desta sequedad, es traer el coraçõ muy occupado en negocios exteriores: por donde con difficultad, y tarde se viene a prender y tomar de las exteriores. Por esto conuiene mucho traerlo (quanto sea possible) occupado en cosas de Dios, porque andando con esto caliente y deuoto, facilmente lo podremos leuantar a el quando quisieremos. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas: la primera, licion ordinaria de libros spirituales y deuotos (la qual trae el coraçon occupado en aquello de que anda lleno) y la segunda y mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista, o alomenos leuantar muchas vezes entre dia y noche el coraçon a el, cõ algunas breues oraciones: tomando occasion de las mismas cosas que vemos, o q̃ tratamos: y assi deue el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se leuanta, y para quando ha de comer o hablar, o negociar, para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando vee los campos floridos, y el cielo estrellado: o quãdo vee algunos males corporales, o spirituales de proximos, paraque todo esto le sea motiuo de leuantar el coraçon a Dios, y assi pueda conseruar siempre dentro de si con estos tizones el fuego de su amor. Porque assi como en la leña seca se enciende presto la llama, assi tambien se enciende la deuocion en el coraçon que anda siempre caliente con el vso de la continua oracion, y licion, y meditacion de las cosas de Dios.

Del hazimiento de gracias. §. III.

¶ Despues de la meditaciõ, puede seguirse vn deuoto hazimiento de gracias, assi por aquel mysterio y beneficio que acabamos de considerar, como por los otros beneficios diuinos: assi generales como speciales: assi manifiestos como occultos, de los quales trataremos adelante. Y aqui podremos hazer vn general llamamiento de todas las criaturas del cielo y de la tierra, paraque todas ellas nos ayuden a bendezir y dar gracias al Señor por todos estos beneficios: como en el libro precedente tratamos en la Oracion, que esta señalada para rezar luego por la mañana.

Del offrescimiento. §. IIII.

¶ Despues de dadas desta manera las gracias, se puede luego seguir vn deuoto offrescimiẽto de nosotros mismos, y de todo quanto en este mundo hizieremos y padesciéremos: para que todo ello milite y sirua a la gloria y honra de nuestro Señor: porque acabada la memoria y reconoscimiento de los beneficios, luego el mismo coraçon esta preguntando con el Propheta. Que dare yo al Señor por todo lo que el me ha dado? A lo qual parece que en alguna manera responde el hombre offreciendo a si mismo y a todas sus cosas: y entregandose todo al Señor como esclauo suyo, herrado con su proprio hierro, para hazer en todo su sancta volunrad, negada la propria. ¶ Mas sobre todo esto puede, y deue offrecer todos los trabajos y meritos de Christo nuestro Saluador que es la offrenda mas alta, mas efficaz, y de mayor merescimiento que se puede offrecer la qual es toda nuestra, pues el Señor della es todo nuestro, nuestra carne, y nuestra sangre, y nuestra salud y redempcion: el qual nos dexo en su testamento por herederos de todos sus merescimientos y trabajos. Y assi los podemos relatar vno por vno, y offrecerlos al Padre eterno de nuestra parte para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su sancto nombre.

Psal. 115.

De la Peticion. §. V.

TRas desto se puede luego muy bien seguir la peticion de todo lo que es necessario para nuestra saluacion: como en el Tratado precedente se declaro en el cap. II. en la quinta condicion, donde se trata de la materia de la Oracion. ¶ Mas aqui es de notar, que procediendo por estas cinco partes, deue el que ora trabajar lo mas que pudiere por tratarlas, hablando humilmente con Dios, ante cuya presencia esta. Porque el hablar con señor de tan grande magestad, leuanta mas los spiritus, y pide mas attencion, mas reuerencia, y mas deuocion, por razon de la persona con quien habla: que quando habla con su propria anima, o quando piensa alguna cosa sancta, rumiandola dentro de si mismo: como quãdo vno piensa

en la muerte,o en el juyzio, o en las penas del infierno, o cosa semejante. Por lo qual entre estas cinco partes susodichas, son muy principales las tres postreras: que son:Hazimiento de gracias,Oracion,y Peticion:porque no se pueden exercitar sin hablar actualmente con Dios o dandole gracias,o pidiendole mercedes,o offresciendose a el:&c. Lo qual (como dize)leuanta mas el spiritu,y parece como que lo empina para llegarse a aquel señor que esta en lo alto. Por la qual deue el hōbre procurar, que tambien en la Preparacion, y Meditacion (donde se suffriere) hable desta manera con Dios.

Estas son(Christiano lector) las principales partes que puede tener la Oració, las quales nos son encomendadas muchas vezes en diuersos lugares de la escriptura diuina,y en la doctrina de los sanctos (que por escusar prolixidad aqui no alego) y estas deue el hombre juntar y exercitar en vn mismo tiempo de recogimiento, como aqui se ha declarado, aunque con breuedad: por estar ya todo esto tratado mas a la larga en el libro de la Oracion y meditacion.

Mas aqui deuo auisar,que esta orden se pone,no por hazer ley general, ni poner edictos publicos,que siempre se ayan de guardar:sino para introduzir a los nueuos en este camino: porque despues de vna vez entrados en el, y admitidos a la recamara del esposo, y a la casa de sus vinos preciosos,la experiēcia y la deuocion les enseñara mejor lo que han de hazer. Porque por experiēcia se sabe, que si a vn nouicio principiante no hazeys mas que alabarle en comun la Oracion,o meditacion,sin ponerle en el camino,y señalarle en particular la materia,y la manera deste exercicio, que con lo que respondera al fructo de vuestra exhortacion,sera con ponerse a meditar ya esto, ya lo otro con vn coraçon vagabundo,sin firmeza ni estabilidad en alguna cierta y piadosa inquisicion. Lo qual aunque sea consideracion,no es de las mas fructuosas y prouechosas de que aqui queremos tratar. Para lo qual es de saber (como dize Ricardo) que debaxo deste nombre de consideracion, se comprehēden tres cosas,conuiene saber,cogitacion,meditacion,y contēplacion : las quales differen entre si desta manera:que la cogitacion discurre sin trabajo y sin fructo,o alomenos con poco trabajo,y poco fructo: la meditacion insiste en vna cosa con trabajo y con fructo : mas la contemplacion permanece fixa en vna misma cosa sin trabajo y con fructo. Por la qual distinction se collige lo poco que aprouecha esta manera de cogitacion:que es la que sin tener materia ni intencion cierta, discurre por diuersos pensamientos : dexandose lleuar ya de vno,ya de otro,sin firmeza, sin estabilidad, y sin attencion solicita y diligente : estando ya aqui,ya alli:y tratando este negocio tan tibiamente,que facilmēte es lleuada de qualesquier otros pensamientos peregrinos.

Por esto pues es cosa conueniente, que aya (alomenos en los principios) materia determinada, y tiempos tābien señalados para este exercicio:exemptos de las otras occupaciones del dia, y diputados para Dios : assi como los tiene la yglesia para las oraciones publicas, y officios diuinos. Aunque ni tampoco esto se pide con tanto rigor, que sea luego peccado hazer lo contrario. Porque fuera de aquellos tiempos y lugares señalados, puede el hombre leuantar su spiritu a Dios : assi con aquellas meditaciones,como con otras que le mueuan a deuocion:porque como este sea el fin que se pretende qualquiera cosa que sirua para esto no se ha de tener por estraña deste exercicio. Por donde vno de los mas communes auisos que en esta parte se dan,es, que quando estando el hombre en vna consideracion,se le offresce euidentemente mas fructo, y mas miel en otra,siempre deue preceder esta a la otra:pues por ella se consigue mejor el fin que se busca, que es la deuocion.

Pues conforme a esto, los confessores y padres spirituales,que quierē introduzir en este sancto exercicio a los desseosos de aprouechar en el,la manera que para esto podran tener,sera esta.Primeramente deuenles yr poco a poco leyendo,o platicando la historia de todos los passos principales de la vida de Christo:y despues los puntos sobre que podrā philosophar en esta misma historia, como adelante se platica. Y paraque mejor esto se les quede en la memoria, es muy buen auiso (donde esto se puede hazer commodamente:como es en casas de nouicios, &c.) pedir les cada dia cuenta de la licion passada : mandandoles que

digan

digan primero la historia del mysterio, y despues los puntos sobre que podran philosophar enel: porque desta manera se ha visto por experiencia, quedar los hombres en pocos dias muy bien enseñados y aprouechados. Y introduzidos en el camino por este modo, facilmente podran ellos por si aduertir y notar algunos puntos y consideraciones sobre los dichos passos: con que vnas vezes se mueuan a imitacion de los exemplos de Christo otras a agradescimiento de sus beneficios, otras a compassiones de sus trabajos otras al amor y deuocion de vn Señor que tanto los amo, y otros a otros affectos y documentos semejantes.

Presupuesto por agora este pequeño preambulo, començaremos a tratar de la materia de la Meditacion, o Oracion mental: de que señaladamente se escriue en este tratado. Y como entre todas las materias que para esto siruen, la principal sea la vida de nuestro Saluador: que es la que mayor conoscimiento nos da de la diuina bondad, justicia, misericordia, prouidencia, y amor para con los hombres, desta trataremos primero, aunque con la breuedad que a este Memorial pertenesce: puesto que la materia es la mas rica, mas copiosa, y mas diuina de todas quantas se pueden tratar.

Siguese vn deuoto Memorial de los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador donde primero se trata de la consideracion destos sagrados mysterios. Cap IIII.

La materia requeria antes que tratassemos de la consideracion de la vida de nuestro Saluador, que declarassemos el fructo grãde que deste sancto exercicio se suele seguir. Mas porque en esto ay mucho que dezir, y la breuedad que en esta scriptura seguimos, no nos da lugar a tãto, solamente dire al presente que ella es la que mas alumbra y esclaresce nuestro entendimiento, y mayor conoscimiento nos da de Dios, que es el principio de nuestra felicidad. La razon desto es, porque a Dios en esta vida mortal no conoscemos por si mismo, sino por sus obras: y tanto mas por ellas, quanto son mas excellẽtes y mayores. Pues como sea cierto que entre todas las obras de Dios, la que sin alguna cõparacion es mayor, sea la humanidad de Christo nuestro Saluador (que es auerse Dios hecho hõbre por amor de los hombres) assi ella es la q̃ mas nos descubre la grandeza de las perfectiones diuinas: cõuiene saber, la sabiduria, la bondad, la charidad, la misericordia, la justicia, la prouidencia, la benignidad, y las otras perfectiones suyas. Y assi ella es aquella escalera mystica que vio el Patriarcha Iacob, por la qual los Angeles subian y descendian: porque por aqui suben los varones spirituales al conoscimiento de Dios, y por aqui tambien descienden al conoscimiento de si mismos. *Gene. 28*

¶ Tiene tambien otra cosa esta cõsideraciõ, que es vniuersalmente prouechosa para todo genero de personas, assi principiantes como perfectas.

Porque esta es el arbol de vida, que esta en medio del parayso de la yglesia, dõde ay ramas altas y baxas: las altas para los grãdes (que por aqui suben a la contẽplacion de las perfectiones diuinas, de q̃ ya diximos) y las baxas para los pequeños que por aqui cõtemplan la grãdeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus peccados: para mouerse a dolor y aborrescimiento dellos. ¶ Este es vno de los mas proprios exercicios del verdadero Christiano, andar siẽpre empos de Christo, y seguir al cordero por do quiera q̃ va. Y esto es lo q̃ Isaias nos enseño, quãdo (segun la translaciõ Chaldea) dixo, q̃ los justos y los fieles serian la cinta de las renes de Christo: q̃ andarian siẽpre al derredor del. Lo qual spiritualmente se haze, quãdo el verdadero sieruo de Christo nũca se aparta del, ni le pierde de vista, acompañandole en todos sus caminos, y meditãdo le en todos los passos y mysterios de su vida sanctissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo (para quien tiene sentido spiritual) sino (como dize la esposa) vn suauissimo balsamo derramado: el qual (en qualquier passo que le mireys) esta siẽpre echãdo de si olor de sanctidad, de humildad, de charidad, de deuociõ, de compassiõ, de mansedũbre, y de todas las virtudes. De donde nasce, que assi como el q̃ tiene por officio tratar, o traer siempre en las manos cosas olosas, anda, siempre oliẽdo a aquello que trata, assi el Christiano que desta manera trata con Christo, viene por tiempo a oler al mismo Christo: q̃ es parescerse con Christo en la *Capi. 11*

humildad,en la charidad,en la paciencia, en la obediencia,y en otras virtudes suyas. ¶ Pues para este effecto le escriuio este presente Tratado: que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo: poniendo breuemẽte al principio de cada vno la historia de aquel passo: y despues apuntando con la misma breuedad algunas piadosas consideraciones sobre el para abrir el camino de la meditacion al anima deuota. De las quales vnas siruen para despertar la deuocion, otras para la compassion, otras para la imitacion de Christo,y otras para mouernos a su amor, y al agradescimiento de sus beneficios, y otras para otros propositos semejantes. Imite en este tratado entre otros que S. Buenauentura hizo, vno llamado meditaciones de la vida de Christo (que el escriuio a vna hermana suya) y otro llamado arbol de la vida del crucificado (que para este mismo effecto por este sancto Doctor fue cōpuesto) y puselo asi en breue paraque se pudiesse traer en el seno, lo que deue andar siempre en el coraçon: y asi pudiesse dezir el hombre con la Esposa en los Cantares. Manogico de myrrha es mi amado para mi, entre mis pechos morara. Cant. 1.

Comiençan los principales mysterios de la Sacratissima vida, y dolorosa muerte, y gloriosa Resurrection de nuestro Saluador.

De la Annunciacion del Angel a nuestra Señora.

Pues començando a discurrir por los principales passos y mysterios de la vida del Saluador, la primera cosa que se offrelce, es la embaxada del Angel a la sacratissima Virgen nuestra Señora. Donde ante todas cosas es razon poner los ojos en la pureza y sanctidad desta señora, que Dios ab eterno escogio para tomar carne della. Porq̃ asi como quādo determino criar el primer hombre, le aparejo primero la casa en q̃ le auia de aposentar (que fue el parayso terrenal) asi quādo quiso embiar al mundo el segundo (que fue Christo) primero le aparejo lugar para lo hospedar, q̃ fue el cuerpo y anima de la sacratissima Virgē. Y asi como para aquel Adam terreno, cōuenia casa terrenal: asi para este q̃ venia del cielo, era menester casa celestial: esto es adornada con virtudes y dones celestiales. Y porque la condiciō de Dios es hazer las cosas tales, qual es el fin paraque las haze: asi como esta virgē fue escogida para la mayor dignidad que ay despues de la humanidad del hijo de Dios, q̃ es ser madre suya: asi le fue concedida la mayor sanctidad y perfection que ay despues del. Y porque era la madre del sancto de los sanctos, a ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias y priuilegios que se otorgarō a todas las sanctas y sanctos: y sobre esto le fueron concedidos otros siete priuilegios de grādissima dignidad y admiracion. Entre los quales el primero y el mayor fue, ser madre de Dios. El segundo, no sentir en si ningun genero de mala inclinacion, ni appetito desordenado. El tercero, nunca jamas en sesenta y tātos años de vida, auer cometido vn solo peccado, no solo mortal, pero ni venial: q̃ es cosa q̃ sobrepuja toda admiracion. El quarto, auer concebido por virtud del spiritu sancto. El quinto, auer parido sin dolor, y sin detrimētō de su pureza virginal. El sexto, auer sido lleuado en cuerpo y anima al cielo, sin q̃ su cuerpo supiesse que cosa era corrupcion. El septimo, estar assentada al lado del hijo en los mas altos bienes de gloria, que a otra pura criatura fueron communicados. Pues siendo esta Virgen tan priuilegiada y auentajada sobre todos los Sanctos, y tā llena de gracia, q̃ cosa fuera ver la vida que en este mundo viuiria? Que fuera ver su pureza, su humildad, su charidad, su benignidad, su honestidad, su mesura, su misericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubies y esmeraldas resplandescian? Que fuera verla en este mundo conuersar con los hombres, y viuir entre ellos, la que por otra parte conuersaua con los Angeles, y trataua con ellos? Que fuera ver sus exercicios, sus

ſus lagrimas, ſus vigilias, ſus abſtinencias, ſus oraciones, en que gaſtaria los dias y las noches con Dios? Que coſa mas admirable, que en ſeſenta y tantos años de vida, conuerſando con los hombres, y viuiendo en cuerpo ſubjecto a la hambre y neceſsidad de los otros cuerpos, nunca jamas deſcompaſſarſe vn ſolo puncto: ni en comer, ni en beuer, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra coſa alguna: trayendo ſiempre todas las potencias de ſu anima, ſu memoria, ſu entendimiento, ſu voluntad, y ſu intencion pueſtas con Dios? Quan llena de luz, de amor, y deleytes celeſtiales eſtaua la que deſta manera perſeueraua vnida con eterno vinculo de amor y ſuauidad con Dios. Finalmente tal era ſu vida, ſu pureza, y la hermoſura de ſu anima, que quien tuuiera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la ſabiduria, omnipotencia, y bondad de Dios que tal anima auia formado y perfectionado que por la fabrica y hermoſura de todo eſte mundo.

Aparejada pues eſta caſa, que es eſte parayſo de deleytes para eſte ſegundo Adam, deſpues que ſe cumplio el tiempo que la diuina ſabiduria tenia determinado para dar remedio al mũdo, embio el Angel S. Gabriel a eſta Virgen llena de gracia: la mas bella, y la mas pura, y eſcogida de todas las criaturas del mundo: porq̃ tal conuenia que fueſſe la que auia de ſer madre del Saluador del mũdo. Y deſpues que eſte celeſtial embaxador la ſaludo con toda reuerencia, y le propuſo la embaxada que de parte de Dios le trahia: y le declaro de la manera q̃ ſe auia de obrar aquel myſterio, que no auia de ſer por obra de varon, ſino por Spiritu ſancto, luego la Virgen con humildes palabras y deuota obediencia conſintio a la embaxada celeſtial: y en eſſe pũcto el verdadero Dios omnipotente deſcendio en ſus entrañas Virginales, y fue hecho hombre: para que deſta manera haziendo ſe Dios hombre, vinieſſe el hombre a hazerſe Dios.

¶ Aqui puedes primeramente conſiderar la conueniencia deſte medio que la ſabiduria diuina eſcogio para nueſtra ſalud: porque eſta es vna de las conſideraciones que mas poderoſamente arrebata y ſuſpende el coraçon del hombre en admiracion deſta ineffable ſabiduria de Dios, que por tan conueniente medio encamino el negocio de nueſtra ſalud: dandole juntamẽte con eſto gracias aſsi por el beneficio que nos hizo, como por el medio porque lo hizo: y mucho mas por el amor con que lo hizo, que ſin comparacion fue mayor. ¶ Conſidera tãbien aqui la ineffable charidad de Dios, que al tiempo que noſotros dormiamos, y menos cuydados teniamos de nueſtra ſalud, y ni con oraciones, ni ſacrificios procurauamos nueſtro remedio, ſe acordo el de remediarnos: y pudiendo hazer eſto por otras muchas maneras, lo quiſo hazer por eſta que a el era tan coſtoſa, por ſer la mas conueniente que auia para nueſtra ſalud. De la qual charidad dixo el miſmo Señor en el Euangelio. De tal manera amo Dios al mundo, que le dio ſu vnigenico hijo: para que mediante la fe y amor que tuuieſſemos con el, alcançaſſemos la vidã eterna.

¶ Conſidera tambien la marauilloſa verguẽça y ſilencio deſta Virgen, que a penas hablo vna palabra neceſſaria, deſpues de muchas que el Angel le hablo. Y conſidera tambien ſu grã de humildad, pues teniendo tanta razon para temer, teniendo delante de ſi vn Angel en tan reſplandeſciente figura, no ſe haze mencion deſte temor, ſino del que recibio en oyrſe alabar y llamarſe llena de gracia, y bendita entre las mugeres: porque para el verdadero humilde, ninguna coſa ay mas nueua, ni mas temeroſa, que oyr ſus alabanças: porque eſtas ſon los ladrones y robadores del theſoro de la humildad. ¶ Conſidera tambiẽ el amor ineſtimable que eſta Virgẽ tenia a la caſtidad: pues ella fue la primera que en el mundo hizo eſte nueuo voto, ſin tener exemplo que imitar. Y que tan grande aya ſido el amor que tuuo a eſta virtud, parece claro: pues offreciendole tan grande gloria, como es ſer madre de Dios, toda via trato de boluer por la gloria deſta virtud: y toda via (como Sant Bernardo dize) ſintio penſar, ſi por ventura para eſto ſe auia de diſpeſar el voto de ſu pureza Virginal. Pienſa tambien en la fe deſta Señora, de la qual con mucha razõ fue alabada de ſancta Eliſabeth: pues creyo tãtas marauillas juntas, y tã increybles a todo humano entendimiento. Pues ſi tanto alaba el Apoſtol la fe de Abraham, porque creyo que vna muger eſteril pariria: quanto fue mayor la fe deſta dozella, que creyo que vna Virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo eſto

do esto seria por Spiritu sancto sin obra de varon? De donde aprenderas hóbre flaco a creer. y fiarte siempre de todas las palabras y promessas de Dios, aunque al seso humano parezcan increybles.

Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanta humildad y obediencia se resigno esta Señora en las manos de Dios, diziendo. He aqui la sierua del Señor &c. Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los mouimientos, los jubilos, y los regalos que en aquel purissimo coraçon entonces auria con la superuencion del Spiritu sancto, y con la encarnacion del verbo diuino, y con el remedio del mundo, y con la nueua dignidad y gloria que alli se le offrecia, y con tan grãdes obras y marauillas como alli le fueron reueladas, y obradas en su persona. Mas que entendimiento podra llegar a entender lo que en esto passo?

La visitacion a Sancta Elisabeth.

COmo el Angel denuncio a la sacratissima Virgen, que su parienta Elisabeth en su vejez auia concebido vn hijo, dize el Euangelista que se partio con gran priessa a visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola con humildad: como oyo Elisabeth la salutacion de Maria, salto de plazer el niño en su vientre, y en esse punto fue llena del Spiritu sancto Elisabeth su madre: y exclamo con vna grãde voz, diziendo: Bendita tu entre las mugeres: y bendito el fructo de tu vientre. Y de donde a mi tan grande bien, que la madre de mi Señor venga a mi? &c.

Tres personas tienes aqui en que poner los ojos despues del hijo de Dios, que estas marauillas obro: conuiene a saber, el niño Sant Iuã, su madre, y la Virgen. En el niño cósidera vna tan estraña manera de sentimiento y alegria, como esta que aqui refiere el Euangelista. Porque en aquel punto le fue acelerado el vso de la razon, y le fue dado conoscimiento de quien era el Señor que alli venia, y del mysterio ineffable de su encarnació. De lo qual fue tan grãde el alegria que su anima recibio, que vino a hazer aquella manera de salto y mouimiento con el cuerpo: por la grande alegria que recibiera de su espiritu. Por donde podras conjecturar, que tan grande seria esta luz y alegria: pues no se pudo contener que no redundasse en el cuerpo, y se declarasse con aquel salto y mouimieto tan desacostumbrado. Tambien podras por aqui entender que tã grande sea el mysterio y beneficio de la encarnació del hijo de Dios: pues con tal manera de sentimiento y reuerécia quiso el Spiritu sancto q̃ fuesse por este niño celebrado: y por consiguiente, q̃ es lo que deue hazer el que es ya hombre perfecto: pues este niño encerrado en las entrañas de su madre tal sentimiẽto mostro. Mas en la madre considera, que tan grande seria la admiracion y alegria desta sancta muger, con el subito resplandor de tan grande luz: que es, con el conoscimiento de tan grandes marauillas como alli fuerõ reueladas: pues en aquel instãte, por vna manera ineffable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Euangelio, y de la redempció del genero humano. Porque alli conoscio que aquella donzella que tenia delante era madre de Dios, y que auia concebido del Spiritu sancto: y que el hijo de Dios estaua encerrado en sus entrañas: y que el Messias era ya venido al mundo: y que el genero humano auia de ser con su venida redemido. Alli supo que era cumplido el desseo vniuersal de todos los Patriarchas, la predicació de los Prophetas, la esperança de todos los siglos, presente, passados, y venideros. Alli conoscio el mysterio ineffable de la sanctissima Trinidad: porque entendio que el hijo de Dios era concebido, y concebido por Spiritu sancto: tambiẽ auia de entẽder la distinction de las personas diuinas: cóuiene saber, el padre cuyo hijo auia encarnado: y el hijo que auia encarnado: y el Spiritu sancto por cuya virtud se auia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto que podia sentir aquel piadoso coraçon có el resplandor de tan altos y tan incomprehésibles mysterios? especialmente si consideras la differencia que ay entre la enseñança de Dios, y la de los hombres: porque esta communmente no haze mas que alumbrar el entendimiento, sin mouer la voluntad: mas la de Dios es de tanta virtud y efficacia, que quanto alumbra el entendimiento, tanto mueue la voluntad a sentir la grandeza de las cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes eran los resplandores de su entendimiento, quales serian los ardores y affectos de su voluntad? Esto es el alegria, la suauidad, y la admiracion de tan

grandes

grandes sacramentos? No ay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean las consolaciones y dones de Dios aun en esta vida mortal, para con los suyos: pues assi los visita y recrea consentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en vna palabra el Euangelista, quando dize, que la Sancta muger exclamo con vna grande voz: porque la grandeza desta voz claramente nos enseña la grandeza del affecto y sentimiento de donde ella procedia.

¶ Entendido pues por esta via el coraçon desta Sancta muger, trabaja por entender el coraçon de la Virgen, y las palabras de aquella marauillosa canciõ que alli cãto sobre este mysterio. Mira pues lo que podria sentir aqui la Virgen con esta segunda confirmacion, y testimonio de las grandezas y marauillas que Dios en ella auia obrado: y quales seriã aqui los sentimientos y arrabatamientos de su anima, las lagrymas de sus ojos, el alegria de su coraçon, y el reconoscimiento de tan grandes beneficios, quãdo començo a cãtar aquel diuino cantico de Magnificat? Que tãto alabaria y engrãdesceria su anima a Dios y quanto se alegraria su Spiritu en el, viendose toda cubierta de resplãdores y dones tã admirables? O bienauenturada Virgen, que sentia tu piadoso coraçon quãdo dezia. Engrandesce mi anima a Dios: y mi Spiritu se alegro en Dios? Y hizo en mi grãdes cosas el todo poderoso? Que grãdezas y marauillas erã essas, no es dado a nosotros escudriñar las sino marauillarnos, y alegrarnos, y quedar attonitos con la consideracion dellas. O dichosa suerte la de los justos, pues tan altamẽte son visitados y consolados de Dios.

¶ Mira tambien, q̃ como esta Señora conocia tãto de la misericordia y gracia de Dios, y del medio por do se alcãça (q̃ es la humildad) assi todo aquel cãtico empleo en declarar estas dos cosas: porq̃ quien tãbien auia negociado por medio desta virtud, en ninguna cosa conuenia mas q̃ soltasse su lẽgua q̃ en las alabãças della: para que por aqui entienda el que dessea alcãçar la diuina gracia, q̃ la ha de buscar por esta misma via. ¶ Y no menos se deue considerar aqui la dignidad y excellencia desta Virgen: pues assi como sono la voz de su salutacion (que seria Dios te salue, o Dios sea contigo) en los oydos de Sancta Elisabeth, luego en esse punto fue Dios cõ ella por esta tã especial manera: pues luego fue llena del Spiritu sancto, cõ cuya luz conocio tãtas y tan grãdes cosas. De manera que assi como quando al principio del mũdo dixo Dios. Hagase luz, luego fue hecha la luz: assi en diziẽdo la Virgẽ, Dios te salue, entro la luz, y la salud en su anima junto con la voz: puesto caso q̃ la manera de obrar fuesse differẽte: porque lo vno fue mandado como Criador, y lo otro rogando y supplicando como sanctissima criatura. En lo qual veras quãto nos va en ser esta Señora nuestra abogada, y tener especial deuocion con ella: pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud: y no menos agora en el cielo, que tuuieron entonces en la tierra.

La reuelacion de la Virginidad y parto de nuestra Señora al sancto Ioseph.

Buelta la Virgen a su casa, como el sancto Ioseph la vio preñada, y no sabia de donde esto fuesse, dize el Euangelista, que no queriẽdo accusarla, se quiso yr, y desampararla: hasta que el Angel de Dios le aparescio entre sueños, y le reuelo este tan gran mysterio.

¶ Acerca de lo qual, primeramente considera la grandeza del trabajo que padesceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tã grande turbacion y affliction como consigo trahia, y con tã grande occasion para tenerla: para que por aqui veas como a tiempos paresce q̃ desampara el Señor a los suyos, y los prueua con grãdes angustias y tribulaciones, para exercitar su fe, su esperãça, su charidad su humildad, y su paciencia: las quales virtudes con estas tribulaciones se perfectionan y cresceñ assi como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciende mas con el ayre. Considera tambien la paciencia y el silencio con que la Virgẽ padesceria este trabajo: pues ni por esto perdio la paz de su consciencia: ni la humildad de su anima: ni descubrio el secreto de aquel grã mysterio: pudiendo alegar vn testimonio tan abonado de su pureza como era el de sancta Elisabeth: demas de la sanctidad y innocencia de su vida, tan agena de toda sospecha. Nada desto hizo: sino puesta en oracion, descubria y encomendaua al Señor su causa, remitiẽdose en esto, y en todo a su diuina prouidencia. ¶ Assi mismo considera la grande

ſo de tanta difficultad (donde paresce que ninguna manera de remedio, ni ſalida prometia la prudencia humana) no ſolo deſconfio ſino antes con toda confiança eſpero, que de donde auia procedido el myſterio, de ay vendria el remedio: y quien era author de lo vno, tambien lo ſeria de lo otro: pues las obras deſte Señor no ſon mancas y defectuoſas, ſino acabadas en toda perfection. Y por lo vno y por lo otro conoſceras la verdad de aquella ſentencia que el Propheta dixo. Muchas ſon las tribulaciones de los juſtos: mas de todas ellas los librarā el Señor.

Conſidera tābien la ſanctidad deſte glorioſo Patriarcha: que teniendo tanta occaſion para acuſar y condennar la innocēte: y poniendole la miſma ley el cuchillo en las manos, no quiſo enſangrentarlas cō la accuſacion que el tenia por tā mereſcida: ſino antes quiſo yrſe por eſſos mundos deſcaminado, que con pleytos y accuſaciones ſeguir ſu derecho. Porque la verdadera juſticia ſiempre eſta llena de miſericordia: y la verdadera charidad nunca tiene por ganancia propria la que eſta mezclada con perdida agena. Por donde veras quan familiar es a los buenos la virtud de la miſericordia: y con quanta razon dixo el Eccleſiaſtico, que el juſto tenia compaſsion aun de las beſtias, mas las entrañas de los malos eran crueles. No parece auer ſido eſta obra de hombre, ſino de Angel. Porque de demonios es hazer mal a los que no lo merecen: y de hombres a los que lo merecen: mas de Angeles, ni aū a los miſmos que lo meresceen. Y tal era eſte bienauenturado y nueuo Angel de la tierra, pueſto caſo que la Virgen eſtaua tan ſalua de toda culpa. ¶ Tras deſto cōſidera luego la reuelacion hecha a eſte Sancto Patriarcha: para que por aqui entiendas como el Señor açota y regala, mortifica y da vida, derriba haſta los abyſmos, y ſaca dellos: y como finalmente es verdad lo que dize el Apoſtol. Sabe muy bien el Señor librar a los juſtos de la tribulacion. Donde ſe offreſce luego materia para conſiderar que tan grande ſeria el alegria y admiracion que eſte Sancto recibiria, quando hallaſſe innocencia donde tanto deſſeaua hallarla: y no ſolo innocencia para no deſampararla, ſino tan grande dignidad y gloria para tenerla en tanta reuerencia? Que gracias, que alabanças daria a Dios, por auerlo aſsi alumbrado, aſsi deſengañado, aſsi deſpenado, aſsi apartado de ſus vanos propoſitos y caminos: y elcogido para ſer guarda y depoſitario de tan gran theſoro? Como ſe yria luego a la Virgen ſanctiſsima (que por ventura eſtaria en aquella hora celebrādo las vigilias de ſus maytines, y pidiendo con ſus oraciones aquel remedio) y con que deuocion y lagrymas ſe derribaria a ſus pies? y le pediria perdon de la ſoſpecha paſſada? y como le daria cuenta de la reuelaciō del Angel? y qual ſeria alli el alegria y las lagrimas de la ſanctiſsima Virgen, conſiderādo por vna parte la fidelidad de Dios para con los ſuyos en ſus trabajos, y por otra viendo al ſanctiſsimo eſpoſo deſpenado, y bueltas ſus lagrimas en alegria: cuya pena tāto ſentia, quāto le amaua. Porq̄ dado caſo q̄ quāto al vſo del matrimonio, no le conoſcia por marido, mas quāto al amor y reuerencia conjugal, nunca ſe hallo jamas tal coraçon de caſada para con marido. Y ſi (como dize el Eccleſiaſtico) es hermoſa la miſericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion: q̄ ſentimientos auria alli de la hermoſura deſta miſericordia en tiempo de tā grāde tribulacion? Que maytines celebrarian alli entrābos? que laudes cantarian? y con quātas lagrymas ſe celebrarian eſtos officios, y ſe darian gracias por eſta miſericordia? Eccle. 35

Del naſcimiento del Saluador.

EN aquel tiempo (dize el Euangeliſta) mādo el Emperador Ceſar Auguſto que todas las gētes fueſſen a ſus tierras a eſcreuirſe: y pagar cierto cenſo al imperio Romano: por cuya cauſa la ſacratiſsima Virgen camino de Nazareth a Bethleem a cūplir eſte mādamiento: donde acabado el tiempo de los nueue meſes pario ſu vnigenito hijo: y (como dize el Euangeliſta) lo emboluio en pobres pañales, y acoſto en vn peſebre: porque no tenia otro lugar en aquel meſon. Eſta es la ſumma deſte ſoberano myſterio.

Salid pues agora hijas de Sion (dize la Eſpoſa en los Cantares) y mirad al rey Solomon con la corona que le corono ſu madre en el dia de ſu deſpoſorio, y en el dia del alegria de ſu coraçon. O animas religioſas y amadoras de Chriſto, ſalid agora de todos los cuydados y negocios del mundo: y recogidos todos vueſtros penſamientos y ſentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomon, pacificador

pacificador de cielos y tierra, no con la corona que le corono su padre, quando lo engendró eternalmente, y le communico la gloria de su diuinidad: sino con la que le corono su madre, quando le pario temporalmente, y vistio de nuestra humanidad. Venid a ver al hijo de Dios, no en el seno del padre, sino en los braços de la madre: no entre los choros de los Angeles, sino entre vnos viles animales: no assentado a la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en vn pesebre de bestias, no tronando ni relampagueãdo en el cielo, sino llorando y temblando de frio en vn establo. Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del thalamo Virginal, desposado con la naturaleza humana, con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida, ni en muerte se aya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su coraçon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraua interiormente por nuestro remedio como verdadero redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la Sacratissima Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth a Bethleem. Porque el camino era largo, los caminãtes pobres, y mal proueydos: la Virgen muy delicada, y vezina al parto, el tiempo muy contrario para caminar, por los grandes vientos y frios q̃ hazia, y por el mal aparejo de las posadas, a causa de ser tantos los huespedes q̃ de todas partes acudirian. Camina pues tu en Spiritu en esta sancta romeria, y con vna pureza y simplicidad de niño, y con humilde y deuoto coraçon sigue estos passos piadosos, y sirue en lo que pudieres a estos sanctos peregrinos: y mira como en todo este camino vnas vezes hablã de Dios, otras van hablando con Dios: vnas vezes orando: y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu hermano con ellos, para que siendo compañero del camino y del trabajo lo seas despues de la alegria, y de la gloria del mysterio. ¶ Considera luego la extrema pobreza y humildad que el rey del cielo escogio en este mundo para su nascimiento: pobre casa, pobre cama, pobre madre, pobre axuar, y adereço tan pobre, que la mayor parte de lo que alli siruio, no solo fue pobrissimo y baxissimo, sino también (como dize Sant Bernardo) prestado, y prestado de bestias. Tal fue su posada que escogio el criador del mundo, y tales los regalos y deleytes que tuuo aquel sagrado parto. O Señor Dios nuestro (dize Cypriano) quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra. Verdaderamente vos soys Dios obrador de marauillas. Ya no me marauillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra (estando cercada de vn cielo tan mouible) no de la succession de los dias, ni de la mudança de los tiẽpos (en los quales vnas cosas se secan, otras reuerdecen, vnas mueren, y otras viuen) de nada desto me marauillo: sino marauillo me de ver a Dios en el viẽtre de vna donzella: marauillome de ver al todo poderoso en la cuna: marauillome de ver como a la palabra de Dios se pudo pegar carne: y como siendo Dios substancia spiritual, recibio vestidura corporal. Marauillome de tantas expensas, y de tan largo processo, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breue tiempo se pudiera concluyr este negocio y con vna palabra de Christo se pudiera redemir el mundo, pues con vna se crio. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mũdo corporal: pues tãto mas se hizo para su remedio. En los otros mysterios toda via hallo salida, mas en este, la grandeza del espanto roba todos mis sentidos, y con el Propheta me haze clamar. Señor oy tus palabras y temi: considere tus obras y quede pasmado. Con mucha razon por cierto os espantays Propheta: porq̃ q̃ cosa mas para espantar, q̃ la q̃ aquí en tan pocas palabras nos refiere el Euangelista, diziẽdo. Pario su vnigenito hijo, y embouluio le en vnos pobres pañales, y acostole en vn pesebre, porq̃ no tenia otro lugar en aquel establo? O mysterio de grande veneracion, o cosa no para dezirse, sino para sentirse: no para explicarse cõ palabras: sino cõ silencio y admiracion. Que cosa mas admirable q̃ ver aquel Señor a quien alaban las estrellas de la mañana: aquel q̃ esta assentado sobre los Cherubines, q̃ buela sobre las plumas de los vientos, q̃ tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y cuyo estrado real es la tierra, q̃ aya querido venir a tã grãde extremo de pobreza, que quãdo naciesse (ya que quiso nacer en este mundo) le pusiesse su madre en

Abac. 3.

vn pese

vn pesebre,por no tener otro lugar en aquel establo: Que persona tã baxa llego jamas a tal extremo de pobreza,que por falta de otro mejor abrigo, viniesse a reclinar a su hijo en vn pesebre: Quie jũtp en vno dos extremos tã distantes,como son, Dios ,y pesebre? Que cosa mas baxa que pesebre,que es lugar de bestias?y que cosa mas alta que Dios,que esta assentado sobre los Cherubines? Pues como el hombre no sale de si,considerando estos dos extremos tan distantes,Dios en vn establo, Dios en vn pesebre,Dios llorando,y temblando de frio, y embuelto en pañales? O rey de gloria,o espejo de innocencia,que a ti con estos cuydados? que a ti con lagrymas?que a ti cõ el frio,y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros peccados? O charidad,o piedad,o misericordia incomprehensible de nuestro Dios. Que hare Dios mio?que gracias te dare?con que responderé a tantas misericordias? Cõ que humildad respondere a esta humildad? con que amor a este amor?y con que agradescimiento a este tã grãde beneficio? Veo me por todas partes cercado de tãtas obligaciones. Veo me como anegado debaxo las olas de tantos beneficios:y no veo de que manera pueda salir de tan grande cargo. Antes se me figuraua que merescia mil infiernos el que te offendia:mas agora despues de tan grandes y tan nueuos titulos, ya no ay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siempre Dios mio,que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste a mi coraçon para lleuarlo a ti con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor,y confirmarme en tu esperança,y afficionarme al trabajo,a la pobreza ,a la humildad al menosprecio del mundo, y la amor de la Cruz.

¶ Mas desuiemos agora vn poco los ojos deste sancto pesebre,y pongamos los en el thesoro q̃ esta en el:dexemos el panar de cera, y trabajemos por gustar la miel que en el esta encerrada. Cõsidera pues la ineffable suauidad y misericordia del Saluador,que señaladamente resplandece en esta edad,y ternura de miẽbros, y en esta figura de nino q̃ por de fuera parece. Esta Dios (dize vn sancto) colgado de los pechos de vna dõzella:esta liado cõ faxas, y sueltas las lias estiende sus dichosos pies y manos por aquella estrecha cama. Sonriese como niño a la madre,halagala con el rostro, y buelue sus alegres ojos a miralla. Y verdaderamente como el sea vn pielago de suauidad,mas suaue lo haze aqui la ternura de sus miembros. Esta dulcedumbre es incõparable,y esta piedad ineffable,que veo yo al Dios que me crio a mi,hecho niño por amor de mi:y aquel de quien antes se dezia. Grãde es Dios y muy loable:agora se diga del chico es Dios y muy amable. ¶ Mirando asi el hijo,pongamos luego los ojos en la madre,que no es la menor parte deste mysterio. Considera pues el alegria,la deuocion, las lagrymas y la diligencia desta Señora: y mira quan perfectamente exercito aqui ambos officios de Martha y de Maria. Mira con quanta solicitud y diligencia sirue en todo lo que pertenece a este niño: pues ella toma al niño en sus braços,embueluelo,desembuelulo,aprietalo,abraçalo,adoralo,besalo, y dale la teta. Todo este negocio esta lleno de gozo: porque ningun dolor ni injuria vuo en aquel sagrado parto. Ni auia alli (dize Cypriano) necessidad de baños ni lauatorios que se suelen aparejar a las paridas: porq̃ ninguna injuria auia recebido la madre del Saluador: la qual pario sin dolor,asi como auia concebido sin deleyte. El fructo ya maduro y cõ sazon se cayo del arbol que lo trahia:y no auia necessidad de arrancar con fuerça, lo que de su voluntad se nos offrecia. Ningun tributo se pago en este parto:ni el deleyte precedẽte (que no vuo) pidio alguna vsura de dolor. Y por esto no conuenia que la que era innocente,fuesse affligida de balde:ni consentia la diuina justicia q̃ aquel almario del Spiritu sancto fuesse agrauiado cõ las injurias de las otras mugeres: pues en sola la naturaleza communicaua con ellas,no en la culpa. Los adereços de casa que alli faltauan, aunque los vuiera,no vuiera ojos que los mirarã: porq̃ la presencia del nino asi tenia occupados los ojos de Ioseph, y de quien quiera q̃ alli estuuiesse,que en solo el parescia estar la summa de todos los bienes, y no auia necessidad de mendigar por partes, lo que en si sola representaua aquella omnipotẽte niñez. Mas no es de creer que alli faltasse el seruicio de los Angeles,ni tampoco la presencia del Spiritu Sancto,que en la Virgen sobreuino. Alli estaua,alli posseya su palacio,alli adornaua el tẽplo que para si auia dedicado,y guardaua su sagrario,

grario,y honraua aquel thalamo Virginal, y alegraua con inestimables cõsolaciones aquella anima bendita,y oxeaua della las injurias de todos los peregrinos pensamientos:de manera que la ley de la carne no contradezia a la del Spiritu,ni alguna manera de repugnancia turbaua la paz y reposo de su coraçõ.El niño mamando en los braços de la madre gozaua de aquella leche proueyda del cielo : y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del niño purissimo liquor.Hasta aqui son palabras de Cypriano.Despues de todo esto puedes tambien leuantar los ojos a considerar por vna parte el cantar de los Angeles,y por otra la adoracion de los pastores:alabando al commũ Señor con los vnos,y adorãdole con los otros. Porque si los Angeles con vn tan grande concurso y deuocion alaban al Señor,y le dan gracias por esta redempcion que vino del cielo, no siendo ellos redemidos, que deuen hazer los redemidos?Si aquellos assi dan gracias por la gracia y misericordia agena, que deue hazer el que fue redemido y reparado por ella?

La Circuncision del Señor

PAssados los ocho dias despues del nascimiẽto,dize el Euangelista, que fue circũcidado el niño,y le fue puesto nombre Iesus, el qual nombre fue declarado por el Angel, antes q̃ en el vientre fuesse concebido.¶ Acerca deste mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padesceria aquella delicadissima y tiernissima carne con este nueuo martyrio:el qual era tan grande(especialmente al octauo dia)que acaescia morir del. Por donde veras lo que deues a este Señor, que tan temprano començo a padescer tan graues dolores, y hazer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas.Y mira como el primer dia de su nascimiento derramo lagrymas,y el octauo sangre: para que veas como no se cansa la charidad de Christo,y como le vá costando el hombre de cada vez mas.

¶ Considera tambien el dolor y lagrymas del Sancto Ioseph,q̃ tan tiernamente amaria este niño:y mucho mas el de su sacratissima madre, que mucho mas le amaua:y mira la diligencia que pondria en arullar y acallar el niño(que como verdadero niño,aũque verdadero Dios lloraua)y con que reuerencia recogeria aquellas sanctas reliquias y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tãbien conoscia.¶ Mira otro si quan tarde començo el hijo de Dios a predicar,y quan tẽprano a padescer:pues a los treynta años començo la predicacion, y a los ocho dias padescio la circunscicion, y començo a hazer officio de redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comiença ya a derramar sangre por su esposa la Iglesia,y como el segundo Adam salido del parayso de las entrañas Virginales,comiença a saber como vno de nosotros de bien y de mal. Y mira tambien como aquel caudaloso mercader y redemptor del linage humano comiença ya a dar señal de la paga aduenidera:derramando agora esta poquita de sangre,en prendas de la mucha que adelante derramara.Por aqui veras con que desseos viene al mundo:pues tan temprano començo a dar por el hõbre este thesoro.Adora pues o anima mia,adora y reuerecia esta preciosa gota de sangre:en la qual sola bastara para nuestro remedio,si la superabũdãte misericordia d̃ Dios no quisiera tan copiosamente satisfazer por nuestros peccados.Mira tambien aqui como oy le ponen por nombre Iesus(que quiere dezir Saluador)para que si te desmayaua la señal del peccador,te esfuerce este sanctissimo y efficacissimo nombre del Saluador.Alaba pues,o anima mia,abraça, y besa este dulcissimo nombre:mas dulce que la miel, mas suaue que el olio,mas medicinable que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo.Este es el nombre que desseauã los Patriarchas, por quien sospirauan los Prophetas,a quien repetian y cantauã los Psalmos, y todas las generaciones del mundo.Este es el nombre que adoran los Angeles,que temen los demonios,y de quien huyen todos los poderes contrarios,y con cuya inuocacion se saluã los peccadores.O nombre dulce,nombre suaue, nõbre glorioso:quien te traxesse siempre escripto con letras de oro en medio del coraçon. O pues hombre flaco y desconfiado, sino basto la blandura del niño rezien nascido para hazerte llegar a el,baste la virtud y efficacia deste nombre para que no huyas del. Llegate confiadamente a el,y dile con el deuotissimo Anselmo.O Iesus,por honra de tu sancto nombre seas para mi Iesus.Porque, que quiere dezir Iesus,sino Saluador? Muestra pues Señor en mi

en mi la efficacia deste sanctissimo nombre, y dame por el cumplida y verdadera salud.

La adoracion de los Magos.

ENtre las marauillas que acaescieron el dia que el Saluador nascio, vna dellas fue, a parecer vna nueua estrella en las partes de Oriete, la qual significaua la nueua luz que auia venido al mundo, para alumbrar los que viuian en tinieblas, y en la regió y sombra de la muerte. Pues conosciendo vnos grádes sabios (que en aquella region auia) por especial instincto del Spiritu sancto lo que esta estrella significaua, parten luego a adorar este Señor. Y llegados a Hierusalem, preguntan por el lugar de su nascimiento, diziendo. Donde esta el que es nacido rey de los Iudios? Y informados alli del lugar de su nascimiento, y guyandolos la misma estrella que auian visto en Oriente, llegaron al portalico de Bethleem, y alli hallaron al nino en los braços de su madre: y prostrados en tierra, le adoraron, y offrecieró sus dones, q̃ fueron, oro, encienso, y myrrha. Dóde puedes claramente ver la bondad y charidad ineffable deste Senor: el qual a penas auia nacido en el mundo, quando començo a communicar su luz y sus riquezas al mundo, trayédo con su estrella los hombres tras si de tan lexas tierras: para que por aqui veas que no huyra de los que le buscan con cuydado, el que có tanta diligencia busco a los que estauan tan descuydados.

¶ Aqui tienes primeramente que considerar la deuocion, la perseuerancia, la fe, la offrenda destos Sanctos varones: porque en cada cosa destas ay mucho que considerar y que imitar. Considera pues primeramente la grandeza de su deuocion: la qual los hizo poner a vn tan largo camino, y tan grá trabajo y peligro, por venir a adorar este Senor, y gozar de su presencia: para que tu por aqui condennes a tu pereza: viendo por quan poco trabajo dexas muchas vezes de gozar deste mismo beneficio, por no acudir a la casa de Dios, donde podrias ver este mismo Señor, y gozar de su presencia: y aun recebirlo dentro de tu anima por medio de la sagrada communion. ¶ Mira tambien su grande constácia y perseuerancia, pues desamparandolos la guya celestial, no por esso desmayaron ni boluieron atras: sino prosiguieró constantemente su camino, y vsando de toda buena industria quando les falto la guya. Dóde se nos da vn grande exemplo para no desmayar, ni afloxar en nuestros buenos exercicios, quando nos desampara el rayo de la deuocion, y la luz y alegria de la suauidad interior: sino trabajar por passar adelante, perseuerando y continuando nuestros exercicios: haziendo lo que es de nuestra parte, y teniendo por cierto que la luz de la consolacion que primero vimos, boluera a visitarnos por mandado del Señor, como hizo a estos sanctos la estrella, segun aquello del sancto Iob, que dize. En sus manos esconde la luz, y mandale que otra vez torne a nacer, declarando por ella a sus amigos que el es su possession.

¶ Considera tambien la grande fe destos sanctos varones: pues entrando en vn tan pobre aposento, y no viendo ningun apparato ni insignias de rey, no dudaró ser aquel Señor y rey de todo lo criado: y assi prostrados por tierra con summa reuerencia le adoraron. Grande fue la fe del buen ladron: el qual en medio de las injurias de la Cruz, confesso el reyno del crucificado, y tambien fue grande la destos sanctos varones, pues en vna tan grande pobreza y humildad adoraron y reconoscieron la diuinidad, y la Magestad. O marauillosa niñez, a cuyos pañales velan los Angeles, siruen las estrellas, tremen los reyes, y se inclinã en tierra los seguidores de la sabiduria. O bienauenrada choça, o silla de Dios, segunda del cielo, a donde no resplandescen antorchas encédidas, sino resplandescientes estrellas. O palacio celestial, dóde no mora rey coronado, sino Dios humanado q̃ tiene por estrado real vn duro pesebre, y por palacios dorados vna choça ahumada, pero adornada y esclarescida con resplandor celestial.

¶ Despues desto nos queda por mirar la offrẽda con que estos sanctos varones acompañaró su fe: reconosciédo que la fe no ha de ser sola y desnuda, sino acompañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el mysterio desta offrenda, hallaremos que en ella nos esta significada la summa de toda la justicia Christiana. Porq̃ tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es, hazer el hombre lo que deue para có Dios: y la segunda para consigo: y la tercera para có su proximo: y con todo esto cumple el que spiritual

Math. 2. Cap. 36.

ſpiritualmente offrece las tres eſpecies q̃ eſtos ſanctos offrecieron. Porque por el encienſo entẽdemos la oracion, que es obra de la virtud de la religion: a la qual pertenece adorar y hõrar a Dios. Por lo qual dezia el Propheta. Sube Señor mi oracion aſsi como encienſo. Porque aſsi como el encienſo ſube a lo alto con ſuauidad de olor, aſsi la oraciõ ſube de la tierra al cielo con grande ſuauidad y accepcion de Dios. Mas por la myrrha, qne por vna parte es muy amarga, y por otra muy ſaludable y de muy ſuaue olor, entendemos la mortificacion de nueſtros apetitos y paſsiones: la qual es muy amarga a nueſtra carne: mas muy ſaludable y muy ſuaue a nueſtro Spiritu. Por el oro entẽdemos la charidad: porque aſsi como el oro es el mas precioſo de los metales, aſsi la charidad es la mas excelente de las virtudes. Pues ſegun eſto, el que quiſiere hazer lo que deue para con Dios, offrezcale encienſo: que es vn coraçon deuoto, y leuantado ſiempre de la tierra al cielo por conſideracion y memoria de ſu ſancto nombre: porque eſto es offrecer enciẽſo: cuyo olor ſube ſiempre a lo alto. Mas el que quiſiere hazer lo que deue para conſigo, offrezca myrrha de mortificacion, caſtigando ſu carne enfrenando ſu lengua, recogiendo ſus ſentidos, y mortificando todos ſus appetitos: porque eſta es myrrha de ſuauiſsimo olor ante el acatamiento de Dios, aunque ſea mny deſabrida y amarga a nueſtra carne. Pero el que demas deſto deſſea cumplir con ſus proximos, offrezca oro de charidad, partiendo lo que tiene con los neceſsitados, ſuffriendo y perdonando cõ charidad a los deſcomedidos, y tratando benignamẽte a todos. De ſuerte que el q̃ quiſiere ſer perfecto Chriſtiano, ha de trabajar por traer ſiempre en vn coraçon tres coraçones, vno para con Dios, y otro para conſigo, y otro para con ſu proximo, conuiene ſaber, vn coraçõ deuotiſsimo, y hnmiliſsimo para con Dios: y otro muy aſpero y muy ſeuero para conſigo: y otro liberaliſsimo y benigniſsimo para con ſu proximo. Bienauenturado el que adora la Trinidad en vnidad, y bienauẽturado el que tiene eſtas tres maneras de coraçones en vn coraçon.

Pſal. 140.

Deſpues deſto puedes conſiderar el alegria que la ſagrada Virgen recibiria en eſte paſſo, viendo la deuocion y fe deſtos ſanctos varones: y leuantando los ojos a las eſperanças que aquellas tan dichoſas primicias prometian, y viẽdo eſte nueuo teſtimonio de la gloria de ſu hijo ſobre los otros que auian precedido, que era hijo ſin padre, Virgen y madre, parto ſin dolor, cantar de Angeles, adoracion de paſtores, y agora eſta offrenda de perſonas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues quales ſerian aqui las alegrias de ſu anima? las lagrymas de ſus ojos? los ardores y jubilos de ſu coraçon? mayormente viendo que ya començaua a reynar el conoſcimiento de Dios en el mundo y fundarſe la Igleſia, y cumplirſe todas las marauillas que eſtauã prophetizadas? Pues la que tanto deſſeaua la gloria de Dios, y la ſalud de las animas que tãto ſe alegraria con las primicias deſta tan grande obra? Si tãto ſe alegro ſu ſpiritu con las promeſſas deſtas marauillas, quanto ſe alegraria con tan proſperos principios y prendas dellas.

La purificacion de nueſtro Señor.

Cumplidos los quarenta dias que mandaua la ley (para auerſe de purificar la muger q̃ paria) dize el Euangeliſta que fue la Virgen a Hieruſalem a cumplir eſta ley, y offreſcer al ſancto niño en el templo. Donde fue recebido en los braços del Sancto Simeon, que tanto tiempo aguardaua por eſte dia: y donde tãbien fue conocido y adorado de aquella ſancta viuda Anna que acudio alli a eſta ſazon. ¶ Aqui puedes primeramente conſiderar la humildad profundiſsima deſta Virgen, que auiendo quedado de aquel parto Virginal mas pura que las eſtrellas del cielo, no ſe deſdeno de ſubjectar a las leyes de la Purificacion, y offreſcer ſacrificio, que pertenecia a mugeres no limpias. Dõ de veras quã differente camino lleuã la madre y el hijo, del que lleuamos noſotros. Porque noſotros queremos ſer peccadores, y no parecerlo: mas Chriſto y ſu madre no quieren ſer peccadores, y no ſe deſdenan de parecerlo. Porque del hijo ſe dize, q̃ deſpues de los ocho dias ſe ſubjecto al remedio de la Circuncision (que era ſeñal de peccadores) y de la madre, q̃ deſpues de los quarenta ſe ſubjecto a la ley de la purificacion: que era ſacrificio de no limpias. ¶ Conſidera tambien la humildad y charidad del hijo de Dios, el qual en eſte miſmo dia ſe offrecio por noſotros en el templo, y ſe entrego por nueſtra offrenda ſuauiſsima ante

los ojos del padre: para que tuuiessemos este nueuo titulo y derecho que alegar en todas nuestras necessidades y peticiones: que es auer le offrecido de nuestra parte, y offrecerle cada dia vn tan rico presente. De donde puedes considerar quan de buena gana la sacratissima Virgen offreceria este primogenito y vnigenito suyo al padre eterno por la salud del mũdo, como aquella q̃ tan llena de charidad estaua, y tanto desseaua la salud del mundo, y tambien entendia el valor y precio de aq̃lla offrẽda, que por el se offrecia. Mas mucho mas es de considerar la prõptitud y alegria de voluntad, con q̃ el mismo primogenito hijo de Dios se offresceria alli a su eterno padre por el remedio de los hõbres: como aquel q̃ tãto los amo, y tanto desseo su remedio: pues por ellos baxo del cielo a la tierra, por ellos se vistio de carne humana, en busca dellos anduuo treynta y tres años en este mundo, por ellos se offrecio en vna Cruz, y la cõuersion y salud dellos dezia, que era su comer y su beuer: y el desseo de su remedio declaro con aquella grande sed que padescio en essa misma Cruz. Pues el que desta manera amaua y desseaua la salud de los hombres, quã de buena voluntad se offreceria aqui al eterno padre por la salud dellos? Los otros padres quando se veen en extremas necessidades venden sus hijos, y a vezes los matan para mantenerse con ellos, mas este soberano padre del siglo aduenidero que nos vino del cielo, assi mismo entrega y offrece por la vida dellos.

¶ Mira tambien, como la Virgen acompaña esta offrenda de tanto precio, con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aues q̃ mandaua offrecer la ley: para que tu de aqui aprendas a juntar tus pobres seruicios con los de Christo: para que con el valor y precio de los suyos, seã recebidos y preciados los tuyos. La yedra por si no sube a lo alto: mas arrimada a vn arbol, sube quanto el arbol sube. Pues assi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida puesto en medio del parayso de la Iglesia, que es Christo nuestro Saluador. Iunta pues tus oraciones con las suyas, tus lagrymas con las suyas, tus ayunos y vigilias con las suyas, y offrescelas al Señor: para que lo que por si es de poco precio: por el sea de mucho valor. Vna gota de agua por si tomada, no es mas que agua: mas lançada en vn gran vaso de vino, toma otro mas noble ser, y hazese vino, y assi nuestras obras, que por parte de ser nuestras, son de poco valor, ayuntadas con las de Christo, se hazen de precio inestimable, por razon de la gracia que se nos da por el. ¶ Mira otrosi que la offrenda que se offrecio es de aues: y de aues, que tienen el gemido por cãto: para que por aqui entiendas, que la vida de los sanctos en este destierro, no es otra que gemir y volar: y de lo vno se sigue lo otro: porque del buelo de la consideracion, se sigue el gemido de la cõpunction. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias deste siglo, y la peregrinacion deste destierro, y los peccados, los peligros, y engaños del mũdo, como puede dexar de viuir en contino gemido? Como puede dexar de dezir con el Propheta. Fueronme mis lagrymas pan de noche y de dia, mientra dizen a mi anima, donde esta tu Dios?

¶ Despues desto considera tambien la grandeza del alegria que aquel Sancto Simeon recibiria con la vista y presencia deste niño: la qual excede todo encarescimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios, y de la salud de las animas, y tanto desseaua ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respiraua los desseos de todos los padres, y en cuya venida estaua la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de si, y le recibiesse en sus braços, y conosciesse por reuelacion del Spiritu sancto q̃ dentro de aquel corpezico estaua toda la magestad de Dios: y viesse juntamente en presencia de tal hijo, tal madre: que sintiria su piadoso coraçon con la vista de dos tales lumbreras: y con el conocimiento de tan grandes marauillas? Que diria? que sentiria? Que seria ver alli las lagrymas de sus ojos? y los colores y semblantes de su rostro? y la deuocion con que cantaria aquel suauissimo Cãtico en que esta encerrada la summa del Euangelio? O Señor, y quan dichosos son los que te aman y siruẽ, y quan biẽ empleados sus trabajos: pues aun antes de la paga aduenidera de la otra vida, tan grandemente son remunerados y consolados en esta.

¶ Despues que assi vuieras considerado el coraçon

raçon deste sancto viejo, trabaja por entender el coraçon de la sanctissima Virgen: y hallar las has por vna parte llena de ineffable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y marauillas que deste niño se dezian: y por otra llena de grandissima e incomparable tristeza mezclada con esta alegria: oyendo las tristes nueuas que este sancto varon del mismo niño le prophetizaua, diziendo q̃ auia de ser como vn blanco, a dõde el mundo, y todos los hombres carnales tirarian todas las saetas de su furor, y harian todas las contradictiones que le pudiessen hazer: con las quales el coraçon de la Virgen seria atrauessado con vn muy agudo cuchillo de dolor. Pues porque quisiste Señor que tan temprano se descubriesse a esta innocentissima Esposa tuya vna tal nueua, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? Porque no estuuiera este mysterio debaxo de la llaue del silencio, hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? Porque Señor no se contenta tu piadoso coraçon con que esta Señora sea siempre Virgen: sino quieres tambien que sea siempre martyr? porque affliges a quien tanto amas? a quien tanto te ha seruido? y a quien nunca te hizo por donde merescìesse castigo? Ciertamente Señor por esso la affliges porque la amas: por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria deste Spiritual martyrio, y del exercicio de la virtud, y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos: que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos, nadie aborrezca la Cruz nadie se tenga por desfauorescido de Dios quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas fauorecida de todas las criaturas, fue la mas lastimada y affligida de todas.

La huyda a Egypto.

DEspues que los sanctos Magos se boluieron a su tierra por otro camino (segun que les fue dicho por el Angel) viendo Herodes burladas sus esperanças (como no tuuiesse nueua cierta del niño) determino matar todos los niños que auia en la tierra de Bethleem, por matar entre ellos a este que tanto desseaua. Entonces aparesciendo el Angel en sueños a Ioseph le dixo que tomasse al niño, y a su madre, y huyesse cõ ellos a tierra de Egypto: porque Herodes andaua en busca del niño por matarlo. El qual leuantandose de noche, tomo al niño y a su madre: y fuesse a Egypto: y estuuo alli siete años hasta la muerte de Herodes: despues de la qual fue otra vez por el mismo Angel amonestado que se boluiesse a la tierra de Israel: porque ya eran muertos los que procurauan la muerte del niño.

¶ Aqui puedes considerar qual seria el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueua tan triste despues de las alegrias passadas: viendo que vn rey tan poderoso andaua en busca del hijo que ella tanto amaua para matarle: y quan ligeramente acudiria a poner cobro en aquel tan precioso thesoro: y que lagrymas de compassion yria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales braços lleuaua, y viendo como ya comerçauan a cumplirse las prophecias dolorosas del Sancto Simeon, que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor auia de padescer. Mira pues con quanta presteza se leuantaria, y se abraçaria con el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa cõ todas sus alhajas: por guardar lo que tanto mas valia. Y mira tambien los trabajos que estos piadosos caminãtes padescerian en este tan apressurado y peligroso camino, especialmente yendo tã mal proueydos assi por razon de su pobreza, como por la priessa de la partida, y mucho mas los que padescerian en aquel destierro de siete años en tierra de Idolatras y Gentiles: donde seria tan poca la charidad y humanidad para con los estraños, quan sobrada la maldad e inhumanidad, aun para con los suyos: Mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de cordero offrecio el dia de su purificacion vn par de tortolas, o palominos, que era offrenda de pobres. Estauan pues alli como gente necessitada, estrangera arrinconada, mal aposentada, y desfauorescida del mundo, aunque alegre y contenta por tener en saluo su thesoro. Por aqui pues entenderas como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo, como los atribula, y prueua y exercita en esta vida para regalarlos y coronarlos en la otra.

¶ Y juntamente con esto considera quan téprano començo este Señor a padescer destierros y persecuciones, y contradictiones del mũdo, para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaran su mismo espiritu, que no hã de esperar menos del mundo, de lo que el Señor dellos espero.

¶ Pon tambien los ojos en la crueldad deste maluado Rey, que pudo acabar con su coraçon derramar tanta sangre de innocentes: por donde veras quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion, y de la cobdicia: pues tanto pudo con este cruel tyranno, que le hizo descabeçar tantos niños, por matar aquel solo, por quien el ymaginaua que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aqui hermano a huyr las mundanales honras, y despreciar las falsas y engañosas riquezas, porque no te sean occasion de semejantes despeñaderos.

¶ Y mira tambien por esto como a penas era nascido Christo, quando luego se leuanto vn Herodes para matarle: por donde entenderas, que a penas aura nascido Christo en tu coraçon, quando luego se leuantaran otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo cõ sus persecuciones, y la carne con sus halagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propositos, lo qual no es otra cosa, que matar en ti a Christo rezien nascido. Huye pues entonces con aquella sancta muger del Apocalypsi al desierto (que es la soledad, y apartamiento de los hombres) mayormente de aquellos que te pueden dañar. Y mira que mas seguro estuuo Christo en Egypto que en Iudea (esto es en tierra de infieles que de fieles) porque a vezes esta mas seguro el Christiano entre paganos, que entre carnales y malos Christianos. Porque menos peligroso es el enemigo publico, que el traydor secreto, y menos daño haze el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oueja. Por donde dize el Apostol. Escriuio vna carta, que no tuuiessedes communicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendays que hablo de los fornicadores deste mundo (porque para esso era menester salir del mundo) sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornicador o suzio, o auariento, deste os aparteys de tal manera, que ni aun a comer os assenteys con el.

Apoc. 12.

1. Cor. 5.

¶ Llegado pues el Saluador a Egypto, no te sea graue juntarte con esta sancta compania en aquel destierro que suffrieron por tu causa: prometiendo serles siempre leal compañero: ca no menos mereceras algunas vezes acompañandolos con piadosas meditaciones, que si corporalmente los acompañaras. Lo que en Egypto hizieron no declara la escriptura: mas tu por ti mismo puedes hazer muchas consideraciones acerca de su niñez, que te mueuan a deuociõ. De la misma manera imagina que buelues con ellos, jornada por jornada, quando tornan a su ciudad. Y vnas vezes ayudales en lo que fuere necessario para el camino, otras platicad con la madre en las cosas de su dulcissimo hijo, otras halaga al gracioso niño: y pidele que te tome por suyo, y te de su bendicion. Con la qual platica tu coraçon se derritira, y con la familiaridad del verdadero sol de justicia, recibira lumbre y calor de deuocion.

¶ Finalmẽte a cabo de siete años muerto Herodes, boluiose el niño y la madre a su tierra, para que veas como en muy breue espacio se acaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos: sino que la prosperidad de los vnos pare tristeza eterna, y el trabajo de los otros alegria perdurable. Assi lo dize el Señor por vn Propheta. Por vn punto y por vn breue espacio de tiempo te desampare: mas con misericordia eterna me acordare de ti.

Isa. 54.

De como se perdio el niño Iesus de doze años.

Y Siendo ya el niño de doze años, subiendo sus padres a Hierusalem, segun la costumbre del dia de la fiesta, quedose el niño Iesus en el templo: sin que ellos lo entendiessen. Y despues que lo echaron menos: y le buscarõ tres dias con grandissimo dolor: finalmente le hallaron en el templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente: y poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Aqui puedes considerar la grandeza del dolor que padesceria la Sacratissima Virgen en este passo. Para cuyo entendimiento es de saber, que tres affectos vuo en el coraçon desta Virgen

gen tan grandes y tan admirables, que excedẽ todo lo que nuestra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenia a su hijo: porque en ella concurrian todas las causas de amor que puede auer, y todas en altissimo grado de perfection. Porque ay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia. El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni sera jamas: porque era amor de madre a hijo vnico, que es el mayor amor que hallo el rey Dauid, quando quiso comparar el suyo para con Ionathas su muy intimo amigo, diziendo. Assi como la madre ama a vn solo hijo que tiene, assi yo te amaua. Pues este amor era tambien de madre a vn solo hijo: aunque tal manera de madre, sin compañia de padre: y tal manera de hijo, nunca lo vuo, ni aura jamas. Pues el amor de gracia, tampoco lo vuo, ni aura mayor en esta vida: porque a ninguna pura criatura se dio la gracia en tanta abundancia, como a esta Virgen: y conforme al tamaño de la gracia se le dio la charidad, y el amor para con el. El tercero amor, y que llamamos de justicia (que es el que se deue a la cosa amada por razon de sus perfectiones) tãbien tuuo el mayor mortuo que podia ser. Porque el amado era no solo hijo de la Virgen, mas tambien hijo de Dios, infinitamente perfecto: y assi digno de ser amado con amor infinito, si este fuera possible. Porque si quãto vn hijo es mas perfecto, tanto mas meresce ser amado: quanto lo merescia ser aquel que era infinitamente perfecto? Pues estos tres rios tan caudalosos de amor juntos, que tanta agua lleuarian? estos tres fuegos tan encendidos, ayuntados en vno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia: esto es, amor de Dios, amor de hijo, y mas tal hijo, que tan grande llama leuantarian? No ay lẽgua q̃ esto pueda explicar. ¶ El segũdo affecto q̃ se sigue deste, es la grandeza de la alegria que la Virgen tendria con la compañia y presencia de tal hijo. Porque el alegria nasce de la presencia y fruycion de la cosa amada, de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor esta alegria. Pues la que tan grande amor tenia a tal hijo, que tan grande seria el alegria que recibiria de traerlo siempre a su lado, de verlo cada dia a su mesa: de oyr sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel diuino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella magestad que en aquel sancto corpezico resplandescia? Que de vezes estaria a la mesa sin comer, viendo comer a aquel que mãtiene los Angeles? Que de vezes se le passarian las noches de claro, hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que velaua sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola deste Señor bastaua para despertar de noche al Propheta Isayas, quando dezia. Mi anima Señor te desseo de noche: y si de algunos sanctos leemos, que contemplando las perfectiones y hermosura deste Señor, se arrebatauan, y salian de si, y se leuantauan en el ayre (como se lee de Sant Antonio, de S. Francisco, y de Sant Thomas, y de otros muchos) esta Señora que tanto mayor charidad y gracia tenia que todos los sanctos: esta que tan presente tenia al sancto de los sanctos: que haria? que sentiria? y qual seria el alegria, y los mouimientos y sentimientos de su coraçon? Aura lengua que esto pueda explicar? Pues de aqui podremos inferir la qualidad del otro tercero affecto que se sigue destos: que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiria quando a deshora se viesse desposseyda de tan gran thesoro, especialmente acordandose de las prophecias de aquel Sancto Simeon, y de la persecucion de Herodes, de la muerte de los innocentes, del destierro de Egypto, del temor de Archelao: porq̃ todas estas cosas amenazauan y prometian de si grandes trabajos. De la madre de Tobias se escriue, que tardando vn poco su hijo en vn camino, lloraua con lagrymas irremediables, diziendo. Porque te embiamos a peregrinar baculo de nuestra vejez, lumbre de nuestros ojos, esperança de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida?

Cap. 26.

Cap. 10.

Pues si esto sentia aquella madre, que sentiria esta? Que comparacion ay de madre a madre, y de hijo a hijo, y de thesoro a thesoro, y de perdida a perdida? Pues lo que va de vno a otro, esso va de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo que haria la Sacratissima Virgen? quales serian sus lagrimas, sus gemidos, sus discursos sus oraciones? si comeria? si beuiera? si daria sueño a sus ojos hasta hallar al que amaua su anima? Hijo mio (diria ella) porque me desamparaste? Donde estaras? donde dor-

miras? donde comeras? donde reposaras? O mansissimo y suauissimo cordero, como podiste atrauessar con tan agudo cuchillo el coraçon de tu madre? Tres dias de espacio se dierõ al Patriarcha Abraham despues de auerle mãdado sacrificar a su hijo, para que en este tiempo padesciesse el piadoso padre el dolor que la memoria de la muerte de tan amado hijo le auia de causar, y otros tantos se dieron a esta piadosissima madre, para q̃ suffriesse el dolor q̃ esta tan triste ausencia le causaria. O Señor que hazeys de affligir a los que amays? que cuydado teneys de darles materia de merescimientos y coronas, offresciendoles tantas occasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse, y acudir siempre a vos en todos sus trabajos?

Despues del dolor de la Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tẽdria buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes, y señaladamente dize el Euangelista, que le busco entre los conoscidos y parientes, y que no le hallo: para que tu por aqui entiendas que no se halla Christo en los affectos y regalos de carne y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. A quien (dize el Propheta) enseñara Dios su sabiduria? a quien reuelara sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos. Por esso se dize a la hija del rey. Oye hija vee, e inclina tu oreja, y oluidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre, y cobdiciara el rey tu hermosura.

Isai. 28.

Psal. 44.

¶ Pues como no hallasse al niño entre los parientes, boluiose al templo de donde auiã partido a buscarle: donde le hallo entre los Doctores de la ley oyendolos y preguntandoles muy sabiamente, con grande admiracion de los que presentes estauan: y alli le dixo. Hijo porque lo aueys hecho assi con nosotros? Mira que vuestro padre y yo con dolor os auemos buscado. Pues tu que buscas al niño perdido, quiero dezir el feruor de la deuociõ passada, y la dulcedumbre de la diuina familiaridad ya gustada, no pienses que la podras todas vezes hallar, sino buscas como esta Virgẽ busco, que es con gran dolor, y diligencia. El Propheta Dauid primero repitio muchos versos dolorosos, y dio grandes gemidos en aquel famoso Psalmo de la penitencia, y despues al cabo vino a dezir. Bueluemе Señor el alegria de tu salud: y confortame con Spiritu principal. Prudẽtissimamẽte dixo vn religioso Doctor. Lo q̃ nada cuesta, nada vale: y assi, lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella gloriosa muger del Apocalypsi no pare sin grandissimos dolores: para que por aqui entiendas, que consiguiras el fructo glorioso de la perfection, sino con el doloroso parto de la affliction. Por lo qual dize Sant Buenauentura, que regularmente hablando, ninguna notable gracia es communicada a las animas, sino por affliction y oracion.

Psal. 50.

¶ Vase luego el niño con sus padres, y obedesce con toda humildad y subjection a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate pues poluo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedescer no solo a los mayores y yguales, sino tambien a los menores por amor deste Señor. Mas que quiere dezir, que por vna parte les obedesce con tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad? Para que me buscauades (dize el) no sabiades q̃ en estas cosas que son de mi padre me conuenia a mi estar occupado. Para que por aqui entiendas como la Philosophia Christiana sabe juntar en vno muchas virtudes que parecen entre si cõtrarias: como son humildad y magnanidad, grauedad y suauidad, subjectiõ y libertad, feruor y discrecion, justicia y misericordia, con otras semejantes. Y por esto quando la razõ, o la honra de Dios lo pide, deue el verdadero Christiano passar de buelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies a todas las criaturas: como lo hazia el Apostol: el qual (segun la qualidad de los negocios) vnas vezes se hazia mosquito, otras elephãte: vnas se ponia debaxo los pies de los hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

Del Baptismo del Señor.

Dende estos doze años hasta los treynta no tenemos en el Euangelio cosa escripta de la vida del Saluador: porque todo este tiempo quiso el dedicar a vna principal licion que nos conuenia saber, que es el silencio: y este nos enseño callando treynta años (el qual siendo niño estaua lleno de sabiduria, y escogiendo solos tres para predicar)

dicar) para que veas quanto tiempo dedico al recogimiento del silencio, y quan poco al officio de la predicacion. Nosotros (como dize S. Bernardo) estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. Si algo pensamos q̃ sabemos, no podemos callar, ni nos tenemos por sabios, si los otros no saben lo q̃ sabemos. De manera q̃ todas nuestras habilidades (por pequeñas que sean) querriamos que fuessen publicadas en las plaças.

¶ Cumplidos pues estos treynta años, vino el Señor dende Galilea a Iudea al rio Iordan al baptismo de Sant Iuan: donde puedes considerar, quan pobre, quan solo, y quan desacompañado vino el Saluador este camino (pues aun no tenia discipulos que le acompanassen) y sobre todo mira como viene en compania de publicanos, de peccadores, y de Phariseos, como si fuera vno dellos: esperando que le cupiesse la vez para ser cō ellos baptizado. Pues quien considerando esto no se abaxa hasta el poluo de la tierra? quien osara justificarse, y ensoberuecerse, y anteponerse a los otros? Pues, o hermosura del cielo, fuente de limpieza y de vida, que a ti con el lauatorio de las immundicias? que a ti con el remedio de los peccados, pues fuyste concebido sin peccado? No era razon que tan grande humildad passasse sin testimonio de alguna grande gloria, pues la condicion del Señor es, humillar los soberuios, y glorificar los humildes. Y assi acaescio en este passo: porque alli se le abrieron los cielos: y baxo el Spiritu sancto en forma de paloma: y sono aquella magnifica voz del padre, que dezia. Este es mi hijo muy amado, en quien yo me agrade, a el o'd. Y generalmente acaescio esto en todos los passos de la vida deste Señor: que donde quiera que el mas se humillo, ay fue mas particularmente glorificado. Nasce en vn establo, y a ves alabado con cantares del cielo. Es circuncidado como peccador: y ay le ponen por nombre Iesus, que quiere dezir, Saluador de peccadores. Muere en vna Cruz entre ladrones: y ay se escurecen los cielos, y tiembla la tierra, y se despedaçan las piedras, y resuscitan los muertos, y se alteran todos los elementos. Pues assi en este mysterio por vna parte es baptizado como peccador entre peccadores, y por otra es publicado por hijo de Dios. Donde veran todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamas se humillaran por amor de Dios, que no sean glorificados y honrados por el mismo Dios.

Matth. 3.

Del ayuno y tentacion.

DEspues del sacro mysterio del baptismo, y del magnifico testimonio del cielo, es lleuado Iesus por el Spiritu sancto al desierto, para que alli sea tentado del enemigo. Que consequecia tiené entre si estos mysterios? Como dizen en vno los trabajos y soledad del desierto, cō los pregones del cielo? y las tentaciones del enemigo con los fauores del Spiritu sancto? Primeramente, por aqui entenderemos q̃ el regalar Dios a sus sieruos, no es para assegurarlos, sino para esforçarlos, y disponerlos a mayores trabajos. Assi cura y da de comer el caminante a su cauallo, para esforçarlo en el camino: y assi arma y fauorece el capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por esso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para el mayor peligro.

Donde tambien es de considerar, como antes que el Saluador diesse principio a la predicacion del Euangelio, se aparejo cō ayuno de quarenta dias, y con la soledad y exercicios del desierto: para que tu por aqui entiendas quan grāde sea el negocio de la salud de las animas: pues aquel Señor era summamente perfecto (sin tener desto alguna necessidad) se dispuso para el cō grandes aparejos. Y por aqui tambien entenderan los officiales deste officio, en que genero de exercicios se han de exercitar, antes que comiencen en este negocio. Porque ninguno deue salir a lo publico de la predicacion, si primero no se vuiere exercitado en el secreto de la contemplacion: pues (como dize Sant Gregorio) ninguno sale seguro fuera, si primero no esta exercitado de dentro. Para lo qual es de saber, que tres maneras de vidas virtuosas señalan los sanctos: vna puramēte actiua: que principalmente entiende en obras de misericordia: y otra puramente contemplatiua (mas perfecta que esta) que se occupa en exercicios de oracion y contemplacion, sino es quando la obediencia, o la necessidad de la charidad pide otra cosa. Otra ay mas perfecta que esta, cōpuesta de ambas, que tiene lo vno

y lo otro, qual fue la vida de los Apostoles, y qual deuia de ser la de todos los predicadores perfectos. Pues la orden que se ha de tener en esta vida (segun Sant Buenauentura) es que regularmente hablando, ninguno deue passar a la segũda, sino despues de exercitado en la primera ni menos a la tercera, sino se ha exercitado en la segunda. Porque (como dize Sant Gregorio) los verdaderos predicadores han de recoger en la oracion, lo que derraman en la predicacion. De suerte que la principal maestra de los verdaderos predicadores (despues de las sciencias para esto necessarias) ha de ser soledad, donde Dios habla al coraçon palabras que salgan de coraçon: y reuela los secretos de su sabiduria a los verdaderos humildes.

Amemos pues la soledad: la qual el Señor sanctifico con su exemplo: porque el que no conuersa con los hombres, forçado es que cõuerse con Dios. O miseria del siglo presente. Donde estan agora aquellos dichosos tiẽpos? donde los desiertos de Egypto? de Thebas? de Scithia? y de Palestina, llenos de monesterios y de solitarios? Dõde esta aquel desierto de que dixeron los Prophetas. Hara el Señor que el desierto este lleno de deleytes, y que la soledad sea como vn vergel de Dios? Dõde estã aquellas flores siempre verdes, aunque plantadas en tierra desierta, y sin aguas? Y a los hombres desampararon los desiertos, y se entregaron a la vida carnal llena de cuydados. Por donde si (por estar ya cubierto de yerua este camino) no tienes aparejo para yr al desierto, a lo menos haz dentro de ti vn spiritual desierto: recogiendo tus sentidos, y entrando dentro de ti mismo: porque por aqui entraras a Dios. En el desierto vio Moysen la gloria de Dios, y en este spiritual desierto se da Dios a conoscer y a gustar a sus amigos. Mas entrando en este desierto, conuiene que con el mismo Moysen subas al monte: esto es, que dexadas las baxezas de la tierra, leuantes el coraçon a las cosas del cielo. Para lo qual seran necessarias dos alas, vna de oracion, y otra de ayuno: el qual es necessario para essa misma oracion. Porque el vientre cargado de mantenimiento, no esta habil para subir a lo alto. Porque si permaneciẽdo en este desierto careces destas alas, ya puedes entẽder la parte q̃ te cabra de aquella sentencia del Philosopho que dize. El hombre q̃ viue en soledad, o es diuino, o bestial. Ayuno aquella carne sanctissima, que no sabia que cosa era rebelar contra el Spiritu, porque ayune la tuya peruersissima, q̃ a manera de aquel horno de Babylonia, siempre leuãta llamas para inflamarlo. Y mira que entre las obras exteriores començo el Señor por el ayuno: porq̃ la primera batalla del Christiano es contra el vicio de la gula: la qual el q̃ no la venciere, en vano trabaja contra las otras. Mas no solamẽte ayuno, sino tambien oro y peleo con nuestro aduersario, y todo esto para nuestro prouecho. La soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfaction de nuestras deudas, y la pelea cõ el enemigo, para dexar vencido y debilitado nuestro aduersario. Acompaña pues tu hermano mio al Señor en todos estos exercicios y trabajos tomados por tu causa: pues aqui se estan haziendo tus negocios, y pagandose tus delictos. Imita en todo lo que pudieres a este Señor, ora con el, ayuna con el, pelea con el, mora a tiempos en la soledad con el, junta tus trabajos y exercicios con los suyos, para que por este medio sean ellos agradables a Dios.

De la predicacion, doctrina, y obras admirables de Christo.

DEspues del Baptismo, y de los quarẽta dias de ayuno, començo el Saluador a cõuersar con los hõbres, y entender en el negocio de la predicacion, y dar al mũdo conoscimiento de quiẽ era con las marauillas q̃ hazia. Donde se nos offrecen en comũ quatro cosas que considerar: que son la alteza de su doctrina, los exẽplos de sus virtudes, los discursos y trabajos de sus caminos, y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos. *Matt. 4.*

Pues quanto a lo primero, es de notar que la alteza de la doctrina de Christo (de que señaladamente trata el Euangelio) es tan alta, y tan perfecta, que no es possible imaginarse otra mejor. Para cuyo entendimiento es de saber, que como esta tan grande y tan admirable fabrica del mundo se diuida en dos ordenes de criaturas, vnas spirituales (como son los Angeles) y otras corporales (como son los cielos, y todo lo que esta debaxo dellos), el hombre esta en medio de las vnas y de las

otras: y assi participa la naturaleza de entrambas. Porque con las vnas tiene cuerpo, como lo tienen todas las cosas corporales: y con las otras tiene spiritu, como lo tienen los Angeles: y assi es de la naturaleza de las vnas y delas otras. Por lo qual puede applicarse a la parte q̃ quisiere, imitando la pureza y perfection de los Angeles (pues tiene spiritu para esso como ellos) o la brutedad y vida de las bestias, porque tambien tiene cuerpo y sentidos y appetitos como ellas: aunque para lo primero tenga necessidad de ayuda del cielo. De suerte que assi como vn hombre que aprendio medicina y cirurgia, puede vsar d̃ qualquiera destas sciẽcias (como quisiere) o puede ser medico o cirurgiano, pues tiene de vno y de otro: assi tambien el hombre por tener carne y spiritu, puede inclinãdose a la carne, hazerse todo carnal y bestial: o inclinandose todo a las obras y exercicios del spiritu hazerse todo spiritual: como generalmente lo fueron todos los sanctos. ¶ Pues entẽdiẽdo esto los Philosophos, y señaladamente los que siguieron la escuela de Platon, determinaron que toda la perfection del hombre consistia en morir (quanto fuesse possible) a la parte bestial que en si tiene renunciando y despreciando todos sus deleytes, y appetitos, y todos los bienes terrenales y materiales, en que esta parte se deleyta, no tomando dellos mas de lo que punctualmẽte es necessario para la vida y trabajando por viuir con sola la otra parte spiritual y diuina que en si tiene (donde esta el entendimiento y la voluntad) empleãdo estas dos nobilissimas potencias en aquello que las emplean los Angeles, que es en el conoscimiẽto amor y fruycion del summo bien: ayuntãdose desta manera con el, y transformandose en el por amor: que es la cosa mas alta, y mas diuina a que vna criatura puede llegar. Y assi dixo vn Philosopho Platonico (como refiere S. Augustin) q̃ la perfection y bienauenturança del hombre consistia por vna parte, en vn purissimo y perfectissimo apartamiẽto de toda materia, y de todas las cosas terrenas y sensuales, y por otra en vn allegamiento y vnion con el summo padre por conoscimiento, y amor, y actual contemplacion, porque assi llaman los Philosophos Platonicos a Dios. Y desta manera (segun dize el mesmo Platon en el dialogo llamado Phedon) viene el hombre a juntarse y hazerse spiritualmente vna misma cosa: no solo con aquellas soberanas intelligencias (que nosotros llamamos Angeles) sino tambien cõ aquel supremo entendimiẽto no criado (que es Dios) aunque esto no es por naturaleza, ni por essencia, sino por participacion de su sanctidad, felicidad, y pureza: como veemos que el hierro echado en el fuego, sin dexar de ser hierro, participa las mismas propriedades y condiciones del fuego.

Mas si contra esto dixeres: Como es possible que vn hombre en esta vida pueda llegar a tan gran pureza, que se haga semejante a Dios y a sus Angeles, occupãdose en lo mismo que ellos se occupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quien ayan de trabajar, ni a quien ayan de seruir y proueer: y por esto pueden libremẽte volar a lo alto y occuparse siẽpre en cosas spirituales, como criaturas puramente spirituales: lo que no pueden los hombres por la carga de sus cuerpos, a cuyo seruicio estan obligados? A esto breuemente se responde, que por esta causa los sanctos trabajaron siempre (aunque fuesse a costa del cuerpo) de tomar siempre para el lo menos que fuesse possible, y lo que con difficultad bastasse para solo viuir, y sustentar la naturaleza cõ increyble escasseza: paraque ya que del todo no podian dexar de seruir al cuerpo, el seruicio fuesse tal, que se reputasse quasi por ninguno: y assi no perdiessen por esto el nombre de spirituales: ni de llamarse Angeles de la tierra, o hombres del cielo.

Esta es pues (como dixe) la mayor perfectiõ a que vna criatura puede llegar en esta vida: y esta es la que señaladamẽte nos enseño el hijo de Dios en su doctrina, y esta es la que generalmente siguieron todos los sanctos, y señaladamente aquellos que juntamente con el mundo dexaron quantas cosas auia en el, y se fuerõ a los desiertos, donde satisfaziendo a las necessidades del cuerpo con rayzes de yeruas, y con otras cosas poco mejores, empleauan su spiritu en la contemplacion y amor delas cosas celestiales a manera de Angeles. Pues esta es la perfection de la vida del Euangelio: la qual muy al proprio nos representarõ, no solamente los Apostoles, sino otros varones tambien Apostolicos, y Euangelicos, como fue

Sant Francisco, que tan perfectamente dio de mano, y renuncio todas las cosas del mundo, viuiendo en summa desnudez y pobreza, y ocupando la vida en el amor y contemplacion de las cosas eternas: en lo qual gastaua no solamente los dias sino tambien la mayor parte de las noches. Pues el que dessea saber qual sea el blanco, y la summa de toda la Philosophia del Euangelio, sepa que no es otra que esta q̃ aqui auemos en pocas palabras resumido: que es (como diximos) la mas alta manera de perfection que se puede ymaginar. Porque assi como ninguna cosa ay en el mundo mejor que Dios: assi ninguna doctrina puede ser mejor, que aquella que despreciadas todas las cosas nos enseña a juntar con el, y hazernos vn mismo spiritu con el, de la manera que esta declarado.

Mas para esta tan grãde mudança son necessarias todas las virtudes: vnas para ayudarnos a apartar del mũdo, y otras para juntarnos cõ Dios: vnas para mortificar el affectiõ de las cosas terrenas, y otras para encender el amor de las cosas eternas: vnas para cortar los impedimẽtos de la sabiduria, y otras para poner los escalones que nos ayudã en ella: de las quales todas trata el Sancto Euangelio. Y como entre ellas aya sus grados y ordenes differentes (por que vnas ayudan mas y otras menos) el Euãgelio trata principalmente de las mas altas, y que mas para esto nos ayudan: quales son primeramente aquellas tres altissimas virtudes, Fe, Esperança, y Charidad: y despues destas, de la humildad, castidad, mansedũbre, paciẽcia, obediencia, misericordia, lymosna, oratiõ, pureza de intencion, limpieza de coraçõ, pobreza de spiritu, menosprecio del mundo, mortificaciõ de appetitos, amor de la cruz, y negamiẽto de si mismo, y de la propria volũtad, cõ otras virtudes semejãtes, las quales deue procurar sobre todas las otras, el q̃ dessea ser varon euãgelico, y verdadero discipulo, y imitador de Christo.

Y para salir mejor con esto ponga los ojos en los exemplos de la vida deste Señor: donde hallara todas estas virtudes, mas explicadas por sus obras, que por sus palabras: porque sabia el muy bien quanto mas compendioso camino para la virtud era el de la vida, que el de la doctrina. Y aunque todos los exemplos de virtudes resplandezcan en su vida sanctissima, pero señaladamente resplandesce la profundidad de su humildad, la grandeza de su charidad, la suauidad de su mansedumbre, la dulçura de su conuersacion, la benignidad de sus palabras, y la paciencia y moderacion en todas las cosas.

Tambien ay mucho que considerar en los discursos y trabajos de sus caminos, mirando de la manera que este Señor anduuo por el mũdo procurando la salud de las animas, de prouincia en prouincia, y de ciudad en ciudad, de villa en villa: va en Judea, va en Galilea, va en Samaria. Mira pues con quanta charidad este buen pastor andaua por montes y valles, buscando la oueja perdida para traerla sobre sus hombros a la manada: y quantos trabajos, pobrezas, frios, calores, cansancios, persecuciones, contradictiones, y calumnias de Phariseos padescio andando en esta demanda: predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud como verdadero padre, pastor, saluador, y remediador nuestro. Mira quan benignamẽte trataua con los peccadores, entrando en sus casas, y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conuersacion, atraerlos con sus beneficios, edificarlos con su exemplo, y enseñarlos con su doctrina. Testigo desta misericordia es Mattheo el Publicano, testigo Zacheo principe de los Publicanos, testigo aquella muger peccadora que a sus pies fue recebida, y testigo la muger adultera, que tan benignamente fue perdonada.

Matt. 9. Luc. 19. Ioan. 8.

Y no menos son de cõsiderar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos: sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, alimpiãdo los leprosos, restituyendo los paralyticos, lançando los demonios, resuscitãdo los muertos, y (lo que mas es) sacando de poder del enemigo los peccadores. Desta manera conuerso el Señor con los hombres: y assi corrio toda aquella tierra, haziendo beneficios generales a todos. Assi conuenia por cierto que conuersasse con los hombres, el que se hizo hombre por ellos: y assi conuenia que viuiesse en el mundo, el que descendio del cielo a la tierra a visitar el mundo. Tal era razon que fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras, y sus beneficios: en los quales se declarasse la grandeza de su poder, y la grandeza de su bondad.

Por

Porque si Dios auia de encarnar y conuersar entre los hombres, tales conuenia que fuessen las entradas y salidas de su vida, y tal el successo y fructo della.

De la Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Y Aunque todas las obras y beneficios deste Señor seã mucho para considerar, señaladamente sirue para esto la benignidad y misericordia que vsa con aquellas quatro mugeres peccadoras, Samaritana, Cananea, Magdalena, y muger adultera.

Ioan. 4. Matt. 15. Luc. 7. Ioan. 8.

Para cuyo entendimiẽto es de saber, que (como se collige del Ecclesiast.) el fin para que Dios hizo todas sus obras, assi las de naturaleza, como đ gracia, fue para manifestaciõ de su gloria: esto es para declaracion de sus grandes y admirables virtudes y perfectiones. Las quales aunque sean innumerables e infinitas (assi como el es infinito) pero señaladamente se reduzen a dos ordenes. Porque vnas pertenecen a su misericordia, y otras a su justicia, y assi vnas son para ser amado, y otras para ser temido. Y aunque estas dos maneras de perfectiones resplandezcan en todas sus obras (en las quales se halla siempre mezclada misericordia con justicia) pero toda via ay vnas en que mas resplãdesce la justicia, y otras en que mas la misericordia. Porq̃ la justicia señaladamente resplandescio en el castigo del Angel que se ensoberuescio, y en el del hombre que desobedecio, y en todo el mundo que fue destruydo con las aguas del diluuio, y finalmẽte en todos aquellos que se han de condennar: los quales por esto llama el Apostol vasos đ yra. Mas por el cõtrario la grandeza de la bondad y misericordia resplãdesce en todos los escogidos, y en los beneficios que Dios les haze para effectuar su election, los quales por esta causa se llaman vasos de misericordia. ¶ Mas para mayor declaraciõ destas dos perfectiones, determino el señor dos tiẽpos señalados y dos maneras de obras, que son dos venidas al mundo: vna para declarar la grandeza de su justicia (q̃ sera la venida a juyzio) y otra para mostrar la de su bondad y misericordia, que fue la venida en carne a obrar nuestra redempcion. Por la qual venida hazia oracion el rey Dauid, quando dezia. Muestra Señor tu misericordia, y embia nos tu salud: porque sabia el muy biẽ quãto se auia de declarar al mundo la grandeza desta misericordia en esta venida, y con esta obra. Pues a esto vino el hijo de Dios al mundo, a dar a los hombres conoscimiento de la grãdeza de la misericordia suya y de su padre: que es toda vna misma misericordia. Por lo qual dezia el a vno de sus discipulos, Philippe, quien vee a mi, vee a mi padre. Y vn poco antes. Si a mi conosciessedes, tãbien conosceriades a mi padre: y agora le conoscereys, y ya le aueys visto: como si dixera. Agora le conoscereys mas perfectamente, quando el Spiritu sancto venga, y os de mayor luz y conoscimiento de el. Y ya le aueys visto: pues aueys visto a mi de la manera que he tratado con los hombres, con tanta mansedumbre y bondad, y misericordia: porque tal es mi padre como yo: y si el viniera al mundo, y tratara, y conuersara con los hombres, desta misma manera tratara y cõuersara, y las mismas palabras hablara: porque todo lo que yo hablo y obro, el lo habla y obra en mi.

Psal. 84.

Ioan. 14.

¶ Por tanto quien dessea conoscer qual sea la bondad y misericordia del padre eterno, põga los ojos en su vnigenito hijo, que es perfectissima ymagen, no solo de su substancia y hermosura, sino tambien de su bondad y misericordia: la qual vino a declarar a los hombres aca en la tierra, assi como la declara a los Angeles en el cielo, paraque aca y alla a hombres y Angeles sea siempre ymagẽ de la gloria de Dios: pues al hijo pertenesce ser ymagẽ y trãslado de su padre. Ponga pues el hombre los ojos en este Señor, mire su encarnacion, su nascimiento, su vida, su muerte, y todos los passos que en este mundo dio: porque todos estan llenos de bondad y misericordia (a la qual se ordenaua esta segunda venida) paraque por aqui vea quan grandes motiuos tiene para amarle con todo su coraçon, y esperar en el en todas sus tribulaciones: porque tan grãde bondad, esta pidiendo grandissimo amor (pues el objecto de la voluntad es la bondad) y tan grande piedad y misericordia esta pidiendo toda nuestra confiança: porque de otra manera en vano alaba la misericordia de Dios, quien al tiempo del menester no sabe esperar en ella: y aquel no sabe esperar, que desmaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y si

Y si quieres mas en particular contéplar esta misericordia (dexada a parte otras obras de su vida sanctissima) pon los ojos en lo que passo con aquellas quatro mugeres peccadoras que arriba diximos: y en cada qual dellas veras como en vn espejo la piedad y misericordia deste nobilissimo y benignissimo Señor: para que quanto mas esto conoscieres, mas crezcas en este amor y confiança.

De la Samaritana.

Ioan. 4 PVes acerca de la Samaritana se nos offrece primeramente aquella ardentissima sed que el Saluador tenia de nuestra salud, la qual excede todo lo que se puede encarecer. De sancta Catherina de Sena se escriue, que quádo veya passar por la calle algun predicador, salia de su casa, y besaua la tierra que el predicador auia hollado có grande deuoció. Y pregútada porque hazia esto respondio q̃ le auia dado nuestro Senor conoscimiento de la hermosura de las animas que estauan en gracia y q̃ por esto tenia por tan dichosos a los hóbres, que entendian en este negocio, que no podia dexar de poner la boca donde ellos poniá los pies, y besar la tierra que hollauá. Pues si tal zelo tenia esta sancta muger por aquella poca de luz y gracia q̃ tenia, qual seria el zelo de aquel que era la misma fuente de gracia? de aquel tan grande amador de las animas? de aquel que venia a ser padre del siglo aduenidero? y de aquel cuyas entranas comia el zelo de la gloria de Dios? Pues este tan gráde amor hizo a este Señor descender del cielo a la tierra. Este le fatigaua, y le desuelaua, y le hazia sudar y trabajar, y andar siempre buscando animas que saluar. Andando pues en estos passos llego vna vez a vna ciudad de Samaria a hora de medio dia, cansado, assoleado, sudado, y fatigado có el trabajo del camino. De manera que aqui por nuestra causa se canso el descanso, sudo el refrigerio, padescio hambre el pan de los Angeles, y tuuo sed la fuente de vida. Assientase apar dela fuetezilla la fuente de agua viua, assi como qualquier otro hombre pobre, y flaco, y necessitado. Ni pienses que se assento para beuer (porque no se haze mencion alli de que beuiesse) sino por esperar opportunidad para caçar vna anima que alli auia de venir, y armarle vn piadoso lazo en aquel beuedero. De manera que aunq̃ estaua cansado del caminar, no lo estaua para bien obrar: y assi llegando vna muger peccadora a aquella fuente pidiole agua como cásado: y offrescio le gracia como desseoso y sediente de su salud. Muger (dize el) dame de beuer. Considera pues aqui la humildad, affabilidad, y benignidad incomparable deste Señor, que tan facilmente se puso a platicar con esta anima enseñandola, alumbrandola, respódiendo a sus preguntas combidandola con su gracia, dandole motiuos para pedirsela, como ella la pedio, aunque no entendia lo que pedia. Y si esto passara con alguna persona discreta y de reputacion, no fuera tanto de marauillar: mas todo este dialogo passa con vna muger de cátaro, Samaritana, Idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente estaua en peccado: que son las mayores baxezas que ay: y con todo esto platica el Señor tan benignamente có ella: y no solo platica, mas descubre el tá claramente quien el era, por terminos tan expressos, que a penas se hallará otros mas claros en todo el Euangelio. Y no contento con esto, añade otra mayor misericordia que de Samaritana la haze Euangelista, y Apostola de Samaria: y todo esto hizo viniendo esta muger al pozo por vn cantaro de agua, sin traer otros mas altos propositos y pensamiéntos: quando ninguna cosa menos pensaua, ni buscaua de lo que hallo. O juyzios y marauillas de Dios. O secretos de su bondad y sabiduria. Pues quien no vee aqui la grandeza de la bondad y misericordia deste Senor? Que ay en toda esta obra que no sea pura gracia, pura bondad, y pura misericordia? Porque donde ningun linage de merito ay de parte del hombre (sino tantas repugnancias y demeritos) que puede auer de parte de Dios, sino sola bondad y misericordia?

¶ Y porque nada faltasse al cumplimiento desta misericordia, hizo la el Señor tan de voluntad, y quedo tan contento de auer la hecho, que quando los discipulos vinieron y le combidaron a comer, respondio el. Yo tengo ya que comer vn manjar que vosotros no sabeys. Y preguntando ellos, que manjar era este, respondio. Mi manjar es hazer la voluntad del Padre que me embio, y entender en la obra que me mando, que es la saluacion de los hombres. Pues quien no vee por tales obras y palabras como estas, la

la immensidad de la bondad y misericordia deste Señor, el qual tiene por su comer y su beuer nuestra salud.

De la Cananea.

PVes no menos se descubre esta misericordia en lo que passo con la Cananea: porque aunque en lo defuera se vuo differentemente con ella, pero todo fue obrar vna misma salud y misericordia, aunque por differentes caminos.

Saliendo pues el Saluador de los fines de Iudea, y saliendo esta muger de su tierra, se obro la salud que desseaua: paraque entiendas, q̃ haziẽdo el hombre lo que es de su parte, y Dios lo que es de la suya, se alcança la verdadera salud. Ni basta que el hõbre obre si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra: porque lo vno y lo otro es necessario, segun lo significo el Propheta quando dixo. Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que edifican. (Psal. 127.) Mas esta gracia y ayuda celeste no se reparte siẽpre de vna manera: sino segun que lo ordena la sabiduria y misericordia diuina. Porq̃ a vnos la da con tãta facilidad, que paresce que el bien se les entra por las puertas sin que lo busquen ellos: y a otros no, sino buscãdolo cõ mucho trabajo. De manera que vnos ay aquiẽ busca Dios, y otros que buscã a Dios: vnos que son como el que halla el thesoro escondido enel campo, sin buscarlo: y otros como el diligente mercader, que busca la perla preciosa, y la hallo. De lo vno, y de lo otro tenemos clarissimo exemplo en estas dos mugeres peccadoras: de las quales, la vna con tanta facilidad hallo lo q̃ no buscaua: y la otra q̃ con tãtos clamores y perseuerancia alcanço lo que desseaua. Y aunque alli resplandezcã mas la diuina misericordia, y aqui la justicia: pero no es menor esta misericordia q̃ aquella: pues buscar a Dios con fe, humildad, y perseuerancia, tambien es don de Dios, y obra de su misericordia. Pues el que desta segunda manera buscare a Dios, si quisiere saber como le ha de buscar, ponga los ojos en esta muger peccadora, y busque como ella busco, y hallara como ella hallo.

Mas de que manera busco? Con grande fe, con grande humildad, con grande paciencia, y perseuerancia. Y assi clamo, siguio, importuno, perseuero, suffrio, cõfio, humillose, y prostrose a los pies de Christo, y con esto hallo lo que desseaua. Busca tu pues a Dios desta manera, y ten por cierto que aũque ayas sido ydolatra y Cananeo, finalmente le hallaras. Hallar me heys (dize el Señor) si me buscaredes con todo vuestro coraçon: (Iere. 29.) y buscarle con todo coraçon, es buscarle con fe, con humildad, con paciencia, con perseuerancia, y con continua oracion, como esta muger le busco.

De la Magdalena

NI resplandesce menos esta bondad y misericordia del Saluador en la conuersion de la Magdalena. (Lucæ. 7.) Porque como se conuertiera vna muger tan perdida con tan grande feruor y contricion, si el Señor no la despertara, y alumbrara, y preueniera con su gran misericordia? Por lo qual dize S. Gregorio. De que nos marauillamos hermanos? de que Maria venga, o que el Señor la reciba? Que la reciba digo, o que la trayga? Dire mejor que la trae, y que la recibe. Porque el que con su misericordia la traxo de dẽtro, el mismo con su mãsedumbre la recibio de fuera.

¶ Estando pues el Señor comiendo en casa de vn Phariseo, dize el Euangelista, que vino esta muger peccadora: y llegandose por las espaldas a el (porque no oso parecer delante de su rostro) començo a regar sus pies con lagrimas, y enxugarlos con sus cabellos y besarlos, y vngirlos con vnguento. Pues q̃ inuencion, que modo de satisfaction y penitencia se pudiera hallar mas propria, ni mas conueniente para esta manera de vida? A quien no mouera a lagrimas y penitencia este tan nueuo linage de penitẽcia? A lomenos mouio al bienauenturado S. Gregorio: el qual hablãdo desta peccadora, dize assi: Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar que dezir algo. Porque que coraçon aura tan de piedra a quien no mueuan a penitencia las lagrimas desta peccadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli auia hecho, no quiso poner tassa en lo que deuia hazer. Y assi entro donde estauã los combidados, y vino sin que la llamassen, y entre los manjares offrece lagrimas, para que por aqui veays con que amor arde, la que entre las fiestas de los cõbidados no se empacha de llorar. Porque como conoscio la torpeza de su anima, corrio a la fuente de la misericordia a lauarse en ella, sin auergonçarse de los

que presentes estauan. Porque como ella estaua tan confusa de dentro, no tuuo en que empacharse de todo lo que veya de fuera. Y prostrada a los pies del Señor, comiço a regarlos con lagrimas, y enxugarlos con sus cabellos, y besarlos, y vngirlos con vnguento. Hasta aqui auia vsado esta muger de preciosos vnguētos para regalo de su carne: mas agora emplea en seruicio de Dios loablemente, lo que hasta entonces auia vsado torpemente. Con los ojos auia mirado y cobdiciado las cosas terrenas: mas agora los castigaua derramando por ellos muchas lagrimas. Cō la boca auia hablado palabras soberuias: mas agora sanctificaua esta boca poniendola en los humildes pies del redemptor. De los cabellos auia vsado para la cōpostura del rostro: mas agora con ellos enxugaua las lagrymas que auia derramado sobre los pies de Christo. De manera que de todos los deleytes que para si tenia, hizo holocaustos y sacrificios: y desta manera conuertio al exercicio de las virtudes, todo lo q̄ auia seruido al de los vicios: para que todo lo que auia offendido a Dios en la culpa, le siruiesse agora en la penitencia. Pues quien no vee aqui quan grande aya sido esta penitencia: y quan grande la gracia y misericordia diuina, que fue el principal despertador y causador della? Porque, que cabeça, que coraçon, que ojos fueran bastantes para derramar de si vn tan copioso rio de lagrymas q̄ bastassen para lauar los pies de Christo? y que ingenio bastara para descubrir vña tan nueua inuencion para alimpiarlos, como era seruirse para esto de los cabellos: sino de la grande luz y amor que el Señor en su anima auia criado? Y de donde nascio esta dadiua tan grande para vna tan indigna criatura sino de su grandissima bondad y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no basto para que no condenasse a esta muger el Phariseo soberuio: pero con todo esso absuelue la Christo callando ella: para que veas quan differentes sean los juyzios de Dios, y los de los hombres: y quan buena defensa es callar el hombre, para hazer a Dios su defensor.

De la muger adultera.

Joan 8. EN el caso de la muger adultera, tambien tienes que considerar la incomprehensible suauidad y misericordia deste Señor: la qual dio lugar a esta calumnia de sus aduersarios. Porque tal era su vida, su doctrina, sus obras, y sus palabras, que parecio cosa impossible a sus cōtrarios, poder salir por aq̄lla suauissima boca palabra d̄ cōdenaciō. No hallarō los aduersarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurando impedirle la oracion que el tanto vsaua: ni los del Saluador sino poniendo el a peligro la misericordia y mansedumbre de que el tanto se preciaua. Esta nos declaro el en su Euangelio de muchas maneras. Porque que mayor misericordia que encomendar esta virtud con tan gran encarescimiento, que dixesse aquellas palabras: Lo que heziste a qualquiera destos pequeñuelos, hermanos mios, a mi lo hezistes? Y quasi las mismas palabras repite por el Propheta Isayas diziendo: Este es mi descāso y mi refrigerio, que refrigereys y consoleys a los cansados. En el mismo Euangelio leemos, que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo recebirle los Samaritanos, indignados los discipulos contra aquella gente dixeron al Saluador. Quieres que mandemos que venga fuego del cielo, y los queme? A los quales con su acostumbrada mansedumbre y misericordia respondio el Señor. No sabeys de cuyo spiritu soys hijos. El hijo de la Virgen no vino a destruyr las animas, sino a saluarlas. Esta misma misericordia y mansedumbre vio en spiritu el Propheta Isaias, quando hablando de las condiciones del Messias, dixo.

Mat. 25. Luc 9. Cap 42.

No porfiara cō nadie, ni sera acceptador de personas, ni se oyra su voz fuera. La caña cascada, no la quebrara: y la mecha de lino q̄ huma no la apagara. Lo qual manifiestamēte se vee en la sentencia desta muger adultera: a quien pregunto el Señor. Muger dōde estan los q̄ te accusauan? Ninguno te condeno? Respondio la muger. Ninguno Señor. Pues tampoco yo (dixo el) te condenare. Vete en paz, y no quieras mas peccar. Esto es pues lo q̄ el Propheta significo quando dixo, q̄ ni quebraria la caña cascada, ni apagaria la torcida del lino que humea: declarando en esto la grandeza de la misericordia de que el Señor auia de vsar en su primera venida. Tales pues conuiene que seā hermano mio tus entrañas, tales tus obras, y tus palabras, si quieres ser vn hermosissimo traslado deste Señor. Y por esto no se contenta

tenta el Apostol con mandarnos que seamos misericordiosos, sino dize que nos vistamos como hijos de Dios de entrañas de misericordia. Mira pues tu qual estaria el mundo, si todos los hombres traxessen este vestido.

Colos. 3.

Todo esto se ha dicho, para que por estas obras tan señaladas se conozca algo de aquel tan grande pielago de la bondad y misericordia de nuestro Saluador: la qual en estas obras tan claramẽte resplandece: pues (como arriba se dixo) no podemos en esta vida conoscer a Dios por si, sino por sus obras; de la manera q̃ se conoscẽ por sus effectos las causas. Mas aqui conuiene auisar que este reconoscimiento no ha de ser para tomar de aqui occasion (como hazen los malos) para perseuerar en su mala vida, haziendo largas mangas de misericordia de Dios, y vsando de su bõdad, para instrumẽto de su maldad: que es vna grãde blasphemia. Pues para que? Para que (como ya diximos) este conoscimiẽto nos sea estimulo para amar tan grande bondad, y esperar en tan grãde misericordia: pues la bondad pide lo vno, y la misericordia lo otro. En lo qual vemos faltar muchos, aun de los que han alcançado otras virtudes: los quales en leuantando se les vna tribulacion, paresce que nunca leyeron, ni oyeron nada desta bondad, y misericordia: pues assi desmayan y dexan caer los coraçones en ella, como si nada supieran della: no mirando que casi todos los Psalmos y escripturas diuinas para esto señaladamente nos predican la diuina misericordia, y la esperança en ella: para que con estas tan fieles prendas de la palabra de Dios confiemos en el tiempo de la tribulacion, y no perdamos la esperança en la oracion.

¶ Mas aqui tambien conuiene auisar, que nũca de tal manera nos trasportemos en mirar la diuina misericordia, que no nos acordemos de la justicia, ni de tal manera miremos la justicia, que no nos acordemos de la misericordia: porque ni la esperança carezca del temor, ni el temor de la esperança. Porque estos (como segũ dize Sant Bernardo) como dos pies de Dios: los quales conuiene que besemos y adoremos juntos, y no el vno sin el otro: porque la esperança sin temor no venga a parar en presumpcion: y el temor sin esperança en desesperacion. Por donde el Propheta dize, que cantara el Señor misericordia y juyzio juntamente: porque sabia el muy bien quan peligroso era cantar lo vno sin lo otro: que es misericordia sin juyzio, o juyzio sin misericordia: porque desta manera ni la esperança sea atreuida, ni el temor desconfiado.

Psal. 100

De la transfiguracion del Señor.

Entre los principales passos de la vida de nuestro Saluador, es muy señalado y muy deuoto el de su gloriosa transfiguracion, quãdo tomando en su compañia tres discipulos suyos de los mas amados y familiares, subio a vn monte: y puesto alli en oracion (como dize Sant Lucas) se transfiguro delante dellos, de tal manera que su rostro resplandescio como el Sol: y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Considera pues aqui primerame te el artificio marauilloso de q̃ este Señor vso para traernos a si. Vio el que los hombres se mouian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promessas de los aduenideros, conforme a aquella sentencia del Sabio q̃ dize. Mas vale ver lo que desseas, que dessear lo que no sabes. Pues por esto despues de auer les predicado muchas vezes; que galardon seria grande en el reyno de los cielos: y que estarian assentados sobre doze sillas, &c. agora les dio a gustar vna pequeña parte deste galardon para que mostrando al luchador el pallio de la victoria, le hiziesse cobrar nueuo aliento para el trabajo de la pelea.

Matt. 7.

Eccle. 6.

Mas no mostro aqui la mayor parte desta promessa (q̃ es la gloria essencial de los bienauenturados) porque esta sobrepuja todo sentido sino sola vna parte de la accidental (que es la claridad y hermosura de los cuerpos gloriosos) y esto con mucha razon. Porque esta carne es la que nos impide este camino, esta es la que nos aparta de la imitacion de Christo, y esta la que nos estorua el lleuar su Cruz: y por esto conuenia que para despertarla, y abiuar la le mostrassen la grandeza desta gloria, para que assi se esforçasse mas al trabajo de la carrera. Por lo qual si desmayas oyendo que te mandã crucificar, y mortificar tu carne, esfuerça te oyendo lo que dize el Apostol. Esperando estamos a Iesu Christo nuestro Saluador: el qual reformara el cuerpo de nuestra humildad, haziendo lo semejante al cuerpo de su gloriosa claridad.

¶ Con

¶ Considera tambien como celebro el Señor esta tan gloriosa fiesta en vn monte solitario y apartado: la qual pudiera el muy bien si quisiera celebrar en qualquier valle, o lugar publico, para que entiendas que no suelen cõseguir los hombres este beneficio de la transfiguracion en lo publico de los negocios del mundo, sino en la soledad del recogimiento: ni en el valle lodoso de los appetitos bestiales sino en el monte de la mortificacion, que es en la victoria ď las passiones sensuales. Pues en este monte solitario se vee Christo transfigurado en este se vee la hermosura de Dios: en este se reciben las arras del Spiritu sancto: en este se da a prouar vna gota de aquel rio que alegra la ciudad de Dios: y en este finalmente se da la cata de aquel vino preciioso que embriaga los moradores del cielo. O si vna vez llegasses a la cumbre deste monte: quan de verdad dirias cõ el Apostol Sant Pedro. Bueno es Señor que estemos aqui. Como si dixera. Troquemos Señor todo lo demas por este monte, torquemos todos los otros bienes y regalos del mũdo por los bienes deste desierto. Mas dize el Euangelista, que no sabia Pedro lo q̃ dezia: paraque entiendas quanta es la grãdeza deste deleyte, y quãta la fuerça deste vino celestial: pues de tal manera roba los coraçones de los hõbres que del todo los enagena, y haze salir de si: pues tã alienado estaua sant Pedro, que no sabia lo q̃ se dezia: ni se acordaua de cosa humana, por la grandeza de la suauidad y gusto que aqui sentia. Ni quisiera el jamas apartarse de aquel suauissimo liquor: por lo qual dezia. Señor bueno es que nos estemos aqui. Si os parece, hagamos aqui tres moradas: vna para vos, y otra para Moysen, y otra para Helias. Pues si esto dezia Sant Pedro no auiendo gustado mas que vna sola gota de aquel vino celestial, viuiendo aun en este desierto, y en cuerpo mortal, que hiziera si a boca llena beuiera de aquel impetuoso rio de deleytes que alegra la ciudad de Dios? Si vna sola migajuela de aquella mesa celestial, assi lo harto y enriquecio, que no dessea ua mas q̃ la continuacion y perseuerancia deste bien, que hiziera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que veen a Dios, y gozã de Dios cuyo pasto es el mismo Dios? Pues por esta marauillosa obra entenderas, que no es todo cruz y tormento de la vida de los justos en este destierro: porque aquel piadoso Señor y padre, que tiene cargo dellos, sabe a sus tiẽpos consolarlos, visitarlos, y darles algunas vezes en esta vida aprouar las primicias de la otra, para que no cayan con la carga, ni desmayen en la carrera.

Mira tambien como estando el Señor en oracion, fue desta manera transfigurado: para que entiendas, que en el exercicio de la oracion, suelen muchas vezes transfigurarse spiritualmente las animas deuotas, recibiẽdo alli nueuo spiritu, nueua luz, nueuo afecto, y nueua pureza de vida, y finalmente vn coraçon tã esforçado, y tan otro, que no paresce que es el mismo que antes era, por auerlo Dios desta manera mudado, y transfigurado. ¶ Y mira tãbien lo q̃ se trata en medio destos tã grandes fauores: que es de los trabajos que se han de padescer en Hierusalẽ: para que por aqui entiendas el fin paraque haze nuestro Señor estas mercedes: y quales ayan de ser los propositos y pẽsamientos que ha de concebir el sieruo de Dios en este tiempo: los quales han de ser determinaciones y desseos de padescer, y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mostrado: y tan digno es de que todo esto y mucho mas se haga por el. De manera que quando Dios estuuiere communicando al hombre sus dulçores, entonces ha de estar el pensando en los dolores que ha de padescer por el, pues tales dadiuas como estas, tal recompensa nos demandan.

Preambulo de la sagrada passion, en el qual se trata dela manera que deuemos tener en considerarla.

Acabados de tratar breuemente los principales mysterios de la vida de nuestro Saluador, siguese que tratemos con la misma breuedad de los de su sagrada passion. Cuya consideracion es de tanta virtud y consolacion para las animas, que seria menester mucho espacio para tratar dignamente este argumento. Por lo qual dexada esta materia para otro lugar, solamente trataremos aqui en breue como nos ayamos de auer en la consideracion della, para que mas fructuosamente la pensemos. Porque algunas personas ay, que quando en esto se occupan, no tienen respecto a otra cosa mas, que a compadecerse de los dolores que el Saluador por nuestra causa padescio. Lo qual aunque sea bueno

y san

y sancto: mas no es solo este el fructo que se coge deste arbol de vida.

Pues para esto es de saber, que demas desto ay otras cinco cosas a que podemos tener respecto, quãdo pensamos en la sagrada passion: como ya en otra parte se trato mas copiosamente. Porque lo primero, aqui podemos inclinar nuestro coraçon a dolor y arrepentimiento de nuestros peccados: para lo qual se nos da vn grande motiuo en la passion del Saluador: pues es cierto, que todo lo que padescio, por los peccados lo padescio, de tal manera, que sino vuiera peccados en el mundo, no fuera necessario este tan costoso remedio. De manera, que los peccados, assi los tuyos, como los mios, como los de todo el mundo fueron los verdugos que le ataron, y le açotaron, y le coronaron con espinas, y le pusierõ en Cruz. Por donde veras quanta razon tienes aqui para sentir la grandeza y malicia de tus peccados: pues realmente ellos fueron la causa de tantos dolores, no porque ellos necessitassen a padescer al hijo de Dios, sino porque dellos tomo occasion la diuina justicia para pedir tã grande satisfaction. ¶ Y no solo para aborrescer el peccado, sino tambien para el amor de las virtudes tenemos aqui grandes motiuos en los exemplos de las virtudes, deste Señor, que señaladamente resplandescen en su sagrada passion: en las quales tambien deuemos poner los ojos, para prouocarnos a la imitacion dellas: y particularmente en la grandeza de su humildad, paciencia, obediencia, mansedumbre, y silencio, cõ todas las demas: porque esta es vna de las mas altas y prouechosas maneras que ay de meditar la sagrada passion: que es por via de imitacion. ¶ Otras vezes deuemos poner los ojos en la grandeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo, considerando lo mucho que nos amo, y lo mucho que nos dio: y lo mucho que le costo lo que nos dio: con todas las otras circunstancias deste negocio (segun que arriba tocamos) paraque assi nos inclinemos a darle infinitas gracias y alabanças por el.

¶ Otras vezes conuiene leuantar por aqui los ojos al conoscimiento de Dios, esto es a considerar la grandeza de su bondad, de su misericordia, de su justicia, y de su benignidad, y señaladamente de su ardentissima charidad: la qual en ninguna otra obra resplandesce mas que en su sagrada passion. Porque como sea mayor argumento de amor padescer males por el amigo que hazerle bienes y Dios podia lo vno, y no lo otro (por donde no tenian los hombres entera noticia de su amor) plugo a su diuina bondad vestirse de naturaleza en que pudiesse padescer males, y tan grandes males: para que estuuiesse el hombre del todo certificado deste amor y assi se mouiesse a amar aquien tanto le amo. Matt.j.

¶ Otras vezes finalmente puede considerar por aqui la alteza del consejo diuino, y la conueniẽcia deste medio, que la sabiduria de Dios escogio para remedio del genero humano: esto es, para satisfazer por nuestras culpas, para inflammar nuestra charidad, para fortalescer nuestra paciencia, para confirmar nuestra esperança, para curar nuestra soberuia, nuestra auaricia, y nuestros regalos: y para inclinar nuestras animas a la virtud de la humildad, al menosprecio del mundo, al aborrescimiento del peccado, y al amor de la cruz, y a otras virtudes semejantes.

¶ De suerte que tenemos aqui seys maneras de meditar la sagrada passion. La primera por via de compassion, la segunda de cõpunction, la tercera de imitacion: la quarta de agradescimiento, la quinta de amor, y la sexta de admiracion de la sabiduria y consejo diuino. Porq̃ para todas estas seys cosas hallaremos motiuos en qualquier passo de la passiõ: y assi en todas ellas deuemos poner los ojos, ya en vna, ya en otras, segun q̃ el Spiritu sancto nos abriere el camino. Verdad es q̃ algunas destas cosas pertenescẽ mas a vn linage de personas q̃ a otras: porque a los principiãtes esta muy bien la primera y segunda manera de consideracion, que es por via de compassion y de arrepentimiento de los peccados: pero a los mas aprouechados, las otras: que siruen para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo vno y lo otro sea tambien comun a todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamento de todas estas consideraciones, es entender y penetrar quanto nos sea possible la grandeza de los dolores de Christo. Porque primeramente quanto mayores entendieremos que fueren estos dolores, tanto se nos offrecera mayor motiuo de compassion: pues es

cierto que la mayor passion merece mayor cõpassion. Assi mismo, quanto mayor fueron los dolores q̃ este señor padescio por destruyr el peccado, tanto mayor motiuo se nos da para aborrescer cosa que el con tanta costa suya destruyo. La grandeza tambien de sus virtudes mas altamente resplandesce en la grandeza de sus dolores: pues esta claro que mayor es la paciencia que mas suffre: y mayor la humildad q̃ a mayores extremos se abaxa: y mayor la mansedũbre que a mayores injurias calla: y mayor la obediencia que se pone a mayor carga: y assi podemos discurrir por todas las demas. Y no menos es este motiuo de mayor amor: porque si estamos obligados a amar a Christo, por lo que por nuestro amor padescio: quanto mayor fuere esta passion, tanto sera mayor esta obligacion. Ni menos se conosce tambiẽ por aqui la grandeza deste beneficio: pues quanto mas caro costo al Saluador nuestro remedio, tanto por esta causa le somos en mayor cargo. Este mismo sirue tambien para el conoscimiẽto que diximos de Dios, esto es, para conoscer la grandeza de su charidad, de su bondad, de su misericordia, y de su justicia: que son las cosas, cuyo conoscimiento mas importa para induzir los coraçones de los hombres al amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos. Porque quanto mas conoscieremos la acerbidad y grandeza de sus dolores, tanto mas claro veremos, quanto fue la charidad que tanto padescio, y la bondad que a tanto se estendio, y la misericordia que tales miserias sobre si tomo, y la justicia que tan rigurosamente castiga la culpa aun en su misma persona.

Por do paresce claro, como el fundamento de todas estas consideraciones, es entender la grandeza destos dolores. Y despues de hecho pie en esto, tendremos motiuos para hazer todas estas salidas susodichas, vnas vezes a vnas, y otras a otras. Y segũ que nuestra anima fuere hallando pasto en estas consideraciones, assi se puede detener en ellas mas, o menos, cõforme al fructo que enesto hallare. Porque no siempre es necessario correr por todas estas estaciones: mas proponese todo esto, porque todo ello es deuido, y sancto: y porque los que no hallaren gusto en vna cosa, lo hallen en otra. Pues por esto me parescio seria bien antes de entrar en los mysterios de la sagrada passion, tratar aqui breuemente de la grandeza de los dolores que el Saluador padescio, para este proposito susodicho, y de las causas dellos, de las quales se trato mas copiosamente en el libro de la Oracion y meditacion: mas aqui tocar las hemos mas en breue.

De la grandeza de los dolores de Christo.

PRegunta Sant Thomas en la tercera parte, si los dolores que padescio Christo en su sacratissima passion, fueron los mayores que se han padescido en el mundo? A lo qual responde el diziendo, que quitados a parte los dolores de la otra vida, que son los del infierno, y del purgatorio, estos fueron los mayores que en el mundo se padescieron ni padesceran jamas.

Esta conclusion prueua el por muchas razones. ¶ La primera, por la grandeza dela charidad de Christo, que era la mayor q̃ podia ser: la qual le hazia dessear la gloria de Dios, y el remedio del hombre con summo desseo. Y porq̃ mientra mayores dolores padescia por los peccados, mas enteramẽte satisfazia a la honra de Dios offendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado: por esto quiso el que sus dolores fuessen grauissimos: porque assi fuesse perfectissima esta redempcion. ¶ La segunda causa era la pureza de sus dolores: los quales ninguna mixtura teniã de aliuio ni cõsolaciõ. Porque jamas en esta vida padescio nadie dolores tan puros, que no se aguassen con alguna manera de consolacion, con la qual se hiziessen a vezes tolerables, y a vezes tambien alegres como acaescio a los Martyres. Mas en Christo no fue assi porque por la razon susodicha, cerro el todas las puertas por donde le pudiesse entrar algun rayo de luz, o de consolacion: y assi cruzados los braços se entrego al impetu de los tormentos: paraque sin contradiction ni mitigaciõ alguna le atormentassen todo quanto le pudiessen atormentar. ¶ La tercera causa fue la delicadeza de su cuerpo: el qual no fue formado por virtud de hombres, sino del Spiritu sancto, por lo qual fue el mas perfecto, y mas bien complexionado de todos los cuerpos: y assi era el mas delicado y mas sentible de ellos: por lo qual sentia mucho mas que otro alguno sus dolores. ¶ Juntamente con esto le affligia grandemente la memoria y com

compassion de su bendita madre: cuyo coraçon sabia el que auia de ser atrauessado con el mas agudo cuchillo de dolor que nunca martyr alguno padescio. Porque assi como ningũ martyr amo tanto su propria vida, quãto ella la de su hijo: assi nunca martyr sintio tanto su propria muerte, quanto ella la del hijo.

¶ Tambien naturalmente le affligia la representacion y memoria de su propria muerte. Porque assi como es natural el amor de la vida, assi lo es el horror de la muerte: y tãto mas, quãto mas meresce ser amada la vida. Por dõde dize Aristoteles, que el Sabio ama mucho su vida: porque como Sabio entiende que tal vida meresce ser muy amada. Pues segun esto quanto amaria el Saluador aquella vida, de la qual sabia que vna hora valia mas que todas las vidas criadas? Pues estas quatro causas de dolor affligian aquella anima sanctissima sobre todo lo que se puede encarescer. En lo qual paresce auer sido mucho mayores los dolores de su anima que los de su cuerpo: y mucho mayor la passion inuisible que padescia de dentro, que la visible que padescia de fuera.

Demas desto, el mismo linage de muerte que fue de cruz, es penosissimo (como adelante se vera) con la qual se junta, que en esta muerte concurrieron tantas maneras de injurias y tormentos, que ninguna cosa vuo en toda aquella sagrada humanidad (sacada la porcion superior de su anima) en la qual no padesciesse su proprio tormento. Porque el primeramente padescio en su anima sanctissima los dolores que auemos dicho, y padescio en su cuerpo los que nos quedã por dezir. Padescio tambien en la fama con los falsos testimonios, y titulos ignominiosos con que fue condenado. Padescio en la honra con tantas inuenciones y maneras de escarnios, injurias, y vituperios como le fueron hechos. Padescio en la hazienda: que eran solas aquellas pobres vestiduras que tenia: de las quales tambien fue despojado, y puesto en la cruz desnudo. Padescio en sus amigos pues todos huyeron y le desampararon, y le dexaron solo en poder de sus enemigos. Padescio tambien en todos los miembros y sentidos de su sacratissimo cuerpo, en cada vno su proprio tormento. La cabeça fue coronada con espinas, los ojos escurecidos con lagrimas, los oydos atormentados con injurias, las mexillas heridas con bofetadas, el rostro afeado con salivas, la lengua exaropada con hiel y vinagre, la sagrada barba repelada, sus manos traspassadas con clauos, el costado abierto con vna lança, las espaldas mõlidas con açotes, los pies trauessados con duros clauos, y todo el cuerpo finalmente descoyuntado, ensangrentado, y estirado en la cruz. Porque assi como todos los miembros de su cuerpo mystico, estauan specialmente heridos y llagados: assi todos los del verdadero y natural estuuiessen heridos y atormentados. Y assi mismo, pues nuestra malicia auia sido tal, que con todas nuestras cosas, y con todos nuestros miembros y sentidos auiamos offendido a Dios, la satisfaction de Christo fuesse tal, que en todas las cosas padesciesse tormentos, pues nosotros con todas las nuestras auiamos cometido peccados.

Crescio tambien esta pena con la continuacion y muchedumbre de trabajos que el Saluador padescio dende la hora de su prision, hasta que espiro en la cruz. Porque en este tiempo todos a porfia trabajauan por atormentarle, cada qual de su manera. Vno le prende, otro le ata, otro le accusa, otro le escarnesce, otro le escupe, otro le abofetea, otro le açota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la cruz a cuestas, y todos finalmente se occupan en darle cada qual su manera de tormento. Bueluenle y rebueluenle, lleuanle, y traenle de juyzio en juyzio, de tribunal en tribunal, de Pontifice a Pontifice, como si fuera vn publico ladron y malhechor. O rey de gloria, que te deuemos Señor por tantas inuenciones y maneras de trabajos como padeciste por nos? Pues estas y otras semejantes causas claramente prueuan que los dolores que el Saluador padescio, sobrepujan todos quantos dolores hasta oy se han padescido en esta vida, y padesceran jamas.

¶ Pues que fructo sacaremos desta consideracion? Verdaderamente grande y inestimable. Porque todo quanto enseña la philosophia christiana, nos enseña en breue la cruz de Christo: y todo quanto obran la ley y el Euangelio (dando nos conoscimiento del bien y amor del) todo esto en su manera enseña y obra la philosophia de la cruz. Porque prime-

ramente por aqui mejor, que por todos los medios del mundo se conosce la grauedad y malicia del peccado: viendo lo que el hijo de Dios padescio por el, y lo q̃ hizo por destruyr lo. Por aqui se conosce la graueza de las penas del infierno: pues en tal infierno de penas y dolores, quiso entrar este señor por sacarnos dellas. Por aqui se conosce quan grandes seã los bienes, assi de gracia como de gloria: pues tal merito fue menester para alcãçarlos despues de perdidos, por via de justicia. Por aqui se vee la dignidad del hombre, y el valor de su anima, considerando en lo que Dios la estimo, pues tal precio quiso dar por ella. Por aqui tambiẽ mas que por otro medio venimos en conoscimiento de Dios, no qual le tuuieron los Philosophos (que tan poco les aprouecho, pues poco mas conoscieron que la omnipotencia y sabiduria suya, la qual resplandece en las cosas criadas) mas tal qual cõuiene para hazer a los hombres sanctos y religiosos, que es de la bondad, de la charidad, de la misericordia, de la prouidencia, y de la justicia de Dios: porque este conoscimiẽto causa en nuestras animas amor y temor de Dios, y confiança en su misericordia, y obediencia a sus mandamientos: en las quales virtudes consiste la summa de la verdadera religion. Pues quanto resplandezcan estas perfectiones diuinas en este mysterio, parece claro por esta razon. Porque a la bondad pertenesce communicar, y darse a si misma: al amor hazer bien al amado: a la misericordia, tomar sobre si todas las miserias y males del miserable: y a la justicia, castigar seueramente los delictos del culpado. Pues siendo esto assi, que mayor bondad que la que llego a communicar a si mismo: y hazerse vna misma cosa con el hombre? Que mayor charidad, que la que repartio quantos bienes tenia con el hombre? Que mayor misericordia, que la que tomo sobre si todas las miserias y deudas del hombre? Que mayor misericordia, que recebir Dios en sus espaldas los açotes q̃ nuestros hurtos merescian? padescer nuestra cruz? beuer nuestro caliz? y querer ser atormentado por nuestros deleytes, deshonrado por nuestras soberuias? despojado en la cruz por nuestras codicias? y finalmente entregado al poder de las tinieblas, por librar los hombres dellas? puede ser mayor misericordia q̃ esta? Pues no es menor la justicia, que aqui resplandesce. Porque que mayor justicia, que auer querido tomar Dios tan estraña manera de vengança de los peccados del mundo, en la persona de su amantissimo y innocentissimo hijo? Porque justissimo es el juez que a su mismo hijo no perdona: por auer tomado sobre si la culpa agena. Pues siendo esto assi, quien no temera tal justicia? y quien no esperara en tal misericordia? y quien no amara tal bondad? Verdaderamente no era possible darse al hõbre mayores motiuos de amor, de temor, de obediencia, y de confiãça de los que aqui le fueron dados: y el coraçon que con esto no se vence, no se cosa que lo pueda vencer. ¶ De mas desto, que tan grandes son los exemplos y motiuos que aqui se nos dan para todas las otras virtudes, y señaladamente para la virtud de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mãsedumbre, de la pobreza de spiritu, y para todas las demas? Porq̃ (como dize sancto Thomas) los exemplos de las virtudes, tanto son mas efficaces, quanto son de personas mas altas. Porque quien tendra coraçon para yr a cauallo, quando vee su Rey yr a pie? o para quedarse en la cama, quando lo vee entrar en la batalla? Pues si tanto pueden exemplos de Reyes que al fin son hombres mortales como nosotros, quanto mas deuen poder los exemplos de aquella Real Magestad que tãto mas hizo por nosotros? Especialmente que los exemplos de Christo tienen otra dignidad y fuerça admirable que en ningunos otros se puede hallar. Porque sus exemplos, de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios y remedios, y medicinas, y estimulos de amor, de deuocion, y de toda virtud.

Demos pues infinitas gracias al Señor por este tan grande beneficio: esto es por lo mucho que en el nos dio, y por lo mucho que le costo, y mucho mas por lo mucho que nos amo: porque mucho mas amo, que padescio: y mucho mas padesciera, si nos fuera necessario. Por todos estos titulos le deuemos eterno agradescimiento, y (pues de nuestra parte no tenemos cosa digna, que le dar) alomenos trabajemos porque toda nuestra vida sea suya, pues la suya fue toda nuestra. Presupuesto pues agora este pequeño preãbulo, cõtaremos en summa los principales passos de la

passion

pasion començando por la entrada del Señor en Hierusalem con ramos: porque esta fue principio y camino para ella.

De la entrada en Hierusalem con los ramos.

Matt. 21

PVes como se llegasse ya el tiempo en que el Saluador tenia determinado de offrecerse en sacrificio por la salud del mundo, assi como el por su propria voluntad se quiso sacrificar: assi por ella misma se vino al lugar del sacrificio: que era la ciudad de Hierusalem: paraque en la ciudad, y en el dia que el cordero mystico era sacrificado, en esse lo fuesse tambien el verdadero: y donde auian sido tantas vezes muertos los Prophetas, alli tambien lo fuesse el Señor de los Prophetas: y donde poco antes auia sido tan honrado y celebrado, alli fuesse condennado y crucificado: para que assi fuesse su pasion tanto mas ignominiosa, quanto el lugar era mas publico, y el dia mas solenne. Y por esto auiendo escogido el aldea de Bethleem para su nascimiento, escogio la ciudad de Hierusalem para este sacrificio: porque la gloria de su nascimiento se escondiesse en el rinconcillo de Bethleem: y la ignominia de su pasion se publicasse mas en la ciudad de Hierusalem.

Entrando pues en esta ciudad, fue recebido con grande solennidad y fiesta: con ramos de oliuas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos a vna voz. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Saluanos en las alturas.

¶ Aqui primeramente se nos offrece luego q̃ considerar la grandeza de la charidad de nuestro Saluador, y la alegria y promptitud de voluntad con que yua a offrecerse a la muerte por nosotros: pues en este dia quiso ser recebido con tan grande fiesta, en señal de la alegria y fiesta que en su coraçon auia, por ver que se llegaua ya la hora de nuestra redempcion. Porque si de sancta Agueda se dize, que siendo presa por Christiana, yua a la carcel con tan grande alegria, como si fuera lleuada a vn combite por la honra de Dios: con que promptitud y deuocion yria, el que tanto mayor charidad y gracia tenia, quando fuesse a obrar la obra de nuestra redempcion por la obediencia y honra del mismo Dios? Donde claramente aprenderas con que manera de promptitud y voluntad deues entender en las obras de su seruicio: pues con tanta alegria entendio el en las de tu remedio: acordandote que por vna parte dize el Apostol, que huelga mucho Dios con el alegre seruidor, y que por otra se dize: Maldito sea el hombre que haze las obras de Dios pesada y negligentemente.

Iere. 48.

¶ Considera tambien las palabras de la prophecia con que esta entrada se representa, que son estas. Alegrate mucho hija de Sion, y haz fiesta hija de Hierusalem: y mira como viene para ti tu Rey pobre, y manso, assentado sobre vna asna y vn pollino, hijo suyo. Todas estas palabras son palabras de grande consolacion. Porque dezir, tu Rey, y para ti, es dezir, q̃ este Señor es todo tuyo: y que todos sus passos y trabajos son para ti. Para ti viene, para ti nasce, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti viue, para ti muere, y para ti finalmente resuscita y sube al cielo. Y no te escandalize el nõbre de Rey: porque este Reyno es como los otros Reyes del mundo, q̃ reynan mas para su prouecho, q̃ para el de sus vassallos: empobresciendo a ellos para enriquescer a si, y poniẽdo a peligro las vidas d' ellos, por guardar la suya. Mas este nueuo rey no ha de ser destã manera: porq̃ el te ha de enriquescer a costa suya, y defenderte cõ la sangre suya, y darte vida, perdiendo el la suya. Porque para esto dize el por S. Iuan, que le fue dado poderio sobre toda carne: paraque a todos los que fueren suyos, de el la vida eterna. Este es aquel principado de que dize el Propheta, que esta puesto sobre los hombros del, que lo tiene, y no sobre los de su pueblo: paraque el trabajo de la carga sea suyo, y el prouecho y fructo sea nuestro.

Ioan. 17.

Isa. 9.

¶ Y dize mas que viene manso y assentado sobre vna pobre caualgadura. De manera que aquel Dios de vengãças, aquel que esta assentado sobre los Cherubines, y buela sobre las plumas de los vientos, y trahe millares de carros de Angeles a par de si, esse viene agora tan manso y humilde como aqui se nos representa: para q̃ ya no huyas del (como lo hizo Adã en el parayso, y como el pueblo de los Iudios, quãdo les daua ley) antes te llegues a el, viendo le hecho cordero, de leon: porque el que hasta aqui no vencio tu coraçon con la fuerça del poder, ni con la grãdeza de la Magestad: quiere

agora vencerlo con la grandeza de su humildad, y cõ la fuerça de su amor. Esta es la nueua manera de pelear que escogio el Señor (como dixo la sancta Prophetissa) y con esto quebranto las puertas de sus enemigos, y vẽcio sus coraçones. Y esto es lo que por figura se nos representa en este tan solẽne recibimiẽto que aqui se hizo: donde (como dize el Euãgelista) toda aquella ciudad se reboluio, y todos salieron a recebirle cõ ramos de palmas y oliuas en las manos, y otros echando sus vestiduras por tierra, cantando sus alabãças, y pidiendole salud eterna. Pues que es esto, sino representarnos aqui el Spiritu sancto, como auiendo este señor batallado antes cõ el mũdo con rigores, con diluuios, con castigos, y amenazas espantosas, sin acabar de rendirlo, despues q̃ escogio esta nueua manera de pelear, y procedio no cõ castigos, sino con beneficios: no cõ rigor, sino con amor: no con yra, sino con mansedumbre: no con magestad, sino con humildad: y finalmente no matando a sus enemigos, sino muriendo por ellos, entonces se apodero de sus coraçones, y traxo todas las cosas a si, como dize el en su Euangelio. Si yo fuere leuantado en vn madero (poniendo la vida por el mundo) todas las cosas traere á mi: no con fuerças de azero, sino con cadenas de amor: no cõ aço tes y castigos, sino con buenas obras y beneficios. Entonces pues començaron luego los hõbres vnos a cortar ramos de oliuas, despojandose de sus haziẽdas, y gastãdo las en obras de piedad y misericordia (q̃ por la oliua es entendida) y otros passaron por adelante, q̃ tendierõ sus ropas por do yua el Saluador: q̃ son los q̃ con la mortificaciõ de sus apetitos y proprias voluntades, y con el castigo y mal tratamiento de su carne, y con la muerte de sus proprios cuerpos, siruieron a la gloria deste señor: como lo hizieron innumerables martyres, q̃ dexaron arrastrar y despedaçar las tunicas de sus cuerpos por la confession y gloria del. En lo qual se nos encomiendan tres maneras de virtudes con q̃ auemos de salir a recebir a este señor quando viene spiritualmente a nuestras animas. La primera es la oracion, figurada en aquellos que le alabauan con sus vozes, y le pedian salud. La segunda es la lymosna y misericordia, que es figurada en los otros que cortauan ramos de oliuas porque ya diximos que por la oliua se entiende la misericordia. La tercera es la mortificacion de la carne, y el menosprecio de si mismo, que es figurada por aquellos q̃ arrastrauan sus ropas por tierra paraque fuessen pisadas y acoceadas por hõra de Christo. De las quales virtudes: La primera (q̃ es la oracion) se deue a Dios: la segũda (que es la misericordia) al proximo, mas la tercera (que es la mortificacion) deue el hombre a si mismo. Estas son tres cruzes spirituales que ha de traer el Christiano siempre sobre si: y quando se leuãtare por la mañana, assi como acabare de dar gracias a Dios, y encomendarle todo el curso de aquel dia, luego se ha de cargar destas tres cruzes, que son estas tres grandes obligaciónes, y andar todo el dia con vna perpetua attencion, para cumplir con ellas, trayendo vn coraçon deuotissimo para con Dios, y otro piadosissimo para cõ su proximo, y otro muy seuero para consigo, castigando su carne, enfrenando su lengua, y mortificando todos sus appetitos.

1. Reg. 2. · Ioan. 12.

¶ Sobre todo esto tienes tambien aqui vn grande argumento y motiuo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hazen tantos extremos. Quieres pues ver en que se deue estimar essa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui haze el mũdo a este Señor: y veras, que el mismo mundo que oy le resçibio con tãta honra, de ay a cinco dias lo tuuo por peor que Barrabas, y le pidio la muerte, y dio contra el vozes diziendo, Crucificalo, crucificalo. De manera que el q̃ oy le predicaua por hijo de Dauid (que es por el mas sancto de los sanctos) mañana le tiene por el peor de los hombres: y por mas indigno de la vida q̃ Barrabas. Pues que exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deuẽ estimar los testimonios y juyzios de los hõbres? Que cosa mas liuiana? mas antojadiza? mas ciega? mas desleal? y mas inconstante en sus pareceres, que el juyzio y testimonio deste mũdo? Oy dize, y mañana desdize: oy alaba, y mañana blasphema: oy liuianamente os leuanta sobre las nuues, y mañana con mayor liuiandad os sume en los abysmos: oy dize que soys hijo de Dauid, mañana dize q̃ soys peor que Barrabas. Tal es el juyzio desta bestia de muchas cabeças, y deste engañoso monstruo, que ninguna

ninguna fe, ni lealtad, ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino cō su proprio interesse. Ni es bueno sino quiē es para con el prodigo, aunque sea pagano: y no es malo sino el que le trata como el meresce, aunque haga milagros: porque no tiene otro peso para medir la virtud, sino solo su interesse. Pues que dire de sus mentiras y engaños? A quien jamas guardo fielmente su palabra? A quien dio lo que prometio? Con quien tuuo amistad perpetua? A quien conseruo mucho tiempo lo que le dio? A quiē jamas vendio vino, q̄ no se lo diesse aguado con mil çoçobras? Solo esto tiene de cōstante y de fiel, q̄ a ninguno fue fiel. Este es a aquel falso Iudas, q̄ besando a sus amigos, los entrega a la muerte: este aq̄l traydor de Ioab, que abraçando al que saludaua como amigo, secretamente le metio la espada por el cuerpo. Pregona vino, y vende vinagre: promete paz, y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conseruar, peor de alcāçar, peligroso para tener, y difficultoso de dexar. O mundo peruerso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador publico, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadiuas escasso, en los dolores prodigo, al parescer algo, de dentro vazio, por defuera florido, y debaxo de la flor espinoso.

Del lauatorio de los pies.

Ioan. 13. EL dexo con que el Saluador del mundo acabo la vida, y se despidio de sus discipulos antes que entrasse en la conquista de su passion, fue lauarles el mismo los pies cō sus proprias manos, y ordenarles el sanctissimo Sacramento del altar, y predicarles vn sermon lleno de toda la suauidad, doctrina, y consolacion q̄ podia ser. Porque tal gracia, y tal despedida como esta pertenescia a la suauidad y charidad grāde deste Señor. Pues el primero destos mysterios escriue el Euangelista S. Iuā diziendo. Que antes del dia de la Pascua: sabiendo Iesus que era llegada la hora en que auia de passar deste mundo al Padre: auiendo el amado a los suyos q̄ tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amo. Y hecha la cena, como el demonio vuiesse ya puesto en el coraçon de Iudas que le vendiesse, sabiendo el que todas las cosas auia puesto el padre en sus manos, y q̄ auia venido de Dios, y boluia a Dios, leuantose de la cena, y quito sus vestiduras, y tomando vn lienço, cinose con el: y echo agua en vn bano, y començo a lauar los pies de sus discipulos, y limpiarlos con el lienço con que estaua ceñido. Hasta aqui son palabras del Euangelista.

¶ Pues como aya muchas cosas señaladas que considerar eneste hecho tan notable, la primera que luego se nos offresce, es, este exemplo de humildad inestimable del hijo de Dios: en cuyas grandezas començo el Euangelista a contar al principio deste Euangelio, paraque mas claro se viesse la grandeza desta humildad, cōparada con tan grande magestad. Como si dixera. Este señor que sabia todas las cosas, este que era hijo de Dios, y que del auia venido, y a el se boluia: este en cuyas manos el padre auia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los Angeles, los hōbres, y los demonios, y finalmente todas las cosas: este tan grande en la magestad, fue tan grāde en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este officio, ni la presencia de la muerte oluidarse deste regalo, ni la alteza de su magestad dexar de abatirse a este tan humilde seruicio, que es vno de los mas baxos que suelen hazer los sieruos. Y assi como tal se desnudo, y ciño, y echo agua en vna bacia, y el con sus proprias manos, con aquellas manos que criaron los cielos, con aquellas en que el padre auia puesto todas las cosas, començo a lauar los pies de vnos pobres pescadores, y (lo que mas es) los pies del peor de todos los hombres, que eran los de aquel traydor que le tenia vendido. O immensa bōdad, o suprema charidad, o humildad inefable del hijo de Dios. Quien no quedara attonito, quando vea al criador del mundo, la gloria de los angeles, el rey de los cielos, y el señor de todo lo criado prostrado a los pies de los pescadores, y mas de Iudas? No se contento con baxar del cielo y hazerse hombre, sino descendio mas baxo (como dize el Apostol) a deshazerse y humillarse de tal manera, que estando en forma de Dios tomasse no solo forma de hōbre, sino tambien de sieruo, haziendo el officio proprio de los sieruos. Marauillase el phariseo que combido a Christo, de ver que se dexasse tocar los pies de vna muger peccadora: paresciendole ser esto cosa indigna de la digni- Phil. 2. Luc. 7.

dad de vn Propheta. Pues si por tan indigna cosa tienes, o pharisco, q̃ vn Propheta dexe tocar sus pies de vna muger peccadora: que hizieras, si creyeras que esse Señor era Dios, y q̃ con todo esso dexaua tocar sus pies de essa peccadora? Y si esto te pusiera grande admiració, dime ruegote, que hizieras, si creyendo q̃ este Señor era Dios (como lo era) vieras que no solo dexaua tocar sus pies de peccadores, sino que el mismo prostrado en tierra lauaua los pies de los peccadores? Quanto mayor cosa es Dios que vn Propheta, y quanto mayor, lauar el los pies agenos, que dexarse tocar los suyos proprios? Pues quanto mas attonito y pasmado quedaras, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto que los mismos Angeles quedaron espantados y marauillados desta tan estraña humildad. ¶ Quitose (dize el Euangelista) las vestiduras, &c. O ingratitud y miseria del linage humano. Dios quita todos los impedimentos para seruir al hombre, pues porque no los quitara el hombre para seruir a Dios? Si el cielo assi se inclina a la tierra, porque no se inclinara la tierra al cielo? Si el abysmo de la misericordia assi se inclina al de la miseria, porque no se inclinara el de la miseria al de la misma misericordia? El mismo fue el que se cino, y el que echo agua en el baño, y el que lauo los pies de los discipulos: paraque por aqui entiendan los amadores de la virtud, y los que tienen cargo de animas, que no han de cometer a los otros los officios de piedad, sino ellos por si mismos han de poner las manos en todo. Porque si el hombre dessea el galardon en si, y no en otro, por si mismo ha de hazer las obras de virtud, y no por otro.

¶ Mira tambien quan a proposito vino este auto, quando el Señor le hizo. Porque començaron entonces los discipulos a disputar qual dellos era el mayor, (la qual disputa auian ya otra vez tenido entresi, y no se curo con la amonestacion que el Señor entonces les hizo de palabra) y por esto acudio agora a curarla con otra medicina mas efficaz: que es con la obra: haziendo entre ellos y para ellos esta obra de tanta humildad, de mas de las que tenia hechas, y de las que le quedauan por hazer. Porque sabia muy bien este Señor la necessidad que los hombres tienen de esta virtud: y la repugnancia grande que por su parte ay para ella: y por esto acudio a curarla con esta tan fuerte medicina.

¶ Mas no solo nos dexo aqui exemplo de humildad, sino tambiē de charidad: porque lauar los pies no solo es seruicio, sino tambien regalo: el qual hizo el Saluador a los pies de sus amigos, vispera del dia que auian de ser enclauados y lauados con sangre los suyos, paraque veas quan dura es la charidad para si, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de charidad y humildad dexa el Señor en su testamento por mãda a todos los suyos encomendandoles en aquella hora postrimera, que se tratassen ellos entre si: como el los auia tratado, y se hiziessen aquellos regalos y beneficios que el entonces les auia hecho. Pues que otra ley, que otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de charidad y misericordia mas proprio que este? Que otro mandamiēto dexara vn padre a la hora de su muerte a hijos que mucho amasse, sino que se amassen ellos entresi, y hiziessen para consigo lo q̃ el hazia para con ellos? Este fue el mandamiēto q̃ el sancto Ioseph dio a sus hermanos quãdo los embio a su padre, diziendo. No tengays passiones en el camino. Caminad en paz, y no os hagays mal vnos a otros. Mandamiēto fue este de verdadero hermano q̃ de verdad amaua a sus hermanos, y desseaua su bien. Pues para mostrar el Señor este mismo amor para con los hombres, pone aqui este mandamiento (q̃ por excellēcia se llama el mandato) en el qual nos mando la cosa que mas conuenia para nuestra paz para nuestro bien, y para nuestro regalo. Tanto, que si este mandamiento se guardasse en el mundo, sin dubda viuirian en el los hombres como en vn parayso. Dóde aduertiras tambien, quales sean los mandamientos q̃ nos manda Dios nuestro Señor. Porque tales son, y tã prouechosos para los hombres, que si bien se considera, mas deuemos nos a el por las cosas que nos manda, que el a nos por la guarda de lo q̃ manda: pues auñ quitado aparte el galardon del cielo, ninguna cosa se nos podia mandar en este mundo, que fuesse mas para nuestro prouecho.

De la institucion del Sanctissimo Sacramento.

Entre todas muestras de charidad, que nuestro Saluador nos descubrio en este mundo, con mucha razon se cuenta por muy señalada

ñalada la institucion del sanctissimo Sacramẽto. Por lo qual dize Sant Iuan: que auiendo el Señor amado a los suyos que tenia en el mundo (esto es a sus escogidos) en el fin de la vida señaladamente los amo: porque en este tiempo les hizo mayores beneficios, y les descubrio mayores muestras de su amor. Pues para entẽdimiento destas palabras (que son fundamento, assi deste mysterio, como de todos los demas que se siguen) conuiene presupponer, que ninguna lengua criada es bastante para declarar la grandeza del amor que Christo tenia a su eterno padre, y consequentemente a los hõbres que el le encomendo. Porque las mercedes y beneficios que este Señor en quanto hõbre auia recebido deste soberano Padre fuessen infinitas, y la gracia otro si de su anima (de donde procede la charidad) fuesse tambien infinita: de aqui es que el amor que a todo esto respondia, era tan grande que no ay entendimiento humano, ni Angelico, que lo pueda cõprehender. Pues como sea proprio del amor dessear padescer trabajos por el amado, de aqui nasce que tampoco se puede comprehender la grandeza del desseo que Christo tenia de beuer el caliz de la muerte, y padescer trabajos por la gloria de Dios: y por la salud de los hombres que el tanto desseaua por su amor. Pues este diuino amor que hasta este dia estuuo como detenido y represado para que no hiziesse todo lo que el desseaua y podia hazer este dia le abrieron las puertas, y le dieron licencia para que ordenasse, y hiziesse, y padesciesse todo quanto quisiesse por la gloria de Dios, y por la salud de los hombres. Auida pues esta licencia, la primera cosa que hizo, fue abrir la puerta a todos los dolores y tormentos de su passion, para que todos juntos enuistiessen primero en su anima sanctissima con la apprehensiõ y representaciõ dellos: y despues en todo su sacratissimo cuerpo. Los quales fueron tales, que la imaginacion y representacion dellos basto para hazerle sudar gotas de viua sangre. Este mismo le entrego luego en manos de peccadores, y le ato a vna columna, y le corono cõ espinas, y le hizo lleuar vna cruz acuestas, y en ella misma le crucifico. Este le hizo entregar sus manos paraque las atassen, y sus mexillas paraque las abofeteassen, y sus barbas paraque las pelassen, y sus espaldes paraque las açotassen, y sus pies y manos para que los enclauassen, y su costado precioso para que lo alanceassen, y finalmente todos sus mĩebros y sentidos para que por nuestra causa los atormẽtassen. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo: no de la furia de sus enemigos (porque esta no ygualaua con su amor) ni de la muchedumbre de nuestros peccados (pues para estos bastaua vna sola gota de sangre) sino de la grandeza deste amor. Mas ante todas estas cosas, este mismo amor le hizo ordenar vn sacramento admirable: el qual por do quiera que le mireys, esta echando de si llamas y rayos de amor. Por donde el que dessea saber que tan grande sea este amor, põga los ojos en este diuino sacramento, y considere los effectos y propositos para que fue instituydo: porque estos le daran nueuas ciertas de la grãdeza de la charidad que ardia en el pecho de donde este sacramento procedio. Porque todos los indicios y señales que ay de verdadero y perfecto amor, en este diuino sacramento se hallan. ¶ Porque primeramente, la principal señal y obra del verdadero amor, es dessear vnirse y hazerse vna con lo que ama. De donde viene a ser que el que ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama: el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, cõ todo lo demas. De suerte que el amor es vna alienacion y destierro de si mismo: que nace de estar el hombre todo trasladado y trãsportado en el amado. Pues este tan principal effecto de amor nos mostro Christo en este sacramento: porque vno de los fines para que lo instituyo, fue para encorporarnos, y hazernos vna cosa cõsigo: y por esto lo instituyo en specie de manjar: porque assi como del manjar, y del que lo come se haze vna misma cosa, assi tãbien de Christo, y del que dignamente lo recibe: como el mismo lo significo diziendo: El que come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el. Lo qual se haze por la participacion de vn mismo Spiritu, q̃ mora en ambos, que es como estar en ambos vn mismo coraçon, y vna anima: de donde se sigue vna misma manera de vida, y despues vna misma gloria, aunque en grados differentes. Pues que cosa mas para preciar y estimar que esta? La segũda señal y obra de verdadero amor, es hazer biẽ a la persona amada, y darle parte de quãto

tiene,despues que le ha dado su coraçon, y a si mismo porque el verdadero amor nunca esta ocioso,ca siempre obra,y siempre trabaja por hazer bien a quien ama. Pues que mayores bienes, que mayores dadiuas, que las que nos da Christo en este sacramento? Porque en el se nos da la misma carne y sangre de Christo,y el fructo q̃ con el sacrificio dessa misma carne y sangre se gano. De manera que aqui se nos da el panal juntamente con la miel: que es Christo con sus merescimientos y trabajos, de que aqui nos haze participantes, por virtud deste sacramento,segun la disposicion y aparejo del que lo recibe. De donde, assi como en tocando nuestra anima en la carne que desciende de Adam,quando Dios la infunde y la cria, luego es hecha participante de todos los males y miserias de Adam:assi por el contrario,en tocando por medio deste sanctissimo sacramento dignamente en la carne de Christo,se haze participante de todos los bienes y thesoros de Christo. Por lo qual se llama este sacramento communion, porque por el nos communica Dios, no solamente su preciosa carne y sangre,mas tambiẽ su parte de todos los trabajos y meritos que con el sacrificio dessa carne y sangre se alcançaron. ¶ La tercera señal y obra de amor, es dessear viuir en la memoria del amado: y querer que siempre se acuerde del:y para esso se dan los que se amã quãdo se apartan algunos memoriales, y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordeno tambien el Señor este sacramento,para que en su ausencia fuesse memorial de su sacratissima passiõ,y de su persona. Y assi acabãdolo de instituyr, dixo. Cada vez que celebraredes este mysterio,celebradlo en memoria de mi. Esto es,para acordaros de lo mucho que os ame, de lo mucho que os quise,y de lo mucho que por vuestra causa padesci. Pues quiẽ esta memoria con tales prendas y memoriales nos pedia,con que amor es de creer q̃ nos amaua? ¶ Mas no se contenta el verdadero amor con sola la memoria,sino sobre todo pide retorno de amor: porq̃ toda otra paga tiene por pequeña en cõparacion desta: y a vezes llega este desseo a tãto,que viene a buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor:quando entiende que no lo ay. Pues hasta aqui llego aquel soberano amor de Dios, que desseando ser amado de nosotros, ordeno este mysterioso bocado con tales palabras consagrado, q̃ quiẽ dignamente lo recibe,luego es herido y tocado deste amor. Pues que cosa mas admirable q̃ esta? ¶ La quinta señal y obra de amor (quando es tierno) es, dessear dar plazer y contentamiento al que ama,y buscarle cosas acommodadas para esto: como hazen los padres a los hijos chiquitos,que les procuran y traen algunas cositas,que siruan para su gusto y recreaciõ. Pues esto mismo hizo aqui este soberano amador de los hombres: ordenando este sacramento,cuyo effecto proprio es dar vna spiritual refection y consolacion a las animas puras y limpias: las quales reciben con el tan grãde gusto y suauidad) q̃ como dize S. Thomas) no ay lengua que lo pueda explicar. ¶ Y mira ruegote en que tiempo se puso el Señor a aparejarnos este bocado de tãta suauidad, que fue la noche de su passion: quando a el se le estauan aparejando los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera que quando a el se aparejauan los dolores,nos aparejaua el estos sabores: quando a el se aparejaua la hiel,nos aparejaua el esta miel: quando para el se ordenauan el estos tormẽtos: nos ordenaua el estos regalos: sin que la presencia de la muerte y de tãtos trabajos como le estauã aguardãdo,fuesse parte para occupar su coraçon de tal manera,que lo retraxesse de hazernos este tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon se dize,q̃ es fuerte el amor como la muerte: pues las muchas aguas,y los grandes rios de passiones y dolores no bastaron,no solo para apagar,mas ni aun para escurescer la llama deste diuino amor.

¶ La vltima señal y obra de amor,es dessear la presencia del amado, por no poder suffrir el tormẽto de su ausencia. Esto vera claro, quiẽ leyere los extremos q̃ hazia la madre d̃ Tobias por la ausencia de su hijo: y lo q̃ hizo el Patriarcha Iacob, por la vista de Ioseph: pues a cabo de ciento y treynta años de edad, partio cõ toda su casa y familia para Egypto, por ver antes que muriesse cõ sus ojos lo que tãto amaua su coraçõ. Porq̃ la condiciõ del verdadero amor, es querer tener presente lo que ama, y gozar siempre de su compañia. Pues por esta causa este diuino amador instituyo este admirable sacramento: en que realmente esta el mismo

Gen. 48.

en substancia: para que estando este sacramento en el mundo se quedasse el tambien con nosotros en el mundo: aunque se repartiesse para el cielo. Lo qual es manifiesto argumento de su amor, y de lo que el desseaua nuestra compañia: porque la grandeza deste amor no suffria esta absencia tan larga. ¶ Y hazer el esto con nosotros, fue la mayor honra, el mayor prouecho, el mayor consuelo, y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mundo: para que en el tuuiessemos en quien poner los ojos, a quien llamar en nuestras necessidades, a quien hablar cara a cara quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra deuocion, acrecentasse mas nuestra reuerencia, esforçasse mas nuestra confiança, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandescia Moysen al pueblo de Israel, diziendo que no auia en el mundo nacion tan grande, que tuuiesse dioses tan cerca de si, quanto lo estaua nuestro Dios a todas nuestras oraciones. Si esto dezia el aun antes de la institucion deste diuino sacramento, que dixera agora, quando en el, y por el tenemos a Dios presente, q̃ nos vee y le veemos, y con quien rostro a rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el Señor en ordenar este sacramento para que le recibiessemos dentro de nosotros, pero mucho hizo tambien en querer que le tuuiessemos perpetuamente en nuestra compañia en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos, que todos los dias pueden visitar estos lugares, y assistir a la presencia deste Señor y hablar cara a cara con el. Pero mucho mas los sacerdotes y religiosos, que moran en los mismos templos, y dia y noche pueden gozar desta misma presencia, y tratar familiarmente con Dios. ¶ Vees pues como todas las señales y obras de perfecto amor concurren en este diuino sacramento: y todas en summo grado de perfection? por donde no queda lugar para dudar de la grandeza deste amor: pues con tantos y tan euidentes argumentos se nos declara. En lo qual conosceras, que no es Dios menos grande en amar que en todas las otras obras suyas. Porque assi como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar: assi tambien los es en amar. Pues que mayor thesoro, que mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es, que (hablando en todo rigor) el mayor bien que nuestro Señor puede hazer a vna criatura, es amarla. Porque el amor, dizen los Theologos, que es el primer don, y la primera dadiua que se da de la qual nascen todas las otras dadiuas como arroyos de su fuẽte, o como effectos de su causa: pues siendo esto assi, que mayor riqueza, ni consolacion pueden tener los sieruos de Dios, que saber que desta manera son amados de Dios? Porque dado caso que desto no se puede tener euidencia (si Dios no lo reuelasse) pero toda via se pueden tener grandes conjecturas (quales las tienen los que perseueran mucho tiempo sin peccado mortal) y esto basta para recebir con esta manera de noticia grãdissima consolaciõ, y no solo consolaciõ, sino tambien grandissimos stymulos y motiuos: assi para amar a Dios, como para esperar en el. Porque si con ninguna cosa se enciende mas vn fuego que con otro fuego, con q̃ se podra mas encender en nuestros coraçones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerça mas la confiança, que saber q̃ os ama el que puede remediaros: como no tendremos confiança en quien nos tiene tan grande amor? Que negara el que a si mismo se dio? y el que tanto nos amo? pues la primera de las dadiuas es el amor.

Deut. 4.

Mas ay aun aqui otra cosa, que declara mucho la grãdeza deste amor. Porque ya que esta dadiua era tan grande, si la diera el a quien la meresciera, o a quien la agradesciera, o a quien supiera aprouecharse dignamente della, no fuera tanto: mas dar la a muchos que tan mal la conoscen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben della aprouechar: esto es de charidad y misericordia singular. Quisiste Señor declarar la grandeza de tu charidad al mundo, y supistelo muy bien hazer, porque para esto buscaste vna tan ingrata y tan indigna criatura como yo, para que tanto mas resplandesciesse la grandeza de tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan vna ymagen blanca, suelen ponerla en vn campo negro, para que salga mejor lo blanco par de lo prieto. Pues assi tu Señor vsaste desta tan marauillosa gracia, con vna tan indigna criatura como es el hombre: para que la indignidad desta criatura, descubriesse mas la grandeza de tu gracia. Pues, o rey de gloria, que tiene este hombre porque tanto le amas, y tanto

quieres

quieres ser amado de l? O cosa de grande admiracion. Si todo tu ser y gloria dependiera del hombre (assi como toda la del hombre pende de ti) que mas hizieras de lo que heziste para ser amado del? Cosa es por cierto marauillosa, que estando toda mi salud, toda mi gloria y bienauenturança en ti, huya yo de ti, y teniendo tu tan poca necessidad de mi, hagas tanto por amor de mi.

Ni es menos argumento desta charidad, la especie en que este Señor quiso quedar aca cō nosotros: porque si en su propria forma quedara, quedara para ser venerado: mas quedando en forma de pan, queda para ser comido y venerado: para que con lo vno se exercitasse la fe, y con lo otro la charidad. Y llamase pan de vida, porque es la misma vida en figura de pā, por esso estotro pan poco a poco va dando vida a quie lo come, despues de muchas digestiones: mas el que dignamente come este pan en vn momento recibe vida, porque come la misma vida. De manera, que si tienes horror deste manjar porque es viuo, allegate a el, porque es pan y si le tienes en poco porque es pan, estima lo en mucho porque es viuo.

La oracion del huerto.

Matt. 26. ACabados los mysterios de la cena, y el sermon de sobremesa, dizen los Euangelistas, que se fue el Saluador al huerto de Gethsemani a hazer oració antes de entrar en la conquista de su passion. Donde puedes primeramente considerar, como acabada esta mysteriosa cena, y con ella los sacrificios del testamento viejo, y ordenados los del nueuo, abrio el Saluador la puerta a todos los dolores, y martyrios de su passion: para que todos ellos juntos estuuiessen primero en su anima que atormentassen su cuerpo. Y assi dizen los Euangelistas, q̃ tomo consigo tres discipulos suyos, de los mas amados y començo a temer y angustiarse, y dixoles aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: esto es, llena de tristeza mortal, bastante a causar la muerte, si el no reseruara la vida para mas largos trabajos. Y apartandose vn poco dellos, fuesse a hazer oració: y la tercera vez que oro padecio su bendita anima la mayor tristeza y agonia que jamas en el mundo se padescio. Testigos desto fueron aquellas preciosas gotas de sangre, que de todo su cuerpo corrian, porq̃ vna tan estraña manera de sudor nunca visto en el mundo, declara auer sido esta vna de las mayores tristezas y agonias del mundo. Porque quien jamas oyo ni leyo sudor de sangre, que bastasse a correr hilo a hilo hasta la tierra? Y pues este sudor exterior era indicio de la agonia interior en que estaua su anima assi como dende que el mundo es mundo nunca se vio tal sudor, assi nunca se vio tal dolor. Las causas desto fuerō muchas. Porq̃ vna fue la perfectissima apprehension de todos los dolores y martyrios que le estauan aparejados: los quales fueron alli tā distinctamete representados, que por esto fue interiormete (si dezir se puede) açotado, escupido, abofeteado, coronado, reprobado, y crucificado: y assi cō esto padescio en la parte affectiua de su anima grandissimos dolores conforme a la representacion de todas estas ymagines. ¶ Vuo tambien otra causa mas principal, que fue la grādeza del dolor que padescio con la representació y memoria de todos nuestros peccados. Porque como el por su immēsa charidad se quiso offrescer a satisfazer por ellos, era razon que antes desta satisfaction, padeciesse este tan grande dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades, y abominaciones del mundo, assi las hechas como las que estauan por hazer, assi las de los que se han de saluar, como las de los que se han de condennar, y de todas recebio tan gran dolor, quan grande era su charidad, y el zelo que tenia de la honra de su padre. Por donde assi como no se puede estimar este zelo y amor: assi tampoco este dolor. Porque si Dauid por esta causa dize, que se deshazia y marchitaua, quando veya las offensas de los hombres contra Dios, que haria aquel que tanto mayor charidad tenia que Dauid, y tanto mayores males veya que Dauid: pues tenia ante si todos los peccados de todos los siglos presentes, passados y venideros? Estos eran aquellos toros y canes rauiosos que despedaçauan su anima sanctissima: mucho mas crueles que los que atormentauan su cuerpo: de quien el dezia en el Psal. mo. Cercado me han muchos nouillos, y toros brauos estan al derredor de mi. Esta pues era vna muy principal causa deste dolor. ¶ Otro era el peccado y perdicion de aquel pueblo, que auia de ser tan espantosamente castigado

por

por aquel tan grande peccado: lo qual sin duda sentia el Señor mucho mas q̃ su misma muerte. Y este era el caliz que el bendito Señor rehusaua (segũ la exposicion de Sant Hieronymo) quando supplicaua al padre, que si fuesse possible ordenasse otro medio por donde el mundo fuesse redemido: sin que aquel antiguo pueblo suyo cometiesse tan gran maldad y se perdiesse. Pues assi estas como otras consideraciones semejantes, affligieron tanto su bendita anima en aquella oracion que le hizieron sudar este tan estraño sudor. Pues, o buen Iesu, o benigno Señor, que affliction es esta tan grande? que carga tan pesada? que dolencia es essa, que assi os haze sudar gotas de sangre? La dolencia Señor es nuestra: mas vos tomays el sudor della. La dolencia es toda nuestra, mas vos recibis las medicinas. Vos padecistes la dieta que nuestra gula merecia: quando por nosotros ayunastes. Vos recebistes la sangria que nuestros males merecian quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que a nuestros regalos se deuia, quando la hiel y vinagre beuistes: y vos agora tomays el sudor: quãdo puesto en essa mortal agonia, sudays gotas de viua sangre. Pues que os daremos Señor por esta manera de remedio tan costoso para el remediador, y tan sin costa para el remediado?

Mira pues, o hombre quanto es lo q̃ deues a este Señor: mira qual esta por ti en este passo, cercado de tantas angustias, batallando y agonizando cõ la presencia de la muerte, yendo y viniendo de los discipulos al padre, y del padre a los discipulos: y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas: porque el padre no oya la oracion q̃ por parte de la innocentissima carne de Christo se le hazia, los discipulos en este tiempo dormian: Iudas y los principes de los sacerdotes armados de furor y de embidia velauan, y sobre todos estos desamparos, era mayor aun el de si mismo, porque, ni de la parte superior de su anima, ni de la diuinidad recibia alguna consolacion. De manera que a este amantissimo hijo dio el Padre a beuer el caliz de la passion puro sin mezcla de alguna consolacion: por donde vino a dezir aquellas palabras del Psalmo. Por mi Señor passaron tus iras: y tus espantos me conturbaron. Y dize muy bien passaron, y no permanecieron: porq̃ no merescia el la yra como peccador, sino como fiador y Saluador de peccadores. Pues o cordero innocentissimo, quien puso sobre vuestros ombros essa tan pesada carga: que solo imaginarla os haze sudar gotas de sangre. Quien os ha herido Señor? que sangre es essa que esta goteãdo de vuestro rostro? No veo agora verdugos que os atormẽten, no parescen aqui señales de açotes, ni de clauos, ni de espinas, ni de Cruz: entiẽdo Señor que vuestra charidad quiere ser la primera en sacarnos sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda que es la que abre camino a todos los otros perseguidores.

Psal. 87.

En este passo doloroso tienes hermano no solo materia de cõpassion, sino tambiẽ exẽplo de oracion: porque aqui primeramẽte ños enseña el Saluador a acudir a Dios en todas nuestras necessidades como a Padre de misericordias: el qual muchas vezes nos embia estos trabajos por darnos motiuo de acudir a el en ellos, y experimentar su prouidencia paternal en nuestro remedio. Enseñanos tambien aqui a perseuerar en la oracion: y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados a nuestra voluntad: sino que perseueremos en ella como lo hizo este Señor: q̃ tres vezes repitio vna misma oracion: porque muchas vezes lo que al principio se niega, al fin se viene a conceder. Tambien aqui nos enseña a orar por vna parte con grande confiança, y por otra con grande obediencia, y resignacion en la voluntad de Dios. La confiança nos muestra quando dize. Padre mio: que es la palabra de mayor ternura y confiança que puede ser (la qual ha de tener el que ora) y la resignacion nos descubre quando dixo. No se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereys.

La prision del Saluador

Despues desto considera como acabada esta oracion, vino luego todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los principes de los Sacerdotes, y Phariseos, para prender el cordero. Porque no se atreuieron a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios (porque no les acaesciesse lo que otra vez, quando la predicacion del Señor los conuertio y hizo boluer vazios) sino ellos mismos vinieron

en

en persona como gente tan confiada de su malicia, que, ni por sermones, ni cosas q viessen, esperauan desistir de su maldad. De manera q los que eran mayores en la dignidad, fuerō los mayores en la maldad, quando vinierō a estragarse. De donde aprēderas, que assi como del mejor vino se haze mas fuerte vinagre (quando se viene a corromper) assi aquellos q por razon de su estado estan mas altos y mas allegados a Dios (como son todas las personas Ecclesiasticas y dedicadas a Dios) quando se dañan vienen a ser peores de todos los otros hōbres: como veemos q el mayor Angel se hizo mayor demonio quādo pecco. ¶ Venia Iudas por adalid y capitan deste exercito, caydo ya (como otro Lucifer) del mas alto estado de la Iglesia, en el mas profundo abysmo de maldad: q era ser el primer conjurado en la muerte de Christo. Mira pues a que extremo de males llego este miserable, por no resistir a los principios de sus cobdicias: ay de ti, sino resistes a las tuyas. Porque se podra esperar de ti, que no tienes tantos aparejos para la virtud como tenia este, pues no aprēdes en tal escuela, no vees tales milagros, no conuersas cō tal maestro, ni con tales discipulos? Pues que puedes esperar de ti, si por todas partes no te velas? Auiales este traydor dado señal, diziendo. A quien quiera que yo besare, esse es, tenedlo fuertemente. El Maestro dulcissimo, y fuente de charidad y amor, con que otro ceuo le auiā de armar lazos, con que otra señal le auian de prender sino con señal de amor? Accepto el Señor este cruel beso, por quebrantar si quiera con la dulçura de la mansedūbre la dureza de aquel rebelde coraçon: mas al animo obstinado y peruertido por demas son los remedios. Mas tu anima mia considera, que si este dulcissimo cordero no desecho el engañoso beso del que tan cruelmente le vendia, como desechara el beso interior del que entrañablemente le ama?

¶ Mas porque conosciesse la presumpciō humana, que ninguna cosa podia contra la omni potencia diuina, antes que le prendiessen, con vna sola palabra derribo aquellas huestes infernales en tierra: aunque ellos como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta tan euidente marauilla se conuertieron: para que veas a donde llega vn hombre desamparado de Dios, y quan incurable es aquel a quien el no cura: pues esta tā efficaz medicina no sano aql a quien le auia desamparado. Maldito sea su furor tan pertinaz: pues ni con la vista de tan gran milagro se rindio, ni con la dulçura de tan grande beneficio se amanso.

¶ Mas no solo mostro aqui el Señor su poder, sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que Sant Pedro auia cortado, y tornandola a su lugar. Donde son tambien para considerar la palabras que el Saluador dixo a Pedro en este auto. Buelue (dize) la espada a su lugar. El Caliz que me dio mi Padre, no quieres que beua? Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones, y trabajos que se le offrescieren: porque todo es caliz que nos da a beuer el Padre eterno, para nuestro exercicio, y purgatorio. Assi lo confesso el Sancto Iob, quando viendose tan affligido, y maltratado del demonio, dixo. El Señor lo dio, y el Señor lo quito: como al Señor plugo, assi se hizo: sea el nombre del Señor bendito. Assi lo confesso tābien el rey Dauid, quando le maldezia Semey: diziēdo, que Dios le auia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no ay porque temer la purga, ordenada por mano de Physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de padre: ni tampoco ay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labrios del hijo de Dios (en quiē toda la gracia fue derramada) quedaron impressos en el.

2. Re. 16.

¶ Acabada esta cura, huyen luego los discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle en la cena, y dexaronle solo en la passion. Todos somos en esta parte imitadores de los discipulos: pues todos huymos de los trabajos: y dexamos de seguyr a Christo quādo camina a la Cruz: desseādole seguyr quādo camina a su reyno. Y si por ventura alguna vez le seguymos, seguymos le dende lexos (como los discipulos le seguyan) que es poniendo nos a muy pequeñas cosas por el. Mas ay de mi que ellos huyan de vos Señor por el peligro que veyan: mas yo sin peligro, huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos: pues apartarme de vos, es apartarme de la luz de la vida, de la paz, y de todos los bienes. Quanto es pues mayor mi

mi culpa que la suya? ¶ Desamparando pues al Saluador los discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin manzilla, que solo auia quedado en sus manos. Mas quien podra oyr sin dolor de la manera q̃ aquellos crueles sayones estendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aq̃l mansissimo Señor, que ni contradezia, ni se defendia? Y que seria ver de la manera que assi maniatado lo lleuarian con grande priessa y grita, y con grande concurso y tropel de gentes por las calles publicas y casa de los Pontifices? Qual seria entonces el dolor de los discipulos, quãdo viessen su dulcissimo Maestro apartado de su compañia, y lleuado desta manera, vendido por vno dellos, pues el mismo traydor que lo vendio sintio tanto el mal que auia hecho, que de pura pena desespero y se ahorco? Pues quien por mas duro que fuesse, no se mouiera a compassion, poniendo los ojos en vn Señor de tanta sanctidad, y que tantos bienes auia hecho en toda aquella tierra, lançando los demonios, y curando todos los enfermos, y tan marauillosa doctrina: quando le viesse lleuar con tanto impetu por las calles publicas, con vna soga a la garganta, atadas las manos, y con tanta ignominia? O crueles coraçones como no os mueue a piedad tanta mansedumbre? Como podeys hazer mal, a quien os ha hecho tanto bien? Como no mirays si quiera essa tan grande innocencia y mansedumbre: pues prouocado con tantas injurias ni os amenaza, ni se quexa, ni se indigna contra tantas descortesias?

De la presentacion del Saluador ante los Pontifices. Annas y Cayphas y de los trabajos que passo la noche de su passion.

PResso pues el Saluador desta manera lleuanlo con grandes vozes y estruendo a casa de Annas: porque era suegro de Cayphas, el qual era Pontifice de aquel año. Considera pues primeramente aquella tan grande affrenta que el Saluador recibio en casa deste maluado suegro del Pontifice. Porque preguntãdole por sus discipulos y por su doctrina, y respondiendo el como publicamente auia enseñado a los hombres, y que dellos podia saber esto: vno de los criados deste peruerso dio vna bofetada al Señor diziendo. Assi respondes al Pontifice? Mira pues aqui como el mal Pontifice, y los que presentes estauan se reyrian de ver el Señor tan duramente herido: y por el contrario como los que eran de su parte, se entristecerian, no pudiendo suffrir tan grãde injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otro si con quanta charidad y mansedumbre hablo al que le auia herido, diziendo: Si mal hable, muestrame en que, y si bien, porque me hieres? Como si claramẽte dixera. Mal me has injuriado, sin auerte lo merecido. ¶ Considera luego como ay fue lleuado a casa de Cayphas, y las injurias que alli recibio, quãdo respondio a la pregunta del Pontifice que le preguntaua quien era. Porque alli no vno solo, sino muchos de los que presentes estauã, arremetieron al cordero como lobos rauiosos, y todos a vna le herian sin ninguna piedad. Vnos le dauan bofetadas, y pescoçones: otros escupian en su rostro, otros arrancauã sus venerables cabellos, y otros dezian contra el muchos denuestos y escarnios. De manera que aquel rostro adorado de los Angeles, el qual con su hermosura alegra la corte soberana, es aqui por estas infernales bocas affeado con saliuas, injuriado con bofetadas, affrentado cõ pescoçones, deshonrado con vituperios, y cubierto cõ vn velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado como vn sacrilegio, y blasphemo, estando el por otra parte con vn rostro sereno y manso padesciendo todas estas injurias. ¶ Mas aunque todo esto sea mucho para sentir, no es menos lo que S. Lucas cuenta, diziendo. Que esta misma noche los soldados que le guardauan, estauan haziendo escarnio del, hiriendole, y cubriendo el rostro, y diziendo. Prophetiza nos agora Christo, quien es el q̃ te hirio. Y otras muchas cosas blasphemando, dezian contra el las quales el Euangelista no escriue: mas de la paciencia y charidad del Señor: y de la crueldad y furor de aquellos crueles coraçones que el demonio atizaua podemos inferir, qual seria la noche que el Señor alli passaria en medio de tan crueles sayones. *Luc. 22.*

La presentacion ante de Pilato y Herodes, y los açotes a la coluna.

YPassada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana lleuaron al Señor atado *Matth. 27*

tado a casa de Pilato: que en aquella prouincia por parte de los Romanos presidia: pidiendole con gran instancia que le condennasse a muerte. Y estando ellos con grandes clamores accusandolé, y alegando contra el mil falsedades y mentiras, el entre toda esta confusion de vozes y clamores, estaua como vn cordero mãsissimo ante el que lo tresquila, sin escusarse: sin defenderse, y sin responder palabra: tanto que el mismo juez estaua grandemente marauillado de ver tanta grauedad y silẽcio, en medio de tanta confusion y griteria. Mas aunque el Presidente sabia que toda aquella gente se auia mouido con zelo de inuidia, pero vencido con pusilanimidad y temor humano, mando açotar al innocentissimo cordero, paresciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento: llegã los ministros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, atãlo fuertemente a vna colunna, y comiençan a açotar y despedaçar aquella purissima carne y añadir açotes a açotes, y llagas a llagas, y heridas a heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissimas espaldas, hasta regarse la tierra con ella, y teñirle de sangre por todas partes. Pues que cosa mas dolorosa, ni mas injuriosa, que esta? Porque castigo de açotes no es de hombres honrados y nobles, sino de esclauos, o ladrones, o publicos mal hechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma por delicto que hiziesse: pudiesse ser açotado: por ser este castigo vilissimo, y de personas muy baxas. Por lo qual encaresce mucho en vna oracion Tullio, la tyrannia de vn juez, que auia mandado açotar vn ciudadano de Roma: el qual viendo se assi injuriado, en medio de los açotes dezia: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es açotar vn ciudadano d Roma, di tu anima mia q̃ sera ver al Señor de todo lo criado amarrado a vna colũna, y açotado, cõ tã crueles açotes, como vn publico mal hechor? Que hariã los Angeles q̃ tã cruelmẽte conoscian la Magestad deste Señor quãdo assi le viessen açotado y maltratado? Que es esto Rey soberano? que castigo es este? que penitencia es esta? que hurto aueys Señor cometido, por donde assi soys açotado? Claro esta Señor que la causa destos açotes son mis hurtos y maleficios no los vuestros. Porq̃ assi como por vuestra immensa charidad tomastes mi humanidad assi tãbien tomastes cõ ella todas las deudas y obligaciones a que esta subjecta: y por ella padesceys estos tormentos. Los quales claramente dizen quien soys vos: y quien soy yo: quien yo, pues cometi tales peccados que merescieron tal castigo: y quien vos, pues fue tanta vuestra charidad, que tomastes sobre vos tales delictos. Quanto aya sido el numero destos açotes, no lo dizen los Euangelistas, mas dize lo la muchedumbre de nuestras culpas, y la crueldad destas infernales furias, que tanto gusto tomauan en la sangre y dolores del Saluador. O pues hombre perdido: que eres causa de todas estas heridas, mira quan grandes motiuos tienes aqui para amar, temer, y esperar en este Señor, y compadescerte del. Para amar, viendo lo mucho que padescio por ti: para temer, viendo el rigor con que en si mismo castigo tus peccados: para esperar, considerando quan copiosa redempcion, y satisfaction se offrece aqui por ellos: y para compadescerte del considerando la grandeza deste tormento, y la mucha sangre que el Señor aqui derramo.

La coronacion de espinas, y el Ecce homo.

ACabado este tormento de los açotes, comiençase otro, no menos injurioso que el passado q̃ fue la coronacion de espinas. Porq̃ acabado este martyrio, dize el Euãgelista, que vinieron los soldados del Presidente a hazer fiesta de los dolores e injurias del Saluador, y texiendo vna corona de juncos marinos, hincaron se la por la cabeça: para que assi padesciesse por vna parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebrauan al entrar por la cabeça: otras llegauan (como dize Sant Bernardo) hasta los huessos, rompiendo y agujerando por todas partes el sagrado celebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio, visten le de vna ropa colorada que era entonces vestidurá de Reyes: y ponen le por sceptro real vna caña en la mano: y hincando se de rodillas, dauanle bofetadas, y escupian en su diuino rostro, y tomandole la caña de las manos, herian le con ella en la cabeça, diziendo, Dios te salue Rey de los Iudios. No paresce que era possible

Ioan. 19.

caber

caber tantas inuenciones de crueldades en coraçones humanos: porque cosas eran estas, que si en vn mortal enemigo se hizieran, bastaran para enternecer qualquier coraçon. Mas como el demonio era el q̃ las inuentaua, y Dios el que las padescia, ni aquella tan grande malicia se hartaua con ningun tormento, segun era grande su odio ni esta tan grande piedad se contentaua con menos trabajos, segun era grande su amor.

¶ No se determinar qual fue mayor, o la injuria q̃ el Saluador aqui recibio, o el tormento q̃ padescio. Porq̃ cada dia veemos poner coroças en las cabeças de algunos mal hechores para deshõrar los cõ esta ignominia: mas estas aun q̃ trahen deshonra, no sacan sangre, ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el celebro, que por vna parte causasse tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, quien jamas le vio, ni la leyo? De manera q̃ la crueldad y fuerça destos coraçones no se contento con los tormentos vsados y conoscidos en todas las edades del mundo: sino que vino a descubrir nueuas artes y maneras de tormentos nunca vistos: los quales de tal manera deshonrassen la persona que tābien la affligiessen y atormentassen. Pues que dire de las otras salsas con que azedaron esta purga tan amarga, como fue vestirle de vna ropa colorada como a rey, y ponerle vna caña por sceptro real en la mano, y hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeça, y dar bofetadas en su diuino rostro? Quando jamas dende que el mundo es mundo, se vio tal farsa, tal inuencion, y tal manera de fiesta tan cruel tan sangrienta? Nada desto leemos, ni en las batallas de los Martyres, ni en los castigos de los mal hechores: donde aunque auia muchas maneras de crueldades, no auia estas inuenciones de salsas y potages tan amargos todo esto se guardaua para este Señor: el qual como satisfazia por los peccados de los hombres: con la grandeza d̃ sus dolores, pagaua nuestros deleytes, y cõ la deshonra de sus ignominias, satisfazia por nuestras soberuias. En lo qual tābien se nos declara la grandeza de su bondad y charidad: la qual no se contento con morir qualquier manera de muerte, sino escogio la muerte mas acerba, mas ignominiosa, y mas injuriosa que podia auer: y quiso que en ella entreuiniessen todas estas maneras de ignominias: para que con esto fuesse su charidad mas conoscida, y nuestra redempciõ mas copiosa. Y que esta aya sido obra de su immensa bondad y charidad, paresce claro por esta razon. Porq̃ cierto es que sin comparacion era mayor la bondad y charidad de Christo, que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio basto para inuentar estos modos de injurias, mucho mas auia de bastar la bondad y charidad de Christo no solo para suffrirlas, sino tambien para dessearlas.

Pues como el presidente tuuiesse claramente conoscida la innocēcia del Saluador, y viesse que no su culpa, sino la inuidia de sus enemigos le condenaua, procuraua por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le parecio bastante medio sacarlo assi como estaua a vista del pueblo furioso: porque el estaua tal, que bastaua la figura que tenia (segun el creyo) para amansar la furia de sus coraçones. Pues tu, o anima mia procura hallarte en este spectaculo tan doloroso, y como si ay estuuieras presente, mira con attencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan auergonçado estaria alli en medio de tanta gente, con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas: con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los açotes, y todo encogido, affeado y ensangrentado. Mira qual estaria aquel diuino rostro: hinchado con los golpes, affeado con las saliuas, rascuñado con las espinas, arroyado con la sangre, por vnas partes reziente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el Sancto cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian y assi estauan aquellas dos lumbreras del cielo eclypsadas, y quasi ciegas, y hechas vn pedaço de carne. Finalmente tal estaua su figura, que ya no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre: sino vn retablo de dolores, pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal presidente: a fin de que abogasse por el ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

De la comparacion de Christo con Barrabas.

A Esta injuria se añadio otra: y por ventura la mayor de quantas el Señor recibio en su passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a algun condennado por hõra de la Pascua, desseando el Presidente librar al Señor de la muerte, propusoles juntamente con el vno de los peores hombres que en aquel tiempo auia: que era Barrabas: el qual auia rebuelto la ciudad: y muerto a vn hombre en esta rebuelta (cuya muerte todos con mucha razon deuian dessear) paresciendole que por no dar la vida a este famoso mal hechor, la darian al Saluador. Porque siendo el competidor tã indigno de la vida, creya el juez que no serian tan desatinados, ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida aquel rebolue dor de la tierra, que a vn hombre tan manso. Desta manera pues penso el juez que pudiera librar al innocente. Donde ya primeramente vees hasta dõde llego la humildad deste Señor: pues vino a cumplir con Barrabas: ya que se pusiesse en disputa qual de los dos era mejor, y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante: porque puestos ambos en juyzio, salio el Señor condennado, y libre y y suelto Barrabas. Pues a quien no pondra en espanto esta tan grande abjection y humildad del hijo de Dios? Mas parece q̃ se abaxo aqui, que en la cruz, Porque en la cruz fue condennado por mal hechor, y crucificado con mal hechores, como vno dellos. Mas aqui hecha cõparacion con este mal hechor, por commun sentencia y acclamacion del pueblo, es sentenciado por peor que el. O rey de gloria, hasta donde Señor baxo tu humildad? hasta donde llego tu paciencia? hasta donde tu charidad? Pues dime hombre, que tan grande te paresce la soberuia que con tan estraña humildad vuo de ser curada, que aun con todo esto tu no la la curas? Y dime tambien, que caso deues hazer de los juyzios y pareceres del mundo: pues tal parescer tuuo en esta causa, y tãto desatino en ella? y no solo en ella, sino tambien en la condennacion de los Prophetas, de los sagrados Apostoles, y de todos los Martyres: los quales tan injustamente condenno? Porque si a vn criado tuyo tomas en vna sola mẽtira, a penas le crees cosa que te diga por parescerte que tã bien mentira en lo vno como en lo otro: pues segun esto, que credito sera razon que demos al mundo, a quien en tantas mentiras auemos tomado, quantos sanctos tiene condennado? y mas en esta tan horrible y desuergonçada mẽtira, como fue tener al hijo de Dios por peor que Barrabas? Sin dubda esto solo bastaua para que cerrassemos los ojos, y tapassemos los oydos a todos los hechos, y dichos desta bestia de muchas cabeças, tan furiosas, tan ciega, y tan desatinada en todos sus juyzios y pareceres.

De como el Saluador lleuò la cruz acuestas.

M Ascomo todo esto nada aprouechasse, diose finalmente sentencia que el innocente muriesse. Y para que por todas partes cresciesse su tormento, ordenaron sus enemigos, que el mismo lleuasse sobre si el madero de la cruz en que auia de padescer. Tomã pues aquellos crueles carniceros el sancto madero (que segun se escriue era de quinze pies) y cargaron lo sobre los hombros del Saluador: el qual (segun los trabajos de aquel dia, y de la noche passada, y la mucha sangre que auia perdido) a penas podia tenerse en pie: y sustentar la carga de su proprio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobre carga, como era la de la cruz. Esta fue otra inuencion y manera de crueldad nunca vista ni platicada en el mundo. Porque general costumbre es, quando vno ha de padescer, esconderle los instrumentos de su passion. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado: porque no vea la espada que le ha de herir: mas aqui vsose de tan estraña crueldad con este innocentissimo cordero, que no le esconden la Cruz de los ojos, sino hazen se la lleuar sobre sus hombros: para que con la vista de la Cruz padesciesse su anima, y con el peso della penasse su cuerpo: y assi padesciesse dos cruzes primero que en vna fuesse crucificado. No leemos que se hiziesse esto con los dos ladrones que con el auian de padescer: porque aunque auian de morir en Cruz, no los obligaron a lleuar sobre si la Cruz como al Saluador: queriendo en esto dar a entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. Pues que cosa mas injuriosa, y mas para sentir? Quien me diera, o buen Iesu, que os pudiera yo seruir en esse tan trabajoso camino. Toda la noche aueys velado, y los crueles sayones a porfia se han entregado en vos, dando

os bofetadas,y diziendo os injurias:y despues de tan largo martyrio,despues de enflaquescido ya,y desangrado el cuerpo con tantos açotes,cargan la cruz sobre vuestros delicadissimos hombros,y assi os lleuan a justiciar. O delicado cuerpo,que carga es essa que lleuays sobre vos? A do caminays Señor con esse peso? Que quieren dezir essas insignias tan dolorosas? Pues como vos mismo auiades de lleuar a cuestas los instrumentos de vuestra passion? Mira pues aqui,o anima mia al Señor en este camino,y mira esta tan pesada carga que lleua sobre si:y entiende que parte de aquella carga eres tu que vas en ella, con todo el peso de tus peccados:de los quales cada vno pesa mas que todo el mundo,y da gracias a esse buen pastor que assi lleua la oueja descarriada sobre sus hombros,para boluerla a la manada.

Suelen en este passo tan doloroso contemplar las personas spirituales y deuotas, como el Señor en este tan trabajoso camino arrodillaria con la carga tã pesada que lleuaua sobre si. Porque aunque esto no digan los Euangelistas,es cosa muy virisimil que assi seria:pues el Señor en aquel tiempo estaua tan debilitado,assi por estar molido y desangrado cõ los açotes que auia recebido,y la cabeça tan enflaquescida con el tormento de la corona despinas,como por la mala noche que auia passado en poder de aquellos crueles sayones,y por el mesmo peso de la cruz que sobre si lleuaua, y por la priessa del caminar: mayormente pues el no se queria ayudar de la virtud y fuerça de su diuinidad, para dexar de padescer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiesse. Pues que cosa mas para sentir, que ver al Saluador del mundo caer en tierra cõ aquella carga tan pesada, que sobre sus delicadissimos hombros lleuaua? Pues que coraçon aura tan de piedra, que considerando al Señor assi arrodillado,assi prostrado,y quebrãtado, no se quebrante con dolor, mayormente considerando que en aquella misma carga le cargaua mas el peso de nuestros peccados, que el de su misma Cruz.

En este mismo passo aun tenemos otro spectaculo,no menos doloroso que es considerar,que es el encuentro, y la vista de la madre sanctissima en este mismo camino:porque desto ay especial estacion que se muestra oy dia en Hierusalem. Pues que lengua podra explicar hasta donde llego el dolor del bendito Señor,quando viesse a su benditissima madre, y entendiesse tambien quan agudamente traspassaua sus maternales entrañas este cuchillo de dolor? pues realmẽte el le amaua como verdadero hijo a verdadera madre, y tal madre cõ incomparable amor. Y que sentiria otro si el piadoso coraçon de la Virgen, quando viesse al innocentissimo cordero en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeça,y con aquella carga tan pesada,y con aquel rostro tan demudado,y fatigado:el qual representaua bien la carga de los trabajos que padescia: y sobre todo esto viendole lleuar sentenciado,y pregonando al tormento de la Cruz? O como se le representariã alli las Prophecias antiguas del Sancto Simeon, y quan cumplidos veria alli todos los dolores que aquel sancto viejo le Prophetizo. Pues donde estan agora Virgen bendita aquellas tan magnificas promessa del Angel que os dixo. Este sera grande,y sera llamado hijo del muy alto,y darle ha el Señor Dios el reyno de Dauid su padre,y reynara en la casa de Iacob para siempre. Donde esta pues agora este reyno? donde esta corona? y donde esta silla real en la casa de Dauid? Aqui aprenderan los que han de esperar en el Señor,con quanta paciencia y longanimidad deuen aguardar por el cumplimiento de sus promessas,acordandose de aquello q̃ Isayas dize. El que creyere, no se apressure: Porque assi en este exemplo como en otros,vera el hombre como el Señor muchas vezes dilata el cumplimiento de sus promessas,por donde muchos vienen a desconfiar por causa desta tardança. Assi veemos que dilato el por muchos dias el reyno de Dauid que le auia prometido, dexando le primero passar por muchos trabajos: y assi tambien dilato la publicacion y magnificẽcia del reyno de Christo, verdadero rey y Señor en la casa de Dauid, que es la Iglesia Christiana, figurada en el mismo reyno de Dauid. Por lo qual nos auisa el Propheta, diziendo: El aparecera en la fin,y no faltara su palabra: y si te pareciere que se tarda,toda via la espera:porque finalmente vendra,y no tardara. Esta misma paciẽcia nos enseña a tener el Apostol en la Epistola a los Hebreos:porque sin este fundamento

de paciencia, luego desmayára la confiança. Acompaña pues, o anima mia cō la Virgen al Señor en este tan doloroso camino, oye los pregones publicos que sobre el se van dando, ayudale a lleuar essa Cruz por compassion de lo que padesce: jūta tus lagrimas cō las de essas piadosas mugeres que le van llorando, y entiēde por ay que se hara en el madero seco: pues esto se haze en el verde. Y juntamente con esto acompaña con toda humildad a la Sacratissima Virgen, y al amado discipulo hasta el lugar de la Cruz: y penetra si puedes hasta donde llegaria su dolor en este passo. Porq̃ si el Señor yua tal por este camino, que quebraua los coraçones de las mugeres que no le conoscian, ni le eran nada, qual estaria el coraçon de la madre que le amaua con tan grande y tā incomparable amor? Por donde veras como trata Dios a sus grandes amigos en esta vida: y como los q̃ determinaren de ser lo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passaron todos los que de verdad le amaron.

De como fue crucificado el Saluador.

Llegado el Saluador al mōte Caluario, fue alli despojado de sus vestiduras: las quales estauan pegadas a las llagas que los açotes auiā dexado. Y al tiempo de quitarselas, es de creer que se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad, que boluerian a renouarse las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. Pues que haria el bendito Señor quando assi se viesse dessollado y desnudo? Parece que leuantaria entonces los ojos al padre, y le daria gracias por auer llegado a tal punto, que se viesse assi tan pobre, tan deshonrado, y desnudo por su amor. Estando el pues assi, mandanle estender en la Cruz (que estaua tendida en el suelo) y obedesce el como cordero a este mā damiento: y acuestase en aquella cama que el mundo le tenia aparejada: y entrega liberalmē te sus pies y manos a los verdugos para el tormento. Pues quando el Saluador se viesse assi tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el cielo, que tal estaria su piadoso coraçon? que pensaria? que diria en este tiempo? Boluerse ya a su eterno Padre, y dezirle ya assi. O padre eterno, gracias doy a vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida passada aueys obrado por mi. Agora fenescida ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, bueluo a vos, no por otro camino que el de la Cruz. Vos mandastes que yo padesciesse esta muerte por la salud de los hōbres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y offrecer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Saluador en esta cama, llego vno de aquellos maluados ministros cō vn gruesso clauo en la mano, y puesta la punta del clauo en medio de la sagrada palma, començo a dar golpes con el martillo, y hazer camino al hierro duro por las blandas carnes del Saluador. Los oydos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del coraçon: y sus ojos pudieron ver tal tabernaculo como este sin morir? Verdaderamente aqui fue su coraçon traspassado con esta mano: y aqui fueron con este clauo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerça del dolor de la herida, todas las cuerdas y neruios del cuerpo se encogieron hazia la parte de la mano clauada: y lleuarō empos de si todo peso el del cuerpo. Y estando assi cargado el buen Iesu hazia esta parte, tomo el cruel sayon la otra mano, y por hazer que llegasse al agujero que estaua hecho, estirola tan fuertemente, que los huessos del sagrado pecho se desabrocharon, y quedaron tan señalados y distinctos (q̃ como el Propheta dize) vno a vno los pudierā contar. Y desta misma crueldad es de creer que vsaron, quando le enclauaron los pies: y desta manera quedo el sagrado cuerpo affixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Saluador suffrio en su passion. Porque este linage de muerte de Cruz era vno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbrauan. Porque las heridas son en pies y en manos: que son los lugares del cuerpo en que ay mas junturas de huessos, y de neruios: los quales son organos y instrumentos del sentir: y assi las heridas en esta parte son mas sentibles, y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada como otras: sino prolixa y larga, en la qual los matadores, no solo pretenden matar, sino tambien atormentar al que muere. Y en todo este espacio tan largo, el cuerpo que esta en el ayre colgado de los clauos, naturalmente carga para baxo: y assi esta siempre

rasgando

rasgando las llagas,y rompiendo los neruios, y ensanchando las heridas, y accresccentando continuamente el dolor. Y cõ ser tal este tormẽto,q̃ vn animal bruto que lo padesciera,pudiera mouer a compasion sus enemigos eran tales,que en este mismo tiempo estauan meneando la cabeça y haziendo fiesta,y diziendo donayres y haziendo escarnio del Saluador. Pues que era esto sino estar echando sal en las llagas rezientes y frescas: y crucificar con las lenguas,a quien con los clauos auian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Saluador,sino passan mas adelante:porque ni el feruor de su charidad,ni el furor de sus enemigos se contentauan con esto. Y assi añadieron ellos otra nueua,y nunca vista crueldad a todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado,secas las entrañas, y agotadas las fuentes de las venas, como naturalmente padesciesse grandissima sed, y dixesse aquella dolorosa palabra, Sitio: que es, Sed he aquellos maluados enemigos vsaron cõ el de tãta cruel dad,que en este tiempo le dieron a beuer vna spongia de vinagre. Pues que mayor crueldad que acudir con tal beuida,a quien tal estaua en esta sazon:y negar vn jarro de agua a quien la pedia muriendo? En lo qual paresce como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros quedasse sin su proprio tormento: y por esto quiso que la lengua tambien padesciesse su pena pues todos los otros miembros auian padescido la suya. Pues si a este linage de pobreza y aspereza llego el Señor de todo lo criado por nuestro remedio,como el Christiano redemido por este medio, y enseñado por este exemplo, y obligado con este tan grãde beneficio,pódra toda su felicidad en deleytes y regalos de carne,y no holgara de padecer algo por imitacion y honra de Christo?

Aqui es razon de considerar, que aunque fue tan acerba y dolorosa la passion deste Señor(como aqui auemos visto)no menos fue injuriosa que dolorosa:porque cõ lo vno padesciesse la vida, y con lo otro padesciesse la honra. Porque el linage de muerte que padescio fue ignominiosissimo, que era muerte de Cruz(que en aquel tiempo era castigo de ladrones)el lugar tambien lo era, porque era publico,y donde justiciauan los publicos mal hechores:y la compañia tambien lo era, pues fue de ladrones y malos hombres, y de mas desto el dia era solenne,porque era vispera de la fiesta,a donde auia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusion y deshonra suye,fue puesta en la Cruz desnudo: q̃ es cosa vergonçosa y affrentosa para nobles coraçones. De lo qual todo parelce claro como en la Sacratissima passion del Señor vuo summa deshonra,summa pobreza, y summo dolor. Lo qual conuenia assi,porque su sagrada passion auia de ser cuchillo y muerte del amor proprio,que es la primera rayz de todos los males. De la qual nascen tres ramas pestilenciales,que son amor de honra,amor de hazienda,y amor de deleytes:las quales son yesca y incentiuo de todos ellos,pues cõtra el amor de la honra militar esta summa ignominia, y contra el amor de la hazienda,esta summa pobreza,y cõtra el amor del regalo,este summo dolor. Y desta manera el amor proprio, que es el arbol de la muerte,se cura con el bendito fruto deste arbol de vida:el qual es general medicina de todos los males, cuyas hojas (como dize Sant Iuan) son para salud de las gentes.

Mas desuiando agora vn poco los ojos del hijo,pongamos los en su Sacratissima madre, que a todos estos trabajos y dolores se hallo presente. Pues que sentiria vuestro piadoso coraçõ Virgen bienauẽturada:la qual assistiẽdo a todos estos martyrios, y beuiendo tanta parte deste caliz,vistes con vuestros proprios ojos aquel cuerpo Sanctissimo que vos tan castamente concebistes,y tã dulcemẽte criastes, y que tantas vezes reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestros braços,ser despedaçado con espinas,deshonrado con bofetadas,rasgado con clauos,leuantado en vn madero, y despedaçado con su proprio peso:y al cabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos viestes con los ojos spirituales aquella anima sanctissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo,ya entristecida,ya turbada, ya congoxada,ya temiendo, ya agonizãdo parte por el sentimiento viuissimo de sus dolores, parte por las offensas y peccados de los hõbres, parte por la cõpassion de nuestras miserias,y parte por la compassion que de vos su madre dulcissima tenia,viẽdo os assistir presente a todos estos

estos trabajos. Verdaderamēte aqui fue su bēdita anima spiritualmente crucificada con su hijo: aqui fue traspassada cō agudissimo cuchillo de dolor, y aqui xaropada con la hiel y vinagre que el beuio. Aqui vio muy por entero cumplidas las Prophecias que aquel Sācto Simeon le auia Prophetizado: assi de las persecuciones que auia de padescer el hijo, como de los dolores que auiā de traspassar el coraçō de la madre. Aqui vio la immensidad de la bōdad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del peccado, el precio del mundo, y la estima en que el tiene los trabajos lleuados en paciēcia: pues tan a manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues desto puedes considerar aquellas siete palabras q̃ el Saluador hablo en la Cruz: pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten desta vida, suelen ser muy notadas y encomēdadas a la memoria: mayormente quādo son de padres, o amigos, o de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre q̃ todos los padres: hablo siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros que somos spirituales hijos las tengamos siempre en la memoria, y que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues con quanta charidad en estas palabras encomendo sus enemigos al Padre, con quāta misericordia recibio al ladron que le confessaua, con q̃ entrañas encomendo la piadosa madre al amado discipulo, con quāta sed y ardor mostro q̃ desseaua la salud de los hombres: con quan dolorosa voz derramo su oraciō, y pronuncio su tribulacion ante el acatamiento diuino: como lleuo hasta el cabo tan perfectamē te la obediencia del Padre, y como finalmente le encomendo su Spiritu, y se resigno todo en sus benditissimas manos.

¶ Por do parece, que en cada vna destas palabras esta encerrado vn singular documento de virtud. Porque en la primera nos encomendo la charidad para con los enemigos: en la segunda la misericordia para con los peccadores: en la tercera la piedad para con los padres: en la quarta el desseo de la salud de los hombres: en la quinta oracion en las tribulaciones: en la sexta, la virtud de la obediēcia y perseuerācia: y en la septima, la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la summa de toda nuestra perfection.

Cō esta postrera palabra acabo el Saluador juntamente con la vida la obra de nuestra redempcion, y la obediencia que le era encomendada: y assi como verdadero hijo de obediēcia, inclinada la cabeça, y desuiandola del honroso titulo de la Cruz, encomendando su Spiritu en las manos del Padre. Entonces el velo del templo subitamente se rasgo, y la tierra temblo, y las piedras se hizieron pedaços: y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entōces el mas hermoso de los hombres escurescidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedo el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suauissimo olor, por ellos: para reuocar la yra del Padre q̃ tenian merescida. Mira pues, o sancto Padre dende tu sanctuario en la faz de tu Christo, mira esta sacratissima hostia, la qual te offrece este summo Pontifice por nuestros peccados: y mira tu tābien hombre redemido, qual y quan grande es este q̃ esta pendiente en el madero, cuya muerte resuscita los muertos, cuyo transito lloran los cielos, cuyos dolores sienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, o coraçon humano mas duro q̃ todas ellas, si teniendo tal espectaculo delante ni te espanta el temor, ni te mueue la compassion, ni te ablanda la piedad.

La lançada del Señor, y la sepultura.

Y Como si no bastaran todos estos tormentos para el cuerpo viuo: quisieron tambien los maluados executar su furor en el muerto: y assi despues de espirado el Señor, vno de los soldados le dio vna lançada por los pechos, de donde salio agua y sangre, para baptismo y lauatorio del mundo. Leuantate pues, o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agujeros de la piedra: y como paxaro edifica aqui tu casa: y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos.

Mandaua Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promission, para que fuessen lugares de refugio, a donde se acogiessen los mal hechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los peccadores, son estas preciosissimas llagas de Christo: donde se guarescen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirue la de su precioso

costado,

Gen. 10. costado, figurada en aquella ventana q̃ mando hazer Dios a Noe a vn lado del arca: para que por ella entrassen todos los animales a escaparse de las aguas del diluuio. Pues todos los affligidos, y atribulados con las aguas turbias y amargas deste siglo tempestuoso, todos los desseosos de verdadera paz y trãquilidad, acogeos a este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo, y entrad por la puerta que esta abierta deste precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro parayso, y vuestro tẽplo, donde para siempre reposeys.

Tras desto resta considerar con quanta deuocion y compassion desclauarian aquellos sanctos varones el sacratissimo cuerpo de la Cruz, y con que lagrimas y sentimiento lo recibiria en sus braços la affligidissima madre, y quales serian alli las lagrimas del amado discipulo, de la Sancta Magdalena, y de las otras piadosas mugeres, como le emboluerian en aquella sauana limpia, y cubririan su rostro cõ vn sudario, y finalmente lo lleuarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto dõde estaua el Sancto sepulchro. En el huerto se començo la passion de Christo, y en el huerto se acabo: y por este medio nos libro el Señor de la culpa cometida en el huerto del parayso: y por ella finalmente nos lleua al huerto del cielo. Pues o buen Iesu, concedeme Señor (aunq̃ indigno) ya q̃ entonces no merescia hallarme cõ el cuerpo presente a estas tã dolorosas exequias, me halle en ellas meditandolas, y tratandolas con fe y amor en mi coraçon, y experimentando algo de aquel affecto y compassion que tu innocentissima madre, y la bienauenturada Magdalena sintieron en este dia.

Esta es hermano mio la summa de la sagrada passion, estas son las heridas y llagas que por nosotros rescibio el hijo d̃ Dios. Esta sea pues nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones, y lamẽtaciones todo el tiempo de nuestra vida, como lo erã de aquel religiosissimo y deuotissimo S. Buenauentura que hablando sobre esta materia, dize ansi. O passion amable, o muerte deleytable. Si yo fuera el madero de aquella sancta Cruz, y en mi fueran enclauados los pies y manos del buen Iesu, dixera a aquellos sanctos varones que le descendieron de la Cruz. No me aparteys de mi Señor: sino sepultadme con el, para que nunca jamas sea yo apartado del. Mas lo que no puedo hazer con el cuerpo, quiero lo hazer con el coraçõ. O que buena cosa es estar con Iesu Christo crucificado. Quiero hazer en el tres moradas, vna en los pies, y otra en las manos, y otra perpetua en su precioso costado. Aqui quiero sossegar, y descansar, y dormir, y orar. Aqui hablare a su coraçon, y concederme ha todo quãto le pidiere. O muy amables llagas de nuestro piadoso redemptor. Entrãdo vna vez por ella los ojos abiertos, la sangre q̃ dellas salio, cegome la vista: y despues que ya otra cosa no pude ver sino sangre, attentãdo con las manos entre dentro, hasta las entrañas de su charidad: en las quales assi me halle embuelto, que ya mas no pude de ay salir. En ellas moro, y de sus manjares me sustento, y beuo de su dulce liquor, el qual es tan suaue, que ni yo lo se, ni puedo explicar. Mas he gran temor de salir desta tan deleytable morada, y perder la consolacion en q̃ viuo: pero tengo firme esperança, que pues sus llagas estan siempre abiertas, por ellas me boluere a entrar: porq̃ mi morada sea para siempre en el. O bienauenturada lãça, y bienauenturados clauos, que nos abristes el camino de la vida. Si yo fuera el hierro de aquella lança, nũca quisiera de aquel diuino pecho salir, sino antes dixera: este es mi descãso en los siglos de los siglos: aqui morare, porque esta morada escogi. Hasta aqui son palabras de Sant Buenauentura.

Cata aqui pues, o anima mia al Saluador en la Cruz: donde duerme, donde reposa, y donde apascienta sus cabritos al medio dia. Aqui tienes el pasto de tu vida, aqui las medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la satisfacion de tus culpas, y aqui el espejo en que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mando Dios poner en el templo, donde los sacerdotes se mirassen de entrar a ministrar en el: porque aqui en anima deuota mirãdose en esta Cruz, y contemplando las virtudes y perfectiones del que en ella esta crucificado, vee mas claro que en vn espejo limpio todas las faltas de su vida. O espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y quã a la clara descubres dẽ desa Cruz todos mis vicios y peccados. Essa Cruz dolorosa cõdena mis desordenados appetitos y deleytes: essa desnudez tã estremada, todas mis superfluydades y demasias: essa co-

rona de espinas, todas mis galas y atauios: essa hiel y vinagre, tan amarga: ni demasiado, y curioso comer y beuer: essos braços tan estendidos para abraçar amigos y enemigos, cõdenan mis odios y mis passiones: essa oracion que heziste por tus enemigos, reprehẽde las iras que yo tengo contra los mios, esse coraçon abierto para todos, y para los mismos que lo alancearon, condena la dureza del mio tan cerrado para las necessidades de mis hermanos: essos ojos desmayados y llorosos por mis peccados, castigan la vanidad y dissolucion de los mios, y essos oydos que con tãta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grãdeza de mi impaciencia, que con vna sola paja se turba. De manera q̃ tu todo de pies a cabeça me eres vn espejo de perfection, y vn dechado singular de toda virtud. Aqui señaladamente resplandecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, charidad, paciencia, obediencia, y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste Señor adornar los quatro braços de la Cruz, de las quales (como dize Sant Bernardo) la charidad esta en lo alto: la humildad (fundamento de todas las virtudes) en lo baxo: la obediencia a la mano derecha: y la paciencia a la siniestra. Con estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vandera: mostrandote en ella tan paciente en las heridas: tã humilde en las injurias, tan amoroso para con los hombres, y tan obediente para con Dios.

Aqui pues tienes anima mia donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con q̃ te consolar, porque todos estos officios hazẽ las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los diligentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos, y esfuerçan a los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, o eterno padre ante tu diuino acatamiento su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberuia, su paciencia por mi impaciencia, su largueza por mi auaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no deuida muerte te offrezco por la muerte que yo te deuo: y sus penas por las penas que yo merezco: y su cumplida satisfactiõ, por todas las deudas de mis peccados: pues todo lo q̃ por mi culpa falta, el lo suple por la suya. Y pues tu Señor no castigas vna cosa dos vezes perfectamẽte, ya q̃ en el castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternalmente castigar en mi, sino dame gracia para que llorãdo y castigando las yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siempre con el en su gloria.

La Resurrection del Señor.

ACabada ya la batalla de la passion, quando aquel dragon infernal penso q̃ auia alcançado victoria del cordero, començo a resplandescer en su anima la potẽcia de su diuinidad: con la qual nuestro leon fortissimo descendio a los infiernos, y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojo de la rica presa que alli tenia captiua, para que pues el tyranno auia acometido a la cabeça, sin tener derecho a ella, perdiesse por via de justicia el que pensaua tener en los miembros. Entonces el verdadero Sanson muriendo, mato sus enemigos. Entonces el cordero sin manzilla con la sangre de su testamento saco sus prisioneros del lago donde no auia agua. Entonces el verdadero Dauid con la espada de Golias, corto la cabeça a Golias, quando el Saluador con la muerte vencio el autor de la muerte, el qual por medio della lleuaua todos los hõbres captiuos a su reyno. Auida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida vencida la muerte, resuscito de los muertos: y assi salio el verdadero Ioseph de la carcel del infierno, por voluntad y mandamiento del Rey soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y inmortalidad.

Iudic. 16. *Zachar. 9.* *1. Re. 17.* *Gene. 41.*

Aqui tienes luego que considerar el alegria de todos los aparescimientos que vuo en este dia tan glorioso: que son el alegria de los padres del Limbo, a quien el Saluador primeramente visito y saco de captiuos, el alegria de la sacratissima Virgen nuestra Señora, el alegria de aquellas sanctas mugeres que le yuan a vngir al sepulchro, y el alegria tambien de los discipulos, que tan desconsolados estauan sin su maestro: y tanta consolacion recibieron en le ver resuscitado.

Pues segun esto, considera primeramente que tan grande seria el alegria de aquellos sanctos padres del Limbo en este dia, con la visitacion y presencia de su libertador: y que gracias y alabanças le darian por esta salud tan desseada y esperada. Dizen los que bueluen de las Indias Orientales en España, que tienen

tienen por bien empleado el trabajo de la nauegacion passada por el alegria que reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto haze la nauegacion y destierro de vn año, o de dos años, q̃ haria el destierro de tres, o quatro mil años el dia que recibiessen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los viuiẽtes? ¶ Pues el alegria que la sacratissima Virgen recibio este dia con la vista del hijo resuscitado, quien la explicara? Porque es cierto q̃ como ella fue la que mas sintio los dolores de su passion: assi ella fue a quien mas parte cupo del alegria de su resurrection. Pues que sentiria esta bendita Señora, quando viesse ante su hijo viuo, y glorioso acompañado de todos aquellos sanctos padres que resuscitaron: quales serian sus abraços y besos? y las lagrimas de sus piadosos ojos? y los desseos de vrse tras el, si le fuera concedido? ¶ Pues que dire del alegria de aquellas sanctas Marias, y especialmente de aquella que perseueraua llorando par del sepulchro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura? Y mira bien que despues de la madre, a aquella primero aparecio, que mas amo, mas perseuero, mas lloro, y mas solicitamente le busco, paraque assi tengas por cierto que hallaras a Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencia le buscares.

¶ Despues desto considera tambien por vna parte la flaqueza de los discipulos que tã presto desfallescieron, y perdieron la fe con el escandalo de la passion: y entiende por aqui quã grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hazernos perder el esfuerço y la confiãça, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y prouidencia paternal del Señor que no desam para a los suyos por mucho tiẽpo, sino luego los cõsuela, y socorre con el regalo de su visitacion. Conosce muy bien nuestra flaqueza, sabe la massa de que somos compuestos: y por esto no permite que seamos tẽtados mas de lo que podemos. Cinco vezes les aparescio el mismo dia q̃ resuscito: y los tres dias del sepulchro abreuio en quarenta horas: contando dẽde que espiro en la cruz (que aun no hazen dos dias naturales) y en lugar destas quarenta horas de tristeza, les dio quarenta dias de alegria: paraque veas quan piadoso es este Señor para con los suyos: y quanto mas largo en dar les consolaciones que trabajos.

¶ Considera tambien de la manera que aparescio a los discipulos que yuan a Emaus en habito de peregrino: y mira quan affable se les mostro, quan familiarmente los acompaño, quan dulcemente se les dissimulo, y en cabo quan amorosamente se les descubrio, dexãdolos cõ toda la miel y suauidad en los labrios. Sean pues tales sus platicas, quales eran las de estos, y trata con dolor y sentimiento lo que tratauan estos (que eran los dolores y trabajos de la passion de Christo) y ten por cierto que no te faltara su presencia y compañia, assi como a estos no falto.

La subida a los cielos.

Acabados estos quarenta dias, saco el Señor a sus discipulos fuera de la ciudad al monte Oliuete: y despidiẽdose alli dulcemẽte dellos, y de su bẽditissima madre, leuãtadas las manos en alto, viendolo ellos, subio al cielo en vna nuue resplãdesciente: lleuando cõsigo sus prisioneros a su reyno: y haziendo los ciudadanos del cielo, y moradores d'la casa de Dios. ¶ Mas q̃ lengua podra aqui explicar con quanta gloria, con q̃ alegria, y con que vozes y alabanças, seria recebido aquel noble triumphador en la ciudad soberana? qual seria la fiesta, y el rẽcebimiento que le harian? que seria ver alli ayuntados en vno hõbres y Angeles, y todos a vna caminar a aquella ciudad? poblar aq̃llas sillas desiertas de tantos años? y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y assentarse a la diestra del padre? Todo esto es mucho de considerar, paraque se vea quan bien empleados son los trabajos padescidos por Dios: y como el que se humillo y padescio mas que todas las criaturas es aqui engrandescido y leuantado sobre todas ellas.

Pues en este mysterio tan glorioso puedes primeramente considerar como dilato el Señor esta subida por espacio de quarenta dias, lo vno para confirmar los discipulos en la fe, y esperança de la resurrection: y lo otro para yrlos poco a poco acostumbrando a viuir sin el: y suffrir la ausencia de su dulcissima compañia. La qual si subitamente les quitara, no pudieran dexar de recebir grandissima desconsolacion y tormento. Y por esto assi como la madre va quitando poco a poco la

co la leche al niño que cria: y no se la quita luego del todo la primera vez (porque la naturaleza no suffre estas subitas mudanças) assi tá poco era razon que subitamente se quitasse del todo a los discipulos la leche suauissima de la conuersacion y compañia de Christo, sino que poco a poco los fuesse entreteniendo hasta la venida del Spiritu sancto, el qual los auia del todo de destetar, y hazer andar por su pie, y comer pan con corteza. En lo qual marauillosamente resplandesce la prouidencia deste Señor, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diuersos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes, da leche a los pequeñuelos, y desteta los grandes: cósuela los vnos, y prueua los otros: y assi trata a cada vno segun su necessidad. Por donde, ni el regalado tiene porque presumir, pues el regalo es argumento de flaqueza: ni el descósolado porque desmayar: pues esto es muchas vezes indicio de fortaleza.

¶ Acabados pues estos quarenta dias, en presencia de los discipulos, y viendolo ellos, subio al cielo: porque ellos auian de ser testigos destos mysterios, y ninguno es mejor testigo de las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quá bueno es Dios, quan dulce, y quan suaue para con los suyos: quanta sea la virtud y efficacia de su gracia, de su amor, y de sus consolaciones y deleytes, preguntalo a los que lo han prouado, que essos te darán dello sufficiéte testimonio.

¶ Quiso tambien que le viessen subir al cielo: porque le siguiessen có los ojos, y con el spiritu: paraq̃ sintiessen su partida, y les hiziesse soledad su absencia: porq̃ este era el mas conueniente aparejo que auia para recebir su gracia. Pidio Heliseo a Helias su spiritu, y respondiole el buen maestro. Si vieres quando me parto de ti, sera lo que pediste. Pues segũ esto, aquellos seran herederos del spiritu de Christo, a quié el amor hiziere sentir la partida de Christo, los que sentieren su absencia, y quedaré en este destierro sospirando siempre por su presencia. Porque el Spiritu sancto ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, que el mas conueniente aparejo que pide para communicarles su gracia, es este amor. Assi lo hizo con aquella sancta peccadora, de quien se dixo: Fueronle perdonados muchos peccados: porque amo mucho. ¶ Pues qual seria la soledad, el sentimiento, y las lagrimas de la sacratissima Virgen? del amado discipulo? y de la S. Magdalena? y de todos los Apostoles? quando viessen yr seles, y desaparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus coraçones? No se puede esto explicar có palabras. Mas con todo esto se dize que boluieron a Hierusalem con grande gozo, por lo mucho que le amauan: porque el mismo amor que les hazia sentir tanto su partida, por otra parte les hazia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca a si, sino al q̃ ama. ¶ Mas no pienses, que porque este señor se ausento de los hombres, y esta reynando en el cielo, se oluida de los hijos que dexo en este mundo: porque assi como aqui nos ayudo con sus trabajos, assi alli nos ayuda con su intercession: haziendo en la tierra officio de redemptor, y en el cielo de abogado. Porque tal conuenia que fuesse nuestro Pontifice, sancto, innocente, limpio: apartado de los peccadores, y mas alto que los cielos: el qual assentado a la diestra de la magestad, esta alli presentádo las señales de sus llagas al padre por nosotros, gouernando dende aquella silla el cuerpo mystico de su yglesia: y repartiendo diuersos dones a los hombres para encorporarlos consigo, y y hazerlos semejantes a si. Por donde assi como el (que es nuestra cabeça) fue en este mundo affligido y martyrizado con diuersos trabajos, assi tambien quiere el que lo sea su cuerpo: porque no aya deformidad ni desproporcion entre la cabeça y los miembros. Porque gran fealdad y dissonancia seria, si estando la cabeça atormentada, los miembros fuessen regalados, y si estando ella tan humillada, ellos quisiessen ser adorados, y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessen ser señores de todo. Pues por esta causa ordeno la diuina sabiduria, que todos quantos sanctos ha auido en la yglesia dende el principio del mundo fuessen con diuersas maneras de trabajos prouados y exercitados, los Patriarchas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y los Monges, los quales todos fueron en diuersos tiempos examinados, y purgados con muchos y muy grandes trabajos. Y por esta misma fragua han de passar todos los otros miembros vi-

Hebr. 7.

uos

uos de Christo hasta el dia del juyzio (ordenādolo el assi desde lo alto) paraque despues vengan a cantar con el Propheta, diziendo. Passamos por fuego y por agua, y traxiste nos señor a refrigerio. Desta manera assentado nuestro Pontifice en aquella silla, gouierna todo este cuerpo mystico de su yglesia. Gracias pues te de o eterno padre toda lēgua por esta tan grande dadiua: en la qual nos diste tu vnigenito hijo, paraque fuesse por vna parte nuestro gouernador, y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que el no era bastante para remediarlas.

Psal. 55

La venida a juyzio.

DEspues desta subida al cielo, testificaron los angeles en aquella hora, que de la misma manera boluiera otra vez este señor a juzgar el mundo, que auia subido al cielo: queriēdonos aduertir en esto: q̄ de tal manera passassemos en la misericordia dela primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia dela segunda: paraque esta memoria fuesse freno y correctiuo de nuestra vida. Pues quan terrible aya de ser este juyzio, no se puede explicar cō palabras. Porque muchos otros particulares juyzios ha mostrado Dios en el mūdo (como quando anego todo el genero humano cō las aguas del diluuio: quando abraso a Sodoma, y las ciudades comarcanas: quando hirio a Egypto con mucha diuersidad de plagas: quando abrio la tierra en el desierto para tragar a los peccadores) mas todos estos a respecto del q̄ se hara en el vltimo dia, son como sombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la terribleza deste dia, considera primeramente las espantosas señales que le precederā: las quales aura en el Sol, y en la Luna, y en las estrellas, y en la mar, y en la tierra. Y assi dize el Euangelio que andaran los hombres attonitos y anhilados de muerte, con el temor de los males que han de sobreuenir al mundo. ¶ Mira el sonido de aquella terrible trompeta, que se oyra por todas las regiones del mundo, y aquella espantosa voz del Archangel, que dira. Leuantaos muertos y venid a juyzio. Mira el espanto que sera resuscitar todos los muertos, vnos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos con que en este mundo viuieron: para recebir en ellos segun el mal, o bien que hizieron. Y mira que marauilla tan grande sera, que estando los cuerpos de los muertos vnos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres, de alli sabra Dios entresacar a cabo de tantos años lo que es proprio de cada vno, sin que se confunda vno con otro. Pues que tan grande espanto sera ver arder el mundo, caer los edificios, tremer la tierra, alterarse los elementos, escurescerse el Sol, y la Luna, y las estrellas, morir todas las criaturas, abrirse los sepulchros, oyr la voz dela trompeta: temblar las gentes, descubrirse las consciencias, ver los espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto sera cosa temerosa ver en el ayre leuantado el estādarte real de la Cruz con todas las otras insignias de la passion: y ver al Señor hazer cargo a sus enemigos de tantos dolores como por ellos passo. ¶ Considera tambiē la venida del juez y el espanto que los malos recibiran quādo le vean venir con tanta gloria: pues diran entonces a los montes que cayan sobre ellos, y a los collados que los cubran, por no parescer delante del. Mira el repartimiento que alli se hara de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos a la mano derecha: y los sobervios y desobedientes a la yzquierda, y el espanto q̄ los grandes deste mundo recibiran, quando vean alli los humildes y pobrezitos que ellos despreciaron, tan leuantados y sublimados. ¶ Cōsidera el rigor dela cuenta que alli se pedira: pues nos consta por texto expresso del Euangelio, que hasta vna palabra ociosa se ha de pedir cuenta en aquel juyzio. Y si quieres entender quan rigurosa aya de ser esta cuēta, pon primeramente los ojos en la terribilidad del juez Christo: cuyo aspecto no mostrara otra cosa que vengāça, como en su primera venida no mostro otra q̄ mansedūbre. Del qual, porque es supremo juez, no podras appellar: porq̄ es poderosissimo, no podras huyr: y porque es Dios de las sciencias, ninguna cosa le podras encubrir: y porque en gran manera le desagrada el peccado, ninguna cosa dexara de castigar. Entonces te conuendra dar razon de tantas cosas que la menor dellas bastara para ponerte en gran trabajo. Quien podra satisfazer a tantas deudas, quantas alli se demandaran

Luc. 21. 1. Thes. 4 Luc. 23. Matt. 12

mandaran? Alli te preguntarán como has gaſtado el tiempo:como has tratado tu cuerpo: como has recogido los ſentidos , como has guardado el coraçon , como has reſpondido a las inſpiraciones diuinas:como has reconoſci do y vſado de tantos beneficios. En la qual acuſacion ſeran tantos los teſtigos , quantas las criaturas de que mal vſaſte,las quales en aquella hora aſsi ſe turbaran,que ſi fueſſe poſsible, los inmortales moriran en aquel tiempo de temor. Pues ſegun eſto quan terrible coſa ſera ver ſe el malo alli por todas partes cercado de tantas anguſtias:porque a ningũ lugar boluera los ojos,que no halle cauſas de temor.En lo alto eſtara el Iuez ayrado:en lo baxo,el infierno abierto : a la dieſtra los peccados que le eſtaran accuſando:a la ſinieſtra, los demonios aparejados para lleuarle al tormẽto : fuera del eſtara el mundo ardiendo,y dentro del la conſcieneia remordiendo. Pues cercado el malo de tãtas anguſtias , adonde yra? Eſconder ſe,es impoſsible:y pareſcer intolerable:porque ſi el juſto a penas ſe ſaluara , el peccador y malo donde pareſcera?

¶ Vltimamente cõſidera el trueno de aquella irreuocable ſentencia q̃ dira? Id malditos al fuego eterno que eſta aparejado para Satanas, y para ſus Angeles.Porque tuue hambre,y no me diſtes de comer : ſed , y no me diſtes de beuer.&c. Donde veras el valor de las obras de miſericordia,y el alegria y contentamiento q̃ alli recibira el q̃ aqui fue piadoſo para con ſus proximos:pues alli lo ſera Dios para con el:y por el contrario,el tormẽto que recibira el q̃ por no querer dar lo que dexo en eſte ſiglo , ſe vea alli para ſiempre deſpedido del cielo.

Luc.14.

De las penas del infierno.

DEſpues deſta ſentencia iran los juſtos a la vida eterna : y los malos al fuego eterno. Pues para entender la condicion deſta pena, deues ymaginar el lugar del infierno por algunas ſemejanças que los Sanctos para eſto nos dexaron. Imagina pues que el infierno es vna eſcuridad horrible , y vn lago que eſta debaxo de la tierra abominable y vn pozo profundiſsimo lleno de llamas de fuego. Imagina tambien que es vna ciudad eſpantoſa y eſcura : cuyos moradores eſtan dia y noche deſpedaçandoſe con alaridos , y deſeſperaciones , por la grandeza y rauia de los dolores que padeſcen.

¶ Pienſa luego en la acerbidad de las penas que alli ſe paſſan,y en la muchedumbre , y duracion dellas. Y quanto a la acerbidad,mira quan intolerable tormẽto ſera el de aquel fuego abraſador : el qual eſtara ſiempre quemando y atormentando ſin acabar de conſumir ni atormentar. Y lo miſmo has de entender del frio intolerable , y del hedor que ay en aquel deteſtable lugar. La acerbidad deſtas penas ſe declara por el cruxir de dientes,y por el gemido y llanto ,y por las blaſphemias y rauias que alli dize la eſcriptura que ay.

Luc.13.

¶ Pienſa tambien en la muchedumbre deſtas penas. Porque alli ay fuego que no ſe puede apagar? y frio que no ſe puede ſuffrir , hedor horrible,y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto,y mucho mas.Alli padeſceran y penaran todos los ſentidos, cada vno con ſu proprio tormento. Los ojos,cõ la viſta horrible de los demonios.Los oydos,con los gemidos, y clamores lamentables de aquella miſerable compania y de aquellos crueles atormentadores (que ni ſe canſan de atormentar , ni ſaben que es piedad los quales entonces eſcarnecerã, y daran grita a los malos diziendoles. Donde eſta agora la gloria y el fauſto de vueſtros eſtados ? donde las manadas de criados y liſongeros que trayades al derredor de voſotros? Aſsi tambien padeſcera el guſto. y el tacto, con todo lo demas,y no menos padeſceran todos los otros miembros que fueron armas y inſtrumento del peccado , cada vno conforme a la qualidad de ſu delicto.

¶ Deſpues de las penas interiores del cuerpo pienſa en las interiores del anima:eſpecialmẽte en aquel guſano q̃ no muere,q̃ es el remordimiento perpetuo dela conſciẽcia por razon de la mala vida paſſada.Mas quiẽ ſera ſufficiẽte para penſar que tan grande ſera el deſpecho y rauia q̃ alli padeſceran los malos, quãdo cõſideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran eſcuſar tan largos ,y tã intolerables tormentos ? Y no menos los atormentara la memoria delas proſperidades y deleytes : por dõde vendrã a dezir aquellas palabras dela ſabiduria.Que nos aprouecho nueſtra ſoberuia, y el fauſto de nueſtras riquezas? Paſſarõ todas eſtas coſas como ſombra que buela , o como el correo que va por la poſta. ¶ Grauiſsimas ſon todas eſtas penas , pero no es menos moleſta

lesta la compañia de los condennados,y la triste y escurissima noche de tinieblas que alli los cubre: y sobre todo el dolor de auer perdido a Dios sin esperança de jamas cobrarle. La qual pena sobrepuja tãto las otras penas sensibles, quanto la hermosura diuina es mayor que toda la fealdad del infierno. ¶ Sobre todo esto considera la duracion destas penas, las quales (demas de ser tã grandes, tan vniuersales, y tã continuas pues en ellas no se da vn solo pũto ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de aliuio) por otra parte nunca tendran fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros: porque alli, ni aura termino, ni fin, ni redempciõ, ni appellacion, ni año del Iubileo, ni lugar de penitencia, ni remissiõ dela culpa, sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. De suerte que si los malauenturados esperassen, que quando se acabasse de agotar todo el agua del mar Oceano sacando del a cabo de mil años, o de cien mil años vna sola gota de agua: esto tendrian por grandissima consolacion: porque esto en cabo (aũque muy tarde) finalmente se acabaria. Mas aun este tã pobre y miserable consuelo y esperança no les queda. Pues dime hombre loco y desatinado, si tener la mano sola sobre vnas brasas de fuego por espacio de vn Credo, te paresce intolerable tormento: y no auria cosa en el mũdo que no hiziesses por escusar esta pena: como no hazes algo por no estar acostado en esta cama de fuego: que durara eternalmente en los siglos de los siglos?

De la gloria del parayso.

ASsi como los malos seran condennados a las penas del infierno, assi por el contrario los buenos seran coronados y lleuados a la gloria del parayso. Pues para poder mejor contemplar la grandeza desta gloria, deues tambien ymaginar el lugar della segun las semejanças con que los Sanctos lo describen: conformandose en esto cõ nuestra capacidad. Imagina pues vna ciudad toda de oro purissimo, marauillosamente labrada de piedras preciosas, y cada vna de sus puertas de vna piedra preciosa. Imagina vn campo llano, espaciosissimo, y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar: dõde ay perpetuo verano, y florestas siempre verdes, con olor de inestimable suauidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente que gloria sera ver aquella beatissima Trinidad, que es vn perfectissimo retablo, en el qual resplandesce toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suauidad, que se puede hallar: en cuya vision tendras todo lo que quisieres, y sabras todo lo que dessseares, segun la medida que te cupiere de gloria. Porque este es el libro que llaman de la vida, cuya origen es eterna, cuya essencia es incorruptible, cuyo conoscimiento es vida, cuya doctrina es facil, cuya sciencia es suaue, cuya profundidad no se puede medir, cuya escriptura no se puede borrar: y cuyas palabras no se pueden explicar. Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta, que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo: que para nuestra salud fue crucificado: en vn madero, y para nuestra gloria reside en el cielo: pues en esto hazemos ventaja a los angeles, en que el comun Señor de los vnos y de los otros verdaderamente es hombre, y no angel aunque el sea todo en todas las cosas. Mira despues el gozo que el anima recebira dela compañia de todos los otros sanctos, que son innumerables, de cuyos gozos gozaras tu tambien con ellos: porque la grandeza dela charidad que alli reyna, haze todos los bienes communes: y assi lo que no tuuieres tu en ti, tendras en ellos. ¶ Considera tambien aquellos singulares dotes que alli recibiran los cuerpos de los sanctos en premio de auer sido fieles ayudadores de las animas a quien siruieron: que son, subtileza, impassibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotes de las animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con destierro de toda tristeza, con otros bienes inestimables que alli recibiran.

Aqui pues podra el varon deuoto espaciarse quanto quisiere, y aqui podra alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza deste tan soberano bien que nos esta guardado. Pues que deues al Señor que para tan grande bien te crio? y te redimio? y te ha esperado hasta agora? y te ayuda siempre

pre con su gracia para alcançar esta corona? O bienauenturado reyno, donde con Christo reynã todos los sanctos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la charidad, y cuya vida es la eterni dad: el qual no se diuide con la muchedumbre de los que reynã; ni se haze menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se varia con el mouimiento, ni se altera con el tiempo que altera todas las cosas: sino que eternalmẽte durara en los siglos de los siglos. Amen.

Preãbulo para tratar del conoscimiento de si mismo.

AL principio deste sexto tratado diximos que segun doctrina de sancto Thomas dos generos de consideraciones seruian para despertar la deuocion. Las vnas eran de las perfectiones y beneficios diuinos: y las otras de las culpas y miserias humanas. De las quales, las vnas pertenescen al conoscimiento de Dios, y las otras al conoscimiento de si mismo: y assi las vnas siruen para encender la charidad: y las otras para criar la humildad: con las vnas echa el hombre rayzes en la virtud; y con las otras cresce y se haze mas perfecto en ella. Hasta aqui pues auemos tratado del mayor de todos los beneficios diuinos: que es dela redempcion (donde entra toda la vida de nuestro Saluador, q̃ es vna excellentissima y suauissima materia de consideracion) mas de los otros beneficios, y de las perfectiones diuinas escriuiremos luego en el tratado siguiente: que es del amor de Dios: para el qual senaladamente si rue esta consideracion. Resta agora para conclusion deste tratado dezir algo del conoscimiento de si mismo: del qual (como diximos) procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes, y la que haze lugar es nuestra anima para Dios, (el qual mora en los coraçones de los humildes) y destierra della todos los humos de presumpcion y de soberuia, que son los principales impedimentos de la deuocion.

Pues para alcançar esta virtud, deue el hombre considerar dos cosas muy principales que para esto siruen. Vna es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte; y otra es como ningun bien tiene que sea suyo, que no le aya venido por parte de Dios. Con lo vno vera quan pobre es, y quan desnudo: con lo otro quan herido esta: y quan llagado. En lo vno vera claro como no tiene porq̃ gloriarse (pues como dize el Apostol. Que tienes que no ayas recebido?) y en otro vera quanta razon tiene para humillarse y despreciarse, pues tantas miserias reconosce dentro de si.

Primera parte deste exercicio.

PVes quanto a la primera parte deste exercicio, que es de las miserias y males proprios, ay mucho que dezir en esto por ser como es el hõbre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como el esta cõpuesto de cuerpo y de anima, assi tambien padesce males de cuerpo, y males de anima. Y entre los del anima (que son los mayores) vnos ay communes a todos los hombres, que son males de la misma naturaleza, y otros ay particulares, que son proprios de cada persona: entre los quales vnos ay que pertenescen a la vida passada (en que otro tiempo caymos) y otros a la presente, en que cada dia caemos: y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque breuemẽte, abriendo camino para el que quisiere philosophar en esta philosophia tan prouechosa y tan Christiana.

De los males del cuerpo. §. I.

COmeçando pues por los males del cuerpo puedes breuemente considerar en el estas tres cosas: cõuiene saber, lo que fuiste antes q̃ nascieses, y lo que eres despues de nascido, y lo que seras despues de muerto. Antes que nasciesses fuyste vna materia suzia y abominable, y indigna de ser nombrada: por donde podras entender que tal sera la obra que de tales materiales es compuesta: pues ningun effecto puede sobrepujar la condicion de su causa. Despues de nascido (si bien te sabes mirar dentro y fuera) hallaras que eres vn muladar cubierto de nieue, y vna sepultura por de fuera blanqueada, y dentro llena de corrupcion, y vn saco de mil miserias y enfermedades, y finalmente vna criatura la mas flaca del mundo, subjecta a mas peligros, desastres, accidentes, y enfermedades, y miserias, que arenas ay en la mar. Aqui podras si quieres tender los ojos de la cõsideraciõ por las miserias de la vida humana: la qual es breue, incierta, fragil, variable, engañosa, y miserable: y mas quebradiza que vn vaso de vidrio: de las quales cõdiciones tratamos mas copio

copiosamente en otro lugar. Para cuya cõfirmacion no dexare de referir aqui, que al tiempo que esto se escriuia, vino nueua a esta ciudad que a vna villa llamada Azurara, llego vn arca de paños de cierta tierra dõde auia peste: y solo esto basto para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazon eran ya muertas ochẽta personas: y quedauan treynta heridas, y temia se que por alli se podia inficionar todo el reyno sino vuiesse grande guarda y recaudo en todos los lugares. Dime pues agora que vidrio, que barro, que tela de arañas puede ser mas fragil, y mas quebradiza, que nuestra vida, pues a tales peligros esta subjecta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? Donde estan los que tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento? y que tanto estienden sus esperanças, siendo tan fragiles y dubdosas nuestras vidas?

¶ Pues (tornando al proposito) si consideras lo que seras despues de muerto, vete a vna sepultura, y pon los ojos en vn cuerpo de dos o tres dias sepultado: y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable, o abominable que alli tiene, y ay veras lo que es el cuerpo despues de muerto, y veras quan poca differencia ay del a vn rocin muerto, que esta tendido en vn muladar heruiendo de gusanos con vn hedor y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos: y las narizes, y se da priessa por huyr de cosa tã pestilencial. En esto paran las mitras y los imperios, y en esto se cõuierte toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos que poco antes quando viuian eran tratados con tanto regalo, proueydos con tanto cuydado, seruidos con tanta reuerencia, curados con tanta diligencia, vestidos con tanta curiosidad, perfumados con tãtos olores, para cuyo regalo seruia la mar y la tierra con todas las delicias de Oriente y Occidente, vienen a ser la cosa mas fea, y mas horrible, y mas deshonrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hombres. Y no auiendo en el mundo animal mas hermoso ni mas poderoso que vn hombre viuo, no ay cosa mas fea ni mas flaca que el mismo despues de muerto.

De los males del anima: y primero de los que son communes a todos los hombres. §.II.

QVanto a las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres cõuiene saber los males communes de la naturaleza humana que pertenesce a todos y despues los tuyos proprios, assi los de la vida passada antes que Dios te llamasse, como los de la presente, si por ventura has sido por el llamado. Y quanto a los primeros, deues saber que no ay lengua humana q̃ baste a declarar la pobreza, la desnudez, y el estrago en que la naturaleza humana quedo por el peccado, y quan inhabil esta para todo lo bueno, sino fuere ayudada con especial fauor del Spiritu sancto. Mas entre todos sus males, y miserias, puedes considerar estas quatro que son como rayzes y fuentes de todas las otras. Entre las quales, la primera es, ser concebido en peccado: que es aquella miseria que en su descargo alegaua Dauid quando dezia: Mira Señor que fuy concebido en maldades, y q̃ en peccados me concibio mi madre. Y llama el aqui maldades y peccados al peccado original: porque (como dize vn Doctor) aunque el sea vn solo peccado en acto, es todos los peccados en potẽcia: porque desta mala rayz como de vn venero de muerte, nascen todos ellos, y de aqui procede ser tan difficultosa la carrera de la virtud: como lo significo el Sancto Iob quando dixo. Quien podra hazer limpia vna criatura concebida de massa suzia, sino tu solo Señor? Porque assi como el paño tinto en lana es muy malo de destenir: assi la mala inclinacion del peccado que tiene su principio y fundamẽto en el hombre (esto es en la materia del hombre) antes aunque sea hombre quien la vencera sino fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los resabios que se mamaron en la leche dizẽ que son tan malos de vencer: que hara los que son mas antiguos que la leche? los que salieron del vientre de la madre? y cuya rayz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la misma fabrica y massa del hombre?

Psal. 50.

Iob. 14.

De aqui nasce otra miseria muy grande, que es la corrupcion y estrago de todas las fuerças y potencias del hombre: porque assi como la leuadura se estiende por toda la massa, y la auinagra y azeda toda si la dexan mucho labrar en ella, y assi como la ponçoña beuida cunde por todos los miembros del

del cuerpo, y los hincha y emponçoña a todos: assi la leuadura y ponçoña de apuel peccado se estedio por todas las fuerças de nuestra anima: y en todas ellas labro, y communico su malicia. Y assi el entēdimiento (que es la primera y mas principal destas potencias) quedo escurescido para entender las cosas de Dios, el libre aluedrio enfermo, la voluntad para lo bueno flaca, el appetito para lo malo fuerte y desenfrenado, la memoria derramada, la imaginacion inquieta, los sentidos curiosos, y la carne suzia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerças, mira quan inquieta y desassossegada quedo la imaginacion, y quan desobediente a la razō, pues a penas podemos rezar vn credo con el pensamiento fixo en Dios, sin que luego quasi sin sentir lo nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos essos mūdos sin parar. De suerte que a penas ay hoja de arbol que assi se mueua a todos vientos, como ella se mueue cō qualquier accidente. ¶ Pues que dire del estrago de nuestro appetito? Que muladar ay tan suzio, que laguna tan cenagosa que tales hedores y vapores eche de si? Por lo qual con mucha razon dixo el Ecclesiastico. Que cosa mas mala, que los pensamientos, que la carne y sangre produzen de si? Porque quien podra explicar la muchedumbre de torpezas, y las inuenciones de passatiempos y deleytes que a cada hora se leuantan en el? La ymaginacion que le tañe, y el bayla al son que ella le haze, porque quantos objectos y figuras le representa essa imaginaciō, a tantas se estiende el desseo de su affició, sino acudimos luego a entrenarle con la razon. Pues si sales aca fuera a los sentidos exteriores, y miras los peligros a que esta nuestra anima subjecta por sola la vista, entēderas luego con quāta razon dixo el Ecclesiastico. Que cosa ay en el mundo peor que los ojos del hōbre? Porque, que males ay que no ayan tenido principio dellos?

Eccl. 17.

Eccl. 31.

La causa de todo esto fue prendersela justicia original y la gracia por el peccado. Porque assi como la carne se conserua con la sal sin corrupcion: mas faltando esta, luego se daña y cria gusanos: assi la naturaleza humana se conserua con este don celestial, mas perdido el por el peccado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y mal tratadas. De donde nace estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tan pesadas para lo bueno, si por la gracia diuina no fueren reformadas y reparadas.

Desta misma rayz nasce la tyrania del amor proprio hijo primogenito del peccado original: porque el vno buelue las espaldas a Dios, y el otro buelue los ojos del amor a si mismo, amandose mas que a todas las cosas: y mas aun que al mismo Dios. Este dize Sant Thomas q entra en todos los peccados del mundo: y que es el atizador y manantial de todos ellos: porque ninguno pecca sino por algun bien que desordenadamente ama: el qual antepone a Dios, y a la obediencia de sus sanctos mandamientos. Desta mala rayz nascen otros mil males, que son causa de nuestra perdiciō. Porque de aqui nasce ser el hombre tan diligente para sus cosas proprias, y tan negligente para las diuinas: sentir tanto vn punto de su honra, y darse tan poco por la honra de Dios: estar tā feruiente para las cosas de su prouecho, y tan tibio para las del seruicio diuino: passar tantos trabajos por lo que a el cumple, y ser tan pesado para dar vn passo por Dios: hazer tāto por la salud del cuerpo, y darsele tan poco por la del anima: ser tan sensible por las perdidas tēporales, y tā insensible para las spirituales: ser tan amigo de todo genero de deleytes, y tā enemigo de todas las virtudes: tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poco cō los de Dios: procurar tanto por las cosas desta vida, y darsele tan poco por las de la otra: sentir tanto vna perdida corporal, y no hazer caso de vn peccado mortal: y finalmente de aqui nasce estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes: pues para lo vno le lleuaran con hilo de lana, que es con qualquier antojo que se le offrezca: y para lo otro, ni bastan todas las vozes de la yglesia, ni todas las promessas y amenazas diuinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padescio: pues todo esto se endereço a este fin. Y si quieres que con vn exemplo te muestre como con el dedo la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien, mira quanto tiempo y trabajo es menester para encender tu coraçon en vn poco de deuocion, o feruor de spiritu

spiritu: y quan presto se apaga despues de encendido: pues a buelta de cabeça a vezes có vna palabra se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se offrece a la imaginacion vn mal pẽsamiento, aunque sea de corrida, en esse punto no solo el appetito, mas aun hasta el mismo cuerpo se enciende, y tan fuertemente se apega, que a fuerça de braços lo aueys de despedir de vos. De suerte que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamiento, pues en tã breue espacio prẽde, y labra, y leuanta llama en el coraçon. En lo qual se vee quã dispuesta quedo de si la naturaleza para lo malo: y quan indispuesta para lo bueno: pues para lo vno esta como yesca y muy seca, y para lo otro, como leña verde y corriendo agua: y assi alli vna sola centella basta para encender fuego en vn pũto: mas aqui aun con mucho fuego a penas se enciende en grande espacio.

Desta tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria, que es venir el hombre a bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hazerse bestial: que es aquella miseria que el Propheta lamentaua quando dezia. El hombre criado en honra, no entendio: y vino a compararse con las bestias, y hazerse semejante a ellas. Porque (dexadas otras muchas semejanças que ay de parte a parte) vemos que assi como las bestias ninguna otra cosa aman, ni procuran, ni dessean, sino solo los bienes corporales (por no ser capaces de otros mas altos) assi la mayor parte de los hóbres se han hecho por su culpa, lo q̃ las bestias son por naturaleza: pues ninguna otra cosa piensan, ni dessean, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos: sin acordarse, ni se son hombres, ni que tienen razon, ni fe, ni ley, ni esperança de otra vida sino como vnas puras bestias, que todo su mal y bien miden con el prouecho del cuerpo. Y desta manera viuen no solo todas las naciones de infieles y herejes (que son innumerables) sino tambien la mayor parte de los Christianos, sino es qual o qual que viue en temor de Dios.

¶ Y dado caso que todos estos tengan razon y vsen della (lo que no hazen las bestias) mas dime ruegote, de que les sirue esta razon, sino de ser esclaua, y despensera, y cozinera de su carne, y descubridora y inuentora no solo de todas las vanidades y deleytes del mundo, sino de todas las maldades y crueldades del. Por dóde viene el hombre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmẽte: pues las bestias, son vna vez bestias: mas el es dobladamente bestia: pues es bestia con el appetito, y el tambien se haze bestia con la razon: obligãdola a seruir a solo este appetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que vn Philosopho gentil se auergonçaua diziendo: Mayor soy, y para mayores cosas naci, q̃ para ser esclauo de mi carne. Pues que cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver vn hombre baptizado (y que tiene prendas para passar de buelo sobre los angeles) venir por su propria volũtad a hazerse semejante a las bestias? De que escalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar?

Seneca in epist.

Tal pues has de entender hermano mio que quedo el hombre por el peccado, hecho semejante a las bestias (aunque criado en tãta honra) despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza, echado del paraySo, y desterrado en este mundo, enemigo de Dios, hijo de yra, y despedido de todos los bienes de la gloria: y tal sale a estẽ mundo del vientre de su madre, porq̃ esta es la herencia que le cabe por parte de Adam. Finalmente si quieres entender la disposicion y figura que tiene en este estado: mira qual quedo aquel Sancto Iob despues que por dispensacion de Dios fue entregado a los açotes del demonio, robada su hazienda, quemados sus ganados, caydas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas de pies a cabeça, sin tener mas que vn muladar en que se assentasse, y vn casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paro el demonio nuestra anima por el peccado, qual paro el cuerpo deste Sancto sobre que le fue dado señorio, y assi quedo el hombre despojado de todos los bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza: echado del paraySo en el muladar deste mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre destas spirituales llagas (que son todas sus malas inclinaciones) que vn casco de teja, que es vn pedaço de libre aluedrio: que aũque tiene libertad y señorio para no consentir por algun tiempo en los peccados, no la tiene para no ser tentado y combatido de malos pen-

samientos. Pues como tal se deue el hombre presentar delante de Dios, o (si quisiere) como aquel pobre Lazaro del Euágelio, cubierto de llagas de pies a cabeça, dessеando hartarse si quiera de las migajuelas que caen dela mesa rica de su misericordia diuina: para remedio de su miseria.

¶ De los males proprios de la persona: assi de la vida presente, como de la passada. §. III.

DEspues que assi vuieres cósiderado los males comunes de la naturaleza humana, pon luego los ojos en los particulares de tu propria persona: assi en los de la vida passada, como en los de la presente, para que por aquí veas quanto ayas acrescentado por tu parte tu propria miseria: pues lo q̃ nacio estragado por la culpa original, estragaste tu có la actual, y có la costúbre de peccar. Porque ninguna cosa ay mas contraria a la criatura racional, que viuir contra razó: por dóde assi como ninguna cosa destruye mas vn contrario, q̃ otro contrario: assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la mala vida.

Buelue pues vn poco los ojos a la vida passada (quãdo mas alexado anduuiste de Dios) y hallaras que por ventura en todo aquel tiépo viuiste con tanta rotura de cósciencia, como vn hombre sin Dios, como vna bestia desenfrenada y suelta en todos sus appetitos, como vn hijo deste siglo, como vn esclauo del peccado, y del demonio y como vn gentil que ninguna ley ni conoscimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fee, pero ninguna cosa menos hazias teniendola q̃ si no la tuuieras: pues assi blasphemauas, y perjurauas, y maldezias, y robauas, y codiciauas todo lo q̃ veyas, como si no tuuieras Dios, ni pensaras que auia mas que nascer y morir: pues veemos que por la mayor parte todos aquellos en quien no ha amanescido la luz de la gracia, viuen assi, sin tener otra ley, sino la de sus miembros y appetitos: ni otra cuenta sino con los ojos de los hóbres, ni otro Dios, sino su vientre y su vanidad: ni otros bienes y males, sino los que tocan a su cuerpo.

Considerados desta manera los males de la vida passada, deues poner los ojos en los de la presente, que es en los defectos y males de cada dia, los quales has de tener tan contados, y tan decorados, que assi como vn doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas: assi tambien las has tu de señalar a Dios, para que el te sane y te cure. Mira pues si eres ayrado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstáte en los buenos propositos, hablador, embidioso, glorioso, malicioso, doblado, appetitoso, presumptuoso, ambicioso, hecho a tu voluntad, floxo, parlero, inhumano, mala condicionado, dessabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mismo, viuo y yerto en todos tus affectos y propria voluntad. Porque el conoscimiento desto es la llaue y fuente de la verdadera humildad, y del proprio aprouechamiento: porque sin este conoscimiento, ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

Segunda parte deste exercicio, de como todos los bienes que tenemos son de Dios.

DEspues que assi ayas considerado todas estas miserias y males que tenémos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes que tenemos son de Dios para que mas claro veas lo q̃ eres por tu parte, y lo q̃ por la suya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con el agradescido. Y como todos los bienes se reduzgan a tres ordenes: porque, o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna (como el mundo, los llama) discurre por todos ellos, y veras claramẽte como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el peccado, y la misma nada.

Y començando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser: que es el fundamento de todos los otros bienes, pues todos ellos pertenescen al ser, y lo presuppone. Considera pues como esta anima racional que tienes (la qual te da el ser) es beneficio y obra de las manos de Dios: la qual el crio de nada. Que cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que vna piedra: menos que vna paja, menos que vn atomo de los que parescen entre los rayos del Sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada como vnas tinieblas escurissimas, y vn abysmo profundissimo que esta debaxo de todas las cosas en el mas infimo lugar del múdo, y ay te deues tu poner: pues esto eres

eres de tu parte, y esso eras ante que Dios te criasse: y esso fuyste ab eterno hasta de pocos dias a esta parte: y haziendo esto cumpliras cõ aquel mandamiento del Euangelio, que nos manda assentar en el mas baxo lugar, quando fueremos llamados al cõbite. Assentado pues en este lugar par de la nada, imagina que essa eres tu, y esse el lugar natural que a ti se deue: y por consiguiente, que esse es el centro donde tu anima ha de reposar con el conoscimiento de essa verdad: porque ninguna cosa es mas propria tuya, ni que mas te conuenga, que esse nada: porque asi como ninguna cosa conuiene mas a Dios que el ser, asi ninguna conuiene mas de si a la criatura que el no ser. Esta es pues la cosa del mundo mas vezina y mas parienta tuya, y mas semejante a ti, y donde como en vn espejo claramente puedes ver lo que eres. Pon donde asi como el sancto Iob, assentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, dezia: A la podre dixe, Tu eres mi padre, y a los gusanos dixe. Vosotros soys mi padre, y vosotros mis hermanos: asi tu (visto como realmente quãto es de tu parte) eres nada, abraçate con essa nada, y dile. Tu eres mi madre, y tu eres mi hermana, pues ninguna hermana ay mas semejante a otra hermana, que vna nada a otra nada. Assiẽtate pues muy de espacio en este lugar, porque (si del todo no estuuieres ciego) dende ay veras y entenderas todo quanto te conuiene saber. Dende ay veras como todo lo que ay en ti despues dessa nada, que es cuerpo, alma, vida, salud, fuerças, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demas, es ageno: porque todo es puramente misericordia y dadiua de Dios. Dende ay veras quan to deues amar, alabar, seruir, obedescer, y agradar a quien todo esto te dio de pura gracia: pues la nada merescia. Dende ay veras quan lexos deues de estar de toda presumpcion, ambicion, soberuia, vanagloria, y estima de ti mismo. Porque asi como el que vee vn cauallo muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiende que nada de aquello es de su propria cosecha, sino que todo es ageno y postizo: y asi no tiene porque gloriarse dello: asi entenderas que todo lo que tienes mas que nada, es ageno, y postizo, y communicado de Dios, y asi no tienes de que te gloriar. Dende ay veras el engaño y oluido de los hombres, y la vanidad de tus pensamientos pues tan oluidados andan de su origen y principio (que es de quien todo se lo dio) y tan engañados en el conoscimiento de si mismos. Con esta consideracion te mediras con tu propria medida, humillaras tus pensamientos, abaxaras las alas de la soberuia, subjectar te has a Dios, y hallaras aqui vn centro: vn lugar de refugio, y vn puerto seguro adonde acogerte todas las vezes que las olas de la vanidad combatieren tu coraçon, conoceras por experiencia que no ay en el mundo otros dos mas conuenientes lugares para el coraçon del hombre que Dios y nada: porque en solo estos dos permanesce seguro, en todos los demas padesce tormẽto: porque en el vno esta en charidad (porq̃ esta en Dios) y en el otro esta en humildad y en verdad, porque esta en el conoscimiento verdadero de si mismo. Cata aqui pues hermano cuyo es el ser que tienes.

Luc. 14.

Iob. 17.

Pues todos los otros bienes de naturaleza, quien puede negar que sean del autor y Señor de la misma naturaleza? Y si quieres estender aun mas los ojos, hallaras que todas quantas cosas ay en este mundo delos cielos abaxo, con los mismos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo dellos, son partes deste beneficio: pues todo esto sirue (cada cosa en su manera) para nuestra conseruacion.

Pues los bienes que en el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna (pues en el mundo no ay fortuna.) sino solo Dios, como claramente lo testifica el Ecclesiastico por estas palabras. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza, y las riquezas Dios las da. Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segũdas, mas es cierto, que ninguna cosa se haze en esta gran republica del mundo, sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gouierna. Y asi dize S. Basilio, que la summa de toda la Philosophia Christiana es, atribuyr las causas de todas las cosas, asi grandes como pequẽñas a Dios: pues nos consta por palabras del Euangelio, que vn paxaro no cae en el lazo, sin su dispensacion y voluntad.

Eccle. 11.

Mat. 10.

Pues los bienes que llaman de gracia, el mismo nombre dize cuyos son, y porque se dan: que es por pura gracia y misericordia de

Dios. Porque (como arriba declaramos) el hombre quedo por el peccado tan pobre, tan desnudo, y tã inhabil para todo lo bueno, que no puede por si solo, ni dar vn passo bueno, ni poner las manos en vna buena obra, ni abrir la boca para inuocar el nombre de Iesus, de manera que el se agrade, si para esto no le despierta, y da la mano el mismo Dios con su gracia. De suerte que todos quantos buenos desseos, o pensamientos, o propositos en toda la vida ha tenido, y tiene, todos han sido dadiuas y misericordias suyas.

Y si quieres discurrir por todos los bienes de gracia (los quales militan y siruen para effectuar nuestra saluacion) todos veras clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales, la primera es la gracia de la predestinació: que es la primera de todas las gracias, y el fundamẽto de todas ellas. Pues esta ya se entiende, que es pura gracia y misericordia de Dios: pues no presuppone merescimientos: antes es todo merescimiẽto por solo el ben placito de la volũtad de Dios. La segũda es la gracia de la vocació y justificacion con q̃ Dios saca a vn hombre de peccado, y le pone en estado de gracia: y de enemigo le haze amigo: porque este bien se vee que es tambien pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merescimiento: pues estando vn hõbre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hazer cosa q̃ sea merecedora de tan grande bien. La tercera es la gracia que llamã concomitante, que nos acompaña en la buena vida, y haze que nuestras obras seã agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede nuestros merescimiẽtos, toda via no dexa de ser gracia, pues el merescer procede de la gracia. La quarta es la gracia, o don de la perseuerancia, que es perseuerar hasta el cabo en la buena vida, sin faltar en la carrera pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merescimiento: porque nadie puede hazer obra, por la qual de justicia merezca vn tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo passado: pues (como dize Sant Hieronymo) no se alabã entre Christianos los principios sino los fines. Sant Pablo começo mal, y acabo bien. Iudas por el contrario tuuo los principios prosperos, mas el fin fue reprouado. La quinta es la gloria, que es gracia consummada, y esta tambien es gracia, pues (como dize el Apostol) por la gracia de Dios se da la vida eterna. De las otras maneras de gracias que llaman gratis dadas (si algunas tienes) el mismo nombre se lo dize, que son dadas por la gracia, y por consiguiente que todas se deuẽ al dador. Vees luego como todo quanto ay en ti, y fuera de ti, es de Dios.

Que se sigue desto? Que de aqui adelante mires a Dios como a fuente y origen de ti mismo, y de todo quanto ay en ti, y fuera de ti, y de todo lo q̃ eres, y puedes ser: y por cõsiguiente, que ya no sacrifiques a tus redes ni a tu industria, ni a tu braço de carne, sino a solo el: pues de solo el procede lo que fuyste, lo que eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, con que ojos fuera razon mires a tal Señor? Quiero te poner algunas comparaciones para esto: porque mejor sepas como le has de mirar: y hago te saber que desta manera de aspecto se deriuã todas las influencias del verdadero Sol de justicia en nuestras animas.

Mira le pues de la manera que miran todos los effectos a sus causas, de las quales procede todo su ser (a las quales tienẽ siempre vna grãde subjection y reuerẽcia) pues el es causa vniuersal de todas las causas, y assi conuiene que sea mirado. Mirale como mira el hijo a su padre (que es principio de su ser) pues el es padre: y mas que padre: y el es origen y principio de nuestro ser. Mira le como la esposa al esposo (de quien dependẽ todos sus bienes, assi presentes como futuros) pues el es verdadero esposo que solo da a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima (de quien recibe toda la vida honra, y hermosura que tiene) pues el es como anima de nuestra anima, y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo (de quien recibe toda la fertilidad y hermosura que tiene) pues el es spiritual cielo que nos alumbra y gouierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mismo sol de do proceden, y por quien se conseruan, pues el es el que nos dio todo este ser que tenemos, y el que siempre nos esta conseruando en el. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la Sacratissima humanidad de Christo al verbo diuino

diuino con quien esta vñida, y de quien recibe todas las perfectiones que tiene, hasta el mismo ser con que subsiste: la qual vista, es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y assi trabaja tu por imitar en algo esta manera de vista: segun el spiritu y fauor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuẽta, si todo tu ser, y todos tus bienes, presentes, passados, y venideros, proceden deste Señor, a quien has de mirar? a quien temer? a quien agradar? a quien obedescer? a quien reuerenciar? a quiẽ alabar? en quiẽ esperar? a quien guardar fe y lealtad, sino a el, o por el? Vayã pues fuera de ti todos los otros respectos humanos, vayan todos los otros cũplimientos terrenos: pues ni tu tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el criador y señor de todo. Bueluete pues de todo coraçon a este Señor, y dile assi.

Señor si vos soys mi principio y mi fin, aquiẽ tengo de amar sino a vos? Si vos mi rey, y mi Señor, a quien tengo de obedescer sino a vos? Si en vuestras manos esta todo mi bien y mi mal, a quien tengo de temer y reuerenciar sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recebi todo lo que tengo, y della espero recebir todo lo que me falta, en quien ha de estar toda mi esperãça, sino en vos? Si vos solo soys mi padre, mi Señor, mi criador, y mi gouernador a quien tengo de recorrer en todas mis necessidades, sino a vos? Si de vos tengo recebidos y recibo cada dia tantos bienes, a quien tẽgo de alabar y dar gracias sino solo a vos? Y si los criados siruen a sus reyes y señores cõ tanta fidelidad y diligencia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que dellos han recebido, y por lo que esperan recebir: yo que tanto mas he recebido de vos: y tanto mas espero recebir, porque no os seruire Dios mio con mayor fidelidad? con mayor diligencia? con mayor cuydado: y en mayores trabajos? pues vos señor meresceys mas y yo os deuo mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos.

Hazimiento de gracias.

Todo lo susodicho hasta aqui pertenesce al conoscimiento de si mismo, despues del qual se pueden muy bien seguyr aquellas tres partes que arriba pusimos, las quales deuen entreuenir en qualquier exercicio de oracion, que son hazimiento de gracias, offrescimiẽto, y peticion. Las quales demas de ser tan proue chosas y essenciales en este negocio, estanꝫ por otra parte tan trauadas y encadenadas entre si, q̃ cada vna dellas con vna marauillosa consequencia demanda la otra. Porque para el principio del exercicio ninguna entrada ay mas conueniente que la accusaciõ y conoscimiento de si mismo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues deste conoscimiento, ninguna cosa ay que mejor se sigua, que el hazimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porq̃ despues que el hombre ha considerado como el de suyo es nada: y esto ha venido quasi a palpar cõ las manos, luego se le abren los ojos, y vee claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto vee, tanto mas da de coraçon gracias al Señor por ello. De manera que assi como las atalayas se suben a vna torre alta, para que dende alli puedan descubrir mejor la tierra por todas partes: assi por el contrario el que quiere ver lo que deue a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo: que es en la nada (de que fue formado) porque dende esta atalaya vera clarissimamente, como todo lo que tiene es de Dios que es todo lo que es mas q̃ nada. ¶ Despues deste agradescimiento por lo recebido, conuenientissimamente se sigue el offrescimiento: que es dar algo de nuestra parte a quien tanto nos ha dado. Y porque ninguna cosa podremos mejor dar que los merescimientos y trabajos de Christo: justissima cosa es por tales merescimientos, pidamos grandes mercedes: y assi despues del offrecimiento conuenientissimamente se sigue la peticion: que es la vltima parte deste exercicio.

Tiene tambien otra muy grande commodidad este exercicio, que assi como es muy breue para los muy occupados, assi puede ser muy largo para los deuotos, porque en cada parte destas ay mucho que pensar, assi en el conoscimiento de si mismo, como en el hazimiento de gracias, y en la consideracion de los beneficios diuinos (que son tantos y tan grandes) y assi tambien en el offrecimiento: porque se puede en el discurrir por todos los passos y mysterios

Psal. 57.

de la vida de Christo: offreciendolos todos y cada vno por si al eterno Padre: y assi tambien en la peticion ay mucho que pedir, pues de tãtas cosas tenemos necessidad.

Al cabo de todo esto me parescio auisar, que los que son mas señores del tiẽpo, y dessẽã aprouechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento, vno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su cõsciencia, y entender en el conoscimiẽto de si mismos: por la orden q̃ aqui se ha dado, o por qualquiera otra q̃ mejor les paresciere. Mas si por razõ de sus occupaciones, y obligaciones de estado, no pudierẽ recogerse mas q̃ vna sola vez al dia: comiẽcen por este conoscimiento de si mismos (pues el justo al principio es accusador de si mismo) y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo; porque esta es la mas vniuersal, y mas copiosa materia de consideracion.

VERSOS DE M. MARVLO EN QVE SE TOCAN QVASI todas las materias del Vita Christi deste presente tratado: preguntando el Christiano, y respondiendole Christo breuemente dende la Cruz.

Pregunta el Christiano

Piadoso y clementissimo Señor, porque te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del cielo a la tierra?

Paraque el hombre terreno (a quien su culpa auia derribado) pudiesse con mi fauor y ayuda subir dende la tierra al cielo.

¶ Quien a ti (que eres innocente, y estauas libre de peccado) forço a padescer muerte y dolores por los peccados?

El amor grande que tuue al hombre, para que lauado el con mi sangre, se hiziesse habil para morar en el cielo.

¶ Porque tienes los braços tendidos en esse madero, y los pies juntos y traspassados con vn clauo?

Porque de vna parte y de otra llamo las gentes del mundo: y las vengo a juntar en vnion de vna misma fe.

¶ Porque estando en essa cruz tienes inclinada la cabeça: y los ojos humilmente baxos y puestos en tierra?

Porque con esta figura enseño a los hombres a no leuantarse con soberuia: sino abaxar humilmente la ceruiz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¶ Porque estás en essa cruz desnudo? y porque esta esse rostro, y esse diuino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes del mũdo, y a padescer hambre y pobreza conmigo.

¶ Porque tienes cubiertos los lomos con vn velo de lienço? que es lo que me significa esse cobertura real?

De aqui quiero que aprendas que me agradan los cuerpos limpios y castos: y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¶ Que quieren dezir essas bofetadas, saliuas açotes, corona de espinas, y los otros tormentos y Cruz?

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal, el que dessea sobre las estrellas del cielo viuir en perpetua paz.

La vida es breue, el trabajo pequeño, el galardon grande: y que durara para siempre.

Mas si alguno ay que no sienta la grandeza del premio, alomenos mueualo el miedo, y el horrible tormento y horrible compañia de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandescen, y aquel gusano que siempre muerde: y aquella miseria que nunca cessa.

Porque tales cosas estan guardadas para los que agora tiene captiuos la vana honra, y el fugitiuo deleyte, engañando los con diuersos halagos.

Offresciendo riquezas a los auarientos, descanso a los perezosos, torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa y fausto a los soberuios, y despojos a los esforçados.

Con este ceuo engañado el pueblo miserable, oluidado de su propria salud, camina derecho y

cho y corre à su perdicion.

Y no oye mis amonestaciones, ni haze caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juyzio.

Pues quando venga este horrible juyzio este dia sera dia de ira, de tinieblas, y de toruellinos.

Quando los cielos se estremeceran, y sacudiran de si las estrellas, que caeran del cielo en la tierra.

Entonces espantara al mundo la Luna con cara sangrienta: y el Sol se escurescera, y escondera los rayos de su luz.

Todas las cosas temblaran, y el mundo se acabara: y hasta los choros de los angeles se estremesceran.

Vna llama de fuego abrasador volara por el mundo, y la mar y la tierra quedaran hechos vna foguera.

Entonces vendre yo con gran poder y magestad, assentado en vna nuue resplandesciete.

Al derredor de mi vendran millares de sanctos gloriosos, y millares de spiritus bienauenturados.

Luego vna trompeta dara vn terrible sonido de lo alto: el qual rasgue la tierra y llegue al profundo de los infiernos.

Y luego sin tardança resuscitaran todos aquellos que perdida la lumbre de la vida, nuestra gran madre la tierra recibio en su grande gremio.

Y estara toda esta compañia resuscitada delante de mi justo tribunal, esperãdo con temeroso coraçõ la terrible sentencia de mi juyzio.

Ninguna cosa secreta ni escondida passara sin examen: aunque sea lo que el hombre penso dentro de su coraçon.

Y segun los meritos se dara a cada vno su gualardõ: a vnos vida perpetua: y a otros muerte que nunca morira.

O pues hombres miserables que estays enredados con tãtos engaños, mietras teneys poder agora, sacad vuestros pies dessos lazos.

Abrid los ojos y velad, porque el dia escura deste tiempo no os tome desapercebidos, y cargados de sueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y se passan los tiempos, y como las horas apressuradas no saben sentir tardança.

Dichoso aquel, que emplea bien los dias de la vida, y piensa que el fin del, o sera oy, o sera mañana.

Habla del crucifixo que esta a la entrada de la Iglesia, compuesto en verso por Lactancio Firmiano.

QVien quiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del templo, espera vn poco, y pon los ojos en mi: que siendo innocente por tus culpas tã cruel muerte padeci. Yo soy aquel, que auiendo lastima de la cayda miserable del genero humano, vine, a este mundo a ser medianero de paz, y perdon copioso de la culpa commun. Aqui se dio vna clarissima luz a la tierra: aqui esta la imagen de la verdadera salud: aqui soy tu descãso, camino derecho, redempcion verdadera vandera de Dios, y estandarte real digno de perpetua recordacion.

Por tu causa, y por amor de tu vida entre en el vientre de vna virgẽ: por ti fuy hecho hombre: y por ti padesci terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra, sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas asperas de Iudea, fueron la hospederia de mi nacimiẽto, y las cõpañeras de mi pobre madre. Aqui entre las bestias brutas tuue vna cama de paja en vn angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viui en tierra de Egypto desterrado del reyno de Herodes: y buelto de ay, gaste los otros en Iudea: dõde siempre padesci hambre, siẽpre trabajos, y extrema pobreza. Y con esto siempre trabaje por encaminar a los hombres con saludables consejos, al estudio de la virtud: acompañando, y confirmando mi doctrina cõ obras marauillosa. Por las quales cosas la mal uada Hierusalem mouida con crueles odios, y rauiosa inuidia, y ciega cõ furor, estendio sus manos contra mi, y me procuro en vna terrible Cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tu quisieres conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, põ primero ante los ojos los ayuntamientos y cõsejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y del precio vil de mi innocẽte sangre, y los besos fingidos de mi discipulo, y el acometimiento, y los clamores de aquella cruel compañia. Piensa tambien aquellos crueles açotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir, aquellos testigos falsos, y

aquel peruerso juyzio del ciego Presidente, y aquella grande y pesada Cruz cargada sobre mis enflaquescidos hobros y espaldas cansadas: y aquellos passos dolorosos con que camine a la misma Cruz, Y despues de puesto en ella mirame leuantado en lo alto, y desuiado delos ojos de la dulce madre, y rodeame dede los pies hasta la cabeça por todas partes. Mira los cabellos quajados con sangre, y la ceruiz ensangrētada debaxo dellos, la cabeça agotada cō crueles espinas, corriendo hilos de sangre viua sobre el diuino rostro. Mira tābien los ojos cerrados y escurescidos, y las mexillas affligidas, y la lengua seca y atoxicada con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los braços estēdidos, y las manos atrauessadas con clauos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre q̄ mana della: los pies enclauados, y todos los miembros sangrientos. Hinca pues las rodillas, y adora este venerable madero de la Cruz y besando la tierra sangrienta cō boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrymas y nunca me pierdas de vista, ni me apartes de tu coraçon, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormentos, y esta muerte cruel con todos los otros innumerables trabajos y dolores mios, aprende de aqui a padecer aduersidades, y tener perpetuo cuydado de tu salud.

Hymno en alabança de Christo.

A Iesu las virgines castas, a Iesu la sancta juuentud, a Iesu los varones, los viejos, y las mugeres ancianas alabemos, en cuya fe viuimos: el qual nos fauoresce y ama con amor de padre. Eterno hijo del summo Dios, criador de las estrellas, de la tierra, y de la mar, ninguna cosa encierra en si la immensidad del cielo, y la redondez grande de la tierra, que no sea hecho por tu diestra. Tu assentado en el seno del padre, sustentas y gouiernas todas las cosas. Tu con tu immensa charidad apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclauado en vna aspera cruz con tu muerte nos libraste de los fuegos eternos. Tu vencida la muerte, boluiendo a tu palacio real, collocaste contigo a los tuyos en essa parte del cielo dorada. A ti canta dias y noches la cōpania de los moradores dl cielo. De ti da testimonio aquel eterno spiritu, diziendo que eres vnico autor de nuestra salud. Tu eres reposo, lumbre, y deleyte de las animas. Tu eres pastor y cordero que quitas los peccados del mundo. Tu eres eterno Pontifice, poderoso para aplacar la yra del padre soberano. Pues quien no te alabara Señor? Quien no te amara con todo su coraçō? Pues o benigno Iesu enciende señor mi anima en este amor: muestrame esse rostro hermoso: y haz bienauenturados mis ojos cō los tuyos: y no quieras negar, o sancto amador al que te ama beso de paz. Tu eres esposo de mi anima: a ti busca ella, a ti con lagrymas llama. Tu Sancto auiendola librado de la muerte cō tu muerte y heridola con tu amor, no la has de aborrescer. Pues porque la miserable no siente la dulçura de tu presencia? Oye me Dios mio, y Saluador mio, dame coraçō que te ame: pues ninguna cosa ay mas dulce que arder siempre en tu amor.

TRATADO SEPTIMO DEL AMOR DE DIOS, EN EL qual consiste la perfection de la vida Christiana.

Que cosa sea charidad, y de los fructos y excellencia della. Cap. I.

Porque nuestro principal intento en este libro ha sido formar vn perfecto Christiano con todas las virtudes y partes que ha de tener, ya que hasta aqui auemos tratado de todas las otras virtudes que para esto se requieren, resta que tratemos agora de la mas principal, que es la charidad: en la qual consiste la perfection de la vida Christiana, cō cuya perfection se alcança la perfection desta vida. Para lo qual diremos primero de la excellencia desta virtud, y luego de la perfection della, y despues de los medios por do esta perfection se alcança.

Pues quanto a lo primero, es de saber, que (como dize Prospero en el Libro de la vida contemplatiua.) charidad es vna voluntad recta apartada de todas las cosas perecederas, y vnida con Dios, abrasada con el fuego del

del Spiritu sancto (de quien ella procede, y a quien se ordena) libre de toda inmundicia, agena de corrupcion, Señora de toda mudança, leuantada sobre todas las cosas que carnalmente se aman: la mas poderosa de todas las affectiones, amiga de la diuina contemplacion, vencedora de todas las cosas, summario de todas las buenas obras: fin de los mandamientos celestiales, muerte de los vicios, vida de las virtudes, virtud de los que pelean, corona de los que vencen: armadura de las animas sanctas, causa de todos los merescimientos: sin la qual nadie agrado a Dios, y con la qual nadie le desagrado: fructuosa en los que comiençan, alegre en los que aprouechã, gloriosa en los que perseueran, victoriosa en los Martyres, y trabajadora continua en todos los fieles. Hasta aqui son palabras de Prospero, por las quales en alguna manera se declara breuemente que cosa sea charidad, y quan grandes sean los fructos, y excellencias della.

Mas la mayor de todas sus excellencias es ser ella la mayor de las virtudes, y el fin y summario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos Spiritus que llaman Seraphines: en los quales señaladamente resplandesce la charidad, mas que en todos los otros choros de Angeles: y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos, porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta orde dize S. Gregorio que pertenescen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras. Ay algunos que encendidos sus coraçones con la contemplacion de las cosas celestiales, arden en el desseo de solo su criador, ninguna otra cosa deste mundo dessean, y con solo el amor de la eternidad se sustentan: desprecian todas las cosas terrenas, traspassan con el Spiritu las cosas temporales: aman y arden, y en esse mismo amor descansan: amando arden, y hablando encienden a los otros, y a los que con sus palabras tocã, luego tambien los hazen arder. Pues como llamare a estos sino Seraphines, cuyo coraçon conuertido ya en fuego, resplandesce y abrasa? Hasta aqui son palabras de Sant Gregorio.

Tiene tãbien otra grande excellencia la charidad, que es (como dize Sant Augustin) llamarse el mismo Dios charidad, de dõde nasce participar ella vna grande semejança con el mismo Dios. Por donde assi como Dios es todas las cosas, assi tambien la charidad en su manera es todas las cosas: pues para todas aprouecha, a todas da vida y perfection. Porque la charidad primeramente haze los hombres sanctos: pues (como dize S. Bernardo) segun la medida de la charidad es la de la sanctidad: porque tanto sera vno mas sancto, quanto fuere mas amigo de Dios. La charidad otrosi haze sabios, segun aquello del Psalmista que dize: El mandamiento del Señor es resplandesciente, y assi alũbra los ojos del anima. Por lo qual dixo S. Augustin: Quien quisiere conoscer a Dios de manera que le agrade, amelo, y conoscerlo ha. La charidad tambien es la que principalmente haze perlados dignos deste nõbre. Por donde queriendo el Señor hazer a Sant Pedro principe de su Iglesia, en ninguna otra cosa le examinò, sino en esta virtud: preguntando le tres vezes si le amaua mas q̃ los otros. La charidad tambien haze martyres: porque todos los que lo fueron, con la fuerça desta virtud lo fueron: pues (como dize S. Augustin) no ay cosa mas poderosa en el mundo que el amor. La charidad tambien haze virgines: pues (como dize Sant Iuan Climaco) casto es aquel que con vn amor vence otro amor, y con el fuego del Spiritu vence el fuego sensual de la carne. La charidad tambien haze al hombre vencedor en todas las tentaciones: y assi dize Pedro de Rauena. Ama hombre a Dios y amale de todo coraçon: porque assi puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien que es muy delicada batalla, y muy tierna manera de pelear, triumphar de todos los vicios con la dulçura del amor. Finalmente la charidad es la perfection y cumplimiento de la ley y de los Prophetas, como lo significo el Apostol quando dixo: El cumplimiento de la ley es amor: porque en esta palabra se encierra todo.

Paresce se otro si el amor de Dios con el mismo Dios en las propriedades y noblezas, que tiene muy conformes a las de Dios: porque (como dize vn Doctor) el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, senzillo, casto, inexpugnable y vencedor de todas las cosas. El amor es todo ale-

gre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, leuanta y humilla, y vẽce todas las difficultades. El amor es alto, y profundo, llaga y sana, da muerte y vida, no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor, y todo lo da por amor, porq̃ no busca, ni quiere otra cosa sino amor. El coraçon del que perfectamente ama siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor: el recoge la memoria, esclaresce el entendimiento, inflamma la voluntad, roba los sentidos, sanctifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto ansi, razõ es que todo nuestro estudio y diligencia se emplee en alcançar esta virtud, pues ella trahe en su compañia todas estas tan altas, y tan excellentes virtudes. Assi leemos auer lo enseñado nuestro Señor a vna sancta anima, a la qual entre otros notables documentos de virtudes, dixo assi. Quando rezares la Oracion del Paternoster, toma esta palabra. Hagase tu voluntad: y trabaja todo lo possible por conformar siempre tu voluntad con la diuina en todas las cosas (assi prosperas como aduersas) que el ordenare acerça de ti. Y quando rezares el Aue Maria, toma el nombre de Iesus, el qual este siempre fixo en tu coraçon, para que el te sea escudo, guya, y dulçura en la carrera desta vida, y en todas las necessidades della. Y del resto de toda la escriptura diuina toma esta palabra, Amor: con el qual andaras siempre derecha, pura, ligera, solicita, diligente: porque el es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga, sin miedo, y sin cansancio: de tal manera que hasta el martyrio se haze suaue por el. No se puede dezir vna sola centella de la virtud y fuerça del verdadero amor, y de las obras que haze. El te ayudara a consumir todas tus malas inclinaciones, y todos los appetitos sensuales, y sentimientos desordenados de las cosas desta vida.

Mas entre todas estas alabanças nos combida mucho al amor y desseo desta virtud, saber que en ella consiste no solamente la perfectiõ de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad y bienauenturança que el coraçon humano puede alcançar en esta vida. Porque (como dize Boecio) toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de exercicios y trabajos se occupã, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo vn fin, que es su felicidad y bienauenturãça y esta procede de auer llegado el hombre a alcançar vn bien en quien estan todos los bienes: por donde como aqui la voluntad halla todo, no tiene porque buscar mas de lo q̃ halla: ni puede padescer hambre de otra cosa, pues aqui tiene quanto dessea. Este bien no puede ser otro que Dios: y assi ni fuera del puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de auer en el. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida quando se posseera Dios perfectamente por gloria, pero tambien en su manera se alcança en esta quando se posee menos perfectamente por gracia. Assi muestra Sant Bernardo que lo gozaua y posseya quando en vn tratado que escriuio del amor de Dios, dize assi. Estando yo en la casa de la soledad como animal solitario que haze su habitacion en la tierra yerma y apartada, començando a sentir el viento de amor, abri mi boca, y atraxe el spiritu: y algunas vezes Señor estando yo como cerrados los ojos, sospirando por ti, pones en la boca de mi coraçon vna cosa que no me cõuiene a mi saber lo que es. Siento el sabor, y siento la dulçura: la qual de tal manera me cõforta, que si complidamente se me diesse, no me quedaua mas que dessear. Hasta aqui son palabras del glorioso y bienauenturado Sant Bernardo: cõ las quales (aunque por diuersas semejanças, concuerdan las del Esposo en los cantares) que dize: Yo duermo y vela mi coraçõ. Porque? que quiere dezir esto? sino que assi como el que duerme tiene por todo aquel tiẽpo suspensos y en silencio todos sus sentidos (ca ni oye, ni vee, ni habla, ni dessea nada) assi algunas vezes se cummunica Dios al anima cõ vna tan grandissima suauidad y amor, y derrama sobre ella como vn rio de paz, con el qual queda tan harta, tan satisfecha, y tan contenta, que por entonces duerme a todos los desseos y cuydados desta vida, porq̃ no tiene mas cuenta con ellos que el que esta durmiẽdo. ¶ Y no se contenta con llamar este sueño: sino en otra parte del mismo libro llama muerte, diziendo. Fuerte es el amor como la muerte. Las quales palabras declara vn Sancto diziendo, que es tan grande la fuerça del amor de Dios (quãdo esta en su perfection) que arrebata con la

grandeza de su deleyte todas las potencias de nuestra anima, y las haze por entonces estar como muertas a todos los gustos y appetitos del mundo. Esto es proprio de aquella charidad que llaman los sanctos violenta. Porque el alegria y suauidad que trahe consigo esta manera de charidad es tan grande, que todas las fuerças de nuestra anima poderosamente, aunque dulcemente arrebata y lleua empos de si, y las aparta del amor y gusto de las cosas terrenas, y las traslada en Dios. Y esta misma se llamaua por otro nombre charidad que hiere: porque de tal manera hiere, y traspassa el coraçon que assi como el que esta herido, no puede dexar de estar pensando en el dolor de la herida: assi el que esta herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni desapegar el pensamiento de lo que ama, sino con grande difficultad. Porque si quando el dolor es agudo, no podeys dexar de pensar en el como no hara otro tanto el deleyte quando es grãde, pues no es menor la fuerça de vn contrario, que la del otro contrario? Conforme a esto leemos de vno de aquellos padres del yermo, yendo otro a pedirle cierta cosa de su celda, como el entrasse a buscar la, luego la perdio de la memoria: y como esto le acaesciesse por tres o quatro vezes, finalmente vino a dezir al otro que entrasse el y la buscasse, porque de verdad el no podia por aquel tan breue espacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspension, y embeuescimiento que su anima tenia en Dios. Y no es esto de marauillar, porque sin dubda las cosas spirituales son de tanta dignidad y nobleza, que el anima, que ayudada con la lumbre del Spiritu sancto las entiende y gusta, a penas puede arrostrar otra cosa desta vida por excellente que sea. Y assi se escriue del Abad Siluano, quando salia de la oracion, que le parescian tan baxas y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraua los ojos por no verlas, y hablando consigo mismo dezia: Cerraos ojos mios cerraos y no mireys cosa del mundo, porque no ay en el cosa digna de mirar. Que exemplos estos, y que argumentos para entender hasta donde llega la potencia deste amor, y la hartura y suauidad deste effecto celestial? Y si quieres otro exemplo, oye lo que el bendito Sant Hieronymo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaua y apascentaua su anima, estando en aquel desierto quemado (como el dize) con los rayos del sol. Si auia (dize el) algun risco muy alto, o algun valle muy hondo, esse era mi lugar de oracion. Y como el Señor me es testigo, despues de muchas lagrimas, y detener los ojos fixos en el cielo, algunas vezes me parescia que estaua entre los choros de los Angeles: y con alegria y gozo cantaua. Empos de ti Señor corremos al olor de tus vnguentos. Esto escriue a la Virgen Eustochio. Mas escriuiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dize assi. Creed hijas vn viejo experimẽtado. Si vna vez gustastes quan dulce es el Señor, del podreys auer oydo esta palabra. Venid y mostrar os he todos los bienes. Y entonces os mostrara tales cosas, quales nadie puede conoscer, sino el que las ha prouado. Se lo que digo muy amadas hermanas: y confessando os mi ignorancia digo, que yo hombrezillo tan despreciado y tan vil en la casa del Señor, viuiendo en este cuerpo, me halle muchas vezes entre los choros de los Angeles, sustentando me por algunos dias con la dulçura deste pasto. Despues de los quales restituydo al cuerpo, y sabidas muchas cosas aduenideras, lloraua por lo que auia dexado. Mas quan grande fuesse la felicidad de que en este tiempo gozaua, y quan ineffable la suauidad que alli sentia, testigo es la sanctissima Trinidad: y testigos los bienauenturados Spiritus que presentes estauan, y testigo mi propria consciencia: la qual gozaua de tales y tan grandes bienes, quales no podra explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego añade mas. No puede leuantarse a la dulçura desta contemplacion el coraçon lleno de negocios terrenos: sino conuiene que muera al mundo, y se allegue a solo Dios por sanctas meditaciones y desseos. Porque (como dize el Saluador) el grano de trigo que cae en tierra, sino muere, el solo permanesce mas si muere da mucho fructo. Hasta aqui son palabras de Sant Hieronymo. Pues que dire del bienauenturado Sancto Thomas de Aquino? el qual muchas vezes de tal manera estaua absorto en Dios que el cuerpo seguya al Spiritu, y se leuantaua a lo alto: y otras vezes quedaua sin ningun sentido? Por donde acaescio que estando vna vez desta manera con vna candela encendida en la mano: acabose

la can

la candela, y quemose la mano, sin que nada sintiesse, de lo qual quedaron por testigos las llagas de la quemazon en la misma mano. Y otra vez auiedo de recebir vn cauterio de fuego, se puso en oracion: y de tal manera se arrebato y quedo suspenso en Dios que ninguna cosa sintio.

Y si esto nos pone admiracion no menos la deue poner lo que Aristoteles escriue: el qual hablando de la alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto, dize, que la vida del sabio alguna vez llega a ser tal, qual es siempre la vida del primer principio que es Dios. Dando por aqui a entender que llega a participar algunas vezes vna semejança de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre viue Dios. Pues si esto dixo vn hombre que no sabia que cosa era gracia ni amor sobre natural de Dios infundido por el Spiritu sancto, que sera razon que digan los que tienen y conoscen los effectos y obras admirables del Spiritu sancto? Porque si los habitos morales, y la sabiduria y diligencia humana basta para leuantar vn hombre a tal estado, que por entonces se diga que esta como Dios, tan quieto, tan cōtento, y tan cerrada la puerta de todos sus desseos: a donde os paresce que lo subiran las gracias y dones del Spiritu Sancto, y la perfection del Euangelio? Pues siendo esto assi, paresceete que sera razon comprar esta perla preciosa, y dar todo quāto se nos pidiere por ella? Porque si tanto hazen y padescen los hombres por los bienes imperfectos desta vida (que mas atizan que matā la sed, de nuestra anima) que sera razon hazer por vn bien que assi apaga la cobdicia y llama de todos los otros bienes? Es rico el que tiene el oro en la arca (dize S. Augustin) y no lo sera el que tiene a Dios en su consciencia?

§. II.

¶ Esta es pues vna de las principales razones (entre otras muchas) que nos auian de forçar a nūca tomar descanso, hasta alcançar este tan preciosso thesoro. A lo qual nos combida vn religioso Doctor cō muy dulces y efficaces razones, diziendo assi. Como sea verdad que solo Dios (que es infinito y summo bien) puede quietar los desseos del anima racional, cō mucha razon deue anhelar todo hombre a la perfection de la vida spiritual, porque por medio della vengā a juntarse intimamente con este summo bien y assi se haga participante del. Porque si aqui llegasse, sin dubda recibiria a Dios dentro de si con superabundante gracia: el qual con su alegre y diuina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriquesceria cō verdaderas riquezas, y la hinchiria de vn gozo ineffable. Por donde ya el hombre no andaria derramado buscando en las criaturas los falsos y cōtrahechos deleytes: porque luego le seria dessabrido todo lo que Dios no es. Veemos que el Spiritu racional es tan capaz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro esta que lo que es menos, no puede henchir el seno de lo que es mas. Y cierto es q̄ el cielo, y tierra, y la mar, y todas las cosas visibles son mucho menores q̄ el hombre: por lo qual ninguna destas cosas, ni todas juntas, pueden henchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que el, por lo qual cō solo el esta lleno, y cōtento, y no con otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual mientra el hombre no posseyere este vnico y summo bien: y lo abraçare con braços de amor, siempre andara derramado sin quietud, congoxoso sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque este lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcançara el descanso que dessea, sino mediante el tocamiento deste diuino amor. Mas despues que vuiere hallado este summo bien facilmente dara de mano a todas las criaturas, y con el Psalmista dira. Bueno es a mi llegarme a Dios. Y con el sancto Iob. En mi nido morire, y comq palma multiplicare los dias. Este tal no busca ya fuera de si consolaciones terrenas: porque dētro de si tiene aquel que es pielago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el coraçon humano puede dessear. Y de tal manera es tocado con el gusto y conoscimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fe, que si todos los hombres del mundo le dixessen. Engañas te miserable, engañas te porque no son verdaderas las cosas de la fe que professas: el confiadamente responderia: Vosotros soys los miserables, y los que os engañays: porque lo que yo creo, es sum

es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza, no solo por la lumbre y habito de la fe q̃ a esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto q̃ tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra vna anima con abundancia de sus dones, el trahe consigo las señales y muestras de quien es. Y los que desta manera andan vñidos con Dios: no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos: y assi alcançan muchas vezes cō sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en vna hora que muchos otros que tales no son en muchos años.

Estos otro si gozan de vna marauillosa tranquilidad y libertad de animo. La qual los leuāta sobre todos los cuydados y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno, y del purgatorio: y sobre todas las calamidades que se les pueden offrescer en este mundo: porque confiados y abraçados con Dios, todas las cosas tienē debaxo los pies. Y ni la compañia de los hombres, ni las occupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya estan habituados y enseñados a conseruar la vnidad y simplicidad del spiritu en la muchedumbre de los negocios: como quien ha recebido establidad essencial, y conuersion perpetua del coraçon a Dios. Y de aqui nasce, que de todas quātas cosas veen y oyen, toman motiuos para leuantar el coraçon a el, de tal manera, q̃ todas las cosas (si dezir se puede) se les bueluen en Dios: pues en todas ellas ninguna otra buscān con la intencion y con el amor sino a el. Los quales como estan dentro de si tan occupados y tan vñidos con Dios, andan como fuera de si, viendo las cosas como ciegos, y oyedo como sordos, y hablando como mudos: porque trasladado todo su spiritu en Dios, andan entre las criaturas como si estuuiessen fuera dellas. Desta manera viuen vna vida Angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar Angeles de la tierra, pues conuersando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo demas esta en el cielo. Tal fue el spiritu, la vida, y la conuersacion de todos los sanctos: a cuya imitacion auian de encaminar los fieles todos sus intentos y desseos.

§. III.

¶ Mas aqui es de notar, que no qualquier grado de charidad basta pāra dar al hombre esta paz, y hartura interior de que hablamos, sino sola perfecta charidad. Para lo qual es de saber que esta virtud assi como va cresciendo, assi va obrando en el anima mayores y mas excellentes effectos. Porque primeramente ella (quando Dios la ordena) trahe consigo vn conoscimiento experimental de la bondad, suauidad, y nobleza de Dios: del qual conoscimiento nasce vna grande inflammacion de la voluntad: y desta inflammacion vn marauilloso deleyte, y deste deleyte vn incendidissimo desseo de Dios: y del desseo vna nueua hartura: y de la hartura vna embriaguez: y desta vna seguridad y cumplido reposo en Dios: en el qual nuestra anima descansa, y tiene su Sabbado spiritual con el.

En lo qual paresce que estos ocho grados van de tal manera encadenados, que vno abre camino para el otro: y el que precede, abre camino y dispone para el que se sigue. Porque el primer grado, que es aquel conoscimiento experimētal de Dios, es vna muy principal puerta por donde entran los dones y beneficios de Dios en el anima: y la enriquescen grandemēte. Porque deste conoscimiento q̃ esta en el entendimiento (aunque deriuado del gusto de la voluntad) procede vna grāde inflammacion y fuego en essa misma volūtad: con el qual arde en el amor de aquella immensa bōdad, y benignidad q̃ alli se le descubrio. Y deste fuego nasce vn suauissimo deleyte: que es aquel manna escondido que nadie conosce sino el que lo ha prouado: el qual es propriedad natural, q̃ anda en compañia del amor, y procede del: assi como la lumbre naturalmente procede del Sol. Este es vno de los principales instrumentos que toma Dios para sacar los hombres del mundo, y destetarlos de todos los deleytes sensuales. Porque es tan grāde la ventaja que haze este deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por el.

¶ Y porque las cosas spirituales son tan excellentes y tan diuinas, que mientras mas se gustan, mas se dessean: luego deste gusto nasce vn encendidissimo desseo de gozar y posseer este thesoro, porque ya el anima en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso, sino en el. Y porque sabe que este bien se alcança con el trabajo de las virtudes y aspereza de la

de la vida, y con la imitacion de aquel Señor que dize. Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mi: de aqui nasce otro encendidissimo desseo, no solo de meditar, sino tābien de imitar la vida deste Señor, y andar por todos, los passos q̃ el anduuo. Y los passos son humildad, paciēcia obediēcia, pobreza, aspereza, mā sedūbre, misericordia, y otros tales.

¶ A este desseo succede la hartura (tal qual en esta vida se puede posseer) porque no da Dios desseos a los suyos para atormentar los sino para cumplir los, y disponerlos para cosas mayores. Y assi como el es, el que mata y da vida, assi tambien el es, el que da a los suyos el desseo, y la hartura, con la qual se engendra en el anima vn tan grāde hastio de las cosas del mūdo, q̃ las viene a tener como debaxo los pies: con lo qual queda ella pacifica, satisfecha, contenta cō solo este dulcissimo bocado, en quiē halla todos los gustos y deleytes juntos: y conosce por experiēcia que en ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo, sino en solo el.

¶ A este tā alto grado succede la embriaguez que sobrepuja a la hartura: a que nos combida el esposo en el libro de los Cātares: con la qual el anima se oluida de todas las cosas perecederas, y a vezes de si misma, por estar sumida y anegada en el abysmo de la infinita bondad y suauidad de Dios. ¶ Desta celestial embriaguez se sigue el septimo grado, q̃ es seguridad, aunque no perfecta: qual es la de la gloria, sino qual se suffre en esta vida: q̃ es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual cāta el hombre alegremente cō el Propheta (segun traslada S. Hieronymo diziendo. Tu Señor me heziste morar seguro en la confiança. Porq̃ despues de prouada por tales medios la immensidad de la bōdad y prouidēcia paternal de Dios, viene a participar vna marauillosa seguridad y confiança en esta prouidencia, la qual haze animosamēte dezir aquellas palabras del Propheta. El Señor es nuestro refugio, y nuestra fortaleza: por tanto no temeremos aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes y vē gan a caer en el coraçon de la mar.

¶ Pues desta tan grande seguridad y confiança nasce la tranquilidad del anima, que es vn cumplido reposo, y vna holgança spiritual vn silencio interior, vn sueño reposado en el pecho del Señor, y es finalmente aquella paz que el Apostol dize que sobrepuja todo sentido: porque no ay seso humano que baste a comprehender lo que es, sino aquel que lo ha prouado. Y la felicidad destos dos postreros grados prometio el Señor a sus escogidos por Isayas, quando dixo: Assentar se ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confiança, y en vn descanso cumplido, y abastado de todos los bienes. Este es hermano mio el reyno del cielo en la tierra y el parayso de deleytes de que podemos gozar en este destierro, y este es el tesoro escōdido, a los ojos del mundo, en la heredad del Euangelio: por lo qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcançarlo.

§. IIII.

¶ Pues qual es el hombre que oydas estas nueuas, y sabiendo que tan aparejada esta la diuina gracia para el, como para todos los Sātos, no trabaja por entrar por esta puerta a gozar de tā grādes bienes en esta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adam, para que andays buscando cō tanto trabajo, y en tātos lugares lo q̃ cō menos trabajo se halla todo junto en solo Dios? Verdaderamente los caminos de Sion estā llorando, porque no ay quien venga a esta solennidad, a esta fiesta y a este Sabbado spiritual, en q̃ el anima fiel huelga, y reposa en Dios. Porq̃ si es verdad (como arriba alegamos de Boecio) que todos los cuydados y trabajos de los hombres tiran a vn solo blanco, que es alcançar descanso y hartura de su voluntad: la qual es impossible hallar se fuera de Dios (q̃ es nuestro vltimo fin) q̃ locura es buscarla fuera de su proprio lugar? Caminan los hombres a las Indias, y rebueluen la mar y la tierra buscando cosas en que piensan hallar descanso: y no miran quan grande yerro es buscar con tanto trabajo fuera de si, lo q̃ dentro de si auian de buscar. No dize el Saluador, que el reyno de Dios esta dētro de nos? Y que otra cosa es este reyno sino (como dize el Apostol) justicia, y paz, y alegria en el Spiritu sancto? *Roma. 14.* Donde la justicia es como la rayz deste bien, mas la paz y alegria, como los fructos que se siguen desta rayz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres de Melchisedech: el qual se llamaua Rey de justicia, y, Rey de paz: las quales dos

cosas andan siempre tan hermanadas, que nunca jamas se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria verdadera, quien la busca sin justicia, y sin buena consciencia.

Algunos ay q̃ oyendo esto comiençan luego a disponer se para buscar a Dios mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen rayzes hondas de propositos firmes y amor de Dios luego a los primeros soles se secan: porque vencidos de vn poco de difficultad que hallan a los principios, luego se bueluen del camino. Otros ay que muchas vezes caen y se leuantan, y vnas vezes desmayan y desconfian, y otras se esfuerçã y cobran animo. Los quales toda via aunque cayendo y leuantando, finalmente ayudados con la diuina gracia aprouechan en este exercicio, y llegan al cabo. Otros ay que dizen, basta nos viuir como los otros viuen: que necessidad ay agora de hazer singularidades y extremos, pues sin esto nos podemos saluar? Desta manera andan batallando los hombres a los principios: porque pelean entre si la voluntad carnal y spiritual: el amor mundano y el diuino. Y porque el amor mundano a los principios esta fuerte, resiste al amor diuino, porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende su ninez en el hombre posseyo. Y no se puede negar, sino que es muy trabajoso este diuorcio, y como desafio de dos partes tan poderosas: mas la gracia de Dios y la firme voluntad y perseuerancia todo lo vence: porq̃ poco a poco continuando los spirituales exercios, viene a esforçarse la parte superior del anima contra la inferior. De tal manera que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo: y assi cae la naturaleza corrupta debaxo del poder y virtud de la diuina gracia: Porque el exercicio continuado de las deuotas lectiones, oraciones, y meditaciones sanctifica y purifica nuestro coraçon: el qual assi purificado comiença a gustar quan suaue es el Señor: y gustada la espiritual suauidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramente por el camino de Dios al olor de sus vnguentos. Desta manera pues continuando el hombre sus exercicios, crescen siempre los buenos dessseos, y siempre halla nueuos pastos con que se sustente, porque en ninguna parte ay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Pero esta gracia mas se alcança con intima compunction, que con profunda speculacion: mas con sospiros, que con argumentos: mas con lagrimas, que con palabras: y finalmente mas con oracion, que con lection: aunque toda via es de mucho fructo la deuota lection.

De como la perfection de la vida Christiana consiste en la perfection de la charidad, y qual sea la perfection de essa charidad. Cap. II.

SEntencia es comun de todos los sanctos, que la perfectió de la vida Christiana consiste en la perfection de la charidad, por lo qual el Apostol en vn lugar la llama vinculo d̃ perfectió: y en otro fin de toda la ley. La razon desto es: porq̃ (como dize Sancto Thomas) entonces vna cosa esta en toda su perfection, quando ha llegado a su termino, y al vltimo fin para que fue criada: porque sobre esto no tiene mas a donde subir, pues llego a lo postrero q̃ podia llegar. Y consta nos tambien, que el vltimo fin y como centro de la criatura racional es Dios, en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede entender, y todo lo que la voluntad puede amar, como es en vn bien vniuersal que todo lo comprehende. De dõde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estara toda la perfection desta criatura, que tiene por officio ayuntar el hõbre con este summo biẽ, y hazerle vna cosa con el: lo qual es proprio de la charidad, que ayunta al hõbre con Dios por amor, y le haze vna misma cosa con el: como lo testifica el Euãgelista S. Iuan diziẽdo, Dios es charidad y quien esta en charidad, esta en Dios, y Dios en el. Por do paresce, que pues la charidad entre todas las virtudes, es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su centro y haze cõseguir su vltimo fin, que en ella consiste la perfection de la vida Christiana: y assi, segun que ella estuuiere mas o menos perfecta, assi sera mas, o menos perfecta esta vida. De manera que el que fuere perfecto en la charidad, sera perfecto en esta vida.

Mas

Mas preguntarás. En que consiste la perfection desta charidad? A esto responde el mismo Sancto Doctor diziendo, que tres grados o maneras de perfectiones ay en esta virtud. El primero pertenesce a solo Dios, el segundo a los que claramente veen a Dios, y el tercero a los que en esta vida por gracia caminan a Dios. Pues la primera y summa perfection de la charidad (q̃ pertenesce a solo Dios) es amar le tanto quãto el meresce ser amado. Lo qual nadie puede hazer sino el: porque asi como el solo perfectamẽte se cõprehende, asi el solo perfectamente se ama. La segunda perfection es de los que claramẽte veen a Dios en su hermosura: los quales le aman con el vltimo de todas sus fuerças; y esto siempre actualmente, sin jamas cessar, ni poder cessar. Porque asi como el que tiene los ojos abiertos no puede dexar de ver el objecto que tiene delante: asi la voluntad teniendo delante de si el summo bien por objecto, no puede dexar de estar amãdolo siempre y actualmente, con todas sus fuerças, y con lo vltimo de su poder: porque la excelẽcia deste bien de tal manera le arrebata y lleua em pos de si, que no puede dexar de estar siempre amandolo con esta fuerça. La tercera perfection es de los q̃ en esta vida aman a Dios: la qual aunq̃ no puede llegar a este grado de los bienauenturados, mas esfuerçase quãto puede por llegar a el, para lo qual trabaja por despedir de si no solo todos los peccados, sino tambien todos los impedimentos que la apartã de estar actualmente amando a Dios, o que puedan entibiar su affection para con el. Y como todos estos nazcã de la cõcupiscencia del amor proprio, por esso toda su contienda y guerra es contra el: y conforme a la victoria desta passion, se determina esta manera de perfectiõ. Y asi dize S. Augustin, que la ponçona del amor de Dios, es el amor proprio: y la perfection del amor de Dios, es la mortificacion deste amor (porque este es el effecto que se sigue desta causa) aunque esta mortificacion no puede ser del todo perfecta en esta vida, porque (como dize el mismo Sancto) la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui pues concluye el Sãcto doctor, que la perfecta charidad desta vida: es aquella que poderosamẽte resiste y despide de si todo lo que entibia y aparta el anima deste actual amor de Dios: q̃ son todos los peccados y todos los otros impedimentos que por parte del amor proprio la hazen diuertir de la cõtinuaciõ y exercicio deste amor. De manera q̃ quanto la affection de la charidad estuuiere mas inflammada y mas vñida con Dios por actual amor, tãto resiste mas fuertemẽte a todos los otros peregrinos amores que le apartan deste amor: y tãto sera ella mas perfecta, como mas semejante a la de aq̃llos soberanos moradores del cielo: que siempre, y actualmente con todas sus fuerças arden en el amor de Dios.

Este es pues el dechado que se nos pone para amar a Dios: y a esto tira aquel precepto q̃ nos manda amarle con todo nuestro coraçon, y con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerças, no porque este mandamiento se pueda perfectamente cumplir en esta vida: sino para que por aqui supiessemos a que blanco auiamos de endereçar todos los passos e intentos della. Y conforme a esto dize el mismo S. Doctor, que la perfection posible a la charidad en esta vida es, que el hombre emplee todo su estudio y diligencia en amar a Dios, renunciãdo todos los otros cuydados y negocios terrenos: sino es en quãto la obligacion del estado, o la necessidad natural punctualmente lo pidiere. Esta es vna tan grande verdad, que hasta los mismos Philosophos, sin tener lumbre de Fe, alcançaron por sola razon. Porque vno dellos dize asi. El principio y fin de la perfecta y bienauenturada vida es vn continuo mirar a Dios, y vn abraço interior, y vna entrañable affecion de nuestra voluntad para con el. Por lo qual estando el anima cõ firmes rayzes affixadas en el, conseruar se ha y conseguira aquella perfection para que Dios la crio. Pero quando de aqui se apartare, vendra a secarse, y marchitarse, asi como el ramo quãdo le cortã del arbol, que luego pierde todo su verdor y hermosura. Todo esto supo dezir vn Philosopho Gentil, para que veas quanta sea la fuerça desta verdad.

Pues segun esto quando el hombre en esta vida mortal llegare a vn tal grado de amor, que despreciadas todas las cosas perecederas en ninguna tome gusto, ni contentamiento desordenado, sino que todo su gusto todo su amor, todos sus cuydados y desseos y pensamientos sean en Dios: y esto con tan grande

grande continuacion, que siempre, o casi siempre trayga su coraçon puesto en el, por no hallar descanso fuera del, hallar lo en solo el: quando desta manera muriendo a todas las cosas viuiere a solo Dios, y con la grandeza de su amor triumphare de todos los otros amores, entonces aura entrado en la bodega de los vinos preciosos del verdadero Salomon: donde embriagado cō el vino deste amor se oluidara de todas las cosas, y de si mismo por el.

Bien veo que pocos pueden llegar a este grado, y que las necessidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la misma charidad nos pide muchas vezes (si dezir se puede) que dexemos a Dios por Dios pero toda via se dize esto assi para que veamos el termino a donde auemos de caminar, en quanto nos fuere possible: porq̄ aunq̄ nadie puede llegar a el, pero mas cerca llegaran los que estendieren sus animos y propositos a cosas mayores, que los que pusieren raya a sus desseos en mas baxo lugar. Cōforme a lo qual dize vn Sabio en todas las cosas buenas auemos de dessear lo summo: por que alomenos alcancemos si quiera lo mediano. Y cō este effecto, y desseo, dezia S. Bernardo: Muera Señor mi anima, no solo muerte de justos, sino tābien de Angeles: conuiene saber, que este tan muerta a todas las cosas del mundo, y tā fuera dellas como lo estā no solamente los justos, sino tābien los Angeles, si esto fuesse possible. Porq̄ el desseo muy abrasado y encēdido no tiene cuenta con las proprias fuerças, no reconosce terminos, no se mide con la razon, no dessea solamēte lo possible: porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos misticos, vnitiuo: porq̄ su naturaleza es vnir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera della: por lo qual siempre tiene el coraçon puesto en ella. Tal era el amor q̄ por figura atribuyo el sancto Propheta a Bējamin quando dixo: Benjamin muy amado del Señor, morara seguramente, todo el dia se estara en su tabernaculo, y entre sus braços dulcemēte reposara. Porq̄ proprio es del amor grāde hazer esta liga, y tanto mas apretada, quāto el es mas fuerte, como dize S. Dionysio. Tal muestra el Propheta Dauid q̄ era su amor en muchos de sus Psalmos. Porq̄ vnas vezes dize, q̄ su anima andaua siempre ligada con Dios: otras dize, que traya siempre al Señor delante de si: otras, que tenian sus ojos siempre puestos en el. Tal era tambien el del Propheta Isayas, quado dezia: Señor, vuestro nombre, y vuestra memoria es todo el desseo de mi anima. Mi anima os dessea en la noche, y con todo mi Spiritu y entrañas, a la mañana velare a vos. Tal era el de S. Bernardo de quien se escriue, que al principio de su conuersion andaua tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el vso de los sentidos, q̄ ni sabia lo q̄ comia, ni lo q̄ vestia, ni donde estaua ni por dōde caminaua, por andar tā vnido, y tā eleuado su Spiritu en Dios. Porq̄ esta es propriedad natural del amor quādo es perfecto, vnir el coraçon del que ama cō la cosa amada, y el engrudo desta liga es la dulçura y suauidad inestimable que desse mismo amor (como propriedad suya natural) procedē: la qual de tal manera prende el coraçon la fuerça de su deleyte, que le es muy penoso dexar este bocado: porq̄ todo lo demas halla dessabrido. Y assi se escriue de S. Augustin, que le eran dessabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulçura que hallaua en Dios, y en la hermosura de su casa que el amaua. Y no es esto mucho de marauillar: porque quien con lumbre del Spiritu Sancto llegare a entender que tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blādura de que vsa cōn sus fieles amigos, nada desto tēdra por increyble: porque mucho mas se ha de esperar de tal bondad, de tal charidad, y tal nobleza. Ni deue querer nadie medir por su frialdad y flaqueza la perfection de los sanctos, ni la virtud de la charidad, sino por quien es Dios, y por la misma charidad. Porque si los padres que tienen hijos, dizen que no puede nadie saber que cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene (siendo esto cosa tan natural y tan comun) como podra saber que cosa es amor sobrenatural de Dios: sino el que arde en este amor?

Entendido pues este principio, facil cosa sera ver quan conuenientemente dize vn Doctor, que el principal estudio del sieruo de Dios ha de ser, trabajar todo lo possible, porque la anima este siempre vnida con Dios, por oracion, contemplacion, y actual amor: que es lo que hasta aqui auemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necessarios medios

Deut. 33. Isa. 26.

dios y escalones: dellos trataremos breuemente en lo que resta deste Tratado: el qual se diuidira en dos partes principales: en la primera trataremos de las cosas que nos ayudan a alcãçar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden: y en la segunda pondremos algunas oraciones, y consideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfectiones, para con ellas despertar y atizar nuestros coraçones en el amor deste Señor.

PRIMERA PARTE DESTE Tratado de las cosas que ayudan, y de las que impiden el amor de Dios.

Del principal medio por do se alcança el amor de Dios, que es vn ardentissimo desseo del. Cap. III.

Eclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste en el amor de Dios, conuiene que declaremos luego porq̃ medios se alcãça este amor: aunque mejor sera dezir de que manera lo sue le communicar Dios a las animas: para q̃ por aqui sepa el hombre como se aya de yr acõmodando y aparejando a recebir este beneficio de Dios: haziendo lo que es de su parte, y obrando juntamente con el.

Para lo qual primeramente conuiene presuponer, que ninguna diligencia humana por si sola es bastante para alcançar esta virtud, porque ellas es obra y dadiua graciosa de Dios: y principalissima entre todas sus dadiuas. Y assi dize el Apostol. La charidad de Dios se ha infundido en nuestros coraçones por mano del Spiritu sancto que nos fue dado. De suerte q̃ el Spiritu sancto (el qual entre las personas diuinas essencialmente es amor) esse mismo es el q̃ desciẽde en el anima del justo: y el que influye y cria en ella este habito celestial: el qual lo inclina y mueue a amar a Dios. Por donde assi como el mismo Spiritu mediante el habito de la fe inclina nuestro entendimiento a creer todo lo q̃ dize Dios: assi este habito de la charidad inclina nuestra voluntad (q̃ estaua resfriada en su amor) a que le ame sobre todo lo q̃ se puede amar. Buscaron los hõbres inuenciones y artificios cõ ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo auia: y esto para destruyr las animas, y enlazar las en los vicios. Y pues aquella diuina bondad y prouidẽcia no es menos ingeniosa y cuydadosa en buscar inuenciones para el bien que los malos para el mal, no es marauilla criar el este habito sobre natural en los coraçones de los hombres, para encender los en el amor de las cosas sobre naturales y inuisibles, para que estauan resfriados.

Rom. 5.

Es pues agora de saber, q̃ la mas comun y ordinaria manera que nuestro Señor tiene para acrescentar y perfectionar esta virtud en sus escogidos, es darles primero vn nueuo gusto y conoscimiẽto experimẽtal de la dignidad, suauidad y hermosura desta virtud, para encender en el anima vn grãdissimo desseo della y de trabajar todo lo possible por ella. De manera q̃ se ha en esta parte como vn mercader q̃ quiere vẽder vn vino muy precioso, el qual primero da a prouar al que lo ha de cõprar, para q̃ afficionado a la bõdad de la mercaderia, se apareje a dar todo quanto le pidieren por ella. Esto en figura nos representa el casamieto del Patriarcha Iacob cõ Rachel el qual primero vio la hermosura desta donzella, y desta vista se siguio en el vna muy entrañable affection de casar cõ ella: y esta le hizo dezir a su padre: Seruir te he siete años por tu hija Rachel, y parecer le poco todo esto por la grãdeza del amor. Pues q̃ es esto, sino aquello mismo que leemos en el libro de los Cantares. Si diere el hombre todo quãto tiene por la charidad, como nada lo despreciara? Oye pues agora hermano. Este vino y esta Rachel todo es vna misma cosa. Porque este vino es la charidad: y esta Rachel es la figura de la diuina contemplacion q̃ se ordena a la misma charidad. Este es el vino q̃ el Señor hizo de agua en las bodas, el vino a que nos cõbida la esposa quãdo dize: Beued amigos, y embriagaos los muy amados, el vino finalmente que dezia Dauid: El caliz que me embriaga, quan esclarescido es. La qual palabra no se halla en los exemplares Hebreos: a donde solamente dize el Psalmista. El caliz que me embriaga: y quedose alli como suspenso, sin querer passar adelante: porque no hallo palabra que bastasse para henchir la medida de lo que sentia su coraçon: y por esto quiso encubrir como con vna sombra lo que con colores no podia declarar.

Gen. 29.

Psal. 22.

Pues la primera cosa que haze el Señor con los suyos quando los quiere hazer crescer en

esta virtud,es darles a prouar vn poco de la inestimable suauidad deste vino, que es darles vn conoscimiento:no humano, sino diuino: no natural,sino sobre natural:no speculatiuo, sino experimental:con el qual da a sentir al hóbre la ineffable suauidad y hermosura desta virtud,y juntamente le enseña como ella es reyna de todas las virtudes y muerte de todos los vicios:como ella es la que leuanta al hombre sobre los cielos,y se junta con Dios, y haze participante de la suauidad celestial:para que preuenido con bédiciones de dulcedumbre, y ceuado con este pasto, y visto el precio desta mercaderia,trabaje todo lo posible por alcançarla. De manera q̃ esto da nuestro Señor como de ante mano, y sin trabajo: pero todo lo demas quiere q̃ se compre có el. Y assi leemos que primero recibio Iacob a Rachel por esposa,mas despues se siguieron los siete años de seruicio por ella. Y assi tambien el mercader da primero a prouar el vino de gracia,pero todo lo demas da por su justo precio.

§. I.

¶ Pues de esta manera de conoscimiento susodicho,se sigue en el anima vn encendidissimo desseo desta virtud:el qual desseo es tambien vn muy especial don de Dios:assi como tambien lo es el conoscimiento de donde nasce. Mas que tan grande sea este desseo en algunas personas,a penas ay comparaciones con que se pueda explicar. Grande es el desseo que el auariento tiene de su dinero,y el ambicioso de su honra,pues por esto el vno y el otro beuen los vientos,y trastornan el mundo: mas todo esto es poco en comparacion deste desseo: el qual assi como procede de mas noble principio,y pretẽde mas alto fin,assi es sin cóparació mayor. Este desseo tenia el Sabio, quando hablando desta virtud dezia. Esta ame, y busque dende el principio,y procure tomarla por esposa,por andar grandemente enamorado de su hermosura. En las quales palabras da a entender,que assi como vn hóbre que anda perdido por amor de vna donzella (como se escriue que andaua Amó por Thamar hija de Dauid) ni come,ni beue,ni duerme,ni reposa,occupado en este pensamiento (porque la llaga de la affició entrañable no le dexa sossegar) y no ay trabajo,ni peligro a que no se ponga: por esta causa ni esta habil para entender en otro algun negocio: porq̃ todos los sentidos trae occupados en este:assi tambien el q̃ desta manera arde con entrañable desseo de aquella esposa celestial,que es la diuina sabiduria, y la charidad,ninguna otra cosa piensa, ninguna mas precia,ninguna mas dessea,y ninguna otra pide con mayor instancia:ni ay trabajo ni difficultad a que no se ponga por ella.

Pues el anima que desta manera anda como cierua herida con la saeta deste amor,la q̃ arde y hierue con este desseo,porque ha recebido ya las primicias y arras del Spiritu sancto,y gustado ya con el paladar purgado y limpio vna gota de aquella ineffable suauidad y bondad de Dios,esta tal por ninguna via puede reposar hasta llegar a la fuẽte de aquella agua de vida que ya prouo. Y assi como el perro del caçador anda floxo y perezoso quando no ha dado en el rastro de la caça,mas despues q̃ la ha sentido,hierue con vna grande ligereza buscãdo en vna y otras partes lo que olio,y no descansa hasta hallarlo:assi tambien lo haze el anima despues q̃ vna vez de verdad sintio el olor de aquella infinita suauidad,corriẽdo al olor deste tan precioso vnguento. Desta manera nos mãda el Señor que busquemos,y nos promete q̃ alcançaremos:en aquellas palabras que dize. Pedid,y recibireys:buscad,y hallareys:llamad, y abrir os han. *Luc. 11.* Las quales palabras declara assi Eusebio Emiseno, Pedid orãdo,buscad trabajando,y llamad dessseando. Porq̃ muy grande cóuiene q̃ sea en nosotros el desseo y ardor de las cosas celestiales:para q̃ con la grandeza de los premios,concuerde la grandeza de los dessseos. No quiere el Señor q̃ se hagã viles sus dones,con la facilidad de alcançarlos. Vn tã precioso thesoro,y tan digno de ser desseado,pide vn cobdicioso amador, y vn auariento negociador. De suerte q̃ aquel magnifico prometedor de tan grandes cosas,no huelga con el tibio,desprecia el fastidioso,no admite el forçado,y desecha el indeuoto:porq̃ tiene por grande injuria del dador,ser el hóbre flaco,y poco agradescido a sus dones. Dessseemos pues hermanos todo quãto pudieremos:pues no podemos quãto deuemos. Y mas abaxo en la misma Homilia nos torna a encomendar este mismo ardor,y desseo,diziendo. El desseo encendido de alcançar,y la costumbre de aprouechar,nos leuanta siẽpre a cosas mayores:y viendo Dios

nuestra deuocion encẽdera mas nuestro coraçon, y quanto cresciere mas nuestro desseo, tãto cresçera mas su socorro: y quanto fuere mayor nuestra diligencia, tanto sera mayor su gracia, segun aquello que esta escripto. Al q̃ tiene dar le hã, y abundara. Y en otro lugar. Puse yo (dize Dios) ayuda en el poderoso: esto es, ayude al q̃ se ayudaua. De manera que segun esto, la gracia nasce de la gracia, y el aprouechamiento, del aprouechamiento, y la ganancia, de la ganancia: para q̃ quanto alguno mas adquiriere, mas se esfuerce y deleyte en adquirir: y el fructo de la diligencia acresciente el desseo de la ganancia. Pues el que desta manera buscare, tenga por cierto que hallara. Mas el q̃ caresciere de la flor deste desseo, tambien caresçera deste tan dulce fructo, como lo comprehendio breuemente S. Bernardo en vna Epistola por estas palabras. Assi como la fe dispone para el perfecto conoscimiento: assi el desseo para el perfecto amor, y assi como el Propheta dixo: Sino creyeredes, no entendereys: assi tambien conuenientemente se puede dezir. Sino desseaaredes no amareys perfectamente.

Matt. 13. *Esay. 7.*

Pues este desseo tan encendido es la primera simiente deste arbol de vida, como claramente lo testifico el Sabio quando dixo. El principio de donde nasce la diuina sabiduria, es vn encẽdidissimo desseo della. Porq̃ este desseo mueue al hombre a todos los medios y trabajos que para alcançar la se requieren. Porq̃ (como dize muy bien vn sabio) no ay trabajo ni difficultad alguna para el que de verdad dessea. Tal era el desseo q̃ tenia el Propheta Dauid, quando con juramento y voto dezia, que ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria en el estrado de su cama, ni daria sueño a sus ojos, ni descanso a los dias de su vida, hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob. Pues este noble desseo es la flor hermosissima de donde nasce este fructo celestial: y esta es la vispera y vigilia de esta fiesta, como claramente lo significo el Sabio quãdo dixo. Si buscaredes la Sabiduria cõ aquella misma ansia q̃ los hõbres buscan el dinero, y cauã para hallar los thesoros, ten por cierto, q̃ la hallaras. Todo esto cõprehendio S. Buenauentura en pocas palabras, diziendo. Este don celestial no tiene, sino quien lo recibe, y no lo rescibe sino quiẽ lo dessea, y no lo dessea sino aq̃l a quien el fuego del Spiritu sancto primero inflãma: el qual Christo vino a poner en la tierra.

Psal. 131. *Prou. 2.*

De otros medios mas particulares que siruen para alcançar el amor de Dios. Cap. IIII.

PVes este desseo (como diximos) es la rayz de donde nascen todas las ramas de virtud, que para alcançar este bien tan desseado se requieren. Porq̃ la impaciencia del desseo no dexa reposar el coraçon, sino antes continuamẽte lo esta espoleando la que por todos los medios possibles procura lo que dessea.

¶ De las oraciones y aspiraciones cõtinuas al amor de Dios. §. I.

¶ Pues primeramente porque sabe el hombre que este bien desseado esta en poder de Dios, y que el es el que en sus manos esconde la luz, y le manda que torne a nascer (como se escriue en el libro de Iob) y sabe tambien que vno de los principales medios q̃ ay para alcançar mercedes deste Señor, es la feruiẽte oracion: segun aquello del Psalmo que dize. Cerca esta el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad (esto es cõ entrañables y verdaderos dessseos) entendiendo esto, da se tanta priessa a importunar a Dios, que dia y noche, en los tiempos de la oracion, y fuera dellos, y aun en medio de los mismos negocios que trata nunca cessa de gemir como paloma, y solicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiẽdole esta merced. Y anda en esto tan embeuecido, que ni comiẽdo, ni beuiendo, ni andando reposa, ni cessa de hinchir el cielo y la tierra de clamores, llamãdo a todas las puertas donde piẽsa hallar socorro: y especialmente implorando el fauor de la sacratissima Virgẽ, y de todos los sanctos: para que le ayude en este requerimiento. No descansa, ni reposa, ni piensa q̃ viue mientras se vee pobre deste thesoro. Y con esta ancia se presenta ante el acatamiento diuino con aquel leproso del Euangelio diziendo.

Señor si vos quisiessedes, bien podriades alimpiar mi anima de todos sus peccados en la fragua de vuestro amor. Si vos quisiessedes bien podriades subitamente enriquescer al pobre. Si vos quisiessedes bien me podriades hazer el mas alegre y dichoso del mundo: cõ vna sola centella de vuestro amor. Señor que os cuesta hazerme tanto bien? Que poneys de vuestra casa? Que perdeys de vuestra hazienda?

da? Pues porque Señor (siendo vos vn pielago de infinita liberalidad y riquezas) deteneys en vuestra yra vuestras misericordias para comigo? porque hã de poder mas mis maldades que vuestra bondad? porque han de ser mas parte mis culpas para condennarme, que vuestra misericordia para saluarme? Si por dolor y satisfaction lo aueys, a mi me pesa tanto de aueros offendido, que quisiera mas auer padescido mil muertes, que auer peccado contra vos. Si por satisfaction lo aueys, catad aqui este cuerpo, executad en el Señor todos los castigos de vuestra yra, con tanto que no me negueys vuestro amor. Ame os pues yo Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y esperança mia. A vos solo quiero, a vos solo desseo, y a vos Señor mio llamo: pues vos solo soys mi principio, y mi vltimo fin. No me hartan Señor las cosas desta vida, no tienen gusto ni ser, ni firmeza, todo es es pobreza quãto veo fuera de vos, todo aguas turbias y salobres, que no quitan sino acresciẽtan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco, vuestro rostro Señor desseo, vuestro rostro buscare, no aparteys vuestra cara de mi.

Con estos y otros semejãtes clamores (que el mismo desseo enseña al anima despues de preuenida con este amor) anda siempre solicitando los oydos de Dios: y con aquella piadosa Cananea, y con aquel amigo importuno del Euãgelio nunca cessa de llamar, y importunar, y pedir esta merced. Y es muy cõueniente medio para esto, tomar el hombre en si el coraçõ y Spiritu de los pobres que andan mendigãdo (como lo tomaua aquel sancto Rey Dauid, q̃ vnas vezes se llama huerfano otras enfermo, otras pobre, mendigo y desamparado) y con este coraçon tan humilde clamar a Dios, y pedirle esta limosna.

Y no solo ha de imitar a estos en la diligẽcia y continuaciõ del pedir, sino en todas las otras diligencias de que para esto vsan. Mira pues de la manera que andan estos llagados, perniquebrados, y enfermos, suffriendo hambres frios, y calores, con todas las injurias del dia y de la noche, buscãdo de comer y cõ quãta paciencia estan esperãdo todo el dia vna pequena limosna: la qual muchas vezes no alcançan. Pues si todo esto se haze y padesce por vn pedaço de pan, que sera razõ hazer por aquel de los Angeles, que mãtiene las animas? Mira otro si como estos procuran saber los lugares mas opportunos para pedir, como son las Iglesias, y las personas mas limosneras, y alli acuden a pedir socorro. Pues assi este spiritual mendigo busca el lugar del silencio, y de la soledad que es mas conueniente para orar y pedir limosnas a Dios, y de ay se conuierte a los Sanctos, que son como casas de ricos, piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambiẽ como este encubre el bien que tiene (si algo tiene) y descubre las llagas y los miembros mas podridos, para mouer a misericordia a los que le pueden ayudar: y assi estotro no descubre en la oraciõ las riquezas que tiene (como hazia el soberuio Phariseo) sino las llagas y miserias de los peccados, como el humilde Publicano para prouar la misericordia diuina con la representacion de su miseria. Finalmente assi como este pobre mendigo en ninguna otra cosa gasta todo el dia dende la mañana hasta la noche, sino en andar pidiendo de puerta en puerta (aprouechandose de todas quantas occasiones para esto le pueden ayudar) assi este spiritual mendigo trabaja quanto le es possible, porque toda su vida sea vna perpetua oracion: y de todas las cosas toma occasion para encenderse mas en este desseo, y perseuerar mas en esta demanda, y leuantar su coraçon a Dios. Quando vee la hermosura deste mundo, y de todas las criaturas que ay en el, por ellas entiende (como dize el Sabio) quanto mas hermoso sera el Criador que las crio: y quãto mayor admiracion y amor causara la vista del: y esto le mueue a pedir le cõ mayor instancia este amor. Si vee alguna cosa fea, entiẽde por aqui q̃ no ay otra fealdad mayor q̃ la del anima q̃ carece deste amor, y assi pide al Señor q̃ no permita en ella esta tã grã de fealdad. Finalmente todas quãtas criaturas ay en el cielo y en la tierra, entiẽde q̃ son beneficios de Dios, y muestras de su bondad y perfection y assi le paresce q̃ todas ellas le estan dãdo vozes, y pidiendole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breues y deuotas oraciones, que trayga siempre en la boca de su anima con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en el. Porque las palabras de Dios, son como atizadores deste fuego celestial: de las quales se pondran algunas en el

fin deste Tratado. Aunque para esto suelẽ ser mas conuenientes aquellas q̃ el mismo desseo y hambre desta gracia enseña a dezir, mayormente quando es grande. Porque (como dize muy bien S. Bernardo) la lengua del anima es la deuocion; y por esso quando ella esta deuota, muy biẽ sabe alegar de su derecho, y presentar sus necessidades a Dios. Mas para quando no lo esta, suele ser este muy conueniente medio, como dize S. Augustin, el qual para este effecto dize q̃ escriuio el Manual, donde estan muchas destas oraciones.

Este es pues el primer exercicio que procede deste sancto desseo: el qual es muy encomendado por todos los q̃ desta materia tratan, por ser vno de los principales medios q̃ siruen para alcançar la perfection desta virtud. Porque dado caso que aya otros muchos medios por donde ella crezca y se haga mas perfecta, pero senaladamente cresce con sus proprios actos (que es con exercicio de amor a Dios) y tãto mas, quanto ellos son mas feruorosos y vehementes. Porq̃ assi como mas se hinca vn clauo con vna martillada grande, q̃ con muchas pequenas: assi cresce mucho mas la charidad con vn acto generoso y vehemente, que con muchos tibios y remissos. Los quales aunque siẽdo multiplicados podrian acrescentar la charidad, mas por otra parte viene con el vso dellos el hombre a hazerse poco a poco tibio y remisso: con lo qual se va disponiendo a perder essa misma charidad. que es mucho para temer y considerar. Mas porque estos desseos y oraciones encendidas de q̃ hablamos, o son actos de charidad, o muy propinquos a ella, de aqui nasce ser tanta parte para aprouechar en ella, y ser tan encomendados por todos los maestros desta mystica Theologia.

Del recogimiento de los sentidos y muchedumbre de los negocios. §. II.

¶ Sabe tambien este deuoto orador, que para q̃ la oracion sea attenta y deuota es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios no necessarios: recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos, y los oydos porque lo vno y lo otro ahoga el Spiritu con la muchedũbre de los cuydados, y con la diuersidad de las cosas q̃ por estos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo possible por encerrarse dentro de si mismo, apartandose todo lo que buenamente puede de los negocios necessarios: y recogiendo los sentidos y potencias de su animo: para que desta manera vnido consigo mismo este todo entero sin diuidirse, para leuantar puramente su coraçon a Dios, y emplearse todo en el. A lo qual nos combida S. Anselmo, diziendo assi: Ea pues hõbre miserable huye vn poco de tus occupaciones, y escondete de tus pensamiẽtos inquietos, despide de ti los cuydados cargosos, y põ a vn cabo los trabajosos distrahimientos, y recoge tu coraçon para vacar a Dios, y reposar en el. Huye las occupaciones de las obras exteriores, escondete del desassossiego de tu imaginaciõ, despide los cuydados de la razõ: pon a parte los derramamientos de la voluntad: y apareja tu Spiritu para vacar a Dios. Mas mira q̃ de tal manera hagas esto, que no hagan burla los enemigos de tus sabbados: que es del reposo de tu contẽplacion. Por tanto mira q̃ de tal manera te has de dar a Dios, que no solo le veas con el entendimiento, sino q̃ tambien le gustes con la voluntad: porq̃ desta manera facilmẽte despreciaras todas las otras cosas por el. Porque (como dize Ricardo) no puede ninguno tener hastio de los bienes exteriores, sino ha gustado los interiores, ni tampoco gustar los interiores, sino apartandose poco a poco de los exteriores. Por tanto el varon deuoto recoja su coraçon de las cosas exteriores a las interiores, y de las interiores a las superiores: para q̃ todo su trato y conuersacion sea con Dios: q̃ es proprio de los que aspiran a la perfection.

¶ De los ayunos, disciplinas, y otras asperezas. §. III.

¶ Sabe tãbien que las oraciones acompañadas con ayunos, disciplinas, y afflictiones corporales son muy poderosas para alcançar mucho ante Dios: como fuerõ las del Propheta Daniel por esta causa, segun que el mismo Angel se lo reuelò. Porque (como dixo muy biẽ vna persona religiosa) nada es lo que nada cuesta. Y por tanto lo que mucho es, mucho nos ha de costar. Ni a la dignidad de los dones de Dios, ni a la seguridad del hombre conuiene q̃ se de por poco precio, lo que se ha de conseruar con mucho recaudo. Por esto dize Eusebio Emiseno. No sabe conseruar el beneficio, el que no sabe dessearlo: y peligro corre la gracia, quãdo no se busca con diligencia. La razon y orden que

que Dios puso en las cosas es, que aya proporcion entre la causa y el effecto, entre los medios y el fin, y entre la forma y las disposiciones que le han de preceder. Y pues el fin y forma q̃ pretendemos es tan excellente (porque por medio del amor de Dios alcançamos al mismo Dios) q̃ trabajo, que diligencia aura q̃ sea grande, comparada con este fin? Responda pues la diligencia a la gracia: y cõcuerde el trabajo con el galardon. No quiere el Señor que se tengan en poco sus dones: y por esso aunq̃ algunas vezes los dio a quien no los buscaua, y desperto a quiẽ dormia (como lo hizo con S. Pablo, y con algunos otros) pero generalmẽte hablando no los da sino a quien los busca de verdad, y no los busca desta manera, sino quien los busca con afflictiõ de cuerpo y de alma. Y pues la gracia que se pide no es para el anima sola, sino para todo el hombre: justo es q̃ todo el hõbre juntamente la procure, el anima con desseos, y el cuerpo con afflictiones: para que assi sean participantes en el trabajo, los que lo han de ser en el fructo.

Entendiẽdo pues esto el desseoso del amor de Dios: comiença luego a offrecerse alegremẽte a todo genero de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de vigilias, y de otras semejantes asperezas. Y de tal manera se deleyta en esto, que anda en los trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga: porque no mira a los trabajos, sino al fructo: ni a las fatigas, sino a la causa dellas, que es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecen pequeños sus trabajos, q̃ a Iacob los suyos por el amor de Rachel.

De las obras de misericordia. §. IIII.

¶ Entiende tambien que la llaue de todo este negocio esta en agradar a Dios, y hazer su sancta voluntad. Porq̃ (como dize el Propheta) Los ojos deste Señor estan sobre los justos, y sus oydos en las oraciones dellos. Porque condicion es del Señor amar a quien lo ama, y oyr a quien le oye, y hazer la voluntad de quien haze la suya. Considera pues q̃ vna de las obras q̃ mas agradan a este Señor, y que el mas encarecidamente nos encomienda, es socorrer a los necessitados, seruir a los enfermos, visitar a los afligidos, y ayudar a los que poco pueden, diziendo: que el mismo es el que recibe este beneficio, y que a el se haze lo que se haze por el. Pues quando esto considera, alegrase grandemente con la occasion que por aqui se le da de poder auer a las manos a su Señor en sus criaturas, y tiene por grandissima merced y prouidencia suya auer pobres en la tierra: pues en ellos esta el Señor dellos, y por ellos se le abre camino para poder seruir y acoger en su casa a quien es poderoso para hazerle tanto bien. Y con este presupuesto no sirue al pobre como pobre, ni le mira como a tal: sino mirale como a aquel que representa: y con la misma alegria y deuocion le sirue. Porque con los ojos de la fe q̃ tiene, no mira la persona del pobre, sino la palabra de aquel que dixo. Lo que hezistes a vno destos pequenuelos los hermanos mios, a mi lo hezistes. Por donde assi como los que andan en algun grande requerimiento cõ los reyes de la tierra, tienen por muy buena dicha que algun priuado suyo passando de camino venga a posar a su casa (pareciendoles que cõ esta ayuda grangearan mejor su negocio) assi tambien lo hazen estos, quando vienen a aportar a sus casas los pobres de Christo: por cuyo medio esperan ser fauorescidos en sus negocios delante del.

Y aunque sean los que esto hazen personas pobres, nunca para hazer biẽ se hallan pobres: porque el desseo de dar, los haze ricos: y assi de aqui, o de alli siempre buscan algo q̃ den. Porque assi como dizen que al tahur nunca le falta que jugar (porque la gana que desto tiene le haze sacar el dinero debaxo la tierra) assi el desseo de hazer bien, por pobre que sea nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hazienda, a lo menos no falta la persona, por donde si no tiene que dar puede seruir y trabajar, que a las vezes importa mas.

Del amor de la pobreza, y de las persecuciones, y menospresios por Dios. §. V.

Oye tambien dezir, que la semejança es causa de amor: y que vna de las cosas que mas agradan a Dios, y que mas haze al hombre semejante a el, es padecer trabajos, persecuciones, injurias, y pobrezas por su amor. Por lo qual, cõsiderando el, que toda la vida de Christo fue vn pielago de trabajos, de dolores, de pobrezas, y persecuciones, viene a vezes a tener tan gran desseo de todas estas cosas, que no dessean tanto los hõbres del mundo las riquezas y el descanso quanto este dessea el trabajo por amor

Psal. 10.

 de Dios

de Dios. Conforme a lo qual leemos del biena uenturado Padre Sant Francisco, que mucho mas dessaua el la pobreza, que ningun auariẽto las riquezas: y del bienauenturado S. Domingo, que assi dessaua el martyrio, como el cieruo dessea las fuentes de las aguas. Y como si fuera poco vn martyrio para su desseo dessaua para cada vno de sus miembros vn martyrio, para que assi fuesse mas perfecto imitador de Christo. Bien veo que esta perfection no es de todos, pero propone se a todos, para que con los exemplos de cosas tan grandes nos animemos si quiera a cosas menores. Mayormente considerando, que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos seran mas faciles de lleuar. Dizẽ del Cocodrillo animal fiero, que huye si le acometeys, y acomete si le huys. Pues tales son los trabajos y fatigas desta vida, que huyen y dexan de ser trabajos al que por amor de Dios los acomete y los busca mas persiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga no esta en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con esse mismo espiritu viene el sieruo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora, que son honras, regalos, y riquezas, y comiença a dessear ser vituperado, y despreciado por Christo: y hasta que en algo desto se vea, no reposa, ni tiene por fino su amor, hasta que lo vea prouado en la fragua de la tribulacion. Huelga cõ la pobreza, aborrece la demasia, despide de si toda superfluydad quanto puede, y pesa le por lo que no puede. Y en qualquier estado que viua, halla manera para seguir la pobreza, desechando siempre lo superfluo, y tomando punctualmente lo que a su estado es necessario. Dizen de los perros de Egypto, que quando beuen del rio Nilo, beuen a tragos muy apriessa corriendo por la ribera del: por temor de las serpientes y animales ponçoñosos q̃ estã debaxo del agua. Pues desta manera vsan los sieruos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomando las muy escassamente, y muy de priessa, sin beuer a boca llena, porque no se prendan sus coraçones de la cobdicia y amor desordenado dellas.

De la paz del coraçon y confiança en Dios.

§. VI.

Vee tambien, que por el mismo caso que se determina de dar libello de repudio al mundo, y morir a el, que no quiere adorar dioses agenos, ni esperar socorro dellos (porque no quiere coger donde no siembra, ni recebir donde no da) considerando esto, y viendo por otra parte, que la vida humana subjecta a muchas necessidades, y miserias: y q̃ tiene necessidad de muchos cuẽtos y apoyos para sostener se: para esto determina de poner todos sus presidios y esperãças en aquel, por cuyo amor lo dexa todo, creyendo que el es tan bueno, tan fiel, y tan cuydadoso de los suyos (segun que todas las scripturas testifican) que el solo le basta para todo lo que ha menester. Y haziendo esto no piensa que esta desprouevdo, ni que queda en el ayre, antes se tiene por tanto mas seguro, quanto vee que por este medio ha cobrado mayor valedor. Y no recibe pequeño esfuerço para esto leyendo los Psalmos, y las otras escripturas sagradas: en las quales vee que a penas ay capitulo, en que no este Dios prometiendo fauores y mercedes, y prouidencias a todos aquellos que en el esperan: no echando se por esso a dormir, ni dexando de trabajar, y hazer lo que es de su parte: porque lo contrario seria tentar a Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradictiones: diziendo con el Apostol. Muy bien se de quien me he fiado, el qual es poderoso para guardar el deposito que en sus manos tengo puesto. Y quando se le offrecen trabajos y dificultades leuanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro: porque sabe que no duerme, ni se descuyda el que es guarda de Israel: y por esso duerme el seguro, porque sabe que tiene sobre si vn tan solicito velador.

2. Tim 1

Desta manera con la virtud de la esperança consigue la paz del coraçon que es la mas propria disposicion que ay para la diuina vnion y contemplacion: porque confiando en todas las cosas que se offrescen, y creyendo que el le sacara el pie del lodo, no tiene porque turbarse, ni congoxarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y diuertirse de las cosas que pertenescen a su amor. La qual paz no saben que cosa es los malos: porque como no tiene esta manera de confiança viua en Dios, todas las cosas los desassossiegan

siegan, y alteran, y roban el coraçõ: porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormẽtas que padescen ellas, padesce su coraçon.

De los principales remedios del amor de Dios: y primero del amor proprio. Cap. V.

Estas cosas que hasta aqui auemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfection del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas q̃ para esto nos ayudan, sino trabajamos por despedir tãbien las que esto nos impiden. Entre las quales la primera y mas principal (de quien todas las otras proceden) es el amor proprio: esto es el amor sensual y desordenado que tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificacion y victoria es tan necessaria para alcançar el diuino amor, que en el grado que vencieremos este amor, en esse alcançaremos el otro: como al principio deste Tratado se declaró. Donde diximos, que a la perfection de la charidad en esta vida, pertenescia la perfecta mortificaciõ y victoria de la concupiscencia (que es este mismo amor) porque esta es (como dize sant Augustin) el venero de la charidad: y por esto quiẽ quisiere aprouechar en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor proprio.

Las causas desto son muchas, y es menester entenderlas: paraque mas claro veamos lo que en esto nos va. Para lo qual es de saber que (como dize muy bien vn Philosopho) el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que vna sola cosa. Porque la capacidad del coraçon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en vna cosa, a penas le quéda caudal para otra. Por donde assi como vna misma tierra no puede lleuar muchas simientes juntas, assi tampoco ni vn coraçon muchos amores: especialmente quando son contrarios. Pues que cosa mas contraria que amor proprio, y amor de Dios? Porque el amor proprio todo lo quiere para si, y todas las cosas ordena a si, y a si haze vltimo fin de todo. Mas por el contrario el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y a si mismo niega y crucifica por el. Pues assi como estos fines son contrarios: assi todas las otras affectiones y obras que de aqui proceden lo son: y por esto imposible es caber ambos en vn coraçon.

Porque como se compadescerian vn vno amor de Dios, y amor de mundo? amor de tierra, y amor de cielo? amor de carne, y amor de spiritu? amor proprio, y amor diuino? Como se juntaran en vno la verdad con la vanidad? las cosas temporales con las eternas? las altas con las baxas? las dulces con las amargas? las quietas con las inquietas? y las spirituales con las carnales? Por lo qual dize muy bien sant Iuan Climaco, que assi como es impossible con vn mismo ojo mirar al cielo y a la tierra: assi lo es con vn mismo coraçon amar las cosas celestiales y las terrenales.

Entendieron muy bien esto algunos grandes Philosophos. Y para significarlo, imaginaron que el mundo estaua repartido en dos partes, en la vna de las quales estauã las cosas eternas, y en la otra las temporales: y que en medio de las vnas y de las otras estaua el hombre, como en el orizonte de entrambas: que es en medio del tiempo, y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenesce a las cosas temporales: y por la que tiene anima incorruptible, pertenesce a las eternas. Y presupponiendo esta consideracion, deziã, que assi como el que esta sobre este orizonte, que es sobre este medio mundo, no puede ver las cosas que estan en el otro medio, contrario a este, ni los que estan en el otro pueden ver las deste: assi el hombre que esta dentro deste orizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad: y el que esta todo occupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nasce andar los hombres spirituales tan occupados en Dios, y tan oluidados del mundo: y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan oluidados de Dios: porque los vnos estan en el medio mundo del tiempo, y los otros en el otro medio de la eternidad.

Pues como nuestra anima este puesta entre estos dos extremos tan differentes, como son eternidad, y tiempo, criaturas, y criador dize sant Augustin que conuertiendose al criador, queda clarificada y edificada en el: mas cõuertiendose a las criaturas, queda escurescida, descolorida, y menoscabada con ellas. Imaginaua este sancto Doctor, que assi como vna cosa que esta entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle, huele al almizcle, y

si con el cieno huele a cieno, assi el anima que esta puesta entre Dios y las criaturas, viene a hazerse tal, qual es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol quādo dize. El que se llega a la mala muger vn mismo cuerpo se haze con ella: mas el que se llega a Dios, vn spiritu se haze con el.

Mas no solo impide este amor proprio al diuino por esta via (que es, por tener los fines y los medios tan contrarios) sino tambiē por otras muchas vias. Porque demas de ser este amor causa general de todos los peccados, es impedimento de todas las virtudes (que son dos males tan grandes y tan cōtrarios al amor de Dios) impide tambien, porque occupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirue al prouecho y gusto del cuerpo. Porque assi como el pece y el paxaro y el animal bruto en ninguna otra cosa entiende toda la vida, sino en buscar su vida (porque no tienen capacidad para otra cosa mayor) assi los amadores de si mismos como no tienen cuenta con la otra vida, sino cō esta, ni precian otra cosa sino lo que a ella pertenesce, assi en ninguna otra se occupan sino en esta: por lo qual siepre les falta tiēpo para los exercicios q̄ pide el amor de Dios, q̄ son leer, orar, meditar, cōfessar, comulgar, y seruir a todas las cosas, que pide la charidad.

Y no menos impide con los dessassossiegos y cuydados que traen consigo estas mismas occupaciones. Porque nunca se grangean los negocios ni aun los descansos sin cuydados, cō que el anima se despedaça y cōgoxa, y assi pierde la paz, la libertad, y la pureza del coraçon: q̄ es el lecho florido y blādo en q̄ reposa el verdadero Salomō. Desta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan, como lo represento Christo en aquella parabola del sembrador, donde dize: q̄ la buena simientē que cayo entre las spinas, assi como salio a luz, las spinas que nascierō la ahogaron. Y estas dize el que son los cuydados y congoxas temporales: las quales trae cōsigo este mal amor.

Impide tambien con su regalo: porque los grandes amadores de si mismos son muy regalados, y amigos de passatiempos, y deleytes: porque aunque no alaban por palabra la sentencia de Epicuro (que ponia la felicidad en deleytes) alabanla con las obras: pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algun refresco de plazeres y recreaciones, ya en musicas, ya en caças, ya en fiestas, ya en risas y conuersaciones, y platicas alegres, y en otras ferias semejantes: aborrescen la soledad, huyē el recogimiento, son amigos de su vientre, y enemigos de la cruz, es les muy pesado el silencio, y la lection, y mucho mas la oracion. Los que tal coraçon tienen, que habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? porque no es esta empresa de coraçones regalados y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforçados. Aquel a muger fuerte tan alabada de Salomon, estendio su mano a cosas fuertes, y cinio sus lomos con fortaleza, y fortalescio tambien sus braços para auer de trabajar. Mas estos por el contrario rehuian vestir las armas, y embraçar el escudo, y hazer rostro a los trabajos. Finalmente no ay dos cosas mas contrarias que el amor del regalo, y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcança con trabajos como lo alcançara aquel, cuya vida es toda regalo?

Pues el sieruo de Dios, que entiende muy bien la verdad desta Philosophia, luego pone haldas en cinta: y comiença a tomar las armas contra si mismo, y a militar debaxo de aquella real vandera, y de aquel noble alferez que dize: Si alguno quisiere venir empos de mi, niegue a si mismo, y tome su cruz y sigame. Y si quieres saber qual sea esta cruz, digote que no es otra que aquella que dixo el Apostol. Los que son de Christo, crucificaron su propria carne con todos sus vicios y cobdicias. Ni es otra cosa negar a si mismo, sino contradezir a todas sus affectiones y malas inclinaciones, y proprias voluntades, quando son cōtrarias a la de Dios. Porque esto es negar a si, y no tener ley consigo, por tener la con el mismo Dios.

De la mortificacion de la propria voluntad.

§. II.

¶ El segundo y muy principal impedimento de la charidad, es la propria voluntad sensual: la qual dize sant Bernardo que es fuente de todos los peccados: que son los mayores contrarios que tiene la charidad. Y demas desto, no se puede perfectamente cumplir la voluntad diuina, sino se renuncia la humana, que

que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hazer se vn spiritual Nazareo (que quiere dezir hôbre dedicado a Dios) y esto no por tiempo limitado de cierto numero de dias: sino por toda la vida: paraque de ay adelante no viua mas para si, sino para Dios, ni tenga mas cuenta cõsigo, sino con Dios: que es aquella muerte spiritual que tantas vezes encomienda el Apostol diziendo, que estemos muertos al mundo, y viuamos a solo Dios: Cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley, que se llamauan holocaustos, en los quales todo el animal entero ardia y se sacrificaua a Dios. Tales son pues todos aquellos que de tal manera consagraron a Dios sus cuerpos y animas, y propria voluntades, que ninguna cosa reseruaron para si: porque todo lo sacrificaron al criador. De suerte que asi como vn caliz, o vnos corporales despues de consagrados, no pueden seruir en vsos prophanos, asi tambien dessea en su manera estar tan dedicado a Dios, que no se diuierta a otros negocios estraños que le aparten del. Y por esto se determino de no ser ya mas suyo, ni de nadie, sino de Dios: ni pretender ni buscar mas a si, sino a el: ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus appetitos, ni con su contentamiento, ni con el dezir del mundo: sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por vn linaje de hurto spiritual occuparse en algo que no sea para el: pues ya todo se desposseyo de si, y se consagro a el.

Y si alguno paresciere que pedimos aqui mucho, y q̃ es muy alta esta philosophia, acuerdese que llegamos ya al cabo de la jornada, y q̃ tratamos aqui de la vida perfecta: la qual puede muy bien llegar a este grado. Y por tanto nadie se deue quexar de que enseñemos el camino, pues no le obligamos a andarlo.

Del euitar todo genero de peccados.
§. III.

¶ La causa porque condennamos tanto el amor proprio y la propria volũtad, es, por ser estas las principales rayzes y fuentes de todos los peccados: por donde mucho mayor ojeriza auemos de tener cõ los mismos peccados, que con las causas dellos: las quales no serian vituperables, sino por razon destos malos effectos que produzen. Pues segun esto el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese que esta escripto. Los que amays a Dios, aborreced el peccado, pues no ay cosa mas contraria a este amor que el. Porque si es mortal, del todo a paga la charidad y si venial, apaga el feruor de la charidad, y dispone para apagar la misma charidad. El vno es como muerte, el otro como dolencia, que dispone para la muerte. El vno es como llegar al arbol a ponerle fuego: el otro como quitarle el riego: con lo qual queda triste y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende desto considere el hombre, que el que busca el amor de Dios, pretende hazer su anima casa y silla de Dios, y sabemos que a la casa de Dios conuiene sanctidad, y que el juyzio y la justicia son el aparejo de la silla de Dios, como dize el Propheta. Pues que es sanctidad, sino limpieza de consciencia? y que juyzio y justicia, sino examinar el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima, para no hazer cosa que sea contra las leyes de justicia? Este es pues el principal aparejo de la silla y casa de Dios, porque (como dize Sant Augustin) tan limpio Señor, en muy limpia casa ha de ser aposentado. Sea pues todo nuestro cuydado trabajar para conseruar en todo esta pureza. Asi leemos de vna sancta anima que traya tanta cuenta con esto, que muchas vezes repitia esta palabra, pureza, pureza. Porque sabia muy bien que estaua escripto. Bienauenturados los limpios de coraçon: porque essos veran a Dios. Deue pues andar el hombre con vn perpetuo y diligentissimo cuydado, mirando siempre donde pone los pies de su anima, para que no se le ensuzien. Y digo perpetuo, porque muchos ay que dan vna arremetida por vn poco de espacio, y luego afloxan: los quales a tiempos miran por si, mas no continuan este cuydado. Porque como en este ay especial difficultad, es menester para ello especial estudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmente deua en hombre velarse y atalayarse por todas partes y andar con vn sancto temor y solicitud ed todos sus passos (como quien anda entre enemigos) mas particularmente deue mirar por su coraçon: y por su lengua (esto es por sus pensamientos y palabras) porque estos son

son los dos principales puertos donde se embarcan todos los peccados, los quales quien diligentemente guardare, conseruara su anima en mucha pureza. Porque del vno dize Salomon. Con toda guarda vela sobre tu coraçon: porque del procede la vida: mas del otro dize el mismo en otro lugar. El q̃ guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su anima.

Recapitulacion de todo lo dicho.

§. IIII.

¶ De lo dicho paresce claro, que las dos principales cosas que siruen para alcançar esta diuina vnion que se haze por amor, son la oracion y la mortificacion: porque la mortificacion despide del hombre todo lo que es contrario a Dios: y la oracion junta al hombre cõ Dios, y asi le haze semejante a el. Porque assi como el principal medio que ay para hazer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego: assi vno de los principales medios que siruen para trãsformar el hombre en Dios por participacion de su mismo spiritu, es traer siempre el coraçon vnido con el. Y por esta causa en el libro de los Cantares señaladamente se haze mencion destas dos virtudes, porque estas son las que mas principalmente leuantan el hombre a esta dignidad. De la qual marauillados hasta los mismos Angeles preguntan, diziendo. Quien es esta que sube del desierto como vna vara de humo que sale de myrrha y encienso, y de todos los otros poluos olorosos? Donde haziendo en comun mencion de todos los poluos olorosos, significa toda la vniuersidad de las virtudes que para esta subida se requieren: mas haziendo especial memoria de la myrrha, y del encienso (que son mortificacion y oracion) da a entender que estas dos virtudes señaladamente ayudan a esta transformacion: porque la vna mortifica todo lo que ay en el hombre contrario a Dios: y la otra ayuntandolo con el, le haze vn espiritu con el. En las quales virtudes se deue el hombre exercitar juntamente, pidiendo siempre al Señor su gracia, y trabajando en esta conquista: porque ni basta pedir, sino trabajamos: ni podremos durar en el trabajo, si no pedimos.

Recapitulando pues en summa todo lo passado, digo que podremos en alguna manera comparar todo el discurso desta subida a vn arbol perfecto: cuyas rayzes aquel primer gusto y conoscimiento experimentar de la dulçura y hermosura inestimable: assi del amor de Dios como del mismo Dios: porque esta luz es el principio de todo. El tronco que sube desta rayz es, aquel ardentissimo y encendidissimo desseo y cuydado de alcançar este bien tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligencias sobre dichas, que deste desseo proceden. Mas el fructo es la prefection de la charidad, y la diuina vnion, que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la sabiduria, presupponiendo primero que la Sabiduria de que en este libro se trata es quasi la misma charidad de que aqui tratamos: sino que la charidad dize principalmente acto de voluntad, y presuppone el del entendimiento: pero esta Sabiduria dize acto de entendimiento, mas este acompañado con el amor y gusto de la voluntad. Mira pues como este sabio comiença en el cap. vj. y vij. a alabar la sabiduria, y dezir marauillas della para incitarnos con esta luz e informacion al desseo de cosa tan excellente. Y assi dize luego que con esso se encendio en su coraçon vn grandissimo desseo della: tanto que viene a dezir estas palabras. A esta Sabiduria ame yo, y busque dende mi juuentud, y procure tomarla por esposa, y quede enamorado de su hermosura. Y en otro lugar. Amela (dize el) mas que a la salud, y que a toda hermosura, y determine tomarla por luz y por guya de mi vida. Vees pues quanto encaresce aqui la grandeza del desseo con que desseaua este thesoro? Pues deste desseo nascio la diligencia que luego puso en buscarlo, vsando de todos los medios q̃ para esto se requerian. Y assi añade luego, y dize. Pẽsando estas cosas en mi coraçon, rodeaua por todas partes buscando manera para posseer este tan grande bien. Mira como dize, rodeaua: paraque entiendas la solicitud y diligencia de su inquisicion la diuersidad de los medios por donde lo buscaua: dando a entender, que assi como los que tienen puesto cerco sobre vna gran fuerça la rodean y cercan por todas partes, para ver por donde mejor la entraran: assi el anima desseosa deste bien anda siempre con diligentissima solicitud y cuydado, considerando porque medios lo alcançara.

¶ Y

¶ Y porque entre todos estos medios vno de los mas principales es la oracion (porque como esta sea dadiua de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar) acogese luego a este sancto exercicio, y assi comença luego a dezir, Señor Dios de mis padres dame aquella sabiduria que assiste a tu silla: pues es cierto q̃ si alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y carciere de tu sabiduria, en nada sera tenido. Y lo vno y lo otro (esto es el desseo y la oracion) ayunto en vno mas claramẽte quando dixo. Dessee, y fueme dado sentido: hize oracion, y vino en mi el spiritu de la sabiduria, &c. Vees pues como del conoscimiento nascio el desseo, y del desseo, la oració, y todos los otros medios por do se alcança este bien? Estas pues son las partes principales deste arbol de vida: y estos los passos contados por do se sube a la perfection de la charidad.

De algunos auisos necessarios para los que buscan el amor de Dios: y primero del humilde conoscimiento de si mismo. Cap. VI.

Demas de lo dicho sera necessario proueer de algunos auisos importantes para los que van por este camino entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Euangelio que anda en busca desta perla preciosissima con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, este persuadido, que no basta para ello todo su caudal y industria, y todo quanto pueda poner de su casa, sino es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia diuina. Porque (como dize el Propheta) si el Señor nó edificare la ciudad, en vano trabaja el que la edifica: y si el no la guardare, en vano vela el que la guarda. Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llaman de fortuna, que sera en los bienes de gracia que tanto mas penden de la voluntad diuina? Entienda pues el hombre q̃ solo este Señor es el distribuydor destos bienes, y el repartidor desta hazienda: el esconde la luz en sus manos, y la manda tornar a nascer quando a el le plaze: y por tanto en el ha de poner toda su esperança: pues esta dadiua es toda suya. Entienda luego que assi como toda la claridad que tiene la Luna de tal manera procede del Sol, que con su vista la clarifica: y en dexando la de mirar, la dexa de esclarescer: assi tambien toda la claridad y hermosura espiritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo, que en el punto que el la dexare de mirar, dexara ella de ser. Sino diganlo Dauid y Salomon padre y hijo sanctissimos varones: los quales en el punto q̃ este sol de justicia desuio vn poco sus ojos dellos, el vno tomo la muger agena, y el otro adoro los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas vezes nos repiten las escripturas diuinas, que assi como la massa del barro esta en las manos del ollero: assi nosotros en las manos de Dios. Por tanto conuiene que nos humillemos debaxo desta mano poderosa: para que el nos leuante en el dia de la visitacion. Derribemo nos humilmente a sus pies, conozcamos nuestra pobreza, entendamos que somos concebidos en peccado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno, que somos hijos de padres desnudos, y que este Señor es el que facilmente puede si quiere enriquescer y vestir al pobre. Este humilde conoscimiento de nosotros mismos es el principio y fundamento de la humildad, y esta lo es de todas las virtudes, y señaladamente de la charidad. Todas las aguas de los montes generalmente corren a los valles: y todas las gracias diuinas a los coraçones humildes, porque (como dize el Apostol) Dios resiste a los soberuios: y a los humildes da su gracia. Por tanto desconfiado el hombre de si mismo, conuierta todo su Spiritu, y todos sus pensamientos y esperanças a Dios: en el estribe, en el confie, a el llame, sobre el descanse, a el importune, en el se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. Quien ay (dize el Propheta) entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su sieruo? Quien anduuo en tinieblas y no tiene lumbre para andar? Quien quiera que este sea (si dessea remedio) espere en el nombre del Señor: y estribe sobre su Dios. Pues sobre esta firme columna deue el hombre estribar, y no sobre'l baculo quebradizo de Pharaon que son el poder y fuerças de la carne.

Del temor de Dios. §. I.

¶ Esta humildad y confiança deuemos acompañar con vn Sancto religioso temor: el qual nazca deste mismo principio: que es,

de considerar el hombre quan desnudo, y miserable, quan pobre, quan deleznable, y quan resualadizo es de si mismo: y quan colgado deue estar de Dios, si quiere no caer. Por esso dixo el Apostol. Con temor y temblor obrad vuestra salud: acordando os que assi el comencar como el acabar pende de la volunrad de Dios. Como si mas claramẽte dixera, Andad siempre temblando, y mirando no offendays los ojos de aquel Señor, de quien estays tã colgados: pues la summa de todos vuestros bienes pende del. Mirad qual estaria vn hombre si viesse que otro le tenia colgado de vna cuerda en vna torre altissima (de donde si cayesse, yria a dar consigo en algun gran despeñadero) este tal quan temeroso estaria, quan cortes y obediente al que assi le tuuiesse colgado: y quan lexos de hazer, ni dezir cosa con que le diesse motiuo de enojo. Pues desta manera ha de mirar el hombre a Dios que le tiene como colgado de vn hilo: que es de su paternal prouidencia. Y con este mismo recelo ha de andar siempre temblando por no offender los ojos de aquel que tanto mal y bien le puede hazer, si los apartare del.

Y no solo deue este temor acompañarle en todas las cosas que hiziere, y en toda la vida mas tambien en los mismos exercicios de deuocion que trata: en los quales quanto mas deuoto se hallare, y mas fauorescido y regalado del Señor, tanto ha de estar alli mas humilde, mas encogido, mas vergonçoso, y mas temeroso: considerando la grandeza de la mageStad ante quien esta, y con quien trata, imitando la deuocion del bienauenturado S. Augustin, el qual auia aprendido (como el mismo dize) a alegrarse delante de Dios con temblor.

De la pureza de intencion en sus exercicios. §. II.

¶ Sobre todo esto cõuiene mucho, que el hõbre mire la intenciõ que tiene en estos sanctos exercicios. Porque como algunas vezes visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su marauillosa suauidad, de aqui nasce aql amor proprio (que naturalmente es amicissimo de todo genero de deleyte) ceuado con el gusto deste pan celestial viene a hazer por el todo quanto sabe que para ello se requiere, no pretendiendo en esto mas que su gusto y propria consolacion como lo haria en otra qualquier mercaderia que tambien le supiesse. Lo qual bien mirado no es buscar a Dios, sino buscar a si so color de Dios: y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hazer mas por los dones, que por el dador: y finalmente vsar mal de los beneficios diuinos, pues de lo que nos dio para seruirle, tomamos occasion para nuestro proprio gusto. Lo qual aunque no sea siẽpre peccado, siempre es imperfection. Que sentiriades de vn hombre aquien diessedes de comer y dineros para yr vn camino, y el despues de almorzado y tomado el dinero se fuesse a passear, y os dexasse en blanco? Pues esto mismo hazen en alguna manera los que recibiendo del Señor estos fauores para que le siruan de despertadores para la virtud, y de incentiuos para su amor, se alçan a mayores con ellos tomandolos para descansar en su manera en ellos, y no para yr puramente por ellos a el, Lo qual muchas vezes se haze tan de callada, que el mismo que padesce este engaño, no lo entiende: porque viendo la buena obra que haze por defuera, paresce le que tal deue ser la intencion de dentro. Y no es assi, porque la naturaleza del amor proprio es muy subtil, y por do quiera se cuela sin que lo sintamos.

Desto pues deue tener grandes zelos el verdadero amador de Dios, rectificando su intencion, y procurando buscar puramente a Dios por el mismo Dios, con la mayor sinceridad y pureza que le sea possible: y tẽga por cierto q̃ la mas cierta señal que tenemos para hallarle, es buscarle desta manera. Lo qual confirma S. Bernardo por estas palabras. Sino queremos buscar debalde al Senor, busquemosle de verdad, busquemosle con perseuerancia: y no busquemos por el otra cosa, ni con el otra, ni dexemos a el por otra. Y desta manera mas facil cosa sera caerse el cielo y la tierra, que no hallar el que assi busca, no recebir el que assi pide, y no abrirse las puertas al que assi llama.

¶ Y si quieres saber mas en particular los intentos y fin que en estos exercicios has de tener, el fin es, guardar los mandamiẽtos de Dios cumplir su voluntad, negar la propria, desterrar d casa el amor proprio, introduzir el amor diuino, mortificar los appetitos sensuales, aprouechar en el exercicio de las virtudes, pro

procurar de trabajar mas que todos, y ser en su pensamiento el menor de todos, y finalmete (pues la sospecha toda deste mal nasce del amor proprio) hazer en todo guerra a este amor, y vsar para esto de todos los fauores y consolaciones de Dios: y desta manera licito y sancto es dessear y procurar estas consolaciones: mas de otra manera corre el peligro que auemos declarado.

¶ Pero sobre todo esto, el que quisiere vsar deuidamente destas consolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer dellas, como para gozarlas: resignandose humilmente en las manos de nuestro Señor, y tomando dellas cō hazimiēto de gracias todo lo que el quisiere dar: pues el nos ama mas que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo que nos cūple, que nosotros lo sabemos, y tiene mas gana de dar, que nosotros de recebir. Este este es vno delos mas substanciales puntos desta doctrina.

De la discrecion en estos exercicios.

§. III.

¶ Tambien conuiene tener discrecion y templança, assi en el rigor de las asperezas corporales, como en el vso de los exercicios spirituales. Porque algunos ay a quien communica el Señor sus dones con mucha largueza: los quales despues de gustada esta suauidad celestial, de tal manera se entregan a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do se alcança, q̄ muchas vezes se oluidan de comer su pan: quiero dezir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y sueño con lo demas que para esto se requiere. Con lo qual vienen poco a poco a estragar la salud, y quedar tales, que ni prestan para esto mismo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deuen tener este tiento y discrecion, paraque de tal manera vsen de las mercedes de Dios, que no se pongan a tentar a Dios: queriendo que el miraculosamente conserue lo que ellos por otros medios licitos pueden conseruar. Los que van por la mar muchas vezes corren peligro no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y assi a muchos puede ser occasiō de cayda su misma prosperidad, sino saben vsar della con temor y discrecion. Muy loable es el feruor del spiritu, y la diligencia madre de todas las cosas buenas: pero la demasia en qualquier materia es peligrosa. Coma pues el hombre este pan por tassa, y beua desta fuente celestial por medida considerando que tambien puede auer su manera de gula y demasia en los manjares spirituales como en los corporales. Esto se dize por aquellos a quiē esta gracia se communica a manos llenas: no para aquellos a quien se da gota a gota y como distillada.

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necessaria esta discrecion: y particularmente para encubrir el hombre (quan buenamente pudiere) sus exercicios y propositos virtuosos antes (como dize S. Bernardo) con mayor cuydado trabaje por encubrir las virtudes, que los vicios, o por el peligro de la vana gloria (que es muy general, muy dañoso y muy occulto) o por escusar juyzios y contradictiones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud: y agora paresce que ha llegado a tal estado, que, o no querria que ouiesse virtud, o que de tal manera la ouiesse, q̄ no se pudiesse ver: porque con la vista sola della se offende.

De la perseuerancia y continuacion en los buenos exercicios. §. IIII.

¶ El postrer auiso sea acerca de la perseuerācia que en estos sanctos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin desseado. Porq̄ aqui pretendemos dos cosas las mas arduas y sobrenaturales que ay en el mundo: la vna es desterrar de nuestra anima el amor proprio con todo su exercito: y la otra introduzir el amor diuino: que es destruir el reyno del peccado original con que el hombre nasce: y introduzir el reyno de Dios, que viene defuera. Lo qual es dar bateria a la misma naturaleza corrupta: que es la cosa mas inexpugnable que ay en el mundo. Porque la fuerça de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las despidays de vos a fuerça de braços, luego se tornan a vos. Tienen sus rayzes en nuestros mismos humores: y por esso aunque les corteys todas las ramas facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento, y goloso: que aunque le echeys a palos de casa, por vna puerta sale, y por otra se bueulue a entrar. Veemos que vna piedra dura (la qual despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural) se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza differente, y perdido juntamente con la specie su proprio nombre: con todo esto amassandose

con

con vn poco de arena, luego torna a su antigua dureza, y á su primer natural: porque veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor proprio, antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones: y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa ay en el mũdo tan ardua, a q̃ no de cabo la perseuerancia porfiada cõ la gracia diuina. Que edificios tan grandes se acabá poco a poco añadiendo vna piedra a otra piedra? Que caminos tan largos finalmente se acaban, de andar midiẽdolos a pies? Y el cãtero q̃ quiere cauar vna gran pila de agua en vna piedra marmol, aunq̃ no saque de cada golpe con el escoda mas que vna cabeça de alfiler, despues de pocos dias perseuerando sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseuerãcia sin la gracia: quanto mas podra ayudada con ella?

Por tanto perseuere el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continue siempre sus buenos propositos y exercicios, ora con deuoció, ora sin ella: porque en cabo de pocos dias vera el fructo de sus trabajos, y cobrara masaliẽto para perseuerar con ellos. Y sepa que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia (quando el peyne entra y sale por ellos sin difficultad) que de tarde en tarde (quando mas se repelan que se peynã) assi es mas facil continuar los buenos exercicios, que interposarlos: porque despues que el coraçon humano se habitua a andar deuoto y occupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hazerse quasi naturaleza: y a tomar deleyte en lo que antes tenia difficultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de spiritu le molestaren, y sacaren deste curso, torne luego acabada la occasion a proseguyr su camino, y no desmaye por contradictiones que le vengan acordandose que lo ha con aquel Señor que es vn abysmo de piedad, y que conosce muy bien nuestra flaqueza y q̃ no se puede negar aquien le busca, aunque muchas vezes le pierda de vista.

De las principales señales de nuestro aprouechamiento. Cap. II.

Esto baste por agora para luz y auiso de los q̃ caminan a la perfection de la charidad, aunque la materia es tan copiosa, q̃ pedia mucho mas, si el titulo, y breuedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino dessea entender, si ha aprouechado, las principales señales que aqui le podremos dar (entre otras muchas) son quatro. La primera es, si toma tãto gusto y sabor en las cosas de Dios (mayormẽte en la cõmunicacion cõ el) q̃ no solo en el tiempo y exercicio de la oració, sino en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trae el coraçon puesto en el cõ vna humilde y amorosa attẽcion, de tal manera que no se halla, ni anda con gusto quando esta fuera deste recogimiento. Porque esto es proprio deste amor que se llame vnitiuo, como arriba se declaro. Tal era el amor de aquella virgen, de quien canta la yglesia, que dias y noches no cessaua de los colloquios diuinos, y del exercicio de la oracion.

La segunda señal es vn feruor y desseo viuo de affligir y maltratar su cuerpo cõ ayunos, cilicios, vigilias, disciplinas, y otras asperezas corporales por amor de Dios. Porque este es argumẽto que preualece ya el amor diuino contra el amor proprio, de dóde nasce este desseo de affligir y maltratar su cuerpo: del qual ordinariamente caresceu los grandes amadores de si mismos porque no pueden acabar consigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por el contrario veemos que todos los sanctos generalmente fuerõ extremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos alomenos los que tuuieron edad, y fuerças para esto como los que estauan tan lexos del amor proprio que auiã passado ya al odio sancto de si mismos.

La tercera señal es, vn gran feruor y charidad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana, y senzilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias, de las que communmente suele auer entre los otros hõbres: de tal modo, que el que esto viere, puede muy probablemente dezir con los Magos de Pharaon. El dedo de Dios esta aqui: porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es proprio de carne y sangre, sino del spiritu de Dios: cuyo olor se comiẽça ya a sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfection de la charidad, esta claro: porque no puede crescer el amor

Exodo. 8

amor de Dios, sin que tābien crezca el del proximo: pues ambos son actos de vn mismo habito: como dos ramas que proceden de vna misma rayz: por donde, si por auer crescido la rayz cresce la vna, necessariamente ha de crescer la otra: y si desta manera ha crescido no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crescimiento por el fructo.

La quarta señal es, vn entrañable desseo de padecer trabajos, pobrezas, persecuciones, vituperios, y desprecios por amor de Dios: y aū de derramar sangre por el. Porque como en la charidad aya muchos grados, vnos mayores y otros menores, aquel paresce mas alto, que llega a poner vida, honra y hazienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales objectos adonde tira el amor proprio quando el hombre viene no solo a suffrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a dessearlas con grande ansia, señal es que ya el amor proprio esta rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios, pues, assi passa y rompe sin contradiction por los ydolos del proprio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfection y fineza de la charidad. Las quales experimentan muchos en si al principio de su nouiciado, o conuersion: aquellos q̄ misericordiosamente son peruenidos del Señor con abundancia de lagrymas, y bendiciones de dulcedumbre: la qual les acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este thesoro, perseuerando fielmente hasta la fin en lo començado. Porque despues destos tan prosperos principios, vienen muchas vezes a afloxar en sus buenos exercicios, o por su propria negligencia, o por alguna secreta soberuia, o por entretenerse en demasiadas occupaciones, cō que ahogan el espiritu, y otras vezes por enfermedades largas: despues de las quales no bueluen con el feruor acostumbrado a lo que solian: y otras vezes por darse ansi demasiada y indiscretamente a la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de deuocion, por lo qual no es marauilla secarseles el coraçon, pues se oluidaron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare, y trayga siempre en su anima aquellas palabras de sant Iuā que dizen. Ten lo que tienes: porque no se de a otro tu corona. Los que esto hizieren, yran cada dia aprouechando de virtud en virtud, hasta llegar a la perfection: donde gozaran de aquellos thesoros, que ni ojo vio, ni oydo oyo, ni en coraçon humano pueden caber. Mas los que assi no lo hazen, de mas de perder lo recebido, vienen a parar en vna perpetua sequedad de spiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quādo quieren boluer a ello, no aciertan con la puerta: porque esto es el pago que por justo juyzio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos ay que despues de todos estos fauores vienen a parar en mayores males: que es vna triste señal de reprobacion, segun aquello del Ecclesiastico que dize. Al que se passa de la justicia a la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.

Apo. 10.

Eccl. 26.

SEGVNDA PARTE DESTE TRATADO, EN EL QVAL se ponen algunas oraciones y consideraciones, que siruen para encender en nuestros coraçones el amor de Dios.

Preambulo desta segunda parte.

Despues de aparejada la casa, y purificada la consciencia cō las virtudes y aparejos susodichos, conuiene leuantar nuestro coraçon a Dios con algunas sanctas oraciones y consideraciones, las quales nos prouoquen y enciendan en su amor. Porque como el sea fuego abrasador, es cierto que mientras mas nos acercamos a el, mas consumira el orin de nuestros vicios, y mas nos encendera en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmente communica su calor a quien quiera que se llega a el (por ser el mas noble y mas actiuo de los elementos) quanto mas hara esto aquel Señor, que assi como es infinitamente

mas noble, assi es mas communicatiuo de si mismo, y de sus dones?

Para esto señalan los sanctos dos vias: la vna llaman scholastica, que es considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro coraçon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfectiones, porque cosa cada destas nos combida que amemos vn Señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes auemos recebido: y la otra llaman mistica: que es pedir al mismo Señor con ardentissimas oraciones y dessseos inflammados este don celestial (como arriba diximos) pues verdaderamente este es don suyo, y aun el mayor de sus dones: el qual el solo puede dar, y dalo de muy buena voluntad a quien lo pide con la instancia y perseuerancia que el meresce ser pedido. Porque es cierto que nunca de su parte faltara; sino faltare quien pida como es razon. Pues por estas dos vias deue el hombre insistir en esta demanda, y mas por la segunda que por la primera: porque es mas breue y mas efficaz.

Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conuiene este don, por esto se ponen aqui algunas consideraciones assi de los beneficios de Dios como de sus perfectiones diuinas, con algunas inflãmadas y deuotas oraciones, en que se pueden exercitar (alomenos a los principios) los que dessean aprouechar en esta virtud. Porque despues deste exercicio, el tiempo, y la experiencia, y el Spiritu sancto, q̃ es el verdadero maestro desta Philosophia les enseñara mejor lo que deuen hazer. Porque aunque estas oraciones, y consideraciones escriptas sean para muchos tiempos y propositos necessarias, pero muchas vezes se haze esto con mayor feruor y deuocion quando sale de solo el coraçon, con las palabras que la misma deuocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, deue el hombre vsar principalmente de aquellos medios, que mas para esto le puedan seruir. Y suele ser muy buena orden començar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escriptas y despues que sintiere vn poco mouido su coraçon, porseguyr lo demas con solo el, o como mejor se hallare, con tal que las oraciones sean como vnas centellas viuas que salgan de aquel tan inflammado dessseo, que arriba declaramos.

Siguese vna deuota consideracion de los beneficios diuinos.

VNa de las cosas que mas suele mouer los coraçones a amor, es la consideracion de los beneficios recebidos. Porque como el hõbre naturalmente ama a si mismo, assi tambien ama a quien quiera que le hizo bien. Y es tan natural esta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones y serpientes reconoscen y aman sus bienhechores, y les hazen todo el bien que pueden. Pues si esto hazen las bestias, que deuen hazer los hombres que tienen vso de razon para saber estimar lo que reciben? Y si este agradescimiento y amor se deue a los communes beneficios, que se deuera a los beneficios diuinos que son tantos y tan grandes: pues no ay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia, que no sea suya?

Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podremos los reduzir aqui a diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Psalterio de diez cuerdas: en el qual cantaua el Rey Dauid las alabanças diuinas, con las quales le daua gracias por los beneficios recebidos. Entre los quales el primero de la creacion: el. ij. de la cõseruacion: el. iij. de la redempcion: el. iiij. del baptismo: el. v. del llamamiento: el. vj. de las inspiraciones diuinas: el. vij. de las preseruaciones de males: el. viij. de los sacramentos: el. ix. de los beneficios particulares: el. x. de la bienauenturança de la gloria que nos esta prometida. En cada vno destos beneficios auia mucho que encarescer y que dezir: mas yo no hare por agora mas que correr summariamẽte por cada vno dellos: para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradescimiento y amor que se deue por el.

§. I.

¶ Pues entre estos beneficios, el primero y el fundamento de todos es, auernos Dios hecho a su imagen y semejança. De manera que oy ha tantos años que eras nada: y fuyste ab eterno nada (que es menos que vna hormiga: menos que vna piedra: finalmente nada) y assi pudieras ser eternalmente nada (y tan honrado se quedara el mundo que fueras

tu

tu en el, como que dexaras de ser) y siendo esto asi, plugo a aquella diuina bondad ante todo merescimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abysmo, y de aquellas profundissimas tinieblas en que ab eterno morauas y darte ser, y hazerte algo: y no qualquier algo: esto es, no piedra, ni aue, ni serpiente, sino hombre: que es vna de las mas nobles criaturas del mundo, en el qual beneficio nos dio este cuerpo con todos sus miẽbros y sentidos (delos quales quanto valga cada vno la falta del lo muestra quando la ay) y esta anima racional con todas sus potencias hechas a su imagen y semejança, conuiene saber, immortal, incorruptible, intellectual, y capaz del mismo Dios, y de su misma bienauẽturança. Por donde veras, que si tanto deues a los padres porque fueron instrumentos de Dios para formar tu cuerpo: quãto mas deues al que con ellos formo tu cuerpo, y sin ellos crio tu anima, sin la qual el cuerpo no fuera mas que vna bestia muda, o vn pedaço de carne podrida.

§. II.

¶ El segundo beneficio es de la conseruacion, porque no solo te saco de no ser a ser mediante el beneficio de la creacion: sino tambien te conserua en este ser que te dio de tal manera, que si vn solo punto desuiasse sus ojos de ti, luego desfallecerias, y te boluerias en aquella misma nada de que fuyste criado. De suerte, que asi como el Sol produze de si los rayos de la luz en este ayre: y el mismo que los produze los conserua en el ser que les dio: asi tambien lo haze este mismo Señor con nosotros, sacandonos de no ser a ser; y despues conseruandonos en este mismo ser: de manera que lo que vna vez nos dio, siempre nos lo esta dando y conseruando, que es como si de nueuo siempre nos estuuiesse criando.

Para esto crio todas quantas cosas ay en el mundo: pues todos veemos que siruen a la cõseruacion del hombre: cada qual en su manera. Porque vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle: porque de todos es razon que aya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, ver la largueza y abundancia con que este Señor nos proueyo de todo esto. Que de manjares crio para sustentarnos? que de cosas para vestirnos? que de yeruas para curarnos? y sobre todo esto, que de differencias de cosas para recrearnos? Porque vnos siruen para recrear los ojos (que son todas las flores y differencias de colores) otras para los oydos (que son todas las musicas y cantos de aues) otras para las narizes (que son todos los olores de species aromaticas) otras para el gusto, que son casi infinitas maneras de frutas, de peces, de aues, y de animales. Porq̃ todas estas cosas son mas para el hõbre, que para si mismas: pues mas goza el hombre del seruicio y vsufructo dellas, que ellas mismas. Mira pues quan largamente, y quan regaladamente se vuo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porque en el se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu seruicio: pues el para el suyo no tenia dellas necessidad. Y no solo las de la tierra, sino tãbien las del cielo (como son el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas) y aun las que estan sobre los cielos, como son los Angeles que veen su cara, los quales aunque fueron criados para su gloria, diputo el para nuestra guarda.

§. III.

¶ El tercero beneficio es de la redempcion, el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarescer y dezir. Porque si consideras en el estas cinco cosas: conuiene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dio, el medio por donde lo dio, el amor con que lo dio, la persona que lo dio, y la persona que lo recibio: cada cosa destas te pondran nueuo espanto y admiracion: y entenderas, que ni la dadiua pudo ser mayor, ni el medio mas excellente, ni el amor mas subido, ni la persona q̃ lo dio mas digna, ni la que lo recibio (quitando a parte los demonios) mas indigna.

En cada cosa destas ay mucho que considerar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obro todo esto (que bastara para padescer mil vezes mas de lo que padescio si nos fuera necessario) y assi mismo, en el medio que escogio para hazer esta obra, que fue tomar sobre si nuestros males para hazernos gracia de sus bienes. Aqui entran todos los passos y mysterios de su muerte, y de su vida sanctissima: los quales todos son parte

deste beneficio, y cada vno dellos por si grandissimo beneficio. Aqui entra la humildad de la encarnacion, la pobreza del nascimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egypto, el ayuno del desierto, los caminos, las vigilias, los trabajos, y persecuciones de la vida, los dolores y affrentas de la muerte (que fueron tantas, quantas nunca jamas se vieron) por las quales todas, y por cada vna en particular deuemos dar infinitas gracias a este Señor: que por tan asperos caminos nos busco, y por tan caro precio nos compro: para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaua, y incitarnos por este medio a que assi le amasse mos como el nos amo.

§. IIII.

¶ El quarto beneficio es del baptismo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y misericordia sin preceder algun merescimiento de nuestra parte, por sola bondad y misericordia suya tuuo por bien lauarnos cõ aquella agua que salio de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas: y librar nos de la tyrannia de nuestros enemigos (que son peccado, infierno, demonio, y muerte) y hazernos templo viuo y morada suya, y darnos alli spiritu de adopcion (que es ser recebidos por hijos de Dios) y proueernos de todos los atauios que para esta tan alta dignidad se requerian (que son la gracia, y las virtudes infusas, y dones del Spiritu sancto) con las quales perezcamos hermosos en los ojos de Dios, y cobremos nueuas fuerças cõ que triumphar del demonio: paraque assi podamos cõseguyr el fin paraque fuymos criados, que es el reyno de los cielos. Pues con que pagaras al Señor este beneficio?

Que le daras, porque entre tantã muchedũbre de naciones barbaras, de infieles, de Turcos, de Moros: de Gentiles (que adoran piedras, y palos, y serpientes) quiso el Señor que fuesses Christiano: y que te cupiesse la suerte en el gremio de la yglesia, y en la heredad y casa del Señor, y en la arca del verdadero Noe: paraque no perescciesses con todo el otro restante del mũdo en el diluuio de la infidelidad: donde tantos millones de animas cada dia perescen. Mira quantas animas crio Dios el dia que crio la tuya: de las quales vnas cayeron en Turquia, otras en Guinea, otras en Berberia, &c. y assi pudiera caer la tuya, y no quiso este Señor que cayesse, sino en el parayso y gremio de su yglesia: que es la casa de los hijos de Dios y de sus predestinados. Pues que le daras por este beneficio?

§. V.

¶ El quinto beneficio es del llamamiento: y entiendo aqui por llamamiento: si algun tiempo viuiste rotamente sin ningun temor de Dios, y agora viues de otra manera, trabajando con todas tus fuerças, por euitar todo peccado mortal, a este pongo nombre de llamamiento: porque es grandissima conjectura para creer que eres llamado a la gracia: pues essa mudança no paresce de carne ni sangre, sino de la diestra del muy alto.

Pues si auiendo viuido algun tiempo en aquel estado miserable, te saco Dios de alli cõ su piadosa mano, y te puso en este: que gracias sera razon le des por este beneficio? Porque no entra aqui vn solo beneficio, sino otros muchos, que andã en compañia deste. Porque vn beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortarte en el hilo de la mala vida: el qual por ventura se corto a otros que quiça por esta causa estaran agora penando en los infiernos. Otro fue, suffrir tantos peccados, tantos atreuimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias, y tantas deliciguengas como en aquel estado te suffrio con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigo, embiarte tantos auisos, y maestros, y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte, y sacarte de aquel peligro. Otro fue, llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con que estauas preso, que eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerça de la mala costumbre: que es la soga de los tres ramales con que el demonio tiene presos a los suyos la qual difficultosissimamente se rompe. Otro fue recebirte finalmente como al hijo Prodigo en su casa, y perdonarte tantos peccados (si por uentura estas ya perdonado) y hazerte llano el camino del cielo: y darte otro coraçon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce, paraque assi pudiesses perseuerar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar,

tar, auer hecho el señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merescimiento tuyo: porque en aquel estado no se puede hazer cosa que tenga de condigno merito ni precio delante del. Pues quantos millares de animas piensas que estaran agora poruentura penando en el infierno, por no auer vsado el señor con ellas de tan grande beneficio: esto es o porque no las espero tanto tiempo, o porque no las suffrio con tanta paciencia, o porque no las llamo con tan poderoso llamamiẽto, o porque no las confirmo con tan abundãte gracia? Pues que heziste tu mas que ellas? que mas meresciste que ellas, paraque fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tu vno de los que estauan moliendo en vna misma atahona: o dormiendo en vna cama (esto es en el mismo deleyte, o en la misma culpa) porque auias de ser tu mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en vna misma culpa? Porque auias de ser tu escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, y el otro dexado por vaso suzio de que se sirue el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuer date de los niños, y de los moços que tuuiste, o por vezinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios: los quales permanescieron, o acabaron poruentura en aquel mismo estado de donde Dios a ti saco: y mira quan gran misericordia fue, que permanesciendo ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti de sal peligro, auiendo nauegado con ellos en el mismo nauio. Bueluete pues a Dios, y dile Señor que vistes en mi? que necessidad teniades vos de mi? que seruicio os hize yo? de donde a mi tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, embiassedes a mi este rayo de luz? Que gracias os dare por este beneficio? Con que palabras os alabare por esta misericordia? Alabeos Señor mi lengua, y mi coraçon, y todos mis huessos digan, Señor quien es como vos? Quien pudiera hazer esta mudança sino vos? Quien pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? Quien me pudiera hazer amargo lo dulce, y dulce lo amargo sino vos? Alabad (dize el Propheta) al Señor, porque es bueno: y porque su misericordia permanesce en todos los siglos. Quien quieres Propheta que le alabe? quien tendra lengua para saber pronunciar sus alabanças? Alaben lo (dize el) los que han sido redemidos del Señor los que el libro de la mano del enemigo: porque essos señaladamente tendran lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de este tan grande beneficio.

§. VI.

¶ El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia: cõ que nos despierta siempre, y nos llama a todo bien. Porque assi como el coraçon esta siempre embiando spiritus, y calor a todos los miẽbros del cuerpo: assi el Spiritu sancto (que segun Sancto Thomas, es como coraçon de la yglesia) esta inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras has hecho: quantos buenos desseos y propositos has tenido, quantas lagrimas has derramado, quãtas consolaciones del Spiritu sancto has recebido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado: en quantos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios nuestro Señor. Porque assi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra vienen de la mar (que es fuente de todas las aguas) assi quantas maneras de bienes succeden a los hombres, todas nascen del pielago de todos los bienes que es Dios.

De donde, assi como quando vn hombre enfermo de modorra esta muy cargado de sueño le ponen otro al lado, que de rato en rato le esta auisando que no se duerma, assi auemos de imaginar que esta el Spiritu sancto a nuestro lado exercitando con nosotros este mismo officio, y esto por tantas vias y maneras, y tan a la continua, que paresce que desocupado de todas las otras cosas, no tiene otro officio en que entender sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiesse que interiormente le mueuen aca dentro a que despierte, y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego auia de reconoscer la visitacion y beneficio de la presencia diuina: y hazerle vna profunda reuerencia en su anima: y darle gracias por esta gracia: y acudir luego a poner por obra lo que se le manda.

§. VII.

¶ El séptimo beneficio es de las preseruaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales ay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de males que ay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal ay, que tenga vn hombre, que no le pueda tener otro hombre, pues es hombre como el, y hijo de Adam como el, y concebido en peccado como el, y finalmente compañero de la misma naturaleza, y de la misma culpa: y assi subjecto a la misma miseria.

Pues segun esta cuenta hallarás por cierto, que todos quantos males ay en el mundo son beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras auer caydo, si Dios por su misericordia no te vuiera preseruado. Vees vno ciego, otro coxo otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años ha, otro captiuo, otro condennado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que vees a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, auias de hincar las rodillas del coraçon a Dios, y leuantar las manos al cielo diziendo: Señor esto os deuo yo a vos. Sea para siempre bẽdito vuestro sancto nombre, que yo pudiera ser como este, y como aquel: y si assi me viera, quiça perdiera la paciencia, y dessearía acabar la vida, y diera todos los thesoros del mũdo por no verme assi, y besara los pies a quien desto me librara, y offreciérame le por esclauo toda la vida. Pues beso Señor mio vuestros pies, y vuestras manos millares de vezes: y offrezcome por vuestro perpetuo esclauo, y doy os infinitas gracias porque por sola vuestra misericordia endereçastes mi vida, de tal manera, que caresciesse yo de todos estos males.

§. VIII.

¶ El octauo beneficio es de los Sacramentos, y señaladamente de la confession y communion de que gozamos a menudo. Pues quanto deues al Señor por auerte dexado vna fuente abierta en su precioso costado, para que en ella te bañasses, y lauasses todas quantas vezes sintiesses tu anima amanzillada con algun peccado? Que es el sacramento de la confession, sino vna fuente limpissima para lauar nuestras maculas: y vna medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y vn medio efficacissimo para reconciliarnos con Dios a costa de la sangre de Christo? Dime si estuuiesses sentenciado a vna muerte affrentosa, o a cient açotes por las calles publicas: y vn amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a passar aquella verguença, y recebir aquellos açotes por ti: y tu le viesses desta manera yr açotando por las calles con vna soga a la garganta: con que ojos le mirarias? con que coraçon le agradescerias aquel tan grande beneficio? Pues esto mismo has de pensar que es el sacramento de la confession. Porque tu estauas sentenciado a açotes, y muerte perpetua por tus peccados: y el hijo de Dios mouido de pura lastima, y compassion, se atrauesso de por medio, y se puso a esperar los açotes y sentencias que tu merescias, y en virtud desta satisfaction, manda Dios al sacerdote que te de por libre de la pena eterna: porque ya se entrego de la deuda que le deuias en las espaldas de su hijo. Pues con que coraçon, con que amor, con que ojos sera razon que mires a quien tal hizo por ti? y que sera razon que tu hagas por el?

Pues del sacramento de la Communion que dire? Este es el sacramento de sacramentos, el mysterio de mysterios, el beneficio de todos los beneficios, y el memorial de todas las marauillas de Dios. Este es sacramento de gracia, sacramento de amor, sacramento de vnidad, sacramento de deuocion, y de remission, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia diuina, aqui es hecho templo viuo del cuerpo de Christo, aqui se da la gracia en mayor abundancia, aqui se gusta la diuina suauidad en su misma fuente, aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraça el anima con su verdadero y legitimo esposo: de donde resultan en ella marauillosos deleytes. Este es el viatico con que se ha de andar el camino del cielo: y este es el pan de trabajadores, con que se esfuerçan los que trabajan y cauan en la viña del Señor. Aqui se renueuan los buenos propositos, aqui se reuerdescen los buenos desseos, aqui se acresccienta la deuocion, aqui se abren las fuẽtes de las lagrimas, aqui se refresca

la juuentud del anima, y aqui finalmente se mātiene y come de Christo: que es su proprio pasto, y el mayor bien que en esta vida puede recebir.

Porque no es otra cosa comer a Christo, sino hazernos participantes de su spiritu, de su sangre, de su gracia, de sus merescimientos, y de sus trabajos. Porque assi como el que come haze suyo lo que come assi el que come a Christo, applica a si el spiritu y la gracia de Christo: paraq̃ trāsformado ya en el, sea en su manera mirado del padre eterno con aq̃llos ojos que es mirado el: no ya como estraño y peregrino, sino como hijo suyo. Pues con que pagaremos al Señor tan grande beneficio?

§. IX.

¶ Todos estos beneficios de que hasta aqui auemos tratado por la mayor parte son communes a todos los fieles, que dā despues destos los particulares y occultos, que cada vno por su parte aura recebido, de los quales assi como nadie puede hazer summa: assi el que los ha recebido tendra dellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres: que son bienes de naturaleza, de fortuna, y de gracia, y mira en lo que te ha auentajado el señor sobre otros muchos hombres, y reconosce que todo esso le eres deudor. Mira (quanto a los bienes de naturaleza) las habilidades naturales que te ha dado, el ingenio, la condicion, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerças, la salud, y la vida: y otras cosas semejantes. Quanto a los bienes de fortuna mira la haziē da que te dio, la honra, el lugar, el officio y otras cosas semejantes, que no nascen con nosotros, sino que despues nos vinieron por la prouidencia de Dios: aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por ventura has recebido algunos particulares dones del Señor, como son lagrymas, deuocion, castidad, charidad, menosprecio de hazienda, de officios, y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dio. Mira si ha mucho tiempo que te preseruo de peccado mortal: que es vna grande y señalada prēda de la diuina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y prouidencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te ha dado para bien viuir, los maestros, los confessores, los predicadores, los compañeros, la doctrina, el officio, y el estado en que te puso. Si eres sacerdote, si bien casado, o por ventura libre delas cargas del matrimonio: y con esto viues cōtento y seguro, que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres religioso, mayormente en prouincia, o monasterio donde floresce la obseruancia regular: porq̃ si ay cosa en el mundo que tenga imagen y semejança de cielo es la congregacion obseruante dela vida religiosa.

Otros beneficios ay mas occultos que estos: los quales aun el mismo que los tiene, no conosce. Porque muchas vezes infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secretamente, que el mismo que los recibe no lo sabe: como lo significo el sancto Iob, quando dixo. Si viniere a mi, no le vere, y si se fuere, tambien esto ignorara mi anima. Y assi tambien leemos de Moysen, que abaxando del mō te la cara llena de resplandor: no veya el la luz que traya consigo, hasta que por los otros fue auisado. Y hazer el Señor esto assi, es doblada misericordia: porque esto es assegurarnos del peligro de la soberuia: paraque assi este en nosotros mas segura la gracia: que es como quiē da el thesoro, y da tambien la llaue para guardarlo.

Y assi como ay dones occultos: assi tambien ay preseruaciones de males occultos que el mismo hombre preseruado no los entiende. Que sabes tu si estando alguna vez para passar por vna calle (donde por ventura te offreciera alguna occasion como a Dauid) te estoruo Dios esse camino, o te puso en coraçon q̃ fuesses por otra parte para escusarte esse peligro? Quantas vezes aura hecho el Señor con nosotros aquello que hizo con S. Pedro, quando le dixo? Pedro, Sathanas andaua muy solicito para acriuar os, y auentaros como a trigo: mas yo hize oracion por ti, porque no desfallesciesse tu fe. Quantas vezes pues aura el Señor preuenido con su prouidencia paternal nuestros peligros: y atajado los passos al demonio: y enflaquescido las fuerças de nuestro aduersario, paraque no preualesciesse cōtra nosotros? Pues por estos beneficios occultos no menos le deuemos gracias, que por los manifiestos

fiestos sino muchas mas. Porque (como dize muy bien vn doctor) assi como por los peccados occultos le deuemos pedir perdõ: assi por los beneficios occultos le deuemos agradescimiento.

§. X.

¶El decimo beneficio es de la glorificacion, q̃ adelante se nos promete por corona, y agora se possee por la esperança. Aqui puede el hombre esparçiarse quanto quisiere en la consideracion deste soberano galardõ: aqui puede alargar la vista, y estender los ojos, considerar la grandeza deste bien, que nos esta guardado. Sube pues hermano con el spiritu a esta noble region, y mira attentamente que sera ver la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellas plaças de oro purissimo? y aquellas fuentes de aguas de vida? Que sera ver aquellos nueue Choros de Angeles repartidos en sus hierarchias: tan hermosos, tan gloriosos, tã bien ordenados, y tan resplandescientes? Que sera ver aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confessores, de Martyres, de Apostoles, de Patriarchas y de Prophetas? Que sera ver la sacratissima Virgen Señora y abogada nuestra sobre todos los choros de los Angeles ensalçada? Que sera ver aquella sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro, y hermano nuestro, assentado a la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haziendo nuestros negocios? Que sera sobre todo esto ver aquel a quien ver, es verlo todo, gozarlo todo, y posseerlo todo, y saberlo todo de vna vez. Que sera ver aquella luz immensa? aquella hermosura infinita? aquel pielago de riquezas? aquel abysmo de deleytes? y aquella fuente de todos los bienes? Que sera oyr aquella musica? assentarse a aquella mesa? passear por aquellos plaças? y conuersar con aquellos ciudadanos, tan nobles, tan sanctos, y tan hermosos, y tan discretos? Pues que deues al Señor que para tan grande bien te crio? y te redimio? y te ha esperado hasta agora; y te ayuda siempre a alcançar esta corona.

§. XI.

¶Pues por todos estos beneficios deues dar infinitas gracias a este Señor: y para que con mayor atencion puedas hazer esto, es muy buẽ consejo proceder en este hazimiento de gracias, hablando con el mismo Señor, y endereçando las palabras a el. Porque (como arriba tocamos) mas attento esta el coraçon, y mas leuantado el spiritu, y mas religioso, quando considera estas cosas hablando las con Dios, que quando las piensa consigo mismo: porque el hablar con aquella soberana magestad, es vna cosa que leuanta y impina el spiritu del hombre: y assi no esta tan descuydado, ni tan floxo, ni tã facil para ser lleuado de qualquier imaginacion: porque el temor y reuerencia de aquel con quien esta hablando tiene mas attento y fixo su coraçon.

Despues de dadas las gracias por esta manera; podra el hombre conuocar todas las criaturas del cielo, y de la tierra, para que todas le ayuden a bendezir y alabar a este Señor, que tã magnificamente le ha hecho con el: para lo qual podra seruir el Cantico siguiente, si lo dixere con vn ardentissimo y dulcissimo desseo de gloria de Dios.

Cantico.

Bendezid todas las obras del Señor al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Angeles y Archangeles bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Virtudes y dominaciones bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Principados y postades, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bienauenturados thronos en que se assienta y juzga el Señor, bendezid y alabad al Señor, alabadlo, &c. Patriarchas y Prophetas bendezid al Señor: alabadlo, &c. Apostoles y Euangelistas fundadores de la yglesia Christiana, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres bendezid al Señor: alabadlo, &c. Sanctos Pontifices y Confessores bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todos los Sanctos monjes y hermitaños moradores de los desiertos y lugares solitarios, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Virgines gloriosas y continentes, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Cielos bendezid al Señor: alabadlo, &c. Estrellas que resplandesceys en el cielo, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Sol y Luna que alumbrays al mundo, bendezid al Señor, alabadlo, &c. Dias y noches bendezid al Señor: alabadlo, &c. Inuierno y verano vestido de sus flores y arboledas, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Aguas y nieues, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Rocios y ela

y eladas, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Truenos y relampagos bendezid al Señor: alabadlo, &c. Aues del ayre bendezid al Señor, alabadlo, &c. Todos los peces de la mar, bendezid al Señor: alabadlo, &c. Montes y valles bendezid al Señor: alabadlo, &c. Bosques y florestas bendezid al Señor, alabadlo, &c. Rios y fuentes de la tierra bendezid al Señor: alabadlo, &c. Animales y ganados bendezid al Señor: alabadlo, &c. Spiritus y animas de los justos bendezid al Señor: alabadlo, &c. Todas las obras del Señor bendezid al Señor: alabadlo y ensalçadlo en todos los siglos. Bendició, claridad, y sabiduria, hazimiento de gracias, honra, virtud, y fortaleza sea en nuestro Dios, en los siglos de los siglos. Amen.

Siguense unas siete oraciones muy deuotas para pedir y procurar el amor de Dios.

DEspues desta consideracion de los beneficios de Dios, siguen se otras consideraciones, assi de las perfectiones diuinas, como del amor que nuestro Señor tiene a los hombres: porque vna de las cosas que mas prouocan a amar, es ser amado. Y porque este amor q̃ nuestro Señor nos tiene señaladamente, resplandesce en la oracion del Pater noster, donde se declara como Dios es nuestro padre, y nosotros sus hijos adoptiuos: por esto, despues de las tres primeras oraciones que tratan de las perfectiones diuinas, se ponē otras tres sobre la oracion del Pater noster, con otra que se pone al cabo, en la qual con ardientes dessseos pide el hombre a Dios su amor: para que con este numero de siete, pueda el hombre cumplir si quisiere con los siete dias de la semana, teniendo para cada dia su oracion, por no enfadarse rezando vna misma oracion cada dia. Y al cabo de cada vna destas oraciones puede añadir este Cantico precedente, conuocando todas las criaturas, para que todas le ayuden alabar al comun Señor. Esto es cosa que ayuda mucho a encender nuestro amor para con el. Porque como amar, sea querer bie: a lo menos vn effecto principalissimo del amor, no tenemos cosa mas que querer a este Señor de que el sea de todas sus criaturas alabado y glorificado. Porque como el esta lleno de todos los bienes, esto solo (si dezir se puede) le falta: aunq̃ esto en el no haze falta (pues no lo ha menester) sino en nosotros que somos dello deudores.

Para hazer esto mas facil y mas deuotamente, ay sus Psalmos en el Psalterio de Dauid. Porque como ay siete Psalmos notables de la penitencia, assi ay otros siete muy principales de las alabanças diuinas: que son.

Benedic anima mea Domino, & omnia que intra &c. Benedic anima mea Domino, domine Deus meus. &c. Exaltabo te Deus meus rex, & benedicam, &c. Lauda anima mea Dominum, &c. Laudate Dominum quoniam bonus est Psalmus, &c. Laudate Dominum de celis, laudate eum, &c.

Destos Psalmos, los dos primeros estan en los Maytines del Sabbado, y los demas al cabo del Psalterio. Podra pues el deuoto amador de Dios despertar su coraçon con estas palabras diuinas cada vez que quisiere: o rezar vn Psalmo destos al fin de cada vna destas siete oraciones, o si esto no sabe hazer, puede (como dixe) acabar cada oracion con el Cantico arriba puesto, o con el, *Te Deum laudamus*, segun que mejor se hallare.

Primera Oracion de las perfectiones diuinas.

AMe os yo Señor (dize el Prophera) fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, Dios mio, ayudador, mio esperare en el. Si nuestra voluntad estuuiere Señor en aquella pureza que vos la criastes, y enriquescistes cō los dones de vuestra gracia, no tuuiera necessidad de tantas consideraciones, y motiuos por inclinarse a vuestro amor. Porque el manjar precioso ante el paladar sano, el por si mismo se combidara a comer. Mas despues que por el peccado se estrago, son menester muchas salsas de consideraciones para hazer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleytes y manjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es, amar todas las cosas excellentes y perfectas, querria yo agora Señor mio leuantar vn poco estos ojos de murcielago a considerar la luz de vuestras perfectiones, y de vuestro admirable ser: para encender con esto la tibieza de mi coraçon en vuestro amor. Corre pues o anima mia, corre como abeja solicita por todas las flores de las perfectiones deste hermosissimo jardin cerrado: y assientate en cada vna dellas, y coge de ay el rocio de la suauidad eterna, con que te sustentes, y hinchas todos tus senos de la dulçura deste liquor celestial.

Psal. 17.

Ame os pues yo Señor con todo mi coraçon, con toda mi anima, y con todas mis fuerças, asi como vos lo mandays: pues vos soys infinitamente perfecto, y asi mereceys ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfectiones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto esta esparzido por este mundo tan hermoso que vos criastes todo ello con infinita ventaja esta en vos, porque si vos distes a las criaturas todas las perfectiones que tienen, y nadie puede dar lo que no tiene, necessariamente ha de estar en vos, lo que distes a todo lo que criastes fuera de vos. Si vuiesse vn solo Emperador en el mundo, debaxo de cuya jurisdiction estuuiessen innumerables officiales y gouernadores puestos por su mano, claro esta que todas las jurisdictiones y principados destos estauan por mas alta manera, en aquel summo y vnico principado, de quien todos los otros procedieron. Y pues vos Señor soys el summo Emperador y monarcha deste mundo, y el criador de todas las perfectiones que ay en el, necessario es q̃ todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes vos. Veemos otro si, que el maestro que tiene por officio enseñar al discipulo, y hazerle sabio, necessariamente ha de ser el sabio, si tal ha de hazer a su discipulo. Pues si vos Dios mio encaminays todas las cosas a su vltima perfection, necessariamente ha de estar auentajado en vos, lo que a todas vuestras criaturas communicays. Y esta es la causa porq̃ la escriptura diuina os pone tantos nombres, para significar por esta via la muchedumbre de vuestras infinitas perfectiones. Porque vnas vezes os llama Sol, otras luz, otras mar, y otras aguila Real, otras leon, otras cordero, y otras pan del cielo, otras agua de vida, otras estrella de la mañana, otras flor del cãpo, y açucena de los valles, y otras cosas semejantes: porque como vos Señor seays vn mar de todas las perfectiones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, vsa de muchas y diuersas comparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por vna. Por lo qual dixeron muy bien algunos Philosophos, que con ninguna cosa podiades ser mejor comparado que con el mismo mundo que vos criastes: cõ tal condicion, que quitassemos todo lo material y imperfecto que en el vuiesse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porque asi como quando dezimos que vna estatua es imagẽ de vn hombre, no queremos dezir que la piedra de que es hecha sea imagen suya, sino sola la figura: asi tãbien quando dezimos q̃ este mundo es imagen vuestra: auemos de apartar del todo lo material y imperfecto, y lo perfecto applicar a vos. Pues desta manera con razon dezimos q̃ el mundo entre todas sus cosas se paresce mas con vos: porque asi como en este mundo visible estan todas las cosas, asi tãbien por vna mas excellente manera lo estã en vos. Y asi vos soys vn mundo de perfectiones, y hermosuras, vn mundo de sabiduria, de omnipotencia, vn mundo de bondad, de suauidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y asi como todas las cosas que ay en el mundo estã presentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede estar tã escondida, que no este presente a el: asi nadie ay que no lo este a vuestros ojos diuinos: porque ninguna cosa puede huyr del seno de vuestra grandeza, y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Propheta. A donde Señor me desuiare de vuestro Spiritu? o donde huyre de vuestra cara? Si subiere al cielo, ay estays presente: y si descendiere al infierno, ay tambien os hallare. Y si tomare las alas de la mañana, y fuere a parar a los vltimos terminos de la mar, de alli me sacara vuestra mano, y alli me tẽdra vuestra diestra. Porque si el mundo abraça y tiene en si todas las cosas, mucho mas las abraça vuestra omnipotencia: y por esto nadie podra hallar camino para huyr de vuestro diuino poder, y el que no os tuuiere aplacado, sepa cierto que os hallara ayrado, como dize el Psalmo. Ni basta huyr a Oriente, ni a Occidente ni a los montes mas desiertos: porque Dios es juez de todo, y todo lo vee.

Psal. 138.

Por lo qual asi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion deste grande: porque en el se halla abreuiado este mayor: asi a vos Señor llamamos mundo grandissimo: porque de vos salio este pequeño, como effecto de su causa, y como hechura de su hazedor. Y por esto todo lo que ay en el, ay en vos, sino que en el esta imperfectamente como en criatura, mas en vos perfectissimamente, como en su omnipotente criador. En el estan las cosas corporal, y temporalmente, como cosas corruptibles: mas

mas en vos estan Spiritual, y eternal, y diuinamente porq en Dios todas las cosas son Dios. Pues deste mundo grande salio este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de inuisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar: pues fue traçado por las formas, y figuras, y por el modelo que estaua dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por vna marauillosa y secreta manera esta todo el arbol: assi en vos (que soys principio y hazedor del mundo) esta todo el mundo que de vos salio, sino que alli el arbol esta en su simiẽte como en causa material (y por esto esta confusa y perfectamẽte, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de q̃ se haze) mas en vos esta el mundo como en causa sufficiente y formal: y por esso esta en vos muy mas distincta y perfectamente que en si mismo.

Y si es licito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la officina de vn famoso Impressor demas del maestro mayor que rige la estampa, ay muchas formas y differencias de letras vnas grandes, y otras pequeñas, vnas quebradas, y otras illuminadas y de otras muchas maneras: assi Dios mio cõtemplo yo vuestro diuino entendimiẽto, como vna grande y real officina: de donde salio toda la estampa deste mundo, en el qual no solamente esta la virtud efficiente y obradora de todas las cosas, mas tambien infinitas differencias de formas y de hermosissimas figuras: cõforme a las quales saliero las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos, y q̃ no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino vna sola que es vuestra simplicissima essencia: la qual de diuersas maneras por diuersas criaturas es participada. De suerte que no ay criatura fuera de vos, q̃ no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traça fue sacada. Estas son aquellas Ideas, que los Philosophos poniã en vuestro diuino entendimiento: que son como formas de letras que estã en la officina del Impressor de las quales salio a luz este mundo hermosissimo: y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mũdos: porque para todos auia dechados y perfectiones en vos.

Pues si vos Dios mio distes su ser, y sus perfectiones a todas las cosas, siguese q̃ todas ellas por muy alta manera estan en vos. En vos està las perfectiones de todos los Angeles, la grandeza de los cielos, el resplandor del Sol, de la Luna, y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de las flores, la frescura de los valles, la claridad de las fuentes, la dulçura de los sabores, la suauidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la sanctidad de todos los sanctos. Y assi de todas estas cosas gozara, quiẽ gozare de vos y todas estas cosas vera en vos mas perfectamente q̃ si las viesse en si mismas por donde este se llama conoscimiento de la tarde, y el que es en vos de la mañana. Pues si tan amable es la perfection de todas las cosas, quanto mas lo sereys vos Dios mio, en quien estan todas las perfectiones infinitamente auẽtajadas? Ame os pues yo Señor, sino tanto quãto vos meresceys, alomenos tãto quãto en esta vida me sea possible. Ame os cõ todo mi coraçõ, cõ toda mi anima, y con lo vltimo de todas mis fuerças. O dulcissimo, benignissimo, amãtissimo, charissimo suauissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, immenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce q̃ la miel, mas blanco que la nieue, mas deleytable que todos los deleytes, mas suaue que todo liquor suaue, mas precioso que el oro y piedras preciosas: y q̃ digo quãdo esto digo? Dios mio, vida mia, vnica esperança mia, muy grãde misericordia mia, y dulcedumbre bienauenturada mia. O todo amable, o todo dulce, o todo deleytable. Dadme Señor mio gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siẽpre ame a vos sirua, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche: para que assi todo yo sea siẽpre vuestro, y vos seays siempre mio en los siglos de los siglos, Amen.

Segunda oracion de las mismas perfectiones diuinas.

Ame os yo Señor Dios mio, y criador mio por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser: el qual es en vos tan essencial tan proprio, que no es possible caber en entendimiento de quien sabe que cosa es Dios, que vos no seays. Porque si vos no fuessedes,

ſedes,ninguna coſa ſeria,pues todo lo que tiene ſer,pende de vos. Mas vueſtro ſer no pende de nadie,ſino de vos miſmo:porque no es ſer participado,ſino proprio:,y por eſſo no es limitado ni medido,ſiendo vniuerſal y infinito: pues el ſolo comprehende todo ſer.

¶ Ame os yo Señor mio, pues vos ſoys regla y dechado de todas las coſas, y(como vn Philoſopho dixo)la medida de todas las ſubſtancias:porque cada vna dellas,quanto mas ſe llega a vos,y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en ſu ſer. Entre las quales eſtan como el mas baxo lugar las coſas que no tienen mas que ſer,como ſon los elementos,y vn poco mas adelante las que tienen vida,como ſon las plantas: y tras deſtas las que tienen ſentido,como ſon los animales: y luego las que tienen entendimiento y ſabiduria, como ſon los hombres,y ſobre todos eſtos,los que eſtan en charidad y gracia:porque eſtã mas cerca de vos y participan mas de vueſtra bondad: pues(como dixo vueſtro Euangeliſta) Dios es charidad y el que eſta en charidad eſta en Dios,y Dios en el.

¶ Ame os tambien yo Señor,pues vos ſoys cauſa vniuerſaliſsima de todas las coſas: la qual por natural razon alcançaron los Philoſophos, viendo que no era poſsible proceder en infinito en las cauſas eſſencialmente ordenadas:ſino que todas ellas finalmente auian de tener ſu paradero,y venir a rematarſe en vna primera cauſa de quien procedieſſen todas, y por quien fueſſen mouidas:que es como la primera rueda de vn relox, que mueue todas las otras,o la primera cabeça de vna Republica,de quien ſe deriuan las otras:la qual en eſta gran republica del mundo ſoys vos. ¶ Ame os tambien yo Señor,pues vos ſoys vida y feliciſsima vida,y autor de todo lo que tiene vida. Porque ſi es mejor tener vida que careſcer della,y vos ſoys mejor de todas las coſas, ſiguēſe neceſſariamente que aueys de tener vida,y ſi es mejor la vida racional que la irracional, ſiguēſe que vueſtra vida es racional y intellectual ſobre todo entendimiento. Y ſi es mejor vida feliz que infeliz,ſiguēſe que vueſtra vida es feliz: y porque vos ſoys el mayor y mejor de todas las coſas,ſiguēſe que vueſtra vida ha de ſer feliciſſima ſobre todas las vidas. Ame os pues yo Señor Dios mio fuente de felicidad y de vida: de quien recibieron vida todas las coſas que viuen:en quien viuimos, y nos mouemos y ſomos, y de quien y por quien viuen todas las coſas que dichoſamente viuen. ¶ Ame os tambien yo Señor, pues vos ſoys poderoſiſsimo mantenedor, ſuſtentador de todas las criaturas:las quales como no pudieron ſalir de no ſer a ſer ſin vos, aſsi tampoco ſe podrian conſeruar en eſſe miſmo ſer ſin vos. Vos ſoys el que eſtays aſſentado ſobre todos los thronos de los cielos,y dende ay llega vueſtra viſta haſta los abyſmos. Vos teneys(como dize el Propheta)con tres dedos colgada la redondez dela tierra: es a ſaber con la grandeza de vueſtra omnipotencia,de vueſtra ſabiduria,y de vueſtra bondad, con los quales cargaſtes ſobre ella los montes y los collados por ſu juſto peſo y medida. Vos puſiſtes ſus puertas y cerraduras a la mar,y le ſeñalaſtes ſus leyes: y dixiſtes. Haſta aqui llegaras, y no paſſaras adelante,y aqui quebrantaras el furor de tus olas. De vos canta con mucha razon aquel gran Philoſopho Chriſtiano en ſus verſos, diziendo. O ſummo Dios, Criador de tierra,y cielos: q̃ con perpetuas leyes gouernays al mundo,que mandaſtes a los tiempos dende el principio correr por ſu orden: y eſtando ſiempre en vn miſmo ſer variays y moueys todas las coſas. Vos ſoys el principio,y ſuſtentador dellas: vos la guya,y la ſenda, y el termino de todas ellas, vos ſoys puerto y deſcanſo quieto de los buenos,y ver vueſtra cara,es el fin de todos nueſtros deſſeos.

Iſa.40.

Iob.38.

Boecio.

¶ Ame os tambien yo Señor,porque vos ſoys fuente de ſabiduria: de quien proceden todos los theſoros de la ſabiduria y de la ſciencia. Porque aſsi como eſte Sol viſible es principio y cauſa de toda la luz del mundo: y por el veemos todo lo que veemos: aſsi vos ſoys vna luz inuiſible y Sol de nueſtros entendimientos, de quien ſe deriuo la luz de todos ellos: por cuya claridad y beneficio, entiendē todo lo que entienden. Vos ſoys la razon,y orden de las coſas: y el q̃ ſegũ la regla de vueſtra rectiſsima voluntad las puſiſtes en aquellos grados y lugares que quiſiſtes. Vos heziſtes vnas criaturas corporales y otras ſpirituales, y otras medias participantes de entrambas. Vnas heziſtes corruptibles,y otras incorruptibles: vnas ſimples, y otras compueſtas: vnas para regir, otras para

ra regir, otras para ser regidas, vnas para causar, otras para ser causadas: vnas altissimas y nobilissimas, otras baxas y pequeñas, y otras medianas entre las vnas y las otras: assi como conuenia para la perfection de este vniuerso. Vos tambien señalastes sus lugares a todas las cosas segun la condicion de sus naturalezas: y assi vnas pusistes en lo alto, otras en lo baxo, y otras en lo medio, para que assi no vuiesse lugar en el mundo que no estuuiesse poblado de las obras de vuestras manos y cada cosa tuuiesse el puesto que mas conuenia para su naturaleza. Desta manera ordenastes quasi infinitas cosas muy diuersas a vn mismo fin: y de todas ellas hezistes vna musica tan concertada: vn mundo tan hermoso: y vna republica tan perfecta, que no ay cosa con que se pueda comparar. Pues si tan grande bien es la sabiduria, y tan digna de ser preciada: y la vuestra Señor es tan grande, quanto la vniuersidad de todas vuestras obras testifican, porque no os preciare yo? Porque no os amare con todas mis fuerças y con todo mi coraçon? Porque no me será todas vuestras obras testigo de vuestra gloria? espejos de vuestra hermosura? predicadoras de vuestra sabiduria? y despertadoras de vuestro amor? pues todas ellas a vna voz dizen que os amemos. Ame os tambien yo, Señor: porque vos soys bondad essencial y infinita: porque no soys por qualidad bueno, sino por essencia: de tal manera, que vuestra misma naturaleza es la misma bondad. Lo qual se paresce bien por vuestras obras: porq̃ tãto vna cosa es mas buena, quãto es mas cõmunicatiua de si misma: como lo es el Sol entre las criaturas corporales: que tan liberalmente communica su luz y su calor a todo el mundo. Pues quien Señor ay en los cielos y en la tierra tan liberal, y tan communicatiuo como vos? Que criatura ay tan pequeña, que no participe algo de vos? que no este llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio, ni otro ser mas del que vos le distes? De manera que vos soys el thesoro de todo el mundo, vos el summo biẽ, y vniuersalissimo bien. De aqui nasce, que como todas las cosas naturalmente dessean su perfection y su proprio bien, assi todas dessean llegarse a vos, y ser participantes de vos: que soys su perfection y su bien, por donde hasta la misma materia primera (que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser) essa como tan pobre de ser, dessea el ser, con el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de semejança con vos. Pues si esta criatura tan baxa, que ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser entero por el qual sea algo (estando tan vazia y pobre de todo no lo esta de vuestro amor y natural desseo) que sera razon que haga Dios mio, quien tiene ojos de razon para conosceros, y coraçon hecho para amaros, y a quien solo teneys hechas todas las mercedes que hezistes a todas las criaturas del mundo: por lo qual se llama menor mundo? Quien tanto ha recebido, y tanto deue, y tanto vee, y tanto con vuestra ayuda puede amaros: como se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Ame os pues yo Señor mio por esta infinita bondad que ay en vos, que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi como es propria condicion del Sol alumbrar, y del fuego calentar, y de la nieue enfriar: assi y mucho mas es proprio a vuestra summa bondad hazer a todos bien y communicarse. Pues quien sera tan enemigo de si mismo, que no ame tal bondad, de la qual le viene tanto bien? Ciertamente Señor todos corremos a vos (dize Sant Bernardo) por la mansedumbre grande que se nos predica de vos, porque no despreciays al pobre, no huys del peccador, no desechastes al ladron que os confessaua, ni a la muger peccadora que lloraua, ni a la Chananea que os llamaua, ni a la que fue tomada en adulterio, ni al Euangelista que estaua en el cambio, ni al Publicano que oraua en el templo, ni al discipulo que os negaua, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mismos que os crucificauan. Pues por esto Señor corremos empos de vos al olor destos tan preciosos vnguentos: porque ninguna cosa ay en el mundo mas suaue, ni mas amable, ni mas dulce de aplacar que vos. Pues siendo vos Dios mio vn tan grande pielago y no solamente pielago, sino vn mundo de tantas perfectiones y virtudes, como no os amare yo con todo mi coraçon, y con todas mis fuerças? Y si cada vna de vuestras perfectiones por ser infinita meresce ser amada con amor infinito: con que amor amare al que en si encierra perfectiones infinitas? Con que

que lengua os alabare? cō que palabras predicare vuestras grandezas? y con que entrañas amare vuestra bondad? La deuda esta Señor conoscida, y tambien la pobreza del deudor. Vos Señor supplid esta falta: y pues tāto mereceys ser amado, y tan encarecidamente me mandays que os ame, dadme vn coraçon nueuo, cō el qual os ame yo de la manera que vos mandays: a quien solo se deue infinito amor, perpetua alabança, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, y imperio sin fin en los siglos de los siglos, Amen.

Tercera oracion, de las mismas perfectiones diuinas

SI entre todas las cosas q̄ prouocan a amor, vna de las principales es la hermosura, porque no os amare yo Señor pues vos soys fuente de todas las hermosuras? Vos soys hermosura del vniuerso, pues todas las cosas criastes cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el Sol y la Luna se marauillan: en cuya cara dessean mirar los Angeles, con cuya vista tienē su vltima felicidad y gloria todos los Spiritus soberanos. De vos recibieron su hermosura las aues, las flores, las fuētes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermoseastes el cielo con estrellas, el ayre con aues, el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diuersidad de plātas, y de animales. En todos los lugares del mundo soys hermoso: porque en todos ellos se hallan rastros y señales de vuestra hermosura. En el cielo soys hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ame os tambiē yo Señor mio, pues vos soys perfection de todas las cosas. Vos soys alabança de los Angeles, galardon de los Sanctos, esperāça de los Patriarchas, lumbre de los Prophetas, alegria de los Apostoles, corona de los Martyres, gloria de los Confessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los Spiritus bienauenturados: de vos tiemblan las columnas del cielo, y a vos acatan y reuerencian todas las criaturas del mundo. Vos hinchis todas las cosas sin estenderos, y passays por todas ellas sin moueros, y estays de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necessidad, y las gouernays sin trabajo, y las mudays sin mudaros. Vos solo juzgays sin error, y castigays sin passion, y hazeys mercedes sin perder nada d̄ vuestros thesoros. Porq̄ si la menoscaba no siendo infinita, como se menoscabaran vuestros thesoros dando los vos, pues son infinitos? Vos solo soys a vos, y a todas las cosas sufficientissimo. Y por esso quien a vos solo tiene, todo lo tiene: y quien ā vos no tiene (aunque todo lo demas tenga) es pobre, miserable, y mendigo.

Todas estas perfectiones y alabanças con otras infinitas caben Dios mio en vos: las quales, ni el entendimiento puede comprehender, ni la lengua mortal explicar, por donde la mayor alabança que de vos puede predicar nuestra baxeza, es dezir, que del todo soys incomprehensible, y q̄ (como dixo vn Philosopho) con silencio aueys de ser venerado: dando esta soberana gloria a vuestra substancia, que sola ella es infinita en la essencia, en la omnipotencia, en la sabiduria en la bondad, en la hermosura, y en todo lo demas, y como es infinita en todo, assi no puede ser comprehendida con nuestro entendimiento, y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde assi como si se hallasse algun mar sin suelo despues que vuiessemos descendido por el ciē mil cuentos de leguas, quedarian otras infinitas por baxar: assi despues que el entendimiento criado vuiere a hondado mucho en la profundidad de vuestras excellencia, aun le quedara infinito campo por descubrir. Porque vos soys aquel gran Dios, de quien esta escripto. Mas alto es que el cielo, mas profundo que los abysmos, mas largo que la tierra, y mas ancho que la mar. (Iob. 11.) Este es el Dios grande en su fortaleza, y no ay entre los sabios y hazedores de leyes quien se compare con el. Quien podra escudriñar sus caminos? o quien se atreuera a dezirle que hizo algo mal? (Iob. 36.) Mira que ni aun las obras del puedes perfectamente comprehender: de las quales han escripto grandes varones: Todos los hombres le veen: mas cada vno mira de lexos. Este es el Dios grande que vence nuestra sabiduria y el numero de sus años es inestimable. De las quales palabras manifiestamente se collige, como por todas partes soys Señor ineffable, y incomprehensible. Mas alto soys que todo lo que se puede imaginar y

figurar:y aun mas alto que todo lo que se puede entender,y contemplar, y aun sobre todo esto mas alto que todo lo que se puede amar y gozar,y dessear. Porque a todo esto sobrepuja la immensidad de vuestra grandeza. De manera que(como dize Sant Dionysio)a todas las criaturas soys incomprehensible: porque ni el sentido os alcança, ni la imaginació, ni la opinion,ni la razon, ni la sabiduria, ni otra virtud alguna criada. Y pues vuestra immensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta sera Señor la mejor de nuestras confessiones:y la mayor de vuestras alabanças, confessaros por incomprehensible. Assi lo confessaron hasta los mismos Philosophos, assi lo testifica vno dellos por estas palabras: Si mirares(dize el)las palabras de Platon,hallaras que Dios es vna tan alta y tá noble substancia,que no ay palabra ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeres del, de sus cosas podras dezir,mas a el nunca lo diras. Podras dezir,que es causa de todas las cosas:mas quien sea el, y de que manera sea, no ay entendimiento que lo alcanse. Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mismas cosas:y todo lo que entendemos,entendemos a nuestro modo: pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no le conoscemos, ni podemos atinar como sea. Sea pues esta la primera verdad y confession del primer principio, conoscer que es incomprehensible. Y por tanto quando le ayas adorado, llamandole incóprehensible y ineffable:la segunda honra que le offresceras, sera confessar que el es desseo comun de todas las cosas: y la tercera q̃ es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto dezia vn Philosopho sin lumbre de fe, que sera razon que diga Señor de vos, quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conoscimiento de vos?Si vos soys el desseo de todas las cosas(porque todos hallan en vos quanto han menester pues vos soys el fin vniuersal de todas)como entre todas ellas sere yo solo el que no os desseare? O bien vniuersal del mundo, vltimo fin para quien mi anima fue criada, consentireys vos Señor tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella os ame,y os dessee? O Dios mio y todas las cosas, porque no os amare yo con todos los amores?Vos soys Dios mio verdadero padre mio Sácto Señor mio piadoso, rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio viuo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperança mia segura, charidad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienauenturança mia perdurable. Pues si vos Dios mio me soys todas estas cosas,porque no os amare yo con todas mis entrañas, y con todo mi coraçon?O alegria y descanso mio, o gozo y deleyte mio, ensanchad Señor mi coraçon en vuestro amor: porque sepan todas mis fuerças y sentidos quan dulce cosa sea resoluer todo, y nadar, hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. Vn rio de fuego arrebatado y encendido dize el Propheta,que vio salir de la arca de Dios: hazedme Señor nadar en esse rio, ponedme en medio dessa corriente,para que me arrebate, y lleue em pos de si,donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido, y transformado en esse fuego de amor. Esta sea Señor mi demanda, este mi estudio perpetuo, en esto gaste los dias:en esto piense las noches, ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador y estimulo de vuestro amor. Con este cuydado viua, y esta sea la postrera palabra con que muera: pues son bienauenturados los que en vos mueren, y en vos muere quien a vos viuiendo ama.

Iob. 1. Iob. 36. — Dan. 7.

Oracion primera,sobre la oracion del Pater noster.

Dixo Señor vno de los Sabios deste múdo, que la eloquencia q̃ no ponia en admiracion a los oyentes,no merescia nombre de eloquencia. Dando en esto a entender que la facultad y ingenio de vn hombre mortal pertenescia hazer sus oraciones y razonamientos có tan estraño primor y artificio,que bastassen a poner admiracion a todos quátos las oyessen. Pues si esta manera de perfection llega el ingenio de los hombres, qual sera Señor Dios mio la perfection de vuestras obras?porque cierto es que lo que va de causas a causas, esso va de effectos a effectos,y de obras a obras: pues si táta ventaja haze vuestro poder, vuestra bódad, y vuestra

y vuestra sabiduria a todo el poder, y saber de los hombres quanto seran Señor mayores y mas admirables todas vuestras obras, que las de los hombres? Por aqui pues Dios mio entiendo que vuestra natural códicion, es hazer tales vuestras obras, que ni aya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanças que basten para las engrandescer. Porque tales conuiene q̃ sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y asi como vos soys infinitamente sabio, poderoso, y bueno, y por consiguiente incomprehensible: asi es razon que en su manera lo seã vuestras obras (mayormente ellas de vuestra bondad y misericordia de que vos mas os preciays) de tal modo, que todos los entendimiẽtos que attentamente las miraren, queden como attonitos, y fuera de si. Porque si esto mismo acaescio a la Reyna Saba, quando miraua a las obras de Salomon (que al cabo era hombre mortal como nosotros) quanto mas para pasmar seran las obras dessa infinita sabiduria y bondad que reyna en todos los siglos. En esta cuenta entra principalmente el mysterio de la Sacratissima encarnació de vuestro vnigenito hijo, y asi mismo el de su Sacratissima passion, y la institucion del Sanctissimo Sacramento (que nos dexo en este mundo) y en esta misma entra querer vos Dios y Señor de immensa magestad y grãdeza adoptarnos por hijos, y offreceros a ser nuestro padre. Porque desta manera nos manda vuestro vnigenito hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la scriptura de su Euãgelio. En vna parte dize: Sabe vuestro padre las cosas de que teneys necessidad. En otra parte dize: Mirad las aues del ayre que no siembran ni cogen. &c. y vuestro padre les da de comer. En otra dize: No es la voluntad de vuestro padre que perezca vno destos pequenuelos. En otra manda dezir a sus discipulos: Mira que subo a mi padre, y a vuestro padre: a mi Dios, y a vuestro Dios. Por la qual causa dize el Apostol, que no se affrenta el de llamarnos hermanos diziendo: predicare Señor vuestro nõbre a mis hermanos.

Ioan. 1.

3. Reg. 10.

Matt. 6.

Ibidem.

Ioan. 20.

Hebr. 2.

¶ Esta tan grande dignidad nos alcanço y merescio el mismo hijo vuestro por el mysterio de su encarnacion y passion, como el mismo Apostol lo significo diziendo: Embio Dios a su hijo al mundo, nascido de muger, y hecho obediente a la ley, para redemir a los que viuiã debaxo de la ley: para que asi recibiessemos la adopcion de hijos de Dios. Y porque ya soys hijos, infundio Dios el Spiritu de su hijo en vuestros coraçones: el qual con vn entrañable affecto os incita a llamarle de todo coraçon, Padre, Padre. De suerte que no solo nos dio nombre de hijos, sino tambien Spiritu y coraçon de hijos: infundiendo en nuestras animas el mismo Spiritu que por excellencia moro en la suya, para que morando tambien en las nuestras, nos hiziesse participantes deste tan glorioso titulo y dignidad. Lo mismo confirma Sant Iuan, diziendo. A todos los que recibieron a Christo dio el mismo Christo poder para que fuessen hijos de Dios: los quales recebida esta dignidad, no viuen ya conforme a los appetitos y desseos de carne, y de la sangre: sino con la pureza y sanctidad que pertenesce a hijos de Dios. Y porque no pensemos que la dignidad de padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadio vuestro mismo hijo, diziendo. No llameys a nadie padre sobre la tierra: porque vno solo es vuestro padre, que esta en los cielos. Dando a entender, que en comparacion del amor y prouidencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y prouidencias de padres no venian a cuenta: pues esta claro, que ningun padre nos diputo para tan grande bien como vos, ni hizo tanto por esta causa como vos: pues nos diputastes para vuestra gloria: y entregastes a la muerte a vuestro hijo para dar nos la. Por esto con mucha razon dixo Dauid. Mi padre y mi madre me desampararon: mas el Señor me recibio. Y el Propheta Isayas. Vos (dize el) Señor, soys nuestro padre, y Abraham no nos conoscio, y Israel no supo de nosotros. Y vos mismo Señor por el mismo Propheta dezis: Que madre ay que se oluide de su hijo, y que no tenga compassion de lo que salio de sus entrañas? Mas si ella se oluidare, yo no me oluidare de ti, porque en mis manos te traygo escripto, y tus muros estan siempre delante de mi.

Gal. 4.

Ioan. 1.

Matt. 23.

Psal. 26.

Isa. 63.

Isa. 49.

¶ Padre nuestro.

PVes conforme a esta tan grande y ineffable misericordia nos da licencia, y nos manda Señor vuestro vnigenito hijo, que os

os hagamos oracion diziendo. Padre nuestro que estays en los cielos. O palabra real, o palabra dulce, o palabra de inestimable consolació y deuocion: quien osara Señor hablaros desta manera si vuestro vnigenito hijo, no nos diera esta licencia? Quien soys vos Señor, y quien soy yo, para que os ose yo llamar padre? Vos soys el que soys, yo soy el que no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues que mayor marauilla, que mayor misericordia, que vos Dios de infinita magestad, Rey de los reyes, Señor de los Señores, Sancto de los Sanctos, Dios de los dioses, gloria de los Angeles, y alegria de los bienauenturados, querays ser mi padre, y me adopteys por hijo, siendo yo vn vilisimo lodo, vn pobre gusano, y vna peruersissima criatura? O marauillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de la charidad y bondad de Dios. Padre nuestro, o palabra de consolacion, o palabra de amor, o palabra de confiança. Que os daremos Señor por esta gracia? con que palabras engrandesceremos esta misericordia, que entendmiento no quedara attonito, considerando esta tan admirable largueza? Padre nuestro: Que miel ay tan dulce, que leche tan suaue, que balsamo tan deleytable, como esta palabra? O alegria inestimable, o dulçura inefable, tener osadia para llamaros Padre? Que mas pudierades vos Señor hazer, y que mas pudiera yo dessear q̃ tener a vos por padre? O como sentia esto aquel amado Euangelista, quando dixo: Mirad qual fue el amor que Dios nos tuuo, pues nos dio que fuessemos llamados hijos de Dios, y que lo fuessemos. Esto es, no se contento con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos: para que assi tuuiessemos por cierto ser el nuestro padre: pues ni ay padre sin hijos, ni hijo sin padre. De suerte que el padre nos tomo por hijos, y el hijo por hermanos, y el Spiritu Sancto por templos viuos y sagrarios suyos. Pues que mayor gloria, que mayor dignidad que esta? Dixo vn Philosopho, que la cosa mas dulce del mundo era la ganancia: pues todos los trabajos de los hombres se hazē dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios nuestro Señor por padre, no solo de nombre, sino tambien de obra, q̃ cosa puede ser en el mundo mas dulce

1. Ioan. 3.

ni mas suaue q̃ esta? Esta palabra hiere los coraçones, resuelue las entrañas, regala el Spiritu, conforta el coraçon, alegra el anima y haze correr las fuentes de las lagrimas.

¶ Padre nuestro, o palabra compendiosa, o palabra abreuiada q̃ hizo Dios sobre la tierra. Dezia el Apostol que no sabia mas que a Christo, y este crucificado: y tenia mucha razon: porque en solo este mysterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo Señor despues desta sciencia no quiero saber mas que esta palabra, Padre nuestro. En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia y noche meditar, porque esta me basta. Dizen que el hombre es mundo menor: porque en el esta abreuiado todo quanto ay en este mayor. Assi tābien se puede llamar esta palabra sabiduria abreuiada: que en ella esta encerrado todo lo que enseña la escriptura diuina. Porque toda ella se resume en dos partes principales, la vna es prometer, y la otra pedir: porque la vna se emplea en pedir al hōbre lo que deue a Dios y la otra en prometer al hombre obediente fauores y mercedes de Dios: y assi la vna nos enseña lo que deuemos hazer, y la otra lo que deuemos esperar. Pues que promessas ay, que no se comprehendan debaxo deste nombre de padre? y que obligaciones ay que no se encierren en esta palabra, hijo? Porque que bienes, que mercedes, que prouidencias no esperare yo, de quien verdaderamente se llama padre? Porque muy biē se sigue, si es mi padre, amarme ha, proueerme ha, endereçarme ha, ayudarme ha, defenderme ha, aconsejarme ha, curarme ha, enseñarme ha, honrarme ha, heredarme ha, y quando fuere menester assi como padre castigarme ha: porque, que hijo aya a quien no castigue su padre? Viuir pues debaxo de la tutela y prouidencia de tal padre es dulce estado, seruidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y possession segura: porque del padre es tomar sobre si los cuydados, y partir el fructo con los hijos.

¶ Item mas si este padre es Dios todo poderoso, y Señor de todo lo criado, que me puede faltar teniendo tal padre: pues en todos los bienes del padre tiene su parte los hijos? Que tribulacion, que tempestad aura, que sea parte para turbarme, teniendo tal padre. Si persi-

guieren mis enemigos, el me defenderá: si me quitaren los bienes temporales, el me proueera: si tuuieré dubdas y perplexidades, el me enseñara: si anduuiere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, el me acompañara, si me leuantaren falsos testimonios, el respondera por mi: si se juntaren batallas contra mi, no las temere: porque vos Señor estays comigo. Pues que mayor gloria, que mayor honra, que mayor misericordia que esta? La primera dignidad que ay en el mundo es ser hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era possible que fuesse mas que vn solo hijo por naturaleza, pusistes nos Señor en el segundo lugar, que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do paresce que todas vuestras promessas juntas se comprehenden en esta palabra: mas antes esta sola dize mas que todas ellas: pues mucho mas es hazernos vos Señor nuestro padre, que todo lo que fuera desto nos pudierades dar, pues siendo vos padre, y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes y parricioneros en vuestra hazienda con vuestro vnico hijo.

Y no menos me enseña esta palabra que deuo hazer, que lo que deuo esperar: porque como vos soys mi padre, assi yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra, de donde se sigue, que yo estoy obligado a hazer obras de hijo, como vos las hazeys de padre. Y siendo esto assi, siguese que estoy obligado a amaros como a padre, seruiros como a padre, honraros como a padre, obedesceros como a padre, poner toda mi esperança en vos como en verdadero padre, recorrer en todas mis necessidades a vos, como piadoso padre, zelar y procurar vuestra honra, como hõra de mi padre, seruiros con purissima intencion, por puro amor, como sirue el hijo al padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de padre, suffrir alegremente todos vuestros castigos, como castigos de padre: y finalmente arrojar todos mis cuydados y pẽsamientos en vos, como verdadero padre. Si o do esto Señor me pide por justicia el nombre de hijo y todo esto deuo yo a vos como a verdadero padre. Y pues en esto se comprehende la summa de todo lo q̃ vos en vuestras scripturas me enseñays, siguese que en esta palabra tẽgo yo abreuiada toda esta doctrina: y assi en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se vera mas claramente, juntando la segunda palabra con la primera, y diziendo, Padre nuestro: porque no quiso vuestro vnigenito hijo que dixessemos mio: ni en toda esta oracion se halla mio, ni tuyo, si no vuestro: porque a todos quiso el estender y communicar la gloria desta dignidad, para que todos fuessen por gracia, lo que solo el era por naturaleza: Pues diziendo, Padre nuestro, claramente confessamos que todos somos hermanos, como hijos de vn mismo padre: y assi a ellos deuemos amar como a hermanos, y a vos como a nuestro comun padre. Donde paresce que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios, y del proximo: en los quales dos mandamientos esta la ley, y los Prophetas. Pues que doctrina pudo ser mas alta, ni mas compediosa que esta: la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo q̃ nos conuiene saber?

Y demas desto, no solo me enseñan aqui lo que deuo esperar, y lo que deuo hazer, mas tã bien me abren el camino de la penitencia, y las puertas de la esperança, quando me las cerrare la culpa. Porque no por esso desmayare, ni desconfiare: sino antes imitando el exemplo de aq̃l hijo desperdiciado, boluere a vos mi padre con las palabras y confusion q̃ aquel boluio: diziendo. Padre peccado he contra el cielo y contra vos. Aquel hijo recebida la parte de la hazienda que le cabia, enapartandose de vos, luego la desperdicio, porque en esto para la hazienda posseyda sin la prouidencia de tal padre. De manera que la hazienda sin vos desnudo al hijo, sacolo del gremio de su padre, echole de su casa, desterrolo de su patria, despojolo de su fama, desnudo lo de la castidad, y hizolo guardador de puercos, para que su miseria le enseñasse quan mal auia hecho en apartarse de tal padre: y por el mal que padescia, conosciesse el bien que auia perdido. Pues boluiendo este miserable en si, començo a dezir. Quantos moços de soldada viuen hartos en casa de mi padre, y yo aqui perezco de hambre. Boluio sobre si, para boluer a su padre: porque de si se aparto, quando se aparto de su padre. Y sin dubda muy mucho se aparto y alexo de si, pues perdida la dignidad de hijo, y

aun la de hombre, vino a hazerse semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun con ellas. Boluiendo pues el miserable en si, que de si andaua tan alexado, determino de boluer a vos su Padre. Mas con que cara? con que prendas? con q̃ esperança buel ues a el? No con otra mas, que con saber que es mi padre: porque aunque yo perdi la dignidad de hijo, el no ha perdido la piedad y condicion de padre. Pues el padre como vio el hijo, cubrio su peccado: y dissimulo la persona de juez, por hazer officio de padre: y la indignacion mudo en perdon, desseando que su hijo boluiesse, y no peresciesse. Y llegandose a el, echole los braços encima, y diole beso de paz, y mando luego que muy aprissa traygan la primera vestidura, y le vistan. No dixo. De donde vienes? donde estuuiste? donde esta lo que lleuaste? Porque trocaste tã grande hõra por tan grande ignominia? No vee los delictos la fuerça del amor: no sabe el padre que cosa es tardia misericordia: luego le mando poner vn anillo en el dedo: porque no contento con restituyrle a su innocencia, quierele tambien ennoblecer con esta señal de honra. Manda que le den calçado, para que torne a andar por la carreta de la justicia: que auia desamparado: y para que se vea la pobreza a que auia venido quando se fue de su padre: pues aun no traya çapatos en los pies. Manda otrosi matar vn bezero gordo: porque no contento con qual quiera otro, quiere honrar la fiesta deste recebimiento, y declarar en esto la grossura y abũdancia de su charidad para con el. Pues mouido yo agora Señor con este exemplo, y atraydo con tan grande muestra de charidad, despues de todos mis descarriamientos y destier ros, con toda la humildad y verguença que me es possible vengo Señor a vos, diziendo con este hijo desperdiciado: Padre peccado he contra el cielo, y contra vos: ya no merezco llamarme hijo vuestro: hazedme como vno de los moços jornaleros de vuestra casa. Estas palabras Señor dire: y si las dixere con el coraçon que aquel las dixo, espero yo, que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreys al camino, y me echareys los braços encima, y me dareys besos de paz, porque esto se espera de las entrañas de padre: procurar de traher a si el hijo perdido. Muy bien dize vn Doctor, que assi como quando vna aue vee a su hijuelo caydo del nido donde estaua seguro, trabaja por boluerlo a el: y si vee alguna viuora, o serpiente acercase a el para comerselo, buela ella con toda solicitud y prouidencia al derredor del, piando y dãdo vozes por librarlo: assi aquel padre eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue la bestia fiera (que es el demonio) y buelue su pollo al nido, y oluidase de la injuria passada, y procura traherle a penitencia. Y sobre todo esto nunca cessa como verdadero padre de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque assi como quando vno quiere ver de dia no busca la luz, porque ella misma se offrece al que mira, assi al q̃ quiere leuantar sus ojos al cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana y resplandeciente luz que a todos se comunica.

Segunda meditacion, en la qual se prosigue la declaracion del Pater noster.

¶ Que estas en los cielos.

Despues de la primera palabra, que es Padre nuestro, se sigue la segunda, no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la passada. Porque si vos Señor q̃ soys mi Dios, y mi padre, y mi heredad estays en el cielo: que tengo que ver en la tierra, teniendo todo mi thesoro en el cielo? Y si vos mi padre estays en el cielo, siguese que soys estrangero y peregrino en este mundo: y que no tengo aqui ciudad permanesciente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino que camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino, mas el coraçon y pensamiento en la patria donde tiene su casa: siendo yo Señor peregrino mientra estoy apartado de vos: donde ha de estar mi coraçon y mi desseo, sino en vos?

¶ Esta misma palabra fortalesce tambien mi confiança, y assegura mi partido: porque si vos padre mio estays en los cielos, ya yo tẽgo derecho a los cielos, ya tengo vn pie dentro dessa morada estando vos en ella, y siendo el mismo Señor della. Donde han de estar los hijos, sino donde esta su padre? donde los miẽ bros, sino donde esta la cabeça? donde las agui

las, sino donde estuuiere el cuerpo? No exclu-
ye el padre de su casa, al que hizo participan-
te del titulo de hijo, y de su herencia.

¶ Esta misma palabra engrandece y leuanta
mi anima sobre todas las cosas del mūdo. Por
que, que mayor hufania, que mayor gloria, que
morando en la tierra, tener el padre en el cielo,
y ser por el Rey del cielo? O los que desseays
honra y gloria, en que andays buscando glo-
rias de humo que se lleua el viento: y dexays
vna tā grande gloria, como es ser hijos del Rey
del cielo? Si esto no creeys, como soys Christia
nos? y si de verdad lo creeys, como andays con
tan grandes ansias buscando las vanas honras
que huyen de vos, y dexando esta verdadera
que se os offrece de gracia? Alegraos en el Se-
ñor, y gozaos los justos: y gloriaos todos los
limpios de coraçon: pues teneys tal prenda en
el cielo, pues teneys a Dios por padre. Quie-
ro pues Señor tomar alas de aguila, y dexadas
las baxezas de la tierra, volar a vos a lo alto,
porq̄ como podre yo estimar nada en la tier-
ra, viendome heredero del cielo? Como podre
yo arrastrar, o a los deleytes bestiales del mun-
do, o a las riquezas perecederas de la tierra, e-
stando ya hecho en vos mi padre posseedor de
de los cielos? Mayor deshonra seria esto para
mi, que andar vn hijo de algun grande Rey a-
limpiando muladares, o almohaçando caua-
llos. Y si vn principe aunque no aya hereda-
do, por el derecho que tiene al reyno de su pa-
dre, es tan estimado en todo su reyno: tenien-
do yo este mismo derecho por palabra d Dios
viuo, no al reyno perecedero y mal seguro de
la tierra, sino al del cielo: como desde luego
no me tendre por rico y dichoso con tal dere-
cho y esperança?

¶ Santificado sea vuestro nombre.

O Quan conuenientemente se sigue esta pe
ticion con todas las demas. Porque si yo
Señor estoy ya recebido por hijo vuestro, que
cosa me esta mejor, que procurar la gloria de
vuestro Sancto nombre, la victoria de vuestro
reyno, y el cumplimiento de vuestra sancta vo
luntad? Pues que es pediros yo estas cosas, sino
recebida esta nueua dignidad de hijo, tomar
luego la possession della, y executar las cosas
que derechamente pertenescen a los hijos: Por
que assi como acabando vn hombre de ser ele-
cto por Rey, por perlado, luego toma la pos-
session desta dignidad, y comiença a enten-
der en las cosas que son de su officio: assi yo Se
ñor, recibida por vuestra gracia esta nueua dig
nidad, comienço luego a tomar la possession y
execucion della: diziendo, y pidiendo lo que
es proprio del hijo de tal padre: que es dessear
y procurar la sanctificacion de su nombre, y la
gloria de su reyno: esto es, que el sea en todo
el mundo conoscido, adorado, y glorificado:
pues esto mismo es hazer el hōbre su proprio
negocio: siendo cierto que la gloria del padre
es tambien del hijo: assi como la del buen hijo
de su padre, segun dixo el Sabio.

¶ Y si es tan proprio y natural del buen hijo
amar a su padre, y el amor transforma al que
ama en la cosa amada (de tal manera que olui
dado de si mismo, todo su estudio es dessear
y procurar lo que el amado para si dessea, co-
mo si fuesse otro el) que tengo yo Señor de
dessear para vos, despues de transformado por
amor en vos, sino lo que vos mismo desseays?
Y pues ninguna cosa mas desseays que la glo-
ria de vuestro sancto nombre (porque ningu-
na ay mas digna de ser desseada) que tengo yo
de hazer, sino dessear y procurar esta misma
gloria? Bien veo señor que no teneys vos ne
cessidad desto: porque aunque la lengua mor-
tal calle, todas las criaturas (como el Psalmi-
sta dize) dan vozes, y predican vuestra gloria
y nos combidan a hazer lo mismo. Porque si
miramos los spiritus angelicos, todos os cele-
bran perpetuamente fiestas de gloria, y perpe
tuo loor. Y si miramos la composicion espan
table de los cielos, y con ojos claros conside-
ramos sus marauillas: la concordia de tan diffe
rentes elementos, las crescientes y menguan-
tes de la mar tan ordinarias, los mineros per-
petuos de las fuentes, los continuos cursos de
los rios, tantas differencias de arboles, tantas
diuersidades de yeruas, tantas especies de ani-
males, y de otras innumerables cosas: y cada
vna con su propria virtud natural, como vos
Señor le quisistes dar todas estas cosas que ca-
da dia vemos? que otra cosa dizen y predican,
sino la gloria y magnificencia de vuestro nom
bre? A vos Señor pregonan por verdadero y
solo Dios, solo eterno, solo immortal, solo
omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo mi-
sericordioso, solo justo, solo verdadero, solo
admirable,

Psal. 18.

admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas el hóbre mas q̃ todas ellas esta obligado a sanctificar y celebrar vuestro sancto nóbre. Porque como el aya recebido de vos, en si solo las habilidades y perfecciones de todas ellas (por lo qual se llama mundo menor) si cada vna es obligada a sanctificaros por la parte que le cupo, que obligacion tendra el que todo lo recibio, y para quien todo quanto ay en este mũdo visible se crio? Por tanto desseo yo Señor con todo mi coraçon, que vuestro nombre sea sanctificado en todo el mundo, de tal manera, que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de personas en todo lugar se conforme para alabar y glorificar vuestro sancto nombre. No os pido Señor riquezas de la tierra, ni honras del mundo no deleytes de carne, solamẽte os pido que vuestro nombre sea sanctificado y glorificado en el mundo. Esta sea la primera y la mayor de mis peticiones, este el primero de mis cuydados, y el mayor de todos mis desseos: pues el amor que a vos se deue, ha de ser el mayor de todos los amores. Y si para despues desta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi prouecho, sino para vuestra misma gloria: y por esto tengo por bienauenturados a los moradores de vuestro reyno: porque en los siglos de los siglos os alabaran.

¶ Venga nuestro reyno.

SEñor, otros muchos reyes (o por mejor dezir tyrannos) se han apoderado de nosotros, el demonio con su potencia, el mundo cõ sus pompas, la carne con sus deleytes y halagos, y nuestra propria voluntad con sus apetitos. Todos estos crueles señores nos han tyrãnizado, y eximido de vuestra jurisdictiõ y reyno: incitandonos siempre a hazer su voluntad y viuir conforme a sus leyes, desamparadas las vuestras. Pues o rey del cielo, bolued Señor por vuestra honra, y no permitays mas esta tyrannia en vuestro reyno. Vayan fuera estos tyrannos: leuantaos Señor, y sean disipados vuestros enemigos, y huyan los que os aborrescen de vuestra presencia. Reynad vos Señor en nosotros, vos solo nos regid y gouernad, y solo vuestro sceptro y reyno sea de nosotros reconoscido. Vuestra voluntad sea nuestra ley, vuestra palabra nuestra luz, vuestros mandamientos nuestra alegria, ser vuestros, nuestra riqueza y padecer por vos, nuestra gloria. Regid nos Señor con vuestra prouidencia, defended nos con vuestra diestra, guiad nos con vuestro espiritu, enseñadnos con vuestra palabra, gouernadnos con vuestras leyes, enriqueleced nos con vuestros dones, y castigadnos (quando fuere menester) con vuestra mano misericordiosa. No tenga que ver mas cõ nosotros el mundo, no la carne, no la propria voluntad, no el demonio. Vaya fuera el principe deste mundo, y vos solo reynad en mi, vos solo me regid, vos solo morad dentro de mi anima, y todo mi coraçon occupe vuestro reyno: vos solo seays lumbre de mi entendimiento, y vos solo refection de mi voluntad a vos solo busque, a vos solo quiera, y a vos solo dessee. Para que ando yo discurriendo, y distrayẽdome por diuersas cosas: pues para mi basta solo vuestro reyno? Dadme pues Señor que de aqui adelante ninguna otra cosa piense, ninguna otra dessee, ni procure sino solo el: el sea mi occupacion, y en el sea toda mi conuersacion. Vos solo soys bueno, vos solo hermoso, vos solo amable, y amador de nuestras animas: por tanto vos solo Señor me regid, posseed, y endereçad. En vos solo se regale mi pecho, en vos repose mi coraçõ corra yo a vos vltimo fin mio, centro y reyno mio, dõde las animas puras descansan.

Venga tambien Señor a nos vuestro reyno celestial, que es el fin de todas nuestras esperãças, y el comun puerto de nuestros desseos: donde veamos a vos nuestro rey y padre en vuestra hermosura: y gozemos eternalmente de vuestra presencia. Porque, que mas natural ni mas proprio desseo de los hijos, que ver a su padre en su reyno? O quando llegara esta hora? quando vendra este dia? quando vere esta luz? quando vendre y parescere ante la cara de mi Dios? Quando vere aquellos palacios de oro? aquellos jardines de flores eternas? aquellas fuentes de vida? aquellos muros y puertas de piedras preciosas? aquellos millares de Angeles? aquellos choros de virgines que siguen el Cordero por do quiera que va? aquellos cãtores y cantoras, que cõ perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano rey y comun padre de todos? O Hierusalem madre nuestra quando te vere? quando sera el dia que llamare a

re a tus puertas de oro? y vere tus muros labrados de jaspe? y oyre la musica y las vozes de alabança que alli resuenan? O quan amables son nuestros tabernaculos Señor Dios de las virtudes, cobdicia y desfallesce mi anima dessseando las moradas del Señor. Assi como el cieruo acossado de los caçadores dessea las fuẽtes de las aguas: assi dessea mi anima a vos mi Dios. Este es el desseo natural de hijos, y propriedad de aquella agua que da saltos hazia la vida eterna, leuantando el coraçon del hombre de la tierra al cielo. Esta hazia al bienauenturado martyr Ignacio (quando yua a padescer) dezir estas palabras.

Psal. 83.

Amor meus crucifixus est, & nõ est in me. Aqua autẽ quædam in me manet. dicens mihi. Vade ad patrẽ.

Quiere dezir. Mi amor fue crucificado, y no esta conmigo: mas vna agua quedo dentro de mi, que me esta diziendo. Ve a tu padre. Este es pues el comun padre que desseamos, y por quien sospiramos en este destierro, dando vozes, y diziendo. Venga señor a nos vuestro reyno.

¶ Hagase vuestra voluntad como en el cielo, assi en la tierra.

Esta voluntad, dize Cypriano, que es la que vuestro vnigenito hijo hizo, y nos enseño. Esta voluntad es humildad en la conuersacion, establilidad en la fee, verguẽça en las palabras, justicia en las obras, en las necessidades agenas misericordia, y en las costumbres disciplina: no hazer a nadie injuria, y suffrirla despues de hecha: tener paz cõ los hermanos, querer a Dios de todo coraçon, amarlo como a padre, temerlo como a Dios, no anteponer nada al amor de Christo, pues el ninguna cosa antepuso al nuestro. Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto Señor quiero, esto con todas mis entrañas desseo: que en mi, y por mi se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro seruicio. Ya no me lleuẽ mas tras si mi appetito, ni tenga ya mas respecto a mis interesses, nõ a la aficion sensual de los parientes y amigos, no a las vozes del mundo, no a los effectos de carne y de sangre, no piense qual cosa sea amarga y o dulce, honrosa, o deshonrada, facil, o difficultosa: mas solamente pretenda hazer en todo vuestra sancta voluntad: esto solo me sea alegre, esto suaue. Esta sea toda el alegria y gozo de mi coraçõ, estar en todo tiempo y lugar haziendo vuestra voluntad. O si yo solo pudiesse cũplir con todos los seruicios que se os deuen! Ciertamente señor si yo fuesse por vuestra hõra despedaçado, esto deuria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse auer: saluo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entonces no dessearia los deleytes por los deleytes, sino por solo vuestro seruicio: porque ya no tengo q̃ ver con mi voluntad, sino con la vuestra. Que cosa puede ser a mi mayor, mas dulce, y mas amable, que resoluerme todo en vuestra hõra? O que alegria sera para mi, poder tragar alguna cosa que fuesse aspera y dificultosa por vuestra honra? Este es el gozo de los Angeles, el desseo de los sanctos, el alegria de los justos, seruir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra sancta voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra. Y no dudo señor que mas se alegran los Angeles y las animas sanctas de la magnificencia de vuestra honra, que de la grandeza de su gloria. Y por tanto assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el cielo, assi se cumpla en la tierra de tal manera, q̃ todos con grandissimo feruor de coraçon la sigamos por hõras y por deshonras, por infamias y por buena fama, por aduersidades, y prosperidades, renunciando todas las otras voluntades, y respectos que no sean segun vos y por vos: pues vos solo soys nuestro Dios, vos solo por excellencia nuestro padre, vos solo rey de los reyes, y Señor de los señores, y assi a vos se deue summa obediencia, perfecta reuerẽcia, eterna gloria y alabança en los siglos de los siglos. Amen.

Tercera meditacion sobre la Oraciõ del Paternoster.

¶ Nuestro pan de cada dia dad nos lo oy.

Quan a proposito viené señor todas estas peticiones. Que cosas mas propriamente deuen dessear los hijos, que la honra de sus padres, la prosperidad de su reyno, y el cumplimiento de su voluntad? Pues no es menos proprio de los hijos (mayormẽte quando son chiquitos) pedir a sus padres pan. Esta palabra repiten muchas vezes, quãdo padescen hambre, con vna dolorosa voz, con la qual solicitã las entrañas de sus padres, y les hazẽ partir el pan. Pues yo padre mio, como vno de vuestros hijuelos,

juelos, grande en los años, mas pequeño en los merecimientos: acossado de mi hambre y necessidad, con el derecho que tienen los hijos, pido a vos padre mio pan, que es mantenimiento para esta vida que vos me days. Y porque en mi ay dos substancias, vna corporal, y otra spiritual: para la vna y para la otra os pido pan: para la corporal pido pã de la tierra, mas para la spiritual pido el pã del cielo, q es el pã de Angeles, los quales como criaturas spirituales no viuen de otro mantenimiento que de vos, que soys basto de las substãcias spirituales. Assi que padre mio yo que vn tiempo estuue allentado en la tierra de Egypto para delas ollas podridas de los deleytes mundanos, despreciado ya este mãjar de bestias, sospiro por el pan de los Angeles, que del cielo decẽdio. Este busco, este quiero, este humilmente os demando. O gracia inestimable, o misericordia nunca oyda. El Dios de los Dioses, el Señor de los Señores, el galardõ de los Sanctos, el gozo de los Angeles, el verbo del Padre, la sabiduria eterna, la luz del mundo, el sol del cielo es hecho mantenimiento mio. Pues que cosa deuo yo mas dessear, ni mas preciar? Sea pues lexos Señor de mi deleytarme en cosas del mũdo, despues de auer hallado vn tan precioso y deleytable pasto. El qual aunque no pueda yo recebir siempre sacramentalmente, alomenos siempre lo deuria recebir spiritualmente, morando mi spirito por amor y continua recordacion con el. Verdaderamente gran marauilla es como el coraçon humano no se deshaze todo con la dulçura deste manjar. Y pues vos o buen Iesu os aueys hecho mi mantenimiento y mi refection, a vos solo quiero comer, y de vos solo con vn insaciable desseo quiero tener hambre. Porque si vuestro olor solo basta para mantener a todo el mundo, quãto mas vuestra refection? Si cõ palabra de vuestra boca viuimos todos, y somos alimentados, quanto mas viuiran las animas con la refection sacramental de vuestro cuerpo? Pues como Señor no se resuelue en vuestra presencia todos nuestros coraçones? como no se alegra tanto mi anima en vos, que se oluide de si, y de todas las cosas por amor de vos? Si las cosas de la tierra, y aun las imagines y figuras solas dellas, occupan algunas vezes tanto mi coraçõ, que me hazen oluidar de vos, como vuestra verdadera y real presencia no me arrebata de tal manera, que me haga oluidar de todo del mundo por vos?

Pues, o Padre celestial, dadnos oy este pan; para que ahora, y en todo tiẽpo lo posseamos. Acordaos Señor que vuestro hijo llama este pan quotidiano, y nos manda que lo pidamos oy. Dezidnos pues, o buen Iesu por que tanto os apressurays a estar con nosotros, q nos mandays pedir para oy, y no esperays para mañana? Que aueys visto en nosotros, por donde estays tan embriagado de nuestro amor, q no querays esperar por mañana? Si os cõstriñe el amor que nos teneys: que no quereys alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego quereys estar con nosotros, no ganando vos en esto nada, quanto mas nosotros que somos vilissimos gusanos, y tanto ganamos con vos, deuriamos apressurarnos a estar con vos summo bien, nuestro espejo sin mãzilla, y alegria de los Angeles? Y pues vos, o buen Iesu segũ lo que aqui mostrays no quereys dilatar este negocio, ni nosotros tãpoco lo queremos dilatar: y pues vos nos mãdays q os pidamos no para otro dia, sino para oy: para oy Señor pedimos esta gracia: y oy esperamos alcançarla. Porque de otra manera no tendria consequẽcia vuestra doctrina, si nosotros pidiessemos para oy, y no pudiessemos alcançar para oy. Por tanto pues nosotros os desseamos de presente, y os queremos luego posseer, y este mismo desseo teneys vos, venid luego Señor a nuestro coraçon q esta sospirando por vos. Vos Señor estays embriagado de nuestro amor, y nuestro coraçon lo esta del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleua a nosotros, y a nosotros lleua a vos: hazed Señor que quitados todos los impedimientos mi anima os abrace cõ tan grande amor, que entre vuestros abraços desfallezca con el gusto de vuestra ineffable suauidad. Y pues vos Señor cada dia quereys que os pidamos (porque siempre quereys estar con nosotros) nosotros tãbien queremos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suauissimo, y esposo dulcissimo de las animas limpias.

¶ Y perdonanos nuestras deudas assi como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

O Buen Iesu, aunque vos Señor benignissimo y instantissimamente os offreceys en este pan de cada dia a nosotros, mas toda via temo yo llegarme a vos. Temo Señor el combite de la Reyna Hester, porque no me acaez ca lo que acaescio a Aman, que siendo por ella combidado a su mesa, fue luego despues della ahorcodo por sus delictos. Y aunque no sea Señor esta vuestra intencion, pero yo temo mi disposicion, por la muchedumbre de mis peccados que se han multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque quien contra la muchedumbre de mis vanos pensamientos? de mis malas obras? y de mis desordenadas palabras? pues apenas los justos saben del todo refrenar su lengua? Pues los peccados de omissiones y negligencias, quien los contara? Que hara pues Señor en este conflicto? donde por vna parte vos combidays a vuestra mesa, y los Angeles me llaman a ella: y la hambre me constrine a dessearla: y por otra la muchedumbre de mis peccados me retiran y desmayan? Ya se lo que hare. Pues vos me days licencia para q̃ os llame padre, yrme he a vos con arrepentimiento y coraçon de hijo, y pediros he perdõ de mis peccados, los quales justamente llamo deudas. Porque deudor es de otro, quiẽ le hurta lo que es suyo: y pues nosotros cõ todas nuestras cosas somos vuestros, las quales auiamos de emplear en vuestro seruicio (lo qual no auemos cumplido assi, antes con todas ellas os auemos offendido) claro esta q̃ os somos deudores del seruicio y hõra que os negamos. Perdonadnos pues Señor estas deudas, pues vos mandays que os pidamos este perdon. O marauillosa clemencia de nuestro Dios. Auiendole nosotros despreciado y trocado por tan baxas cosas: con todo esto el mismo nos manda q̃ le pidamos perdon, y siendo el offendido nos combida con la paz. No vso el desta misericordia con los Angeles que peccaron: por lo qual estan siempre y estaran en su maldad. Y pues vos Señor recebistes ya tan grande satisfaction de nuestras deudas con la sangre de vuestro hijo, y nos mandays pedir este perdõ, perdonadnos todas nuestras offensas, assi como nosotros perdonamos a nuestros offensores. O dichosa offensa, y bienauẽturada deuda, la qual despues de perdonada meresce ser allegada en el juyzio de Dios, para nuestro perdon.

Hester. 5.

Por lo qual no nos deuiamos entristecer, quãdo los hombres nos offenden, persiguẽ, y hazẽ todo mal: antes nos deuiamos alegrar y dessearlos tales cosas; porq̃ perdonando estas offensas, mas facilmente podemos alcançar perdon. Y no ay que dudar, sino que esta allegacion q̃ aqui nos enseña nuestro mismo juez y abogado, deue ser de gran precio delante del. Por lo qual de buena gana suffria el Rey Dauid los denuestos y injurias de Semey q̃ le maldezia: porque entendia quãto esto le valia para reconciliarse con Dios.

2. Reg. 16.

¶ Y no nos trayas en tentacion, mas libra nos de mal. Amen.

QVE me aprouecha Señor salir de las deudas viejas, si torno a entrar en otras nueuas? Que me monta lauarme por auer tocado vn muerto, si acabandome de lauar lo torno a tocar? Por tanto Señor si vos permitieredes, que nosotros seamos tẽtados para nuestra humildad, y para nuestro exercicio, y para nuestra paciencia, y para nuestra corona, y finalmente para q̃ viendonos affligidos recorramos a vos como a nuestro padre: no permitays q̃ seamos vẽcidos en la tẽtaciõ. Nuestra flaqueza es tan grãde, q̃ no podemos dexar de caer sin vuestra gracia, y despues d̃ recebida la gracia, no podemos perseuerar en ella sin vuestra especial ayuda: pues a muchos se da la gracia, y no la perseuerancia. Las contradictiones y enemigos q̃ tenemos, vos los veys. La carne es enemigo familiar, continuo, y blando: el mũdo es engañoso, mentiroso, y traydor: el demonio es cruel, fuerte, astuto, y muy exercitado en pelear. Pues estãdo señor entre tantos esquadrones de enemigos, entre tantos fautores de nuestra carne, entre tantos ahogadores y perseguydores del spiritu, q̃ sera de mi Señor si vos os apartays de mi? Que sera de vna oueja entre tantos lobos? y de vna criatura tan flaca entre tantas espadas de enemigos? pues q̃ deno yo Señor aqui hazer, sino clamar a vos mi padre, como haze el hijo de la golõdrina: y gemir como paloma? Que tẽgo de hazer, sino leuantar mis ojos a los mõtes, de donde me ha de venir el socorro? A vos pues leuanto mis ojos que morays en los cielos, a vos leuanto mi anima Dios mio, en vos espero, no sea yo confundido: Señor Dios entended en mi ayuda. Sñor no tardeys en me ayudar. Hasta quando Señor me aueys de oluidar?

uidar? Hasta quando apartareys vuestro rostro de mi? Hasta quando triumpharã mis enemigos de mi? quantos son los dias de vida que quedan a vuestro sieruo? Pues quando aueys de hazer justicia de los que me persiguen? Quãdo me vere del todo libre dellos para volar a vos? Quando nadie sera parte para desuiarme de vos? Qñado morire a todas las cosas, y a mi mismo para huyr a vos? Quando echare todas las cosas en oluido, por tener fixos todos mis sentidos y pensamientos en vos? Quando todas las cosas me seran viles y dessabridas sino solo vos? Quando sere todo vuestro por mi voluntad, pues assi lo soy por justicia? O padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, vsad conmigo desta misericordia, que muera yo a todos mis apetitos: y muera tambien a mi y todos mis enemigos, y viua yo a solo vos. O Padre, o Rey, o Señor, o summo bien mio, o centro de mi anima, more yo en vos, descanse en vos, y no tenga otra gloria, ni otro thesoro sino a solo vos.

¶ Todas estas mercedes os pedimos Señor por vuestro vnigenito hijo, que es nuestro abogado, nuestro sacerdote, nuestro sacrificio, y nuestro medianero delante de vos. Porque no osamos (como dixo vuestro Propheta) presentar nuestras peticiones cõfiados en nuestra justicia, sino en la grãdeza de vuestras misericordias: y en los meritos de vuestro Hijo: pues todo lo que el en este mundo hizo y padecio por nuestra causa lo padecio. Pues por el Señor os pedimos que seamos misericordiosamente librados y remediados. Por el criastes todas las cosas, y por el mismo despues de perdidas las reparastes. Por el criastes el hombre a vuestra imagen y semejança, y por el restituystes essa misma image y semejança. El es el fundamento de nuestra justicia, la causa de nuestros merescimientos, el intercessor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estribo principal de nuestras esperanças. Por el pues os pedimos Señor todas estas mercedes: pues lo que no se deue a nuestra justicia es deuido a su gracia. Y sino teneys que mirar en nosotros, en el teneys mucho que mirar. Si de nuestra parte faltan merescimientos, sobran de la suya. Por el pues os pedimos, por el os suplicamos, a el honrad en nosotros: porque lo que a nosotros days, a el lo days: pues todo lo que se da a los miembros, se da a la cabeça cuyos son los miembros. Si no tenemos por nuestra parte que offrecceros, para no parecer vazios en vuestra presencia, a el os offrescemos con todos los trabajos, y seruicios que el os hizo, desde el pesebre hasta la cruz, pues en todos ellos somos participantes. Pues con estos titulos y prendas venimos señor a pediros misericordia por justicia, si mirays a vuestro hijo, y misericordia, si mirays a nos.

Y sobre todo esto mirad padre eterno que venimos embiados por vuestro mismo hijo: el qual nos mando pedir en su nombre, y nos dio palabras conoscidas, que son estas q aqui auemos pronunciado. Reconosced las señor, porque palabras son de vuestro mismo hijo: que por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos que quando aquella buena muger de Tecue pidio al Rey Dauid perdon para Absalon hijo del mismo Dauid: assi como el buen rey entendio que aquella peticion venia ordenada por Ioab capitan general de su exercito, luego se rindio, y otorgo lo que se le pedia, por lo qual el mismo Ioab le dio las gracias, confessando que aquella merced se hazia a el, y no a la muger que la pidiera. Y pues yo Señor soy aqui embiado por vuestro vnigenito hijo: y el es el que me puso estas palabras en la boca para que os las dixesse: el es el que por mi os pide: y a el days lo que a mi me days, y el es el que os dara eternas gracias y alabãças por ello.

2. Reg. 14.

¶ Acordaos tambien Señor, que no condenastes, antes alabastes al mal dispensador de vuestra hazienda, por auer grangeado amigos que le valiessen y acogiessen en sus casas quando le viessen en necessidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal he gastado vuestra hazienda, trabajo por allegarme a vuestro hijo y valerme del, para que pues soy tan pobre de merescimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tanto nos importa no parecer ante vuestra cara, sin traer con nosotros a nuestro spiritual hermano Benjamin (que es vuestro vnigenito hijo) aqui le traemos, y presentamos delante de vos, para que por el seamos benignamente recebidos y mirados. Y vos vnigenito hijo de Dios, que tambien soys hijo del hombre, estended Señor sobre nosotros

Luc. 16.

 vuestro

Sal. 1. vuestro pallio, pues soys nuestra desnudez y pobreza: y no despidays de vuestra gracia, a los que hezistes hermanos y confortes de vuestra misma naturaleza.

Septima Oracion para pedir el amor de nuestro señor.

SI tanta obligacion tenemos Señor. Busca esta oracion atras en el Tratado quinto fol. 40.

Fin de la segunda parte del Memorial de la vida Christiana.

TABLA DESTA SEGVNda parte deste Memorial.

Tratado quinto de la Oracion vocal.

Si

§.I.

FIN.